

Filosofía real

G.W.F. Hegel

Edición de José María Ripalda



G. W. F. HEGEL

FILOSOFÍA REAL

Traducción y edición de
JOSÉ MARÍA RIPALDA



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA



FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA DE ESPAÑA

Primera edición en español, 1984
Segunda edición, corregida, 2006

Edición original alemana:
© 1976, Rheinisch-Westfälische Akademie der Wissenschaften, Düsseldorf
HEGEL, GEORG WILHELM FRIEDRICH
Gesammelte Werke. Bd. 8
Jenaer Systementwürfe III
(Edición de R.-P. Horstmann, con la colaboración de J. H. Trede)

D.R. © 1984, 2006 FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ESPAÑA, S.L.
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México D.F.
www.fondodeculturaeconomica.com

© 2006, de esta edición:
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ESPAÑA, S.L.
Vía de los Poblados 17, 4º-15. 28033 Madrid
fondodeculturae@terra.es

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Servicio de Medios Impresos y Audiovisuales
Bravo Murillo, 38. 28015 Madrid

ISBN: 84-375-0589-5
D.L.: M-22.596-2006

Prohibida su reproducción total o parcial, por cualquier medio de impresión o digital, sin autorización expresa de la editorial.

Ejemplares para venta exclusiva en España y en el resto de Europa.

Impreso en España - *Printed in Spain*

SUMARIO

Nota a la segunda edición, *xi*
Introducción, *xiii*
Bibliografía, Siglas y Clave, *lxvii*

[FILOSOFÍA REAL]

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA

I. Mecánica, 5
II. Figuración y quimismo, 31
III. Lo orgánico, 91

FILOSOFÍA DEL ESPÍRITU

I. Concepto del Espíritu, 153
II. Espíritu real, 182
III. Constitución, 207

FRAGMENTOS

Una hoja sobre la filosofía de la naturaleza, 237
Fragmento sinóptico sobre filosofía de la naturaleza, 239

Notas del traductor, 247

Glosario, 345

Índice de nombres, 505

Índice general, 517

*A Federico Álvarez,
español perdido para España,
mexicano ganado para México.*

NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN

Hace exactamente 200 años, el semestre de invierno de 1805/1806, Hegel dictaba en Jena su *Filosofía real*, es decir, su sistema sin la Lógica, entonces en reelaboración. A la vez empezaba a escribir la introducción (y primera parte) de ese sistema, la *Fenomenología del Espíritu*. Ésta terminaría siendo la obra destinada al gran público, fascinante aún hoy a trechos por sus imágenes e interpretaciones. En cambio la *Filosofía real* es su correspondencia como rigurosa exposición especulativa; Hegel guardó siempre el borrador, aunque no lo publicó.

Esta traducción, por su parte, se publicó por primera vez hace 22 años. Entre las décadas de 1960 y 1970 los trabajos de la edición crítica en el Hegel-Archiv de Bochum habían cambiado la comprensión de aquella época clave (1801-1806) de las clases de Jena. El enfoque, antes más político, dirigido preferentemente a la primera filosofía hegeliana de la sociedad y el Estado, estaba siendo sustituido por un interés filológico y sistemático. A la vez Michael Petry iniciaba casi en solitario el estudio de la filosofía hegeliana de la naturaleza, que entre tanto ha generado muchos estudios sobre la *Filosofía real*. He tenido que dar cuenta de esta evolución posterior siquiera en la forma de algunas referencias, así como de nuevas ediciones y traducciones. Espero que pronto se les añada alguna tesis doctoral desde la UNED.

La reflexión sobre el texto en compañía con los alumnos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia ha permitido corregir la versión de algunos pasajes y precisar su anotación. Ha sido revisado el «Glosario» y simplificada, para mayor claridad, la presentación del texto, aunque ello haya supuesto en él algunos pequeños desplazamientos. También he arriesgado una nueva traducción del difícil término «Sittlichkeit» por «civilidad», frente al habitual «eticidad» o a «ética comunitaria», antes preferido por mí; es una traducción tentativa; pero, como documenta el Glosario de esta traducción, la considero más aproximada al sentido diferencial (frente a Kant) del término en Hegel.

Ninguna traducción puede suplir el texto original y por tanto he buscado más la legibilidad y la incorporación al castellano que la literalidad. Fue el criterio de Jean Hyppolite en su antigua traducción de la *Fenomenología del Espíritu*. En este complejo borrador de clase con varias capas de redacción me ha parecido que el único problema era aplicar adecuadamente ese criterio.

Sólo me queda reiterar mi agradecimiento al Hegel-Archiv (Bochum), a la Staatsbibliothek (Berlin), a la Fundación Alexander Von Humboldt y a Inter Naciones, que, con su apoyo, hicieron posible esta traducción.

Madrid, octubre de 2005

INTRODUCCIÓN

I. LEER A HEGEL

1.1. *La tumba viva*

La presentación de esta edición hegeliana sólo puede comenzar con un gesto de prudencia, que casi llega al desaliento. Una vez que carece de sentido seguir cultivando las filosofías del pasado como algo presente y accesible, siquiera sea en el círculo hermenéutico, ni se está dispuesto a practicar esa historia como sucedáneo o máscara de los propios mitos, las técnicas filológicas, la finura en el manejo del objetivo histórico no serán superfluas; pero en todo caso sabemos que no sirven para dejar un texto abierto y patente, siquiera *de iure*. A lo sumo se prepara con ellas la posibilidad de algo parecido a la lectura —¡con lectores muy distintos!— que habría esperado su «autor». A este objetivo dedica la presente traducción una serie de materiales, que incluso pretenden abrir el contexto de una lectura más amplia, en la que figuran docenas de otros nombres, que a su vez representan a centenares en una progresión incalculable, hasta romper la misma historia.

Y donde acaba más o menos felizmente el trabajo de edición, surgen problemas de fondo reprimidos por la convención académica. El primero es ya el mismo hecho de publicar un texto, otro texto más, incluso texto remoto, para servir de tapa ¿a qué sarcófago, a qué muñeca rusa de sarcófagos cada vez mayores y al final sellados? Precisamente la *Filosofía real* es el primer texto del «Sistema de la Ciencia» hegeliano, la conquista del sistema. Ciertamente, éste no será nunca estable en Hegel, y menos en ese momento relativamente inicial. Pero ello no le molestó nunca, al contrario; hay motivos para suponer que tal precisamente era a sus ojos el signo de la pequeñez de su persona y la grandeza de lo que representaba: Hegel no sólo escribía, y escribía filosofía, sino que la leía y se leía en ella como singular contingente desde el Absoluto. Característico de Hegel es el radicalismo con que —quizá como caso único en toda la historia de la filosofía— interpreta, lee todas las articulaciones de su individualidad, sean sociales, políticas, científicas, económicas, estéticas, sobre esa matriz fundamental, desarrollada con todo el rigor eidético de una tradición escolástica que ese mismo rigor lleva a su extremo autodestructivo. No es una arquitectura estática la norma de su pensamiento, sino la

convicción de una constante accesibilidad, de una legibilidad inmanente del Absoluto desde todas las posiciones en que se constituye realidad.

Pero Hegel —el águila (*aigle*), como ha dicho Derrida en la primera página de *Glas*—, que eludía la primera persona, cuya filosofía detestaba el nombre propio cuando su mayúscula no era la del Espíritu, que a veces firmaba con «H» sin más, era también, precisamente reducido a H, la bruja (*Hexe*, en su dialecto suabo entre otras formas *Hägele*)¹. Brujería rebelde, idiosincrásica y amenazante la de este proteo de mil formas bajo el manto del Espíritu absoluto, poblado de ecos extraños y rumores inquietantes. Gorgona, Cibeles, la muerte del padre y el banquete totémico, la madre abisal, separada irremisiblemente por la muerte —lengua—, la prohibida madre amenazante —bruja—, castración y fetiche, ley de la tierra, amor, patíbulo y sarcófago, piedra sacrificial y sabor de excrementos, asco, vergüenza, melancolía pueblan sus páginas con sombras que, todas, llegan al menos alguna vez a cobrar figura tangible. El esfuerzo por conjurarlas y uncirlas al duro y soberano (?) trabajo eidético en la *Filosofía real* tiene algo de provisorio. Esas sombras, y no sólo su esfuerzo uncido en el «sistema», siguen combando irregularmente la superficie de sus elucubraciones políticas y científicas y, cuando el sistema se serena y armoniza incluso estilísticamente, es cuando parece constituirse en tapa de sarcófago, constitutiva de su propia muerte. Hoy ni la política ni la ideología ni las ciencias consideran preciso ocuparse de ese tremendo trabajo de elaboración, del que también proceden. El desprestigio de esfuerzos en que se ha hecho patente, como el de Hegel, parece haberlo conjurado definitivamente.²

El intento de documentar el texto de Hegel, de hacerlo más accesible, cobra aquí otro significado: el de no entregarlo inerme, como una pieza de música clásica, a funciones de lectura inmediata, de pantalla de proyecciones cerradas en sí, de fácil espejo. Pretende insinuar primero distancias, perspectiva de realidades encubiertas, red compleja de referencias en la que alguien ha dado cuerpo falaz a su música prohibida bajo formas hoy tan inocuas y pías como la «sentencia especulativa» y el «silogismo de silogismos»; no se encontrará en ellas

¹ Werner Hamacher (ed.): G.W.F. Hegel, «*Der Geist des Christentums*». Schriften 1796-1800. Frankfurt, Berlin, Wien, 1978. Vid. para esta etimología y lo que sigue la Introducción, 25-96.

² Cfr. Sir Karl R. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona, Buenos Aires, 1982. 221-267 (cap. 12: «Hegel y el nuevo tribalismo»). En realidad Popper no hace sino compartir el presupuesto académico corriente de identificación (positiva o negativa) con los «objetos» de la tarea historiadora.

sino vacío, de no tener en cuenta que Hegel ha traspuesto —no sólo envuelto— sus fantasmas en el discurso filosófico, y que incluso la lógica de éstos ha dejado trazas en la dialéctica especulativa.

Ya Hermann Schmitz interpretó la famosa consigna del Prólogo de 1807, que definía la sustancia como sujeto, lo real como producción pura, en el sentido de incorporar la amenaza, →noche, luna, madre, poder, necesidad, →destino, →infinitud, en el día, sol, varón, diferencia, entendimiento. En este sentido ha hablado Derrida (*op. cit.*) de que el propósito del sistema hegeliano no es otro que violar la Inmaculada Concepción (y plausiblemente la proclamación católica de este dogma pretendía afirmar la noche frente a «las Luces»). Pero además no se puede olvidar la metáfora «Aurora», común a Hegel y a la Ilustración, hasta el nombre del famoso crucero de la revolución rusa, para designar la expectativa histórica suscitada por el ascenso de «las Luces» en el siglo XVIII y especialmente por la Revolución francesa.

Schelling, quien en carta a Hegel de 1795 (*HEJ* 58s) asume también expresamente la metáfora de la aurora, había formulado con anterioridad el núcleo de la doble serie:

Como ya dijeron los antiguos, lo receptivo a la diferencia con respecto a todas las cosas es el principio materno, mientras que el concepto o el pensamiento infinito es el principio paterno.³

Ahora bien, la prioridad de la unidad originaria y la falta de rigor deductivo en la «construcción» del sistema parecen indicar en Schelling un predominio materno. Un rasgo que a este respecto distingue radicalmente a Hegel de Schelling, así como de la tendencia dominante en la Ilustración alemana y del mismo Fichte, es la percepción de la amenaza implicada en el orto glorioso que ilumina su época. La violencia con que Hegel rechaza el final trágico del *Wallenstein* de Schiller, un final que él considera además típicamente moderno, es ya significativa:

Sólo la muerte se yergue contra la vida e —¡increíble!, ¡abominable!— ¡la muerte triunfa sobre la vida! ¡Esto no es trágico, sino espantoso! (*HEJ* 436)

Violenta es también su carta a Creuzer de noviembre de 1819.⁴ La tarea de la filosofía hegeliana consistirá en reasumir la amenaza en la

³ *SchW* 3. 157: *Bruno o sobre el principio divino y natural de las cosas*. Trad. F. Pereña. Barcelona, 1985, 89ss; cfr. 209, que hace remontar esa diada a Pitágoras.

⁴ Cfr. José M^o. Ripalda, *La nación dividida*. Madrid, México, 1978. 35s.

gloria, pero de modo que —como decía en 1803 el final de *Fe y Saber*— se tome en serio la realidad histórica y suprahistórica de esa amenaza:

Sólo de esta dureza puede y debe resucitar la suprema totalidad en toda su seriedad y desde su más profundo fundamento, a la vez abarcándolo todo y en su figura de la más radiante Libertad.

La elaboración consecuentemente «lógica» (de *logos*) de la amenaza, su asunción consciente y sistemática en la «radiante Libertad» son lo distintivo de Hegel. El dualismo de la luz y la oscuridad, la madre y el padre pertenecen, en cambio, a una tópica generacional. Así invoca Hölderlin a Júpiter:

Pues, lo mismo que tu rayo de la nube, mira, así procede
De él, Saturno, lo que es tuyo, de él testimonia
La misma fuerza de tu imperio; y de la paz
De Saturno procede el poder todo.
(«Naturaleza y arte, o Saturno y Júpiter»)

Ni conjuro ctónico ni apolínea transfiguración eidética, el discurso de Hegel pretende *realidad*. Y como «unidad de la luz y la tiniebla» define Hegel la realidad física en su filosofía de la naturaleza (*infra*, 70). Por eso también el discurso hegeliano se articula no como «mera imagen» ni «figura alegórica» ni «ver» (*HEJ* 340), sino como «esfuerzo del concepto»; sólo él representa la ley en sentido ineludible, y no en el espúreo, reducido y autoritario (*HEJ* 341s), porque ninguna realidad resiste a la prueba ni ninguna ley parcial, sino sólo la estructura «lógica» de la conciencia, que Kant redujera a mecanismo limitado y encerrado en la subjetividad. Precisamente la superación infinita y gloriosa de los límites kantianos pertenece a los indicios que —frente a la leyenda de manual sobre Hegel, el último y recopilación de toda la historia de la filosofía— hacen recelar en él, junto con Fichte y Schelling, la primera restauración, el trasvinar de aromas kantianos en una vieja ontología, recinzelada con sospechoso primor.

Toda su laboriosa epigrafía es un intento de interpretar la inteligencia divina como totalidad del sistema conceptual o, lo que para Hegel es lo mismo, de contemplar a Dios —Vida, Fuerza, con la formulación definitiva Libertad— en todo. Si el Idealismo especulativo no es panteísta, ello se debe a que la realidad no está consagrada por una identidad con lo divino; según Hegel lo divino es también el flujo que la destruye. Y ante la destrucción y la amenaza no cabe el idilio de una vuelta a la naturalidad divina, como reza la tesis 11 entre las

que Hegel defendió para habilitarse como profesor en la universidad de Jena (1801): «la virtud excluye la inocencia tanto en el obrar como en el sufrir». ⁵ La glosa que años después ha realizado de esta tesis la *Ciencia de la Lógica* expresa bajo la categoría de *destino* la persistencia de la amenaza en la misma gloria divina:

El poder, como la *generalidad objetiva* y *violencia* frente al objeto, es lo que se llama *destino*. Este concepto pertenece al Mecanismo en cuanto se le llama *ciego*, es decir, en cuanto el sujeto no cae en la cuenta de la *generalidad objetiva* contenida en su peculiaridad específica. Sólo unas breves observaciones sobre este punto:*

El destino de todo ser vivo es su *especie*; ésta se manifiesta en la caducidad de los individuos vivos, que sólo disponen de ella en su *singularidad real*, pero no como especie. En cuanto meros objetos, las naturalezas simplemente vivas, así como las otras cosas de inferior nivel, carecen de destino, lo que les ocurre es contingente; pero *su concepto* consiste en ser *objetos* y por tanto externas a sí, de ahí que la fuerza ajena del destino se identifique por completo con su *propia naturaleza inmediata*, que es la externalidad y contingencia mismas. Sólo la consciencia de sí tiene propiamente destino, pues es *libre* y por consiguiente absolutamente *de suyo y para sí* en la *singularidad* de su yo, y puede contraponerse a su singularidad objetiva y *enajenarse* de ella. Pero precisamente esta separación es lo que hace despertar contra sí la relación mecánica de su destino. Por lo tanto, si éste puede tener ese poder sobre la *consciencia*, es que se ha producido alguna determinidad contra la generalidad esencial, es que la *consciencia* ha cometido una *acción*. Así es como la *consciencia* se ha convertido en algo *particular*, y este ser determinado, como la generalidad abstracta, es a la vez el lado abierto por el que se le comunica la esencia que se ha enajenado; éste es el lado por el que la *consciencia* es arrastrada al proceso. Un pueblo que no actúa es irreprochable; envuelto en la generalidad objetiva de la civilidad y disuelto en ella, carece de la individualidad, que mueve lo inmóvil y se da una determinidad externa y una generalidad abstracta, desgajada de la *generalidad objetiva*.⁶

Salta a la vista la conexión de la citada tesis 11 de habilitación con la 1ª tesis: «la contradicción es norma de verdad, no de falsedad». ⁷ Tal

⁵ Cfr. *HGW* 9. 254/17s: *Fenomenología* 276; a continuación referencia explícita a Edipo y Antífona.

⁶ *HGW* 12. 141s: *Ciencia de la Lógica* 635.

⁷ Esta evidencia es corroborable en el detalle; la temática de la superación («Auf-

núcleo especulativo encierra así una terrible carga que sólo en Hegel revela toda su magnificencia destructiva. El gran Sol que se alza abraza la fijeza tradicional de los conceptos con un fuego que sólo presintiera pálidamente el *Parménides* platónico. La presencia del gran Uno deja de aceptar la fijeza de las grandes categorías metafísicas como «sustancia», «causa» o «atributo» (también Spinoza, por tanto, queda atrás); todas ellas son arrojadas a ese implacable crisol; o, mejor dicho, en Hegel no tienen más subsistencia que la de ese mismo fuego que las devora, constituyen su biografía, el «Lebenslauf Gottes» (*Rosenkranz* 192). La crítica ilustrada de lo meramente heredado —en terminología ilustrada lo «positivo»— alcanza aquí un radicalismo extremo, al afectar al mismo sistema conceptual que había sustentado el discurso ilustrado; pero a la vez se distancia de todo intuicionismo, que no sería sino el abstracto correlato de la inmóvil abstracción conceptual. «El silogismo es el principio del idealismo» (tesis 2ª).

Nada más comenzar, la *Lógica* de 1804/05 (*HGW* 7. 15ss) siente la necesidad de matizar, no sólo contra Spinoza, sino también contra Schelling, que —en terminología aristotélico-kantiana— no basta con definir el Absoluto cuantitativamente (como unidad contra pluralidad), sin atender a lo cualitativo (la negación). Si, como dice Schelling (*SchW* 1. 715), «a fin de cuentas toda la diversidad que hay entre las cosas reales singulares no es esencial o cualitativa, sino meramente accidental y cuantitativa», por de pronto la singularidad sólo puede ser pensada alusivamente, bajo categorías como «símbolo» o «mero momento».⁸ Y ya que, consecuentemente, toda la *Natura naturata* es símbolo (*SchW* 1. 717), no es posible un desarrollo inmanente que muestre al Espíritu, la *Natura naturans*, devanando su entraña; la «construcción» del universo recibe un matiz insalvable de arbitrariedad, muy por debajo de lo que requiere la inmensa perspectiva en que se sitúa. También la auténtica diferenciación de la individualidad requiere la diferenciación «conceptual», tarea cuya resolución marca el progresivo alejamiento de Hegel frente a Schelling, incluso el Schelling recién citado, el de las *Ideen zu einer Philosophie der Natur* (2ª edición, 1803), influido por el mismo Hegel.

Según la *Lógica* de 1804/05 no basta con una unidad capaz de asumir la pluralidad sin excluirla —«la unión de la unión y la no unión», «la identidad de la identidad y la no identidad»—⁹, pues la unión es

hebung») tiene su precedente estético-existencial en Schiller, como indica *Paolinelli* 19s; la «transición» se halla formulada en oposición a Novalis (*Paolinelli* 44; cfr. *infra*, xxxv).

⁸ *Ibidem* 714s; cfr. asimismo Fichte en carta a Schelling de 31-5-1801.

⁹ *HEJ* 401, *Diferencia* 114.

también negativa, proceso, virtualmente todo el sistema conceptual, despojado de su fijeza, ebrío; la «unión» y la «no unión» tienen que ser cada una esa inquieta unión, de modo que los miembros de la relación no sean sino ésta misma.¹⁰ La *Ciencia de la Lógica* concibe la Idea, invocada por Schelling, como culminación del proceso en que el concepto devana especulativamente su entraña lógica universal.

¿Qué devaneo es éste, que acaba con la serenidad eidética de la ideología «occidental»? ¿Qué es lo que presiente Hegel, cuando trata de convertir esa misma destrucción en suprema magnificencia del concepto? Una respuesta sencilla y casi obvia sería ver en su filosofía, incluso concediendo su grandeza, como Adorno, la construcción de una ciudadela nueva, es decir, una acción ideológica de salvamento. Demasiado sencillo sería también reducir esa filosofía al presentimiento del gran *fascinatum* que se alza dominando su tiempo: el triunfo del capital. Con todo, estas formulaciones orientan hacia una tectónica secreta, insinuada por la inmensa conciencia revolucionaria que acompañó en los jóvenes «idealistas» como su radiante sombra a aquella vivencia del «uno y todo», del currículo divino a que todo se alza.¹¹ Algo importante de nosotros se halla cifrado sobre ese labrado sarcófago conceptual hoy enterrado bajo toneladas eruditas de interpretación que nos queda de Hegel; todos nuestros fantasmas han dejado en él su huella.

¹⁰ HGW 7. 35. Tal perspectiva especulativa, claramente fichteana, no le era ajena tampoco a Schelling: «Al describir así la Idea suprema, en vez de presuponer lo subjetivo y lo objetivo se debería indicar que ambos, sea opuestos o unidos, tienen que ser comprendidos a partir precisamente de esa identidad». (*SchW* 1. 711s) «Aquí ya no hay antes o después ni proyección externa del Absoluto ni tránsito a la acción: él mismo es este eterno obrar, ya que pertenece a su Idea el que asimismo sea inmediatamente por su concepto». (*SchW* 1. 713; cfr. *Diferencia* 40-43.)

¹¹ En una correspondencia muy posterior con Niethammer y Creuzer (mayo y junio de 1821) Hegel defiende la filosofía especulativa, no precisamente la filosofía política, sino en concreto la filosofía de la naturaleza de Oken, contra la acusación de demagogia y ateísmo por el gobierno prusiano. Y cuando, en polémica con la filosofía de la naturaleza, en concreto con St. Hilaire —éste apoyado por Goethe—, Cuvier la llama un viejo sistema panteísta, sigue dándole en el año revolucionario de 1830 un claro sentido político, que Goethe no reconocía con gusto, pero que no deja de caracterizar su misma posición. Cfr. H. Ley, *Zum Naturbild der klassischen deutschen Philosophie und der Romantik*. En H. Hörz, R. Löther, S. Wollgast (eds.), *Naturphilosophie — von der Spekulation zur Wissenschaft*. Berlín, 1969. 173-181. Seguramente el entusiasmo que suscitaron en Jena a la par que Hegel filósofos mediocres como Fries y Krause (cfr. *infra* el informe de Gabler), se debe no a sus cualidades especulativas específicas, sino a la carga mágica de un presentimiento inédito. Gabler mismo establece correspondencias paisajísticas y psicológicas que insinúan un nuevo campo de fuertes tensiones psíquicas.

Formidable lo es ese monumento por varios motivos evidentes y por algunos que lo son menos. Si la terapia freudiana consiste en la repetición metódica en busca de lo excluido, el método de Hegel consiste análogamente en la repetición *in crescendo* de una operación de exclusión-inclusión. Su pensamiento es sistemático, porque el sistema es la terapia, la liberación de los fantasmas por su repetición codificada, como una rima, fundidos en una estructura eidética que les permite aflorar y desplegarse convirtiendo su inexorabilidad al reino de la luz. Ahí se halla la exclusión fundamental que le permite a Hegel no sólo reproducir formalmente, como en un juego, la terapia, sino crear el mundo contra la noche caótica.¹² Dicho en los términos especulativos: si el joven Hegel pensaba que «comprender es dominar» —«saber es poder», había dicho F. Bacon— y así es imposible «vivificar los objetos, convertirlos en dioses» (*HEJ* 241), después esta deificación se realiza para él precisamente en el concepto. ¿Y de qué otro modo se podría conjurar los fantasmas horribles que evoca (*infra*, 154) la misma *Filosofía real*?

El reconocimiento que realiza la terapia es el que hace el concepto de sí mismo por la reflexión, reduciéndolo todo a luz divina. No basta con que el entendimiento se pierda en la red de las antinomias a que le lleva su intento de pensar radicalmente; sólo cuando *reconoce* la contradicción como su única consistencia, cuando sus elementos lógicos presentan su inmanente disolución en una jerarquía de relaciones como su única sustancialidad, es cuando alcanza el alto y sereno estado de gracia de que vive el esfuerzo especulativo (*Diferencia*, 27, 59). En este sentido la destrucción de la «positividad» del sistema conceptual —aceptado por Kant— conlleva en Hegel la salvación perfecta de lo inconfesable por su identificación travestida con la más alta lógica divina. Incluso la subjetividad absoluta de Fichte se queda corta ante la magnitud de ese objetivo; toda una corriente de interés por la *Fenomenología del Espíritu* ha ignorado que en Hegel la subjetividad absoluta está sometida a una lógica de la que ella misma es exponente y a la que, contra lo que pretendió Fichte, no podía ser previa.¹³ Y seguramente la consideración de la reflexión por Schelling

¹² «Lo determinado tiene ante sí y tras sí algo indeterminado, y la diversidad del ser yace entre dos noches, sin apoyo.» (*Diferencia* 26.)

¹³ A diferencia de sus amigos de Tubinga Hölderlin y Schelling, Hegel reconoce con todo a Fichte en la *Diferencia* que de hecho su «Yo» presenta rasgos genuinamente «especulativos»; sólo que Fichte no habría sabido desarrollarlos, su sistema pertenece a la reflexión finita sin posibilidad de reencontrar la intuición lógica originaria. Schelling, en su carta a Fichte del 3 de octubre de 1801, recoge esta argumentación hegeliana. Pero por entonces Fichte está modificando su sistema y renunciando

«como mero medio» (*SchW* 1. 633) obedece a la falta de sentido para el oculto horror que motiva la lógica hegeliana.

Cuando se habla en Hegel de «lógica», hay que tomar el término en serio como conceptualización de la realidad en el sentido griego de *logos*. La «lógica divina» no sólo rehusa la confusión mística. Si la misma noción espinozista de sustancia —la más alta tradición especulativa moderna, de la que el círculo de Tübinga había aprendido lo limitada y subalterna que es la conciencia— se halla para Hegel bajo el dominio de formas subordinadas de la reflexión, la tarea es encontrar el hilo lógico por el que esas formas, revelándose antinómicas, alcanzan por la misma reflexión el saber verdadero de la relación que configuran y que es su única realidad inmanente.

Recordemos aquí provisionalmente que el verdadero conocimiento del Absoluto no consiste meramente en demostrar que el uno y los muchos son uno y sólo éste es absoluto; también es preciso demostrar que en el mismo uno y los mismos muchos está sentado que cada uno de ambos es uno con el otro. El movimiento de la primera demostración, el conocer la unidad, o la demostración de que sólo Una es sustancia, ocurre, por así decirlo, *fuera* del uno y los muchos así como de su unidad [Spinoza]; es lo que sucede, cuando no se comprende esta unidad a partir de la misma oposición, es decir: cuando la unidad no es el infinito [Schelling].¹⁴

Por eso el tema alrededor del cual va cristalizando la especulación hegeliana en los años de Jena es el del infinito. Todo es finito, pues está determinado por otro fuera de él; pero todo es infinito, pues ese contrario se encierra ya en la propia definición de lo finito.

Ya se ve que la dialéctica en los momentos cualidad, cantidad y cuanto, así como en los momentos de **que consta cada uno de ellos**, consiste simplemente en que están sentados infinitamente. Cada uno se mostró necesariamente como un infinito, pero sin conllevar aún el objeto mismo, o esto era lo que aún quedaba por sentar. Y ha sido

a la prioridad del Yo, y Hegel no sólo modifica también su crítica en *Fe y Saber*, sino que en la *Lógica y Metafísica* de 1804/05 asume la reflexión y sujeto finitos como base de explanación para las formas lógicas de la sustancia única. Cf. Klaus Düsing, *Das Problem der Subjektivität in Hegels Logik*. Bonn, 1976. 120-134, 192s.

¹⁴ *HGW* 7. 35. La temática del «uno y los muchos» presenta una fuerte raigambre en el «uno y todo» con que Lessing recuperó a Spinoza para la Aufklärung tardía; esta genealogía permite percibir mejor el contenido epocal, más soterrado en su elaboración idealista. Cfr. J. M^a Ripalda, *op. cit.* 179-190 (epígrafe «Revolución y *hen kai pan*»).

recordado que, si sólo eran infinitos, pero no el infinito mismo, ello se debía a que ellos mismos no expresaban inmanentemente la necesaria referencia a su opuesto, o a que el infinito era sólo el fundamento de su idealidad. (*Loc. cit.*)

El infinito, el «uno y todo», es conscientemente, en la forma de la reflexión, aquella Idea única de que procede el Universo entero según el Neoplatonismo.¹⁵ Pero ¿por qué se repiten ahora las necesidades especulativas de aquellas élites aisladas en la tragedia del Imperio? ¿Es lo mismo lo que se repite? Tanto la magnificencia del nuevo astro como el horror que asciende con él sólo pueden plasmar su serenación especulativa en «la inquietud absoluta» que se sustituye a la esencia tradicional, «la aniquiladora inquietud del infinito» que puebla «el ser de lo aniquilado», a la vez que, suprema inquietud, «se constituye por él» mismo (*HGW* 7. 34, 36). Basta con fijarse en el rapsódico discurso de Herder e, incluso, del joven Schelling, al tratar v. g. de la luz o el éter, para darse cuenta de la fuerza con que Hegel se quiere someter al rigor formal del concepto, es decir, a lo que considera *la ley* de su momento histórico, presente en la Ilustración, Kant y Fichte.¹⁶ No basta con hacer del concepto el vehículo de las intuiciones, sino que hay que someterse y dejarse guiar por su mismo rigor formal.

En realidad el núcleo especulativo de Hegel, la problemática del «infinito-finito», incluida la disolución de ambos extremos en el «vínculo» que los produce y destruye, se encuentra explanado por Schelling en la introducción al *Del alma universal*; o en la bella formulación del *Bruno*:

En la esencia de ese Uno, que de todos los opuestos no es ni el uno ni el otro, conoceremos al Padre eterno e invisible de todas las cosas, que, sin abandonar jamás él mismo su eternidad, comprende finito e infinito en uno y el mismo acto de divino conocimiento; y así como el infinito es el Espíritu, que es la unidad de todas las cosas, lo finito es de

¹⁵ Hegel y Schelling la creían auténticamente platónica. Vid. Manfred Baum, *Zur Methode der Logik und Metaphysik beim Jenaer Hegel*. En: D. Henrich, K. Düsing (eds.), *Hegel in Jena (1801-1805)*. Bonn, 1980. 138²³. En la presente introducción, concentrándome en la contemporaneidad de Hegel, dejo de lado el influjo de la filosofía griega, recogido según aquella matriz, pero que aporta elementos importantes al discurso hegeliano, como el «1», primero de la serie, a la vez que fuera de ella y origen suyo, o la teoría de la pura estructura relacional como bello vínculo (*Timeo* 31c-32^a), aducido expresamente en *Diferencia* 116 (cfr. *SchW* 1. 428s). Vid. Franco Chierighin, *Hegel e la metafisica classica*. Padova, 1966.

¹⁶ *HGW* 4. 388: *Fe y Saber* 136.

suyo igual a lo infinito, pero como Dios doliente y sometido a las condiciones del tiempo por propia voluntad.» (*SchW* 3. 148.)

El *Bruno* anticipa también la figura del silogismo como nivel de explicación superior al juicio y al mero concepto.¹⁷ Pero Hegel considera insuficiente la determinación metódica de estos esquemas, que se aplican sin el rigor fichteano de una auténtica explicación categorial. En cambio su filosofía, purificada por el formalismo que «iniciara» Kant, no sólo superaría el nivel inmediato, infantil de la conciencia —al que seguramente se moverían según Hegel los filósofos románticos de la naturaleza como Steffens, Oken, Troxler, etc.—, sino que es capaz de reencontrar la estructura conceptual que la constituye, cosa que Fichte y Schelling sólo habrían realizado incompletamente.

1.2. *El camino especulativo*

Las breves indicaciones que anteceden pretenden insinuar lo más importante, pero para dejarlo ya de lado. Porque la necesidad que siente Hegel de encontrar a ambos, la madre y el padre, la ley y la abisal totalidad perdida, el politeísmo absoluto y el infinito, busca su explicación, a la que entre otros nombres he dado el de terapéutica, en un tremendo rigor sistemático. Esta sistemática rigurosa constituye una máquina que desde el final de la época de Jena, cuando Hegel escribe la *Filosofía real*, repite constantemente su funcionamiento potente y apaciguador. Las diferencias que encuentra la filología entre la sistemática del final de Jena, la *Ciencia de la Lógica* y las clases berlinesas son relativamente secundarias.

Con todo no se puede pasar por alto la constante renovación del esquema especulativo hegeliano. Al escribirse la *Filosofía real* (vid. *infra*, 232s) el sistema comprende la Lógica y la Fenomenología («filosofía especulativa»), así como una filosofía de la naturaleza y del Espíritu («filosofía real»). Si en la «filosofía especulativa» el Espíritu produce toda su vida, su estructura completa, al concluir la (*schliessen*) decide abrirse (*entschliessen*) a una nueva diferencia, para concluir de nuevo una unión y una división mayores en la decisión (*Entschluss*) consiguiente. Esta repetición cada vez más intensiva, este rumiar generativamente realidad y reconocerse en ella del mismo esquema

¹⁷ *SchW* 3. 191 ss.: *Bruno*, op. cit. 89. Cfr. *Erg.* 2. 479ss. La cita anterior del *Bruno* está en la página 50 de la traducción.

lógico, es el proceso con que la «filosofía real» recoge inmediatamente todo lo visible, entrañable, pensable, factible en la serenidad circular del comienzo inalcanzable y siempre presente, inabordable, pero también idea ordenadora y cálida de todo lo aparentemente caótico, sin madre ni padre.

En los primeros años del siglo XIX, inmediatamente anteriores a la *Filosofía real*, cuando Hegel comienza a esbozar su sistema especulativo, prima en él la intuición de una identidad originaria a la que defectivamente pertenece toda la vida del espíritu. Aunque Hegel, muy influido por Kant, busca ya resolver en términos lógicos el problema de esa identidad, le da el nombre de «vida» (*HEJ* 400s), y es algo que se «siente», representa bajo la metáfora biológica el dinamismo del espíritu como algo entrañable, es decir, que duele en la entraña, la constituye, la cura. Aún en los esbozos de 1803/04, cuando Hegel comienza a desarrollar su sistema,¹⁸ la naturaleza sirve de imagen para el reino de la «inteligencia», tiene una historia sobre cuya plantilla se puede leer la del mundo de la «práctica». Como ha dicho Heinz Kimmerle,¹⁹ ella es el verdadero nombre del Destino, representa algo así como —en terminología posterior de Hegel— el «Espíritu objetivo». Pero no sólo la terminología «Espíritu objetivo» es posterior, sino que es en el curso de la elaboración de las clases de 1803/04 cuando la filosofía «práctica» o de la «inteligencia», fagocitando lo que en el primer sistema era la 4ª parte —la filosofía del Absoluto—, se le convierte a Hegel en «filosofía del Espíritu» (3ª y última parte). Con ello cobra un predominio virtual que va a alterar a fondo la arquitectónica del sistema.

En todos los primeros años de Jena la divisa propia de la «razón», la «belleza», había estado vinculada a la presencia de lo eterno en lo finito como naturaleza divina, «naturaleza ética».²⁰ El detalle sigue mostrando en 1803/04 esta matriz teórica: la trinidad del «granito» se corresponde con la trinidad en sí perfecta del mundo antiguo frente

¹⁸ La llegada de Hegel a Jena en enero de 1801 se suele considerar como el final de su fase juvenil. Hegel anuncia clases de Lógica y Metafísica desde el curso 1801/02, y por dos veces en 1802 su publicación como libro. Su sistema lo anuncia desde el semestre de verano de 1803, así como su publicación inminente. Cfr. Heinz Kimmerle, *Dokumente zu Hegels Jenaer Dozententätigkeit*. En: *Hegel-Studien* 4 (1967). 53s. *Rosenkranz* da una serie de citas y resúmenes de esta primera elaboración sistemática; el tomo 5º de la edición crítica recoge sus textos inéditos conservados, que el tomo 4º de la misma edición completa con los artículos del *Kritisches Journal*, escrito íntegramente por Hegel y Schelling.

¹⁹ *Das Problem der Abgeschlossenheit des Denkens*. ²Bonn, 1982. 113s, 226ss.

²⁰ *HGW* 4. 433/14-37: *Derecho natural* 31s; *Diferencia* 106-110.

al desgarramiento del mundo moderno, perdido el término medio (HGW 6. 138); al elemento «aire» se refiere el lenguaje, como la «tierra» representa el trabajo; la familia «surge como tierra generada o domeñada», mientras que el éter condensa serenamente la realidad permanente del «pueblo», libre de todo elemento determinado, si bien su metafórico «expirar e inspirar» es sólo una primera aproximación a la «vida del espíritu general» (HGW 6. 315s). El «tono» es desde el elemento diferenciador de las materias –su «luz» incorporada– hasta el sonido de la voz humana, pasando por la vibración de los metales.

Pero esta reducción del oído a visión, del tono a luz pudiera marcar el final de la posibilidad de esa filosofía entrañable de la vida, en realidad ya prefigurado por el mismo tratamiento conceptual de la «vida» en los años de Frankfurt. Y aunque por esos años Hegel –influido directamente por el panteísmo de Hölderlin– critica acerbamente a Fichte (HEJ 405), sus intentos especulativos inmediatamente posteriores muestran una clara matización fichteana, que le permite corregir lo que considera insuficientemente determinado en el materialismo schellingiano.²¹

Tal indeterminación no es sólo teórica, sino práctica. La simetría entre naturaleza y espíritu se da por última vez en el escrito de la *Diferencia* (1801). La «unión de la unión y la no-unión» (HEJ 401) cobra la estructura lógica de la subjetividad, es decir, de la referencia a sí inmanentemente negativa (o reflexión que se supera en su acto reflexivo). Lo que hay que hacer no es elevarse internamente a la escucha de la vida, sino asumir la ley del momento desgarrado, *pensando* el proceso; el nuevo ethos transformador, productivo, «mayor de edad» (Kant) requiere rigor discursivo. La individualidad ilimitadamente productiva, consciente, «despositivizada»,²² que ya en las clases de 1801/02 es el gozne de la parte «real» del sistema, impide desde un principio la estabilización «naturalista» de éste. La unidad

²¹ Metodológicamente Hegel ha aprendido de Schelling a «construir» un sistema; pero en Hegel esta construcción no se determina intuitivamente, pues la reflexión absorbe la intuición como dimensión propia, según se ha visto (*supra*, p. xviii) acerca de la elaboración del «infinito» en la Lógica y Metafísica de 1804/05. En el «Kritisches Journal» Schelling había presentado la construcción como el recurso sistemático fundamental (HGW 4. 277-292); dos años después, en los apuntes marginales de Hegel a su *Lógica, Metafísica y Filosofía de la Naturaleza*, la demostración supera a la construcción (HGW 7. 112s). Cfr. *Fernere Darstellungen aus dem System der Philosophie* (§ IV al final), donde Schelling explana su noción de demostración, distinta de la hegeliana (SchW Erg. 2. 459-463).

²² Sobre la importancia especulativa para Hegel del tema ilustrado de la «positividad» cfr. brevemente Klaus Düsing, *op. cit.* 45s.

sintética con que en los apuntes de 1803/04 la Tierra asume la unidad de su figura y la distinción de los elementos —repetiendo el esquema teórico de la vida en *HEJ* 400s—, no puede seguir sirviendo de imagen garantizadora sobre la que calcar la historia redimida de los espíritus. En 1805/06 (*Filosofía real*), al culminar esta evolución, el desarrollo sistemático de que es capaz la naturaleza tiene la forma de la neutra yuxtaposición espacial, la creatividad del tiempo sólo le es implícita; por tanto es un mero estadio previo a la explicación de las figuras de la conciencia. La naturaleza ha tenido historia; pero ya no la tiene. Ella es el sueño, el hombre la conciencia, y sólo el día de ésta es capaz de conjurar los fantasmas.

Contra Schlegel y Schelling Hegel recupera aquí definitivamente una vieja idea tardoilustrada de Herder (*Suphan* 28. 275), cuyas variaciones atravesaron sus escritos juveniles desde el colegio:²³ el bello equilibrio natural del mismo arte no puede ser ya órgano de la totalidad, pertenece irremisiblemente al pasado, al mundo del sueño (*infra*, 95). Y el sueño no puede ser más que un primer presentimiento indeterminado de la verdad. Si la *Filosofía real* se esfuerza, pues, por construir rigurosamente la ley del día, que rige también la noche, no es sino coherente la deriva hegeliana hacia esa identidad de estructura puramente relacional, que Hegel llama Espíritu; por más que la defectividad de la conciencia requiera asimismo de la explicación de lo natural como su complemento imprescindible, su dimensión de sueño, la subjetividad es capaz asimismo de explicarla inmanentemente, de reproducir bajo la hermenéutica superior del Espíritu su mundo ensoñado. Verdaderamente la *Filosofía real* de 1805/06 ha culminado ya esta evolución: el trabajo no es un «metabolismo con la naturaleza» (Marx), sino que sirve para que el Espíritu se haga consciente de sí.

Dentro de la *Filosofía real* se acusa este cambio sobre todo en la filosofía política. El tratado sobre el *Derecho natural* y el *Sistema de la civilidad* (1802/03) se hallaban presididos por la unidad orgánica de lo general y lo particular, la bella totalidad *natural* del pueblo. Platón, Aristóteles, Spinoza eran aquí las referencias obvias y explícitas. Pero en 1805/06, y a partir de entonces definitivamente, conciencia, yo, libertad desplazan por completo la entrañable unidad primigenia y natural; el horizonte implícito deja de ser el pasado, para volverse hacia la construcción del futuro, por más que éste se explique circularmente. «Exeundum e statu naturae» (*infra*, 175). Hobbes —el poli-

²³ Cfr. Klaus Düsing, *loc. cit.*; para el influjo de Herder en el Hegel juvenil cfr. J. M^a Ripalda, *op. cit.* 80-83, 174-179, 208s.

tólogo determinante para los economistas políticos— es ahora referencia explícita y Fichte impone su talante teórico. En este marco es reinterpretada la voluntad general rousseauiana y la razón de Estado de Maquiavelo. El detalle de la estructuración muestra que el Derecho deja de ser explicado dentro de la «Inteligencia» como «civilidad natural», para presentarse como figura del «Espíritu real» propia, presuponiendo el desarrollo previo y completo de «inteligencia» y «voluntad». El reconocimiento recíproco, el contrato de compraventa, la relación de señorío-servidumbre dejan de presentarse como formas de esa «civilidad natural», para ser explicados a partir de la consciencia de sí. La «sustancia» deja de ser la instancia metafísica fundamental, para ceder el paso a su reinterpretación como la «subjetividad absoluta».²⁴

Por un momento, en los fragmentarios apuntes de clase de 1803/04, paralelos en gran parte a la *Filosofía real* de 1805/06 y por eso editados por Hoffmeister como *Filosofía real I*, se había dado un equilibrio entre naturaleza y conciencia, introducida ésta en los apuntes como categoría fundamental de la filosofía del espíritu, pero interpretada desde su génesis natural; por eso el trabajo se presentaba aún «hundido en la tierra».²⁵ En este momento es cuando me parece más posible leer en Hegel el esbozo de una nueva ética ecológica (asociable con el capítulo 5º de *El Capital* de Karl Marx): la competencia de los egoísmos encuentra en la comunidad de la naturaleza la instancia en que se hunde su *trabajo*, de la que procede, en la que (y parcialmente contra la cual) alcanza un nivel de acumulación cosificada de su trabajo, imposible sin comunidad, y sin la que, cada vez más, es imposible la cultura. Pero Hegel es también muy consciente de que el recurso a la instancia monista naturaleza sólo es capaz de determinar vagamente esta bella «civilidad». Así que desarrolla la filosofía del Espíritu a partir de la estructura relacional de la conciencia, y a partir de ésta reexplica la *Filosofía real* la misma naturaleza. Con ello, ciertamente, Hegel borra anticipaciones importantes en su filosofía del espíritu; el lenguaje, por ejemplo, pierde su relación con el trabajo, aún central en el *Sistema de la civilidad*. Entre 1804 y 1807 (al concluir la *Fenomenología*) se puede decir que Hegel descubre la libertad, la fuerza productiva de la conciencia, y la materialidad de la vida humana va siendo interpretada con creciente radicalismo en el senti-

²⁴ Aun así y todo, también la *Filosofía real* insinúa correspondencias entre la filosofía de la naturaleza y la filosofía del Espíritu. Vid. *infra*, 166/32s, 198/26s; 168/22ss indica explícitamente que estas correspondencias expresan una continuidad. Cfr. nota a 215/20.

²⁵ Heinz Kimmerle, *op. cit.* 232s ha estudiado con especial atención este aspecto.

do de la «lógica» de esa fuerza espiritual. En la *Filosofía real* la conciencia se opone como ámbito estrictamente propio del Espíritu a la naturaleza; en la *Fenomenología* Hegel dispone ya claramente del instrumental especulativo para una teoría de la individualidad, que en sentido estricto sólo aparece esbozada en la *Filosofía real*.²⁶ En ese descubrimiento especulativo de la conciencia individual real se plasma la figura definitiva de Hegel y su principal efectividad histórica, especialmente en el marxismo. Ciertamente sería ingenuo hacer de este influjo personalizado una matriz fundamental de Marx, quien a través de él enlaza además con Fichte, Kant y toda la tradición ilustrada que acompaña el ascenso del capitalismo: los «mayores de edad» somos capaces de remodelar libremente el mundo, de superar las «positividades» que se imponen sin más fundamento que su mera existencia, y de hacerlo por el trabajo consciente, sistemático, científico en una palabra. En los términos del silogismo especulativo: la singularidad negativa compendia lo general a través de lo particular. Lo que esta fórmula aporta es que la validez racional del individuo consciente no se reduce a la generalidad rigorista del imperativo kantiano, sino que se realiza en su plasmación particular, histórica (no meramente «idiosincrática», pero tampoco meramente «libre» en el sentido kantiano de no objetual) de lo general. El horizonte a que se puede elevar el individuo no es el abstracto de los principios, sino el grande y concreto de producir el mundo histórico que le sustenta, cual lo hicieran Ciro, Moisés, Alejandro, Jesús.²⁷

La relativa identificación entre lo que significa plantearse un programa y su realización, e incluso la confianza en la propia capacidad para formular un programa de innovación radical, revela un prejuicio idealista que compartió Marx con Hegel y que sigue conservando existencia tenaz. Pero precisamente la superación de este prejuicio idealista devuelve *su* validez a la convicción ilustrado-hegeliano-marxista, sobre todo ante la evidencia de que a corto plazo, para una gran parte del planeta, *ya* es imposible sobrevivir. Hegel no siempre concibió la filosofía como «la lechuza de Minerva, que alza su vuelo

²⁶ Cfr. *infra*, nota a 215/20.

²⁷ *HGW* 4. 179/27ss. A la vista de la inesperada resistencia de la «positividad» y de los fracasos revolucionarios el mismo Hegel parece hoy de un optimismo desafiado y casi criminal. Pero no se puede olvidar que el Espíritu hegeliano guarda en su circularidad estructural el recuerdo de la dimensión fundamental, moderadora, de la naturaleza, ni que la crítica marxista, además de recoger este recuerdo, rompe «prácticamente» la reducción eidética en que definitivamente cristaliza el hegelianismo. Sólo que tal ruptura fue más insuficiente de lo que Marx mismo creyera.

al anochecer», cuando ha caído el telón sobre la historia. La *Fenomenología*, como introducción al sistema, pretendía abrir a los «sujetos» históricos de entonces el acceso al núcleo filosófico, trascendental, de su existencia, para que de este modo se constituyeran en los sujetos superadores de su fase histórica:

Así, citando el ejemplo de un hombre que trazó su individualidad en la entraña del destino ganando una nueva libertad, así pasó Alejandro el Macedonio de la escuela de Aristóteles a la conquista del mundo. (*Rosenkranz* 190.)

Esta iniciación desplaza la identificación con el curso de la «historia natural», incapaz de precisar suficientemente ni la desgarrada historia del Espíritu ni la estructura formal del →Absoluto.

1.3. *Filosofía real y Fenomenología*

También la sistemática hegeliana muestra en sus diversas metamorfosis una inquietud que constituye como una historia interna, incluso inexplicable sin resto por razones estrictamente formales de coherencia especulativa. Éstas, a lo sumo, dan cuenta de la estructura de esa evolución.

Schelling, siguiendo a Spinoza, había determinado el Absoluto como doble: la Idea especulativa y su realidad. Tal era la matriz del sistema hegeliano en 1803/04: Idea especulativa (Lógica y Metafísica), realidad (filosofía de la naturaleza, filosofía del espíritu). Este esquema, en la Lógica y Metafísica de 1804/05, presentaba el grave inconveniente de que la Lógica, al cumplir sólo función trascendental, tenía que encomendar el desarrollo de su implícita dimensión ontológica a la Metafísica. Ahora bien, el final de la Metafísica de 1804/05 postula directamente para el proceso formal de la Lógica su dimensión ontológica con la elevación del espíritu finito al Absoluto (*HGW* 7. 165-177): tal será precisamente, a partir de 1805, la tarea de la *Fenomenología del Espíritu*, que arrebatara los temas del alma, el mundo y el ser supremo (la «Metafísica de la objetividad» en el curso de 1804/05)²⁸,

²⁸ La «Metafísica» de 1804/05 constaba de tres partes: el «Conocimiento como sistema de los principios», la «Metafísica de la objetividad» y la «Metafísica de la subjetividad». Así como la «Metafísica de la objetividad» queda absorbida por la *Fenomenología*, la «Metafísica de la subjetividad» pasa a la segunda parte de la *Filosofía real*, la «Filosofía del Espíritu». El 2º libro (1ª sección) de la *Ciencia de la Lógica* reco-

situándolos —en una inversión de su puesto sistemático— como introducción a la «Lógica» y explanándolos como la realidad histórica del Espíritu. De hecho el «Sistema de la Ciencia» (el nombre denota ya el predominio del «Espíritu»), bajo el cual concibe Hegel su filosofía entre 1804 y 1817, apenas dispone tras las clases de 1805/06 de otra explanación «real» que su introducción misma, la *Fenomenología*. Y ésta es lo único publicado del plan del «Sistema de la Ciencia», que Hegel vuelve a prometer para el verano de 1805 y declara de inminente publicación en el semestre de verano de 1806. Así pues, el sistema se desplaza hacia su comienzo en principio y de hecho.

Comienzo y fin de este sistema respectivamente, *Fenomenología del Espíritu* y *Filosofía real* se complementan en un sentido importante. Desde que los esbozos de 1803/04 descubren la conciencia como núcleo de la filosofía del espíritu, éste deja de ser un círculo en que la unidad de cognoscente y conocido es la del conocer con lo que ello mismo era ya implícitamente; el conocimiento produce él mismo su propia naturaleza; la reflexión no sólo constata, sino que cambia su objeto, pues es negatividad, acción, experiencia práctica y no meramente contemplativa; lo verdadero no es «sustancia, sino también, y en la misma medida, sujeto». En la *Fenomenología* la naturaleza no aparece como objeto de trabajo, sino de «observación» (cap. V, A); la filosofía de la naturaleza ha perdido definitivamente su carácter de «verdad» por antonomasia.²⁹

Dentro de esta concepción común con la *Fenomenología* la Filosofía del Espíritu de la *Filosofía real* comienza realizando, como lo hará en años posteriores la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, una deducción sistemática de las facultades. Para ello dispone de antecedentes en el *Sistema del idealismo trascendental* de Schelling (1800) y en el *Fundamento de la doctrina entera de la ciencia* de Fichte (1794/95), que a su vez podía contar como antecedente el *Tratado de las sensaciones* de Condillac (1754). En cambio la *Fenomenología del Espíritu*, en cierta correspondencia inicial con la *Crítica de la razón pura* de Kant, se sitúa como introducción a la deducción sistemática. Su originalidad consiste en que la introducción es a la vez la primera parte del sistema como proceso autodestructivo de todas las formas y

gerá bajo el título «Esencia» el «sistema de los principios», que constituía la 1ª parte de la «Metafísica» de 1804/05. Cfr. *infra*, nota a 232/34.

²⁹ Cfr. *HGW* 4. 266/4-7. La famosa definición de lo verdadero como sustancia y sujeto en el Prólogo de 1807 (*HGW* 9. 18: *Fenomenología* 15) excluía comenzar la filosofía directamente por una «intuición intelectual», como postulaba Schelling al final del *Sistema del idealismo trascendental*; de ahí que el mismo Prólogo comparara ya el sistema de Schelling con «la noche, en la que todas las vacas son negras».

grados de certeza limitada. Precisamente la idea de la *Fenomenología* surge del intento de agotar la serie de las «figuras de la conciencia» hasta llegar a la «verdadera experiencia», que, superando cada una de las identidades parciales en que se va presentando a la conciencia la estructura lógica, deja atrás la conciencia vulgar y finita y se sitúa en el Absoluto. De este modo a lo largo de los años de Jena Hegel no sólo revisa la concepción sustancialista de su primer sistema, sino que reintegra el tema del mismo filósofo: su inmanencia al sistema, la génesis histórica de su pensamiento y con ello el lugar de lo individual y variable en el sistema. El aura estética que impregna a menudo la *Filosofía real*, es la del sacrificio perfecto que implica ese lugar bajo el rigor de la coherencia sistemática. Los múltiples fallos, esquinas y desfallecimientos del discurso no indican para Hegel sino la pequeñez del filósofo singular.

En el «Sistema de la Ciencia», al que pertenecen *Fenomenología* y *Filosofía real*, el proceso deductivo se determina espiralmente por autorreflexión de cada fase y el recorrido aún no está del todo definido categorialmente. Además el esquema lógico de la *Fenomenología* es más laxo, porque, al tratarse de una fenomenología de la experiencia, ésta incluye cierta variedad posible y una relativa pluralidad de los accesos al Absoluto.³⁰ En cambio, pese a que la *Filosofía real* comparte el mismo esquema deductivo, la libertad con que el Espíritu se explana en ella psicológica, jurídica e institucionalmente hasta alcanzar el conocimiento del Absoluto (233/14), se atiene en principio a una guía sistemática independiente de la experiencia. Aun así también aquí se trata ante todo de una «correspondencia», no de identidad, entre lógica y realidad. Es una vez lograda la identidad perfecta de procedimiento y contenido en la *Ciencia de la Lógica*³¹, cuando la *Enciclopedia* se presenta como la recapitulación doctrinal de todo el saber «lógico» y «real». Es como si Hegel, alcanzado el estado de gracia y cerniéndose en la especulación, se permitiera plantear de un modo relativamente extrínseco, y desde luego muy abreviado, la «realidad» de la especulación, incluida su existencia antes del mundo. La *Fenomenología*, o mejor, sus restos, pasa en tal perspectiva a ser una parte primera dentro de la filosofía del Espíritu. Pero, una vez

³⁰ Alexis Philonenko, en su *Lectura de la «Phénoménologie» de Hegel* (París, 1993. 170), pone el ejemplo de la frenología, que podría desaparecer de la *Fenomenología* o ser sustituida por otra figura, sin que por eso se alterara la estructura de la obra.

³¹ Ésta se halla enriquecida con una lógica de la esencia, aún sólo insinuada en la *Filosofía real* y en los caps. II y III de la *Fenomenología*. Para una interpretación «lógica» de la *Fenomenología* vid. *infra*, nota a 232/34.

adquirida la confianza especulativa, las clases berlinesas, lejos de encerrarse en ella, se explanan creativamente por todo el saber «real» de la época: no hay más introducción que el saber soberano de la historia (en ambiguo genitivo, objetivo y subjetivo). De este modo queda recuperado, veinte años después, el proyecto de la *Filosofía real* con una enorme amplitud y enriquecido por la experiencia romántica y la explosión de los conocimientos. El material real asume inmanentemente la matriz especulativa,³² la terapia concluye y ni el mismo Hegel es capaz de reconocer, de nombrar definitivamente esa trayectoria.

Parece como si un desplazamiento constante del centro de gravedad guiara estas vicisitudes, y mis formulaciones, del tipo corriente en historia de la filosofía, lo insinúan. Pero la pobreza «real» del «sistema de la ciencia» en la década de 1810 y el gesto doctrinario de la *Enciclopedia* no tienen por qué haber sido tan ineludibles y coherentes. Además el cambio en la situación personal de Hegel, su actividad periodística en Bamberg, el contacto con los círculos románticos en Heidelberg, la conciencia de una situación histórica en aquella Prusia, el contacto con una explosión de conocimientos desde la geografía hasta la historia de las religiones ... configuraban ambientes a los que Hegel estuvo en condiciones de ser receptivo.

1.4. Interpretaciones

Ya queda aludido un problema en cuyo entorno ha girado hasta ahora esta introducción: el de la interpretación. La solución «progresista» ha solido vincular directamente los filosofemas hegelianos con su entorno histórico y especialmente con los aspectos políticos y existenciales. Así Lukács, Kojève y Marcuse, precedidos en el siglo XIX por el gran biógrafo y denostador de Hegel, Rudolf Haym. Pero tam-

³² Tal asunción no es por lo demás ni del todo inmanente —como Marx puntualizó— ni homogénea. La *Filosofía del Derecho*, lo único publicado de esta fase, responde en conjunto a una matriz lógica más rigurosa que las clases posteriores, v. g. las dedicadas a la Historia Universal. Es como si la «filosofía real» recibiera en Hegel un tratamiento cada vez más flexible, adecuado a su carácter sistemáticamente subalterno. Heinz Kimmerle sugirió incluso una cierta recuperación de la *Fenomenología*, por la preeminencia que cobra de nuevo la historia del Espíritu, y un giro de hecho en la orientación especulativa: *Hegels Wissenschaft der Logik als Grundlegung seines Systems der Philosophie. Über das Verhältnis von «Logik» und «Realphilosophie»*. En: W. R. Beyer (ed.), *Die Logik des Wissens und das Problem der Erfahrung*. Hamburg, 1982. 54s.

bién Dilthey, a la vuelta del siglo XIX al XX, había tratado de interpretar a Hegel a partir de una psicología con dimensiones directamente históricas.³³ En cambio Rolf-Peter Horstmann, en la línea filológica del Hegel-Archiv, mostró convincentemente que no se pueden identificar contenidos político-existenciales, como el mismo de «subjetividad», con contenidos especulativos hegelianos; al contrario, es una matriz especulativa preformada la que se sirve en todo caso de esos términos históricos, no especulativos, para explanarse. Una explicación así, radicalmente antigenética, se atiende hermenéuticamente a la intencionalidad expresa del texto y pertenece seguramente al tipo de interpretaciones que ha motivado la reacción deconstructiva. Tampoco la evidente inspiración político-social-religiosa del joven Hegel tendría cabida en obras posteriores más que a través de la misma rejilla sistemática que Hegel acabó estableciendo, o incluso habría que introducir una inverosímil *coupure*. Se podría interpretar como la antítesis «progresista» de la tesis de Horstmann toda la obra de Jacques D'Hondt,³⁴ quien ha mostrado incluso anecdóticamente que las motivaciones juveniles siguen presentes en el Hegel maduro. Pero en este contexto lo más interesante ¿no sería mostrar el contexto implícito en que surgieron incluso las estructuras más netamente lógicas del discurso hegeliano? Así el silogismo especulativo sirvió para estructurar lógicamente el tema político-psíquico-religioso-social de la dominación y la servidumbre:

La dominación que sufrían los judíos difiere de la tiranía, porque el tirano es algo real, mientras que su Jehová es invisible. El tirano real es hostil, la idea tiránica es a la vez protectora, pues cada cual es el hijo predilecto de su idea. La idea dominadora me domina, me es hostil;

³³ Gyorgy Lukács, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. México, 1963. Alexandre Kojève, *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel, La concepción de la antropología y el ateísmo en Hegel, La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel*. Buenos Aires, 1971 (tomo 1º) y 1972 (tomos 2º y 3º). Herbert Marcuse, *Razón y revolución*. Madrid, 1972. Rudolf Haym, *Hegel und seine Zeit*.²Leipzig, 1927. Wilhelm Dilthey, *Hegel y el idealismo (=Obras de Dilthey, t. V)*. México, 1956. Para lo que sigue, vid. R.-P. Horstmann, *Schwierigkeiten und Voraussetzungen der dialektischen Philosophie Hegels*. En: (mismo, ed.), *Seminar: Dialektik in der Philosophie Hegels*. Frankfurt/M., 1978. 24. Más recientemente: G.W.F. Hegel, *Eine Einführung*. Stuttgart, 2002. Asimismo Heinz Kimmerle, *Hegels Naturrecht 1802-1805/06*. En: *Hegel-Studien* 11 (1976). 222 s.

³⁴ Hegel, filósofo de la historia viviente. Buenos Aires, 1971. *Hegel y el pensamiento moderno*. México, 1977. *Hegel secret*. Paris, 1968. *Hegel et le siècle des Lumières*. Paris, 1974. *Hegel*. Barcelona, 2002.

pero, al mismo tiempo, está de mi parte en mi oposición con el mundo.
(HEJ 272 s.)

La primera versión sigue así:

En la dominación el A real es activo, el B real es pasivo; la síntesis C es el objetivo; C es una idea en A y en ese sentido B es un medio; pero también A es algo que obedece a C, que está determinado por él; con respecto a C el dominado es A, pero domina por lo que hace a B; puestas que C es al mismo tiempo un fin de A, C sirve a A y domina a B.

Como ya notara Hermann Schmitz, se trata de un silogismo de tres silogismos: A-B-C, C-A-B, A-C-B. Además A es lo singular (en la Lógica posterior de Hegel lo negativo), B lo particular (real), C lo general (idéntico), los tres contenidos del silogismo en la *Ciencia de la Lógica*. Hegel se considera refrendado aquí por Platón.³⁵ La extrema formulación especulativa, «Dios es un silogismo que concluye consigo mismo», «esto es lo concreto»,³⁶ significa que toda la problemática inicial ha encontrado una formulación tan perfectamente no trascendente como reconciliada, transfiguradas todas las carencias y frustraciones del comienzo. Tal es la posición alcanzada por primera vez coherentemente en la *Filosofía real*, que aplica el silogismo con una rigidez sin paralelo en obras posteriores.

La vía más aceptada académicamente en este momento consiste en reontologizar la filosofía hegeliana, reinterpretando en ese sentido la misma experiencia histórica de Hegel. El comentario de Heidegger a la Introducción de la *Fenomenología* en *Sendas perdidas* puede servir aquí de modelo clásico. Pero otro pensador conservador y amigo de Heidegger, Joachim Ritter,³⁷ suavizó este enfoque bajo el influjo de *El joven Hegel* de Lukács, incorporando al esquema heideggeriano una interpretación ontológica del momento histórico de Hegel, lo que difumina los límites con la posición «progresista». Otto Pöggeler³⁸ ha rebajado esos límites también en dirección a la interpretación psicológico-historicista; ésta queda asumida en una cuidadosa herme-

³⁵ HGW 12. 92: *Ciencia de la Lógica* 587. Cfr. *Diferencia* 116, nota; HW 19. 89 ss: *Historia de la Filosofía* 2. 198-202.

³⁶ HW 19. 91: *Historia de la Filosofía* 2. 202.

³⁷ *Hegel und die französische Revolution*. Köln, Opladen, 1957. *Subjektivität und industrielle Gesellschaft*. Zu Hegels Theorie der Subjektivität. En: (mismo), *Subjektivität*. Frankfurt/M. 1974.

³⁸ V. g. en *Hegels Idee einer Phänomenologie des Geistes*. Freiburg-München, 1973.

néutica filológica, que ha dispuesto además de una importante infraestructura investigadora. Fuera de la órbita heideggeriana/gadameriana Dieter Henrich representa ejemplarmente en su generación el cultivo de la sistemática idealista como referente privilegiado de la tradición alemana y clave de la filosofía europea.³⁹

Es curiosamente un no especialista en Hegel ni alemán, Jacques Derrida, quien ha planteado un grave desafío a estas líneas hermenéutica y sistemática, precisamente porque ha abierto el mayor espacio a Hegel desde la deconstrucción. Y es que el rigor errático de ésta no carece de una cierta sintonía de fondo con la disolución hegeliana de todo contenido firme en una relacionalidad dinámica sin resto. El rigor racionalista de Hegel no sólo rompe metodológicamente la consistencia de las nociones y sistemas tradicionales, que afirma renovar; la razón hegeliana asume también rasgos incompatibles con el puro reino lógico de la luz, traspone a él sus fantasmas nocturnos y construye así una compleja máquina apaciguadora del deseo. Característica de esta máquina es la complejidad con que el saber ha integrado en ella una riqueza no sólo de datos, sino de dimensiones; las realidades que se ha dado son de una sutil complejidad: el sentimiento de libertad, la aspiración a lo divino, la repetición estética del rigor científico, la estructura del capital, el conservadurismo ilustrado son algunos de sus grandes contenidos no siempre significados. Y como en las grandes obras de arte, la pluralidad de sentidos que encierra no se reduce a las intenciones de su firmante ni al conjunto de los significados que aglutinan, sino a las virtualidades abiertas de su cuerpo significante.

2. LA FILOSOFÍA REAL

La mayor dificultad para que los significantes hegelianos liberen actualmente su capacidad evocadora, incitante, perturbadora, radica en que se hallan bloqueados bajo su peso significativo. La elucidación académica se ha dedicado tanto a tratar de definirlo —para trazar el mapa de sus significados— como a imponerlo. Pero el mismo despropósito institucional tiene su razón: la «extracodificación»⁴⁰ hegeliana

³⁹ Dieter Henrich, *Selbstverhältnisse. Gedanken und Auslegungen zu den Grundlagen der klassischen deutschen Philosophie*. Stuttgart, 1982. (Mismo), *Between Kant and Hegel: Lectures on German Idealism*. Ed. D. S. Pacini. Cambridge (Mass.), 2003.

⁴⁰ El término es de Umberto Eco, *Tratado de semiótica general*. Barcelona, 1981. 243. El discurso hegeliano está por un lado «hipercodificado», pues los términos tienen a menudo un sentido más preciso del habitual, y por el otro «hipocodificado», pues sus referentes son a menudo vagos (y esto incluso voluntariamente); ade-

hace precisa una reelaboración semántica del texto, máxime cuando la complejidad de las referencias incorporadas por Hegel a su discurso se hibrida con la lógica que se supone independiente de ellas. He tratado de que los recursos académicos sirvan para ayudar a trazar una especie de relieve semántico que amplíe el campo de escucha. Hay que alejar el texto precisamente para hacerlo más accesible, tarea delicada, más aún, tan vidriosa como, creo, imprescindible.

2.1. «Filosofía de la naturaleza»

Este trabajo artesanal se hace especialmente preciso en la primera parte de la *Filosofía real*, la «Filosofía de la naturaleza», en la que Hegel utiliza numerosos materiales prefabricados, incluso integra (o se integra a) estructuras arquitectónicas enteras.

La más importante de todas abarca toda la *Filosofía real*; pero predetermina especialmente la armazón de la filosofía de la naturaleza. Se trata de la «cadena del ser»,⁴¹ un *topos* cosmológico fundamental desde Platón, que abarca todos los seres en una cadena completa, sin huecos, desde el ínfimo al superior. Leibniz, quien le había dado su forma más elaborada, «moderna», sitúa esa cadena bajo los principios de pluralidad y continuidad, y especialmente bajo el de razón suficiente, que explica la elección divina de *esta* cadena de seres entre la multitud inabarcable de cadenas posibles. Tal es el horizonte de la «historia natural» dieciochesca, unida, pese a sus múltiples discusiones, en el supuesto fundamental de que la cadena es estática; la búsqueda exploradora y paleontológica de los «eslabones que faltan» presupone siempre que el ser mayor no puede proceder del menor, ni el efecto superar su causa.

Este escalonamiento estático insinúa una teleología, y la exclusión de nombres como Epicuro y Spinoza de la gran línea central de la filosofía casa con el hecho de que ambos fueran antiteleológicos. La violencia con que las instituciones los afrontaron insinúa asimismo la dimensión política de sus cosmologías, su inadecuación a la explicabilidad «conforme» del todo. La prudente rebeldía de Kant hace de la teleología un principio regulativo. Con ello sienta al cambio de siglo

más hay que tener en cuenta la distorsión cronológica plasmada entre tanto en la lengua. El Glosario que cierra la presente edición trata de reducir algunas de estas dificultades.

⁴¹ Cfr. Arthur O. Lovejoy, *The Great Chain of Being*. Harvard, 1936. Para lo que sigue me baso parcialmente en Peter McLaughlin, *Mechanismus und Teleologie in der Naturphilosophie Buffons*. Tesina inédita. Berlin, 1976.

la extrema posibilidad que aún quedaba de una acepción teleológica del orden del mundo. Lo que Schelling hace a continuación se halla ya más allá del último punto posible de equilibrio. En efecto, si la teleología tradicional era pasiva y presuponía un orden «estatutario», dado, del mundo, la liberación kantiana, a su vez, quedaba reducida, por así decirlo, a las cuatro paredes de su razón regulativa.

El mundo ideal se abre paso poderosamente hacia la luz; pero aún se halla retenido por la retirada kantiana de la Naturaleza a misterio. Incluso los misterios encerrados en el mundo ideal necesitan, para alcanzar verdadera objetividad, que cobre voz el misterio de la Naturaleza. (*SchW* 1. 723.)

Schelling da, pues, voz racional inmanente a la realidad, devuelve el principio teleológico por excelencia, Dios, a la Naturaleza, y con él su dinamismo.

En sus formas teleológicas, la Naturaleza nos habla en imágenes, dice Kant, y lo que surge al descifrar su escritura cifrada es el fenómeno de la libertad en nosotros. El producto de la Naturaleza mantiene aún junto lo que se ha separado en la libre acción para poder aparecer. Cada planta es por completo lo que tiene que ser, en ella lo libre es necesario y lo necesario libre. El hombre es eterno fragmento, pues o bien su acción es necesaria y por consiguiente no libre, o libre y por tanto ni necesaria ni conforme a ley. Por eso la aparición completa de la libertad y la necesidad unidas en el mundo exterior sólo la puedo encontrar en la Naturaleza.⁴²

La cadena del ser, incandescente por esa inmanencia de la actividad creadora, se convierte en «construcción» de la realidad, repetida por la especulación, vive y se nutre de su ejemplo vivo, de su interior presencia materna.

La divergencia que separa a Hegel de Schelling ha quedado ya enunciada metodológicamente como «deducción» *versus* «construcción», que implica la subordinación de la filosofía de la naturaleza a la filosofía del Espíritu. Consiguientemente, mientras que en Schelling «real» designa a veces la Naturaleza (*SchW* 1. 716), tal identificación no puede tener lugar en el Hegel de 1805/06, para quien «real»

⁴² *Sistema del idealismo trascendental*. Trads. J. Rivera, V. López. Barcelona, 1988. 406. Para el párrafo siguiente vid. *SchW* 1.711ss; *Sistema del idealismo trascendental*. 401.

designa también y sobre todo el ámbito del Espíritu. Y es lógico que esta diferencia afecte a la construcción, mejor dicho a las diferentes construcciones, que propone Schelling. Sin embargo es evidente que la estructura de la filosofía hegeliana de la naturaleza ha recibido una orientación decisiva de Schelling. Los tres capítulos de la filosofía de la naturaleza en la *Filosofía real* corresponden grosso modo a las tres partes en que Schelling (*SchW* 1. 718) divide la filosofía de la Naturaleza. La serie luz-magnetismo, electricidad-calor-combustión-dinámica de los fluidos en la primera edición del *Von der Weltseele* (Del alma universal, 1798) traspone a elementos «constructivos» lo que el *topos* platónico-racionalista explanaba como cadena estática de seres regida por un principio dinámico extrínseco. La segunda edición (1806), tras años de colaboración con Hegel, muestra en parte coincidencias significativas con él en la secuencia espacio-gravedad, tiempo-luz (complementaria de la gravedad como lo claro de lo oscuro)-materia fecundada-magnetismo, electricidad; coincidencias patentes también, desde luego, con la *Allgemeine Deduktion*, las *Fernere Darstellungen* y el *Bruno* (sobre todo la secuencia espacio-dimensión del espacio-tiempo-gravedad).

Si también en Hegel la naturaleza garantiza el ámbito de realización del Espíritu por su continuidad con él, la filosofía de la naturaleza conserva, pese a la limitación de su alcance, un lugar en el empeño emancipatorio y contemplativo. La filosofía del Espíritu puede, ciertamente, ser explicada hegelianamente con independencia de la filosofía de la naturaleza, pues se halla más cercana a la matriz del sistema (especialmente en la segunda mitad de la fase jense); pero la requiere, y así lo indica la acritud con que Hegel ha librado su batalla teórica también en este campo. Además lo que significó la filosofía de la naturaleza para Hegel desde luego no puede hoy limitarse a ello.

La filosofía hegeliana de la naturaleza recibe su densidad temática de aquella fantástica empresa de invención científica que fue entre otras cosas el siglo XVII. Galileo y, sobre todo, Kepler son los grandes padrinos del primer capítulo; pero también el descubrimiento del magnetismo terrestre por Gilbert es, más que un dato, una inspiración; como sigue siendo para Hegel objeto de discusión encarnizada el descubrimiento de la circulación de la sangre por Harvey y temas de «profundización» teórica el péndulo de Huygens y la atomística de los gases que desarrollara Boyle apoyándose en Gassendi. Pero el nombre fundamental para *toda* la filosofía de la naturaleza es, desde luego, Newton, y tanto más fundamental por cuanto para Hegel representa, además, la gran mistificación. La característica elaboración filosófica de Newton al final de la *Aufklärung* por Kant es tam-

bién la más importante para comprender la recepción de Newton por Hegel. Kant, tras haber tratado en la *Historia natural del cielo* de demostrar empíricamente la gravitación, lo intenta trascendentalmente en los *Principios metafísicos*, analizando la materia como fuerza de atracción y repulsión, en principio construible matemáticamente. Para Schelling y Hegel esta física dinámica supera virtualmente la «física mecánica» de Newton; ellos se van a encargar de construirla «especulativamente». Y, en efecto, tal «especulación» podía referirse a Kant; los cuatro capítulos de los *Principios metafísicos* —Foronomía, Dinámica, Mecánica, Fenomenología— correspondían a los cuatro ámbitos categoriales de la primera *Crítica* (B 106); cantidad, cualidad, relación, modalidad; los cuatro comenzaban cada uno con una definición específica de la materia, y común a las cuatro definiciones era la unión de la materia con el movimiento.

Especialmente la primera mitad de la filosofía de la naturaleza recibe de esta tradición una iluminación poderosa, que perfila resolutivamente una serie de contornos borrosos a primera vista. Pero, sin salir de Kant, en él se encuentra presente otra importante tradición más, que tiene importancia fundamental para la segunda mitad de la filosofía de la naturaleza. Esta tradición, relacionada con la crisis coetánea del mecanicismo, es la dieciochesca de la biología. A ella hace referencia especialmente la tercera *Crítica*, al introducir el tema de la teleología; la famosa alusión al «nuevo Newton de la brizna de yerba» señala incluso que esta nueva problemática no surgía sin referencia al paradigma de la Mecánica racional. Albrecht von Haller, al sentar las bases de la nueva Biología postanimista, comparaba la irritabilidad (*vis insita*) con la fuerza de gravedad; recurso que sienta a continuación escuela en la ciencia del XVIII y al que Hegel se opondrá desde el temprano *De Orbitis*. Ciertamente el Newton de estos newtonianos dieciochescos no coincide con el Newton real, al sustantivizar la gravedad como una cualidad esencial. Newton, que trató toda su vida de reducir el sistema del universo a características esenciales de las partículas, se vio obligado a aceptar *además* una fuerza general. El caso no sólo es análogo metodológicamente al de Freud, por ejemplo, sino, más precisamente, al primer gran vitalista, Blumenbach, quien, pese a su posición mecanicista-materialista, se cree obligado a admitir *además* un impulso configurador (*nisus formativus*) como fuerza no «esencial», sino general. La fuerza *no explica* la transición a la materia orgánica, sino que *obra* en ella. Y para entender a Hegel es interesante notar que, si a partir de la cuarta edición (1791) del *Handbuch der Naturgeschichte* (Manual de Historia natural) esa fuerza sólo actúa en lo orgánico, todavía en la 3ª edición (1788) obraba asimismo en el reino de lo inorgánico.

El lugar privilegiado que ocupa el «Sistema del Sol» en la construcción schellingiana de la filosofía de la naturaleza como presencia primigenia y noble del espíritu, recoge un *topos* renacentista muy presente no sólo en la filosofía romántica de la naturaleza, sino en científicos eminentes como el físico Johann W. Ritter o incluso, años después de la muerte de Hegel, un nombre tan decisivo como Schleiden para la constitución de la Biología como ciencia; todos ellos paralelizan organismo y sistema solar. Hegel, cuya evolución teórica le fue haciendo reservado frente a este paralelismo, asume de todos modos, rebajado, este *topos* como primera parte de la filosofía de la naturaleza bajo el título general de «Mecánica»; y no lo destierra como punto de referencia en la filosofía de lo orgánico: el organismo interno «es el sistema solar renacido en el uno mismo», la sangre es «movimiento rotatorio».⁴³

La brutal crisis del mecanicismo iniciada por los experimentos de Haller se realiza, pues, hasta cierto punto sin abandonar del todo el paradigma newtoniano. Blumenbach designa, más que soluciona, su problema teórico central con el nombre de «fuerza nerviosa»; Schiller recurre a la «fuerza intermedia»; Berthollet relaciona la «afinidad» química con la «atracción» gravitatoria.

En la doble fuerza a que Kant reducía la materia, confluye por último un tercer campo fundamental de la filosofía de la naturaleza. En discusión con Blumenbach, C. F. Wolff había sostenido una «fuerza esencial» química de estructura bipolar. Esta estructura bipolar fue tomada, también por Kant, de la teoría de la electricidad, más en concreto de Lichtenberg. La química flogística y la antiflogística habían atraído la atención sobre los procesos biológicos de oxidación. Lo que Stahl —citado como nombre fundamental en el segundo prólogo a la *Crítica de la razón pura*— había pretendido con su teoría del *flogiston* era una explicación común para los procesos «vivos» fuego, fermentación y metabolismo orgánico. Química, electricidad (especialmente tras los experimentos de Galvani), biología tendían a confundirse, carentes del preciso estatus metodológico que les daría el siglo XIX. Y así se comprende tanto la extensión metodológica que dio Schelling a la noción de polaridad como lo que le costó a Hegel desprenderse de ella.⁴⁴ En realidad se desconocía la función precisa de los pulmones, la transmisión del oxígeno por la sangre y la misma función del oxígeno para el organismo; de la digestión y el funciona-

⁴³ Vid. *infra*, 129/7 ss. Cfr. sobre el «sistema del Sol» en Hegel *infra*, nota a 5/1, así como 21-29.

⁴⁴ Cfr. *infra*, nota a 88/16.

miento de las células se sabía muy poco, nada sobre las infecciones bacterianas. Sobre la electricidad había tantas teorías como experimentadores. La tarea sentida como más urgente era la de ordenar una multitud de fenómenos aparentemente tan dispares como inextricablemente vinculados. Más aún, se comprende que Hegel considerara lo primero tomar cierta distancia del caos teórico en que se hallaba sumida la empiria científica, y que tal caos le confirmara la preeminencia de la «Lógica» sobre algo cuya importancia práctica constitutiva no era capaz de percibir. De hecho el descrédito en que se ha tenido la filosofía romántica de la naturaleza, concretamente a Schelling y Oken —más receptivos que Hegel frente a la ciencia de su tiempo—, ignora que sus teoremas no procedían tanto del prejuicio teorista como de las dificultades que encontraban para constituirse metódicamente diversas ciencias naturales, en especial las de la vida. Así la cuantificación de la bioelectricidad requeriría un siglo de tanteos y radical perfeccionamiento del instrumental experimental hasta Emil du Bois, Reymond y Mateucci (*Breidbach* 105-114); y con todo, el surgimiento de la electroquímica, v. g., debe mucho a Schelling a través de su amigo Johann W. Ritter.

La originalidad y fuerza de Hegel frente a Schelling consiste aquí en no conformarse con una metodología laxa, guiada en el detalle más bien por la plasticidad ordenadora del principio. La astringencia «lógica» del detalle despoja al principio de lugar propio y lo incorpora a la dinámica inmanente del material. Tal es el significado de una «deducción» que, por tanto, se considera en condiciones de guiar el discurso científico. Schelling tendrá razón contra Hegel cuando le acuse de perder el intuitivo seno materno sin conseguir por ello alcanzar la «ley», la realidad. Pero ese error consecuente, hasta el fin, deja casi al descubierto una destrucción, una emergencia que ni Hegel ni Schelling habrían estado dispuestos a reconocer. Hegel critica con razón la constitución teórica de las ciencias de su tiempo, representando contra ellas algo que a ellas pertenece y va también contra él: la dinámica inmanente de los materiales no es la del «concepto», ni siquiera se puede articular bajo las exclusivas leyes del discurso científico; el trabajo de las manos y su organización técnica, la invención práctica, la fantasía, las necesidades sociales son contenidos fundamentales de esos tanteos a menudo diletantes o fantásticos; en ellos se traza como una desviación pulsional hacia otro cuadrante, plasmando otra «realidad».

Imposible recoger en el marco de una introducción la tradición que respira Hegel, que le marca el horizonte de su realidad; sus representantes contemporáneos —de citar algunos— van desde Herder a Novalis pasando por Goethe y Hölderlin. En cierto modo es dema-

siado fácil descalificar por abstruso y mistificado el discurso de Hegel. Si para Novalis, v. g., la «vida» es un principio, reducible al proceso de oxidación y subdivisible en los principios estenia y astenia, caracterizado por la polaridad y sólo accesible a la intuición schellingiana, o si Friedrich Schlegel, como otros muchos, recurre al pulular de fuerzas vivas, por no hablar de las especulaciones de científicos por lo demás muy respetables como Ritter, Schelver, Steffens, etc., lo que hace la filosofía hegeliana es ser fiel a una grandiosa tradición compartida, epocal; pero tratando de controlar su aura con la racionalidad, pronto absurda, del *logos*.

2.2. «Filosofía del Espíritu»

Por último sólo unas observaciones complementarias a lo ya dicho sobre la parte más conocida de las dos de que consta la *Filosofía real*: la filosofía del Espíritu. Desde el semestre de verano de 1802 Hegel leyó todos los años en Jena «Derecho natural», lo que indica la centralidad de este tema para él. Tal disciplina pertenece, junto con la filosofía del Absoluto, a la «filosofía práctica» y no a la «teórica». Como consta por una carta de mayo de 1805, al comenzar Hegel a escribir la *Filosofía real*, el «Derecho natural» —«*ius naturae civitatis et gentium*», dice el anuncio de su curso de 1802 (semestre de verano), es decir: Derecho natural en el sentido de doctrina de la sociedad y las instituciones políticas— constituye la 2ª y 3ª parte de la filosofía del Espíritu: el «Espíritu real» y la «Constitución» respectivamente. La filosofía del Absoluto, por consiguiente, se presenta integrada en la filosofía política, conforme a la definición del Absoluto como Libertad. Esto evidencia por sí solo que ambas partes de la *Filosofía real*, la «Filosofía de la naturaleza» y la «Filosofía del Espíritu», no son simétricas; como ya queda expuesto, la primera sólo anticipa pálidamente lo que va a adquirir presencia radiante, avasalladora en la segunda. La «Filosofía del Espíritu» de 1805/06 pertenece ya al ámbito de la filosofía berlinesa del Derecho; y de lo que se halla separada por un hiato sistemático es de los escritos de un año antes.

La estructura de la «Filosofía del Espíritu» es un triple «silogismo»: el «concepto del Espíritu» (ámbito subjetivo), el «Espíritu real» (sociedad burguesa, Derecho), la «Constitución» (Estado); en ésta se integran los otros dos silogismos, constituyendo la realidad universal («Espíritu absoluto»).

En los sistemas posteriores la *Enciclopedia* separará el «Espíritu absoluto» (Arte, Religión revelada, Filosofía) del «Espíritu objetivo» (Derecho, Estado). Pero se mantendrá la prioridad determinante no

sólo del Espíritu sobre la naturaleza, sino también del Estado sobre la sociedad y de ambos sobre el «Espíritu subjetivo». En 1805/06 esta subjetividad se halla integrada como un prolegómeno —el «concepto del Espíritu»— al «Espíritu real» y la «Constitución», verdadera realidad y presencia del Espíritu. Metodológicamente esta integración implica que la voluntad —desarrollada por primera vez como parte propia en la *Filosofía real* y objeto de ulterior desarrollo en los párrafos introductorios de la *Filosofía del Derecho*— y la inteligencia designan una lógica propia, subjetual, superior, frente a su insinuación pálida e inespecífica en la naturaleza. A esa lógica se debe que en ningún otro escrito anterior jenense adquiera tanta pregnancia la pretensión de identidad entre la lógica de los conceptos y la dinámica de las realidades mismas, aun a costa de una pérdida de contorno empírico, el cual hace a veces más interesantes los esbozos anteriores (por eso son aducidos abundantemente *infra*, en las notas del traductor). A la misma lógica se debe también el que la «experiencia de la conciencia» se constituya en introducción al sistema como, a la vez, su primera parte: la *Fenomenología del Espíritu*.

Estas breves observaciones, junto con el esquema de evolución trazado en los apartados anteriores, permite apreciar que la *Filosofía real* no supone la «Lógica» de ninguno de los esbozos que Hegel ha escrito con anterioridad. Lo que supone es, por el contrario, una concepción sistemática distinta, sólo parcialmente completada en la *Fenomenología del Espíritu* y esbozada en su totalidad en el Prólogo que finalmente la antecedió como prólogo al «Sistema de la Ciencia» entero.

3. EL CONTEXTO

3.1. Jena

Una presentación general del alcance sistemático de la *Filosofía real* no puede prescindir de algunos datos que insinúen su entorno histórico. La universidad de Jena, a cuyas clases sirvió el texto aquí publicado, pertenecía directamente al duque de Weimar, si bien estaba sostenida por los cuatro soberanos sajones, cuyo acuerdo se requería para todas las decisiones universitarias.⁴⁵ Al cambio de siglo se hallaba en cabeza de las universidades alemanas por una confluencia de

⁴⁵ Para lo que sigue sobre la historia de la universidad de Jena vid. Heinz Kimmerle, *Dokumente zu Hegels Jenaer Dozententätigkeit (1801-1807)*. Op. cit. 21-100, así como la bibliografía que cita.

razones que explican tanto su florecimiento como la decisión de Hegel de incorporarse a ella. Situada en el centro de Alemania, entre Prusia, Baviera, Hannover y Hessen, Sajonia encerraba un centro industrial especialmente adelantado. En rivalidad histórica con Prusia, sobre su suelo se librará la batalla histórica —desde luego para Hegel— de Jena entre prusianos y franceses (1806). Y por Napoleón apostará hasta el fin la casa ducal; a fin de cuentas, el bloqueo continental traería desde 1806 grandes beneficios económicos a Sajonia.

Florecimiento propio y rivalidad sobre todo con Prusia impulsan el ilustrado gobierno del duque Carlos Augusto a fomentar al máximo la universidad. La burguesía alemana carece por entonces de la participación en el poder y del protagonismo social —político desde la Revolución— que caracterizaban respectivamente a las burguesías británica y francesa. Predominantemente se trata de una burguesía eclesiástica y funcionarial. Pero dispone de la libertad de cambiar de señor, movilidad que le permite elegir las condiciones más ventajosas y, a su vez, obliga a los soberanos más dinámicos a un juego de concesiones y atractivos. Desde el punto de vista cultural el soberano, rodeado de una pléyade de pensadores avanzados, controla una acomodación ideológica y administrativa a los tiempos que corren, mientras que los científicos se encargan no sólo de construir un ornamento de progreso, sino de suministrar las bases de la prosperidad productiva para el Estado, que sigue siendo tradicional en su estructura.

Botánica, Mineralogía, Química y el campo aún indefinido de los fenómenos electromagnéticos son los sectores científicos más favorecidos. En 1789 la primera cátedra alemana de Química es encomendada en Jena a Götting. El físico Ritter, que había estudiado en la universidad de Jena, mantiene su contacto con ella. En Jena actúa también Ch.W. Hufeland, un notable médico. En 1793 nace en Jena la «Sociedad para la investigación de la Naturaleza», en 1798 la «Sociedad de Mineralogía general», a la que pertenecerá Hegel, precedidas en 1783 por la primera biblioteca científica oficial, en 1786 por un jardín botánico. El ambiente entre los estudiantes es de una enorme vitalidad. En una carta algo posterior al citado Ritter su amigo G.H. Schubert le rememora aquella juventud «enérgica», «que pretendía asaltar el cielo», «vigorosos luchadores de la nueva escuela, que iba a traer a Alemania una nueva época dorada [...] una nueva floración de la poesía y la ciencia».⁴⁶

⁴⁶ Citado en Carlo Vittone, *La Naturphilosophie del giovane Hegel negli scritti jenensi (1801-1807)*. Tesis. Pisa, 1979. 64.

El nombre «poesía» encierra mucho más de lo que parece a primera vista y no puede ser comprendido sólo por referencia a la generación romántica. Goethe, al servicio del duque de Weimar desde 1775, se había ido encargando desde la vuelta de su gran viaje a Italia (1788) de supervisar las instituciones científicas y artísticas. Especialmente la universidad le debe casi todas sus grandes adquisiciones personales, la primera de todas, ya en 1776, Herder. Ciertamente, en los primeros años del siglo XIX ambos grandes nombres del *Sturm und Drang* y la *Klassik* pertenecen ya al *establishment* cultural para una parte de la generación joven, y también la universidad de Jena está perdiendo rápidamente su dinamismo. Pero al cambio de siglo esta situación aún no ha cristalizado. El clima cultural de la universidad se caracteriza por la familiaridad con las ideas francesas e inglesas, ejemplificada en la figura de J. A. Ulrich (1746-1813). De 1789 a 1799 Schiller ocupa una cátedra de historia y deja Jena sólo para trasladarse a la vecina Corte de Weimar. G. Hufeland lee en 1792/93 un curso sobre la Constitución francesa reprobado por el duque, pero tolerado en nombre de la libertad de cátedra. En 1794 Fichte acepta una cátedra de filosofía. Pero Fichte se revela no asimilable, en él cristaliza una situación universitaria cada vez más difícil para el poder; y éste tiene que inclinarse por primera vez decididamente contra los intelectuales innovadores. La «disputa del ateísmo» (1799) es un pretexto montado para hacerle abandonar Jena, cuando Goethe y el mismo Herder —alto dignatario de la iglesia sajona— podían haber sido sujeto de la misma acusación incluso con más razón. Hegel y Schelling habían seguido con atención este *affaire*, Schelling desde la misma universidad, en la que había sido nombrado profesor extraordinario un año antes, a los veintitrés de edad. Brillante revolucionario, adorado y aclamado por sus alumnos, es también el amigo y compañero de ideas de Hegel; cinco años más joven que Hegel, éste es sin embargo desconocido y él su protector. En las dos revistas que publica por entonces (1800 y 1802), la *Zeitschrift für spekulative Physik* y la *Neue Zeitschrift für spekulative Physik*, Schelling propugna frente a Fichte la atención por la filosofía de la Naturaleza, aunque no pretenda con ello abandonar la filosofía fichteana de la Libertad. Este desplazamiento del interés recibe una calurosa acogida por parte de Goethe, interesado en la teoría de los colores y la biología, tanto más por cuanto Schelling (y Hegel) comparten su partido antinewtoniano. Y la Corte asume con alivio esta reorientación del Idealismo trascendental hacia la especulación en el contexto de una pacificación y reforzamiento de la autoridad y el orden en la universidad, que las autoridades estaban promoviendo.

También en el «torbellino literario» de Jena, como lo llama Hegel, Schelling cumple la función de relevar a Fichte. La generación román-

tica había surgido en cierta continuidad con la generación «clásica». Entre 1795 y 1797 Schiller publica *Las Horas*, en las que escriben —además de Hölderlin, compañero de estudios y habitación de Hegel— los hermanos Schlegel. Estos colaboran asimismo en otra gran revista jenense, de tradición ilustrada y leída por Hegel ya en casa de su padre, la *Allgemeine Literatur-Zeitung*. Pero las hostilidades estallan entre la joven generación, incluido Schelling, y esta revista; los Schlegel fundan su propio órgano publicístico, el *Ateneo* (1798-1800). Frente a Weimar, que representa la Corte así como el círculo de Goethe y sus amigos directos, el círculo de Jena representa la generación de los románticos: los hermanos Schlegel, Tieck, Novalis, Wackenroder, Brentano, Schleiermacher como aliado. Su talante inicial es revolucionario contra el despotismo del Estado y la vida cotidiana convencional. Arte, amor, ironía son sus consignas; les caracteriza la transgresión de las convenciones sociales y el interés por lo originario, primigenio, frente al pedante y farisaico progresismo oficial. En correspondencia filosófica con este talante Hegel critica la prosaica versión del kantismo por un filósofo importante del momento, Reinhold, afincado asimismo en Jena; pero no se integra en ese movimiento, excesivamente «unilateral» y poco elaborado teóricamente. Su desconfianza frente al romanticismo sólo recibirá importantes matices correctores unos años después en Heidelberg. La generación de discípulos de Schelling, Krause —junto con Fries el rival más directo de Hegel en Jena—, Wagner, Görres, Steffens, le es ajena a Hegel. Sin embargo su posición filosófica es identificada por entonces con la de Schelling no sólo por su amistad patente, sino por el hecho de escribir juntos y sin firmar por separado el *Kritisches Journal* (1802-03), surgido originariamente bajo el plan de servir de órgano a los románticos y de incluir en lugar importante a Fichte. Pero Schelling y Hegel no sólo se quedan en solitario, sino que Schelling se marcha, en un momento, por cierto, en el que tal vez sus diferencias filosóficas con Hegel podían comenzar a hacerse demasiado perceptibles. Cuando en la primavera de 1803 Schelling abandona Jena, deja con ello de existir el *Kritisches Journal*. Hegel no publicará ya nada hasta la *Fenomenología del Espíritu* (1807). Y su soledad se inscribe en una decadencia generalizada del ambiente jenense.

La decadencia de la universidad de Jena comienza aproximadamente en el momento en que Hegel llega a ella, y se inscribe en el contexto de la decadencia política de Sajonia frente a la reorganización estatal sobre todo de sus potentes vecinos Baviera y Prusia. Plausiblemente interviene además una falta de interés por parte de los soberanos sajones en proseguir la ambiciosa política universitaria del siglo anterior. En 1806, cuando la batalla de Jena devasta la ciudad, la uni-

versidad ha llegado a ser una sombra de sí misma. Cada año había contemplado la pérdida de profesores y alumnos (sobre todo de alumnos foráneos). El círculo romántico se había dispersado a los cuatro vientos. Niethammer, el amigo a quien Hegel debió seguramente más en su vida, editor con Fichte del *Philosophisches Journal* hasta 1798, había pasado al servicio bávaro, como el jurista G. Hufeland; desde 1804 la *Allgemeine Literatur-Zeitung* —huyendo de una censura demasiado rígida— había trasladado su sede a Halle, en territorio de Prusia, a cuyo servicio había pasado seis años antes el médico Ch. W. Hufeland y, más recientemente, Loder, también un conocido médico. Heidelberg había recibido a varios amigos y discípulos de Hegel, en 1805 al químico C. W. G. Kastner y al conocido filólogo J. H. Voss, así como en 1807 al botánico F. J. Schelver. Todos ellos participan en los intentos de Hegel (1805/07) por pasar a Heidelberg. Ya en mayo de 1803, a la partida de Schelling, había tratado de conseguir un puesto en Frankfurt; Schelling mismo, en 1807, trataría de facilitarle un puesto en Munich.

La inquietud de Hegel sería explicable ya sólo por motivos estrictamente económicos. La modesta suma de 3.000 florines, heredada de su padre en 1799, le había permitido abandonar su puesto de preceptor en Frankfurt y presentarse en enero de 1801 a la vida académica. Hasta tal punto no podía esperar de ella una ayuda económica que tuvo que comenzar por testimoniar al decano de su facultad tanto la autosuficiencia económica como la provisionalidad de su estancia en Jena, dado que oficialmente seguía siendo aspirante a un puesto de párroco en su patria suaba. Esta aspirantía le venía dando desde 1793 veinte florines anuales. La tarifa individual que pagaban los alumnos —primero dos táleros por estudiante, luego tres— le aportó en el mejor visitado de sus semestres (verano de 1806) unos 150 florines por 16 alumnos en «Lógica y Metafísica» y 26 en «Filosofía de la naturaleza y del espíritu» (entre ellos un francés, un holandés y un turco). Al parecer nunca había alcanzado antes esta cifra y, sin embargo, como consta por su correspondencia, pensó en suspender las clases, dado que no le sacaban de sus apuros económicos. Hay que tener en cuenta que en Jena un jornalero o un maestro de escuela ganaban al año unos 100 florines, que un estudiante gastaba unos 200 viviendo «pobremente» y que, como consta también por la correspondencia, los 1.000 florines que Hegel cobraba en el *Gymnasium* de Nürnberg pocos años después, le llegaban «justo» para vivir.

Estas cifras permiten hacerse una idea de que en 1806 la herencia paterna se había gastado y, cuando en octubre del mismo año las tropas francesas saquearon su casa, Hegel quedó totalmente arruinado. La mediación de Goethe, que en febrero de 1805 le había valido el

nombramiento de profesor extraordinario y en junio de 1806 la asignación de un sueldo anual de 100 táleros —unos 120 florines—, que ni siquiera fueron pagados en su totalidad, no cambiaba sustancialmente la situación. El 1º de marzo de 1807 Hegel ocupaba su puesto de redactor jefe del *Diario de Bamberg*.⁴⁷ Un hijo natural le acababa de cerrar por añadidura las expectativas académicas en Jena.

3.2. *El informe de Gabler*

En el ambiente progresivamente asfixiante tras la partida de Schelling Hegel dicta los tres cursos que se nos han conservado de 1803/04, 1804/05 y 1805/06, el último y aquí editado, simultáneo a la redacción de la *Fenomenología del Espíritu*. Ya queda dada cuenta sumaria de la evolución que jalonan estos tres cursos dedicados al sistema especulativo, transmitidos en forma de apuntes preparatorios, más o menos elaborados, de las clases (el más redactado es el de 1804/05). Disponemos de un informe fidedigno sobre su impacto en los estudiantes, referido en concreto al curso en el que Hegel leyó la *Filosofía real*. Este informe procede de Georg Andreas Gabler, sucesor de Hegel en la cátedra de Berlín, y fue escrito en 1840 a requerimiento de Karl Rosenkranz, cuando éste preparaba su famosa biografía. Una copia suya, parcial, por Hoffmeister, se conserva en el Hegel-Archiv (Bochum) y ha sido editada por Heinz Kimmerle (*op. cit.*).

Gabler era hijo del vicerrector de la universidad de Jena, en cuya casa se refugió Hegel de la soldadesca francesa en octubre de 1806; contra la oposición inicial de su padre —en el informe se insinúan algunas razones de esta oposición—, Gabler escuchó a Hegel en el semestre de invierno de 1805/06 «Matemáticas» e «Historia de la filosofía» (manuscritos perdidos), en el semestre de verano de 1806 «Lógica» (según dice también la Guía del curso; la lista de alumnos dice «Lógica y Metafísica»), que de hecho fue casi toda la *Fenomenología del Espíritu* a medida que se iban imprimiendo los cuadernillos, y «Filosofía de la naturaleza y del espíritu», es decir, la «Filosofía real», como se había titulado sinónimamente el curso de 1805/06, que no sabemos si Hegel dio realmente (Gabler no lo menciona ni se ha conservado listado de alumnos; pudieron ser demasiado pocos, por

⁴⁷ Entre noviembre y diciembre de 1806 Hegel había pasado un mes en Bamberg atendiendo a la impresión de la *Fenomenología* y viviendo gracias a la ayuda que le prestaron sobre todo el librero Fromman y Goethe, luego también del honorario por la *Fenomenología*.

ejemplo, como para dar el curso). Lo más probable es que Hegel leyera por última vez filosofía en Jena el semestre de verano de 1806, aunque sus clases estaban anunciadas para los dos semestres de del curso 1806/07, pues ni siquiera se conservan listas de alumnos ni Gabler las menciona.

La parte del informe de Gabler que se refiere directamente al curso 1805/06 dice así:

[...] Cuando llegué a Jena a primeros de junio de 1804, Hegel era aún profesor privado en la universidad. De todos modos contaba tanto menos para mí por cuanto mi único propósito era comenzar en serio mis estudios de Derecho; de Humanidades creía saber ya lo suficiente, tras haberlas acabado en Altdorf, donde mi padre había sido catedrático hasta entonces. Ese mismo año Hegel fue nombrado, a la vez que Fries, profesor extraordinario con un sueldo de 50 táleros.⁴⁸ Mi padre tenía a Fries en gran estima y habría querido que fuera ascendido sólo él; pero su solicitud en este sentido recibió por respuesta que, vistos los servicios y méritos de ambos en la universidad, hacer profesor al uno sin el otro sería injusto o poco equitativo. Por lo que a mí respecta, el talante y la tendencia dominantes en mi ambiente me llevaron sobre todo hacia Fries, cuyo nombre se pronunciaba siempre con respeto, mientras que de Hegel se hablaba como de un desconocido. Sin embargo Fries no dio la «Filosofía del Derecho», que quería haberle oído el invierno de 1804/05, cosa que fue muy sentida. Fries mismo me lo dijo, cuando le visité con motivo de esa clase, y me regaló su manual de Filosofía del Derecho, que acababa de salir.*

Ya entonces, o sea antes de la catástrofe de 1806, Jena había sufrido un rudo golpe; por una parte estaban los alborotos estudiantiles y un gobierno desafortunado de la universidad, por la otra la pérdida de varios de sus más famosos catedráticos en todas las facultades, a los que fueron siguiendo otros hombres más jóvenes, capaces de sustituirles en cierto modo, como Breyer y Ast, que se fueron a Landshut, Niethammer a Würzburg, por último también Thibaut a Heidelberg,

⁴⁸ El sueldo no le fue acordado hasta junio de 1806 y era de 100 táleros, si bien no llegó a cobrar más que 70. Tampoco el nombramiento tuvo lugar en 1804 sino en febrero de 1805, aunque el procedimiento había sido iniciado por el duque en noviembre de 1804 tras una protesta de Hegel ante Goethe por haber sido preterido a favor de Fries, más reciente que él como profesor privado. Posteriormente esta rivalidad con Fries se incrementaría con una cruda hostilidad filosófica y política; el encarnizamiento de Hegel desde su posición de funcionario prusiano frente a un rival perseguido pertenece a las páginas menos hagiográficas de su vida, pese a los atenuantes que ha matizado J. D'Hondt en *Hegel secret*.

a cuyas clases había asistido mucho y con quien a menudo había ido de paseo o le acompañaba de la clase a su jardín. A Heidelberg se fue también De Wette.⁴⁹ En cambio no hubo adquisiciones importantes con la excepción de Ackermann, el fisiólogo, a cuyas clases asistió Hegel; algo más tarde Göde, muy prometedor como elegante jurista y, sobre todo, como germanista; pero ninguno de los dos duró mucho en Jena; posteriormente, tras irse Hegel o por entonces, llegaron Luden y Oken. En cuanto a profesores de filosofía más bien jóvenes, además de Hegel y Fries estaba también Krause.⁵⁰ Los tres disfrutaban entre los estudiantes cada uno de un pequeño partido, sus panegiristas, admiradores y propagandistas. Yo mismo no me aproximé a Hegel sino en el verano y otoño del año 1805. El motivo externo fue que tres de sus más entusiastas partidarios vivían conmigo en la misma casa: Suthmeyer de Bremen, Zellmann de Eisenach y el holandés van Ghert. Éste [...] ha mostrado después repetidamente su agradecimiento a Hegel, por ejemplo enviándole como regalo a Nürnberg una bella edición en Amsterdam de Jacob Böhme; Hegel mismo me la mostró allí. Pero el motivo interno fue una completa revolución intelectual, que se apoderó de mí junto con una hipocondría corporal y comenzó por hundir en la misma descomposición, en una noche del desconcierto y la duda, todo mi saber y conciencia junto con todo aquello en lo que hasta entonces me había apoyado. Lo único que tenía claro era que, en tanto la filosofía no me proveyera de una nueva base sólida, que fuera mi salvación y nuevo nacimiento, todos los otros estudios no valían para nada, y por tanto los proseguí por de pronto como mera memorización y acopio de materiales con una constante ἐποχή.⁵¹⁺

Al fin, tras diversos intentos por cuenta propia, pero infructuosos, sobre el denostado Absoluto, me decidí a asistir a las clases de Hegel; pero en casa me costó mucho trabajo conseguir el permiso y superar el prejuicio a este respecto. Cuando le comuniqué mi decisión al susodicho Suthmeyer, a quien había alabado encarecidamente ante mi padre, me contestó que ya había notado hacía tiempo que algo me

⁴⁹ Años después De Wette, catedrático en Berlín, se opondría fuertemente al nombramiento de Hegel. Sin embargo, cuando, afectado por la reacción prusiana tras el asesinato de Kotzebue (1819), fue despedido de su puesto, Hegel contribuyó con 25 táleros a una colecta entre sus colegas.

⁵⁰ El enfermizo y siempre postergado Karl Ch. Krause, padre del krausismo español, se habilitó en Jena en 1802, donde se había doctorado un año antes.

⁵¹ Aquí se percibe la carga que encerraban especulaciones como la hegeliana y los recelos del padre de Gabler. Las palabras y conducta de Suthmeyer, así como la conversación de Gabler con Hegel, referidas a continuación, recuerdan las confesiones del mismo Hegel sobre su crisis de juventud.

estaba pasando y que el Absoluto quería abrirse paso en mí. Por desgracia su propia vida daba un ejemplo muy malo en apoyo de la opinión que el Absoluto es huera cavilación y totalmente inútil, apto sólo para aturdir las cabezas jóvenes y apartarlas de sus estudios; no sólo tenía totalmente abandonados sus estudios teológicos y las clases, burlándose tanto de su contenido como de los profesores, sino que llevaba una vida disipada y licenciosa, llena de excesos groseros, en los que la genialidad degeneraba muchas veces hasta la bajeza más vulgar. El holandés estaba totalmente dominado por él; pero tenía un carácter sanote, más resistente, y además era un buenazo. Suthmeyer era el cabecilla de los hegelianos en Jena, cosa que en parte se debía también a relaciones de paisanaje; él montaba las clases y se ocupaba luego de ellas. Aunque era una buena cabeza, y despierta, su entusiasmo por la nueva filosofía se manifestaba sobre todo en forma de negación de todo lo viejo y anterior. Pero esto lo hacía por otra parte con toda precisión y claridad, enérgico y certero. En esto me hizo a mí, y a otros, un gran servicio, pues gracias a él nos dábamos cuenta no sólo de lo insostenible que era lo que ya se nos había desmoronado dentro, sino también de por dónde había fallado y por qué razones. Zellmann, en cambio, les daba vueltas a las cosas más por dentro. Fue una pena que este carácter noble y recto, que apenas participó alguna vez ni en un pequeño exceso, se hallara minado ya por el germen de una tisis, de la que moriría pocos años después. El brillo cristalino y la mirada mate de sus ojos lo revelaban. Tanto más recogido en cambio, la idealidad del Espíritu vencía sobre lo externo. Ninguno de nosotros había llegado a comprender tan íntimamente a Hegel. Todavía sigue viva en mí la admiración por el modo como preparaba las clases y por una especie de don divinatorio que poseía para la especulación. Algunas veces me dejó sus apuntes de la clase anterior de Hegel y más precisamente, si mal no recuerdo, de la Filosofía de la naturaleza el semestre de verano de 1806: no sólo había trabajado cuidadosamente en casa sobre la última clase, sino que además había preparado ya la siguiente, y lo que en ésta vino fue, al menos en lo esencial, como ya lo había escrito. *

Por lo demás para nosotros, y para casi todos, la nueva filosofía seguía siendo un gran caos inextricable, en el que todo estaba aún por ordenar y configurar, un vértigo, un delirio general, que todo lo arrebatava. Y no es sólo que el Absoluto, que todo lo devoraba, no salía, pese al poder del embrujo que ejercía sobre todos, de su vaguedad y vacío, pues sólo se sabía de él que el mundo de nuestra conciencia vulgar se hallaba negado en él; también los desarrollos y figuras concretas que explicaba el maestro seguían flotando para la mayoría en el elemento general y sólo pocos los captaban con precisión. Además,

al negar todo el modo anterior de pensar e imaginar, también el lenguaje y la terminología de que se valía esa negación eran tan extraños e insólitos como la cosa misma, y lo que ahora, una vez asumido por el pensamiento y la conciencia corrientes, se entiende fácil, era entonces de una dificultad insuperable. Se comprende que no faltaran estudiantes cuyo entendimiento vulgar, natural, pero sólido, se rebelara tajantemente contra tal «disparate». Una vez Suthmeyer se trajo a clase a uno de esos tipos bastos, tratando de ganárselo también. Pero este hombre declaró no entender aquí nada ni tener idea de qué se trataba, si de patos o de gansos. A lo que alguien hizo una rima que [...] decía así:

Preguntas de qué se trata,
si de patos o de gansos.
Vuelve hacia ti la pregunta
y encontrarás al pazguato.

Pero no es que los otros entendieran mucho más. La opinión que tenían del Absoluto no les dejaba ver lo que realmente no comprendían. Sin embargo estos auténticos discípulos tenían a su maestro en la mayor estima y una veneración casi idólatra por todo lo que de él venía. Para ellos era un ser superior, frente a quien todo lo hasta entonces propio era algo despreciable y nulo. Esta veneración se extendía a todo lo que, por mínimo que fuera, se pudiera saber de la vida y obras de ese hombre, a cada rasgo, a cada actitud y comportamiento, a cualquier palabra. Tras cada expresión que se podía atrapar se buscaba un significado profundo, una verdad. En cierta ocasión el librero Frommann había ofrecido por un motivo especial (creo que la visita de Loder o Wolf de Halle)⁵² una comida a la que también estaba invitado Hegel. Cuando se estaba acabando, se cuenta que vino el posadero deshaciéndose en disculpas por lo mal que les había atendido y cómo se le acababa de hundir la cocina; pero que de todos modos tendría que haber sacado todavía esto y aquello, que enumeró detalladamente. Hegel entonces le dijo en voz alta: «¡Nada, traiga lo que tenga! Todo está para que lo comamos y vamos a hacer que se cumpla su destino.» Se discutió si Hegel también fumaba (en las clases se le veía tomar rape) y se averiguó que una vez en casa de Niethammer se había ido a

⁵² Wolf era un conocido catedrático y traductor de Homero, relacionado con Hegel. Loder, un médico ilustrado, después de ser catedrático de medicina en Jena y Halle, sería nombrado médico de cabecera del rey de Prusia en 1808. En cuanto a Frommann, era muy amigo de Hegel; él fue el padrino de su hijo ilegítimo.

la cocina a encenderse una pipa de barro. Un estudiante que se iba de Jena a Würzburg fue a despedirse de Hegel. Éste le dijo: «Allí tengo también un amigo» (se refería a Schelling). Entonces se comentó si aquí la palabra «amigo» quería decir algo totalmente distinto que en la vida corriente. Y así sucesivamente.

También yo me presenté a Hegel, cuando me matriculé en sus clases, lleno de la mayor timidez y reverencia ante él y consciente de mi propia nulidad. Una vez estaba leyendo en la habitación paseándose arriba y abajo, la otra acababa de comer, aún tenía los restos delante con la cerveza y el vino, que me ofreció amablemente, una vez que me hube sentado a su requerimiento; yo rehusé modestamente. La gravedad de sus rasgos y sobre todo la mirada de sus grandes ojos, de un brillo mate, que revelaba los ideales, el pensador introvertido, infundían respeto y no es que atemorizaran, pero creaban cierta distancia; en cambio la suavidad y amabilidad de la expresión le ganaban a uno y daban confianza. Por otra parte Hegel tenía una sonrisa característica, como en muy pocos hombres la he encontrado parecida; su hijo mayor tiene algo de ella. En la bondad de la sonrisa había a la vez algo cortante, áspero o doloroso, irónico o sarcástico, un rasgo que insinuaba una profunda interioridad y que sigo sin poder caracterizar psicológicamente. La primera comparación que se me ocurre para esta sonrisa es un rayo de luz atravesando un cielo cargado de nubarrones para caer sobre una parte del sombrío paisaje e iluminarlo con su claridad, pero teniendo en esas mismas sombras su límite y negación. En la segunda entrevista, a la hora de comer, fue también [...] cuando hablamos de mis anteriores estudios, de mis propios esfuerzos infructuosos por alcanzar un conocimiento más profundo y de mi hipocondría. Esto último lo tomó enseguida en sentido espiritual, fenomenológico y comentó que más o menos todo el que encierra en sí algo más de lo corriente tiene que pasar alguna vez en la vida por esa hipocondría, en la que se encuentra a mal con su mundo anterior y su naturaleza inorgánica. También hablamos del Derecho natural y de lo que habitualmente se llama y entiende por tal.

Las primeras clases que le oí a Hegel, el semestre de invierno de 1805/06, fueron Matemática pura e Historia de la filosofía. Aquélla, de una a tres, tenía pocos oyentes; ésta, en cambio, por la tarde, de seis a ocho, tenía entre treinta y cuarenta. Hegel fue el primero que me dio un conocimiento pertinente de las matemáticas; lo que antes me había resultado difícil en ellas, ahora, con un tratamiento conceptual, se me hizo fácil. Menos bien me fue en la Historia de la filosofía; aunque antes hubiese escuchado bastante Lógica y Metafísica así como Moral, con todo me faltaba la base, que por entonces, en lo que toca a la filosofía antigua y sus escuelas, no pasaba de una u otra obra de Cicerón.

En cambio las clases que Hegel preparaba, sin duda bajo recurso directo, sumamente concienzudo, a las fuentes, eran seguidas por todos con el más vivo interés, sobre todo aquel encadenamiento dialéctico nuevo, inaudito, de sistema en sistema. Recuerdo cómo figura filosófica tras figura aparecían, ocupaban por un tiempo la escena, eran consideradas; pero luego, a su vez, recibían cada una su sepelio; recuerdo que una noche, al acabar la clase, un mecklenburgués ya bastante mayor no lo pudo aguantar y exclamó que eso era la muerte y así todo tenía que perecer. A continuación surgió una viva discusión, en la que Suthmeyer fue quien llevó la voz cantante, respondiendo que, en efecto, eso era la muerte y tenía que serlo; pero que en esa muerte se encuentra la vida y que ésta brotará y se desplegará con gloria creciente. Tampoco nos habíamos dado cuenta hasta entonces de ninguna diferencia entre Hegel y Schelling; ambos eran para nosotros una misma cosa y una y la misma filosofía solidariamente. Pero al fin se vio que había una diferencia y nos dejó atónitos, cuando también le tocó el turno al sistema de Schelling y oímos que se trataba de una cosa propiamente imperfecta todavía, intentada de varios modos con diversos enfoques y desarrollos; en concreto señaló como su fallo la inmediata unidad en reposo de los opuestos en el Absoluto y la concepción meramente cuantitativa de la diferencia.

Cuando en 1805 el ejército prusiano ya se había movilizado contra Napoleón, el comienzo del semestre de invierno vio el paso de tropas y su alojamiento, que también Jena tuvo que soportar. Con este motivo se vio a veces a Hegel junto con el catedrático Schelver, que luego pasó a Heidelberg, ir a examinar estas tropas por las calles o en el mercado; y estábamos ansiosos por saber cuál era su juicio sobre estas fuerza y sus características. No sé cuál era su opinión al respecto en 1805; pero al año siguiente, en que se repitió la escena y la guerra se hizo inevitable para Prusia, se sabe que no alimentaba grandes esperanzas en su favor, y en las circunstancias, organización y demás características perceptibles en el ejército prusiano, comparadas con las francesas, veía ya casi la catástrofe que se avecinaba.

En el invierno de 1805/06 Hegel daba sus clases en el auditorio Eichstadt, situado en un interior, al que se accedía a través de pequeños patios. Una tarde, en Historia de la filosofía, sucedió que llegara otro alojamiento prusiano, y algunos soldados, a los que se había asignado la casa y buscaban en ella su alojamiento, entraron atraídos por la luz en nuestro auditorio. Uno de los alumnos les reorientó en la misma puerta; pero también Hegel, que se había quedado callado unos instantes, dejó caer desde la cátedra: «¡Ocupado!».

Aún tengo que añadir el estudio de Aristóteles por Hegel. Sus clases de Historia de la filosofía **testimonian** una comprensión cuidado-

sa y profunda de él. Especialmente la Lógica [...] ⁵³; de todos modos la Lógica que nos dictó Hegel en el semestre de verano siguiente sólo comprendía un resumen, a continuación de la Fenomenología, sin otro contenido aún que el germen y la base provisional de lo que luego sería su Lógica completa. Por lo que respecta a la Fenomenología, en cambio, que ya presentaba su forma completamente desarrollada y se estaba imprimiendo en Bamberg, Hegel había organizado las cosas de modo que sus oyentes pudiesen tener en la librería académica de Jena los sucesivos pliegos, a medida que iban apareciendo. Pero aun así su exposición oral seguía siéndonos muy difícil, ya que las figuras históricas eran desarrolladas sólo en su idea interna y carecían de una caracterización detallada de su existencia histórica externa.

En el semestre de verano Hegel dio sus clases —la ya nombrada de tres a cinco, mientras que la Filosofía real de la naturaleza y del espíritu tenían lugar de cinco a siete horas— en otro auditorio, en el que también leía Augusti. Aquí tuvo lugar la conocida equivocación y confusión, cuando Hegel, que había descabezado un sueño después de comer, se despertó de repente y, oyendo sonar el reloj y tomándolo por las tres, corrió a clase y comenzó a leer ante los alumnos de Augusti, hasta que al fin uno de ellos consiguió —y no le fue fácil— vencerle de que aún eran las dos. Pero entretanto había venido también Augusti, quien oyó desde la puerta que había clase y, puesto a escuchar, reconoció la voz de Hegel y se fue, creyendo que se había equivocado y venía con una hora de retraso. La cosa se supo enseguida entre los estudiantes y, cuando a las tres se juntaron los alumnos de Hegel, todos estábamos ansiosos por saber qué diría sobre el incidente. Y así lo hizo, más o menos con las siguientes palabras: «Señores, entre las experiencias de la conciencia sobre sí misma, la primera es la verdad, o más bien falsedad, de la conciencia sensible. En ésta nos quedamos la otra vez y yo mismo acabo de experimentarla en particular hace una hora.» Y de la breve sonrisa con que acompañó estas palabras pasó inmediatamente a su acostumbrada seriedad filosófica.

En la Filosofía real, Filosofía de la naturaleza y del espíritu en un semestre, tampoco pudo explicar más que los estadios principales, si bien con un desarrollo dialéctico progresivo, y en parte concebidos y caracterizados de otro modo a como lo haría posteriormente en la *Enciclopedia*. Así, por ejemplo, en la Filosofía de la naturaleza habló primero del entendimiento de la naturaleza, que ella misma muestra con sus divisiones en especies o clases, etc., y en general con un orden

⁵³ Aquí el texto no da un sentido correcto, quizá por un error de transcripción de Hoffmeister.

y clasificación extrínsecos; sólo luego venía su razón, el concepto racional y su realización. Lo tercero tras espacio y tiempo no era entonces el lugar y el movimiento sino la duración; y así sucesivamente. De un modo semejante, tampoco los estadios en que se desarrolla el Espíritu habían sido elaborados aún con las características posteriores [...].

4. INFORME EDITORIAL

4.1. *El texto y su anotación*

El manuscrito de clase referido en el último párrafo citado de Gabler es el aquí publicado. Además de por el informe de Gabler, sabemos que Hegel dio esta clase por la lista conservada de sus oyentes: veintiséis, entre ellos, además de Georg Andreas Gabler (en el puesto noveno), otro Gabler, de Altenburg, y los tres compañeros: Zellmann y Suthmeyer en los dos primeros puestos de la lista, van Ghert en cuarto. Aunque Hegel había anunciado esta clase también para el semestre de invierno anterior, no consta que la hubiera dado realmente; Gabler, al menos, no la menciona.

En la presenta edición el título está tomado tanto del informe de Gabler como del anuncio de la clase en el semestre de invierno de 1805/06: «*Philosophiam realem, i. e. naturae et mentis ex dictatis hor. IV-V*».⁵⁴

El manuscrito corresponde plausiblemente a la preparación para las clases del semestre de invierno 1805/06 y fue siendo reelaborado sobre todo para el semestre de verano de 1806, en que Hegel leyó con certeza la *Filosofía real*.⁵⁵ Seguramente Hegel siguió de cerca en sus clases el manuscrito. Así lo insinúa diez años después un pasaje de

⁵⁴ En el semestre de verano de 1806 dice: «*Philosophiam naturae et mentis ex dictatis hor. IV-V*». Este título se repite en el anuncio para el semestre de invierno de 1806/07 (que seguramente se quedó en anuncio) y otra vez en el de verano siguiente (curso que Hegel con toda seguridad ya no dio). Para las diversas traducciones alemanas del Catálogo escolar en la *Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung* vid. Heinz Kimmerle, *op. cit.*, 54s.

⁵⁵ Aquí supongo la elegante argumentación que desarrolla la edición crítica. Asimismo supongo su descripción del manuscrito, que se halla en la Staatsbibliothek Preussischer Kulturbestiz, Berlin: Hegel-Nachlass, t. 5, acc. Ms. 1889, 249. Falta plausiblemente el comienzo y desde luego el final de la 1ª parte («Filosofía de la naturaleza») y el comienzo de la 2ª («Filosofía del Espíritu»). La Staatsbibliothek ha cambiado la paginación del manuscrito con posterioridad a la edición crítica: una página menos a partir de la hoja 125 del manuscrito.

una carta de Hegel a Frommann, repetido enseguida casi literalmente, tratando de convencer a la universidad de Heidelberg de sus virtudes pedagógicas: «He sabido que de cuando empecé a dar clases en Jena ha quedado un pequeño prejuicio contra mí. Ciertamente, yo era un principiante, aún no había alcanzado la claridad actual y *en clase estaba atado a la letra de mis apuntes*». ⁵⁶

La irregularidad estilística del texto insinuada en la cita anterior se conjuga con los huecos sintácticos que fácilmente comporta un manuscrito para la exposición oral. Estos huecos son especialmente fuertes en los apuntes marginales, plausiblemente añadidos en parte con motivo de las clases del semestre de verano de 1806.

Estas características especiales del texto han determinado dos rasgos importantes que la presente edición comparte con la edición crítica: 1) La presentación, por razones prácticas, de la columna marginal (un tercio de la anchura total de la página en el manuscrito, relleno la mayoría de las veces dispersa e incompletamente) a pie de página. Por tanto esta presentación prima ópticamente la primera versión del texto; por otra parte, el intento de reconstruir una supuesta versión final llevaría a resultados arriesgadamente hipotéticos, como muestran los ejemplos clásicos de Nohl (*Escritos teológicos de juventud*) y Lasson (*Filosofía de la religión*). ⁵⁷ 2) La introducción en negrita de complementos del traductor, que interpretan el sentido del texto. Esta introducción ha sido mucho más abundante que en la edición alemana, pues de otro modo la acumulación de dificultades lingüísticas y filosóficas seguramente habría sido excesiva. Aun así —especialmente en la interpolación marcada de signos de puntuación— sirve más bien para indicar que ya para establecer el texto ha sido precisa una interpretación.

La extensión de las notas es algo irregular, mayor en la parte menos conocida, la filosofía de la naturaleza, y especialmente en su comienzo, lugar de un encuentro difícil con el núcleo especulativo hegeliano. Como fuente importante de materiales sobre el texto disponemos desde 1976 de una edición crítica en el marco de las obras completas de Hegel, cuya paginación va indicada al margen de esta traducción: *G.W.F. Hegel. Jenaer Systementwürfe III*. Ed. R.-P. Horstmann con la colaboración de J.H. Trede. Hamburg, 1976. (= T. 8 de *G.W.F. Hegel. Gesammelte Werke*. Cito por la sigla *HGW* sin

⁵⁶ *Briefe von und an Hegel*, Ed. J. Hoffmeister. 4 ts. Hamburg, 1969, 2, 73ss. (Subr. J.M.R.)

⁵⁷ Vid. mi comentario al respecto en la Introducción a *G.W.F. Hegel. Escritos de juventud*. ²México, 2003.

indicación de tomo, mientras que no se trate de otro.) De todos modos la selección de materiales de este tomo obedece a criterios tan restrictivos que ha sido preciso completarlos. Además he recurrido en la Filosofía del Espíritu a pasajes paralelos anteriores, en los que Hegel ha desarrollado con más pregnancia empírica los mismos temas. Aunque esta pérdida de referencia empírica se deba en parte a un cambio en los intereses sistemáticos de Hegel —la sustitución del «juicio» por el «silogismo» prima el intento de rigor lógico sobre el de totalización empírica—, esos materiales mantienen una presencia implícita como referente también del condensado discurso especulativo de la *Filosofía real*.

Quiero explicitar aquí algunos presupuestos teóricos y prácticos de una tarea que inicialmente no había previsto. Si un texto se concibe como un monumento accesible a una conciencia hermenéutica congenial, dotada de las técnicas filológicas precisas, la anotación de una edición puede adoptar el patrón clásico de la época de Dilthey (v.g., en la edición de Kant por la Academia de Berlín). Lo requerido es, fundamentalmente, precisar las referencias que se van haciendo en el texto a otros pasajes del mismo, así como a otros textos incluidos explícita o implícitamente en el mismo discurso («fuentes explícitas» e «implícitas»). Tal es asimismo el criterio de la edición crítica de Hegel.⁵⁸ En cambio una lectura menos «monumental» del texto puede sentir la necesidad de ir más allá de esos límites estrictamente enunciativos.

También la transposición de un texto alemán de la época clásica a otra cultura actual obliga, de hecho, a insistir en este punto. Pero no son éstos los únicos motivos. Así, por ejemplo, una comparación entre la filosofía de la naturaleza de la *Filosofía real* y la de un año antes muestra un notable cambio en la concepción de la «gravedad» (*infra*, 32/21-39). Pues bien, esta nueva concepción se corresponde con la sostenida por Schelling en *Über das Verhältnis des Realen und Idealen in der Natur* (Sobre la relación en la Naturaleza entre lo real y lo ideal) el año 1806, sobre todo el que la gravedad vaya junto con la luz, ésta como sustancia, aquélla como vínculo; de golpe el surgimiento de estas categorías en ese lugar preciso del discurso hegeliano gana en plausibilidad, tal vez incluso no sea preciso suponer razones especulativas inmanentes para ello. También la irrupción de la cate-

⁵⁸ Heinz Heimsoeth, *Die Hegel-Ausgabe der Deutschen Forschungsgemeinschaft*. En: Kant-Studien, 51(1959/60), 506-511 (luego recogido en el tomo 1 de la edición crítica, 1989). En el mismo sentido Friedhelm Nicolin, *Die neue Hegel-Gesamtausgabe. Voraussetzungen und Ziele*. En: Hegel-Studien, 1 (1961), 295-314.

goría de «adherencia» (*infra*, 58/8) pudiera deberse a la lectura de J. Schuster, *Das System der dualistischen Chemie des Prof. J.J. Winterl* (t 1, 1806), que Hegel estaba haciendo por entonces.⁵⁹ La dificultad de no pocos pasajes de la *Filosofía real* se debe precisamente a un repertorio de nociones que nos es extraño y surge en los momentos más inesperados. Tratar de levantar una cartografía de ese continente cultural anegado resulta tan apasionante al menos como la lectura misma de Hegel.

En la parte de anotación más compleja, la Filosofía de la naturaleza, se sabía muy poco hasta los años 70. Con las aportaciones de la edición crítica de la *Filosofía real* por Horstmann se puede considerar que la lectura del texto se halla ya aceptablemente flanqueada. Los fallos más acusados de esta edición pudieran ser al respecto: 1) No haber considerado los pasajes paralelos de la *Enciclopedia* ni las interpolaciones que hizo en ella Michelet de pasajes enteros de la *Filosofía real*, pese a que ya Hoffmeister había establecido en su edición de 1931 una tabla de paralelos de la *Enciclopedia* con la Filosofía de la naturaleza de la *Filosofía real*.⁶⁰ 2) Haber prescindido del comentario que había hecho Michael J. Petry de la *Enciclopedia* y en concreto de los apéndices elaborados por Michelet. A base de los apéndices de la *Enciclopedia* podría haberse precisado algunas fuentes;⁶¹ y lo mismo vale de los paralelos en otros esbozos de Jena, que a veces pueden ayudar incluso a reconstruir pasajes difíciles o a precisar al menos fuentes implícitas.⁶²

Por lo demás, la anotación de la edición crítica ha sido irregular. En temas en los que el editor es más competente ha desbordado incluso el

⁵⁹ Cfr. *Enciclopedia* § 327, junto con *Engelhardt* 121, así como *infra*, 51/32, 58/6-16, 60¹, 89/39.

⁶⁰ *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse* (= ts. 6-7 de *G.W.F. Hegels Werke*. Vollständige Ausgabe durch einen Verein von Freunden des Verewigten. Berlin 1832-45). Ed. Karl Ludwig Michelet. En el primer volumen del t. 7 Michelet añadió a los párrafos, ya publicados, de la *Enciclopedia* largos apéndices que contenían apuntes de clase, de Berlín o anteriores, sin preocuparse mucho de ser estrictamente fiel al texto ni de posibles incoherencias entre pasajes de diferente cronología ni de los criterios de selección. En esos apuntes se encuentra una gran parte de la Filosofía de la naturaleza de 1805/06, aunque dispersa y desordenadamente.

⁶¹ Esto vale por lo menos de las citas *infra*, 28/21ss (*Enciclopedia* § 280), 88/19 (§ 330), 90/20ss (§ 286); el texto mismo de la *Enciclopedia* y las aportaciones de Petry permiten precisar también otras referencias *infra*, 145/35 y 104/39, así como habrían podido prevenir algunos fallos en la lectura del manuscrito (cfr. *infra*, 133/5, 142/23).

⁶² Compárese, v. g. *infra*, 95¹ con *HGW* 6. 138/11 - 139/3. Vid. asimismo la nota del traductor a 73/29.

marco de las citas implícitas, para dar una panorámica del *topos* correspondiente en el ámbito de Hegel; en otros casos ha pasado por alto referencias a fuentes implícitas.⁶³ También la anotación de las autocitas del texto mismo ha tenido que ser ampliada con respecto a la edición crítica. He ido indicando asimismo los pasajes que Michelet incorporó a su edición de la *Enciclopedia*. Ello permite cotejar pasajes paralelos de Hegel que constituyen en ocasiones un buen comentario, aunque no siempre con el mismo planteamiento.

4.2. La traducción

En lo que se refiere a la presentación del texto mismo, ésta indica gráficamente al menos dos niveles de elaboración del manuscrito por Hegel, lo que en ocasiones ayuda también a entender el sentido. Los corchetes angulares < > sirven así para señalar interpolaciones de cierta entidad que Hegel ha introducido en el texto con posterioridad a la primera redacción. Al objetivo de hacer más asequible el texto responde también la introducción de subtítulos y signos de articulación en el texto. El manuscrito de Hegel es en esto no sólo parco sino a menudo fragmentario e inconsecuente, como corresponde a unos apuntes de clase en parte muy reelaborados y que, a diferencia de las clases de 1804/05 sobre *Lógica, Metafísica y Filosofía de la Naturaleza*, ni siquiera están pasados a limpio. El traductor ha intervenido aquí frecuentemente, aunque haciendo perceptible gráficamente su intervención.⁶⁴

La longitud de los párrafos del original ha sido también «traducida» en ocasiones a dimensiones menos insólitas en nuestro espacio lingüístico. Estos cortes han sido marcados con una cruz volada (+), incluso cuando se podían apoyar en el característico uso alemán del guión. Éste es, en efecto, un signo relativamente indefinido para nosotros, que puede sustituir —sobre todo en un borrador— a los dos

⁶³ Ejemplo del primer caso es *HGW* 8. 345ss, del segundo lo es la omisión de referencia en *infra*, 21/6: «se le llama», pese a que (¿o quizá porque?) ya en el pasaje paralelo de *HGW* 7. 204, editado por el mismo Horstmann, se hace referencia explícita a Descartes y Newton. La polémica con Newton, tan importante y documentada desde la tesis doctoral de Hegel, no debería haber sido dejada sin referencias pese a la falta de formulaciones referenciales en el texto; ni tampoco debería ser ésta suficiente razón para ahorrarse una nota, cuando Hegel comenta las leyes de Galileo y las (así llamadas) de Kepler.

⁶⁴ En esta 2.ª edición he prescindido de intercalar al margen recordatorios de los contenidos del texto. La experiencia de profesor me ha enseñado la reducida utilidad de esta complementación, por otra parte algo intrusiva (Hegel la utiliza sólo a veces).

puntos o al punto (aparte o seguido), al punto y coma e incluso a la coma sin más. Aquí, por lo demás, el traductor ha tenido que elegir en cada caso una lectura. Aparte de esto la puntuación en su conjunto no podía seguir muy fielmente el original alemán sin afectar gravemente a la legibilidad del texto y a un ritmo medianamente castellano. Sólo me he atendido rigurosamente a la puntuación original en los finales de apunte marginal, por cuanto a veces da indicios para decidir el grado de integración de tales apuntes en el texto principal.⁶⁵

Éstas y otras simplificaciones no obedecen sólo a lo que necesariamente es una traducción, sino al hecho de contar con la edición crítica ya mencionada. Ésta ha supuesto un avance sustancial sobre la antigua edición Hoffmeister: G.W.F. Hegel. *Jenenser Realphilosophie II. Die Vorlesungen von 1805/06*. Leipzig, 1931.⁶⁶ Johannes Hoffmeister había logrado un desciframiento correcto en gran parte del manuscrito. La edición crítica ha supuesto además su correcta estructuración sistemática, en parte por una mayor exigencia filológica e histórica, perceptible en múltiples detalles; el más importante de todos es el modo de presentar los apuntes marginales, que permite por primera vez relacionarlos con el texto principal de un modo bastante preciso.

La amplia columna marginal, un tercio del ancho de la página en el manuscrito, comprende pasajes de los más diversos tipos: desde recordatorios, subtítulos y notas breves a interpolaciones, redacciones complementarias, alternativas que incluso llegan en ocasiones a sustituir el texto principal; y el texto marginal puede llegar a ocupar columnas enteras seguidas. Hegel mismo ha escrito llamadas que indican a veces dónde hay que intercalar el apunte marginal en el

⁶⁵ Por la misma razón, cuando el apunte comienza por sustantivo (en alemán siempre con mayúscula), escribo en castellano Mayúscula negrita. Todo signo de articulación («a», «α», etc.) en el interior de un párrafo va seguido de paréntesis -v. g. «a»-; abriendo párrafo o título va seguido de punto -v. g. «a.»-. Así homogeneizo las irregularidades del manuscrito debidas a su carácter de borrador.

⁶⁶ En este título se basa la sigla que utilizo, *JR II*, junto con la sigla de la edición crítica, *HGW*. Desde 1969 se editó como *Jenaer Realphilosophie. Vorlesungsmanuskripte zur Philosophie der Natur und des Geistes von 1805-1806*. El cambio en el título se debió a los nuevos criterios de la edición crítica y supone también la cancelación de la que Hoffmeister llamó *Jenenser Realphilosophie I* (1803-1804), excesivamente fragmentaria.

Los 30 años transcurridos desde la publicación del tomo 8 de la edición crítica parecen hacer ya prescindible la anterior referencia marginal en la traducción a la paginación de *JR II*. Esta paginación, que por otra parte comienza a la par con la de *HGW* 8, termina sólo 14 páginas por debajo de ésta.

texto originario.⁶⁷ Incluso ha modificado éste evidentemente como resultado de algunas adiciones marginales, v. g. cerrando parte de él entre paréntesis, que insinúan su sustitución por el apunte marginal, siquiera sea como esbozo de una nueva versión. Pero en muchos casos no es posible determinar ni siquiera a cuál de los tipos aducidos pertenece el pasaje en cuestión. A este respecto la «Frankfurter Ausgabe» de Hölderlin, por ejemplo, consideró la inclusión sistemática de fotografías de los manuscritos como contraste a la reconstrucción de los niveles de elaboración del texto. Este procedimiento no me habría parecido superfluo en algunos pasajes de la *Filosofía real*. La solución elegida en esta traducción, transcribir la columna marginal a pie de página, como en la edición crítica, en vez de ofrecerla en paralelo como en el manuscrito, presenta ya, junto a la ventaja de la simplicidad, el inconveniente de que no permite apreciar en apuntes largos el paralelismo. Además, la adjudicación de un apunte marginal a un lugar preciso del texto originario se hace menos intuitiva. Este inconveniente, tanto mayor en una traducción por cuanto ésta no puede seguir el orden de las palabras en el original, me ha obligado a definir más los criterios. Con carácter general he asignado los apuntes al signo de puntuación más fuerte de la línea en cuestión del texto originario, criterio formal que a menudo coincide con el de contenido.⁶⁸

⁶⁷ *Infra*, 163/12-21 interpreto el signo de interpolación de Hegel de otro modo que la edición crítica (HGW 8. 198/10 - 199/13). También, aunque ésta ha procedido mucho más restrictivamente que Hoffmeister interpolando pasajes del margen en el texto originario, alguna vez lo hace con alteración del sentido (*infra*, 127/34: «Movimiento»), si bien en la página siguiente (*infra*, 128/15) trae como apunte marginal «proceso de la piel», que plausiblemente fue añadido en el texto originario. HGW 8. 110/11-13 (*infra*, 172/35ss) interpola un apunte que, no sólo formalmente, sino por razones de paralelismo sintáctico, corresponde más bien a la línea 19, tras «otro»; la observación del aparato crítico —«añadido al margen»— es, pues, impropia. Un caso semejante es el de HGW 8. 278/10-12 (*infra*, 226/37ss), donde el editor incluso tuvo que añadir una coma para articular el texto. Y en todo caso, una vez que se procede así en estos casos, habría sido coherente hacer lo mismo en HGW 8. 22¹ (*infra*, incorporado en el texto, 20/10s), 19¹ (*infra*, 18¹) como JR II, que señala expresamente su intervención, y seguramente también *infra*, 10², 15³, 25⁴, 102³, 166². Sólo que esta solución tendría el grave inconveniente de que los apuntes interpolados podrían ser versiones alternativas del texto originario, como puede ser en concreto *infra*, 226/36ss, que también por eso —y no sólo por razones formales— no debería ser integrado en el texto originario.

⁶⁸ Este criterio formal se completa del siguiente modo:

a. En línea que comienza inmediatamente después de punto, la llamada va tras la primera palabra.

El editor alemán ha tomado decisiones en el texto, v. g. interpolando una serie de signos de articulación y subtítulos marginales y eligiendo leer como un solo apunte lo que quizá pudieran ser varios o a la inversa,⁶⁹ en general con una gran competencia filológica. En realidad la edición de un borrador manuscrito no puede sino reproducir una lectura posible de él. La pretensión de rigor filológico no debería tener como propósito agotar el sentido y la reconstrucción de un texto; más bien al contrario, no se debe temer que aparezca la maleza selvática de ese paisaje informe en el que el texto ha establecido una isla, bastante ilusoria, de orden, aunque no sea lo que más desea una hermenéutica restauradora.⁷⁰ En cuanto a una traducción, en el mejor

b. El lugar del apunte puede ir dado por un signo de articulación («a», «a», etc.), a veces repetido en el texto originario.

c. En caso de ambigüedad se indica tras la llamada a qué palabra se aplica.

d. En caso de que el sentido sugiera inequívocamente otro lugar de inserción, se indica cuál sería ésta por los criterios formales aducidos.

⁶⁹ Esta última ambigüedad, inevitable, podría haber sido notada asimismo en el aparato crítico. Así el apunte *infra*, 26/15-24 ha sido interpolado por *HGW* en el texto, dado que Hegel mismo lo indica con un signo; pero ese signo afecta también probablemente a las líneas 24ss, mientras que Hoffmeister se atuvo en la interpolación sólo a la primera redacción del apunte marginal (hasta la línea 22). Por consiguiente al menos en el aparato crítico podría haber sido mencionada la posibilidad de una lectura alternativa. Un caso semejante es el de los apuntes de la página 35 (*infra*), que yo leo como tres, son leídos como dos por Hoffmeister, como uno por Horstmann. Los ejemplos se podrían multiplicar. Según el aparato crítico *HGW* 8. 97³ (*infra*, 82⁶) ha sido «añadido con posterioridad entre el apunte 4 y el 6», cuando se evidencia lo contrario en el hecho de que ambos apuntes se curvan alrededor del apunte 5.

El mismo criterio de que una lectura o conjetura de Hoffmeister sólo es aducida en el aparato, cuando la edición crítica no coincide ni con ella ni con el manuscrito, es un mal criterio, pues ¿quién decide en los casos citados si Hoffmeister coincide con el manuscrito? A esto se debe seguramente la desconsideración excesiva con las soluciones que propone Hoffmeister (cfr. *infra*, 82/36s, 107/34).

⁷⁰ Un caso extremo me parece la edición Beißner de Hölderlin (la Große Stuttgarter Ausgabe). En el caso de la edición de este texto de Hegel se trata más bien de una simplicidad muy selectiva, que, dentro del criterio de edición elegido, se agradece por su competencia filológica. De todos modos son varios los casos en que la simplificación me parece excesiva. Una serie de interpolaciones interlineales han sido señaladas en el aparato crítico como «encima», respectivamente «debajo» de la línea, cuando se hallan «entre» líneas y el sentido no siempre está tan claro. También las marcas «tachado por descuido», «no tachado por descuido» han sido empleadas algunas veces abusivamente (*HGW* 8. 201, aparato a las líneas 19 y 24); por otra parte yo leo «no tachado por descuido» un pasaje compuesto por varias capas redaccionales (*infra*, 16¹) que, en la lectura elegida por Hoffmeister y Horstmann, requiere la adición de una palabra por parte del editor. El aparato debería asimismo haber indicado cuándo la edición no ha respetado los puntos y aparte en el manuscrito, para lo que al

de los casos (que nunca se da) reducirá aún más y, por otra parte, hibridará sustantivamente el ámbito ya reducido en primera instancia por la edición crítica. Los casos aludidos pueden servir para comprender por qué se ha hecho precisa cierta revisión de la primera reducción «crítica», sobre la que se inscribe a su vez la traducción.

4.3. Los «fragmentos»

Bajo el título de «fragmentos» se acompaña al texto de la *Filosofía real* dos piezas manuscritas. En primer lugar una doble página intercalada en el manuscrito original como hoja 81, pero que rompe la continuidad del texto tanto por el formato como por su letra menor, la ausencia de tachaduras e interpolaciones y la carencia de margen. He respetado el título que lleva en la edición crítica, *Una hoja sobre filosofía de la naturaleza*, aunque parece más apto como designación de un manuscrito que como título de edición, para el que habría preferido: *Apunte sobre el organismo animal*. Seguramente fue escrito a la vez que la reelaboración de la «Filosofía del Espíritu», como preparación para las clases del semestre de verano de 1806.⁷¹

En el tomo 12 del Hegel-Nachlaß, que contiene sobre todo manuscritos de 1803/04, se encuentra un fragmento más largo, que en 1932 fue editado por Hoffmeister en la *Jenenser Realphilosophie I*; la edición crítica, de acuerdo con la cronología elaborada por Kimmerle, lo ha devuelto a su contexto, el de la *Filosofía real* de 1805/06. El título, *Fragmento sinóptico sobre filosofía de la naturaleza*, procede de la edición crítica, si bien la parte conservada trata sólo de la «Físi-

parecer no ha habido un criterio coherente. Demasiado simple me parece el aparato asimismo en varios pasajes muy reelaborados, algunos de los cuales yo leo incluso de otro modo (*infra*, 95¹, 106³). *HGW* 8. 161/1 lee «agua decolorada» («gebleichtes Wasser»), a lo que el aparato dice: «gebleichtes *sobre tachado* weißes» (blanco); lo que está en el manuscrito es «geblichtes», razón por la que Michelet, al editar la *Encyclopedie* (§ 354, apéndice) había supuesto aquí un lapsus por «gelbliches» (amarillo); Hoffmeister supuso lo mismo y Petry ratificó esta conjetura con la información fisiológica pertinente. El mismo Petry había prevenido ya otro error en un pasaje difícil (*infra*, 142/23: «venumontanum» en la edición crítica), fundamentando con los argumentos pertinentes la lectura correcta: «verumontanum».

Al final la misma abertura en que se deja la definición textual de este complejo manuscrito no puede evitar precisamente un cierto exceso de definición.

⁷¹ Así lo sugiere la coincidencia entre *infra*, 237/17 y 162/16s y 26ss («fundamento»), así como entre 237/19 - 238/27 y 153/20ss, 154¹ («espacio y tiempo»); análoga correlación con 135/36, mientras que 135/18, en el texto principal, corresponde a la primera versión.

ca» y el «Organismo». Es un primer borrador, escrito sobre la marcha y muy recompuesto durante su misma redacción, por lo que no parece útil para esta traducción señalar sus diversas capas. Eva Ziesche (Staatsbibliothek) considera posible por el papel utilizado que la primera página se haya escrito con anterioridad al resto del manuscrito. Con posterioridad a la edición crítica la Staatsbibliothek ha cambiado la paginación del manuscrito: en vez de 73-78 actualmente es 121-126.

Ambos fragmentos fueron considerados por Kimmerle, en sus primeras dataciones de los escritos de Jena, inmediatamente anteriores a la *Filosofía real*. Un análisis del contenido sugiere, como ya queda indicado para el primer fragmento, una revisión de esa cronología que los situaría en todo caso después de haber sido redactado el texto originario de la *Filosofía real*; y sólo una parte de los apuntes marginales de éste les sería posterior.⁷² Con ello no sólo quedan más integrados en la *Filosofía real*, sino que añaden elementos para datar relativamente entre ellos una serie de apuntes marginales. Esta última tarea, a la que la edición crítica renunció por completo, excede de todos modos la dedicación del traductor.

⁷² En una tercera versión de su cronología (2ª edición de *Das Problem der Abgeschlossenheit des Denkens*), Kimmerle se acercó a esta datación, si bien sigue prefiriendo sobre todo para el *Fragmento sinóptico* la fecha de otoño de 1805, que yo sólo aceptaría para su primera página. Dada la complejidad de este texto, me parece mejor datarlo lineal que puntualmente; pero de fijar una relativa puntualidad, me inclino por la preparación del semestre de verano de 1806:

1) En la p. 78 (*infra*) la articulación «γ.» (original: «c.»), una vez escrito el apunte 79², corresponde al siguiente párrafo, lo que coincide con la posición de la articulación «γ)» en el *Fragmento* (240). También «el primer proceso orgánico, el organismo vegetal» (242) está encabezado en el *Fragmento* con «b)» («B» en la *Enciclopedia*, § 343), mientras que en el texto originario de 1805 es «A».

2) En la p. 112⁶ es el apunte marginal y no el texto originario lo que corresponde al *Fragmento*; sólo éste explana pormenorizadamente los tres procesos vegetales: de la singularidad, del individuo, de la especie. Una comparación entre 112/24 - 113/12, 242/30 - 243/15 y 112⁶ sugiere que éste puede ser también su orden cronológico.

3) La estructuración del proceso animal es más precisa y pensada en el *Fragmento* (243-246) que en el texto principal, sobre todo en la primera parte de éste (122-125). Lo que en 136² es una nota entre paréntesis dentro de un apunte, se convierte en texto principal en el *Fragmento* (245/5-12); el caso se repite en 137³ (vid. 245/2s), 137⁴, pasaje al que corresponde una articulación propia («c ... β») en 244s, mientras que 245/24-31 perfecciona el silogismo propuesto en 138⁴ (cfr. 138³).

BIBLIOGRAFÍA

I. TRADUCCIONES Y COMENTARIOS

No hay ninguna traducción completa de la *Filosofía real*. Las traducciones y comentarios que enumero a continuación son, pues, parciales:

a. Augusto Vera, *Philosophie de la Nature de Hegel*. 3 ts. 1863-1866 (reprint 1969). Vera traduce el texto correspondiente de la *Enciclopedia* (§§ 245-375) junto con los apéndices añadidos por Michelet. Comentario: pp. 1-184.

(Vid. Karl Rosenkranz, *Hegels Naturphilosophie und die Bearbeitung derselben durch den italienischen Philosophen Augusto Vera*. Berlin, 1868 [reprint 1979].)

b. Michael J. Petry, *Hegel's Philosophy of Nature*. 3 ts. London, 1970. Abarca lo mismo que la edición Vera; pero marca en el texto las correspondencias que encontró Hoffmeister entre los apéndices de la *Enciclopedia* y la *Filosofía real*. Aparte de la extensa Introducción, las notas tienen las dimensiones de un extenso comentario histórico-crítico. SIGLA: *Petry*.

(Recensión por R. Heede en: *Hegel-Studien*, 7(1972). 311-319.)

c. Simultáneamente con la edición *Petry* apareció en el mercado de habla inglesa: *Hegel's Philosophy of Nature*. Being part two of the *Encyclopaedia of the Philosophical Sciences* (1830). Trad. A.V. Miller. Oxford, 1970. Esta traducción tiene en cuenta las adiciones de Michelet a la *Enciclopedia*; pero ha quedado oscurecida por la edición *Petry*.

d. Hegel, *Filosofía dello spirito jenesse*. Bari, 1971. Traducción correcta por G. Cantillo de la 2ª parte de la *Filosofía real* sobre la base de la edición Hoffmeister (*Jenenser Realphilosophie I y II*). Elude los problemas de traducción, el acompañamiento auxiliar al texto es breve.

e. Gerhard Göhler, *G.W.F. Hegel. Frühe politische Systeme*. Frankfurt, 1974. 201-290: 2ª parte de la *Filosofía real* sobre la base de la edición Hoffmeister. Comentario específico: 419-467 y, *passim*, 343-610. Excelente antología de interpretaciones: 613-837. Bibliografía excelente (hasta 1973): 839-845.

(Recensión quisquillosa: Heinz Kimmerle, *Hegels Naturrecht 1802-1805/06*. En: *Hegel-Studien*, 11(1976). 219-228.)

Con posterioridad a la edición crítica se han publicado varias traducciones de la filosofía del Espíritu de la *Filosofía real* acompañadas de algún tipo de anotación y comentario:

e. Guy Planty-Bonjour: *La Philosophie de l'Esprit de la Realphilosophie 1805*. Paris, 1982.

f. Leo Rauch: *Hegel and the Human Spirit*. A translation of the Jena Lectures on the Philosophy of Spirit (1805-6) with commentary. Detroit, 1983.

g. Jacques Taminiaux: *Naissance de la Philosophie hégélienne de l'État*. Paris, 1984. Comentario elegante y accesible; lleva un breve glosario.

En castellano contábamos con algunas ayudas parciales:

h. G.W.F. Hegel, *Filosofía de la naturaleza (1805-1806)*. I. *Mecánica*. Trad. M. Kerkhoff. En: *Diálogos*, Revista del departamento de filosofía de la Universidad de Puerto Rico, nº 31 (1978), 131-149. Traducción a partir de la edición crítica de las dos primeras secciones de la «Mecánica» de la *Filosofía real*, precedida de una breve introducción y anotada someramente.

i. Herbert Marcuse, *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Trad. J. Fombona. Caracas, 1967. 73-89 (cap. 3, § 2). Breve sinopsis comentada de la Filosofía del Espíritu de la *Filosofía real*.

Posteriormente a la presente traducción se han publicado:

j. José M^a Ripalda, *Comentario a la filosofía del Espíritu de Hegel, 1805/06*. Madrid, México, 1993.

k. Félix Duque, *La era de la crítica*. Madrid, 1998. Las apretadas páginas 463-504 encierran un importante comentario a la Filosofía del Espíritu de la *Filosofía real*.

2. OBRAS AUXILIARES

2.1. Traducciones y comentarios de obras anteriores del período jenense

Cito a continuación una relación de traducciones al castellano que pueden ser útiles bien por contener paralelos textuales (como es el caso de los esbozos de 1803/04), o bien porque documentan la trayectoria que culmina provisionalmente en la *Filosofía real*. No siempre me atengo a su versión al citarlos. Los textos originales se encuentran en los tomos 4-7 de la edición crítica:

a. *La Constitución de Alemania*. Trad. D. Negro. Madrid, 1972.

b. «*Esencia de la filosofía*» y otros escritos. Trad. D. Negro. Madrid, 1980.

c. *Diferencia entre el sistema de filosofía de Fichte y el de Schelling*. Trad. J.A. Rodríguez Tous. Madrid, 1989.

d. *Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling*. Trad. M^a C. Paredes. Madrid, 1990. CITADO: *Diferencia*.

e. *Relación del escepticismo con la filosofía*. Trad. M^a C. Paredes. Madrid, 2006.

f. *Fe y Saber o la filosofía de la reflexión de la subjetividad en la totalidad de sus formas como filosofía de Kant, Jacobi y Fichte*. Trad. V. Serrano. Madrid, 2000. CITADO: *Fe y Saber*.

g. *Sistema de la eticidad*. Trads. L. González-Hontoria, D. Negro. Madrid, 1983. CITADO: *Sistema*.

h. *Sobre las maneras de tratar científicamente el Derecho natural*. Trad. D. Negro. Madrid, 1980. CITADO: *Derecho natural*.

Para la génesis inmediata de la *Filosofía real*, y especialmente de su sistemática, hay que recurrir a traducciones en otros idiomas:

i. «*System of Ethical Life*» (1802/3) and «*First Philosophy of Spirit*» (Part III of the *System of Speculative Philosophy 1803/4*). Trads. H.S. Harris, Th.M. Knox. New York, 1979.

j. *Le premier système. La philosophie de l'esprit (1803-1804)*. Paris, 1999. Sucede sobre la base filológica de la edición crítica a la traducción de G. Planty-Bonjour, *La première philosophie de l'esprit (Iéna, 1083-1804)*. Paris, 1969.

k. *Logique et Métaphysique (Iéna, 1804-1805)*. Trads. D. Souche-Dagues, A. Kaan. Paris, 1969.

l. *Logica e metafisica di Jena (1804-1805)*. Trads. F. Chieregin et al. Trento, 1982.

2.2. Diccionarios de la época

Las secciones 2.2. y 2.3 de la bibliografía han constituido el primer nivel básico en la elaboración del Glosario.

a. Johann Christoph Adelung, *Grammatisch-kritisches Wörterbuch der Hochdeutschen Mundart* [, etc.]. 4 ts. Wien, 1808.

b. Johann Heinrich Campe, *Wörterbuch der Deutschen Sprache*. 5 ts. Braunschweig, 1807-1811.

c. (mismo), *Wörterbuch zur Erklärung und Verdeutschung der unserer Sprache aufgedrungenen fremden Ausdrücke*. Ein Ergänzungsband zu Adelung's und Campe's Wörterbuch. ²Braunschweig, 1813 (reprint 1970).

d. Laurentius Diefenbach, *Glossarium latino-germanicum mediae et infimae aetatis* [, etc.]. Frankfurt, 1857 (reprint 1968).

El *Novum Glossarium* [, etc.], Frankfurt, 1867 (reprint 1964), es igual al anterior.

e. J. S. Ersch y J. G. Gruber (eds.), *Allgemeine Encyclopädie der Wissenschaften und Künste* [, etc.]. 167 ts. Leipzig, 1818-1889.

f. Johann Leonard Frisch, *Teutsch-Lateinisches Wörterbuch*. 2 ts. Berlin, 1741 (reprint 1977).

g. Jacob Grimm, Wilhelm Grimm, *Deutsches Wörterbuch*. 16 ts. Leipzig, 1854-1954.

h. Wilhelm Traugott Krug, *Allgemeines Handwörterbuch der philosophischen Wissenschaften nebst ihrer Literatur und Geschichte*. 4 ts. + 2 suplementos. ²Leipzig, 1832-1838 (reprint 1969).

i. G. S. A. Mellin, *Enzyklopädisches Wörterbuch der kritischen Philosophie*. 6 ts. Züllichen, Leipzig, 1797-1804 (reprint 1970-1971).

j. Johann Friedrich Pierer, *Anatomisch-physiologisches Realwörterbuch*[, etc.]. 8 ts. Leipzig, 1816-1829.

k. Johann Georg Walch, *Philosophisches Lexicon*[, etc.]. 2 ts. ⁴Leipzig, 1775.

l. Johann Heinrich Zedler, *Grosses vollständiges Universallexicon aller Wissenschaften und Künste*. Halle, Leipzig, 1732-1750 (reprint 1961).

m. *Allgemeine deutsche Real-Encyclopädie für die gebildeten Stände*. (Conversations-Lexikon). 12 ts. Leipzig: Brockhaus, ⁷1827.

Como diccionarios actuales he tenido en cuenta sobre todo:

n. J. Ritter, K. Gründer, G. Gabriel (eds.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Basel, Stuttgart, 1971- .

o. O. Brunner, W. Conze, R. Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland. Stuttgart, 1972. Útil para la 2ª parte de la *Filosofía real*.

2.3. Glosarios

a. Hermann Glockner, *Hegel-Lexikon* (= *G.W.F. Hegel. Sämtliche Werke*. Jubiläumsausgabe. Ed. H. Glockner. Stuttgart, 1927-1940. Ts. 23-26.) Es el único glosario completo de Hegel.

b. E. Moldenhauer y K. M. Michel (eds.), *G.W.F. Hegel. Werke* in zwanzig Bänden. Frankfurt, 1969-1971. *Register* (suplemento sin numerar), 1979. Constituye el índice más útil.

c. R. Valls Plana (trad.): Hegel. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*. Madrid, 1997. 607-630. Aparecido con posterioridad a la presente traducción, es el glosario mejor y más completo en castellano sobre Hegel.

Han sido tenidos en cuenta los siguientes glosarios parciales:

d. Mariano Álvarez Gómez, *Experiencia y sistema. Introducción al pensamiento de Hegel*. Salamanca, 1978. *Passim*.

e. José Mª Artola, *Hegel. La filosofía como retorno*. Madrid, 1972. *Passim*.

f. André Doz, *La théorie de la mesure*. Paris, 1970. 197-202.

g. Eugène Fleischmann, *La science universelle ou la logique de Hegel*. Paris, 1968. 377-381.

h. A. Ginzo (trad.): Hegel. *El concepto de religión*. Madrid, México, 1981. 55.

i. H. S. Harris, Th. M. Knox (trads.): Hegel. «*System of Ethical Life*» (1802/3) and «*First Philosophy of Spirit*» (Part III of the *System of Speculative Philosophy* 1803/4). State University of New York, 1979. 268s.

k. J. Hyppolite (trad.): Hegel. *La phénoménologie de l'esprit*. 2 ts. Paris, 1941. 2. 315-381.

l. S. Cherniak, J. Heckman (trads.): Jean Hyppolite. *Genesis and Structure of Hegel's Phenomenology of Spirit*. Northwestern University, 1974. 607 s.

m. Walter Kaufmann, *Hegel*. Madrid, 1968. 211-215.

- n. P.-J. Labarrière, Gw. Jarczyk (trads.): Hegel. *Science de la Logique*. 2 ts. Paris, 1972-1976. 2. 301-350.
- o. André Leonard, *Commentaire literal de la logique de Hegel*. Paris, Louvain, 1974. 601-619.
- p. M. Paolinelli (trad.): Hegel. *Fenomenologia dello spirito*. Capitoli IV A – IV B – VI A a b – VI C. 2 ts. Milano, 1977. T. 2 *passim*. CITADO: Paolinelli.
- q. W. Roces (trad.): Hegel. *Fenomenología del Espíritu*. México, Buenos Aires, 1966.
- r. D. Souche-Dagues (trad.): Hegel. *Logique et Métaphysique* (Iéna, 1804-1805). Paris, 1980. 18-24.
- s. J. Taminioux (trad.): Hegel. *Système de la vie éthique*. Paris, 1976. 205-209.

3. ESTUDIOS

3.1. Introducciones específicas

- a. El enfoque actual del período jenense procede del artículo de Otto Pöggeler, *Hegels Jenaer Systemkonzeption*. En: *Philosophisches Jahrbuch*, 71 (1963/64). 286-318. Vid. asimismo Rolph P. Hortsman, *Jenaer Systemkonzeption*. En: O. Pöggeler (ed.), *Hegel. Einführung in seine Philosophie*. Freiburg, München, 1977. 43-58.
- b. La evolución especulativa de Hegel en Jena está bien enfocada y resumida en Terry Pinkard, *Hegel. Una biografía*. Trad. C. García-Trevijano. Madrid, 2001. 169-271.
- c. La obra de Félix Duque *La era de la crítica* (Madrid, 1998) encierra de hecho una densa monografía sobre el Hegel de Jena, 369-558, que incluye un comentario de la *Fenomenología del Espíritu*.
- d. Para la filosofía de la naturaleza en el Hegel de Jena vid. José M^a Ripalda, *Fin del clasicismo*. Madrid, 1992. 87-116.

3.2. Publicaciones periódicas

Hegel-Studien. Eds. Fr. Nicolin, O. Pöggeler. Bonn, 1961-. Esta publicación es fundamental precisamente para el período jenense de Hegel, hasta el punto de que la bibliografía aducida a continuación no incluye títulos singulares de ella: la colección entera debe ser considerada una colaboración básica al tema. Las aportaciones más importantes se encuentran en la serie monográfica paralela (los «Beihefte»). Vid. sobre todo:

Heinz Kimmerle, *Das Problem der Abgeschlossenheit des Denkens*. Hegels «System der Philosophie» in den Jahren 1800-1804. Beiheft 8, ²1982.

Klaus Düsing, *Das Problem der Subjektivität in Hegels Logik*. Systematische und entwicklungsgeschichtliche Untersuchungen zum Prinzip des Idealismos und zur Dialektik. Beiheft 15, 1976.

D. Henrich, Kl. Düsing (eds.), *Hegel in Jena (1801-1805)*. Die Entwicklung des Systems und die Zusammenarbeit mit Schelling. Hegel-Tage Zwettl. Beiheft 20. 1980.

3.3. Monografías

Shlomo Avineri, *Labor, alienation, and social classes in Hegel's «Realphilosophie»*. En: J. J. O'Malley (etc., eds.), *The legacy of Hegel*. Proceedings of the Marquette Hegel-Symposium. Den Haag, 1973. 196-223.

Fausto Barcella, *Economia e sociologia dello Hegel jenense*. En: mismo, *L'Antike in Hegel e altri scritti marxisti*. Urbino, 1974. 101-185.

Ch. Bernouilli, H. Kern (eds.), *Romantische Naturphilosophie*. Jena, 1926.

Remo Bodei, *Sistema ed epoca in Hegel*. Bologna, 1975.

Hermann Braun, *Realität und Reflexion*. Studien zu Hegels Philosophie der Natur. Tesis. Heidelberg, 1960.

Olaf Breidbach, *Das Organische in Hegels Denken*. Studie zur Naturphilosophie und Biologie um 1800. Würzburg, 1982.

(CITADO: Breidbach.)

Otto Closs, *Kepler und Newton und das Problem der Gravitation in der Kantischen, Schellingschen und Hegelschen Naturphilosophie*. Heidelberg, 1908.

Paul Chamley, *Économie politique chez Stewart et Hegel*. Paris, 1963.

Franco Chiereghin, *Dialettica dell'assoluto e ontologia della soggettività in Hegel*. Dall'ideale giovanile alla Fenomenologia dello spirito. Trento, 1980.

—, *Hegel e la metafisica classica*. Padova, 1966.

Julio De Zan, *La interpretación hegeliana de la Sociedad Civil en Europa y en América*. En: Cuadernos Salmantinos de Filosofía, 8 (1981). 39-62.

Ivan Dubsky, *Hegels Arbeitsbegriff und die idealistische Dialektik*. Praha, 1961.

Dietrich von Engelhardt, *Hegel und die Chemie*. Studie zur Philosophie und Wissenschaft der Natur um 1800. Wiesbaden, 1976.

(CITADO: Engelhardt.)

Mauro Fornaro, *Il lavoro negli scritti jenesi di Hegel*. Milano, 1978.

M. Frank, G. Kurz (eds.), *Materialien zu Schellings philosophischen Anfängen*. Frankfurt, 1975.

Christopher Frey, *Reflexion und Zeit*. Ein Beitrag zum Selbstverständnis der Theologie in der Auseinandersetzung vor allem mit Hegel. Gütersloh, 1973.

Ángel Gabilondo, *El concepto como experiencia y lenguaje en Hegel*. Tesis. Madrid (Univ. Autónoma), 1983.

Jürgen Habermas, *Arbeit und Interaktion*. Bemerkungen zu Hegels Jenenser «Philosophie des Geistes». En: mismo, *Technik und Wissenschaft als «Ideologie»*. Frankfurt, 1968. 9-47.

Harry S. Harris, *La servitude sociale et conceptuelle dans l'élaboration de la Phénoménologie*. En: L. Hasler (etc.), *Religion et politique dans les années de formation de Hegel*. Lausanne, 1982.

Werner Hartkopf, *Kontinuität und Diskontinuität in Hegels Jenaer Anfängen*. Meisenheim, 1979.

Ludwig Hasler, *Skepsis und Natur*. Zur philosophischen Funktion des Skeptizismus beim frühen Hegel. En: Hegel-Jahrbuch 1976.

Johannes Heinrichs, *Die Logik der «Phänomenologie des Geistes»*. Bonn, 1974. (Recensión: J. H. Trede, *Die endgültige Lösung einer Diskussion?* En: Hegel-Studien, 11 (1976). 228-234.)

Rolf K. Hočevar, *Stände und Repräsentation beim jungen Hegel*. Ein Beitrag zu seiner Staats- und Gesellschaftslehre sowie zur Theorie der Repräsentation. München, 1968. (Recensión: Th. Ebert. En: Hegel-Studien, 6 [1971]. 315-318.)

Erwin Hölzle, *Das alte Recht und die Revolution*. Eine politische Geschichte Württembergs in der Revolutionszeit 1789-1803. München, Berlin, 1931.

Harald Holz, *Die Beziehung zwischen Schellings «Naturphilosophie» und dem Identitätssystem in den Jahren 1801/02*. En: (mismo), *Die Idee der Philosophie bei Schelling*. Metaphysische Motive in seiner Frühphilosophie. Freiburg, München, 1977. 64-126.

Rolf P. Horstmann, *Hegels vorphänomenologische Entwürfe zu einer Philosophie der Subjektivität in Beziehung auf die Kritik an die Principien der Reflexionsphilosophie*. Tesis. Heidelberg, 1968.

(Recensión: H. Kimmerle. En: Hegel-Studien, 5 [1969]. 307ss)

—, *Probleme der Wandlung in Hegels Jenaer Systemkonzeption*. En: Philosophische Rundschau, 19 (1972). 87-118.

Herbert Hörz, *Die Bedeutung der Hegelschen Dialektik für die Physik*. En: H. Ley (ed.), *Zum Hegelverständnis unserer Zeit*. Berlin, 1972. 200-223.

H. Hörz, R. Löther, S. Wollgast (eds.), *Naturphilosophie – von der Spekulation zur Wissenschaft*. Berlin, 1969.

Karl-Heinz Ilting, *Hegels Auseinandersetzung mit der aristotelischen Politik*. En: Philosophisches Jahrbuch, 71 (1963/4). 38-58.

Manfred Kerkhoff, *Hegel sobre la naturaleza*. En: Diálogos, 6 (1969), n° 16. 87-106.

—, *Acerca del Concepto del Tiempo en Hegel*. En: Diálogos, 12 (1977), n° 29/30. 23-41.

Heinz Kimmerle, *Zur Genesis des Hegelschen Systembegriffs*. En: Neue Zeitschrift für systematische Theologie und Religionsphilosophie, 14 (1972). 294-314.

—, *Ideologiekritik der systematischen Philosophie*. Zur Diskussion über Hegels System in Jena. En: Hegel-Jahrbuch 1973. 85-151.

—, *Hegel's Lectures on Natural Law (1802-1805/6) as an Early Counterpart to the Philosophy of Right (1821)*. En: D. Ph. Verene (ed.), *Hegel's social and political thought*. Sussex, New Jersey, 1980. 53-58.

—, *Hegels «Wissenschaft der Logik» als Grundlegung seines Systems der Philosophie*. Über das Verhältnis von «Logik» und «Realphilosophie». En: Wilhelm R. Beyer, *Die Logik des Wissens und das Problem der Erziehung*. Nürnberger Hegel-Tage 1981. Hamburg, 1982. 52-60.

Ilona Koncz, *Die Entwicklung der Hegelschen Urteilstheorie*. En: G. Tamas (ed.), *Aufsätze über Logik*. Budapest, 1971. 111-151.

Hermann Krings, *Die Entfremdung zwischen Schelling und Hegel (1801-1807)*. En: Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. München, 1977. 1-23.

Bernard-Marie Lemaigre, *Hegel et le problème de l'infini d'après la logique d'Iéna*. En: Revue des Sciences philosophiques et théologiques, 49 (1965). 3-36.

—, *Hegel et la dialectique des Idées transcendantales dans la métaphysique d'Iéna*. En: Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques, 50 (1966). 3-50.

—, *Le savoir absolu comme réalisation du soi dans la philosophie de Hegel*. En: Études Freudiennes, 1-2 (1969). 249-283.

Rolf Löther, *Hegels Bild der lebendigen Natur und die Biologie*. En: H. Ley (ed.), *Zum Hegelverständnis unserer Zeit*. Berlin, 1972. 253-268.

Leo Lugarini, *Hegel dal mondo storico alla filosofia*. Roma, 1973.

Georg Lukács, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. Trad. M. Sacristán. México, 1963. 246-452.

Peter McLaughlin, *Mechanismus und Teleologie in der Naturphilosophie Buffons*. Tesina inédita. Berlin (FU), 1979.

—, *Blumenbach und der Bildungstrieb*. Zum Verhältnis von epigenetischer Embryologie und typologischem Art-Begriff. En: *Medizinhistorisches Journal*, 17 (1982).

Werner Marx, *Aufgabe und Methode der Philosophie in Schellingssystem des transzendentalen Idealismus und in Hegels Phänomenologie des Geistes*. En: mismo, *Schelling: Geschichte, System, Freiheit*. Freiburg, München, 1977. 63-99.

Nicolao Merker, *Le origini della logica hegeliana*. Milano, 1961.

Raymond Plant, *Economie and Social Integration in Hegel's Political Philosophy*. En: D. Ph. Verene, *Hegel's social and political thought*. Sussex, N. J., 1980. 59-90.

Otto Pöggeler, *Hegel und die Anfänge der Nihilismus Diskussion*. En: *Man and World*, 3 (1970). 163-199.

Urs Richli, *Die Bewegung des Erkennens in Hegels Jenaer Logik und Metaphysik*. En: *Philosophisches Jahrbuch*, 85 (1978). 71-86.

Manfred Riedel, *Hegels Kritik des Naturrechts und die Rezeption der Nationalökonomie*. En: mismo, *Studien zu Hegels Rechtsphilosophie*. Frankfurt, 1969. 42-99.

(Recensión: M. Baum, en *Hegel-Studien*, 6 [1971]. 311-315. Cfr. asimismo 9 [1974]. 253-258.)

José M^a Ripalda, *La nación dividida*. Raíces de un pensador burgués: G.W.F. Hegel. México, Madrid, Buenos Aires, 1978.

Franz Rosenzweig, *Hegel und der Staat*. 2 ts. München, Berlin, 1920 (reprint 1972). 1. 130-209.

Heinrich Scheel, *Süddeutsche Jakobiner*. Klassenkämpfe und republikanische Bestrebungen im deutschen Süden Ende des 18. Jahrhunderts. ²Vaduz, 1980.

Hermann Schmitz, *Hegel als Denker der Individualität*. Meisenheim, 1957.

—, *Der Gestaltbegriff in Hegels «Phänomenologie des Geistes» und seine geistesgeschichtliche Bedeutung*. En: mismo, *Gestaltprobleme der Dichtung*. Bonn, 1957. 315-333.

—, *Die Vorbereitung von Hegels «Phänomenologie des Geistes» in seiner «Jenaer Logik»*. En: Zeitschrift für philosophische Forschung, 14 (1960). 16-39.

Herbert Schnädelbach, *Zum Verhältnis von Logik und Gesellschaftstheorie bei Hegel*. En: O. Negt (ed.), *Aktualität und Folgen der Philosophie Hegels*. Frankfurt, 1970. 58-80.

Rudolf J. Siebert, *Hegel's Concept of Marriage and Family*. The Origin of Subjective Freedom. En: D. Ph. Verene (ed.), *Hegel's social and political thought*. Sussex, N. J., 1980. 177-214.

Carl Siegel, *Geschichte der deutschen Naturphilosophie*. Leipzig, 1913.

Ludwig Siew, *Hegels Fichtekritik und die Wissenschaftslehre von 1804*. Freiburg, München, 1970.

Robert Spaemann, *Genetisches zum Naturbegriff des 18. Jahrhunderts*. En: Archiv für Philosophie, 11 (1967). 59-74.

Jacques Taminioux, *Le langage selon les écrits de Iéna*. En: Tijdschrift voor filosofie, 31 (1969). 363-377.

Hans-Jürgen Trede, *Hegel zu den Begriffen «Schwere», «Trägheit», «Masse» und «Kraft»*. En: Ratio, 15 (1973). 204-211.

Jean-Louis Vieillard-Baron, *Platon et l'idéalisme allemand (1770-1830)*. Paris, 1979.

—, *L'influence platonicienne dans la formation politique de Hegel*. En: L. Hasler (etc.), *Religion et politique dans les années de formation de Hegel*. Lausanne, 1982.

Carlo Vittone, *La Naturphilosophie del giovane Hegel negli scritti jenesi (1801-1807)*. Tesis. Pisa, 1979.

Renate Wahsner, *Naturwissenschaft zwischen Verstand und Vernunft*. En: Ratio, 15 (1973). 183-203.

Dieter Wandschneider, *Raum, Zeit, Relativität*. Grundbestimmungen der Physik in der Perspektive der Hegelschen Naturphilosophie. Frankfurt, 1982.

Camilla Warnke, *Aspekte des Zweckbegriffs in Hegels Biologieverständnis*. En: H. Ley (ed.), *Zum Hegelverständnis unserer Zeit*. Berlin, 1972. 224-252.

Walter Ch. Zimmerli, *Aus der Logik lernen? Zur Entwicklungsgeschichte der Hegelschen Logik-Konzeption*. En: W. R. Beyer (ed.), *Die Logik*

des Wissens und das Problem der Erziehung. Nürnberger Hegel-Tage 1981. Hamburg, 1982. 66-79.

Últimamente se ha ampliado la bibliografía sobre la *Filosofía real*, sobre todo en dirección a la filosofía de la naturaleza. Es como si un nuevo ministro Goethe hubiera traído al siglo XXI otro Hegel, para que moderara potenciales fervores rebeldes, repitiendo así, espectralmente, la constelación de Jena (cfr. *supra*, *xliiv*).

Sin pretender exhaustividad, sino sólo una orientación, he procurado marcar algunas monografías significativas, publicadas con posterioridad a esta traducción. Los «Hegel-Studien» en conjunto siguen siendo el órgano periódico de investigación más relevante.

Wolfgang Bonsiepen, *Die Begründung einer Naturphilosophie bei Kant, Schelling, Fries und Hegel: mathematische versus spekulative Naturphilosophie*. Frankfurt/M., 1997.

John W. Burbridge, *Real Process: How Logic and Chemistry Combine in Hegel's Philosophy of Nature*. Toronto, 1996.

Giorgio Erle, *La Prospettiva di Hegel su tempo e natura*. Trento, 2001.

Nicolas Février, *La mécanique hegelienne*. Commentaire des paragraphes 245 à 271 de l'*Encyclopédie* de Hegel. Louvaine-Paris, 2000.

Christoph Halbig, *Objektives Denken*. Erkenntnistheorie und Philosophy of Mind in Hegels System. Stuttgart, 2002.

R.P. Horstman, M.J. Petry (eds.), *Hegels Philosophie der Natur*. Beziehungen zwischen empirischer und spekulativer Naturerkenntnis. Stuttgart-Bad Cannstatt, 1986.

Thomas Kalenberg, *Die Befreiung der Natur*. Natur und Selbstbewusstsein in der Philosophie Hegels. Hamburg, 1997.

M.J. Petry (ed.), *Hegel und die Naturwissenschaften*. Stuttgart-Bad Cannstatt, 1987.

Emmanuel Renault, *Philosophie chimique*. Hegel et la science dynamisée de son temps. Bordeaux, 2002.

Renate Wahsner, *Zur Kritik der Hegelschen Naturphilosophie*. Über ihren Sinn im Lichte der heutigen Naturerkenntnis. Frankfurt/M., 1996.

R. Wahsner, Th. Posch (eds.), *Die Natur muß bewiesen werden*. Zu Grundfragen der Hegelschen Naturphilosophie. Frankfurt/M., 2002.

OTRAS SIGLAS

- Ciencia de la Lógica* : G.W.F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*. Trad. A. y R. Mondolfo. Buenos Aires, ³1974.
- Die Vernunft in der Geschichte* : G.W.F. Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte*. Einleitung: *Die Vernunft in der Geschichte*. Ed. J. Hoffmeister. Hamburg, ⁵1955.
- Fenomenología* : G.W.F. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*. Trad. W. Roces. México, 1966.
- FGA : J.G. Fichte-Gesamtausgabe. Eds. R. Lauth y H. Jacob. Stuttgart, Bad Cannstatt, 1962.
- Filosofía de la historia* : G.W.F. Hegel, *Filosofía de la Historia Universal*. Trad. J. Gaos. Barcelona, ²1970.
- Historia de la filosofía* : G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. 3 ts. Trads. W. Roces, E. C. Frost. México, 1955.
- HW : G.W.F. Hegel, *Werke*. Eds. E. Moldenhauer, K. M. Michel. 20+1 ts. Frankfurt, 1968-1979.
- KgS : *Kant's gesammelte Schriften*. Ed. Königlich preussische Akademie der Wissenschaften. Berlin, 1902- .
- KrV : Immanuel Kant, *Kritik der reinen Vernunft*. Ed. R. Schmidt. Leipzig, ¹⁴1930. (A=1ª ed., 1781; B=2ª ed., 1787.)
- La razón en la historia* : G.W.F. Hegel, *La razón en la historia*. Trads. A. Truyol, C. A. Gómez. Madrid, 1972.
- Rosenkranz* : Karl Rosenkranz, *G.W.F. Hegels Leben*. Berlin, 1844 (reprint 1963, etc.).
- SchW : F.W.J. Schellings *Werke*. Ed. M. Schröter. 6+6 ts. München, 1927-1954.
- Sistema del idealismo trascendental* : F.W.J. Schelling, *Sistema del idealismo trascendental*. Trads. J. Rivera, V. López. Barcelona, 1988.
- Suphan* : *Heders Sämtliche Werke*. Ed. B. Suphan. 33 ts. Berlin, 1877-1913.

CLAVE

- cursiva* : subrayado o con separación de letras (cursiva alemana: 'gesperrt') en el manuscrito
- negrita** : añadido del traductor. A comienzo de apunte marginal (primera letra) indica que éste comienza por sustantivo (en alemán siempre con mayúscula)
- < > : añadido de Hegel en el texto originario
- ¹ : llamada a apunte marginal de Hegel
- * : llamada a nota del traductor
- + : punto y seguido en el manuscrito
- : remisión a término del Glosario
- a. m.* : al margen
- i. f.* : al final
- 99/1-100/5 : desde página 99, línea 1, hasta página 100, línea 5.

FILOSOFÍA REAL

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA

I.
MECÁNICA

Así pues, a la Idea, como ser determinado recogido en su concepto, se le puede llamar la *materia absoluta* o *éter*. Evidentemente daría lo mismo decir Espíritu puro. En efecto, esta materia absoluta no tiene nada de sensible, al contrario: es el concepto como puro concepto en sí mismo, que en su existencia como tal es Espíritu y que sólo en cuanto no se piensa en ello recibe ese nombre de **materia absoluta**; no es otra la razón por la que se desdeña tal nombre para el **Espíritu**.⁺

De este modo, en su simplicidad e igualdad consigo mismo, se trata por consiguiente del Espíritu en su beatitud e indeterminación, inmóvil sosiego, esencia eternamente recogida en sí de la alteridad, sustancia y ser de todas las cosas así como *elasticidad* infinita, que desdeña toda forma y determinidad, que las ha disuelto en sí, pero precisamente por eso es la absoluta *ductilidad* y capacidad de cualquier forma. Por tanto no es que el éter lo penetre todo, sino que él mismo lo es todo, pues es el *ser*; no tiene nada fuera de él, no cambia, pues es la disolución de todo y es la pura, simple negatividad, transparencia fluida e inalterable.⁺

Pero en esta igualdad consigo misma, esa pura esencia se ha recogido en el *ser*, borrando en sí y dejando atrás la *diferencia como diferencia*, a la que se ha contrapuesto; o el éter es lo implícito, que aún no conlleva, como tal esencia, la explanación de su devenir. Es simplemente la materia grávida, la cual, como movimiento absoluto, es en sí la fermentación; constantemente cierta de ella misma como de toda verdad en esta libre autonomía de los momentos, **autonomía** que éstos cobran en ella— permanece en sí e igual a sí. [4]

En cuanto se le llama éter o materia absoluta, está *en sí*, o es pura consciencia de sí mismo —en el sentido de *ente* sin más, no en el de ente como una realidad determinada—; pero esta determinidad del ser sin ex-sistencia pasa al ser determinado y el elemento de la realidad es la determinidad general en la que el Espíritu es naturaleza. La esencia interior, el éter, no ex-siste; o la intimidad de su ser-en-sí no es su verdad, al igual que la determinación de ser *implícito* expresa **meramente** su esencialidad, opuesta a la forma.

A.¹ CONCEPTO DEL ESPACIO Y DEL TIEMPO

a. ESPACIO

1.º El éter con *ser determinado* es inmediatamente el *espacio*. El que el espacio como este simple continuo sea inmediatamente uno con el yo sienta la *intuición sensible*; pero esta observación carece aquí de interés, pues lo que define ese continuo es precisamente que existe y, en cuanto así diferenciado del yo, el éter es espacio. Lo *implícito* no pasa de ser el mero concepto como esencia abstracta, que aquí ya no vale como verdad, pues el concepto es la Cosa misma. Asimismo, el que el espacio sea *de suyo* el Espíritu inmediato, lleno de su propia beatitud, no **significa que éste de-suyo** valga como su verdad sino, por el contrario, que, lejos de ser algo *implícito*, actualmente está determinado como naturaleza. Y esto significa que el Espíritu, como esencia consciente de sí, *cae fuera de él*; o, lo que es lo mismo, el **espacio es esencia consciente de sí implícitamente, íntimamente**, en su *Idea*. La aplicación de esta definición al *ser determinado* del espacio consistiría en considerar el **espacio como la intuición sensible**, lo que aquí no viene a cuento, pues **ha quedado** sentado como *ser determinado* <o el objeto es esta misma carencia de objetualidad>.

2.º Si en la *intuición sensible* un momento ha quedado determinado como consciencia de sí, mientras que en la *Idea* ambos momentos lo han sido como Espíritu *consciente de sí*, por el contrario en el Espíritu como *ser determinado* ambos momentos, cuya identidad consigo mismos constituye, se determinan como *puras esencialidades*; de este modo, el Espíritu es la *cantidad absoluta*.⁺

De acuerdo con el concepto del Espíritu la igualdad consigo mismo que conlleva inmediatamente la negatividad absoluta, es la diferencia como algo cuya absoluta superación le pertenece, o como pura *huella*; no es que no sea una diferencia, lo es, pero simplemente accidental; o, como lo diferente carece de ser determinado, de determinidad frente a lo otro, entonces es la nada que se diferencia de la nada y por tanto inmediatamente no es distinta. No interviene la diferencia *determinada*, o la **diferencia** es la absoluta *posibilidad* de diferenciación: *ser externalizado*, que no llega a *ser en sí*, a nada negativo, y en el que como tal tampoco existe este movimiento de la nada por la nada hacia la nada, o hacia sí mismo.

¹ En el original: I.

¹Dimensiones del espacio

*

1.º Pero en este continuo, como *determinado que es*, asimismo existe la diferencia que corresponde a su concepto, si bien sin interrumpir ni superar la indistinción del continuo; y, como diferencias del concepto, lo son a la vez *esencialmente* entre ellas. Tal desarrollo de la negatividad son las *dimensiones* del espacio; en cuanto momento de lo general el **espacio** las *conlle*va superadas, es su sustancia o ser, y no llegan a ser en sí, al contrario: son los momentos del ser-en-sí del espacio <; por tanto la necesidad de los momentos como tal y su mutua negatividad se presenta ella misma nada más que como una *diversidad* cuyas partes siempre *están determinadas simultáneamente*, ninguna sin la otra; esta indistinción encierra la contraposición y el proceso, paralizados en su recíproca superación.>

[6]

2.º Por consiguiente la diferencia esencial de esos **momentos, diferencia** cuyo ser reside en la inesencialidad misma, tiene también, **primero**, que cobrar una explicación más neutra y superar la *posición* en que se *relacionan*, **segundo**, tomando la opuesta, y, **tercero**, expresando la indistinción misma de los momentos como tales.*

Los momentos del espacio tienen por consiguiente una posición tan múltiple como momentos expresa en sí el concepto en el movimiento de su reflexión. Dicho de otro modo, la *dimensión* tiene el triple significado, **primero**, de ser un momento negativo del espacio y la determinidad de su absoluta indistinción, con lo que lo supera a él mismo; pero además, al ser la *dimensión* lo negativo de su *dimensión* anterior, es un superar la negatividad y un restablecimiento del espacio indistinto; y, **tercero**, merced a este doble aspecto, ella misma es un momento neutro. En cuanto cada *dimensión* es la superación de la anterior, la que se presenta como primera, del modo que sea, es y a la vez no es una **dimensión**, o en ella se supera simplemente la *dimensión*, pues aquí *dimensión* **significa** que no afecta a la indistinción del espacio, o que *no* es una **dimensión** y propiamente cae fuera de él.

3.º En cuanto esta negatividad —que le da este *significado* opuesto a la *dimensión* tanto en general como en la determinidad de su relación— cae en la indistinción del espacio, hay que considerarla por de pronto con la misma indistinción como una **mera diversidad de posiciones**. †

[7]

¹ Aquí en el original: b. El subtítulo se encuentra al margen.

- * α) Primera posición, que dimana del concepto de dimensión <las dimensiones en la forma del ser>.

1.º La dimensión, de acuerdo con su concepto —el de ser negación del espacio—, no pertenece al **espacio**, sino que es sólo mera referencia. La **dimensión** como este elemento es *el punto*. Del punto hay que decir tanto que pertenece al espacio como que no pertenece a él. Está *en él*, es la dimensión no como algo meramente negativo sino determinado como negativo *del espacio*. A la vez, puesto que es lo simple *negativo* del mismo, sin más, o el concepto, y lo negativo como esencial, no pertenece a él.⁺

- * 2.º Como referencia al espacio, el punto es *aaa) ser determinado sin más*, y tal que lo es del ser sin determinar, o es absoluto *comienzo*. La referencia misma, al conllevar la calidad de comienzo, no sólo es *βββ)* el ininterrumpido continuo del espacio mismo o el punto *determinado* en cuanto determinado en el espacio, sino *γγγ)* este ser determinado en el espacio como designando en todas partes el comienzo; es decir, el *ser determinado* del punto en el espacio es la *línea*. En cuanto punto, sólo *ex-siste* como *comienzo absoluto*, superación del ser determinado, y en tanto en cuanto este ser determinado, tocado por lo negativo, se halla dividido, como *comienzo* o *fin*. Pero la positiva referencia misma de este comienzo o fin al espacio, la *línea*, es a la vez tal que su *posibilidad* es el punto, a saber: un continuo que mantiene la simplicidad de su concepto; ciertamente el punto, siendo *línea*, *está fuera de sí*, pues su ser determinado se halla en el espacio; pero ese mismo estar fuera de sí, conservándose como esta simplicidad que sólo se refiere a *un* comienzo y *un* fin, a *un* antes y *un* después —que no es la pluralidad sin trabas, hacia todas partes—, es la pura *dirección*.

- [8] Nota: La *línea* que expresa por sí misma el concepto de *línea* es la *recta*; y resulta fácil aplicar esta determinación pensada a la definición espontánea, que procede del mero imaginar la *línea recta* como el *camino más corto entre dos puntos*; en efecto, por *camino* se entenderá sin duda *dirección* y lo *más corto* es lo *mínimo* en diferencias; ahora bien, lo *mínimo* en diferencias es lo simple <: *infinitud*>.¹

Así pues, la *línea*, por cuanto el punto tiene en ella su *ser determinado*, es la primera dimensión del espacio; pero ella misma presupone el comienzo, o el concepto de la dimensión, y en cuanto éste, como *punto*, es él mismo *comienzo* en el espacio, sería él la primera y ella la segunda dimensión.

¹ Al margen: la mala infinitud no corresponde aquí

3.º El inmediato ser determinado de lo negativo tiene que transformarse por su mismo concepto; en efecto, tiene que superar la *inmediatez*, ya que, más que algo inmediato, es por el contrario negativo y, por consiguiente, niega la inmediatez. Por tanto la línea sentada fuera de sí es el plano. Éste contiene la línea —en cuanto su elemento o superada en él, pues la línea se halla fuera de sí en cuanto plano—, del mismo modo que la línea contiene el punto, o el plano es la *posibilidad encerrada* en la línea; también es línea igualmente su *comienzo y fin*, o no comienza a ser con determinación en el concepto más que como línea. Toda vez que el plano es la segunda dimensión, la negatividad pasa a ser diferencia real, ser determinado de diferentes; como línea, la *diferencia* aún sólo está determinada formalmente.

4.º La línea es el primer negativo, el plano es el segundo o lo negativo de lo negativo; por consiguiente es la dimensión que realmente supera la dimensión; simplemente *en su calidad* de plano, junto a la anterior **dimensión**, pero superando según su concepto lo negativo, es <el significado opuesto a él mismo como mero ser y> la vuelta del espacio a sí mismo o, además, la dimensión superada en cuanto ser determinado y de nuevo sentada sólo según su concepto;¹ es el *plano*, que a la vez es el simple uno del punto, o la *superficie*, que restablece el espacio como un todo y en la que el espacio es totalidad de las dimensiones y espacio real. Es espacio *determinado*; el uno del punto, o la negación recogida en sí, sentada por sí misma como algo general, es *determinidad*.

β) **Segunda** posición de las dimensiones, que dimana del espacio determinado.

² El espacio determinado es el espacio como un todo y en él la dimensión tiene el *significado* de estar superada; como ya lo estaba para nosotros en su concepto, así ha quedado sentada ahora. Tomada en este significado, la dimensión es *límite* y por eso comenzamos con el espacio determinado como el positivo o real, diciendo que el plano es el límite del espacio determinado total (corpóreo), la línea el límite del plano, el punto el de la línea. En este significado cada dimensión pierde la calidad en que antes se distinguía de la otra; tal es el verdadero sentido de que sea sentada como algo negativo.⁺

Si, por consiguiente, en la anterior posición la línea era la primera negación con ser determinado, o inmediata, así lo es ahora el plano; y, si el plano era la negación de la negación, así lo es ahora la

¹ Al margen: ¿por qué sólo 3 dimensiones? a) plano, β) espacio completo de tres significados, γ) superación de la dimensión *como ser*

² Aquí al margen en el original: 1.º

* línea. Antes el punto no tenía más significado que el de negación, el de no ex-sistir; ahora tiene significado *positivo*, pues es el espacio positivo; pero el punto propiamente tal es ahora la desaparición del límite. La línea es esta misma evanescencia determinada; así lo expresa la desaparición de la determinidad, de la dimensión simplemente como determinada. El resultado es que la **determinidad**, es decir cada dimensión, quedó sentada como lo opuesto de ella misma, que estas *dos* determinidades han desaparecido. La dimensión no es sino *diversidad* totalmente *indeterminada*.¹

* γ) Tercera posición de las dimensiones, que **dimana de su indeterminación como meras direcciones**.

Las **dimensiones** son ahora tres meras diversidades; *tres*: se encuentran en la pura calidad de número, lo neutro; en el espacio no son sino direcciones, diversas, intercambiables, de modo que, por tanto, lo verdadera y propiamente cualitativo se encuentra fuera de ellas. En el espacio sin más **son** altura, anchura y longitud; en el espacio determinado cada una conlleva más expresa la diferencia, toda vez que ya no la tiene hacia fuera: es un delante y detrás, derecha e izquierda, arriba y abajo. Es totalmente indeterminado a qué se le llama altura, anchura y longitud, etc.; depende exclusivamente de lo negativo, que se ha salido del espacio.²

Lo negativo ha salido del espacio, pues en él es completamente indistinto, o la diferencia, como diferencia, ya no se halla sentada en él; las dimensiones han quedado reducidas a direcciones y en esto todas son iguales; la diferencia misma carece ya de ser o es *una diferencia entendida*.

* b. TIEMPO

* El espacio es la cantidad en su *inmediato ser determinado*, el concepto inmanente como inmediato o en el elemento de la indistinción y dispersión de sus momentos. El que la diferencia haya salido del espacio quiere decir que cesa de ser esta indistinción, que, pasada su parálisis, es para sí en toda su inquietud, que es el sujeto del *mero intender* en que le hemos visto caer. Esta pura cantidad, como pura diferencia ex-sistente para sí, es el infinito abstracto o de suyo mismo negativo: *el tiempo*.

¹ Al margen (aquí por el sentido): En esta regresión el punto tiene el significado de evanescencia de la dimensión como determinidad: las **dimensiones** están superadas, son *tres*, neutras

Hay dimensiones

² Al margen: La diferencia queda *en libertad*

Una vez que la oposición ha perdido la indistinción, el tiempo es, dentro del ser determinado, ser que inmediatamente no *es*, y no-ser que *es* con la misma inmediatez, la pura contradicción; la contradicción se supera, el tiempo es precisamente el *ser determinado* de este constante superarse.¹ Sus momentos son precisamente estas puras abstracciones como abstracciones del espacio;² si éstas se presentan más reales como dimensiones, ello se debe exclusivamente a la forma de su neutro subsistir.

Dimensiones del tiempo

El despliegue de lo negativo en el tiempo explana ciertamente sus dimensiones; pero³ éstas no tienen esas diversas posiciones, sino que son inmediatamente la superación de sí mismas. Lo mismo que el espacio como espacio sin más es la sustancia de sus momentos, así lo es el tiempo.

Visto con más detalle:⁴

a. Propiamente, como *uno*, el uno del espacio pertenece al tiempo; para el espacio es sólo su trascendencia, mientras que al tiempo le es inmanente. Y es que el uno es este relacionarse consigo mismo, ser igual a sí mismo, que es simplemente excluyente, es decir negación de lo otro; por tanto en su concepto es absolutamente la negación, es decir es negación de suyo mismo, es esto *otro* negado por él. Este uno *es*, es *inmediatamente*, pues su igualdad consigo mismo es precisamente la *inmediatez*, es el *presente*. Este ahora excluye por completo todo lo otro de sí, es simple por completo.⁴⁺

β. Pero esta *simplicidad* | y su *ser* es asimismo lo inmediatamente negativo de su inmediatez, su superación de sí mismo, límite que supera ese ser límite y es un otro. O la *simplicidad*, a la vez que se diferencia absolutamente, lo supera, ya que es la pura igualdad. El ahora *es*, tal es la inmediata determinidad del tiempo o su primera dimensión. En cambio, si nos *atenemos* al *no-ser* de su *ser*,⁵ -deter-

¹ Al margen (aquí por el sentido): éste es el *punto central*: más rico que el fuego, alma, movimiento, con su *poder natural*, que pertenece al espacio; aunque el *uno mismo* sea lo *segundo*, en el *Espíritu* es lo *primero*.

² Al margen inferior: en el elemento objetual todo procede tan abstractamente como en nuestra cabeza

³ Al margen (aquí por el sentido): con la misma inercia se superan las determinidades

⁴ Al margen: Contradicción: pura *diferencia e igualdad consigo mismo*

⁵ Al margen: si lo *aislamos*

minidad frente a la cual la **primera, inmediata** se halla sentada como *siendo*—, de modo que la **inmediata determinidad** quede superada por ese no-ser, estamos sentando con ello el *futuro*; es un otro, que es la *negación* de este ahora: segunda dimensión.⁺

El futuro *será*, nos lo *imaginamos* como *algo*, le transferimos incluso el *ser* del presente, no nos lo representamos como algo meramente negativo; pero este ser que se le asigna, queda fuera de él, es imaginario. Su verdadero ser es ser ahora;¹ igual que lo positivo, el ahora, consiste en negar inmediatamente su **propio ser**, lo negativo consiste en negar inmediatamente <y ser> este su no-ser <; él mismo es ahora, al modo como el plano es él mismo espacial en cuanto límite del espacio>. El futuro está, por tanto, inmediatamente en el presente, pues es el momento de lo negativo en él; el ahora es igualmente ser, que desaparece una vez que el no-ser se ha invertido inmediatamente en su propio contrario, el ser; esta inmediatez es lo que hace que el ser de su diferencia quede fuera de ellos.

γ. El futuro es con respecto al ahora la superación, *que es*, del ser, determinada como la superación *que no es*. Este *no-ser*, al superarse inmediatamente, es ciertamente él mismo algo que es, y es ahora; pero su concepto es otro que el **del** ahora inmediato y propiamente tal. Se trata de un ahora el cual ha superado el ahora que niega al inmediato **ahora**. En cuanto opuesta a esas otras dimensiones, ésta es el *pasado*; del mismo modo que el plano *era* la negación de la negación, el espacio **que negaba** la línea, el **pasado es negación** de la negación que, ella misma ser determinado, era espacialmente un ahora. Mantenemos el **pasado** fuera de las otras dimensiones. Pero [13] **él mismo** es un ahora, dada la *inmediatez* con que es negativamente frente al ahora negativo o convierte el futuro en pasado, o, refiriéndose a sí mismo, se supera como negación; y, dada la indivisibilidad del ahora, las tres **posiciones** son uno y el mismo ahora.

El pasado es el tiempo cumplido; por una parte como pasado, o sea como dimensión, es el puro resultado o la verdad del tiempo; pero también es el tiempo como totalidad, el pasado es él mismo sólo dimensión, negación inmediatamente superada en él, o es *ahora*. El ahora es sólo la unidad de estas dimensiones. El presente no es ni más ni menos que el futuro y pasado. Lo que es absolutamente presente y eterno es el tiempo mismo como la unidad de presente, futuro y pasado.

¹ Al margen: el futuro es, pues ha superado la contradicción del ahora

Cuando se dice del tiempo que, visto desde el Absoluto, desaparece, se le está reprochando en primer lugar su fugacidad o carácter negativo; ahora bien, esta negatividad es el concepto absoluto mismo, el infinito, la pura ipseidad del ser-para-sí, del mismo modo que el espacio ha sentado objetualmente la pura implicitud; el tiempo es por ello el supremo poder de todo lo que es, y el verdadero modo de considerar todo lo que es consiste por ello en considerarlo en su tiempo, es decir en su concepto, en el cual todo es sólo momento evanescente. Pero también se le está reprochando que en el tiempo los momentos de lo real se dispersan —uno es *ahora*, el otro ha *sido*, otro *será*—, mientras que en la verdad lo mismo que todo se halla en el modo de la división, es también inmediatamente una unidad.¹ Con todo, esta dispersión no corresponde al tiempo como tiempo sino, por el contrario, al espacio que conlleva; pues el tiempo precisamente no es la neutra yuxtaposición de los momentos sino precisamente la contradicción de tener en una unidad inmediata lo opuesto simple y puramente.

Este carácter de la inmediatez en que se disuelven los momentos, es lo que ya ha sido recordado, a saber: que la distinción de sus dimensiones queda fuera de ella, que *nosotros* somos el espacio en el que están puestas por separado. Igualmente somos *el tiempo* que *mueve* la negación del espacio, de modo que los momentos son sus *dimensiones* y sus diversas posiciones. | La ipseidad de la negación queda fuera del espacio, tal como ha sido considerado, o, mejor dicho, el espacio se convierte en ella, el tiempo es su resultado o verdad. El espacio es sólo la subsistencia, pero no la substancia, que es a la vez espacio y tiempo y por tanto el verdadero espacio, es decir la ipseidad de sus dimensiones, el uno de su totalidad. Del mismo modo, a la inversa, el tiempo no es la subsistencia de su totalidad; al contrario, queda fuera de ella. Por tanto, tal como ambos se hallan sentados, aún no han alcanzado su realidad.²

El tiempo se *hunde él mismo* en el *pasado* como su *totalidad*, o esta dimensión es la expresa superación de ella. El que ésta sea su verdad, se debe a la inmediatez con que se superan los momentos lo que empero quiere decir: a su inconsistencia. Pero el tiempo es sólo este distinguir; no *está determinado*, en tanto en cuanto sus diferencias no son; y no son en esta inmediatez del superarse; el tiempo es la pura mediación que, mejor dicho, se desploma en la inmediatez. Así como el resultado del espacio es el tiempo, el tiempo, a su vez, tiene al espacio por resultado.

¹ Al margen: El tiempo lo revela todo

² Al margen: a) para nosotros, de suyo, β) resultado, devenir

Esta inmediatez a la que ha vuelto el tiempo, es a la vez distinta de la primera por la que comenzamos, pues es también la absolutamente mediada. Sólo ella es la *sustancia* de **espacio y tiempo**, la unidad que es su subsistencia, pero **unidad** en la que aún **no** habían sido sentados, pues cada momento suyo se encontraba fuera de él pasando al otro. Esa **unidad** es la *duración*; sólo en ésta son espacio y tiempo.

* B.¹ REALIDAD DEL ESPACIO Y DEL TIEMPO:

* EL MOVIMIENTO

* La *duración* es la sustancia del espacio y del tiempo; si repasamos la exposición de su concepto, ya esta inmediata unidad de ambos es el fundamento l de su ser; en efecto, lo negativo del espacio es el tiempo; lo positivo, el ser de las diferencias del tiempo, es el espacio. Pero ambos se hallan sentados en la *duración* con valor desigual, o su unidad se halla expuesta sólo como el movimiento de transición del uno al otro; de modo que el comienzo y la realización y el resultado se disgregan. Pero el resultado expresa precisamente cuál es su fundamento y su verdad.

Lo que dura, es la igualdad consigo mismo en que se ha recogido el tiempo; esa **igualdad** es el espacio, pues éste se caracteriza como indistinto ser determinado sin más. Por consiguiente ya no se trata del inmediato ser determinado del espacio, sino que ahora se halla *sentado* en calidad de lo que era primero sólo para nosotros, a saber: lo absolutamente mediado, la unidad de la negatividad absoluta. En esta sustancia suya es, pues, como hay que considerar espacio y tiempo tal y como son en verdad. También la sustancia simple conlleva a su vez las dimensiones, igual que el espacio y el tiempo; pero son dimensiones que tienen inmediatamente el significado de ser tanto espacio como tiempo.

a. La simple sustancia igual a sí misma *que dura*, conlleva a su vez la determinidad o dimensión que es el *uno* absolutamente discontinuo, excluyente, ser determinado en acto de referirse a sí mismo, el *punto*; pero el punto es aquí como es en verdad, a saber: *general*, por de pronto un simple *aquí*; en la inmediatez de lo que dura, la dimensión comienza por tener la forma del espacio. Pero, precisamente por eso, el punto es espacio entero, totalidad de todas las dimensio-

¹ En el original: II

nes, se ha convertido en la pura forma; ahora es espacio entero, un *aquí*, pues el *aquí* es ciertamente lo simple del punto, pero un punto que es él mismo espacio. Ahora bien, este *aquí* es igualmente tiempo <(> es un presente que se *supera inmediatamente*, un ahora que ha sido, o la determinidad del *aquí* encierra lo negativo, toda vez que excluye, niega absolutamente <(>); tal determinación ya no corresponde sólo al concepto del **punto**, de modo que fuéramos nosotros quienes la sentaran, sino que está **realmente** sentada: el *aquí* es a la vez ahora, pues es el punto de la *duración*. Esta unidad del *aquí* y el ahora es el *lugar*; el *lugar* es el *aquí* del espacio y, como tal *aquí*, se refiere a la vez a otro *aquí* en general. <(> Del *espacio* le viene su firmeza y neutralidad, su constancia; pero se refiere en absoluto a otro;² así sentado no está aún, empero, en la verdad del ahora, pues éste consiste en convertirse en otro, en superarse inmediatamente. Este *lugar* no sólo se refiere a otro **lugar**, sino que se supera a sí mismo, se convierte en *otro lugar*. <(> Pero también la diferencia se halla superada. En³ la sustancia de la *duración* se halla sentado precisamente este inmediato recogimiento en sí, o el *lugar* es lo absolutamente general; algo ocupa su lugar, cambia de lugar, se genera por tanto otro lugar, pero sigue ocupando el suyo; sólo en esta generalidad recibe con propiedad el *aquí* el nombre de *lugar*; algo cambia de lugar, pero a la vez sin salir de su lugar. Esta dialéctica, inherente al lugar, es la que expresó Zenón demostrando la inmovilidad: moverse sería cambiar de lugar, mientras que la flecha no abandona

¹ Al margen. El apunte parece constituir una nueva versión del texto pues-
to entre paréntesis, que éstos tocan o cubren en parte: El *aquí* es esto, es, *inme-*
diato; el lugar, en cambio, es el *aquí* absolutamente mediado. a) Es un ahora sólo
porque tiene un futuro, otro lugar, así como un pasado, lo tercero. Para determinar
el lugar son precisos otros dos; *otro* es otro en general, todavía no la verdad de la
alteridad. β) Es así exclusivamente por la diferencia con otros, referencia que no
corresponde al espacio como tal

² La edición crítica lee *aquí* punto y aparte. Hegel ha pensado primero en
punto y seguido, luego en punto y aparte con nueva articulación –“b)”, tachado–,
para al fin seguir con minúscula, lo que Hoffmeister interpreta como renuncia a
abrir *aquí* nuevo tema. Posteriormente Hegel habría puesto los paréntesis, también
con vacilaciones (cfr. *HGW* 8.16, aparato ad l./3), y añadido la 2ª versión al margen.

³ Al margen: cada lugar es para sí sólo *este lugar*, es decir: todos los lugares
son iguales entre sí, y esta igualdad es el *aquí* o ahora de todos. Los diferentes no se
superan inmediata, absolutamente sino que su fundamento es la subsistencia del
espacio. Por consiguiente el ahora es, o la unidad de los diferentes es una indis-
cernibilidad de diversos: cada uno de ellos se mantiene, cada uno es distinto del otro, y
también la unidad, a su vez, es neutralidad frente a esta diversidad; la diferencia entre
ellos les es como tal externa, igual que el uno se halla fuera de los diversos.

* el suyo. Tal dialéctica es precisamente el concepto infinito, que es el
[17] aquí, toda vez que él mismo conlleva sentado el tiempo. |

b. <De este modo> los momentos <se hallan> considerados <exclusivamente en su diversidad, o no ha quedado verdaderamente sentada en ellos la diferencia como tal, el tiempo; lo único sentado ha sido el concepto frente a la realidad o, mejor dicho, sólo la realidad, no el concepto inmanentemente como concepto.> El lugar se halla determinado primero como el ahora; pero este ahora es tal que es inmediatamente futuro, es decir: como *ser determinado* conlleva el momento de que esté sentado su no-ser determinado. <El lugar no es simplemente de suyo sino relativo, es decir como *otro* lugar, y es inmediatamente otro lugar; por su *concepto* es otro, no es una mera indistinción de diversos y, por consiguiente, es tal como quedó determinado el futuro.> Este futuro ha dejado de ser aquí una diferencia meramente basada en nosotros; su sustancia o subsistencia, que antes éramos, ahora ha quedado sentada en la duración; se trata de un espacio, un *lugar*, el lugar en que se convertirá el lugar que llamamos ahora, <el futuro es un **ahora** permanente, un después>. Este futuro es el ahora *sin ser determinado*, que supera esta su determinidad del ahora con la misma inmediatez y es *ahora*; pero de este modo es el estado de superación en que se encuentra el ahora superado sin ser determinado, la tercera dimensión, el *pasado*, el lugar abandonado. En este **lugar** el **futuro** es un *antes* y tiene su permanencia;¹ el **futuro** es pasado que es. Tres son los diferentes lugares: el que es ahora, el que será ocupado y el abandonado; con ello queda paralizada la evanescencia de las dimensiones del tiempo. Pero a la vez no hay más que *un lugar* general y constante a través de todas sus vicisitudes.*

Esta exposición de la duración la explana, por tanto, como la simple sustancia que diferencia sus momentos, cada uno de los cuales no es en sí mismo sino unidad del tiempo y del espacio, <estable en su inmediato estado de superación y a la inversa.> Se trata de la duración como es inmediatamente en su concepto y, en este sentido, es el *movimiento*.|

[18] Evidentemente es el movimiento de lo que acaba de tratarse. Su esencia consiste en la inmediata unidad del tiempo y el espacio, uni-

¹ En este pasaje se hallan superpuestas dos capas de redacción; mi traducción supone que Hegel ha omitido tachar una palabra, "sein", con lo que el texto queda: "und hat ihr Bleiben". *JR II* y *HGW* interpolan una preposición: "und hat an ihr sein Bleiben" (y el lugar tiene en el futuro su permanencia).

dad que precisamente conlleva la absoluta mediación, cuyos momentos mismos tienen por realidad la sustancia general. El **movimiento** es el tiempo subsistente, real por el espacio, o el espacio verdaderamente diferenciado precisamente por el tiempo. El **movimiento** es la verdad de lo que dura, lo que dura es el movimiento.¹ Así como el tiempo es el alma simple, el **movimiento** es el concepto de la verdadera alma del mundo. Acostumbramos a considerarlo como predicado, como un estado, y lo que se mueve o es movido como lo real. Pero de hecho el **movimiento** es el uno mismo o el *sujeto* como sujeto; el yo es como yo, sujeto, es él mismo precisamente como el concepto del movimiento; el movimiento no sólo es transformarse, sino que precisamente su *concepto* es durar, estar recogido en sí. El **movimiento** es la perduración precisamente de la evanescencia. Pero el que se presente como predicado, es precisamente su inmediata necesidad de extinguirse él mismo. Es lo que hay que considerar ahora más de cerca.

c. La duración es movimiento, tal es su concepto; pero éste mismo se halla en calidad de mero concepto; tal como ha sido considerada, no es aún el movimiento real. Precisando más, la duración como movimiento se halla sentada *en la forma del tiempo*, no en la del espacio; las dimensiones aún tienen el significado del ahora, antes y después, y, como espaciales, precisan de la determinidad de una alteridad, *en vez de tener el significado de las dimensiones* como son en el espacio en cuanto espacio. El que, empero, haya resultado así, se debe a que los momentos, tal y como están inmediatamente en la duración, son los momentos del tiempo, pues le pertenecen inmediatamente; el primer ser determinado inmediato es el espacio; pero el primer ser determinado inmediato de lo negativo es el tiempo y en la duración ha accedido al ser determinado.

Pero la duración como movimiento, en cuanto duración sentada en el tiempo, debe ella misma conllevar manifestamente que supere esta determinidad y se sienta en la del espacio; no basta con esa consideración nuestra de que ahí precisamente reside el concepto del movimiento, o con la comparación de que somos nosotros exclusivamente quienes encontramos las dimensiones del tiempo y no las del espacio, línea, plano.

El lugar, en efecto, es alteridad recogida en sí, toda vez que permanece el mismo, no cambia, no sale de sí; es la superación del con-

¹ Al margen: Momentos de la cantidad, antes puro *ser* y *no-ser*, ahora realidad o *ser determinado*, es decir: espacio por su indistinción y tiempo por su alteridad.

- * rínoo indistinto, es inseparable uno discreto; lo que era su forma, es igualmente su esencia; es punto, espacio superado, a la vez que espacio completo. Al moverse el lugar en este significado del punto, el movimiento cobra en sus dimensiones forma espacial. El movimiento es:⁺

a. *Lineal*. El movimiento de un cuerpo se presenta sólo como movimiento de un punto, o es imaginado sólo como línea, el cuerpo como punto. Es el cambio de lugar que antes considerábamos, y precisamente este cambio es lo que ahora tiene continuidad;¹ el uno permanente se mueve por sí mismo y nada más se mueve a este nivel; es la referencia del ahora, antes y después o su continuo, y sólo a este nivel comienza a estar el movimiento mismo en el espacio, o queda sentado, como inmediato, lo que *dura*.

β. De acuerdo con el concepto de línea, el movimiento es inmediatamente *rectilíneo*; < aquí es cuando esta determinación de la línea *recta* queda sentada por sí misma. Así como el ahora, etc., ha cobrado permanencia como lugar, la línea ha resultado *sentada* en su concepto, o su misma calidad de *simple* consiste en ser mera línea frente al plano.>⁺

Pero esta dimensión es, como negación, la negación de este su inmediato ser determinado y se convierte en *plano*. O el movimiento rectilíneo no es sino la superación de *este ahora*, conlleva el tiempo sentado sólo como futuro, un salir sin pasado, y por tanto ni verdadero tiempo ni verdadero espacio. Se trata de un movimiento ad infinitum, es decir: no es un movimiento. El movimiento rectilíneo, como se da v. g. en la caída, etc., no es el movimiento de suyo y para sí, pues se halla sometido a otro, en cuyo predicado se ha convertido, o está superado, es un momento. El movimiento tangencial, por consiguiente, es un mero ente de razón, carente de verdad. < Como tal se le atribuye *velocidad* —concretamente velocidad uniforme—, superación de la *determinidad del espacio*, concepto inmediato del movimiento —concretamente movimiento *uniforme*—, la diferencia como *accidental*, de magnitud, y ésta misma como tal, o igualdad.> De suyo y para sí, el punto que se mueve en línea recta es la superación de este concepto de ella o de lo rectilíneo, el punto vuelve a sí mismo. Como punto en movimiento es primera dimensión, como línea su alteridad —ésta, la segunda dimensión—, la alterización de la línea es la vuelta. Esta vuelta comienza por encerrar varios significados o es síntesis:

¹ Al margen: El uno es igualmente *unidad*, indistinción, el uno negativo está superado.

1.º Es la superación por sí mismo del punto en movimiento o, mejor dicho, es sentar esta superación del punto como punto, o el restablecimiento de su duración como opuesta a su movimiento o como este sentar el tiempo *en* el espacio y el espacio *en* el tiempo; el punto es el restablecimiento del *lugar* como inmóvil. Pero este lugar restablecido no es el inmediato, sino el que ha vuelto del cambio, y el resultado y fundamento del movimiento; al ser dimensión, es decir opuesto a los otros momentos, es el *centro*.

2.º¹ Esta vuelta en cuanto *vuelta de la línea* es la *circunferencia*, el ahora y antes y después, que se cierra en sí; sólo con la indistinción de estas dimensiones, de modo que el *antes* sea tanto un después como el *después* un *antes*, queda sentada en el espacio su necesaria parálisis, restablecida la inmediatez. El ahora *se convierte en futuro*, es el después sentado, mejor dicho, a la inversa, se convierte en pasado; el futuro no se convierte en antes sino por mediación del ahora. Dicho de otro modo, concepto y ser se contradicen; tal *contradicción* se ha hecho unidad en el movimiento circular; éste es la unidad espacial o subsistente de estos significados; el punto se dirige a un lugar que es su futuro y ¹ abandona otro, que es el pasado; pero lo que tiene *tras* sí es algo a lo que accederá después, es decir: que es su futuro; y, por lo que respecta al *delante* al que llega, es un antes que ya era, es su objetivo —mejor dicho, el objetivo consiste en pasar de largo—, y su objetivo es el punto que es su pasado; la verdad del tiempo es que el objetivo no consiste en el futuro sino en el pasado. El objetivo es el futuro, lo vacío, no-ser lo que mueve; pero, al contrario, sólo deviene lo que ya es, el ahora y, al contrario, al ser *fin* el *ahora*, lo es como ahora imaginado o superado, como pasado.

γ. El centro consiste, pues, en ese haber superado los momentos del tiempo; distinto del movimiento, es el lugar sosegado; su fin es precisamente el ahora, que es tanto antes como después, lo inmóvil. A él se refiere el *movimiento*, éstos son los *radios* del círculo; pero el *movimiento* no alcanza su fin, pues el tiempo, como subsistencia de los momentos desarrollados, se contrapone a ese punto.

δ. Pero esta totalidad referencial —centro, la referencia a él y el mismo movimiento referido— es el *plano*, el movimiento como el todo, por de pronto todo sintético; en él subsisten sus momentos: el centro o *movimiento* extinguido, el mismo *movimiento* y su

¹ Al margen: el punto en movimiento, *el uno en reposo*.

* referencia a la extinción. Este *plano* o este todo suyo es el movimiento *en su ser determinado*, referencia de su punto real al **punto** en reposo. El mismo **plano** es toda esta duración, como también dura el punto y dura la línea,¹ pues todos son unidades del tiempo y el espacio.

[22] ε. Pero este plano mismo se mueve, se convierte en su alteridad, espacio completo o recogimiento en sí, el centro en reposo, pasa a ser punto general, y el todo se hunde así en el sosiego. En efecto, se trata del movimiento en l su esencia, que ha superado la distinción entre ahora, antes y después, sus dimensiones, o su concepto <, pues lo que se mueve es precisamente *ahora, antes y después* a la vez.>² En el círculo son precisamente uno, él es el concepto restablecido de la *duración*, el movimiento extinguido en sí; queda sentada la *masa*, lo que durando se ha condensado por sí mismo y muestra el movimiento como posibilidad suya.

* Lo que se llama la *ocupación* del tiempo y el espacio, lo palpable y *tangible*, lo que ofrece resistencia y *siendo para otro es para sí mismo*, se halla alcanzado ya en la unidad del tiempo y el espacio, pues éste es el inmediato ser determinado, mientras que aquél es el ser-para-sí. Pero la duración misma, como unidad *inmediata*, no es la unidad *real* de ambos; para ello tiene que haberse recogido en sí misma, pues el ser-para-sí consiste precisamente en esta falta de inmediatez, su concepto es el recogerse en sí del movimiento.³ Por consiguiente lo que dura es para sí y por tanto es sólo como este **movimiento**, es la unificación consigo mismo. La ocupación del espacio α): es ser-*para-otro*, *el espacio* es determinado; en este sentido es espacio, la continuidad pasiva, carente de ser-para-sí; resulta *afectado*, es decir precisamente que él es este movimiento de estar en sí en su ser-para-otro. β) Es, **pues**, pasiva, pero una pasividad que precisamente por ello es la actividad de ser para sí. Por consiguiente la masa consiste en describir siempre este movimiento y, por cierto, simple, inmediateamente; la resistencia es la unidad de estos momentos, es el concepto.

* ¹ Al margen: α) Movimiento en la forma del tiempo, β) en la forma del espacio, transición al reposo. γ) Tercera posición, indistinción de tiempo y espacio en el movimiento. α) Velocidad, distinción superada, s/t ; β) distinción en la magnitud, s/t^2 ; a la vez γ) s^3/t^3 , espacio completo; $t^2:t^3$, pura magnitud o unidades

² HCW lee el inciso como apunte en la siguiente coma.

³ Al margen: *cuantitativamente* es pasivo, *cualitativamente* es para sí mismo

C.¹ LA MASA

La masa, sentada inmediatamente, conlleva el movimiento como resistencia, pues esta inmediatez es *ser-para-otro*, el momento real de la | diferencia está fuera de ella; la masa conlleva el movimiento [23]
 5 como este concepto, o superado. A la masa, fijada en este sentido, se le llama *inerte*. Con ello no se expresa el reposo. La duración es *
 reposo en el sentido de que, como concepto, se opone a su realización, el movimiento. La masa es la unidad de los momentos, del reposo y el movimiento, ambos se encuentran en ella como superados, o es neutra frente a ambos, capaz tanto de movimiento como de
 10 reposo, y distinta de ambos: de por sí ni está en reposo ni se mueve, es otro lo que sienta en ella reposo y movimiento; en cuanto se halla en reposo, reposa y no pasa por sí misma al movimiento; si está en movimiento, está precisamente así, en movimiento, y no hace nada
 15 por alcanzar el reposo.*

La masa en cuanto tal es la perfecta neutralidad y sus predicados absolutos son estos dos, **reposo y movimiento**, cuya posibilidad meramente constituye; en cuanto real, es decir siendo uno u otro de
 20 ambos, lo es a través de otro, o su Realidad, la diferencia absoluta, que lo otro es de suyo mismo, está fuera de ella. Tan neutra como es la masa frente al reposo y al movimiento lo son igualmente éstos entre sí, pues son predicados de lo neutro.*

Ciertamente, dada la carencia de concepto en todos los momentos, resulta inevitable hablar de que la materia es neutra con respecto a reposo y movimiento y se determina como uno u otro mediante un extraño. Pero esta misma neutralidad no es, en parte, sino un momento completamente aislado, tautología sin concepto. *Cierto, la materia existe de este modo; pero aquí no existe aún así*, es decir: de *
 25 suyo y *para sí*; al contrario, para acceder a esta neutralidad tiene que haberse degradado a predicado, a momento superado, *tiene que haberse formado un sujeto, un individuo* —en el que ya no se podrá hablar de masa—, una sustancia que sustente el concepto de **masa**; y es que el **concepto** no es **aún** realidad para sí, sino que su realidad es, al contrario, algo completamente distinto.*

35 La materia es *inerte de suyo*, es decir: según su concepto, opuesto a su realidad.² El que ésta se haya segregado así y se le haya contrapuesto | es precisamente lo que constituye la superación de tal [24]

¹ En el original: III.

² Al margen (aquí por el sentido; formalmente una coma antes): Roco; resistencia del aire; la oscilación continuada del péndulo, el movimiento de la bala disparada se presentan como algo casual; *

realidad, o por eso *existe* como mera abstracción. Y esta *abstracción* es siempre lo que llaman *de-suyo* y *esencia* quienes tienen la Realidad sensible por lo real y la forma de la abstracción por lo implícito.

Por consiguiente el que la materia sea *de-suyo* quiere decir que sólo se la considera en su abstracción; cierto, existe también como esta misma abstracción; pero entonces precisamente deja de existir como su propia realidad, de modo que otro es su realidad. En cuanto materia pasiva, el momento de su alteridad está sentado en otro que ella; pero incluso éste no es sino alteridad indeterminada. Mas, según su concepto, la materia es unidad de reposo y movimiento, uno y otro momentos esenciales suyos, y la **materia** existe más bien asimismo de acuerdo con esta esencia suya, o en su característica realidad.

Así es como hay que considerar la **materia**: **atendiendo a cómo son reposo y movimiento en su sustancia, o en la masa, del mismo modo que lo fueron** espacio y tiempo en la suya, la duración, en la que eran movimiento. Una vez ambos en su sustancia, que reposa en el movimiento y se mueve en el reposo, se halla sentado el movimiento absoluto o la *esfera celeste* —y no el *cuerpo celeste*, pues la ocupación del espacio constituye sin duda lo corpóreo como tal, pero no basta para constituirlo en sujeto; ni *esta materia* inerte, sino ella para sí en su verdad—. La *corporeidad celeste* ya no tiene fuera de ella el principio del reposo o del movimiento. Hay un silogismo que suele equiparar las propiedades del todo con las de la parte: como la piedra es inerte, y toda la Tierra consta de piedras y los otros cuerpos celestes son como ella, **la Tierra y los cuerpos celestes son inertes**. Pero, aparte de que esta correlación indiferenciada no viene aquí a cuento, se muestra falsa en las cosas más vulgares: aunque esta astilla de madera pueda prenderse con esta llama, no por eso va a arder una viga entera.

Por tanto no se debería aplicar a la corporeidad celeste las imágenes de choque, presión, arrastre, etc.; su validez se halla restringida a otra existencia de la materia; lo común a ambas **existencias de la materia** es ciertamente la materia; de modo semejante un pensamiento bueno y otro malo son ambos pensamiento, pero el malo no es bueno por el hecho de que el bueno sea un pensamiento. Las esferas celestes son | permanentes y duraderas, es decir que conllevan movimientos en reposo, pues el todo del movimiento es la duración. No lo son por un impulso o cosa semejante, no es que las arrastre una *fuerza* ajena a sus masas, sino que *esta fuerza es su concepto*. Si se separa de ellas su esencia por ser *entes abstractos, neutros* y por consiguiente inertes, ciertamente una *fuerza ajena* es su concepto; pero son precisamente la existencia de la materia, antes de haber

separado su concepto de su ser. De ahí que les sea completamente ajena la forma del *movimiento*: *caída*, *lanzamiento*, etc.; **tampoco hay en ellas** ni resistencia ni roce por los que preguntarse. Mientras este movimiento absoluto no se halla de vuelta en sí mismo, tampoco se convierte la masa en una ipseidad o individuo, una figura, la Tierra.

a. Esta esfera es, por tanto, la masa inmediatamente, como unidad de reposo y movimiento, o es movimiento que se refiere a sí mismo, o *rotación*.

10 *α*.¹ El movimiento de la masa referido a sí mismo es *inmediatamente*² él en cuanto sentado espacialmente o en la forma de la indistinción como *ser determinado*, la espacialidad lo dominante. <(>Es espacio *determinado*, pues el concepto del movimiento circular, del que procede por de pronto, es el ser en reposo de las dimensiones, y
15 el **movimiento de la masa referido a sí mismo** la superación de ellas < >.³<En este espacio completo en movimiento se separan las *dimensiones*, reposo y movimiento; a la vez, como dimensiones espaciales, aquél pertenece a la línea, éste al plano. El punto es *aquí espacio total*; por consiguiente no hay ningún *punto* central del
20 movimiento sino *línea* central> y, más precisamente, *eje* en reposo *del movimiento*; | la dimensión es lo negativo del <espacio> total <y del movimiento, y a la vez plano en movimiento, lo que antes no estaba sentado; el movimiento corresponde al resto. El plano tiene el significado de superficie.> Tal es la *figura* del movimiento rotatorio.
25 Sus momentos, *entes* inmediatamente *determinados*, además existen, es decir se **hallan** repartidos, recíprocamente neutros en ambas dimensiones. El punto no está determinado, pues es lo negativo, **no lo hay** en este ser espacial que es sin el tiempo.

Esta imagen del *movimiento refiriéndose a sí mismo* es tan clara que no hay diferencia en ella; son meros planos en movimiento; es el movimiento de antes sentado, *simplemente multiplicado*, realidad inmediata, pluralidad. <(>De⁴ acuerdo con el concepto de movi-

¹ Al margen: El movimiento, junto con el reposo, se hallaba referido a sí mismo

² Al margen (aquí por el sentido): inmediatamente, es decir *indistantemente*, y oponiéndose espacialmente.

³ La interpolación que sigue ofrece una redacción alternativa al pasaje anterior, puesto entre paréntesis; el texto principal ha sido acomodado luego para proseguir la nueva redacción sin solución de continuidad (cfr. *supra*, 15¹).

⁴ Al margen. Como en el apunte anterior, interpreto este apunte marginal

* miento, para que éste fuera real, el reposo no debería ser neutro frente al movimiento o el eje frente a la masa; sino que, por ser mera unidad, deberían superarse mutuamente como reposo y movimiento, pues ambos son sólo como superados.<)> O la diferencia en lo que aquí es movimiento, no es una diferencia real, de masa, lo que [27] está en reposo no es una masa sino línea; | y lo movido no se distinga por las masas sino sólo por los lugares, diferencia que corresponde a la duración.

* Esta irrealidad con que se presenta la esfera en rotación, ha hecho surgir la cuestión de cómo se la puede *conocer* por sí misma. Representétese una bola en rotación; su eje es lo firme, o su lugar; igualmente lo es el punto en que me encuentro; entre ambos está el cambio de lugar del resto; de modo que el eje sólo puede ser conocido desde un punto exterior a él. Este *punto* vale como contingente y la cuestión sólo se plantea con respecto al conocimiento; pero el que la rotación de la bola sólo se pueda conocer por referencia al punto fuera de ella, equivale a afirmar la necesidad del punto, para que la rotación de la bola sea real. La Tierra gira alrededor de su eje, sin que sepamos nada de este movimiento; todo sigue igual en esta masa, nada altera su relación con otro en este movimiento, o nada su lugar, de modo que el uno de ahora se determinara como antes y después. Aquí no hay tiempo, <mientras no se establezca la comparación con una estrella, quedando en la indeterminación si es ella o nosotros quien se mueve. La Tierra no se refiere a sí sino a otro: la conciencia; ésta se fija insistentemente en aquélla, retiene un punto del eje, lo distingue de los otros que igualmente distingue, aquí y allá, en la superficie: manchas solares, rotación; pero la diferencia que los separa no es de lugar.> El movimiento como movimiento carece aún de Realidad; separado del reposo del eje, no es como es en verdad.

b. <(>Pero¹ en verdad este movimiento de rotación, por su inmediato concepto, se refiere a sí mismo, por tanto a sí como punto, es

alternativamente al texto entre paréntesis: Aquí está sentado el movimiento, en cuanto se hallan fijados puntos, líneas, planos; pero éstos sólo son como superados. Lo que está sentado es el todo y éste tiene que moverse. Lo único que pudiera constituir una diferencia sería que el todo se diferenciara del todo, no la línea o el eje del resto. O los puntos, líneas, planos, no se mueven; no hay cambio de lugar, pues todos ocupan el mismo entre sí. El todo es movimiento en reposo.

¹ Al margen: Toda vez que así hacemos reposar los planos, líneas y puntos, haciéndolos subsistir con ser determinado, no hay movimiento. Pero están sentados como superados, es decir: el movimiento de las dimensiones, de modo que

el *uno negativo*.<)> Todo el espacio se concentra en el plano, en la línea en reposo;¹ pero ésta se condensa en el punto en reposo. El todo es reposo; pero | asimismo el todo es esencialmente movimiento; impulsa el movimiento al reposo del eje; pero **también** [28]
 5 **impulsa** este reposo del eje a que desaparezca en el uno, a que la línea se condense en el uno. <(>²El **movimiento** es inmediatamente ese reposo de la rotación; pero su concepto es superar esta inmediatez, a partir de este presente ser un futuro, o buscarse el centro.<)>²

10 El **movimiento** es el torbellino en el cual todas las líneas se convierten en planos, todos los planos en la superficie³ y éstos retornan a aquéllas, despliegue que se precipita a su centro. Así⁴ pues, por de pronto queda sentado un momento: que el movimiento en reposo se convierte en este inquieto movimiento, una esfera de digresión o el esfuerzo por salir de su determinado ser inmediato a un más allá de él mismo.

Este fuera-de-sí es él mismo momento de la sustancia, o masa, y esfera, pues cada momento cobra aquí ser determinado propio, o conlleva la realidad del todo que es la esfera. En esta oposición es 20 donde el movimiento de rotación cobra la figura determinada que antes vimos, la esfera solar, a la vez que se mantiene contrapuesto a ella.⁴

La *segunda* esfera, la *de los cometas*, expresa este torbellino * <como *volviéndose contra su inmediatez*,> un permanente hallarse a punto de disolverse y dispersarse en el infinito o vacío. Aquí hay 25 que seguir olvidando por una parte la figura corpórea, por la otra todo | ese imaginarse cometas y, en general, cuerpos celestes, que precisamente sabe que están ahí porque se ven, y sólo piensa en su contingencia; según esa **imagen** los cometas podrían no estar ahí, [29]
 30 incluso puede parecer ridículo conocerlos como necesarios, captar su concepto. Y es que reina la costumbre de considerar tales **fenó-**

1 Al margen: *Ella misma reposo immanente*, como verdadero torbellino

2 No está claro que estos paréntesis hayan sido añadidos con posterioridad.

3 Al margen: *Reposo*, representado con más precisión por el movimiento

4 Al margen: El movimiento de rotación, que tiene su verdad sólo como torbellino, es este partir del centro a través de la línea y el plano, y vuelta: movimiento de corrientes opuestas, que se superan inmediatamente; se extingue en sí mismo. Pero este extinguirse es su despertar de nuevo, pues es la vuelta al movimiento en reposo que se disuelve en este torbellino. Queda sentada la absoluta digresión del movimiento en reposo a su contrario; momento que abandona aquel quieto desplomarse en sí.

menos precisamente como algo trascendente,¹ absolutamente lejos de nosotros y por tanto del concepto, lo mismo que todas las ideas de lo que se llama *explicar* la génesis: si los cometas se han desprendido del Sol, si son vapores atmosféricos, etc. Tales explicaciones pretenden aclarar lo que son los cometas; pero pasan de largo ante lo principal, la necesidad; esta necesidad es el concepto. Tampoco se trata aquí de recoger fenómenos, para colgarles un colorcillo mental.

La esfera *de los cometas* expresa, por tanto, esta cualidad que tiene la esfera **planetaria** de escapar al movimiento en reposo: la masa sentada como tiempo, la pura separación autodisolvente de las diferencias, que amenaza con escapar al orden general referido a sí mismo y perder su unidad. —Tal **cualidad de la esfera** es la libertad formal, que tiene su sustancia fuera de ella, es orientación hacia el futuro—. En cuanto es momento necesario del todo, no escapa a él y sigue encerrada en la primera esfera. <La imagen general del movimiento que corresponde a la rotación, es otra vez el *punto*, el reposo para este ser determinado del punto que se mueve en la periferia, la existencia del movimiento. La fuerza de atracción, fuerza centrípeta y centrífuga, es esta necesidad del concepto, de la referencia del existente a su *centro*. La *fuerza* no es **sino** esta determinación *del concepto*,² y no una tendencia **hacia un centro** o cosa semejante; **claro que**, si se parte del punto de vista que cada uno *es para sí*, su referencia será una tendencia, resultará impulsado, etc. Lo único **que hay** es el *ser determinado*, el elemento de la naturaleza sin más. La esfera de los cometas es ella misma *línea* en el todo; casi recta, parábola.> Pero está indeterminado si tal esfera se disuelve como singular y otras **esferas** singulares acceden a ser determinado o | si la **esfera de los cometas**, en cuanto movimiento que tiene su reposo fuera de ella en la primera esfera, se mueve a la vez alrededor de ésta. Ambas **posibilidades** pertenecen al arbitrio de la naturaleza y esta distribución o transición escalonada de la calidad de esta esfera a otra debe ser atribuida al ser determinado sensible.

La esfera de los cometas es el puro momento del movimiento inquieto; pero esta inquietud es precisamente momento del *torbellino*, que se dirige a su *centro*, la pura *transición*.³ La transición es

¹ Al margen (*JR II*, por el sentido, *infra*, a los dos puntos tras "génesis"): — antes, *génesis* resulta ser en esta concepción lo que algo *es*, su concepto de *siempre*, sin *historia*; esto es a lo que se refiere—

² Lo que sigue en la interpolación está añadido con posterioridad (por lo que *JR II* lo presenta como apunte marginal). La última frase ("La esfera... parábola") es leída por *HGW* como apunte por sí correspondiente al comienzo del siguiente párrafo.

³ Al margen (aquí por el sentido; formalmente dos comas antes): Lo negativo

esencialmente más que pura transformación, pues esa alteridad conlleva inmediatamente lo contrario de ella misma. La oposición es doble: la alteridad inmediata y la superación de esta alteridad misma (como el plano es él mismo una dimensión), una esfera propia frente a la totalidad, en la que se recoge inmediatamente. Pero no se trata de la oposición como tal, de la pura inquietud, sino de la oposición en busca de su centro o su quietud: el futuro superado, el pasado como momento; pero que es el estado de superación de los opuestos según el concepto de *pasado*, aún no según su ser determinado;¹ es la *esfera lunar*. No escapa al inmediato ser determinado, no procede de éste, sino que se refiere a lo generado, o al ser-para-sí, al uno mismo. La esfera de los cometas se halla referida sólo a la rotatoria inmediata; la esfera lunar al *uno mismo*, al nuevo centro reflexionado en sí. Aún no tiene en ella misma su *<de suyo y para sí>* misma, no es rotatoria para sí, sino que su eje es otro y no aquél primero, sino el *<de y para>*.² |

Representada como movimiento *real*, la esfera lunar es un movimiento circular sin rotación, que tiene dos centros: el primero inmediato, *implícito*, y el segundo, que es *de suyo y para sí*. Como *rotatoria*, es un círculo que se descompone en otros dos, sin que éstos confluyan en una unidad. Así como la esfera de los cometas es las dimensiones de la línea en el todo, la *esfera lunar* es el plano en cuanto generador del espacio,³ o la generación del plano, del círculo, que no llega a serlo. La esfera en rotación es el *ahora*⁴ en reposo, tiempo muerto; la esfera de los cometas es el futuro que no accede a sí; la lunar el pasado, la unidad del ahora y del futuro, lo opuesto a ambos.

β. Por último la esfera que es *de suyo y para sí*, la *planetaria*,⁵ recogiendo en sí a través de la digresión y el ser para sí. La esfera lunar expresa el *ser-para-sí* en su verdad, que consiste en excluir lo implícito, en comportarse negativamente frente a él; pero de este modo se refiere a él, o no es sino el proceso de convertirse en lo implícito. La

o puro devenir, *convirtiéndose en sí mismo* o *para sí*; esfera solar *de suyo*; la de los cometas *para otro*; *génesis* del para sí: retorno que aún sigue abarcando por la diferencia; el verdadero retorno es *ser de suyo y para sí*. *De suyo mismo*, esfera *negativa*, *negatividad autónoma*

¹ Al margen: Centro, producido por el torbellino

² La interpolación sustituye a "uno mismo", que originariamente cerraba el párrafo.

³ Al margen: Ser-para-sí que aún no es *de suyo y para sí*. Pasado; negatividad

⁴ En la primera versión en vez de "ahora": lugar.

⁵ Al margen: Unidad del centro inmediato y del generado por el torbellino

esfera planetaria es movimiento de rotación que a la vez está fuera de sí, teniendo su centro en otro, fuera de sí el centro inmeditado o lo *implícito* abstracto. Por consiguiente se mueve alrededor de sí misma; pero es el movimiento axial sosegado, existente, sin disolverse en la inquietud del torbellino. Por consiguiente es la esfera perfecta, las otras solamente representan sus momentos aislados: el Sol es la *esencia*, pero también concepto sin realidad; es, ciertamente, la madre de la Tierra, pero la Luna es quien rige, lo terrenal de la Tierra. La Luna es tan regente como el Sol y la esfera de los cometas, pues precisamente lo general, abstracto es la *naturaleza inorgánica*, el elemento general; pero el sujeto, la individualidad es el ser de suyo y para sí de esa **naturaleza inorgánica**. El Sol es lo quieto, la esfera cometaria el puro movimiento; la lunar el ser-en-sí, lo interior (hasta tal punto que según Heym la Luna es ahora exactamente como se cree fue la Tierra en un principio). La vida de estas esferas es esta naturaleza, este concepto suyo.*

* El campo de lo físico no nos corresponde aún, tan poco como el que se considere algo casual a los cometas, o el que algunos planetas carezcan de esfera lunar, mientras otros tienen muchísimas, y en general este desembocar de la naturaleza en la singularidad; pero lo que menos viene a cuento es el intento de explicar esa diversidad de los planetas basándose en la diversidad de los metales, el formalismo de Norte, etc.: es sólo un último recurso, cuando se carece del concepto, y manía de querer agotar lo empírico, tarea que, desde luego, puede cumplir fácilmente la superficialidad.

* La ÓRBITA planetaria que es *determinadamente* <, refiriéndose al centro>, expresa inmanentemente este concepto; su movimiento periférico se refiere al rotatorio como al centro; pero a la vez le opone a éste otro, al inmediato el reposo sentado por el mismo movimiento periférico <, reflexionado en sí>. La órbita es, por consiguiente, *excéntrica*, elíptica. Estos puntos determinan un eje de esa órbita. Él es el verdadero centro como línea central; el punto se halla sentado dividido y como línea. Con ello queda superada la indistinción de los radios o la mera referencia al centro; se trata de una diferencia entre ellos y ellos mismos son igualmente diferentes entre sí. El movimiento como velocidad es aceleración uniforme *recogiéndose en sí*, es decir: representa el todo mediante la oposición entre aceleración y disminución de la velocidad. Lo mismo que su órbita, también la masa misma, en cuanto espacio total, está dividida en sí de este modo, en un eje que se refiere al nivel del movimiento. Esta referencia representa la oposición de que la esfera planetaria tiene un eje tanto en sí como en el Sol.

Pero, a fin de cuentas, no es éste el lugar de considerar el movimiento, cuyos momentos, ya quedan distinguidos. Lo único que aquí viene a cuento es simplemente que este todo no es un sistema de líneas firmes en movimiento alrededor unas de otras, sino que las líneas o ejes están ellas mismas en movimiento; sólo se trata de un sistema de movimientos; el eje de la órbita produce al moverse la precesión de los equinoccios; | del mismo modo el eje terrestre tiene una nutación y sus polos describen una elipse.

* [33]

*

Este todo es el sistema del cielo. En él cada momento tiene ser determinado autónomo,¹ a la vez que el todo es su única vida; un todo que, en calidad de naturaleza, se enfrenta él mismo como todo *determinado que es*, como totalidad, a la dispersión de sus momentos; y la esfera planetaria es la que tiene las otras como poderes suyos, como su naturaleza inorgánica, siendo empero el uno de las mismas. Ella es la esfera real; las otras son sólo sus momentos abstractos.

Así² pues, esta totalidad es el fundamento y la sustancia general que sustenta lo siguiente, así como en lo siguiente cobra su realidad. Todo es la totalidad del movimiento, todo conlleva el tiempo y la circulación del todo, pero recogido bajo un en-sí superior; o, lo que es lo mismo, como la realidad sublimada de un ser-en-sí superior. Conlleva la totalidad; pero ésta queda atrás, tan indistinta y diversa como un particular ser determinado, como una historia, o como el origen, al que se enfrenta el ser-para-sí con objeto, precisamente, de ser para sí. **Todo**, por consiguiente, vive en este elemento; pero también se libera de él, pues sus rasgos están atenuados. Lo terrenal, y aún más lo orgánico y consciente de sí, ha escapado al movimiento de la materia absoluta; pero sigue en simpatía con ella y en ella sigue viviendo como en su elemento interior. La alternancia de las estaciones y las horas, el tránsito de la vigilia al sueño es esta vida de la Tierra en lo orgánico; cada uno es de por sí una esfera, que consiste en salir de sí y volver a su centro, es decir a su fuerza; resumiendo en sí toda la pluralidad de lo consciente, lo orgánico se lo ha sometido. Esta noche es lo negativo a lo que todo ha vuelto; en ello, por consiguiente, tiene lo orgánico su fuerza, su negatividad, y cobrando fuerza de esa noche despierta de nuevo a la pluralidad del ser determinado.*

*

Así que cada uno conlleva la esfera general, es una esfera que vuelve a sí periódicamente, | expresando la esfera general en el modo

[34]

¹ Al margen: la esfera de los cometas conlleva la elipticidad; la esfera lunar el círculo

² En el original al margen y subrayado: *Realidad*; HGW lo conjetura atribuido a "fundamento".

de su individualidad precisa: la aguja magnética en los períodos de su declinación a un lado y otro; el hombre en cuanto, primero, según * las observaciones de Fourcroy, tiene un período de cuatro días de perder y aumentar de peso, aumentando durante tres días y volviendo a lo largo del cuarto al punto de partida; el curso periódico de las 5 enfermedades;¹ y donde realmente el hombre es la totalidad más desarrollada de la esfera, es en la circulación de la sangre, con otro tiempo que la esfera de la respiración y que la tercera del movimiento peristáltico. Pero la naturaleza superior de lo físico como tal reprime la característica expresión de la libertad de la esfera y, para 10 estudiar el movimiento general, hay que atenerse no a estos fenómenos insignificantes sino a su libertad; en la individualidad la **libertad** es sólo algo *interior*, es decir *intendido*, no está en **posesión** de su libre ser determinado.

¹ Al margen: antaño más regular, ahora menos sujeto al tiempo.

II. FIGURACIÓN Y QUIMISMO

A. FIGURACIÓN

La¹ materia, como el movimiento inmediato, de vuelta en sí, libre, autónomo, es simple *consistencia* igual a sí misma; el movimiento se ha recogido *en sí*; la esfera celeste ha consumado y concluido en sí su vida ideal autónoma. El perfecto *ser-en-sí* es precisamente la consistencia de la **esfera celeste**. El ser determinado de la **materia** es *en sí*, es decir que este *ser-en-sí* de la totalidad es él mismo *determinado*. La **materia** conlleva el momento de ser para otro; lo que es *para sí* es la fuerza de su centro o su hermetismo en sí; pero esta fuerza simple es ella misma *determinada*, lo que sólo es interno, es igualmente externo; es lo otro como este ser determinado. La materia como pura totalidad inmediata entra así en la oposición entre lo que ella es *en sí* y *para otro*, o como *ser determinado*; y es que su ser determinado aún no conlleva su *ser-en-sí*.*

La materia como ha sido conocida **primero** —en cuanto ese inquieto torbellino del movimiento en acto de referirse a sí mismo, y en cuanto la vuelta a lo que es de suyo y para sí— y este *ser-en-sí* *determinadamente* es frente al *ser determinado* la **luz**. La **luz** es la totalidad hermética de la materia, no la inmediata pureza del éter sino él como *totalidad* y como siendo *en sí* frente a sí como ser determinado. Es la materia sólo como *fuerza* pura o la facultad *procreadora*, vida intensiva que se sustenta *en sí*, esfera celeste concentrada en sí, cuyo torbellino es precisamente esta inmediata contraposición entre las direcciones del movimiento en acto de referirse a sí y en cuyos aflujos y reflujos se extingue toda diferencia. La luz es esta pura fuerza de ser determinado, que llena el espacio; su *ser* la velocidad absoluta, la pura materialidad presente, el ser determinado *real* que es en sí, o la realidad como pura posibilidad transparen-

¹ Al margen: Convertida en *fuerza*: o recogida *en sí* a partir del inmediato ser determinado; *en sí*; exteriorizada la *ipseidad* de la *idea*, *opacidad*; la fuerza es el *simple ser-en-sí*-mismo, que igualmente es la absoluta división, conserva en ella lo contrario de la unidad del *ser-en-sí*

te. Y es que el ser-en-sí, en virtud de su pureza, es precisamente la realidad como fuerza.*

[36] El espacio es sólo la abstracta *subsistencia* o ser-de-suyo, la *duración* el abstracto ser-para-sí; en cambio la luz, como ser-en-sí determinado —o como siendo en sí y por ende puro ser determinado— es la fuerza de realidad general **que consiste en ser fuera de sí**, como la posibilidad que confluye con todo, la comunidad | con todo que permanece *en sí*, sin que por ello el ser determinado ceda lo más mínimo de su autonomía.

La luz, como el *ser-en-sí* externalizado que llena el espacio, no conlleva una diferencia desarrollada, sino sólo totalmente en abstracto como una *pluralidad*; su negativo ser determinado es ser *una* y la diferencia es sólo este conjunto sin autolimitación, sin concepto. Y es que el concepto como desarrollo de las diferencias del concepto no corresponde al ser-en-sí *hermético* sino al abierto; no a la pura fuerza, que se ha contrapuesto a su ser determinado, la ley, sino precisamente a ésta; la **pura fuerza** es la palabra que aún carece de articulación propia. El *ser determinado que constituye la realidad* de la luz, el ser-sujeto, es por consiguiente la dispersión de los innumerables puntos de la mala infinitud.¹

* Pero esa fuerza que es-en-sí sin fuerza, tiene esencialmente manifestación, es decir realidad. Así es Sol: como esfera celeste centro del movimiento; como luz fuente de la vida, pero no la vida misma. Como materia inmediata, o siendo en sí, se contrapone a su realidad y hay que comenzar por considerar ésta tal como es para sí.*

[37] Esta **realidad** es el *ser-en-sí* tenebroso, que no se comunica, el uno, lo fuerte que se refiere a otro. Esta materia se disgrega por de pronto en una pluralidad como ella, pero no indistinta, sino que guarda referencia al uno; aislada carece de subsistencia; es un medio general al que vuelve inmediatamente lo que sale de esta continuidad. Es la fuerza de la masa, **fuerza** que como tal permanece sustancia *interna*, es decir: no permite a lo segregado la propia autonomía; o no es sino la subsistencia de lo distinto, la cual sigue en la tiniebla sin acceder a ser determinado propio. Es la *gravedad*. Así como espacio y tiempo son las puras idealidades, ella es el puro entendimiento o la fuerza que no tiene nada de sustancial. Las masas, por consiguiente, no acceden en ella del continuo a ser determinado propio, todo se halla vinculado bajo la **gravedad**; no deja que nada salga de su interioridad. |

* Al margen inferior: a) luz sin fuerza, agradable; β) formación de figuras; γ) asombro, sublimidad, mala infinitud

¹Por consiguiente, <lo que en la gravedad se contrapone como> materia sólo es algo abstracto y superado, en la **gravedad** la **materia** existe como *inerte*. La **gravedad** es el *entendimiento*, el cual convierte la **materia** en una cosa, que ya no es de suyo y para sí. Reposo y movimiento, que en la esfera celeste son *de suyo y para sí*, una vez concentrados *en sí* son para la **materia** *meros predicados*, frente a los que ella es neutra;² el *en-sí* es distinto de ella, la mueve o la pone en reposo. Pero la gravedad es, mejor dicho, la que pone en reposo; de ambos predicados el reposo es el esencial. La inercia de la materia es un mero ente de razón, en cuanto le corresponde expresar neutralidad frente a ambos **predicados**; por el contrario, la sustancia que es en sí se halla sentada en la forma de reposo y su gravedad es la fuerza del reposo. Se puede decir que una *masa* aislada recibe de otro el movimiento, o es separada por otro; pero la **masa** vuelve por sí misma al reposo; es *pesada*, es decir: precisamente ella es la superación de este desdoblamiento.^{+ 3}

Por consiguiente la masa no se desdobra *por sí misma*; pero, una vez separada, vuelve a la unidad. No se separa, sino que resiste a este desdoblamiento; es decir, es *ser-en-sí* general; en cambio, v. g. al rodar por un plano horizontal, se dice de ella que es igualmente *inerte*, es decir que no pasa al reposo, sino que acaba con su movimiento algo ajeno: el roce, la resistencia de aquello sobre lo que se mueve y del medio, el aire; de modo que, *si* no hubiera este roce, seguiría moviéndose indefinidamente. *Como si* esto no pudiera igualmente *no ser*, como *si* no fuera casual y, *si* no casual, al menos *no* necesario en éste sino en otro sentido.^{+ 4}

Con todo, para la **materia** separada y puesta en movimiento el que sea *pesada* —es decir, el que supere este desdoblamiento— es algo objetual, distinto, sólo porque *esa materia* se presenta separada como siendo para sí, y por consiguiente su gravedad se presentará como resistiendo a este *ser-para-sí*. Pero se trata sólo de una separación dentro de la gravedad, o la masa es pesada, tal es su *ser-en-sí*, y la resistencia ajena es precisamente este concepto suyo propio.

La materia, considerada en esta su tiniebla o abstracción,⁴ como

¹ Al margen, precedido del signo "a": Extensión

² Al margen (aquí por el sentido; formalmente una coma antes): La referencia tiene ahora *ser determinado*: *a)* espacio, *β)* tiempo y movimiento; *ninguna fuerza* mueve la esfera celeste, *no hay resistencia* del aire.

³ Al margen: no sale de su *en-sí* y por eso vuelve a sí de este desdoblamiento; pero tal vuelta a sí es precisamente la liberación de la gravedad, pues con ello se sienta como negativo. El *ser-en-sí* es esencial, el cuerpo aparte no lo abandona, sino se presenta como un impedimento externo.

⁴ Al margen (aquí por el sentido; formalmente al comienzo del párrafo): *o desde fuera*

neutralidad frente a reposo y movimiento, es una mecánica cuyo principio motor está fuera de ella y cuyo *ser-en-sí* se muestra en un
 * devenir, sustentado por el concepto, principio éste que queda fuera
 de ella; en efecto, la **materia** sigue siendo neutra frente a la luz y
 * debe ser considerada por sí misma en esta neutralidad (como se con-
 sideró el espacio, cuando el tiempo aún no estaba sentado en él). El
 * desdoblamiento somos, por tanto, nosotros, o sólo *hay* diversas
 masas, cuyo elemento es la gravedad. El proceso por el que los sepa-
 rados vuelven a sí no es otro que el *movimiento*, pues la negatividad
 desarrollada, el ser-para-sí real, no ha recibido aún otra determina-
 ción; o el movimiento ya no es de suyo y para sí, masa, sino como
 un momento superado, predicado que sólo explana su **propia** exter-
 nalidad, movimiento paralizado, cuyo concepto se halla fuera de él
 y cuyo ser determinado consiste en superarse: el movimiento pro-
 piamente *mecánico*, vinculado.

a.¹ EL CUERPO SINGULAR, O CONVERSIÓN DE LA
 GRAVEDAD EN ELASTICIDAD

[39] α .² Se da, pues, en la masa un desdoblamiento, diversidad, de modo
 que ésta es total externalidad; por tanto se supera; nada ofrece | resis-
 tencia; la diversidad carece de centro, es un peso diverso; ambos son
 sólo pesados; la diferencia es puramente cuantitativa, *inesencial*; la
diversa cantidad se halla sometida a la gravedad;³ esta homogeneidad
 es la única identidad de la **gravedad**. El restablecimiento de su unidad
 como ser determinado es *la caída*. La diversidad cuantitativa modifica
 la velocidad; pero, dado que es una *diferencia inessential*, no se trata de
 una relación cualitativa sino precisamente de la diferencia que la **can-**
tidad encuentra en otro, rozamiento debido a la resistencia del medio
 que constituye el ser determinado de la gravedad, pero como algo
 muerto; y es que precisamente la **gravedad** es el ser-en-sí, la fuerza. El
 ser determinado de la **gravedad** es el medio pasivo, al que empero per-
 tenece a fin de cuentas la diferencia de magnitud como resistencia.⁺

Se afirma que la diferencia de masa no produce absolutamente
 ninguna diferencia en la velocidad de caída; las masas de máximo
 como de mínimo peso caen a la misma velocidad, requieren el
 mismo tiempo para recorrer en su caída el mismo espacio. Éste es un
 dogma fundamental de la mecánica, a saber: que en la caída de los

¹ En el original: I.

² En el original: a.

³ Al margen: aquí no importa cuál se mueve

cuerpos lo único que cuenta es la *gravedad*, y lo grande es tan *pesado* como lo pequeño, es decir de poco peso; y es que sólo caen por la *gravedad*, es decir por ser simplemente materia. Una masa de plomo y una pluma son materia tanto una como la otra, *ambas* por igual *pesadas*. Pero es que precisamente la diversidad, que sólo corresponde a la resistencia externa, es en el concepto una diferencia no por sí misma sino por otro; es el concepto, que comprende lo sin concepto. *

La¹ *caída* es el movimiento *libre* en línea recta con aceleración uniforme, o la existencia del movimiento como algo que carece ello mismo de realidad inmanente. | *

Por² ella vuelve la *gravedad* a sí, o sólo ahora es el uno de diversas masas; queda *sentado* el punto, el estado de superación, lo negativo; en la indistinción de la *gravedad* hace acto de presencia el comienzo de la negatividad: la particularización inmanente sin más. El desdoblamiento, separación queda con ello él mismo *sentado*, de modo que los separados no sólo *están determinados*, sino que pertenecen a *una masa*, no sólo a la *gravedad*, y que la *separación* misma pertenece a ésta. *

β.³ Así lo expresa el *lanzamiento*. Lo que separa en el acto de *lanzar* es ello mismo otro, hay meramente *sentado*, un sujeto aparte.⁴ Ha resultado que el proyectil deja de valer sólo como punto o su diferencia ya no se mide exclusivamente por la *resistencia* del aire en vez de por su esencia inmanente. Aquí, por el contrario, *hay diferencia* en la fuerza con la que es lanzado; y la *gravedad* —precisamente como *peso*— y la *masa* son momentos de la magnitud del movimiento mismo; la magnitud del movimiento es una producto de la fuerza del lanzamiento y del peso de la masa. Pero el mismo peso *

¹ Al margen (HGW lee aquí además los dos apuntes siguientes): El resultado es la velocidad convertida en *gravedad*, o la velocidad obrando como fuerza; el movimiento se halla *sentado* como *presión*; una libra tiene tanto efecto, debido a la velocidad de su movimiento, como varios quintales en reposo. Movimiento determinado y peso determinado son una misma cosa, y la realización de la caída es la explicación // de esta unidad. El peso, lo material, es lo mismo que el *elemento* ideal de la velocidad. *

La *gravedad* queda así determinada.

² Al margen (aquí por el sentido; HGW: al apunte anterior): La vuelta es a) *gravedad con ser determinado*, presión: *gravedad* lo es precisamente como *unidad de masa y movimiento* (vid. *supra*); *ser determinado*, pues se halla *determinada con la* determinidad del simple *ser-en-sí*, mero *ser determinado*. *

³ En el original: b.

⁴ Al margen (HGW: con los dos apuntes anteriores): *Diferencia* como *diferencia* de la *masa*, o de la *gravedad*

La *separación* tiene significado

Su *desdoblamiento* le pertenece a ella misma;

La fuerza de la *gravedad* va contra ella misma

es a la vez gravedad, ésta recibe la preponderancia por ser lo general, se sobrepone a la determinidad sentada en ella: la gravedad es exclusivamente lo que lanza el cuerpo; éste, por su parte, procede de la **gravedad** determinada, a la vez que retorna a la **gravedad** general convirtiéndose en mera caída.

* γ .¹ Este retorno sienta otra cualidad más en la gravedad, o el movimiento en una unidad aún más precisa con la gravedad. Cuando se lanza un peso, éste no es más que un momento de la fuerza motriz, o la transición de la fuerza situada fuera de la gravedad se halla sentada en ésta; pero, una vez que ha pasado a ella, es ya la fuerza motriz entera y, si bien el principio del movimiento sigue siéndole externo,² se trata de algo totalmente formal, un mero toque, como en la caída, puro poner en posición; pero la caída se convierte en lanzamiento, el lanzamiento es caída: *Movimiento pendular*. La gravedad es alejamiento de sí misma, se representa como dividiéndose a sí misma. Pero todo aún externo: el punto fijo, el desplazar al **punto movido** de la línea de caída, el mantenerlo alejado, los momentos del movimiento real, pertenecen a otro; el retorno a la línea de caída a partir del lanzamiento es, él mismo, lanzamiento; y la oscilación, el movimiento es la superación del lanzamiento autoproducida en la caída.

Pero la gravedad simple es lo dominante, general; como tal mantiene el predominio sobre lo ajeno y la oscilación cesa en la línea de caída, y la masa *singular* resulta sentada como la simple totalidad. Es totalidad, en el sentido de que en la masa determinada se halla sentada la *mediación* del todo, la gravedad mediándose consigo.⁺

La caída sienta simplemente una *determinidad singular*, <inesencial> de la masa, <la masa sigue siendo inmediatamente general>; el lanzamiento sienta la **determinidad** como unidad de masa y gravedad, o como momento negativo de esta misma unidad, de modo que la misma particularización, separación es esta unidad; la oscilación del péndulo es la totalidad, de modo que la particularización, separación está mediada por el punto separado con la unidad toda:

* $\alpha\alpha$.³ La masa particular está mediada por la pura negatividad con la

¹ En el original: c.

Al margen: El *desdoblamiento pertinente* a la gravedad ha vuelto a ella, su caída es lanzamiento y el lanzamiento caída

* ² Al margen superior (aquí por el sentido): El principio del movimiento es interno, cosa nuestra; mostrar por *el concepto* de gravedad cómo es realmente el principio del movimiento, ya que no lo hace por sí misma, como tampoco la luz; nosotros somos el concepto de la luz

³ Al margen: ha vuelto a sí

masa general. (Así lo representa el péndulo; lo puramente negativo, el puro punto.) El *concepto* de esta negatividad es la *pura fuerza*, fuerza de la masa, lo inaprensible, sin ser determinado, movimiento. La masa particular queda así fundida en la masa general, ambas *sin ser determinado*. La línea de caída y el *l* medio vacío en que ésta se realiza, es esta mediación por la falta en ambas de ser determinado, silogismo de lo general y particular, en el que la pura negatividad, como lo general, es el término medio y, como lo opuesto, *singular*, el punto del péndulo; éste pertenece a ambos, <así que es el *centro de gravedad* del cuerpo, punto que le pertenece a él y a la gravedad general.>

ββ. Pero asimismo la singularidad y lo general están mediados por la particularidad; este silogismo es el representado por el lanzamiento; se trata de la particularidad, que es masa pesada, simplemente pesada, y masa *determinada*. Lo singular, lo negativo, la fuerza con que se arroja el proyectil, pasa por la masa pesada hacia lo general, o se realiza, es determinado sólo porque lo arrojado es pesado. En el péndulo el punto fijo *pasa* por la *masa* particular hacia la *masa* general. Toda vez que la masa particular conlleva la singularidad, el centro de gravedad se refiere a la masa general por el punto de reposo; la gravedad del centro de gravedad está en el centro de la particularidad.

γγ. Por último la singularidad coincide con la particularidad por medio de la generalidad. Lo singular separado de la particularidad es en el péndulo el punto puro, *mientras que lo particular es* la masa singular; la gravedad es su referirse; o se trata del movimiento y la masa, ambos mediados por su unidad, la masa absoluta, que es su elemento o sustancia.

δ. De este modo la gravedad queda sentada como *singularidad* total; la singularidad es *ella misma inmanentemente* pesada; es decir, que es:[†]

αα. *Punto*, centro de gravedad, al cual se ha retirado toda la *gravedad*; para que la masa se encuentre en reposo, es preciso que su centro de gravedad esté apoyado; es como si el resto del cuerpo no fuera en absoluto; el *centro de gravedad* es *para sí* sólo en su punto y su ser-para-sí es pesado, es *presión*, movimiento para superar la separación de la otra masa. El *cuerpo* empuja sólo en la dirección que procede de su punto; su *gravedad* se ha *vuelto* por completo *al punto*; el cuerpo sólo entra en completo movimiento, en tanto en cuanto la dirección de éste afecta a su centro de gravedad. [†]

[†] Al margen: lo *singular* como tal es *pesado*

ββ. Este punto es *línea*, línea que la gravedad es en él mismo; tal línea no es algo a través de lo cual se refiera a la gravedad general, sino su centro lineal de gravedad, su ser lineal para sí; no que cada parte de la línea sea pesada, sino que pertenece a *este* uno y *este* uno, esta dirección se mantiene, como *continuidad* general de este ser-para-sí. La línea tomada para sí, o el cuerpo representado como esta

* línea, es la *palanca*; es decir, precisamente, que la *línea*, totalmente como pura línea, equivale a *gravedad determinada*, *peso*. El centro de gravedad se divide como término medio en puntos finales cuya continuidad es la línea;¹ la igualdad de ambos brazos es el producto

10 igual de la distancia por el peso; la distancia, completamente ideal, da exactamente lo mismo que el peso, se pueden intercambiar, la sustancia es verdadera *ocupación del espacio*.² Asimismo el todo es este

* uno de la gravedad; la superficie constituye el uno, que, como todo, se halla empero concentrado en el punto central.³

De modo que el uno es sólo la superficie, o el todo continuo, es el cuerpo perfectamente *duro*; el *cuerpo* es *gravedad absoluta*, fuerza absoluta, *absoluto ser-para-sí en su totalidad*; pero a la vez es uno,

[44] l retirado de esta continuidad; o, mejor dicho, el uno se halla extinguido precisamente como esta continuidad, sólo el todo es uno <, de modo que el uno no está sentado> y por tanto simplemente *cede*, o es absolutamente *blando*.⁺

* *γγ*. Pero al abandonarse como centro de gravedad, al dejar su todo, es también tanto más intensamente uno; precisamente la blandura, la superación de su fuerza *difundida*, externalizada, se ha recogido en

25 sí, es su restablecimiento. La *elasticidad* consiste en que el todo es también *uno*, o constituye el centro de gravedad, y en la inmediata conmutación de ambas partes; tal es el verdadero concepto del cuerpo *singular*; la *gravedad* se ha convertido en la elasticidad, unidad del *ser-en-sí* y del *ser-para-un-otro*, gravedad de vuelta en sí mediante

30 la mediación en que la negatividad está sentada como algo que le es ajeno y en que ella es masa pasiva. Aquí se realiza su mediación consigo mismo del *ser-en-sí*, dureza, por el *ser-para-otro*, blandura;

¹ Al margen: $3 \times 4 = 2 \times 6$
 $2 \times 2 \times 3$

* ² Al margen: En la *polea* palanca y punto central; *rozamiento* en la polea, de modo que, si se suelta rápidamente un peso por un lado, SE ROMPE el *bilo*, no arrastra lo otro, vid. Kästner. O el rozamiento se convierte en pura intensidad, que es libre de la gravedad como ya lo es el punto de la palanca. Singularidad que es pesada.

³ Al margen: Lo que aquí se explana en dimensiones es inmediatamente uno, o el centro de gravedad se convierte en el cuerpo singular completo,

el peso, que es grave como peso, **constituye** en su particularidad el *ser-en-sí* absoluto; lo *ideal* (punto, movimiento) es ello mismo grave.

b. CONVERSIÓN DE LA ELASTICIDAD EN FLUIDEZ

El cuerpo singular no se relaciona ya con la masa general sino
 5 con **masas** singulares, excluyéndolas; la gravedad general es su ele-
 mento general; y por de pronto están sentados meramente *muchos*
 singulares. El cuerpo singular no excluye de sí lo general, pues su
 exclusión consiste en referirse a la **gravedad** y la referencia positiva
 10 es precisamente la gravedad general; ésta es la base de la *libre* refe-
 rencia, es decir meramente *negativa*, entre los cuerpos singulares, si
 bien la identidad **de cada uno** es la **referencia** negativa. Los¹ **cuer-**
pos siguen siendo *inertes* masas singulares —según su concepto se
 refieren uno a otro; pero este concepto aún no está sentado²; y
 singular es la existencia que los refiere entre ellos o los lanza uno
 15 contra otro. [45]

El choque

El movimiento de las masas elásticas una contra otra, el *choque*,
 las *sienta* como son:⁺

a. El **choque** es su contacto; en cuanto *blandos* o *unos*, que están
 20 contraídos por completo de su ser-para-otro al *en-sí* y solo son en
 su centro de gravedad, se compenetran recíprocamente; donde está
 uno, está el otro, su generalidad pura es su recíproca confluencia. En
 tanto en cuanto este *ser-para-otro* es *movimiento*, idealidad negativa
 que aquí es predicado, su movimiento ha confluído igualmente, se
 25 **ha fundido** en uno; lo único sentado es una unidad de las masas y de
 los movimientos.

β. Pero esta masa y velocidad superada de cada uno se halla igualmen-
 te penetrada por el uno absolutamente excluyente; el cuerpo es absolu-
 30 tamente *duro*, supera simplemente esa unidad, que se vuelve a dividir
 en los dos,³ producidos a partir de ella con masa y velocidad propia.⁺

γ. Pero ambos se definen por proceder de su unidad; cada uno supe-
 ra lo que el otro sentó en él; y, a su vez, lo que el otro sentó en él se

¹ Al margen: *singularidad abstracta*; por eso tiene lugar en un plano

² Al margen: *somos la luz del concepto*

30 ³ Al margen: *Comunicación del movimiento y de las masas, de modo que uno
 no esté a la vez donde está el otro*

halla determinado por él mismo. El influjo sobre cada uno está determinado por él mismo y por el otro, e igualmente el influjo en sentido opuesto. El influjo es igual en ambos sentidos, tanto como uno es influido y está de superado, así se produce; pero este influjo en sentido opuesto no es sólo pasivo sino individualizado, el contrainflujo es como el influjo. En pocas palabras: queda sentado un completo trastrueque cualitativo de cada uno; en efecto, su *ser-para-otro*, o sea el influjo del otro, se **halla** igualmente penetrado por el propio centro de gravedad, es decir: que es su propia fuerza y ser, completa *unidad* de masas *que son de suyo y para sí*. En la absoluta particularidad y unicidad de cada masa se **encierra** la completa disolución de una masa en la otra: diferencia entre entes-para-sí que no es diferencia. |

[46] Este *en-sí* que se despliega como negatividad de lo real —lo mismo que el tiempo se **desplegaba** como negatividad de lo ideal—, pero de modo que las diferencias sean sólo meras diferencias de las masas, lo podemos llamar el *tono* de la masa. Es, expresada como existencia, la *vibración* del cuerpo, penetrada de sí misma, el tiempo de la masa, su simple infinitud, <tiempo revestido de masa>. Es el germen de su vida. Como vibración es esta negatividad, este temblar en él mismo del movimiento de rotación, o la *luz* inquieta, que ahora se abre paso a la existencia; es el *ser-en-sí*, que ahora se explana en la masa, producido por él mismo mediante la conservación de ésta en la muerta gravedad; es el concepto, la fuerza, cuando cesamos nosotros de ser el mismo o su sustancia. Es la *pura* singularidad, que ha borrado de ella la exclusión de otra singularidad. Por eso precisamente esta vibración significa que ha sido superada la puntualidad singular, el centro de gravedad particular, frente a otros. Es la *fluidez*, el perfecto equilibrio corporal consigo mismo, la elasticidad real: el cuerpo existe para sí mismo del mismo modo que existe como elástico por otro. Al recibir un choque, cede simplemente, pues es fluido; pero a la vez este ceder conlleva él mismo su *inmediata* superación, *su ceder es una vibración* que carece de la alternancia del ceder y persistir, de lo blando y lo duro, sino que está producida inmediatamente por su todo y en su todo. No se trata de que la fuerza se recoja en el centro de gravedad, de modo que la masa renunciara a sí misma, sino que aquél vibra y resuena por todo su ser; su mismo todo es inmanentemente esta gravedad que se retira a sí.⁺

La fluidez, en cuanto inmediatamente opuesta de por sí al tono, es la pasividad, el ser *implícito*, la singularidad superada, la comunicación absoluta, de modo que, si en ella se sienta una perturbación, no la *reacciona* contra el *otro*, no la *rechaza* de sí; es la *perturbación* lo que se *extingue* en el *ser implícito mismo*. Su *falta de resistencia*

es precisamente este *condensarse en sí* y *permanecer en sí* | *misma*.¹ [47]

O su firmeza no es una *manifestación* sino el retorno a sí, y retorno mediado por que la **firmeza** comunica a su todo la particularización sentada en ella. En la elasticidad, en cambio, el efecto del todo es negativo, el rechazo de la determinidad sentada en ella. Pero aquí la vuelta a sí significa que esta particularización se convierte en general. El tono la une con lo general y la sienta en el todo, positivamente, y precisamente esto es más bien la conservación y firmeza. *

La fluidez es, por consiguiente, la *gravedad* vuelta en sí de la particularidad y externalidad, es este equilibrio en sí mismo, que en adelante ya no es un talante negativo, un caer o rechazar lo determinado en él, sino equilibrio precisamente en su misma determinidad; al compenetrarse el **equilibrio** perfectamente con la **determinidad**, al determinarse por completo, la determinidad se supera; el tono, esta negatividad, es precisamente este concepto trastocador. *

La característica

La gravedad ha vuelto a sí desde la externalidad; por tanto esto significa precisamente lo contrario, que ha salido de su internalidad a la existencia. La fluidez es la gravedad accedida a sí misma, o conllevando su manifestación, *ser-en-sí existente*, movimiento de rotación que asimismo conlleva absolutamente lo negativo en él, en su propia diferencia, que es *en sí* ser-para-otro. El ser-en-sí es objetual, existente, es decir, que ya no sólo está referido negativamente al ser-otro, sino que esta gravedad general conlleva ella misma la negatividad. Ha salido a la luz, es para otro. Ahora es la luz poderosa o fuerza que existe. *

Pero no hay que concebir esta fuerza real como lo fluido en cuanto tal, por ejemplo como agua; **no** se trata de este equilibrio que es pasivo sino del equilibrio activo en sí mismo, el tono, que, extendido a la fluidez, encierra en sí mismo su puro determinar. Es lo que aproximadamente se ha entendido por *cohesión* absoluta, esta absoluta coherencia,² no de las partes | de la materia —pues esto es simplemente la continuidad de la masa—, tampoco la cohesión corriente, la propiedad singular, la mayor o menor separabilidad, tenacidad, como por ejemplo el hierro tiene mayor cohesión que el oro. Se ha parloteado mucho sobre la cohesión, sin llegar a superar la mera opinión y un oscuro presentimiento del concepto impreciso. Por el contrario, la cohesión es este *determinar cualitativo* en general, igual *

¹ Al margen: *general ser-para-sí*

² Aquí en el original: *a*). *

* a sí mismo; en una simple determinidad, como luego veremos, es peso específico. Lo específico consiste precisamente en que la materia como gravedad conlleva ella misma determinación, negatividad o la posesión de una característica, su esencia es individualidad en general y luego individualidad *determinada*, como, v. g., un determinado peso específico; es una resistencia peculiar, no sólo mecánica; la resistencia sin más se opone sólo a la masa como tal y su determinación es inesencial: la magnitud;¹ pero ahora es *característica* en general y positivamente toda la extensión, determinando la existencia.

α. Esta característica es por de pronto forma de la materia o figura *interna* suya, es decir precisamente que su determinidad y desarrollo carecen de *existencia*, es característica a secas. Esto se presenta luego otra vez en el hecho de que la **materia** no *muestra* por de pronto *su característica* sino a través de *otro*, o *su característica* es tal como *la muestra frente a otro*. Así como la **materia** es un todo mecánico y en sus dimensiones centro de gravedad, palanca y masa que presiona, y luego **un todo** elástico, pero ambos casos todavía en el ámbito del ser-para-otro, así aquí la figura interna que muestra el cuerpo, *está* en relación con otro. Pero la referencia ya no es mero choque, que no afecta a la masa, sino que la masa ya sólo está sentada como *posible* o como superada. La *característica* es precisamente *esta libertad frente a ser masa*; la diferencia es lo cualitativo. Por tanto la referencia negativa que existe, es una superación de la masa como esta masa de determinada magnitud.

[49] Al romperse la masa, el cuerpo muestra, por tanto, la característica que tiene en esa determinación. El **cuerpo** se presenta como una determinidad espacial o dimensión:⁺

αα. Como puntualidad: cuando, al perder su cohesión, el **cuerpo** tiene la figura interna del punto, es *granuloso*, estalla en puntos. Tal es el tono, así determinado, de su esencia; se trata de la dureza internamente configurada, ya que antes sólo había sido sentada su mera determinidad.⁺

ββ. El punto, este elemento, se convierte en la línea. La coherencia rota, buscando y conservando la conservación de su tono como línea, se muestra *tenaz*, es extensibilidad.⁺

γγ. La línea pasa al tono del plano. La tenacidad se convierte en *maleabilidad*, la posibilidad de afirmar su cohesión como plano;

¹ Al margen (aquí por el sentido): La *diferencia de masas* es inesencial. INMEDIATEZ de ser *en sí* y *para sí*.

pero así como el plano se convierte en superficie o en él el punto se convierte en el todo, del mismo modo la mera maleabilidad es a su vez extensibilidad del todo, un interior informe, que afirma su mera cohesión como coherencia de la masa<: blandura>.

α) Hay que notar que estos momentos son meras dimensiones singulares, cada una de ellas es momento del cuerpo real en cuanto configurado –del mismo modo como aire, agua, fuego son lo informe o figura superada, corporeidad en general, caracterizada en general–. No hay figura, si falta uno de esos momentos, lo mismo que no hay masa sin blandura o gravedad o elasticidad. Son momentos abstractos y la figura no está comprendida en ninguno de ellos. Un cuerpo será más o menos granuloso o tenaz o maleable, así como más o menos blando y duro; pero la elasticidad es la realidad de tales momentos. La diferencia cuantitativa pertenece empero a la naturaleza como existencia sensible; o, así como el movimiento absoluto es limitado por la subsiguiente individualización, lo mismo ocurre con la necesidad de estas dimensiones; el todo de las mismas decae y una u otra se destaca más libremente. β) La característica pasa a lo general, la blanda maleabilidad, o borra estas dimensiones, se redondea para sí misma; su figura es superficie externa por una parte, la característica se halla superada como forma interna; es para sí, precisamente como libre existencia, este perdurar redonda, frente al cual la violencia externa es sólo una división de la masa, masa cuya forma se mantiene igual a sí, mera repetición de la misma forma en masa menor. Con ello queda borrado este comportamiento externo; la característica es la fluidez siempre igual a sí y por tanto sin dimensiones, la fluidez configurada, o característica y existencia son idénticas.

β. Así como las dimensiones de la característica tenían primero figura interna, ahora la tienen externa, o precisamente por eso la característica conlleva ella misma la figura en su tiempo, como antes en el espacio o en cuanto comportamiento con respecto a otro.

La redonda figura interna permanece igual a sí misma, sea como externa o como interna. Es lo general indeterminado; o ya no conlleva lo determinado como dimensión espacial externa. Mas no por eso carece de cohesión, sino que la cohesión es de ahora en adelante simple determinidad, cualidad de lo fluido como tal, predicado, simple, general: característica puramente simple, esencial, que, recogida en sí no se relaciona con una masa, o se halla totalmente exenta de

¹ Al margen: Característica frente a la cual el ser-otro se hace formal. Blandura que es característica

* ser sentada externamente. Es *peso específico*, característica determinada, simple y esencial, individualidad determinada; y, como la determinidad es tan simple, esta diferencia esencial se halla sentada en la forma de la inesencialidad, o *magnitud* numérica, **que constituye** la singularidad de esa **diferencia**. En ella el cuerpo es de suyo y para sí frente a otro y frente a la gravedad general. El centro de gravedad es aquí el uno de la masa determinada, se comporta como esta
 [51] l masa *determinada* frente a otras; sólo que su esencia es la gravedad general, y su relación, la individualidad, no se halla determinada sólo por el **centro de gravedad**, sino que se refiere esencialmente a la presión y el choque con otros.*

La granulosidad, etc., 1.º) es ciertamente una característica; pero a la vez existe por otros. En cambio el peso específico es este ser-de-suyo y para-sí, que se refiere sólo a sí mismo, al que le es totalmente indiferente la masa —como no lo es a la determinidad del centro de gravedad— y significa además una existencia que es para sí. Un peso específico se reconoce por el comportamiento en un medio general, no con respecto a una masa determinada. 2.º) La granulosidad se pone de manifiesto, cuando la masa queda doblegada, o sea por la fuerza mayor de otra masa; el peso específico no lo necesita. 3.º) O el peso específico se *mide* por comparación del peso con el volumen, magnitud espacial, no por el efecto que pueda producir. El peso específico es la determinidad en la fluidez, es decir en una compenetración de la gravedad y la negatividad en la que ambas han llegado a ser iguales, como en la velocidad, y *espacio* y peso ya sólo se diferencian en la magnitud.¹

* Esta característica *totalmente simple* puede ser considerada en la generalidad de la fluidez como un *punto* que se convierte en línea. El espacio es aún el elemento de la existencia; pero el concepto es esta simplicidad de la característica, este tono, que en su división sigue siendo esta penetrante generalidad; generalidad que, exenta del general ser-en-sí, es por sí misma la *sustancia* de sus diferencias, o *su existencia*. +

La figura interna no conlleva ella misma *su existencia*, sino que ésta se debe a la destrucción de la masa; pero la determinación que acaba de quedar sentada, la tiene por sí misma. Una vez sentada como uno, la unidad del peso específico deja de tener fuera de ella las diferencias como neutras modalidades, cuya existencia se debe
 [52] exclusivamente al concepto, pues son por el **uno** la l característica, el concepto infinito mismo, que lleva la diferencia en su existencia —así antes el **concepto** se sustentaba exclusivamente en la gravedad—, se

¹ Al margen: Unidad de lo *positivo* y *negativo*

trata de una determinidad cuya *existencia* como esta corporeidad cesa por completo de tener significado, de diferencias que ya no se sustentan como masas, ni tampoco (como granulosidad) están *sentadas* por otro; por consiguiente el concepto infinito es su sujeto.

Magnetismo

Así que la característica simple se sienta dividida, porque su esencia es esta negatividad, esta diferencia, que, sentada en el elemento de la existencia, es por la característica tanto en su concepto como en su existencia. Este sentar es el *magnetismo*. Es una dirección, la primera dimensión de la simple determinidad, la unidad, que como uno es punto de indistinción: centro de gravedad como punto de toda masa. Pero las diferencias ya no son sólo masas en la generalidad de la gravedad, sino que ésta se ha concentrado en el punto, subsisten en este punto, él es quien las sustenta.

El *ser-en-sí* general tiene *existencia*, es decir: es la diferencia por sí mismo, es *su* diferencia. De este modo la gravedad se halla superada, es decir: su unidad indiferenciada es diferenciación, conlleva la existencia en ella misma; se le ha acabado la inmanente externalidad de la diferencia, ha perdido el significado de ser masa, o ésta ya es sólo momento abstracto, predicado superado, masa cuyo sujeto es la individualidad.

Desde¹ el principio se podría haber sentado la gravedad, de acuerdo con su concepto, como magnetismo, pues la **gravedad** es el *ser-en-sí general*, luz que es tono absoluto. Sólo que la determinidad de la **gravedad** consiste en *ser en sí* por oposición a la *existencia*; éste es el movimiento que se explanaba, conversión de la fuerza en existente, o en dejar de ser fuerza<, convirtiéndose en *sujeto*>.

El magnetismo es por consiguiente la materia hecha sujeto. Es a la vez la primera | dimensión o la existencia formal del sujeto, la línea,² o no existe como tal.⁺

<a. El magnetismo en general>³

El que *todo el cuerpo Tierra* sea un imán, no quiere decir que lo atraviese un eje magnético o que la fuerza del magnetismo exista en

¹ Al margen: la gravedad lo conlleva ella misma, no por otro, que sería la luz. Caída, lanzamiento ocurren en el *interior* de la **gravedad**, es decir que su ser determinado tiene otro sujeto (y por tanto se presenta como casual). En la *construcción* del concepto los momentos tienen un ser determinado neutro, aún no han sido *sentados* en la sustancia

² Al margen: aquí no hay nada que caiga; nos encontramos fuera de la gravedad

³ Este subtítulo se encuentra añadido al margen, *infra*, junto a "magnético", donde lo lee HGW.

forma de línea. Así es como se lo imagina, y la diversa intensidad del imán, desviación e inclinación de la aguja magnética referida a tal eje, determina puntos donde son mayores, así como otros, puntos de indistinción, donde son mínimos. En vez de tratar el tema filosóficamente, como debería ser, se ha hablado mucho de él a la buena de dios. Los físicos, al ocuparse de este tema, han renunciado a esa barra de hierro o, lo que es lo mismo, a una tal existencia determinada en la dirección de los ejes. Han hallado que lo único que casa con las experiencias es suponer en el centro de la Tierra un imán de intensidad infinita pero sin extensión, es decir: que de ningún modo es una línea que sea más fuerte en un punto que en otros, como en el hierro magnético el polvo de limadura es atraído más fuertemente en los polos que en el centro y disminuye constantemente entre aquéllos y éste, sino que el magnetismo es eso completamente *general* de la Tierra, que en todas partes es este todo. Sólo en el hierro tiene **este todo** esa *existencia* distinta de los polos norte y sur, que queda fuera del punto de indistinción. En la Tierra, en cambio, el imán entero está en todas partes. El que el hierro sea esa *existencia* particular, es una ingenuidad de la Naturaleza, que representa sus momentos abstractos con la misma abstracción en cosas singulares; en tales sujetos es donde los **momentos abstractos** tienen esta **existencia particular**, del mismo modo que la caída, etc., sólo llega a ser real en sujetos; si se trata aquí de un metal, es porque precisamente el **metal** es esta masa compacta del simple peso específico, precisamente esta figura abstracta a cuyo nivel seguimos moviéndonos.

<β. El magnetismo en su diferencia terráquea>¹

El magnetismo es, por consiguiente, esa existencia formal de las diferencias en la unidad del sujeto; es pura dirección o línea,² que sienta la diferencia de la gravedad misma como tal. Se trata de una diferencia del peso específico en general, y | en cuanto diferencia existente es diversidad de los pesos específicos. En cuanto dirección hacia el norte y hacia el sur, la diferencia es la vacía diferencia del espacio, que no conlleva ella misma diferencia ninguna, como tampoco se diferencia sin más en una línea un extremo del otro. Pero la diferencia que aquí se presenta es la determinación del peso específico; los polos tienen distinto peso específico. El que también sean distintos eléctricamente, químicamente, etc., en parte no es ahora

¹ Este subtítulo se encuentra añadido al margen, al comienzo del párrafo, donde lo lee HGW.

² Aquí viene un signo de articulación -“a)”-, al que no sigue después ningún “β)”.

nuestro tema, en parte ya veremos cómo se genera lo específico que hay que añadir a este punto; por lo demás la tarea del físico consiste precisamente en rastrear y exponer la identidad de los conceptos como identidad de los fenómenos. +

5 La diversidad de los polos es, por consiguiente, una determinación de la especificación general. El imán, representado como masa y palanca, tiene un centro de gravedad, apoyadas en el cual las masas, que caen hacia ambos lados, se mantienen en libre equilibrio. <La distancia tiene el significado de la gravedad.> Pero en el magnetismo las masas están especificadas; una, por consiguiente, es más pesada específicamente que la otra y por consiguiente más pesada, a igual volumen, que la otra. El peso específico está sentado aquí del modo más ingenuo: volumen, peso no cambian, pero sí en cambio la especificación. +

15 La aguja magnética, por tanto, se inclina. El eje terrestre presenta igualmente una inclinación con respecto a la órbita solar; de todos modos esto pertenece propiamente a la determinación de la esfera celeste. Pero como verdaderamente se separa en toda la Tierra lo específico de lo general, es cuando los cuerpos, masas precisas, tienen en el péndulo diversa fuerza según el lugar;¹ en los polos su peso específico es mayor que en el ecuador. Muestran que, teniendo la misma masa, se comportan de modo diferente. A este respecto los cuerpos sólo pueden compararse entre sí, en cuanto la fuerza de sus masas se explana como fuerza del movimiento, que, siendo lo libre, permanece igual a sí y | es lo permanente.² Toda vez que en el péndulo la magnitud de la masa interviene como fuerza motriz, el mismo volumen que tiene en él un mayor peso específico, ha de tener mayor fuerza motriz (especialmente cuanto más cerca de los polos). Las fuerzas centrípeta y centrífuga tienen que separarse debido a la rotación de la Tierra; pero en parte da lo mismo decir que el cuerpo tiene una fuerza centrífuga mayor, escapa con más fuerza a la dirección de la caída, que decir que cae más fuertemente o que la altura de la que cae y que sirve de medida, es mayor; el que, empero, caiga más fuertemente, quiere decir que tiene un peso específico mayor —la caída misma está especificada— en el movimiento pendular en general,³ pues, lo mismo si se trata de una caída o de un lanzamiento, no

¹ Al margen: o también en la palanca; pero estos cuerpos no conllevan ellos mismos lo general, su centro de gravedad no es lo absolutamente negativo

² Al margen: en ángulo recto con el meridiano magnético la aguja magnética se pone perpendicular, es decir: se convierte en una línea recta, que se añade a la pura especificación, distancia de la Tierra.

³ Al margen: Precisamente porque la fuerza del lanzamiento es caída, caída diversa no quiere decir de mayor altura sino más masa, es decir mayor peso específico.

puede ser lanzado con más fuerza que la de su caída, ni caer con más fuerza que la de su lanzamiento: ambos aspectos son inseparables. La gravedad será siempre la misma; pero aquí es esta fuerza misma lo determinado, o es como si el cuerpo cayera de mayor altura (lo mismo que cuando en el lanzamiento se arroja un cuerpo con fuerza redoblada en la dirección de la caída). Por consiguiente, dada la diversa magnitud del movimiento pendular en diversas latitudes, la diferencia es una especificación de la misma gravedad.

Cristalización y electricidad

Pero este magnetismo, el tono real, si bien presenta por de pronto un desarrollo longitudinal, o aun formal, sigue teniendo sus aspectos completamente unidos bajo el uno del sujeto, su contraposición no es aún autonomía.

El imán sigue moviéndose. Su esencia es la fluidez general que se redondea, borrando en sí todas las dimensiones¹ que tiene en ella el tono. El movimiento del imán sigue siendo *extrínseco* precisamente en cuanto la negatividad carece aún de aspectos reales autónomos, o los momentos de la totalidad aún no están liberados, la oposición aún no ha logrado la autonomía con que se relacionan entre sí autónomos diferentes; aún no se ha desintegrado el centro de la gravedad. De ahí que el desarrollo de los momentos siga estando sentado como algo *extrínseco*, o por el concepto, y la reflexión se distinga, o los momentos aún estén dispersos.²

α. El tono del imán se convierte primero en la autonomía general, la línea en el redondo espacio completo. Su diferencia se extingue en la forma de la indistinción y la expresa como determinación de la superficie. Ya no se trata de la figura *interna*, necesitada de otro para existir; ahora existe por sí misma. A través del magnetismo, de la existencia de la separación informe, el peso específico se convierte en la figura externa. Tal es la geometría de la naturaleza, que configura su determinidad en cristales, una sosegada, muda actividad, que explana sus neutras dimensiones fuera del tiempo.³ No se trata en ello de una determinación y formación *extrínsecas* sino del propio, sosegado principio vital de la naturaleza, que se expone inertemente y de cuya configuración sólo cabe decir que existe. El principio se

¹ Al margen: *Espacio y gravedad* se presentan como una unidad, porque son lo indistinto

² Al margen: Aún necesitamos otras cosas totalmente distintas.

³ Al margen: *sin luz*

halla por doquier en la fluida redondez, sin encontrar en ella resistencia alguna; es el sosegado formar que refiere entre ellas todas las neutras partes del todo. Es el uno del magnetismo, cuyos aspectos son inseparables de él; pero aquí, a la vez que están derramados en la indistinta fluidez, tienen también una existencia subsistente y son el configurar que expira en esa indistinción. *

Por tanto aquí es donde se presenta por primera vez la *finalidad* de la naturaleza misma, una referencia de lo diverso neutro, la necesidad cuyos momentos | tienen tranquila existencia, o el *ser-en-sí* [57] que existe. Un hacer discursivo de la naturaleza por sí misma. Las formas anteriores aún no son finalistas, sino una *existencia* que, en cuanto tal, no conlleva ella misma su referencia a otro. El imán no es aún finalista, pues sus divisiones aún no son neutras sino sólo puramente necesarias una para otra. Aquí, en cambio, hay una unidad de *neutrales*, o sus existencias, como se refieren en el imán, son recíprocamente libres.

Las líneas del cristal son esta neutralidad, una puede ser separada de otra y seguir siendo lo que es; pero sólo en referencia recíproca tienen simplemente significado. El *fin* es esta unidad y significado.

Pero al ser el cristal este fin *en reposo*, el movimiento es distinto de su fin, el fin no es aún tiempo. Los pedazos, una vez separados, yacen neutrales. En este sentido el cristal conlleva el momento de ser para algo ajeno y de mostrar su característica al romperse su masa. Tiene tanto una figura *interna* como una *externa*, un *núcleo* y un cristal, es esta geometría duplicada. La¹ figura interna se muestra en la *ruptura*. Como se sabe, Haüy ha expuesto en los fósiles esta geometría de la referencia entre la figura interna y la externa, pero sin mostrar la necesidad interna, como tampoco la referencia de ésta al peso específico. Supuesto el núcleo, hace que se *depositen* sobre él las moléculas en una especie de orden, según el cual las figuras externas se van originando a medida que decrecen las filas del fundamento; pero de modo que la ley de esta serie está determinada precisamente por la figura dada. El núcleo mismo del cristal es un cristal, la figura interna un todo de las dimensiones. ***

β. El tono, extinguido en esta indiferencia, ha salido de la figura, | sólo hay fin como referencia, no como uno. Este uno es otro, que pone en inmediata referencia el tiempo de las partes neutras de la figura, que establece su contacto a partir de su dispersión; este cho- **

¹ Al margen: *característica interna*, crecimiento del cristal capa a capa. Pero la ruptura las atraviesa todas

que, que sienta lo uno neutro donde está lo otro, o el tiempo que borra el espacio, es *el roce*. La unidad del roce junta en el tiempo la neutralidad del espacio. O es un *impacto* contra la figura, un despertar el tono, sentar la existencia de su pura negatividad interna, de su oscilación. +

De este modo queda sentada la elasticidad como propia de la figura, la unidad dividida y una división de autónomos neutros; un imán cuyos dos polos son figuras libres, entre las cuales se reparte su oposición, de modo que el centro, como existencia, es la libre negatividad, que en sí misma carece de existencia y sólo existe en sus miembros. Es la *electricidad*, el fin puro de la figura en acto de liberarse de ella, la pura característica, la fuerza que es en sí. Es positiva y negativa en oposición, es decir que precisamente está opuesta en el fin, en el puro concepto, pues es el infinito exteriorizándose, la figura que *comienza* a superar su indistinción.¹ En efecto, es el *inmediato* surgimiento, o procede aún de la figura, que sigue condicionando su existencia;² o todavía no es la disolución de la figura misma sino *el proceso superficial* por el que las diferencias abandonan la figura; pero, como la tienen por condición, aún no conllevan su propia autonomía.

* Los opuestos insustanciales carecen de subsistencia, son una tensión que se supera en sí misma; así coincidiendo en su unidad, son la *luz eléctrica*, que desaparece en el acto de aparecer. Pero la esencia de ésta es la negatividad, dotada de existencia, de la neutra existencia de la figura, el impacto de la *luz eléctrica* en la figura y la destrucción de su neutralidad, la forma interna y externa que se concentra en uno. (59) Al desaparecer la *luz eléctrica*, si se la considera meramente como opuesta a la existencia neutra, no es otra cosa que eso, la luz eléctrica. Pero en realidad es la forma igualada consigo misma, la luz que, irrumpiendo desde el interior, confluye con la luz externa. Es el *ser-en-sí* de la gravedad que se destruye y al desaparecer se convierte precisamente en la simple luz sin fuerza, es decir: se hace una con la luz externa; así concibe Platón la visión como un precipitarse al encuentro la luz interna y la externa.³ La *luz eléctrica* es la figura en acto de liberarse de la figura, es la figura que, como esta simple existencia sin fuerza, es directamente la subsistencia de sus evanescentes momentos, la sustancia que los sustenta. Es una luz que se sustancia, que conlleva el momento de la figura pasiva como algo superado. Esta igualdad consigo es el simple fluir, la disolución existente, es el *calor*.

¹ Al margen: *simple*, la observación explana precisamente esta carencia de materia

² Al margen: Comunicación y distribución

³ Al margen: La luz nunca es del todo por lo que existe. (JRI: la luz nunca atraviesa del todo lo que existe.)

Queda sentado un todo, que no podemos llamar aún el *fuego*: la *sustancia*, que es simplemente igual a sí misma, un *poderoso*, fluido ser-igual-a-sí-mismo, materia, calor, dividiéndose y dando subsistencia a los divididos en su sustancia como puras diferencias transparentes que se abisman en su unidad. El fuego es este todo —*luz*, su quieta igualdad sin fuerza consigo misma; calor, lo mismo como *existencia poderosa*, o la pura fuerza material—; los momentos de esta sustancia **son** los elementos químicos puros. Lo que se oponía a la luz como ser-en-sí existente, pero neutro de por sí, era la *gravedad*, el hermético ser-en-sí. La neutralidad de ambos ha desaparecido con el *calor*; se trata de la masa no sólo perfectamente disuelta, como la bola compacta, ni de su reposo, sino de su disolución: generalidad existente o negativa. Pero el calor mismo es a su vez esta inerte igualdad consigo mismo, es el *elemento*; no se trata aquí de una materia que fuera caliente —como es v. g. polo magnético, algo que carece inmanentemente de autonomía—, sino que el calor es la gravedad de vuelta en sí; no hay | ya nada pesado, es decir: no hay masas particulares. Además también la figuración y las diferencias del magnetismo y la electricidad se han extinguido. Se trata de una unidad entre la negatividad absoluta y la figura, o el tono es lo que existe de suyo y para sí, como simple esencia sin cohesión.

B.¹ QUIMISMO

El calor o, mejor dicho, lo caliente, el calor como materia general —el calor es materia, si es que simplemente hay que hablar de materia— es de aquí en adelante la sustancia, que tiene que desarrollarse. El **calor** es primero lo configurador, que despliega tranquilamente sus dimensiones, el principio de la figura que, así como antes era meramente interno, *ahora tiene existencia*. El **calor** es *primero*

¹ En el original: II.

Al margen: El *proceso sin proceso*: α) figura versus calor; β) calor, conlleva él mismo la determinación; γ) la **determinación** de la figura no es adherencia hasta después; hasta después de la fluidez elástica, en la cual...

Calor: su *realidad*, o temperatura, constituye su *existencia*, así tiene que convertirse en objeto, retirada de la sensación

Materia: indiviso ^{1 bis} *ser-en-sí* en su *ser-fuera-de-sí*; repulsión

La temperatura no es *materia*; primero hay que *materializarla*, restablecerla. La figura es materia *real*, que se *diferencia* ella misma; no así el *calor*, la *temperatura*

^{1 bis} *HGW* lee "indiviso" una línea antes: "indivisa retirada de la sensación".

** medio general sin más, como **antes** la gravedad, el en-sí general (o la
 * *duración*, unidad del tiempo y el espacio, que son esta unidad), y por
 consiguiente también la figura y su disolución, o su negatividad, o
 principio en una unidad. En cuanto medio general, el **calor** es el
 medio inerte, una comunicación general y homogénea, como la gra-
 vedad, siempre y cuando se hable *del calor y la gravedad* como pre-
 [61] dicados, es decir: en tanto en cuanto el sujeto se distingue de ellos.† |

* a.¹ MECÁNICA DEL CALOR

El calor se presenta como algo determinado extrínseca y casual-
 mente, mientras que la gravedad sería la esencia absoluta que es en
 sí, y a la transmisión del calor no le correspondería ninguna trans-
 misión de la gravedad. Sólo que precisamente el calor presupone el
 sujeto, de suyo el **sujeto** es una determinada magnitud de calor, *algo*
caliente exactamente como una masa determinada, una diferencia
 aún indistinta; en lo general la determinidad está sentada indetermi-
 nadamente. La determinación subsiguiente, supuesto el sujeto, tiene
 la forma de una pregunta por los efectos del calor en los diversos
 cuerpos. Pero aquí, dado que el calor es lo general, **la cuestión** es
 cómo se configura el calor; no se trata de presuponer diversos cuer-
 pos <o de que éstos presupongan la forma del calor>, sino **la cues-
 10** **tión** es qué diversidad se halla sentada en él. 15 20

* El principio de la cohesión hace del calor el motor de sí en sí
 mismo, al que el movimiento no le es ya ni extraño ni interno. Por
 consiguiente su <movimiento en la> configuración tiene la forma de
 que lo caliente se añade a sí mismo² como general a lo particular,
 como libre a lo determinado (como lo grave a lo pesado)³. O, mejor
 dicho, este añadirse pertenece a la forma de la indistinción, en la cual
 ya está presupuesto lo determinado que tiene que ser determinado.⁴ 25

** Todo calor particular, como termométrico un quantum (igual
 que la caída), confluye tranquilamente en el otro **calor**, se establece su
 equilibrio, la diferencia es perfectamente indistinta, no está fijada.⁵
 Pero la **diferencia** tiene que hacerse más esencial, convertirse en 30

1 En el original: A. Todo el subtítulo es en el manuscrito un apunte marginal.

* 2 Al margen: el calor latente carece de toda otra propiedad que no sea elasti-
 cidad; *luz y calor* como el *alma* y la *vida* 35

* 3 En el original: (wie das Schwere zum Schweren).

* 4 Al margen: *Mecánica del calor*

5 Al margen: penetra la figura, *una misma esencia*, como la gravedad penetra en
 la caída la diferencia del espacio. Pero la figura es, además de la misma, también dis-
 tinta. 40

negativa frente al calor, los momentos cuya unidad es el **calor**, tienen que separarse, o el **calor** contraponerse a aquello cuya unidad —de ello y de sí mismo— es él, a saber: a la figura. De este modo el **calor** mismo queda determinado o recibe diversa intensidad; es *fijado* como ya fuera del equilibrio; la determinidad se presenta por una parte como determinidad del **calor** y por la otra como determinidad de la figura, pero de modo que ambos siguen presentándose indistintos entre sí. Por consiguiente *la figura se presenta aquí como lo determinante del calor —así ocurría con la masa en el movimiento de lanzar—, o el calor tiene el significado de la figura.*¹⁺

Condensación y reflexión del calor:⁺

La figura misma sigue careciendo aún inmanentemente de identidad como calor,² o el calor aún no está especificado. De la figura sólo se toma en consideración primero su hechura (en parte por el estado de su luz, ésta es lo frío, es decir lo impotente —en el invierno el Sol está más cerca de nosotros que en verano—, ser-en-sí que es *pura existencia*, que tiene la disolución en esa **figura** no como fuerza sino como tranquilo resultado). La difusión del calor es *reflexionada*; la figura es para sí mediante su *figura, tersura* (espejo cóncavo: tanto frío como calor). El espejo mismo al principio se queda frío, la difusión **del calor** está interrumpida y anulada; el **espejo rechaza** el calor; el calor se encuentra con una diferencia, algo cualitativo. La diferencia accede a la vez al calor mismo, éste se concentra, **se convierte en** una determinación que ya no le corresponde como esencia meramente general: *oscuro calor radiante.*³

Pero el **calor** es esencialmente también difusión, y condensación y difusión se unen; pero al introducirse así juntos en la figura y **ser** a la vez algo cualitativo, pertinente a la figura, el calor mismo es más que calor; en vez de ser oscuro calor radiante, conlleva él mismo lo cualitativo, es *luminoso* y, más precisamente, su luz *es lo simple*, absoluta, originariamente cualitativo. Aún no ha desarrollado sus momentos negativos, sus elementos; aún no es fuego, este tiempo activo que ha realizado sus momentos (como distingue magnetismo y electricidad). Aún, como esto cualitativo, sigue sin pasar de ser totalmente simple, lo simple opuesto a su pasividad. Sólo como luz

¹ Al margen (aquí por el sentido; formalmente a la coma anterior): *con existencia determinada, firme, distinta*; tal es el modo de la figura

² Al margen: una lente opaca ¿no tiene un foco de calor o de temperatura superior? O por parte del frío: un termómetro puesto al sol en el foco de una lente que esté a la sombra, ¿no tendría que bajar como en el espejo parabólico?

³ Al margen: ya no tranquila difusión

solar, no como luz terrena, es capaz el calor de esa cualificación en la difusión; lo que el calor conlleva es la figura abstracta (péndulo¹: el alejamiento del medio es cualificación, al contrario de la caída, que es lo que corresponde a la pura difusión). Aquí tenemos el primer significado de la unidad de la luz y el calor.²

a. El concepto es la cualificación del calor, de modo que éste se halla de vuelta en sí como cualidad igual a sí misma. La unidad convierte el calor en la materia: de vuelta en sí, momento simple del ser-para-sí y primer momento, que por el hecho de excluir, ser uno,³ se divide en sí, es luz; pero, mientras que en ésta el ser determinado de la materia son las estrellas, el calor en cambio es elasticidad⁴ y, por cierto, calor que se ha sentado como unidad del calor libre y de la cualidad, o que ya no es calor libre, pues éste es inerte comunicación.⁵

En esta acepción el calor se llama materia calórica inaprensible, ciertamente susceptible de temperatura, pero para sí la eliminación de la misma como algo particular, separado de la materia. Por tanto unidad indivisa de lo cualitativo, la figura⁵ —no la masa, desaparecida en lo caliente— y del calor. *aa*) La figura misma sigue careciendo aún de figura, se confunde con su disolución del calor. *ββ*) Calor y mera extensión son lo mismo, forman una unidad, son factores, cada uno de los cuales puede ocupar el lugar del otro y, en su distinción, es inmediatamente el otro⁶. Por eso el mayor calor sienta mayor extensión del mismo todo; pero al aumentar la extensión del mismo todo,⁷ disminuye la temperatura. | Al aumentar la extensión, el todo sigue el mismo, el calor se aplica para extender o para una mayor existencia de la misma cantidad; la masa sigue siendo la misma. La sustancia de la existencia es el calor, el aumento del calor comunicado aumenta esa sustancia como extensión; pero, sentada una masa de determinada magnitud y dilatada más, disminuye la sustancia existente.

¹ HGW conjetura aquí cierre de paréntesis.

² Al margen (aquí, con *JR II*, por el sentido): Partiendo de la mecánica de la contraposición con la figura

³ La palabra “uno” está añadida posteriormente entre líneas; con *JR II* la lee en la línea superior; HGW la lee en la línea inferior, tras “estrellas”.

⁴ Al margen: La unidad de este ser-para-sí

⁵ Al margen: Idealidad, la figura no es espacio y masa

⁶ Al margen: *a*) lo general de esta unidad existe a la vez en su otra forma, pues en lo esencial la temperatura ha realizado ya su transición. Un uno que no sólo se multiplica, sino los cohesionan

⁷ Al margen: Masa lo inerte, capaz de magnitud

La fluidez elástica expansible es *aa*) blanda,¹ la temperatura se difunde en ella; pero *ββ*) la fluidez se convierte inmediatamente en existencia de la misma difusión, es ser-para-sí; o la blandura, pasividad de la fluidez se convierte en extensión² y, más precisamente, en la fuerza irresistible de la extensión. Aquí, por tanto, el calor se muestra como *interno*, intensivo, e igualmente como existencia. (Por de pronto la manifestación de esta elasticidad se halla determinada por otro.)³ 1.º)⁴ La compresión de la fluidez elástica en una máquina compresora muestra calentamiento; la existencia, la figura extensión está limitada, por consiguiente ha perdido en existencia; pierde materia calórica, que ahora se convierte en mayor temperatura, *materia calórica libre, ser-para-otro*, como era antes para otro.⁵ 2.º) La rarificación de la fluidez expansible en la bomba de aire produce enfriamiento,⁶ pues la temperatura presente se hace latente, aplicándose a la existencia, a la *extensión*. <(>Lo externo en la elasticidad hay que tomarlo como algo | que afecta a la extensión; temperatura que cambia la extensión, es temperatura como calor libre; no es que se convierta en latente en cuanto la sienta el calor, sino que la sustracción de temperatura recupera la extensión. El calor sigue siendo propiamente para sí un comunicado y comunicante —para nosotros el concepto de la fluidez elástica—, la existencia de su devenir.) <3.º)⁷ Cuando se mezclan diversos tipos de gases, éstos no mues-

¹ Al margen: *β*) existencia indistinta, negativa frente a la firme figura

² Al margen (al escribir el apunte, Hegel ha añadido una coma en el texto principal, que insinúa interpolación; pero el final del apunte rompe el sentido del texto principal): Existencia indistinta, objetual, ya no confluencia; *determinación negativa de la firme figura frente a otra, calor latente* ^{2 bis} Pero esta figura es igualmente compresión frente a ella

^{2 bis} HGW lee “calor latente” al final del apunte, tras “compresión frente a ella”. A esta lectura hay que objetarle desde el punto de vista del contenido que la “compresión” no es “calor latente” (cfr. *infra*, /8ss).

³ Al margen: Hay que notar que una expansibilidad fija está siempre sentada

⁴ En el original, en vez de “1.º”, “a)”, y así sucesivamente hasta el final del párrafo.

⁵ Al margen: supuesta la constancia de todo lo demás, si disminuyo la distancia en la palanca, disminuye también el peso; asimismo, si disminuyo la extensión, disminuye también el calor latente interno

⁶ Al margen: Berthollet III. El calor no se comprime, sino que al | volver el cuerpo a la extensión que corresponde a su naturaleza, se produce un enfriamiento en los cuerpos circundantes que corresponde al calor liberado.

⁷ El punto “3.º)” entero va al margen en el original. Tanto HGW como JR II lo reproducen como apunte marginal, en parte, quizá debido a la interpretación, en mi opinión errónea, que dio JR II de las palabras con que hay que completar el comienzo del pasaje.

[65]

* [65]

tran negatividad entre sí, sino que se hallan en tranquila unión: irrelevancia del peso específico para la mezcla; sin tener que ver unos con otros, se interpenetran, *sin proceso*; pese a su unión, son productos plenamente neutros, pues su esencia consiste en que se hallan disueltos. No hacen sino *difundirse* normalmente. Dalton, Gilbert, tomo 13, página 439: "las partículas heterogéneas en mezclas de fluidos elásticos *no se repelen entre sí, cuando se hallan a las distancias en que se repelen las partículas homogéneas de un solo fluido*" (es decir, que tienen existencia como mera materia; existe la continuidad, *ser-en-sí* en su externalidad, diferencias que no lo son) "y cuando se les pone en verdadero contacto entre ellas, la resistencia que se ofrecen es en todo la de los cuerpos rígidos". "Las partículas de un tipo de gas se sustentan exclusivamente en las partes homogéneas del mismo tipo de gas, pese a que, si fueran visibles, parecería como si descansaran inmediatamente en las partículas heterogéneas de otra especie de gas", "por cada parte de masa hay 1.000 y más huecos". Las partículas se mezclan, en vez de separarse según el peso específico; su diversa extensión debida al calor no las dispersa.

<β.> El choque de fluidos elásticos supera su elasticidad; el calor y el frío no pueden recuperar los fluidos elásticos (los permanentes), es decir aquéllos cuya esencia se halla constituida por esta determinación, pues el frío, lo mismo que el calor, no es él mismo sino un factor, incapaz por su *cualidad* de toda incidencia sobre el otro momento; o la elasticidad no llega aún a predicado¹, cuya existencia se hallaría degradada a lo cuantitativo. |

El choque entre fluidos elásticos consiste en la eliminación de la extensión como lo *determinante* cuantitativo (semejante a la magnitud de la masa en el choque mecánico). Este poder *cualitativo* es la chispa eléctrica, <hierro al rojo en el gas de oxígeno e hidrógeno>, el fuego en general (o también según Biot una gran compresión ¿o el saltar en pedazos?), la fuerza de la diferencia de temperatura. Tal fuerza viene de fuera; los fluidos elásticos son todos dilatables por igual (Berthollet 108), carecen de especificación. Por consiguiente hay además algo ajeno que los reúne. En el choque queda sentado que se extingue su elasticidad,² es decir: queda sentada la existencia del calor como la fuerza de extensión. La misma extensión es sentada en un lugar, es decir es sentada negativamente, la fuerza es la incompatibilidad de diversas extensiones.

¹ Hegel ha escrito primero: forma.

² Al margen: *Blandura*, su extensión está determinada no por sí misma sino por otro;

<aa.¹ La característica frente a la temperatura>

Por consiguiente, queda sentado el principio negativo en la elástica materia calórica. 1.^o)² Ésta, con ello, deja de existir como extensión *en general*, para convertirse en *determinada*, pero aún sin figura, o el espacio general se ha convertido en la superficie. La **materia calórica así determinada** es característica en general, lo fluido, materia calórica implícita,³ pero ya no elástica sino líquida.⁴ 2.^o) Así pues, resulta sentada una doble cualificación: *aaa*) la fluidez líquida por contraste con la fluidez elástica; *βββ*) la fluidez líquida, conllevando ella misma cualidad, tiene **además** característica, más precisamente: introduce en su extensión una característica determinada.⁺

aaa) Frente a la informe extensión, frente a lo líquido, la **fluidez elástica** afirma su falta de característica, su redondez. La determinación por algo externo en general es *contingente*; pero no *corresponde* aquí; *de lo que se trata es la relación con la temperatura, tal es la masa que actúa sobre ella.*⁵ La transición de la fluidez elástica a la fluidez líquida, así como existe cualitativamente por la chispa, existe también cuantitativamente, **siendo** el calor lo negativo mismo y lo general el poder de lo negativo. Si⁶ en la **fluidez elástica** la transición se dirige puramente a la figura, puro ardor sin arder, en la **fluidez líquida** hay progresión en el calor; y ésta, en los **fluidos** que no se llaman permanentemente elásticos, no es cualitativa, sino que en ella la temperatura constituye determinadamente la sustancia de su subsistencia, y su diversidad o determinidad es una diferencia de magnitud.⁺

βββ) Ahora bien, esta magnitud se muestra aquí cualificada: 1.^o)² *latente* en los vapores, al condensarse fluidos elásticos de una determinada temperatura, Gren 628, producen mayor ardor que igual cantidad de agua a igual temperatura. **Además** a cualquier temperatura puede haber vapor,⁷ es decir: que la *expansión* sustituye la tem-

¹ En el original: a. Todo el subtítulo se encuentra añadido al margen (*infra*, /13 junto a "redondez", donde lo lee HGW. La articulación "ββ" de esta serie (en el original: b) ha sido interpolada por Hegel en el texto principal (*infra*, 58/6-16).

² En el original: a), y así sucesivamente.

³ HGW lee "materia calórica implícita" inmediatamente antes del punto siguiente.

⁴ Al margen: se acabó esa blandura o disponibilidad a la temperatura (adhiriéndose)

⁵ Al margen: *más fría* por naturaleza; considerada en su figura está fijada, no es indiferente frente a la temperatura, lo *cuantitativo se invierte* en diversidad de lo *cualitativo*.

⁶ Al margen: Berthollet, año XI, Calórico. Plomo en nitrógeno, que no podía oxidarlo

⁷ Al margen: se ha condensado

peratura. La vaporización enfría, éter. 2º) Esta figura es *un punto fijo*, más allá del cual es imposible mantener el estado líquido; ¹ se da una característica determinada que se manifiesta como cambio de la figura; es figura fijada. 3º) Característica, en cuanto pertenece a la vez a lo *cuantitativo*; la extensión del agua, v. g., es muy desigual.⁺ 5
< $\beta\beta$.² Característica, *figura como disuelta*

* La *adherencia es asunción* de la figura como superficie; la característica es *cualitatividad* formal.

1681 Pero la *característica* conlleva ella misma aquello contra lo que es (aa) *temperatura* como calor fijado; ($\beta\beta$) figura, sosteniéndose aún 10 en la *adherencia*, pero a la vez en sí misma contra ella; la misma característica es lo negativo | de la *temperatura*, lo igual a sí mismo, que ha confluído consigo mismo.

* Lo adherente no es aún materia. Esta sustancia *tiene* dos aspectos temperatura y extensión; la imperfección de esta última consiste 15 en que aún se halla sometida al influjo de aquella.

γ .>³ *Cuerpo sólido* como figura, calor específico ⁺

La característica del líquido consiste en ser poco dilatado por la temperatura y en especificarse particularmente por esta dilatación. Aquello a lo que se contrapone como característica, es la temperatura; sólo que ésta ya no es algo libre que es para sí, sino que es la figura, la extensión misma; de modo que en realidad ésta sólo se refiere a sí misma, se halla recogida en sí. ⁺ 20

El calor libre queda sentado como algo totalmente negativo: aa) la temperatura perceptible ha pasado a lo negativo de ella misma, al *frío*; la *temperatura perceptible* es lo general, el *frío* lo contrario de él mismo, tan positivo como aquella. $\beta\beta$) El calor libre se transforma en figura y esta figura es en el todo un punto fijo cualitativo, que se resiste a la transmisión homogénea de la temperatura, que pasa a la figura.⁴ $\gamma\gamma$) Se trata de la característica *existente*, calor que es *real*, 30

* ¹ Al margen: *Afirmación de este punto en Gren: a)* fijación del punto de ebullición, agua en una marmita de Papin; al subir la temperatura desciende de nivel. Al mezclar 8 libras de limaduras de hierro a 300° Fahrenheit con 1 libra de agua a 212°, la temperatura se mantiene a 212°

² En el original: b. Toda la interpolación al margen, donde la lee *HGW. HGW* lee el subtítulo tras "3º)", el resto unas palabras después, tras el punto y coma. El texto principal parece presuponer esta interpolación *infra*, 74/15ss. 35

³ En el original: c. Por el sentido puede interpretarse también como: " $\gamma\gamma$ ".

* Al margen: la *firmeza* de un agregado se determina según Guyton Morveau por la afinidad química. 40

⁴ Al margen: la temperatura fija es neutralidad frente al calor libre

general, convertido en sí mismo; figura *sólida*, que conserva su *existencia* frente a otro. Así como en la mecánica en sentido estricto la figura sólida *tiene* el significado de que el en-sí está superado y el *ser determinado* es en sí, aquí *tiene el sentido* de que la absoluta disolución se fija, se ha dado existencia. La *figura sólida* es cristal, esto pertenece al momento anterior, mientras que aquí se *trata de* temperatura fija, que es en sí misma elasticidad;¹ es un comportamiento determinado con respecto a la temperatura exterior, | de modo que el calentamiento ya no se muestra como diversa extensión sino como temperatura característica; la extensión se halla fijada. La congelación es la transición de la característica, manifestada en la extensión, que aún está abierta a la temperatura; el frío es el calor libre sentado como negativo; por eso se *halla* fijada la figura. Y el concepto, lo general en esto es el cuerpo que conlleva él mismo una determinada *capacidad de calor*, un calor específico, el calor que se ha caracterizado como *calor fijo singular*, *calor específico* como antes *había* pesos específicos; y así como *hay un* determinado modo de ser-en-sí, todo tiene *ahora un* modo igualmente determinado de disolverse, o todo tiene una posibilidad fija de calor; la forma de sólido o de líquido corresponde propiamente a la figura, como tal; la figura está *superada* y lo líquido, conforme a su figura, es aquí adherente, así como lo firme se *amalgama*, penetrándose perfectamente. Según Morveau la adherencia se halla vinculada por completo a la afinidad.

Por consiguiente el concepto de la figura es aquí: 1.º)² calor específico, 2.º) mera *posibilidad* de la figura, compenetración perfecta, figura superada: de este modo es la materia, materia del proceso, materia meramente en acto de difundirse, la diferencia meramente cuantitativa, pura neutralidad, pérdida total de su figura y de existencia determinada.

La materia determinada 1.º)² como calor específico, 2.º) como pura posibilidad es el *elemento químico*.³ Su *esencia* es el calor,

¹ Al margen: *a*) Firmeza que se *difunde* sin distinción ^{1 bis} ni resistencia (no fluidamente), el calor es su forma

β) determinidad *en reposo*: calor *específico*

γ) pero esta determinidad es la transición absoluta

^{1 bis} Al margen: Propiedad de la figura, que se presupone restablecida

² En el original: *a*), y así sucesivamente.

³ Al margen (con *HGW* leo todo el apunte junto; el manuscrito permite también adjudicar el primer párrafo al "calor específico", el segundo a la "pura posibilidad", el tercero al "elemento químico"): *esencia* material, penetrante, puramente espiritual; como el espacio.

Su *realidad* es esta pura negatividad -ácido o causticidad-, filo penetrante, *no cosa*, animada.

Su subsistencia es *mera materia calórica*, materia disuelta

* materia calórica, su base ponderable, aunque los químicos la supongan lo imponderable. La **materia calórica** es existencia, la posibilidad de difundirse perfectamente; los **elementos** están *de suyo* perfectamente disueltos, carecen *entre sí* de masa, de *existencia*. A la vez, considerados como pesos, están *determinados*, son determinados [70] pesos específicos y determinados calores específicos. Sólo que la forma en que su determinidad existe no coincide ni con uno ni con otro. Se trata de la materia, disuelta de suyo, que está de vuelta en sí, es decir, que tiene existencia en cuanto *disolución*.¹ La inercia de la * temperatura está superada por completo; la determinidad es tal que ya no se puede mantener, sino que se supera sin cesar —o su esencia, lo mismo que su existencia, es pasar a su opuesto—, es la abstracción, incluso en cuanto existencia, carente ya de toda base inmanente; y es que su *existencia* es sólo ser la posibilidad del proceso. Las diferencias son puras espirituaciones, *perdido* todo lo terreno incluso en su existencia, ya sólo *magnitudes evanescentes*,² el puro tiempo: abstracciones cuya única sustancia y elementos es la *disolución* (a diferencia del magnetismo y la electricidad no pertenecen a la *existencia* de la figura). De ahí que para retener estos elementos sea precisa la extrema violencia con que retenemos en el pensamiento una abstracción como tal, v. g. el ser. No tienen otra subsistencia de por sí que el *proceso*, la absoluta mediación que es inmediata.³

*

b.⁴ PROCESO

Sólo el pasar, desaparecer es la realidad y sustancia de estos elementos. Son meros momentos. Su sujeto es el todo, precisamente [71] esta inquieta transformación, ¡ el movimiento absoluto de estos

* ¹ Al margen: Según Winterl el calor consiste en la unión entre base y principio ácido

² Al margen: *fuego*

* ³ Al margen: Para la determinación de estas materias vid. el otro manuscrito Oxígeno: la luz química, pero diferenciada

Triunfo de la química: retener las puras abstracciones

⁴ En el original: B.

Al borde superior (nueva página del manuscrito): *Materia fuera de sí*: calor; *materia en sí*: elemento químico; o allí *existencia*, mientras que el elemento químico es sólo la realidad del calor

Al margen: α) ^{4 bis} los elementos químicos son simple abstracción

β) de modo que son unidades del *ser* y *no ser opuestos*, como estos mismos

^{4 bis} Al margen de este párrafo: hasta qué punto simple

movimientos y precisamente el puro proceso químico, que es sólo el incesante devenir de estos momentos: no *son*, sólo *devienen*, lo mismo que todo es este solo devenir. Ahora bien, este proceso es el fuego. El **proceso** es la totalidad de estos movimientos, él *es* lo que aquéllos son *de suyo*, o en él tienen el significado de movimientos. El **fuego** presenta el doble aspecto de *ser*, expresado como *ente*, *simple* elemento químico y, expresado como *movimiento*, transformación incesante. Él mismo es este ciclo y a la vez todo lo que lo recorre.¹ Sus armas inmediatas son el oxígeno y el hidrógeno, por medio de los cuales, arrancando el nitrógeno de su inercia, lo individualiza como carbono, hace de lo general lo singular y, de nuevo, mata la singularidad convirtiéndola en generalidad.² En tanto en cuanto se considera estos extremos como siendo, el **fuego** es el término medio de su silogismo. En este término medio lo general (nitrógeno) es hidrógeno, mientras que el extremo de la singularidad es oxígeno. El **fuego** es la unidad que se disgrega en estos extremos —es decir, hace que su oxígeno e hidrógeno se separen en la oposición entre generalidad y singularidad—, a la vez que los arranca de su neutralidad y los recupera en el inversor término medio. El *ser* de todos los momentos no es, precisamente, sino este surgir y retornar.

El³ proceso es un *todo* en el que ninguna diferencia es autónoma, sino que están extinguidas, son una simple unidad muerta; así es nitrógeno, el estado de extinción del proceso en él mismo, como simplemente general; precisamente esta extinción sin base es lo que él es. Pero simultáneamente es asimismo la diferencia rediviva, el nitrógeno produce el **proceso**, pues, como simple inmediato, no es en absoluto sino un *momento*. Es sólo momento, momento que es *existencia total*, el todo como simple general, calor que es simple unidad cualitativa, llama cuyos momentos son realidades ya sólo como materias del proceso. El nitrógeno es hidrógeno, el término medio como todo de la existencia; toda llama y toda combustión es hidrógeno. La combustión es el proceso total como simple | todo *existente*, o el todo en la forma de la *realidad*. Pero asimismo es esencialmente la *negación* absoluta y precisamente negación de la simplicidad: *a*) como **negación de un ser**; así es *oxígeno*, que singulariza lo general; y *β*) como negación del proceso simple, del proceso en cuanto es puro movimiento; el oxígeno es aquí la división en

¹ Al margen: Armas del tiempo, futuro y pasado

² HGW lee así:... "por medio de los cuales individualiza el nitrógeno como carbono, arranca lo general de su inercia, lo individualiza y, de nuevo," ...

³ Al margen: Comenzar por el *nitrógeno* sería una posición parcial: el **nitrógeno** es espacio, el tiempo su negatividad; carbono

los extremos, en su subsistencia como extinguirse, o nitrógeno, y en su consistencia como real, carbono. γ) Pero esta misma división es inmediatamente unidad, pues divide en nitrógeno y carbono; pero lo que así surge es por el contrario lo general, el nitrógeno, es decir que precisamente su devenir es su superación o su opuesto. La llama es el todo existente del proceso como proceso, el carbono el todo existente del mismo como ser. Por consiguiente el nitrógeno es el todo *general*, la negación del mismo es el oxígeno; el nitrógeno se oxida -carbono-, lo general desciende a la singularidad. Aquel extremo de la generalidad referido al término medio, o esta referencia, es el hidrógeno y, como movimiento, llama; y como término medio, en cuanto es extremo y opuesto a lo general, es carbono. Éste es lo *singular*; su momento negativo es oxígeno; el positivo hidrógeno¹ como un momento de la oposición, pero, como lo general sin oposición, nitrógeno.

* *El proceso que se pierde por sí mismo*²

- * α. El fuego es el puro movimiento, la mecánica de estos momentos químicos, su mediación,³ pero por sí mismo, pues ellos de por sí son sólo puras | mediaciones, su ser es su disolución, no se trata de una relación existente entre ellos, sino que la relación es sólo la determinación de su evanescencia. Así pues, el fuego se mueve, se materializa a sí mismo, se convierte en su sustancia subsistente. Primero, como proceso que se ha perdido en sí, está de vuelta en sí, es lo simple sin más;⁴ se ha extinguido en sí y este estado de extinción es su *existencia*.⁵ Por tanto existe como simple unidad *inmediata*⁶ de lo

¹ Al margen: *puro fuego*, pura unidad cualitativa

² Hegel pensó primero en comenzar aquí la tercera sección del capítulo y tachó luego el signo de articulación.

Al margen (ordenación distinta en *HGW*, que además lee aquí el apunte siguiente: físicamente

Encima de esta palabra: proceso sosegado y figuración

* Al margen y debajo de la línea anterior: Mecánica de la luz. La luz es unidad cualitativa, como el yo es *pura identidad*. Los modos en que existe la luz son elementos físicos

** ³ Al margen: *Unidad de mecánica y química; superficialidad* de la luz eléctrica

⁴ Al margen (*HGW*: al apunte siguiente): *Materia, elemento físico*;

⁵ Al margen (*HGW*: junto con el apunte anterior): *Unidad del ser*, figura, y del estado de disolución.

⁶ Al margen (aquí por el sentido): *inmediato* estar dividido; *opuesto* a la *tensión*, de ahí que les sea fácil al nitrógeno y al oxígeno, el nitrógeno se convierte en hidrógeno

puramente general y puramente singular: como unidad inmediata, pues esta unidad no está mediada aún con ella misma; en tal estado de extinción es simple¹ y sin embargo unidad de momentos; la *existencia* del otro queda fuera de ella; dada la forma de la *singularidad* general, o elasticidad, la unidad está *tenso* en ella misma,² pues los extremos están unidos sólo por el simple, vacío término medio. Los momentos constituidos por estos abstractos extremos —la abstracta generalidad y la abstracta singularidad—, expresados en su realidad, son nitrógeno y oxígeno. El proceso como este elemento es el *aire*.³

El aire es materia, es objetivo ser-para-sí en reposo y su elasticidad es que su esencia es esta tensión en sí mismo.⁴

β .⁵ Como unidad inmediata el aire tiene su alteridad fuera de él; ya sólo esta forma | contradice a su esencia; el aire es él mismo la unidad de opuestos, tiene la alteridad en su esencia. +

(74)

<Silogismo del agua:

$\alpha\alpha$) general, $\beta\beta$) figura, $\gamma\gamma$) fuego>⁶⁺

La unidad inmediata del aire es de suyo mediación, o su tensión, la separación inmediata, se desploma sobre sí misma: es *agua*. $\alpha\alpha$) El momento general, el nitrógeno, no es puramente general, sino que conlleva la alteridad, es hidrógeno; y esta unidad ya verdadera de lo general y singular es lo *neutral*, no tenso.⁷ Su compenetración es unidad de oxígeno e hidrógeno. Así recuperada en la unidad, la **unidad inmediata** es el estado extinguido en sí indistinto, perfecto, del proceso. La **unidad** es neutralidad, simplemente una plena compenetración inmediata, el estado de superación de la subsistencia par-

¹ Al margen: *Existencia* formal quieta, *sustancia* en reposo de la abstracción química; *lo interno* es algo ajeno

² Al margen: los opuestos se tocan inmediatamente

³ Al margen: Elemento de la evanescencia; los aspectos carecen de realidad, lo que entra en el aire desaparece, la suprema limpieza

⁴ Al margen: La inmediata unidad *cuantitativa* es luz, en ella vemos ser, porque la materia grave α) está disuelta en general; estado de disolución: la unidad de tales opuestos; antes sólo ha sido aducida la luz en cuanto ser determinado

⁵ En el original: b.

⁶ Todo el inciso al margen, a comienzo de página del manuscrito, en la misma letra grande del texto principal. HGW lo lee como apunte.

⁷ Al margen: *unidad inmediata* sin contraposición, indiferente; retenida, sin unidad cualitativa, unidad pasiva. ^{7 bis} Son los aspectos reales, pero sin oposición.

^{7 bis} Al margen (a la vez al margen de "proceso" en el texto principal, *infra*, donde lo refiere HGW): Cada momento ^{7 ter} es este todo, porque la unidad es inmediata.

^{7 ter} Al margen: realidad indistinta

ticular; el agua no *consta* de oxígeno e hidrógeno como partes —también los químicos, aunque se expresan sólo en estos términos, distinguen muy bien entre composición mecánica y química—. $\beta\beta$ ¹ La forma de esta neutralidad, o su existencia, pertenece tanto al aire, el fluido elástico, como al agua, el fluido líquido, porque, habiendo dejado de ser sólo extensa, es para sí, tiene característica general; pero a la vez tampoco es el fluido propiamente adherente, sin identidad, sino, como proceso extinguido, el puro *ser implícito* que tiene en él el rayo puro,² medio que de suyo *refracta el rayo*, o se cualifica no por la *figura*, como en la mecánica del calor, sino internamente, por naturaleza.³ | $\gamma\gamma$) El proceso extinguido es materia lumínica, hasta la cual ha llegado a depurarse la masa. La luz es ahora el *elemento, sustancia* del ser determinado.

El agua es por consiguiente el elemento neutral según sus momentos y luz en sí por su simple sustancia, **luz** que se quiebra en la neutralidad del agua.

γ .⁴ Finalmente el agua se convierte en *tierra*. El rayo puro no sólo está formalmente refractado en el espacio de su recta trayectoria, sino que la neutralidad es en sí unidad de los *momentos químicos*, éstos son aquello en lo que se ha quebrado. El rayo es la inmediata neutralidad; pero no sólo la pasiva del agua, sino que su estado quebrado se ha disuelto en estos momentos de la *materia disuelta*,⁵ en el curso del proceso se ha disuelto su misma disolución; los **momentos** han entrado en el alma y ésta, quebrándose en la neutralidad, es una con ésta, su ruptura es la diversidad de estos momentos. Se trata del *crystal*, en que la luz se ha dado ser;⁶ así como antes el espacio y la masa eran momentos, ahora **lo son** fuego (proceso) y luz; pero espacialmente asimismo como pura idealidad, la gravedad como ser-

¹ Al margen (aquí por el sentido): Sustancia, *ser*, indistinción de la materia configurada como aire y de la disuelta como agua

² Al margen (HGW: con otra lectura de éste y el siguiente apunte): Mientras el rayo se mantiene *dividido* en sus partes reales ^{2 bis} éstas siguen siendo el *uno cualitativo*, aspectos reales

^{2 bis} Al margen: *de modo totalmente ingenuo*;

³ Al margen (HGW: al apunte 2): su ^{3 bis} simplicidad conlleva una *desviación espacial* simple

^{3 bis} Al margen (HGW: al apunte 2 bis): en cambio la caliza presenta una refracción superior, desdoblamiento

⁴ En el original: b.

⁵ Al margen: *puras abstracciones*, singularidad;

⁶ Al margen: a) figura recogida, *simplicidad, igualdad consigo*, inmediatez del ser.

en-sí; la luz como pura unidad, puro rayo, alma de este ser-en-sí, y materia química toda vez que la masa ha quedado totalmente disuelta en este rayo. Esta materia química se halla sentada de este modo como carbono, pues es en la absoluta singularidad. Y el cristal, abarcando la disolución bajo este puro trasparente ser-de-suyo, ha borrado su disolución, su blandura, es absolutamente duro y frío. Es el *diamante* de la Tierra, el cristal primigenio, que alegra todo ojo, pues reconoce en él al hijo primogénito de la luz y la gravedad.¹ *

Pero este puro cristal es asimismo el puro movimiento absoluto en sí mismo, la disolución que se disuelve y que contiene toda figura y calor en una unidad indivisa y bullente. Es el Sol vivo, la verdadera realidad, la luz poderosa que todo lo vivifica, o la vida general misma, el alma general. [76]

C.² PROCESO TOTAL *

Génesis de lo físico en el proceso *

Este^{3,4} proceso absoluto podría representarse haciendo *del Sol* lo *activo* frente al firme cristal; el Sol, dividiendo su singularidad absolutamente granulosa, el carbono, descompondría esto muerto y lo arrastraría en el movimiento. Sólo que no es de este modo como se opone su actividad, no proceden de un ser-para-sí opuesto, sino que la unidad de la sustancia es la que se divide y vuelve en su movimiento a sí misma. Se trata del cristal disuelto de suyo mismo, del proceso en su misma inmanencia. Imaginarse la referencia como influjo presupone que cada uno de los sentados en la relación es *de suyo* lo otro, o la *posibilidad* del otro. Pero, en vez de hacer esta distinción superflua, hay que considerar el movimiento en su posibilidad o esencia misma. El **proceso absoluto** es la génesis inmanente de la Tierra misma, un devenir cuyos momentos mismos **son** inmanentemente totalidades físicas, realidades, tienen la esencia real del todo y su existencia es propia realidad de los mismos.

La sustancia, por consiguiente, es la figura transida de luz. Como simple cualitatividad, simple ser-en-sí existente, es la pura luz fría, y

¹ Al margen: Saturación de la luz y de lo químico, calor.

² En el original: III.

³ Al margen: Diamante, interior de la Tierra

⁴ Al margen: Transformación de la luz en color. Unidad, generalidad de *neutras, sensibles, absolutamente diferentes*.

sería igualmente en su primer despliegue diferenciado el frío cristal configurado. Pero este cristal, penetrado precisamente por esa unidad, es la materia disuelta; es la *sustancia desbecha en sí misma*. La efectividad del Sol quiere decir precisamente que es la sustancia lo que se opone como materia puramente existente, como *luz, Sol, de una parte*, y como *materia disuelta, tibio cristal, de otra*. No es que el Sol actúe sobre éste: el efecto de estar así divididos es previo a esa actuación; por consiguiente: α) Sol, β) frente a él no la masa grave sino la masa *tibia*, la disuelta de suyo, o la materia como posibilidad del proceso; el *ser-en-sí externalizado*, es decir sentado como *superado*. El Sol es la fuerza pura, que se conserva como pura fuerza, la existencia irreal de la fuerza, que no pasa de simple intuición, presencia general pura, o la esencia. Su realidad es el proceso de la Tierra disuelto en sí; pero esta disolución existe, α) es inmediatamente, o, en su construcción abstracta, ambos momentos son cuerpos reales, que son *de suyo*. El Sol es el puro estado de superación de los momentos de la Tierra según su absoluta indistinción general o pura sustancia. Correspondientemente la Tierra es primero el tibio cristal en general, la disolución igualmente general, el sentimiento indeterminado de sí mismo. *Este grávido, turbio sentimiento, incapaz aún de distinguir nada en su igualdad consigo mismo, es lo negativo inmediato* como es en la Tierra, es decir como es en su ser-en-sí en el ser *otro*, o en la extensión real.

α .¹ Por consiguiente se trata inmediatamente de la división, lo *negativo real*, su concepto tiene la duplicidad de ser lo negativo de sí mismo. Este concepto suyo es la luz constructiva, inmanente a la misma división; pero lo *negativo real* no debe ser llamado así, porque está sentado como actuando *sobre* otra existencia. Así *divididas*, las partes brotan inmediatamente de la unidad, de su disolución; no son de suyo y para sí, sino simplemente en la relación entre sí, sin autonomía, oposiciones que consisten meramente en su superación, momentos químicos; simplemente están animadas y *este momento químico*,² este hundimiento absoluto se mantiene como su esencia.

¹ Al margen: α) *abstracción química* a partir del concepto puro, pero el concepto puro es *realidad*; a la vez *calor* y *gravedad* puros; *generales* que son diferentes

² Al margen superior (*JR II*: en apéndice, por considerarlo gráfica y contextualmente no pertinente al texto): el plano reflector *carece* de todo significado como unidad del plano, las imágenes se tienen todas por limpiamente distintas; tampoco lo tiene la distancia a que se encuentra el plano del individuo; éste no ve el paisaje proveniente del plano más claro que en la realidad; yo mismo me veo en el espejo a mí y lo que me rodea tanto más pequeño cuanto más alejado estoy del espejo.

5 β .¹ Pero estas diferencias no son aún, *carecen* como tales de *sustancia*, de realidad, o no son como son sustancia en la realidad;² y como diferentes tienen que ser reales. **Por tanto** se recogen en la propia autonomía, son para sí en la oposición, se apoderan de la sustancia, la desgarran, la aplican a la subsistencia de ellas; aquellos elementos químicos son sólo las abstracciones de su esencia o su característica *esencial*, no su realidad; los momentos químicos carecen de realidad.

10 γ .³ Por tanto resulta sentada una doble figuración; lo que es aplicado y deshecho es lo *neutral*,⁴ lo físicamente todo, el agua; lo sacrificado es la sustancia como tal, el momento del estado *implícito* de división. Los extremos de este término medio son *aa*) la *figura firme*⁵ y *bb*) el *fluido expansible*: + |

[79]

aa. Conversión de la <gravedad en la figura>⁶

15 De acuerdo con su concepto, el *agua* se convierte en *crystal enfriado*, que aplica la temperatura a su subsistencia; en cuanto agua se convierte en *agua de cristalización*, es el amalgamar, unificación sin proceso y solidificación; es la tierra, que *se convierte* en el *firme crystal sin agua*.

20 *bb*. Conversión del <calor en el fluido expansible>⁷

Por la otra parte esa agua se convierte en la fluidez expansible, en la materia que existe disuelta, sin identidad, dependiente, de modo que su esencia es la cantidad, la temperatura. Se desvanece en aire.

25 La oposición química ha perdido aquí toda existencia externa; es sólo la relación interna, absoluta, pero reprimida en esta autonomía de ambos términos. Es sólo la mutua tensión entre ellos, cuya existencia es ella misma esta tensión. Pero la autonomía también tiene que existir libremente como cuerpo autónomo desprendido del con-

¹ Al margen: β) ahora están sentadas en la sustancia, ellas mismas sustancias.

30 ² Al margen: puras determinadas, están reflexionadas en sí, cada una de suyo y para sí.

³ Al margen: γ) lo neutral es aplicado.

⁴ Al margen: aquello inmediato está sentado en acto de disgregarse. Se divide en calor y gravedad o figura ^{4 bis}

35 ^{4 bis} Al margen (HGW lo refiere a "la sustancia como tal", en el texto, *infra*): Agua formándose de vuelta en sí como gravedad ^{4 ter}

^{4 ter} Al margen: Cambio barométrico

⁵ Al margen: a) el elemento químico pasa a ser físico

β) la gravedad y el calor se convierten en la figura

⁶ Este subtítulo se encuentra al margen del punto y coma siguiente.

40 ⁷ Este subtítulo se encuentra al margen del final del párrafo anterior (donde lo trae HGW).

cepto; en él encerrada es sólo el *devenir* de ella que no alcanza libertad, conversión en el cristal y en el estado de disolución; desarrolla hasta la autonomía, aquel **cuerpo** es la *Luna*, pero este **devenir**, en cuanto independiente, accede a una realidad corpórea, la cual empero se halla a punto de desvanecerse y sólo recorre las vicisitudes de la transformación de la materia disuelta.¹ La Luna y los cometas cobran aquí su significado físico, el que tienen como momentos del proceso de la Tierra. En la mecánica celeste **eran** puras esferas, tenían el espacio y tiempo como momentos de su realidad, la absoluta unidad simple del éter **era** su esencia, su proceso el movimiento. Aquí la realidad física es su sustancia, los momentos abstractos de su concepto, masa y materia química, **son** en su realidad los elementos físicos; y sus contactos los químicos.

* Ellos, la **Luna y los cometas**, constituyen los aspectos independizados de la Tierra en disolución; la Luna es la Tierra como cristal, el duro interior; el cometa es su aire independizado, | un meteoro permanente. Pero si la Tierra puede muy bien segregar su cristal, su esencia muerta —y tiene que hacerlo, pues es lo engrasado y secreta este momento que es su interior—, de modo que la **Luna** rijga el proceso de la Tierra, lo singular, como el Sol lo general, en cambio en el concepto del estado de disolución se contiene el que éste se ha separado por completo y en su autonomía carece de vinculación con la Tierra, se le ha escapado.

Pero² en el proceso, o en la Tierra real, no son realidades autónomas, sino que la **Tierra** es la conversión en Luna y cometas; estas autonomías separadas siguen encerradas en su esfera. Solamente están recíprocamente *tensas*, o la **Tierra** como este individuo completo es lo que deviene en la exclusiva forma de cristal y de cometa. (Sus realidades están *tensas*; es decir, estan en mutua relación eléctrica.) Tienen existencia real extensa, pero una existencia que es una en cuanto esencia, concepto, sin que la realidad de éste haya logrado aún ella misma esta unidad. Al contrario, el uno es lo excluyente, ser-para-sí que se configura en sí hacia su propio interior, que, estando en inmediata tensión recíproca, tiene su esencia en el otro.⁺

<δ. Conversión de los **momentos** en la pura singularidad *general*: fuego>³

¹ Al margen: La Tierra se *cieme* entre ambos permanentemente

² Al margen superior: Materias que se encuentran en la atmósfera, Luna, meteoro, cometa: tales son los **momentos** singulares. La tormenta es la explosión eléctricamente real.

³ Este subtítulo se encuentra en el original al margen, donde lo trae *HGW*.

En este ser-para-sí la parte configurada se convierte en el cristal neutral, que consume en sí la disolución, el agua, o que, mejor dicho, se convierte en esta neutralidad sin cualidad ni oposición.¹ De este modo tendría el uno fuera de él, su proceso sería el superficial, su neutralidad no sería ofensiva, eléctrica, proceso. Pero el cristal conlleva él mismo el uno, es el fuego cualitativo en sí, cólera que se configura en sí hacia su propio interior, que supera y consume lo indistinto, inerte continuidad de su neutral existencia, la inquietud en sí misma, que hace real como tal, como momento del *ser-para-sí*, su materia disuelta *de suyo*. Este | fuego soterrado en el cristal es, más aún, su fusión, inflamación autógena que convierte el cristal en volcán. * [81]

Por la otra parte la tensa informalidad, el devenir cometario pasa asimismo a este ser-para-sí; su penetración de sus momentos no es neutra, pues se **penetran** como opuestos, diferentes, elevación de la tensión, purificación de los momentos de materialidad, devenir interno y oposición entre ellos como momentos químicos² o puras *electricidades*. Llevados a esta extrema oposición, se confunden; pero su unidad que irrumpe es el fuego sin sustancia, cuyos momentos no son la materia configurada sino los puros fluidos; carente de alimentación, es el *rayo* inmediatamente extinguido, el fuego aéreo.*

De este modo ambos aspectos conllevan ellos mismos su superación, o su ser-para-sí, precisamente, es lo que consume su existencia.

Cada momento formal del proceso aparece asimismo por separado (v. g. caída, etc.), como accidental dentro del todo; v. g. las materias que se encuentran en la atmósfera representan la conversión de la Tierra en la Luna, mientras que los meteoros **representan** lo cometario; en el primer caso se **convierten** en el cristal, en el **segundo** en una configuración que se desvanece en aire.³ El paso formal de la neutra agua a cristal **corresponde al** fluido líquido, y a éste y al **fluido** elástico el proceso aéreo.*

Pero lo principal es la disolución de los momentos reales y su retorno a la unidad. Este retorno y con él este todo, sujeto que se sustenta a sí mismo,⁴ proceso, es la Tierra *fecundada*, el individuo

¹ Al margen: Cristal que se consume *de suyo* mismo, porque sustancia

² Al margen: Tensión COMO electricidad

³ Al margen: 1.º *Generalidad*, todos los *momentos superados*. 2.º *División*, la gravedad es *de suyo caída* que abandona la unidad, luego lanzamiento, luego oscilación: movimiento. 3.º Luego singularidad en general: característica, figura, electricidad, disolución del calor

⁴ Calor, extensión —fluido expansible, elemento químico, físico, figura—

⁴ Al margen (HGW lee aquí dos apuntes y los refiere de otro modo al texto principal): *Cristal tibio*, su vida interior de todas las cosas | —*intensidad, cólera*—

[82] general, o el **individuo** | general orgánico,¹ que, perfectamente integrado en sus momentos,² no **tiene** ya nada, *interno* ni externo, ajeno a él, y **cuyos momentos son** plenamente existentes. Sus momentos *abstractos* son ellos mismos los elementos físicos, que son ellos mismos procesos.³

* **Lo físico**

El resultado del proceso es el concepto de lo *físico*, la unidad absoluta de lo mecánico y lo químico, una unidad que es absoluta unidad de la luz con la materia. Se trata de la materia perfectamente *realizada*; su realidad absoluta es aquí la luz, la *pura identidad*, la simplicidad cualitativa de la esencia, <alma como vida>; pero no vacía sino *real*, precisamente como unidad de los opuestos. La materia, por oposición a esta pura identidad, es la externalidad igualmente pura, la *tiniebla*, la unidad de la gravedad y del calor. En efecto, la materia es lo perfectamente impregnado que, a partir de toda oposición y de la realidad de ésta, se ha acendrado y purificado hasta la idealidad absoluta del espacio y el tiempo; esta identidad insustancial se refiere sólo a la luz, y sólo la realidad física es la unidad de la luz y la tiniebla, o para la luz la materia no es sino tiniebla. La tiniebla no es nada, como no son espacio y tiempo, como todo en absoluto es nada. Pero en cuanto **constituye un** aspecto de esta unidad, equivale a la luz. Pero la relación entre ambos es de pura oposición, por tanto el uno *positivo*, el otro *negativo*; pero | fuera de esta relación la tiniebla es nada,⁴ si bien tampoco la luz es algo. Lo que es, es la unidad de ambos o la luz como lo cualitativo, la unidad de sí

se divide o determina; su determinación como puro cristal, *inflamación autógena*, *fuga*

¹ Al margen: *El ser-en-sí de la materia* está fuera de sí, es calor

² Al margen (HGW lee de otro modo el apunte): La interioridad del concepto tiene que superarse; ^{2 bis} pero lo principal no es en absoluto mostrarlo en su *idea*; ^{2 ter} al contrario, lo principal es mostrar precisamente que esta idea se supera *como tal*. Se hace *real*, independientemente de nuestra *reflexión*, que no supera el nivel de lo implícito

^{2 bis} Al margen: esto es *de suyo*, es decir, nuestra reflexión, que mata la realidad.

^{2 ter} Al margen: la simple *idea* es precisamente *gravedad*.

³ Al margen inferior: La luz es *de suyo gravedad*, cristal tibio

⁴ Al margen: Es una equivocación tener lo negativo precisamente por *nada*. La desobjetualización consiste precisamente en volvernos a otro objeto recogiéndonos en *nosotros*; esto interior es el objeto, *nosotros* somos la *nada*, por tanto lo negativo es algo muy positivo.

misma y de su alteridad, que es la tiniebla, lo que trasciende de ella, es el sujeto que contiene en sí la *tiniebla*; ésta es lo positivo, el aspecto sustancial en tanto en cuanto la luz es el aspecto conceptual.¹ La noche encierra la efervescencia en descomposición y la lucha devastadora de todas las fuerzas, la absoluta *posibilidad* de todo, el caos, la materia que no es una, sino que lo encierra todo precisamente en su aniquilación. Ella es la madre, la subsistencia, alimento de todo, y la luz la pura forma, que sólo en su unidad con la noche *es*, tiene *ser*. El escalofrío de la noche es la vida y movimiento sosegados de todas las fuerzas <de la sustancia>; la claridad del día es la externalidad de la *sustancia* que, en vez de conservar la interioridad, se ha derramado y perdido como realidad sin espíritu ni fuerza.*

Pero la verdad es, como se ha mostrado, la unidad de ambos: la luz, que no brilla en la tiniebla, sino está compenetrada con ella como con la esencia, y precisamente por eso está sustanciada, materializada. La *luz* no brilla en la *tiniebla*, no la ilumina, no está refractada en ella, sino que es el concepto quebrado en sí mismo, el cual, como unidad de ambos, explana en esta sustancia su ipseidad, las diferencias de sus momentos.

Esta unidad es inmediatamente lo *determinado*, en cuanto tal su simplicidad conlleva la negatividad y se presenta como realidad física. Es el *color*, la *naturaleza real*, el *risueño* reino de los colores, y su vital movimiento un *juego de colores*. Su desarrollo ulterior es la <realización>² de los colores.

Y³ es que lo físico se ha retirado del tacto, de la existencia en general, sin cualidad; se ha reflexionado en sí, en su alteridad.⁴ Gravedad lo mismo que calor pertenecen al tacto, ahora es un presente general, un ser para otro,⁵ difusión, como *calor* y *gravedad*; pero a la vez inmediatamente objetivo, reflexionado en sí, real; es espacio no sólo lleno sino *real*. La naturaleza, que primero se desarrolló como su sentido del *tacto*, desarrolla ahora su sentido de la *vista*; de éste pasa al olor y al gusto y vuelve finalmente en el oído a sí misma.*

¹ Al margen: Escalofrío, estremecimiento de todas las fuerzas de la sustancia

² En el original: "Realisirung", corregido sobre "Zersetzung" (descomposición).

³ Al margen: *Realidad*

⁴ Al margen: *doble tacto*, porque indistinto; la oposición que conlleva es doble, indistinta

⁵ Al margen: Gravedad-generalidad, calor-negatividad
Color-singularidad, realidad

<a. Los momentos del color como *ser-de-suyo*, concepto>¹

- * El color es por tanto lo físico, surgido a la superficie, que nada
 * interno tiene ya para sí —ni fuera de él (como el calor en la figura)—,
 * sino que es puro *fenómeno*;² en él todo lo que el color es *de suyo*
 * *existe* asimismo. El fenómeno no es lo falso sino precisamente la
 * *verdad* misma, la verdad por oposición a la mera certeza, a la opi-
 * nión interna, y por oposición asimismo a lo ajeno, lo otro, a la vez
 * que lo es.³
- * <aa> El⁴ cuerpo físico determinado es por tanto un *color*.
 * <(> Los momentos anteriores están en él superados, es grave, *tam-*
 * *bién singular, también* elástico, *también* caliente, etc.; es decir, se
 (85) le considera como medio indistinto. <ββ> Lo | grave, el color es
 * *de suyo* gravedad disuelta, etc. DE *suyo*, es decir para nosotros, en
 * la abstracción; nosotros somos lo *negativo*, movimiento, reflexio-
 * narse en sí de lo real; pero lo *real* es lo negativo, reflexionarse a sí
 * mismo, y precisamente por eso es lo real y su verdad es su reali-
 * dad.< >
- * El color es ahora un *color determinado*. Esta determinidad no es
 * ya sólo la determinidad en general sino la determinidad real, conlleva
 * ella misma la diferencia del concepto, ya no es determinidad inde-
 * terminada. La gravedad, que como ser-en-sí general, inmediato está
 * en la alteridad, conlleva inmediatamente —una masa de *tal o cual*
 * *magnitud*— la diferencia como accidental; grandeza y pequeñez care-
 * * cen por completo de cualidad. En cambio el calor, como lo inma-
 * * nentemente negativo, tiene la **diferencia** en la diversidad de tem-
 * * peratura, calor y frío, que pertenecen por de pronto ellos mismos a
 * * la magnitud, pero cobran un significado cualitativo. El color como
 * lo verdaderamente negativo, como lo real, tiene la diferencia inme-
 * diata sentada y determinada por el concepto.⁵

¹ Al margen en el original tras “verdad misma”, supongo que por falta de espacio más arriba (HGW: *infra*, con el apunte 2).

² Al margen (HGW: unido *supra* con el subtítulo “a” e *infra* con el apunte siguiente): La *pura, simple realidad*; pero todavía no *reales*; aún quedan por explicar sus momentos

³ Al margen (HGW: al apunte anterior): el que *el fenómeno sea* quiere decir generalidad *del mismo, unidad*, los puros momentos nada; *idea*.

⁴ Al margen: aa) el color es algo tan *general* como *calor*, gravedad, la abstracción de la *realidad*; realizar esta *generalidad* misma en lo que es *real* de suyo mismo.

⁵ Al margen: Color: ^{5 bis a} prisma, transparencia sin más, refracción; ^{5 ter} *figura* prismática, espacialidad, *efectividad de la figura*, ^{5 quater} como en la caída el *movimiento*. Aquí espacio y tiempo pueden partir una cabeza

^{5 bis} Sobre el apunte (a la vez al margen del texto principal, dos comas más

El color, simple, libre, necesita de otro para ser real, de algo individual: $\alpha\alpha$) de algo transparente sin más <-materia disuelta externalizada->¹ que lo refracte, de algo neutro en lo que estar dividido: el lado de la realidad, $\beta\beta$) de la figura, la unidad cualitativa totalmente abstracta, <desigual>, del contorno determinado, <triangular>, que como determinado, desigual, cierre sus lados bajo diversos ángulos -el cristal; agua, prisma-; aquí el contorno es efectivo puramente como contorno, como espacialidad; el espacio se convierte en el espacio real. |

Por tanto ya existe el color libre; la tiniebla lo rodea. El prisma trastorna la tajante separación entre ambos, o sienta su límite como límite. La luz no es separada en colores, como si *consistiera* en ellos, sino que el color es la unión de la luz y la tiniebla y así en el color libre la luz está tomada como luz que es para sí, y junto a ella además la tiniebla. El prisma sienta en la luz la separación de su concepto, que la tiniebla hace real. O el mismo concepto del color resulta aquí analizado exactamente como el concepto del cuerpo singular en la caída, etc.: los momentos externamente unidos como existentes en la unidad de luz y de tiniebla.*

Pero la luz no sólo es desviada por el poder externo del prisma, sino que su realidad consiste precisamente en referirse por sí misma a la tiniebla, en *inclinarse hacia ella* y trazar un límite *positivo* con ella; es decir, en el que no estén separados, sino que haya una transición entre ellos: la *difracción* de la luz. Esta se da en todas partes donde se encuentran luz y tiniebla; ella constituye la penumbra: la luz se desvía de su dirección y cada uno cruza el tajante límite que lo separa del otro. Es algo parecido a la formación de la *atmósfera* creada por un olor -asimismo se habla de una atmósfera ácida de los metales. de una *atmósfera* eléctrica-: se trata de la exteriorización de lo ideal, que aparece vinculado a la figura como a la cosa. De este modo el límite se convierte en positivo además, pues no sólo es una mezcla en general sino una *penumbra*, limitada por la luz hacia su

arriba, donde lo lee *HGW*): Componer y mostrar el concepto con ingenua exterioridad

^{5 ter} Al margen (también del texto principal, *infra*, al comienzo del párrafo): Como se sabe, los colores pueden ser expuestos con prismas

^{5 quater} Al margen (también del texto principal, *infra*, en "refracte"; *HGW*: al texto principal aún más abajo, delante de " $\beta\beta$ "): Simplicidad del color, su realidad existente, real es propiamente interna u otro.

¹ La interpolación, interlineal, puede corresponder también *supra*, tras "ser real".

lado, pero igualmente separada por la luz de la tiniebla hacia el lado de ésta.¹ Por consiguiente la penumbra, más negra del lado de la luz, decrece hacia la luz que la separa de lo tenebroso; y esto se repite una

[87] * y otra vez, **con lo que se forman líneas de sombra contiguas.** |
 Esta difracción de la luz —la libre refracción propia—² exige aún un contorno particular, para que estas síntesis, esta <neutralidad>, se expongan también con determinación cualitativa.

* <β. Realidad del color>³⁺

Así⁴ explicado, el *color* es en general, en su existencia inmediata es el *amarillo*; blanco y negro son sus momentos.⁵ Esta simple luz formal se divide en la oposición, que puede expresarse diciendo que lo tenebroso es el fundamento sobre el cual se añade la luz o, a la inversa, la luz el fundamento, mientras que lo tenebroso es lo superficialmente añadido. Lo primero es el AZUL, lo segundo *el rojo*. Aquél es el color del cielo profundo, negro, en el que la luz es sólo superficie o lo cualitativo aún sólo inmediato,⁶ como tensa unidad de ambos momentos. En cambio el *rojo* es la luz que ha superado la tiniebla, penetrándola totalmente. La unidad sintética o neutra sería el *verde*;⁷ pero propiamente el rojo **entra** en ella como aún no se encuentra en el ámbito del color:⁸ el rojo es la totalidad, no entra en el verde como ésta sino como el primer color, como amarillo. En efecto, la luz, al entrar en esta unidad con la tiniebla, disuelve a la vez su simple naturaleza cualitativa y la tiniebla es elaborada hasta convertirse en materia. El color simple, el amarillo, como color *real* es el *cálido rojo*;⁹ éste es el inmediato ser *disuelto*.¹⁰ |

[88]

¹ Al margen: quien *ve* mal, sólo ve *sombras*, ve como si los objetos cayeran hacia él por un agujero

² Al margen: como un sentarse en unidad con la tiniebla; el cristal *descompone* la luz, es decir, sienta la *diferencia* en la luz misma

³ En el original al margen y "b)" en vez de "β."

⁴ Al margen: Amarillo, luz *tensa*

⁵ Al margen: Luz, puras relaciones de la luz y lo tenebroso

⁶ Al margen: Rojo y azul violeta, flor de melocotón

⁷ La frase anterior entre paréntesis en el original.

⁸ Al margen: lo mismo que ni el carbono ni el nitrógeno entran como tales en el

* agua

⁹ Al margen (aquí por el sentido; formalmente al punto anterior): *el rojo*, el más *quebrado*

¹⁰ Al margen (aquí por el sentido; formalmente al punto y coma anterior): *Unidad*, sentado en uno como totalidad *real*. Luz y tiniebla, o las *diversas* referencias.

[88] Por consiguiente dos: a) la tiniebla conlleva | esencialmente el *fuego*; β) y a la inversa el fuego es fuego *terreno* y cuerpo terreno (*singular*) como en la figuración, es decir:

En esta unidad de los momentos físicos que se separan, el rojo es fuego físico, *totalidad* de la luz y lo tenebroso. Pero en esta totalidad la luz se ha hecho por su concepto algo totalmente distinto;¹ ha abandonado su pura cualidad, que constituye su esencia, o surge lo físico, unidad transida de luz, sustancia y posibilidad de la gravedad y del proceso. —Proceso como juego de colores, permaneciendo en él.—

<Con el calor de la luz se le ha contrapuesto a ésta la figura como concepto interno o implícito: la sustancia es unidad del fuego terreno y el cuerpo físico, y la posibilidad de éste último.>

a.² MECÁNICA DEL FUEGO TERRENO O FIGURACIÓN
DEL CUERPO FÍSICO³

*

La luz en su totalidad es el proceso, referido a él mismo, que es un movimiento a través de la serie de los colores, *juego de colores*. Los momentos en que él mismo se dispersa inmanentemente no son la luz y la tiniebla, sino el proceso es la tiniebla cualificada, fúlgido puro *ser-en-sí*, cuyos momentos⁴ afloran como gravedad y calor. El ser-en-sí | muestra, por tanto, lo que es en él: el cristal transido de luz, que conlleva este transirse como cualificación, como una perfección de sus momentos; éstos son reales, tienen subsistencia propia y son la totalidad —lo negativo está cualificado—, totalidades físicas, sustancias en neutra subsistencia; y a la vez son totalidades muy ideales en la forma de las abstractas determinaciones gravedad y calor. Son el proceso físico; pero los momentos de éste por de pron-

[89]

el fuego da a luz su interior (su proceso). Su existencia son modos del proceso. En la figuración tienen la forma de existencia inmediata; es decir, que son momentos sentados como neutros, no como diferentes inmediatamente.

¹ Al margen: La naturaleza general de lo físico, que se particulariza: luz física.

² En el original: "I", al margen junto con todo el subtítulo.

³ Al margen, debajo (HGW: al lugar del texto más o menos correspondiente horizontalmente, *infra*, tras "*juego de colores*"): α) fuego terreno y, en general, el cuerpo físico (ni neutro ni pesado, sino referido químicamente)

⁴ Al margen (ordenación hipotética del apunte): Las transformaciones del cuerpo terreno consisten en que el fuego | surge de él tomando una forma tras otra: α) simple consistencia, fuego terreno: elemento general del cuerpo; β) singularidad, el acceso del fuego terreno al cuerpo lo hace combustible y su elemento general pasa a ser el aire, es decir que su elemento le es ahora externo, o en el cuerpo ya sólo queda el proceso extinguido; γ) neutralidad indistinta, el elemento del cuerpo es el agua, el mismo cuerpo es lo neutro, lo real está dividido.

[89]

*

*

*

to son colores. Este proceso es el que se especifica y precisamente, primero, como figuración —de modo que se da sólo en su concepto—, y luego en su realidad: (a) mecánica física y (b) química.

El¹ concepto de este proceso o el **proceso** como general es lo interior; existe como *cuerpo* físico, que conlleva los momentos de la gravedad y la posibilidad del proceso químico. Es cuerpo físico, porque es visible; tal es la verdadera realidad objetual, característica, y la tiene gracias a la luz; así está retirado del tacto, puro, simple ser-para-sí perfectamente neutro. La realidad de la figura como tal es la realidad de un *ser* que aún no es ser-para-otro, la absoluta neutralidad y perfecta autonomía, que ha superado el proceso químico, el *ser-para-otro*. Por tanto el proceso comienza por ser superficial, el cuerpo se queda como estaba, conserva su luz y sólo cambia de colores.

[9c] *a.*² Este cuerpo es el *metal*. Su proceso consiste meramente en *fundirse*, | recorrer diversas formas de la figura y diversos grados de calor. Pero estos momentos ya no constituyen la esencia del cuerpo y la transformación está borrada; su esencia no es una diferencia química ni una determinación mecánica sino sólo un cambio de colores. Los momentos son meras posibilidades. El proceso sigue sin realizarse.

La *metalidad*, por consiguiente, es esta igualdad física consigo mismo que ha accedido al reposo, el proceso físico aún *hermético*, el *proceso* como mero decurso formal, en vez de **realizarse a través de cuerpos físicos que fueran sus aspectos**. El metal conlleva el color, en cuanto aún pertenece simplemente a la luz; ésta sigue en *su pura cualidad*, aún no se ha disuelto, es *brillo*, color elástico metálico que sólo se da inmediatamente con la determinidad —la determinidad, que aún no contradice simplemente a la naturaleza de la luz—. El metal es *opaco*, pues trasparencia es la propia carencia de luz —para la cual la luz real es algo ajeno—, carente de neutralidad, simple unidad compacta —en lo neutro la luz ya no se da como unidad simple—, alto peso específico, pues es precisamente el ser-en-sí hermético, simplicidad aún sin descomponer; en él el peso específico tiene importancia, mientras que en otros cuerpos casi carece de ella.

¹ Al margen: El proceso es *de suyo* este fuego físico, que tiene que acceder a su realidad.

² Al margen (HGW lee distinto el comienzo): el cuerpo, porque *de suyo* el proceso es cosa del fuego, el cuerpo precisamente no es superado por el proceso. Así como el elemento químico es *sustancia*, cuerpo terrenal, los cuerpos superiores, orgánicos, no son esa sustancia; tal abstracción aún *hermética* es el metal.

El proceso del metal es una fusión que no produce en éste diferencia química alguna, *precisamente* porque el proceso aún no está realizado en este punto, es sólo lo interno, el fuego se añade desde fuera; y así hay que considerar el proceso sólo como fuego o ácido, como proceso que es para sí, y el metal como noble.

El metal no es base en sentido químico, álcali, sino neutro. El proceso con que pasa por el fuego libre es un arder sin quemarse; el metal no se descompone en los extremos base y ácido, de modo que constituya uno de los lados del proceso, para surgir como producto neutral, sino sólo se trata de cambios no químicos en la figura, de lo sólido a lo líquido y volatilización en forma de vapor.¹ A la vez el peso específico cambia levemente, el volumen aumenta con la fusión y volatilización; pero se trata sólo de una transformación formal, el color cambia. Pero el metal noble sale intacto del proceso.²⁺

* [9:]

Con otros cuerpos no entra en proceso; si muestra que es la absoluta posibilidad del proceso, es sólo fundiéndose con otros sin proceso ni cambio químico, amalgamándose; esta unión³ vuelve a disolverse a sí misma por el fuego —en los metales nobles—, se divide en ambos extremos —el mercurio se volatiliza, oro y plata se separan por el peso específico— y sólo su término medio es su unidad sin proceso.

También en el fuego materializado, el ácido, sufre el metal noble un proceso igualmente sin proceso. El oro se disuelve en agua regia —propiamente sólo en el ácido muriático— sin ruido, calentamiento ni gases (la disolución en agua regia libera gas nítrico), tampoco hace más que fundirse en ella,⁴ y sólo se sedimenta metálicamente sin oxidarse; su aspecto es el de un *fino* precipitado, es decir el de la unidad simple.

¹ Al margen (aquí por el sentido; formalmente *supra*, tras "líquido"): Mercurio en el vacío (Berthollet II, 342). Oro en el espejo ustorio doraba las láminas de plata expuestas a su vapor. El hierro se dilata con el frío.

² Al margen: las aleaciones son más duras que cualquier metal solo, ^{2 bis} pero más fáciles de fundir. Respecto a lo primero, las exime de la masividad la diferencia, la característica propia; respecto a lo segundo, precisamente éstas hacen las aleaciones más abiertas al proceso, favorecen la oxidación. Una pequeña adición de otro metal es una infección de todo el metal; según Ritter, el mercurio, impurificado en 1/1.000 con zinc, se comporta de un modo totalmente distinto en el barómetro

Determinadas proporciones en la recepción, división en dos aleaciones.

^{2 bis} Al margen: el peso específico de las aleaciones unas veces mayor, otras menor.

³ En el original: Trennung (separación); supongo un *lapsus calami*.

⁴ Al margen (*HGW*: al siguiente punto y coma): Richter

[92] La pura metalidad, por tanto, explana el proceso no químico en los elementos de éste, l proceso físico que aún es externo. Se trata del color que se conserva como color, los metales presentan todos los colores. Pero el proceso, como cambio de colores, supera la neutralidad de cada color¹ y explana el cuerpo como incoloro, es decir, que el proceso real deja de ser para él esa exterioridad neutra, o deja de contenerlo irrealmente. (Una vez inmediatamente sentados en uno la neutralidad frente al proceso y éste mismo, el metal noble se encuentra en su límite, sigue siendo esa absoluta elasticidad del fuego,² ese absoluto mantenerse en sí que inmediatamente es destruido; el *cianuro de oro*, = plata con amoníaco, nitrato, allí donde se presenta el nitrógeno. Pertenece a la *realidad* del proceso.)⁺

<β.>³ El concepto es la inmediata posibilidad del proceso,^{4, 5} que aún sigue indiviso, fuego, *combustibilidad*, el azufre de la naturaleza. La⁶ *combustibilidad* ya no es la posibilidad superficial que *permanece* posibilidad en el proceso mismo, sino esta indistinción borrada: lo combustible arde, el fuego es *su* realidad. Y no sólo arde: *se quema*. Se quema, es decir deja de ser indistinto, se convierte en un ácido. La mera combustión hace del azufre la diferencia química. [93] Igualmente el mismo ácido l y el álcali.⁺

<γ>⁷ El cuerpo físico combustible deja de sufrir un proceso **meramente** formal, de modo que éste cobra existencia corpórea;⁸ el pro-

* ¹ Al margen: *Olor*, simple existencia elásticamente fluida para otro, no sólo *interior* sino existencia del fuego en el cuerpo mismo

² Al margen: es proceso *existente*, tiene fuera de él el proceso inmediatamente *extinguido*, pues es igualmente proceso *superado*, que permanece constante, consistente

³ En el original: b.

⁴ Al margen (*HGW*: al final del párrafo anterior): La relación con el fuego se convierte en una relación con el aire; aquélla, el mero concepto del proceso, ésta el mismo accediendo a realidad. La materialización del fuego comienza cobrando como aspectos suyos por una parte el elemento químico y por otra el cuerpo físico. El metal encierra la indeterminada unidad general de fuego terreno y cuerpo físico. Esta unidad constituye para el **fuego terreno** la materialización general, la superada materia simple, momento químico; y como momento físico el aire en general. *Olor*, el fenómeno físico.

⁵ *HGW* considera aquí necesaria la interpolación de un "no" que invierta el sentido.

⁶ Al margen: Gusto, existencia diferente para otro.

⁷ En el original: c.

⁸ Al margen (*HGW*: junto con el apunte siguiente): c) *conservándose*, negatividad que no *está vuelta* contra sí misma sino contra otro.

ceso es *ácido*, o la indistinción del cuerpo se ha convertido en una diferencia química; la luz, vuelta hacia fuera,¹ ya no tiene su esencia en sí misma. Ahora bien, **el que** los químicos presenten el gas oxígeno dividido en la espirituación y la base misma, **indica que de hecho** no es ácido para sí sino sólo según su concepto; no alcanza realidad sino como diferenciación del cuerpo físico. **Espirituación y base son principios puramente inmatrimales, ambos son** espirituaciones, puras abstracciones por su concepto, sin existencia neutra. El cuerpo es un silogismo; la mera corporeidad, pura individualidad, no está reflexionada en sí sino vuelta hacia fuera, diferente. Separar del cuerpo el ácido, como gas oxígeno, es una descomposición cualitativa, en la que la espirituación del **cuerpo** se pierde como pura diferencia y se expone como indistinto su momento que consiste en ser aire —la neutralidad tensa en sí, el proceso químico en la forma del elemento físico—. La Naturaleza refuta la opinión de **que hay** una determinada cosa positiva con la existencia de ácidos cuyo momento ácido no se explana como gas oxígeno, como ya el *ácido muriático*, que es lo ácido por excelencia, el simple ácido físico, o también la potasa, el ácido prúsico, etc.

El ² ácido, lo activo, se halla inmediatamente vuelto hacia otro, o lo diferente | se halla separado por la combustión en lo básico, alcalino, y lo ácido; tal oposición es totalmente relativa, ambos son igual de cáusticos, negativos; los oxidos metálicos representan a ambos. A las inmediatas se oponen, como fuego en reposo, a lo pasivo; pero a la vez son espirituaciones por igual inquietas, se oponen puramente, ninguna tiene propiedades particulares aparte de su relación o proceso. Se superan y su esencia es el cuerpo *neutro*, una unidad de diferentes que no son puras abstracciones, sino que tienen una existencia física; pero sólo deben tenerla, no la tienen realmente, o sólo en el pensamiento son entidades neutras³ —un ácido y un álcali **son** cosas neutras; pero, mejor dicho, deben serlo, sólo con violencia es

¹ Al margen (HGW: al apunte anterior): El aire es el elemento en lo combustible —la Química llama oxidar a arder—, es medio general, *de suyo* de ambos, asimismo objetual.

² Al margen: El proceso como relación *con el aire* pasa a proceso como relación con el agua; solubilidad en ella, como antes en el fuego y el aire. Éstos se funden en el agua como su elemento general, existencia de su determinidad general, de su esencia determinada; simple confluencia con el *agua*, que accede externamente a ellos; éstos toman su forma. El proceso contiene aquí dos aspectos reales

³ Al margen: así como han confluído, del mismo modo pueden restablecerse, es decir: no han vuelto al *uno*, movimiento de la luz o refracción

retenido así **cada uno de ellos**—;¹ pero en cuanto **cada uno de ellos** está exento del proceso, como neutros, ya no están separados. Aún no se da la realidad neutra de absolutamente diferentes. La neutralidad es aquí cuerpo físico, sal.

δ.² Por último la *sal*, la representación del proceso materializado, se desploma en *terrenalidad*. El fuego se ha apagado en la neutralidad. Su transparencia sin luz ni color es destrucción del color y la metalidad, es la unidad de neutros; pero éstos no *son*, sólo es *uno*, lo negativo de su ser diverso, luz *blanca*, que ha borrado sus diferencias de color y el cambio de colores, y es la figura que se descompone sin proceso: es una atomística de sujetos infusibles, insolubles en agua, **sin** olor, sabor ni color; sujetos absolutos puros, absolutamente singulares. |

* Realidad simple del cuerpo físico

Tales son los puros momentos del cuerpo físico. El concepto de éste se resuelve en el absoluto ser-en-sí, la fusión sin proceso, la simple realidad, transición del color a realidad.³ *Olor*; existencia dividida: *sabor*; eliminación del color; si el olor es proceso puro, el sabor es **proceso** real —el producto puramente *negativo* que corresponde a esta esfera misma— la eliminación de esos momentos. Pero la totalidad es el proceso real, quimismo físico, por sí mismo producción del fuego, de modo que éste tiene como aspectos suyos a individuos físicos en neutra subsistencia.*

Según los *antiguos* el cuerpo terreno consta de mercurio, azufre, sal y de la tierra virgen. El *mercurio* es la metalidad, el color terreno, fluida igualdad consigo mismo, en la que el proceso se pierde externamente dejando intacta la sustancia. El *azufre* es la combustibilidad, de modo que el fuego no le es ajeno, al contrario: el azufre es la realidad de éste en acto de consumirse.⁴ La sal, el estado de disolución del **fuego**, es lo real neutro, descomposición del fuego en sujetos autónomos. La tierra virgen, por último, es la inocencia simple de este movimiento, el sujeto que es la eliminación de estos momentos. 30

* ¹ Al margen: El *ácido* de suyo, ácido muriático, no surge por combustión; como el metal, es **combustión** de *suyo*,

² Al margen: Eliminación de las relaciones con el fuego, el aire y el agua.

* ³ Al margen: Olor, existencia objetiva que se disuelve. *Sabor*, diversidad de los momentos. Vuelta a sí, al *oír*; sonar de los metales, su excitabilidad sonora. 35

⁴ Al margen: pura sustancia insoluble, indestructible; esta sustancia se desvanece en lo orgánico

Ahora bien, la Naturaleza ha dispersado estos momentos en su neutralidad y en la confusión de múltiples transiciones. Los momentos abstractos son expresados por algunas de éstas, en que la Naturaleza llega a explicarlos puramente, mientras que las otras se dispersan en todas direcciones.

El cuerpo físico es esta totalidad del tacto, vista, olor y sabor; tiene estos cuatro sentidos y es el silogismo en el que la vista se une con el tacto a través del olor y el sabor. †

[96]

El metal es el color compacto de alto peso específico. El oro parece explicar con máxima pureza el concepto de su compacta simplicidad: tiene un alto peso específico, carece de proceso, no es neutro ni procede de una fusión de varios. En cambio el platino, aún más denso, es empero una unidad de muchos momentos metálicos (osmio, iridio, paladio). Los otros metales nobles, oro, plata, platino, hacen del fuego un proceso meramente formal, no se oxidan en él o no muestran combustibilidad. Pero no es éste el caso con otros; unos pueden volver a ser desoxidados simplemente elevando la temperatura,¹ otros no: el wolframio tiene 17 de peso específico y apenas es reducible. Así quemados, son óxidos, ácidos o alcalinos, y momentos de una sal; algunos parecen existir sólo en forma de óxidos. Sobre todo son frecuentes como combinaciones del azufre: *minerales*; los metales son en éstos la consistencia de la figura, el azufre la simple combustibilidad. Algunos metales mantienen la diferencia química bajo la figura, en su interior, y son magnéticos; al contacto con el aire unos tardan en oxidarse, los otros sólo se oxidan ligeramente: es más que un mero calentamiento, menos que oxidación e incluso como electricidad no es la división que puede pasar a chispa.

No es mucho lo propiamente *combustible*; azufre, alquitrán y naftas constituyen su ámbito. (Más notable es el mero brillar sin arder, la fosforescencia, como hacen muchos minerales; o bien raspados con cierta aspereza o, también, expuestos a la luz solar, la conservan cierto tiempo —sulfato de bario—; se trata de la misma luminosidad fugaz que la electricidad, pero sin división —la inerte neutralidad elevada a lo cualitativo, al uno—. Pero tornándose luminosos a la luz solar y conservándola de suyo, exponen la pasividad de esa luz; el azul, la luz pasiva, es la que más deja que se apoderen de ella; en cambio el rojo, la luz poderosa, se resiste y mata la luminosidad. La pasividad de la luz se muestra ya en la *difracción*.)² †

*

[97]

¹ Al margen: Los metales menos nobles entran en proceso con el aire; *despiden olor*

² Al margen: Las partes constitutivas de los cuerpos combustibles se hallan en relación inestable y con todo presentan una y otra vez puntos fijos, † como la escala en el calor, la característica

[97]

*

(Las sales son simplemente lo que mata el color, variadamente distintas según sus componentes; la diferencia más importante: si el ácido es un mero elemento químico —ácido mefítico¹— o un ácido físico.)

* Las tierras puras son lo blanco, absolutamente *granuloso* y *singular*, que ni tiene la continuidad del metal y su decurso por el proceso, ni la combustibilidad ni neutralidad.² Cuatro son las tierras fundamentales:†

1.^a El *silíce* es, por así decirlo, el metal terreno, lo puramente granuloso, que por abstracción de su singularidad³ entra en combinación sobre todo con la potasa y se convierte en cristal; así como por color y consistencia representa el metal, como singularidad representa el proceso de fusión;† es lo incoloro, en lo cual la metalidad, muerta al ser convertida en pura forma, es la absoluta discreción interna.

2.^{a5} Así como el silíce es el concepto inmediato, simple, aún hermético, la arcilla es lo primero terreno diferente,⁶ la posibilidad de la combustibilidad.⁷ (La arcilla pura absorbe oxígeno del aire; pero en cuanto está mezclada con ácido sulfúrico es un fuego terreno.⁸) La *porcelanita* debe su dureza (cristalización) al fuego; el agua produce menos cohesión cristalizadora que cohesión externa. Tipos que

¹ “Ácido mefítico”: en alemán “Luftsäure”, literalmente: ácido de aire; el original subraya “Luft” (aire).

² Al margen (aquí por el sentido): Las tierras representan el proceso total, —es decir se comportan frente al *fuego, aire y agua*—, proceso que a la vez es simple unidad cualitativa y neutralidad. Las tierras son el *sujeto*, que, además de ser capaz de neutralidad, no se limita a explicar en ella la relación con el agua.

³ Al margen: (HGW: *infra*, a “potasa”): naturaleza negativa

⁴ Al margen: Silíce: a) lado del proceso, cristal, fusión; β) lado del cristal, dureza, *cristal* sin agua

* ⁵ Al margen: Arcilla: a) lado del proceso *con azufre, combustibilidad*; β) lado del cristal, *dureza* sin cristalizar; corindón, el durísimo zafiro; el *agua* no se convierte en agua de *cristalización*. En vez de producirse *ácido*, la *arcilla sigue para sí*, reflexionada en sí; zafiro como *arcilla*.

⁶ Al margen (aquí por el sentido): Más abierta al ácido

* ⁷ Al margen (leo el apunte como *JR II*): El sujeto de *las tierras* es abstracto y por eso carecen de proceso, requieren algo más. Por consiguiente representan aquella existencia del proceso; pero el resultado sólo se *presenta*, en cualquier tipo de tierra, superado. Como en la metalidad, se *trata de un arder* sin resultado ácido

⁸ Al margen: Produce más dureza interna, seca, discreta que dureza cristalina; parecida a *vidrio natural*; absoluto ser-para-sí *singular*. *Calor con vapor sin proceso* tras *echar agua*; no se altera por eso químicamente, sino se *hace* externamente más dura.

crepitan en el agua, como el azufre y otras sales en el fuego. Un arder que no pasa a ácido, sino se convierte en quemado a muerte.

3.^{a1} *Talco o magnesia: sujeto de la sal; amargor del mar: sal* como sujeto. Sabor medio, convertido en el principio del fuego –jabonoso–; precisamente el retroceso de lo neutro al principio del fuego.

4.^{a2} Por último lo opuesto a lo anterior, la gama de *calizas* –lo alcalino, diferente–, que vuelve a disolver su principio terroso y sólo requiere el elemento físico para ser proceso. El proceso borrado se restablece. Es el principio del fuego, producido inmanentemente por lo físico mismo.

Los momentos abstractos ex-planan *la externalidad* de un *fuego* que se hace interno. Las tierras lo *explanan* como principio *interno*, individualidad, *singularidad* y, en cuanto configurado externamente, conteniendo en sí y en sí generando la misma *chispa ígnea*, | no en cuanto *momentos diferentes*, sino en cuanto *son neutros* –como los momentos de la sal–, cuerpos físicos. El fuego *ha llegado a informar* lo físico, de modo que en adelante los *momentos*³ existen como fuego.

1991

b.⁴ QUIMISMO DEL CUERPO FÍSICO SINGULAR O DEL FUEGO TERRENO⁵

Los momentos son fuego aún sólo de suyo, fuentes de inflamación autógena. El proceso anterior al *proceso real* estaba sustentado por la idea o el fuego interno (externo), *figuración* de lo físico. Ahora es figura disuelta de suyo; pero ésta no es aún la totalidad de esa disolución, o el cuerpo físico comienza por ser sólo el fuego en

¹ Al margen: la *arcilla con sabor*, reflejado en sí pertenece a la arcilla

² Al margen: Neutralidad *terrosa*: a) Al quemarse se torna en el fuego químicamente diferente: β) Se restablece como neutralidad en el aire –el aire lo *sosegado*–^{2 bis} y la diferencia química del fuego produce con agua la combustión. *Agua*, neutralidad general, el fuego se hace mismo. El *agua se convierte en el fuego: lo neutral es proceso real*

La *figuración* de los tres elementos como neutralidad, subsistencia indistinta, es de suyo el *proceso* “dem ruhigen”. *HGW* lee acusativo: “den ruhigen”.

^{2 bis} “Lo sosegado”: en alemán

³ Al margen: *de suyo*, es decir en su existencia.

⁴ En el original: II.

Al margen: (*HGW*: al final del subtítulo junto con el apunte siguiente): Como unidades de estos momentos, los cuerpos físicos están en el proceso real

⁵ Al margen (*HGW* lee aquí además el apunte anterior). *Proceso* que aún no es *de suyo y para sí*; mero proceso, al que ha pasado el *proceso ideal*

general. Los cuerpos físicos se presentan en recíproca neutralidad, de modo que en cuanto son neutros no son el movimiento y en cuanto ellos mismos son el movimiento no son la neutralidad, no son elemento. La última exposición los presenta como lados firmes, no neutrales, y luego también como lo general, el elemento.

*a.*¹ Proceso de la chispa +

[100] La simple inflamación autógena consiste en arrancar la chispa física —el elemento *general* es el aire, general como elemento físico²—, el fuego como fuego simple, en reposo, igual a sí mismo. Así está el **fuego en ambos cuerpos, constituyendo** su unidad. Uno³ de los dos es el duro cristal, ya se trate de greda, pedernal, | pirita, lo único que se requiere es la dureza física; el otro es duro metal. Aquél es la dureza cualitativa, éste la cuantitativa; aquél dura granulosidad, éste granulosa continuidad. Sentadas como una misma cosa la *continuidad*, o fluidez, metálica y la *granulosidad* del cuerpo cristalizado,⁴ superada en el uno del tiempo la separación de su espacio, salta la chispa. El cianuro de oro, o de plata, es precisamente esta tensión de la continuidad metálica, del fuego como luz, y del amoníaco, el elemento químico disuelto en sí,⁵ simple, diferente para sí; basta un golpe de martillo para que se inflame con un terrible *estampido*. El estampido, *oído* es precisamente este movimiento de la identidad a la identidad;⁶ temblor del fuego físico al fuego físico, acceso de lo interno a una existencia igualmente simple, y precisamente, como tiempo, negativa, evanescente; crepitar de la llama del azufre, recogiendo en un punto existente lo que este punto es ya de suyo.⁷

La existencia de esta inflamación autógena es el tono de inmediato evanescente. Pero esta chispa tiene que realizarse, cobrar una existencia, de modo que se convierta en un arder de toda la sustan-

¹ En el original: a.

² Al margen: externo, ^{2 bis} el fuego dormido, posibilidad

* ^{2 bis} Al margen (del apunte y del texto en el mismo pasaje): tensa *en sí*

* ³ Al margen: Blandura, dureza tienen aquí significado físico. Su elasticidad es la chispa

⁴ Al margen (aquí por el sentido): singularidad física y generalidad física *sentadas en uno*

⁵ Al margen: 80,66 nitrógeno
19,34 hidrógeno

⁶ Al margen: *Se percibe así, unidad de lo real como ser implícito y como existente, de uno mismo*

* ⁷ Al margen: Las diferencias no *existen*, como en el ámbito de lo químico

5 cia. La chispa es el arder de cuerpos físicos opuestos, que se hallan disueltos en ella; la oposición de su existencia está superada en el calor, se hallan disueltos; o el contacto inmediato es la realidad de una simple unidad, y la separación es una indiferencia de dos sustancias neutrales. Su elemento general es el agua, es decir su concepto. Ambos están *tensos*, pero como neutros. Cada uno de ellos está saturado. El significado de su tensión consiste en que su esencia se halla dividida en sí por la recíproca referencia. | El modo de imaginárselo es que el ácido de cada uno se combine por afinidad electiva con la base del otro,¹ como si ya hubiera ácido en forma de ácido o álcali en forma de álcali, es decir espirituados, cuando lo que están es neutros, inertes. Por de pronto se espírituán ellos mismos inmanentemente mediante la descomposición del agua. Se hallan divididos *de suyo*, recíprocamente tensos; y sentarlos realmente disuelve toda figura, *es calor*, es sentarlos como opuestos, animados, como momentos químicos. *Para* poder unirse con aquello *a lo que se refiere de suyo*, el momento químico arde y se anima —‘affinité prédisposante’—; como mero ácido o base inertes **no** podría hacerlo. Por de pronto los diferentes químicamente están referidos entre sí sólo *de suyo*, es decir como *fin*; pero esto es ya *de suyo*. Ahora bien, tenemos un fluido homogéneo, todo se encuentra disuelto y así animado en esta disolución. Entonces se desprende lo neutro nuevo, se deposita como lo que ya era de suyo. Pero no se desdobra sólo de acuerdo con lo que ya era *de suyo*, sino en cuanto procede de la indistinta unidad disuelta. Ésta es la que se desdobra, imprimiendo a los extremos la característica de que proceden de ella, es decir: por un lado los reparte cualitativamente en extremos; pero no en **extremos** puros sino mixtos, de modo que en el extremo se halla además el momento opuesto del que se separó.

30 *β.* <Proceso del fuego>²

La chispa que salta es medio general, disolvente, funde los cuerpos físicos, es su general esencia, proceso que deja de ser meramente formal, para convertirse en el movimiento opuesto de división y unión,³ reducción y oxidación —no formación de productos neutros—. Momentos: 1.^o)⁴ Pura fusión, disolución silenciosa (aleación).

¹ Aquí en el original: *a*.

² Al margen superior en el original, subrayado. *HGW* no lo lee como subtítulo.

³ Al margen: Unidad de fuego y agua

Neutralidad es diferenciación

⁴ Aquí en el original: *a*), y así sucesivamente.

[102] 1 2.º) El fuego tiene en el aire | la materia de su diferencia química, o los que se han fundido son de suyo unidades inmediatas de las diferencias químicas. El fuego divide en diferencias químicas, convierte en óxido y base; óxidos de metal, conversión de la cal en base. Así mismo reduce, suprime la espiritación, y construye los elementos neutros, para lo cual se sirve de la diversidad en la figura. Sublima azufre, mercurio, separándolos así de los metales con que se encuentran unidos; lo mismo con los carbonatos. El cuerpo atraviesa los momentos de la mera tensión, de la diferencia química y de las formas de figuración. El proceso del fuego no tiene propiamente otras partes que éstas compactas, no neutras; no es que presente dos productos neutros, sino que es el puro diferenciar o el diferenciar de uno y la reducción del otro.

- * *aa.* Tanto² en el agua como en el proceso del fuego un momento es la afinidad predispositiva, es decir: las partes, tal como se encuentran mutuamente referidas en la relación química, no existen en la forma en que se combinan, con mayor o menor espiritación; *pero, según cuál sea su afinidad*, se convierten en ella. El nitrato de plomo contiene un óxido de menor oxidación que el óxido rojo de plomo; por tanto presenta *de suyo* un estado más desoxidado que el del óxido rojo; al tratar el óxido rojo de plomo con ácido nítrico, 6/7 son disueltos por el ácido nítrico, 0,09, el excedente de oxígeno, se combina con el resto del óxido rojo y lo superoxida, representando un óxido insoluble en el ácido nítrico.³ Por consiguiente una parte pierde nivel de oxidación, mientras que la otra parte lo eleva.⁴

[103] *ββ.* El segundo momento es precisamente esta distribución, determinada por la relación originaria; pero ésta no es sólo esa determinada afinidad electiva, que dispone a referirse lo que ella contacta, sino que lo originariamente determinado es igualmente formado, | superado:*

<1.º⁴ Lo implícito es modificado por lo general como elemento.>

Lo originariamente determinado sólo puede ser disuelto por su unidad general; la referencia puramente cualitativa se rebaja a la

¹ Al margen: *a)* ser diferente y *β)* compacto, neutro; el cuerpo físico se descompone

² Al margen: *a)* fin; la referencia aún sólo es afinidad *de suyo*

³ Al margen: ácido sulfúrico con azúcar

⁴ En el original: *a.* Todo el subtítulo al margen en el original tras el siguiente punto y coma.

comunidad y a **referencia** cuantitativa. *Por de pronto* está determinada por el disolvente, grado de temperatura y agua. Antes se ha considerado a ambos demasiado como mero medio inerte, al modo como por ejemplo el aire carece de influjo sobre lo que están hablando dos hombres. Pero sin embargo, así como la temperatura es esto formalmente químico, también su diferencia es una diferencia en parte de la figuración, de la cohesión o de la fluidez elástica, que ofrece resistencia al contacto químico o en la que los contactados no están sentados como químicamente diferentes. La figura es neutra frente al quimismo y tiene que atravesar el momento del calor, que, lo mismo que es sentado en el proceso químico, asimismo es efectivo de por sí. Al calor se debe el que según la temperatura la disolución no sólo resulte más fácil, más difícil, más rápida o lenta, sino también el que cambie la afinidad; y esta relación constituye a la vez precisamente la naturaleza del cuerpo. El calor es la transición de la figura a la diferencia química, así como la vuelta de ésta a aquélla, y por consiguiente puede favorecer o estorbar el proceso y un cambio de **temperatura** perturbarlo.

<2.º¹ *Silogismos*. Cada **elemento particular de la reacción** referido por la *mediación* del todo al otro>

Además, del agua, como elemento físico general, es de donde se toma cada **elemento particular** su espirituación, cuando ésta es sentada en él por otros. El silogismo es la referencia a sí mismo mediada por el otro, cada uno es término medio. El disolvente *agua* es esencial al proceso; el ácido concentrado, sin agua, no ataca el metal; una solución neutra de bismuto es descompuesta por el agua.

γγ. Pero lo principal es: 1.º² la división en productos neutros, determinada por la unidad, un desdoblamiento en los momentos que se neutralizan, en productos de diverso contenido. Cuando un ácido entra en contacto con dos bases, se reparte entre estos sustratos; ³ pese a su diversa afinidad, una **base** no acapara todo el ácido, sino que éste se reparte entre ellas.

2.º Asimismo una solución homogénea, v. g. el sulfato de mercurio, no da sal de un tipo sino diversos tipos de sales insolubles en agua, pasando por las solubles, hasta llegar a un magma incristalizable. Ya queda mencionado antes acerca del plomo que la solución en ácido nítrico se divide en nitrato de plomo y óxido marrón; yo mismo he

¹ En el original: β. Todo el subtítulo al margen en el original.

² En el original: α), y así sucesivamente.

³ Al margen: según la masa química, es decir según la cantidad que requiere cada uno para saturarse

conseguido por adición de agua la reducción del plomo. <La inflamación del ácido nítrico primero da puro gas oxígeno, luego gas nítrico, por último gas nitrógeno; en la retorta queda potasa.> Un mero desdoblamiento, que no está determinado por la afinidad, es decir no estaba implícito, sino articula libremente la unidad de la disolución.

El disolvente, lo químicamente neutro, es vencido por la neutralidad física y secretado al final del proceso.

§§. El proceso del fuego se descomponía en ácidos y álcalis, así como en metales neutros. El primer proceso es proceso de neutros;¹ pero también la metalidad reflexionada en sí tiene el proceso en su neutra diversidad, o lo neutro de vuelta a sí es simple consistencia.² En su simple consistencia, los metales tienen la diferencia del proceso, que, por consiguiente, es una imagen de lo orgánico. Son autónomos, ni neutros ni combustibles, sino ¡ de vuelta en su simplicidad; pero la neutralidad queda así fuera de ellos,³ la necesitan, el agua, y con ello se bastan para explicar el proceso: *Proceso galvánico*. El proceso galvánico ni es sólo proceso eléctrico ni el mero proceso químico, de modo que todos los demás procesos fueran *propiamente* galvánicos; es un modo particular en que existe el proceso químico; si a éste se le quiere llamar galvánico, en todo caso es algo completamente superfluo.⁴ Se trata de metales diversos, no diferentes; un momento esencial es que la diferencia sólo existe como diversidad; la⁵ neutralidad del agua los pone en contacto,⁶ ya se trate de mera agua o también de agua salada. Ambos entran en consideración sólo a este respecto; la diferencia entre conductores de primera y de segunda clase, que corresponde a la relación eléctrica,

¹ Al margen: ambos del *mismo modo*

² Al margen: La neutralidad está superada; determinación ^{2 bis} por la unidad del proceso; neutralidad, elemento neutro

^{2 bis} Al margen: *reducción*

³ Al margen: *a. Primer silogismo*, dos neutros: su fluidez, diversos *de suyo*; su inmediata fluidez es la superación del cuerpo físico neutro; sólo son neutros *de suyo*, de modo que ya no son neutros físicamente; la neutralidad es su término medio, como existencia de lo *implícito*. Pero ya no se trata sólo de agua, sino que un cuerpo físico neutro se presenta como su elemento, pues se halla de vuelta en sí, o la figura ha cuajado, es lo general, ella MISMA es el proceso, ella misma —como el proceso neutro— conlleva el fuego, pero en su *realidad* (no sólo como calor)

⁴ Aquí en el original: *a*.

⁵ Al margen (aquí por el sentido): el agua destilada ¿carece de todo efecto?

⁶ Al margen: Infección. Fluidez, comunicación del metal. Un átomo de zinc en el mercurio altera el nivel del barómetro, su peso específico. Un poco de polvo de carbón basta para convertir hierro en acero.

carece aquí de significado. La forma reflexionada en sí de la pura consistencia¹ convierte su referencia **inmanente** en una inmediata comunicación absoluta. Su contacto sienta mediante esta fluidez suya la *tensión* de los mismos, lo que no es el caso en neutros, pues éstos carecen de la forma de esta fluidez perfectamente igual a sí. Pero la referencia comienza siendo sólo una tensión, suscitando una electricidad que aún existe ella misma, aún no es perceptible. |

[106]

Lo mismo ocurre cuando se superpone dos fluidos, un ácido y agua, de modo que estén en contacto pero sin mezclarse a no ser en los límites: mediante su fluidez, que está separada, tienen la misma tensión y son por igual la condición del proceso galvánico.

Esta tensión sienta la *inmediatez* de cada uno como *mediada* por el otro, es decir como diferente, negativa. Pero esta tensión tiene que acceder a la existencia; la existencia sin sustancia es la electricidad, una tensión que afecta superficialmente al cuerpo que pertenece a la figura, en cuanto no es el proceso de suyo, o sea no entra como cuerpo en él. Por eso hay electricidad en todo proceso, sólo que en el galvanismo con más fuerza,² toda vez que aquí la autonomía de las partes es momento principal; <toda la cadena es una electricidad>. Esta tensión accede a la existencia *por el agua* <, *sustancia*, *subsistencia* o el cuerpo neutro>,³ | elemento, concepto general del estado de disolución;⁴ los metales son *de suyo* agua; este de suyo tiene en el agua su existencia. Por tanto así sientan su diversidad como existentes en el agua, la aplican a este objeto, pero no sólo extrínsecamente sino la *sustancia* de ellos; y el uno es reducido, o hidrogenado, el otro oxidado.⁵ Esta

[107]

¹ Al margen: el proceso químico es el galvánico

² Al margen: cierre de la cadena galvánica, contacto inmediato de todos y precisamente de este modo contacto mediado

³ Añadido al extremo superior de la página, a la vez que los incisos en el texto principal (HGW: *supra*, a "sólo"): el cuerpo neutro *carece de afinidad electiva*; ^{3 bis} sal de cocina

^{3 bis} Al margen de los apuntes anteriores (por el sentido corresponde al apunte 2, "cierre de la cadena galvánica," y al texto principal, "en el galvanismo con más fuerza"): *es proceso químico*

⁴ Al margen (HGW: dos comas antes): β . Segundo silogismo -a b c- y, por cierto, dividido: cada uno se sienta mediante el término medio (*diferente*, por el otro), el otro es el fundamento. Con ello cada uno *ex-siste* como diferente; la negación está sentada en su *ser*. α) *Es de suyo*, general; β) unidad de sí mismo y de la individualidad opuesta; γ) diferente refiriéndose al otro como a algo ajeno. Silogismo de Winterl.

En este silogismo cada uno se sienta a sí y al otro como diferentes, diferencia química

⁵ Al margen: Fuego, chispa, combustible; pureza con la que cada uno de los diferentes momentos se explana para sí, es decir: con la que cada uno está sentado en la totalidad.

oposición química, que es un modo de la sustancia misma, existe luego también puramente para sí, precisamente porque la existencia es a la vez algo que se añade; gas de oxígeno e hidrógeno. El efecto perdura mucho tiempo, precisamente porque ambas partes son autónomas, de modo que su diversidad se mantiene, no se debilita.¹

Ahora bien, el proceso galvánico es la imagen del proceso orgánico, pero sin ser aún éste mismo, todavía pertenece al otro lado.² El proceso galvánico es el fuego que se produce por sí mismo a partir del cuerpo físico autónomo, que conlleva él mismo la ipseidad; pero,³ si ambos cuerpos cobran una autonomía que los separa, tienen que ser juntados,⁴ así como el agua con ellos, de modo que cierren la **cadena galvánica**. Pero esta conjunción meramente formal sienta la ipseidad de suyo mismo; se trata de algo totalmente formal, la aproximación, en vez de, como antes, el roce o la ipseidad añadida del fuego. Ambas partes son autónomas, diversidad perfectamente reflexionada en sí; su vinculación es a la vez su *generalidad*, su disolución *de suyo*, y su diferente | vinculación existente es la realidad de lo que son de suyo, no como *elemento*, concepto general, sino como ipseidad, sujeto, verdadera sustancia.

[108]

¹ Al margen (formalmente una coma antes): γ. Tercer silogismo. Se produce calor, *unidad negativa*, fuego. ^{1 bis} El gas de oxígeno y el de hidrógeno son momentos químicos. Superando la neutralidad, producen la ipseidad, el fuego libre. El cuerpo físico, la indiferente subsistencia neutra, desaparece y precisamente como cuerpo. El fuego eléctrico, continuado, es esencial.

^{1 bis} Desde aquí hasta el punto siguiente: al margen del texto principal, *supra*, "oxígeno e hidrógeno"; escrito con anterioridad al resto del apunte, pero incorporado luego a él, según parece.

² Al margen: *Generalidad e ipseidad*, figura y *fuego*, están en unidad indivisa.

³ Aquí en el original: a).

⁴ Al margen: a. *libre* autonomía de las partes

β. superación del cuerpo neutro

III.¹

LO ORGÁNICO

*

La presencia y realidad general que es la luz, ha penetrado todos los momentos del cuerpo físico. Éste es *vivo*, todavía no animado. Es una ipseidad *general*, que aún no es esta identidad singular sino el espacio, lo orgánico en general. Es el ente *de suyo y para sí*, la simple sustancia de todos sus momentos, que por eso precisamente *subsisten, ser implícito* autónomo, que consiste en superarse. Estos momentos son partes reales, libres,² pero partes adecuadas a un fin, exclusivamente determinadas por el concepto del todo o que no salen del concepto; en ellas la forma y la sustancia ya no están simplemente separadas. Los *cuerpos singulares son sujetos reales*; pero no *conllevarn perfectamente la forma*, sino que *una parte de los momentos de ésta queda fuera de ellos*. Lo orgánico es ya *de suyo* lo que es *realmente*. Es el movimiento de su *devenir*. Pero lo que es el resultado, lo es también lo precedente. Hasta ahora esto *era sólo* conocimiento nuestro. El cuerpo físico es *de suyo* unidad de la gravedad y el calor; en esto se convierte y precisamente este devenir es su realidad misma. Eso mismo que él es *de suyo*, es igualmente un devenir que se halla tras su realidad, más allá de ella, o es sus *propiedades*, momentos generales, superados, cuyo sujeto es él. Es el silogismo en que a través de la determinidad su generalidad vuelve a la singularidad, así como ésta a la generalidad, de modo que la *determinidad* es la unidad de ambos extremos. *El movimiento de la generalidad a la singularidad era el devenir del cuerpo físico como cristal* transido de luz. Con lo otro, la *vuelta de la singularidad a la gene-*

[109]

¹ Al margen (HGW lee aquí además el apunte siguiente): Reflexión sobre lo precedente:*

a. Repetición de lo *mecánico y químico* en lo físico. En el elemento físico *mismo* se da el movimiento *reflexionado, inmanente*, del *ser* y de la *ipseidad* *

β. Cómo ha vuelto a la figura lo físico-químico: el proceso ha sentado partes tuyas que son *simple consistencia*, y superado lo *neutro*, y del mismo modo ha convertido lo *compacto* en neutro.

γ. Lo *orgánico* es la *sustancia* de todo lo expuesto hasta ahora, es simplemente lo que lo *sustenta, conllevando* su *existencia* al modo como un sujeto conlleva sus órganos singulares

² Al margen (HGW: al apunte anterior): disuelta la *autonomía física*

ralidad, se ha *convertido en orgánico*. Aquel *devenir* está en el *cuerpo físico*, de modo que las partes, es decir los momentos, producen el todo, pues las partes son lo general, constituyen su naturaleza inorgánica. Ésta *activa* el *cuerpo*, pero no actuando sobre él como lo pasivo, sino que ella es más bien lo pasivo, mientras que él es lo activo, pero no en el sentido de un talante puramente negativo, sino que ella precisamente se supera en él mismo. Nada actúa sobre otro, mientras este otro no sea ya él mismo *de suyo* este efecto. Por consiguiente la activación no es un estímulo formal, un mero impulso ante el que lo orgánico reaccionaría luego a su modo, sino que es sustancia, la cual, de suyo mismo, pasa a lo orgánico, se convierte en ello mismo. Hay dos sustancias, cada una de ellas *implicitamente* igual a la otra, es decir: una sustancia; pero dos *sustancias* reales y por eso es formal esa transición; lo orgánico es la ipseidad, la fuerza, la unidad de sí mismo y su negativo; sólo como esta unidad tiene lo *orgánico* la fuerza sobre lo *negativo* y es el *mutuo* respecto lo que da *realidad o lo implícito*. Por tanto la transición es formal, en cuanto ambos son la misma esencia; pero no es que lo otro sea algo ajeno y sólo active, algo ajeno que no entrara en lo orgánico por su sustancia y mantuviera para sí una sustancia propia.

Precisamente, lo inorgánico vuelve en lo orgánico a sí mismo, es uno mismo. Pero, precisamente así, esta singularidad es ella misma general; su autoconservación es este superarse de lo general y gracias a ello es la singularidad; pero ésta pasa a la división, realidad y así es ella misma singularidad superada. Las l hojas, etc., producen el árbol; pero éste produce sus partes. Éstas hacen algo que ya *es*, porque se refieren al árbol como superadas y él tampoco hace otra cosa que producirse; su acción está reflexionada en sí. El comienzo no es otra cosa que el final.

Organismo mineralógico¹

- * a. Esta vida general, la Tierra, tiene por consiguiente partes vivas que son elementos, su generalidad, su naturaleza inorgánica. Son libres, autónomas, Sol, cometa y Luna, pero en su verdad: los elementos aire como atmósfera, agua como mar, fuego, pero separado como tierra fecundada, *tierra* disuelta y Sol fecundador. La vida de la *Tierra* es el proceso de la atmósfera y del mar, en que produce estos elementos, cada uno con propia vida para sí, a la vez que sólo constituye el proceso. Lo *químico* ha perdido aquí su significado

¹ Este epígrafe procede del *Fragmento sinóptico (infra, 241)*.

absoluto; sólo es momento, está reflexionado en la autonomía, queda vinculado, retenido muerto bajo el sujeto. Cada elemento, por su misma sustancia, como libre sujeto, se halla referido a otro.

La *figuración* de la tierra orgánica encierra los modos en que existe su vida orgánica. En cuanto **vida orgánica** es la viva tierra fecundada, que encierra en ella el sol activo como fuego terreno y la vida en general. Pero su primera *vida determinada* es la *atmósfera*. Como puro movimiento, como sustancia ideal, conlleva la vida de la esfera celeste; sus cambios guardan coherencia con el movimiento del cielo, pero los materializa en su elemento **propio**. Es la tierra disuelta, puramente tensa, la relación entre gravedad y calor. Recorre tanto los períodos del año, del mes, como los del día; y los expresa como cambios del calor y la gravedad. Estos cambios periódicos a su vez se separan de modo que, allí donde la rotación predomina, le corresponde el predominio al período del día —en el ecuador hay cambios diarios del nivel barométrico, marea diaria—, mientras que a lo largo del año esta correlación no muestra diferencias; entre nosotros, en cambio, la marea diaria es poco perceptible y todo el tiempo en que se desarrolla el cambio está más vinculado a la Luna.]

[111]

La gravedad es gravedad interna, elasticidad en forma de presión; pero esencialmente es cambio del peso *específico*. Es el movimiento, la fluctuación del **peso específico** que acompaña al cambio de temperatura, pero de modo que la **temperatura** tiene el significado opuesto de ser temperatura corriente y luminosa: aquélla es calor emanado, ésta calor que se presenta libremente a través de la luz. Esta segunda temperatura es simplemente claridad del aire, pura elasticidad suya, alto nivel barométrico; en cambio la primera pertenece a la figuración y se da cuando lo elástico pasa a lluvia, nieve.

Estos¹ momentos abstractos vuelven a sí precisamente en el aire; el movimiento celeste *cobra materialidad* en ellos e igualmente *engloba por la otra* parte mar y tierra y se desvanece en ellos con una transición inmediata, sin proceso. El aire individualiza en él ambos, **mar y tierra**, parte en dirección al proceso atmosférico general —en el que precisamente se halla su suprema autonomía y la superación del agua y la tierra, en olores, se convierte en su propia descarga, transición al agua—, parte en cometas fugaces, meteoros, parte en tierras que produce —las materias atmosféricas—, parte en vientos venenosos, miasmas para el cuerpo animal, parte en ligamaza y mildiu; aires animales y vegetales.²

¹ Al margen (HGW: al final del párrafo anterior): repetidamente, o es la realidad constante del proceso absoluto

² Al margen: Por lo demás se atribuye sabor amargo al betún y la magnesia. Gr. 807.

Pero la Tierra neutra, el *mar*, es tanto el movimiento con que sube y baja la marea —movimiento compuesto por el Sol y la Luna—, como el de la figura de la Tierra. Del mismo modo que el aire, como elemento general, se toma su tensión de la tierra, así el mar su neutralidad; la Tierra, como mar, desprende vapor hacia el aire, pero frente al mar es cristal que se desprende de agua superflua en las fuentes, las cuales se juntan en ríos. Pero ésta es neutralidad abstracta, agua dulce, el mar la **neutralidad física**. El cristal de la tierra pasa a ésta. Concebir el origen de las fuentes extrínsecamente, como un rezumar, es una representación tan mecánica y absolutamente superficial como en el caso opuesto de los volcanes y fuentes termales.¹

Por todas partes vemos parajes —especialmente yacimientos de arenisca— que siempre despiden humedad. El mar mismo es esta vitalidad superior a la del aire; sujeto del amargor y neutralidad y disolución; es un proceso vivo, siempre a punto de convertirse en vida, porque encierra todos sus momentos: el punto del sujeto, la neutralidad y la disolución de aquél en ésta. Por eso se desencadena en él tan fácilmente la luz fosforescente, una vida superficial, que se concentra en la unidad simple, pero a la vez también en la unidad perfectamente reflexionada en sí: un mar de luz consistente en puros puntos vivos —animalitos—, que mueren y cesan de lucir en cuanto se les saca. Conversión del mar en gelatina, y es que el mar tampoco es sino una solución de infusorios.

b. Pero la vida característica de la Tierra se halla determinada por el hecho² de que es el individuo *general*, es decir *inmediato*. Éste es la firme construcción de la Tierra, que aún no tiene su vida como alma, sino que, como vida general, es la vida en el elemento del ser. Es la Tierra inorgánica, figura inanimada que explana sus miembros como un cuerpo rígido y su estructura. Su desdoblamiento en agua y tierra, y tierra firme e islas, así como la estructura y cristalización en valles y montañas, pertenece a la *figuración* puramente *mecánica*. A este respecto se podrá perfectamente decir que la Tierra en un lugar *está contraída*, en el otro *expandida*; pero esto no significa nada. También se puede referir la serie de los países y montañas a ejes *magnéticos*, del noroeste al sureste; pero el magnetismo como dirección lineal sin más es un momento completamente formal, cuya fuerza se halla oprimida ya estrictamente en la bola y aún más en el

¹ Al margen: Las fuentes son el pulmón por el que traspira la Tierra, sus vasos de exudación; de modo semejante los volcanes, calentándose inmanentemente, son su hígado.

² Al margen: La ipseidad es aquí *diversidad* de la figuración; tranquila *explanación*, momento de la autonomía de todas las partes

sujeto. Para comprender toda la figuración, habría que añadir la firme estratificación, y no tanto en comparación con el mar como con sus corrientes, expresión del libre movimiento inmanente de la misma Tierra. En general la figuración que busca determinarse en dirección a la esfera, tiende a ser piramidal; por tanto en ella habrá una base, una anchura, que se estrecha por el lado opuesto, se deshace hacia el sur. Pero la inquieta corriente rotatoria excava esta figura por todas partes de oeste a este, lleva, empuja lo firme como hacia el este y levanta la figura por el lado oriental —como un arco tenso—, a la vez que la abomba y redondea por el lado occidental.*

La gran *ruptura* de la tierra firme es en *dos partes, viejo y nuevo mundo*.¹ Éste es el que representa la división sin desarrollar. Tiene una parte al norte y otra al sur como en el *imán*; <naturalidad, permanece retrasado en su naturaleza infantil.> En cambio la otra parte es la división, más perfecta, en tres: una, el *metal compacto*, el *espíritu embotado*, *sin acceder a la conciencia*; la otra, el *desenfreno*,² el *término medio que pare brutalmente por sí solo*, la *concepción informe*; pero la tercera es la *conciencia*, que es la parte racional de la Tierra.³

En otro tiempo la *historia correspondió* a la Tierra; pero ahora la Tierra se halla en reposo. Era una vida que, en fermentación en sí misma, ella misma conllevaba el tiempo:⁵ el espíritu de la Tierra aún no había accedido a la contraposición; su *movimiento* y *sueños eran* los de un *durmiente* antes de despertar y recibir en el hombre su conciencia, entrando así en oposición consigo como quieta figuración. *Meramente lo que aconteció*, la sucesiva estratificación, no hace inteligible nada, o, mejor dicho, prescinde por completo de la necesidad, del comprender; la disolución en agua o el fuego son aspectos completamente secundarios, que no expresan la fermentación orgánica.

¹ Al margen (ordenó este apunte, muy recompuesto por Hegel, de modo distinto que *HGW*, donde además se encuentra referido al final del párrafo anterior): En éste, la tierra virgen, han encontrado los hombres su *paraíso: vegetación exuberante*, el jaguar, que corresponde al tigre y el león del viejo mundo, como los caimanes al cocodrilo, las *aves medias*, mariposas, en suma todos los animales, pero *más débiles*, lo mismo que los hombres

² Al margen: Origen, devenir, bárbara devastación del género humano

³ Al margen (*HGW* lee aquí además los dos apuntes siguientes): *característica general de la figura.*

⁴ Al margen (*HGW*: al apunte anterior): La Tierra ¿tiene una *historia*? ¿Qué es *historia*?

⁵ Al margen (aquí por el sentido; formalmente *supra*, “vida”; *HGW* con los dos apuntes anteriores): Ahora ^{5 bis} el tiempo corresponde al hombre por contraste con lo irracional

^{5 bis} Al margen: Forma de la *sucesión*, junto a la simultaneidad.

nica. También es completamente superficial entender la **historia de la Tierra** como proceso de oxidación-desoxidación, serie carbono-nitrógeno.

* La Tierra se forma físicamente entrando en erupción su *superficie* en *centros orgánicos*,¹ en puntos de la totalidad² que unifican en sí el todo, y a partir de ahí dejan que se deshaga y lo representan como nacimientos singulares. La contracción inicial se abre y pasa a la dispersión de los momentos. Estos centros son una especie de núcleos que representan el todo en sus cáscaras y cortezas, y a través de ellas se pierden en el suelo general como su elemento de ellos.

El *núcleo* y *raíz* de estas formaciones no es simple,³ sino la totalidad *desarrollada* de la formación, la existencia de la unidad orgánica tal y como puede conllevarla esta individualidad general, es decir: no en la forma de la simple ipseidad, sino de la totalidad que encierra en sí los momentos separados unos de otros. Este núcleo es el *granito*; como se sabe, consta de sílice —la tierra absoluta de la puntualidad granulosa—, *mica* —el *plano* que se desarrolla hasta la contraposición, puntualidad que se abre, el momento de la combustibilidad que encierra el germen de todas las abstracciones—, por último el *feldespato*, la neutralidad insinuada, aún sin desarrollar, de la caliza. Tal es la simple *trinidad terrena*, que ahora se desarrolla en sus diversas partes y, más precisamente, está determinada en las dos direcciones del proceso:⁴ por una parte, de modo que este todo conlleva las diferencias por forma y, no cambiando su contenido, sólo recibe diversas modificaciones; por la otra, de modo que las diferencias penetran la sustancia y se convierten en abstracciones simples. La primera es la figuración, tal y como aquí se presenta; la segunda es la diferencia, pero perdida toda significación química, pues precisamente es la figuración del simple cuerpo físico.

* *α. αα*) Las moles graníticas están rodeadas de estratificaciones de <gneis,> sienita <—en la que la mica se hace terrosa, se convierte en hornablenda—, micacita, etc., todas ellas ligeras variaciones; pero la

¹ Al margen: como *plantas singulares*

² Al margen: Dentro y abajo no hay nada; no hay nada que no esté sobre la Tierra

³ Al margen: no es una simple ipseidad; en ella misma están desarrollados los momentos: punto, plano, todo

⁴ Al margen (aquí por el sentido): *α*. formación externa

* *β. αα*) eliminación de los meros momentos existentes de la totalidad y su pura secreción como abstracciones; *ββ*) degradación en neutra existencia, tierra aluvial; asimismo el primero, el suelo básico.

mica pasa a arcilla sobre todo en el pórfido —el límite de estas moles absolutas—; la mica pasa a metal colorante y arcilla. La formación grauwacke —mica metalizada— es una fina mezcla de las partes constitutivas del granito (pórfido, feldespato, sílice y arcilla). *ββ*) El próximo cambio de forma deviene la formación esquisto, que ha accedido a la simplicidad y superado la neutralidad; la combinación ferruginosa, y sobre todo la sulfurosa, expresa lo combustible vinculado; pero en la pura formación trap, y sobre todo en la forma de basalto, ha alcanzado su pureza. Afirmar su origen volcánico tiene razón en cuanto que pertenece al principio del fuego; pero procede tan poco del fuego como del agua. *γγ*) Por otra parte el todo cobra la forma de *sal*, la tierra salada, lo combustible más abierto al amargor, la serpentina, etc., que se presenta irregularmente, aquí y allá. A esta forma combustible se le contrapone a continuación la caliza en general, lo neutro; pero, penetrado de la metalidad, conlleva la unidad cualitativa y por consiguiente está totalmente penetrado de formación orgánica.

β. Estas formaciones fundamentales pasan a las rocas llamadas estratificadas y aluviales, en las que estos momentos, separados casi como tierras puras, representan la totalidad disuelta por completo: yacimientos de arenisca —las fuentes del agua—, estratos de arcilla, yacimientos de carbón piedra y turba, pizarras bituminosas, yacimientos de sal y, por último, caliza y yacimientos de yeso.

Pero, a medida que el granito y lo que pertenece a su ámbito se concentra en la abstracción, se manifiestan igualmente frente a él los minerales en proceso de separación —en parte especialmente pronto el hierro, el oro—, esparcidos por todas partes, en macizos montañosos enteros, en estratos y sobre todo en vetas y yacimientos (cobre). Hablar de que las materias —como v. g. carbón, etc.— fluyeron en ellos es mecánico e irreflexivo.

*aa.*¹ Las *vetas* nidos, etc., son estos recipientes sobre todo de los minerales, al separarse éstos en su pureza —tipos de piedra, cristales—; se los imagina como grietas producidas por el resecamiento, de modo que la pasta disuelta de los metales, etc., se ha colado en ellos —nada más comprensible— y luego *cicatrizaron*. Pero en realidad no son esta condensación meramente mecánica sino una **condensación física**: las partes de la totalidad se simplifican, superan la existencia desarrollada y precisamente por eso la expulsan ahora en forma abstracta. Las vetas tienen un curso casi siempre opuesto a la

¹ Al margen: concepción orgánica

dirección de la roca, como si fueran planos de ruptura, pero no sólo de la figura espacial sino con significado físico <TREBRA ha observado que las vetas se dan en pendientes suaves.>¹

* ββ. En el estudio de la geología por una parte hay que atender primero a las masas generales, al concepto de los momentos —son corrientes | las enumeraciones, hechas sin pensar, que nombran una nueva especie o tipo allí donde se encuentra una pequeña diferencia—. Lo más importante es observar en la naturaleza las transiciones entre los estratos; la naturaleza se atiene a este orden sólo en general y lo produce en múltiples variaciones, aunque en ellas sigan constantes sus rasgos fundamentales. Pero luego, al depositarlos como partes en neutra *yuxtaposición*, insinúa la necesidad mediante la interpenetración recíproca de lo diverso.² Pero la diversidad del tipo de piedra no sólo se presenta a simple vista por la progresiva mengua, sino también según el concepto. La naturaleza señala estas transiciones como mezcla lo cualitativo y lo cuantitativo o muestra la diversidad entre uno otro tipo de piedra. En una roca comienzan a formarse bolas, nidos, centros de la otra, en parte mezclados, en parte asimismo separados externamente. Heym, con visión filosófica, ha mostrado excelentemente en las transiciones cómo brota uno en el otro. γγ.³ Configuraciones orgánicas⁺

Pertenecen sobre todo a los esquistos arcillosos y estratos calizos, en parte con dispersas formas aisladas animales y vegetales; pero sobre todo enormes masas enteras están formadas por completo orgánicamente: masas de esquisto calcáreo, así como estratos de carbón en los que muchas veces se reconoce con claridad la forma de árbol, de modo que, si se cuenta también el mármol brecha, hay tanta materia de origen orgánico como del resto. Aquí no se trata de plantas o animales singulares dispersos en una masa, pues también están casi formados en todas partes, como un cristal calizo roto por todos sus puntos es romboidal en todos sus cortes, si bien no del todo tan interno como los romboides del calcio. En este punto, ciertamente, enseguida se tiene la solución de un mundo orgánico anterior, que se hundió en el agua. Pero ¿de dónde viene entonces ese mundo? Ha | surgido de la Tierra; pero no históricamente, sino que sigue brotando de ella y en ella tiene su sustancia. Esas masas orgánicas —especialmente allí donde constan de singulares, no constituyen

¹ HGW lee este inciso como apunte marginal.

* ² Al margen: Heym: separación total

³ Al margen: Aquí comienza la formación orgánica

toda la masa— se dan allí donde confluyen los estratos. El *límite en el que* confluyen los momentos que hace separarse la naturaleza sin proceso, es la sede preferente de las configuraciones orgánicas, los fósiles, y de las configuraciones que ni tienen forma animal ni vegetal, sino que, yendo más allá de la forma de cristal, son juegos e intentos formados orgánicamente. En el *esquisto* y la *caliza* se abre especialmente lo inorgánico. El esquisto, al destacarse de su terrosidad¹ en parte azufrándose, en parte cobrando por el contrario el principio metálico, supera él mismo su firme subjetividad; abierta su puntualidad por el betún, inmanente a él la diferenciación en general, cobra continuidad —unidad de sujeto y predicado absolutos— por la metalidad,² es infinito y se queda oscilando entre orgánico e inorgánico. También lo calcáreo representa la transición a lo orgánico; es lo neutro, tiene de su lado el momento de la realidad, de la subsistencia, y la simple metalidad se presenta gracias a la *simplicidad* de su continuidad como la unidad cualitativa que borra la neutralidad de esas partes, unidad con aspectos de lo neutro, lo neutro con unidad; así detiene por una parte el salto a la inerte neutralidad, por la otra a la inerte abstracción y simplicidad. +

Estas *formas orgánicas* no hay que verlas³ como habiendo *vivido alguna vez realmente* —pues no se trata de casos singulares— y luego muerto; nacieron muertas, lo mismo que las fibras óseas no son venas o nervios posteriormente endurecidos. Se trata de la naturaleza orgánicamente *plástica*, que explana lo orgánico en el elemento del ser inmediato y por consiguiente lo produce como figura muerta, completamente cristalizada. Es lo que hace el artista, cuando representa la imagen humana y otras en piedra o en el plano lienzo; no mata ni disea a los hombres, ni los arma en materia pétreo ni los graba en ella⁴ —aunque también pueda hacerlo, vaciando moldes de los modelos—, al contrario: de acuerdo con su idea produce por medio de sus instrumentos formas que representan la vida sin vivir ellas mismas. En cambio la naturaleza **produce** inmediatamente, es decir: no hay representación del concepto ni la cosa se encuentra frente al que la representa para ser elaborada por él; el **concepto** no es forma de la conciencia, sino que está inmediatamente en el elemento del ser, inseparable de éste. El concepto tiene el material para su trabajo allí donde los momentos de lo orgánico se dan en su tota-

* [119]

¹ Al margen: *Unidad de los momentos abstractos*

² Al margen (HGW: a la coma anterior): *penetrándose*

³ Al margen: a excepción de algunas: como si aparecieran *bateles* de tabla

⁴ Al margen: *no es ésta la mediación*

lidad. No se trata de una vida general de la naturaleza, de que ésta viva en todas partes, sino de la esencia de la vida: hay que comprenderla, hay que descomponerla en los momentos de su realidad o totalidad y explicarlos.¹

* Lo que le falta a esta explicación de lo orgánico y en general a lo inmediatamente orgánico, es que el concepto es inmediato, fin interno, elemento de la neutralidad; sus momentos son realidades físicas, carecen de reflexión en sí mismos, no son el uno que se contrapone a esa neutralidad. Pero lo general, el fin, expandiéndose en ellas vuelve a sí, su neutralidad es el momento parcial que se condensa en la negatividad y es individuo. La sustancia no se divide sólo en distintos sino en absolutamente opuestos, cada uno de los cuales es la totalidad, reflexionado en sí, neutro frente al otro, uno por esencia y no sólo por ella, pues su realidad misma es esta unidad, esta negatividad, es decir: su existencia es el inmanente proceso mismo.

La² vida es esencialmente esta perfecta, fluida penetración de todas sus partes.³ Se trata de partes, es decir que son neutras frente al todo; no son abstracciones químicas sino vida total sustancial, propia, y una vida de las partes que se disuelve inquietamente en sí y sólo produce el todo. El todo es la sustancia general, el fundamento así como la totalidad resultante, y es ésta como realidad; es el uno, cuya libertad encierra las partes que vincula en sí; se divide en ellas, les da su vida general y las mantiene en sí como su negativo, como su fuerza. Esto se halla sentado de modo que las partes conllevan su autónomo decurso vital; pero éste es la superación de su particularidad y la génesis de lo general. Tal es el círculo, el movimiento en lo real singular, lo no construido, no absolutamente neutro entre sí.

Más precisamente este círculo general es la totalidad de tres círculos, unidad de la generalidad y la realidad: los dos círculos de que consta su oposición y el círculo de su reflexión en sí mismos:

* a) Lo general es existente y el uno orgánico la fuerza sobre esto que es lo negativo de uno mismo, que le es externo, y lo consume; lo general sólo es en estado de superación. β) Lo orgánico es así lo real, que se sustenta a sí mismo y conlleva él mismo el decurso del proceso; él se es su generalidad, que se divide en sus partes, y éstas,

¹ La separación con el párrafo siguiente procede del traductor, para indicar que aquí acaba el punto "γ" y comienza de hecho el contenido del epígrafe "Forma de la especie; enfoque abstracto" (*infra*, 102); cfr. *infra*, nota a 102/12.

² Al margen: el éter que es real

³ Aquí en el original: α). El correlativo "β" venía al final del párrafo, donde fue tachado por Hegel junto con el texto que le correspondía.

superándose, producen el todo. γ) Esta realidad producida es la especie, que **constituye** el poder sobre lo singular. Proceso de la misma: supera *este* ser singular, produce otro, que es la realidad de la especie; precisamente así **es como se produce** la división frente a la naturaleza inorgánica, **división** a la que desciende la especie.

Por consiguiente el proceso orgánico se divide en dos extremos generales, naturaleza inorgánica y especie, cuyo término medio es él:

aa) En cuanto inmediatamente uno con cada uno de ellos, el proceso orgánico es: 1.º) ¹ él mismo especie; 2.º) naturaleza inorgánica. *ββ*)

En cuanto mediación con cada uno de ellos por el otro: 1.º) ¹ **como mediación** con lo inorgánico por la especie,² lo real | es el poder sobre lo inorgánico, porque es lo absolutamente general; 2.º) **como mediación** con la especie por lo inorgánico <, relación sexual>.

a.³ Lo orgánico es inmediatamente unidad de la singularidad y generalidad: especie orgánica; es uno exclusivo, excluye de sí lo general —la especie está abandonada por el poder de la negatividad, por la vida— o lo orgánico se sienta su inorgánico. La especie es lo absolutamente general, que se contrapone con lo abstractamente general; precisamente de este modo ha liberado también el momento de la singularidad, que es el talante negativo frente a lo inorgánico. En el silogismo del ser vivo meramente orgánico la especie, lo general, no surge como libre realidad propia.

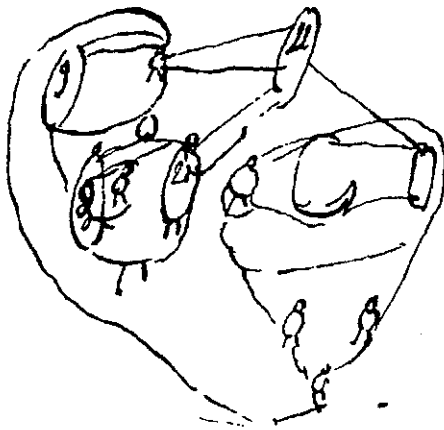
b.⁴ La especie está aquí de la parte de lo orgánico.

¹ En el original: *aa*), respectivamente *ββ*).

² Al margen: Alimentación

³ En el original: I. De hecho Hegel vuelve sobre la misma división de antes, *supra* 100/31 - 101/5.

⁴ En el original: II. Aquí, al margen (y comienzo de página en el original) se encuentra este dibujo de Hegel, reproducido en su formato original:



* La conclusión del silogismo es que la especie queda unida inmediatamente con lo inorgánico. El individuo se consume a sí mismo en un desdoblamiento sin exclusividad que es la referencia de lo orgánico a sí mismo; supera su propia inorganicidad, se alimenta de sí mismo, | se articula en sí mismo, desdobra su generalidad en sus diferencias. Decurso del proceso en él mismo. 5

* c.¹ La conclusión del silogismo es la recíproca referencia entre las dos partes que constituyen el todo orgánico, o el desdoblamiento de este todo en sexos opuestos, autónomos; superación del individuo y surgimiento de la especie, pero como algo real que es singular y comienza de nuevo el circuito. 10

* <Forma de la especie; enfoque abstracto>²

a.³ <RELACIÓN ABSTRACTA DE LA SINGULARIDAD>

El uno orgánico es unidad inmediata de la individualidad y la especie.⁴ 15

a. Tal generalidad es propiamente la especie irreal; $\alpha\alpha$) a ésta le corresponde su división en variedades, $\beta\beta$) y es por una parte la prepotencia de la individualidad sin más, de la Tierra,⁴ por otra la de la singularidad que se libera de ella. La diferencia entre las variedades es cuantitativa, pasividad. 20

β .⁵ Pero en la realidad de la especie, tal y como ella misma es inmanentemente, la especie es la separación de la naturaleza orgánica y de su naturaleza inorgánica;⁶ aquélla es la forma de la singularidad, ésta la de la generalidad, ambas abstracciones, y la sustancia aquí es la misma que se ha determinado como variedad.⁷ La determinación 25

¹ En el original: III.

² HGW, con una interpretación poco plausible ópticamente, lee este subtítulo, intercalado por Hegel, como primera línea del siguiente párrafo.

³ En el original: I. El subtítulo a continuación se encuentra al margen, sin subrayar, precedido asimismo por un "I". 30

⁴ Al margen: El organismo es una complicada maraña de múltiples procesos. Se diferencian con precisión; pero no se apartan de la unidad, cada unidad parcial vuelve por sí misma a la unidad total

⁵ Al margen: Forma de la realidad, lo orgánico

⁶ Al margen (HGW lee aquí además el apunte siguiente): A. A las inmediatas los momentos son entes abstractos o neutros 35

⁷ Al margen (HGW: al apunte anterior): (a) ⁷ bis División en naturaleza orgánica e inorgánica

⁷ bis El signo de abrir paréntesis está añadido después (HGW lee tachadura).

sigue siendo generalidad, pertenece al elemento, al principio. *No hay nada para lo orgánico que no lo sea él mismo.* En la reflexión ha quedado invalidado que el mundo de lo orgánico sea de suyo; ese mundo sólo se da superado, lo orgánico consiste en sentarlo y sustentarlo. Pero *fijarse sólo* en esta actividad sería *asimismo parcial*: la Tierra hace el | Sol y *sus propios* elementos, como todo lo **que es orgánico** en cuanto lo es en general; pero a la vez es ambas cosas de *su*yo. [123]

Así sentado, lo inorgánico está superado, no es *de suyo*, **mientras que** lo orgánico es ipseidad; pero lo **inorgánico** comienza por ser lo *implícito* de lo **orgánico**, la existencia indistinta de ambos, **antes de pasar** a la existencia tensa, la forma de *ser-para-sí* que corresponde a lo orgánico. +

γ. Ese *ser* inmediato de lo *orgánico* como especie está asimismo completamente mediado: *αα*) por lo inorgánico: sólo por esta alteridad, esta oposición contra sí, como generalidad abstracta, es lo orgánico la especie desvinculada de la individualidad; *ββ*) por lo orgánico como *singular*, generación por otro como él, 'generatio univoca'. Pero como la Tierra misma conlleva la vida, pasa por sí misma a lo orgánico. Toda existencia de lo orgánico es singularización, contracción activa de la Tierra toda, acto con que lo general se reflexiona en sí. Pero igualmente es el estado sosegado de reflexión en sí, y las plantas y animales de superior nobleza son ese estado consolidado de reflexión en sí, que no brota repentino como setas de la tierra o como la gelatina o el líquen, que carecen de individualidad y son sólo vida orgánica a secas, apenas estructurada. La *existencia* de la Tierra no pasa de la reflexión *general* y aquí se interrumpe su inmediato devenir. Lo reflexionado en sí se halla fijado para sí y recorriendo su propio círculo; es una existencia propia que ocupa un lugar frente a la **existencia orgánica** y se atiende a su propia esencia negativa,¹ reniega de su origen y explana para sí su devenir.

δ. La relación de lo **orgánico individual** con lo inorgánico es inmediata y mediada.+

<*αα*.>² Lo orgánico es el poder inmediato que puebla lo **inorgánico**, algo así como la inmediata fusión de lo inorgánico con la fluidez orgánica. Tal es la razón de toda referencia entre ambos, precisamente esta absoluta unidad de la sustancia, por la cual lo inorgánico

¹ Al margen: B. *se apodera mecánicamente. Poder es la especie; violencia la individualidad*

² En el original: a. (HGW lee a.).

[124] es simplemente tan transparente para lo orgánico, tan ideal, tan carente de objetualidad como lo son espacio y tiempo, pese a la autonomía y la neutralidad de ambos. Esta unidad de la sustancia es la inmediata transición, la inmediata transformación; aquí es real. En este punto es donde fracasa toda química, toda mecánica, y encuentra su límite, en la comprensión de realidades que ya tienen la igualdad externa o se encuentran en referencia negativa.¹ Para estas ciencias la existencia de esas realidades no tiene nada que ver entre sí. El pan mismo carece de toda referencia inmanente al cuerpo, o el quilo, la sangre son otra cosa. La química muestra en ambos algo semejante, como albúmina, etc., oxígeno, hidrógeno, etc.; o igualmente en la planta muestra las materias en que analiza el agua.² Sólo que ambos son a la vez algo absolutamente distinto. La madera, sangre, carne como estas materias o como agua, o ésta como planta, se convierten así en otra cosa: la persecución de lo igual, la prosecución en lo mismo cesa por completo; la sustancia existente desaparece por completo. La geometría muestra lo igual: dos fluidos al unirse dan una sal y vapor de agua; disuélvase la sal químicamente y se volverá a obtener las mismas materias: la sal está entendida, nada más se ha generado, las materias siguen siendo las mismas. Pero en lo orgánico las sustancias tal como son se convierten en otra cosa, su ser sólo se da superado en la ipseidad, se ha convertido en espiritual, negativa, inmaterial; por consiguiente ese ser ya no cuenta en absoluto por su existencia sino por su concepto. Según éste es lo mismo que lo orgánico, y en lo orgánico sólo es como es en su concepto; en él precisamente desaparece su ser.³

* *ββ*. Esto⁴ es lo representado por la asimilación orgánica. La asimilación orgánica es una *infección* de lo inorgánico, su ser, su sustancia, resulta transformado y además inmediatamente: como el concepto es el mismo, la transición es simple. El alimento que entra en la esfera de la vida orgánica, queda sumergido en este fluido⁵ y él mismo es este fluido disuelto. Así como una cosa se convierte en olor, en algo disuelto, en una simple atmósfera, aquí se convierte en simple

¹ Aquí en el original: a).

² Al margen: cuando ya no lo son; a) en tales abstracciones las convierte lo orgánico, lo mismo que la química, ^{2 bis} β) pero no por eso estas materias químicas son el verdadero ser para lo orgánico. La sangre no es lo mismo que sus materias químicas.

^{2 bis} Al margen: es el fuego, ácido, etc.

* ³ Al margen: por desgracia falta el vínculo espiritual

⁴ Al margen: C. Digestión. a) Digestión inmediata

⁵ Al margen: la existencia de la diferencia química es innecesaria, porque lo orgánico es esta fuerza.

fluido orgánico, en el que ya resulta imposible descubrir nada de ella o de sus partes constitutivas.¹ También esta transición tiene que explicarse como proceso y desplegar la estructura de su oposición; pero la razón es que lo orgánico arrastra inmediatamente lo inorgánico a su materia orgánica; lo orgánico es lo general, la especie, la simple ipseidad, y aquí reside su fuerza. A medida que lo orgánico, con su carácter de *finalidad*, va identificando poco a poco consigo lo inorgánico a través de los momentos singulares, las prolijas disposiciones de la digestión se hacen igualmente superfluas; es el decurso de lo orgánico en sí mismo el que ocurre sin otra razón que él mismo, para ser él el movimiento, la realidad. Pero su relación fundamental es este simple contacto en el que lo otro se transforma inmediatamente de una vez. +

Los fisiólogos han expuesto la asimilación como esta infección del siguiente modo. V. g., tras encerrar alimentos en tubos, se los ha introducido en estómagos de animales, de modo que no pudieran actuar sobre ellos la saliva, el estómago, la secreción del páncreas, la bilis; los alimentos se digirieron exactamente igual. Además se extirparon las paredes del estómago, de modo que es como si sólo quedara la pura dirección; tampoco así quedó afectada la digestión. Se hizo el experimento de poner trocitos de carne en el vientre en vez de en el estómago, y ni siquiera en el intestino sino bajo la piel, sobre la misma carne de los músculos; los pedazos resultaron tan afectados como lo hubieran sido en el estómago. Una conocida experiencia de cazador es también que tordos y zorzales, si están muy delgados, se ponen muy gordos en la niebla al cabo de pocas horas. Esta transformación² ocurre sin *más secreción* ni *atravesar los diversos momentos del proceso de asimilación*. Tal es el fluido orgánico siempre igual a sí mismo, su esencia ígnea, en la que todo vuelve inmediatamente a su concepto. Comer y beber convierten a las cosas orgánicas en lo que son *de suyo*, en verdad; es entenderlas inconscientemente; por eso son superadas, porque ya lo están de suyo.

b.³ PROCESO DE INDIVIDUACIÓN

Esta transición inmediata es asimismo el proceso desarrollado,

¹ Al margen superior: *Misticismo*, el concepto es *mundo* realmente *suprasensible*

² Al margen: β) digestión mediada

³ En el original: "II.", tachado por Hegel. Pero el signo se repite en medio del párrafo, junto al pasaje clave (*infra*, 106/8), del que está tomado el subtítulo.

* es la reflexión en sí y por sí de lo inorgánico,¹ su conversión en lo orgánico mismo. Pero esta generalidad tiene que realizarla él mismo inmanentemente. Se da su *sentido de sí* precisamente por el movimiento, el *hacerse para sí*.² El movimiento ha pasado a lo general mismo;³ lo orgánico | conlleva ello mismo su naturaleza inorgánica; se consume a sí mismo. Está vuelto contra sí mismo como esta generalidad inmediata, como esta especie ORGÁNICA;⁴ se es él mismo lo orgánico. Tal es su proceso de individuación. Se enfrenta en sí consigo mismo, como antes con lo externo; lo otro se halla ahora bajo el concepto. En cuanto ya se presupone lo singular, éste se une aquí a través de la especie —su generalidad— con lo general particularizado; tal es su extremo que, asumido en la especie absoluta, se convierte en absoluta particularidad, singularidad. Tal es el particular nacimiento del momento de la individualidad, su génesis, tras haber entrado ya en el proceso como ente.⁵ No resulta más que lo que ya es. Se trata del proceso de digestión de sí mismo y la articulación,

¹ Al margen: lo inmediato, especie de suyo, entra en el proceso, en una palabra: se ha hecho real.

Junto al apunte se halla este dibujo de Hegel, reproducido en su formato original:



² Al margen: El elemento se hace para sí en la digestión. Lo común es inmediatamente la ESPECIE, es real.

B. I) Se consume como naturaleza inorgánica: I) su figuración la toma de sí mismo.

II. Ser-para sí: noche de su ser-para-sí, pura ^{2 bis} negatividad, el individuo SATISFECHO que ha dormido bien

III. El resultado es sentido: ha superado su ser para otro; la esencia teórica es su naturaleza inorgánica

^{2 bis} Al margen extremo: SUEÑO: inversión, el ser ha nacido al ser-en-sí reflexionado. Sentido

³ Al margen (HGW lo lee al margen del apunte 4, a donde también corresponde, tras "B."): ocurre en su interior

⁴ Al margen: A. Se consume como naturaleza inorgánica: a) se consume a sí mismo, es: $\alpha\alpha$ su naturaleza inorgánica, $\beta\beta$ su naturaleza orgánica

⁵ Al margen (lectura algo distinta en HGW): B. Existencia: ^{5 bis} se produce a sí misma como doble: a) determinación para otro; el ser de lo inorgánico, como reflexionado en sí, es para otro: sentidos ^{5 ter}; β) su figura, ser de suyo; γ) su proceso en sí

^{5 bis} Hasta aquí añadido al borde del apunte. A continuación viene el signo " β ", que omito por considerar que quedó superado con el nuevo "B."

^{5 ter} "Sentidos" se halla repetido al margen a derecha e izquierda (subrayado a la izquierda).

figuración de los momentos; miembros son consumidos y asimismo producidos: inquietud general; lo permanente es el alma, lo simple.¹ En este proceso lo individual llega a través de *la especie a desgajarse* de ella. El proceso² en ella la convierte precisamente en algo que conlleva la negatividad, y así se le opone a ella como a lo general. De aquí en adelante el elemento es la *especie*, como antes lo era la esencia. |

[128]

C.³ PROCESO DE LA ESPECIE⁴

El resultado es que lo singular se ha segregado de la especie; este ser autónomo, por consiguiente, está referido a algo que le es igual como especie. La especie se ha dividido en **unidades** autónomas; así como antes lo individual era el término medio y las partes los extremos generales, **ahora** el elemento es la especie. Cada **unidad autónoma** es su propio objeto como este todo, **pero** fuera de ella. El primer proceso se **caracterizaba** por representar, conocer otro; el segundo **por** el ser para sí; el tercero **por la unidad de ambos**, lo otro y él mismo.⁴ Se trata de la verdadera realización del concepto, de la completa autonomía de ambos, en la que cada uno se sabe a la vez en el otro como él mismo; se trata de la referencia convertida en puramente ideal, de modo que cada uno *se* es ideal, general de suyo. En la ipseidad como tal se halla producida la pura inobjetualidad.

Lo orgánico comienza con la singularidad y se eleva a la especie. Este decurso es asimismo inmediatamente el opuesto: la simple especie desciende a la singularidad. La culminación de los individuos como especie a través de su **propia** superación es asimismo la génesis de la inmediata singularidad del hijo.

¹ Al margen: significado a la vez positivo y negativo: aquél el individuo, éste división de la especie.

² Al margen (aquí por el sentido): C. De sí como *especie*, pues lo que consume es la *naturaleza inorgánica* que él mismo, es decir, especie...

³ En el original: III.

Al margen (lectura algo distinta en *HGW*): III. ^{3 bis} Se supera como especie; éste es su *hundimiento*, proceso de la especie; ^{3 ter} puro convertirse en lo inorgánico. Los padres pasan, se convierten en el ser

^{3 bis} Junto a este pasaje: III. *dirigido* a sí como especie; *por consiguiente división en todos*

^{3 ter} Junto a este pasaje: unido por la *unidad inorgánica inmediata*; se (aquí parece empalmar con las cuatro últimas palabras del cuerpo principal del apunte.)

⁴ Al margen: unidad *inmediata*. La unidad es *naturaleza inorgánica*; | ya no están separados por ningún *ser-para-sí* o *inmediato ser-de-suyo* del individuo, indistinción.

[129]

A.¹ ORGANISMO VEGETAL

[129] La planta es la individualidad orgánica inmediata, en la cual | predomina la especie y la reflexión no es individual, lo *individual* no vuelve como tal a sí, sino que es otro, no se *siente a sí mismo*. Todo su proceso tiene esta característica.

* ²En este organismo vegetal la Tierra llega por primera vez a sujeto. La Tierra como organismo en general se opone a sí misma, es uno, de modo que los otros son perfectos autónomos –Sol, Luna y cometa–; pues bien, del mismo modo se **relaciona** el primer sujeto, el **organismo vegetal**, con sus elementos. Éstos, de vuelta en sí, son elementos físicos; el organismo vegetal es su sujeto, el devenir inverso de ellos: antes los elementos físicos *eran* una transición a la unidad que sienta inmediatamente cuerpos autónomos; ahora, superados en el sujeto, **son** meros elementos.

Estos **elementos** generales constituyen la naturaleza inorgánica de la planta. La planta es la especie individual; opuesta a ella misma, es igualmente una concreción no individual, y es el proceso de los elementos luz, agua y aire. La luz no la afecta como fuego, la **planta** no es *calor*, pues se trata de **elementos autónomos**, con propia identidad, que en ella están realmente disueltos, de modo que su libre existencia no conlleva ipseidad; al contrario, destacándose inmediatamente del sujeto, se presentan sólo como elementos. Por tanto tampoco la tierra es para la **planta**; ésta no sienta la tierra, aún es inmediatamente una con ella.

* Este organismo vegetal general conlleva la determinidad inmediatamente como singularidad; es una cosa singular –la especie natural se degrada inmediatamente a esta forma–, los singulares no pasan de un conjunto discreto, cuyos elementos, en vez de proceder de su **propia** sustancia como una comunidad esencial, son neutros entre sí. Así pues, estos sujetos singulares son inmanentemente el proceso de estos elementos, representan la figuración de un sujeto, la luz como cosa singular, que | transforma aire en agua y agua en aire, proceso que secreta como un momento precisamente esa consistencia hermética **que es la luz**.³

¹ En el original: I.

² Aquí en el original: α.

* ³ Al margen (HGW: al comienzo del siguiente párrafo): el proceso es lo simple: plantar en la tierra, crecimiento, echar raíces, tronco y ramas y hojas, flores y semillas; lo que no se ve a simple vista no está en el microscopio, la verdadera existencia es patente, uno mismo es quien tiene que escudriñarla.

α. La primera relación con la naturaleza inorgánica es, primero,¹ esa división del concepto; segundo, la superación. Ese movimiento frente a lo exterior es a la vez lo inmediato, la inmediata confluencia; para la planta no existe una singularidad con ipseidad, que le separa a ella del otro, de modo que sólo se unieran a través de un término medio; al contrario, lo que les une es exclusivamente lo interior, la fuerza de la Tierra. Los elementos son ellos mismos el objeto, es decir la esencia simple, de modo que la referencia es igualmente inmediata. La Tierra es únicamente esta fuerza general. Por eso la planta se presenta como simple unidad inmediata del uno mismo y la especie, es decir como semilla.

β. La semilla, dada la inmediatez de su individualidad, es una cosa neutra; cae en la tierra; la tierra misma no es para ella más que la fuerza general, la semilla no extrae alimento de ella como tierra, se alimenta sólo de aire y agua. La tierra no pierde peso —las plantas crecen igual de bien, si se las planta en un vaso con azufre—; el único significado de una buena tierra reside en que es esta fuerza orgánica abierta o posibilidad. Lo mismo que se llama una buena cabeza a una mera posibilidad —sólo que es la posibilidad real—, así ocurre con la luz, el aire y el agua; éstos son la posibilidad de la planta; pero no como sustancia —que ya fuera de suyo lo que es la planta: algo implícito, pero no en la abstracción del pensamiento, como el Absoluto de suyo, mero pensamiento vacío—, sino como esencia, pero esencia de la planta, su fuerza. La piedra, considerada como es de suyo en el Absoluto, es vida, planta, hombre; pero no es la fuerza de ellos, es decir: la posibilidad determinada, simple, inmediata. †

Por tanto la semilla, como fuerza que es esencialmente, está en la tierra, que no es su naturaleza inorgánica o elemento objetual sino fuerza. La semilla se comporta negativamente frente a la tierra según el concepto, supera este ser tierra, se realiza; pero esto no es lo opuesto a la existencia neutra, como si se opusiera a su naturaleza inorgánica. Depositar la semilla en la tierra quiere decir que es fuerza. Lo existente es la mera existencia de la referencia espacial ideal; esta unidad del espacio es fuerza, y nada ocurre salvo el cambio espacial. Por tanto espacio significa aquí vida. Este acogimiento en la tierra es, por consiguiente, una acción místico-mágica. Así el niño no es más que esta figura humana desvalida, sin visos de razón; en cambio es de suyo la fuerza de la razón, es algo completamente distinto de ese acogimiento incapaz de hablar ni de emprender nada racional, y el bautismo es precisamente este reconocimiento solemne del compa-

¹ En el original, en vez de "primero": α).

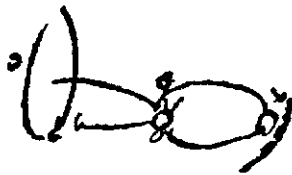
ñero en el reino de los espíritus. Pues bien, del mismo modo, poner, derramar la simiente en la tierra es la acción mística con que se significa que hay fuerzas secretas en la simiente, aún dormitando, que en realidad hay algo más que esto tal y como *existe*. El mago que le da a este grano que yo aplasto con la mano un sentido completamente distinto, para quien una roñosa lámpara de Aladino es un poderoso espíritu, es el *concepto* de la naturaleza. El grano es el poder que conjura a la tierra, para que se ponga a su servicio.

El desarrollo del germen *comienza* por ser mero crecimiento, mera multiplicación; de suyo él es ya toda la planta, es el árbol, etc., en pequeño, las partes *se hallan* ya perfectamente formadas y sólo es precisa una ampliación, repetición formal, endurecimiento. En efecto, lo que debe devenir *es ya*; o el devenir es este movimiento meramente superficial. Pero asimismo es también la estructura y figuración cualitativa, proceso esencial.

[132] Este proceso, como comportamiento del individuo vegetal frente a lo *externo*, es un aflujo inmediato; *para él* la corriente de sus elementos inorgánicos no está articulada, carece de *singularización*, de cualidades físicas, externas, que le permitieran relacionarse con ellas mediante un movimiento mecánico y apoderarse, como singular que es él mismo, de estos singulares. Al contrario, como la planta es el primer proceso orgánico, no una individualidad sino singularidad a secas, también su comportamiento es inmediato, no mediado por un movimiento externo.

* La primera relación comprende la división en orgánico e inorgánico, así como la *vuelta mecánica*, inmediata (mecánico tiene aquí el significado de *implícito*),² la unidad orgánica. Pero la afluencia antes mencionada, a pesar de ser contacto inmediato, es también proceso,³ quieto proceso de los elementos; el sujeto de éstos es la

* ¹ Al margen: este *silogismo* ex-siste; el figurar es su decurso, su propia producción:



a. ^{1 bis} raíz, tronco y hoja
la hoja es: b. singularidad como proceso.
c. es brote, *madera viva*

^{1 bis} En el original: a.

² HGW lee aquí: a la unidad orgánica.

³ Al margen: el primer proceso es *absorción de agua, proceso del agua*.

planta, que no accede en ellos al uno mismo, al rayo, es decir al fuego.^{1 +}

<a.⁺

El elemento de este proceso es la *luz*, la quieta unidad de ambas partes, la sustancia, el uno mismo, que unifica lo orgánico y lo inorgánico. Si la luz es activa, estimulante, es porque la planta, como ipseidad orgánica, es esta misma luz. Dada la autonomía de ambos, la luz tiene que ex-sistir para la planta y la existencia de la luz es casual para la planta en cada caso; la alternancia de luz y oscuridad es necesaria. Como el hombre solitario busca al hombre, así se dirige la planta hacia la luz, así se esfuerza por liberarse de la tierra. Allí donde en las bóvedas de un sótano cerrado hay una hendidura, los tallos de la patata se estiran como si supieran el camino, no en línea recta sino siguiendo los ángulos de las paredes hacia la luz. Es esta unidad de la opuesta ipseidad interna y externa la que constituye el puro proceso.> Por consiguiente la planta se relaciona con la luz, el tenso elemento físico, de modo que mata su tensión y de él hace en sí agua, así como, a la inversa, del agua hace aire. La planta es² un expirar e inspirar; inspirar aire, que se transforma en agua orgánica, sin otros cambios mayores, pues es un agua algo dulce, acidulada, orgánica, pero transida de vida, individualizada, que se le escapa a la química de las manos —un vínculo espiritual—. Es una explicación meramente hipotética decir que se atrae los carbonatos del aire y retiene para sí el carbono dejando en libertad el oxígeno. Ya de suyo es completamente superficial considerar *desoxidante* el proceso vegetal —mientras que la oxidación sería la combustión propia de los animales—, como si la *desoxidación* sirviera para expresar lo vegetal. Esta consideración con visos filosóficos se basa en experimentos que muestran cómo plantas expuestas a la luz bajo el agua desprenden burbujas de oxígeno; como si éste no fuera igualmente un proceso con el agua, como si desprendieran oxígeno al aire libre, donde su proceso se desarrolla sin dificultades, en vez de, al contrario, descomponer el aire y absorber el oxígeno, desprendiéndolo sólo bajo el agua y la bomba de aire, pero tomándolo en su verdadero proceso.³ Simplemente es que no hay lugar para esta existencia química, sino que la fuerza de la planta es lo negativo,⁴ tapado, oculto en la indistinta

¹ La palabra "fuego" está interpolada entre líneas; HGW la lee *supra*, tras "planta".

² Aquí en el original: *a*).

³ Al margen: Es como un pintor que sólo tuviera los colores rojo y verde, aquél para motivos históricos, éste para paisajes

⁴ Al margen: general —como se comporta un hombre de sentido común con lo general compacto—

[134] libertad de la vida. Si se produjera el proceso químico como proceso, l desaparecería la vida orgánica; lo orgánico ya no es la abstracción *existente* o diferencia.

Por¹ consiguiente la planta es el doble proceso: *α*) Transforma el aire en agua. De nada sirven aquí las opiniones químicas para explicar el paso del nitrógeno al hidrógeno,² pues para la planta ambos son materias intrasformables; la mediación se realiza por la negativa ipseidad que es el gas oxígeno. Pero con eso no ha terminado el proceso,³ que vuelve al carbono, a lo subjetivo, real, químico. *β*) Asimismo a la inversa la planta disuelve esta puntualidad recorriendo el camino inverso del agua al aire.

Pero ambos procesos están abarcados por la vida; se han retirado a la abstracción de lo *implícito*, de modo que no son reales, sino que aire y agua y tierra vegetal son los momentos del **proceso**. Éste se divide en el doble proceso *α*) pulmonar -agua y aire vuelven a lo *firme*-,⁴ *β*) y lo firme se volatiliza en sí. Ambos comienzan por todas partes *aa*) con el *aire* exterior, **que** a través del agua vuelve a lo firme; *ββ*)⁵ el agua exterior que se absorbe, pasa a ser aire, mientras que el aire como lo abstracto, representando el elemento químico, pasa a lo orgánico; *γγ*) en lo *firme*, en la tierra lo **orgánico** vuelve al agua y l aire. Lo *externo* vuelve a la interioridad y ésta a la *externalidad*. *La planta mantiene húmeda la atmósfera*, a la vez que absorbe su agua; todo lo negativo es a la vez positivo.

[135] En la planta misma este proceso es su figuración, que encierra los tres momentos: se convierte *α*) en lo firme, ipseidad, maderización; *β*) en lo lleno de agua, neutro; *γ*) en lo aéreo, **como** proceso puramente ideal.

α)⁶ El proceso de maderización y el proceso de crecimiento se

¹ Al margen: *a*. ^{1 bis} Conversión ^{1 ter} en *agua, proceso del agua*, esta neutralización se divide

^{1 bis} En el original: *a*.

^{1 ter} Al margen: *Neutralidad, figuración*

² Al margen: *Proceso general. La humedad es sentada. Superación.*

³ Al margen: *β*. ^{3 bis} Vuelta de la neutralidad al uno mismo, la figuración pasa ella misma al proceso de las ipseidades constituidas

^{3 bis} En el original: *b*.

⁴ Al margen: *Proceso del individuo, dirigido a sí mismo; el individuo es para sí; por consiguiente de sí tiene que tomarlo todo*

⁵ Al margen: *A. Diferenciación de los momentos; lo que éstos son de suyo lo determinan los momentos de la naturaleza inorgánica que ahora conlleva la planta*

⁶ Al margen: *α*) Expresión de los momentos: fibra, célula acuosa, conducto de aire; ^{6 bis} la madera es raíz, agua el tallo, conducto de aire la hoja. *β*) Crecimiento, figu-

oponen como cualitativo y cuantitativo. Aquél es la conversión en la ipseidad fija, simple, muerta; éste, el salir de sí, tiene que ver sobre todo con la luz, una atmósfera húmeda y nubosa favorece el crecimiento. En la sombra las plantas crecen más, pero pálidas y débiles; a la luz del Sol son más firmes, enjundiosas, maduras, fibrosas. β) El proceso del agua constituye la existencia inerte y el crecimiento, a la vez que la transición del primer proceso a la división, disolución, purificación y volatilización de la individualidad. γ) El proceso del aire, por último, es esta individualidad volatilizada, la eterización de aquella autonomía inerte, muerta, el otro extremo en que se divide el agua misma,¹ además de quieta singularidad: la generalidad desplegada, la existencia de la especie.

Este todo es:²⁺

a. Ser implícito, quieta figura sin más, $\alpha\alpha$) la fuerza hermética, la pura ipseidad, $\beta\beta$) que, precisamente por su inmediata simplicidad, l recae en lo inorgánico; es la fibra en general. Químicamente considerada es carbono, sujeto abstracto; pero según su concepto es la mera fuerza, fuerza como tal;³ es semilla que se queda en la tierra, su simple tiniebla, la raíz, que es pura madera, sin corteza ni médula. \aleph) Combustibilidad como posibilidad del fuego, del sujeto, nada más que posibilidad; ella misma no es calor, ni especie en el sentido de que fuera la unidad de dos identidades, la disolución de figuras singulares. Por eso a menudo llega a azufrarse, en algunas raíces se genera azufre perfectamente formado. \beth) Asimismo se convierte en la terrosidad: raíces podridas, producción latente de turba, también en los troncos formal producción de tierra, descomposición de la continuidad en muerta puntualidad. \gimel) Con la misma facilidad se convierte en piedra. La formación de las raíces es tal deformación y destrucción del plano y la línea, tal anudamiento que, superada aquella dimensión, es ahora continuidad compacta, a punto de hacer-

ración como devenir del ente, cambio cuantitativo; lo último de este proceso es el proceso mismo, la hoja. γ) De este modo esa figuración es un devenir de lo superado, expresa el agua (β) y el aire (γ). γ) A través de esta unidad se ha generado el todo. Este todo es yema, otro individuo, distinto del primero. Este producto se enfrenta a su génesis. Es mismo total, mientras que madera y raíz sólo eran la ipseidad abstracta.

^{6 bis} Desde aquí hasta el punto siguiente *HGW* lee referido al texto principal, tras "cuantitativo", como apunte propio.

¹ "misma": selbstig, en el original sin subrayar.

² Al margen: Raíz.

³ Al margen (aquí por el sentido; formalmente a la coma siguiente): se halla suspendida entre todos los momentos

se completamente inorgánica —perdidas las *diferencias* de figura (fibras), químicas (combustibilidad), de puntualidad (tierra)— y de volver a la piedra. Y así ocurre frecuentemente: árboles petrificados, el tabashir **presenta** como piedras en los nudos de la caña, pues ellos mismos son nuevos nudos de las raíces.

β. La raíz, la madera <que recoge su longitud en la *redondez*, en el *anudamiento*>, la fuerza que permanece en sí, se abre en el momento desarrollado de la figura: αα) simple *piel*, unidad externa, pura de todos los momentos; la linfa, la envoltura general; ββ) la *corteza*, el tejido celular, cuyas células están llenas de agua; observado al microscopio, a veces se encuentran en él finos cristales; γγ) fibras a su vez ellas mismas de forma espiral, la firme *zona intermedia*, que δδ) pasa por la otra parte a la médula; ésta **presenta** utrículos de aire, como la corteza células acuosas; este tallo o tronco falta en las monocotiledóneas, que pasan inmediatamente de la raíz a la *hoja*.

γ. El follaje es por último el proceso puro. La corteza del tronco es también pulmón;¹ pero el **follaje** es la actividad liberada, el límite de la quieta *figuración*, el comienzo del puro proceso como proceso, proceso vivo de la luz, que pasa a proceso del fuego, a disolver la figura, y la produce como *ser-para-otro*. Así es la planta; pero su ser es una *tensión* entre su *arraigo*, fuerza de su *ser-en-sí*, y su *realidad*. Su desdoblamiento es en la hoja el extremo de la externalidad, de la disolución, de la *singularidad* superada, *proceso* como tal frente a la subsistencia de la singularidad.

En esta figura hay que notar esencialmente la esfera general, de la cual no sale la planta,² a saber: lo simple, que no pasa en su articulación de la simplicidad de su sustancia general; por eso cada parte es la fuerza de toda la planta y puede representarla —si a un árbol se le da la vuelta, plantando sus ramas en la tierra, la raíz echa brotes, las raíces se convierten en perfectas ramas, la *corteza* echa igualmente brotes y las ramas vuelven a la raíz—.³ Pero las *hojas* son el

¹ JR II lee aquí: “El *follaje* es por último el puro proceso, pulmón; pero la corteza del tronco la actividad liberada”, etc. Cfr. *supra*, 112/15s.

² Al margen: En los procesos opuestos de la individualidad la *especie* —el todo— se da merced a esta oposición

³ Al margen (interpreto este apunte como redacción alternativa del fin de párrafo y comienzo del siguiente. HGW divide el apunte, leyendo la primera frase una coma después y el resto al comienzo del siguiente párrafo, junto con el apunte siguiente, que fue escrito primero): Este uno mismo no accede a una circulación propia en sí.

b. El resultado es la *singularidad* como proceso, la vuelta al *ser*; inhibición, *reflexión en sí mismo*, el proceso de la hoja es reconstrucción de la *madera*; produce raíces, se concentra, *toma luz*, así como el *primer proceso* consistía en *tomar agua*

libre proceso, que ha perdido solidez como para poder acceder a la subsistencia.

b.¹⁺

a. Yema

Al presentarse el proceso propiamente tal del uno mismo, queda l inhibida la figuración —ya la luz inhibía la figuración como tal—; pero la ipseidad, como un todo, representa su propio todo real, su propio fuego, la contracción en sí misma, pues la externalidad es precisamente su realidad.² Esta realidad suya: así como la figura es su *ser*, también es su *ser-para-otro*, pero reflexionado, el modo de su *sentido*; y *ser-para-sí*, pero simple. El proceso de figuración es negatividad de la inmediata simplicidad del sujeto —semilla y madera—, es división de la figura, su superación como esta *figura*, en una palabra, *multiplicación*: figuración, producción de otra ipseidad, yema, multiplicación de los bulbos; así como antes se agrandaba esta figura singular, *ahora se trata de una* reproducción, en la que se generan más todos. Esto cubre el lugar del sentido; el que en su *existencia*, en su figura se halle reflexionado en sí,³ quiere decir aquí que su existencia, su figurar es en todas partes individuo entero,⁴ que es él mismo un ente; ciertamente su existencia no es la de un individuo general o reflexionado en sí como tal, de modo que lo objetual fuese para él algo singular y él la unidad de esta singularidad. El individuo como ipseidad l no ex-siste siendo la unidad de sí mismo y la naturaleza inorgánica general, sino de sí mismo y una singularidad extraña, es decir real para sí, reflexionada en sí; en cambio la naturaleza inorgánica no es un objeto que se singularice en la planta sino un objeto

¹ Al margen (HGW: al punto "b." del anterior apunte): La figuración era el proceso vuelto contra sí mismo.

² Al margen: El *todo* se ha hecho resultado: a) opuesto a su devenir; β) conlevando él mismo el todo; aa) yema, ββ) flor, γγ) fruto. Este todo es el *proceso*, que tiene por partes toda la planta.

aa) es el inmediato proceso de la totalidad, γγ) el proceso desarrollado, γ) el producto desplegado.

A. ^{2bis} El todo significa: a) *estar reflexionado* en sí, sentirse. Ser en sí en su ser para otro; sentido. La planta no vuelve a sí misma como individuo.

^{2bis} Desde aquí HGW lee nuevo apunte al margen de *infra*, "*multiplicación*", a donde corresponde también.

³ Al margen: Yemas en general, estolones, los bulbos se dividen en dos; acabados como una *hoja*; *yema*;

⁴ Al margen: La *singularidad*, el proceso no se es aún objeto, unidad de dos singularidades; la planta es sólo la tierra, fuerza.

inmediato, o sea que no es objeto. Por eso el estado de reflexión de la **planta** no es para ella misma la *unidad de dos singulares*, sino que éstos se separan en ella. Cierto, la **planta** llega a reflexionar que es este singular y otro singular; pero, por una parte, falta la unidad negativa de ambos —la unidad es la figura, el todo de la planta, **unidad** tranquila, no la negativa—; por la otra parte, precisamente tampoco llega a la verdadera objetualidad libre, y el otro singular es sólo una PARTE de la **planta** y una *planta como ella*. Sólo se puede producir en el acto de figurarse o conservar las partes de la figura en la unidad orgánica, haciendo de esas partes el todo existente —no particulares sistemas—; cada momento singular es expresado así como vivo y por consiguiente la vida se presenta en una determinidad, en un elemento que no son el suyo.

<β.¹ Flor>

Así es el inmediato estado de reflexión de la **planta** en sí misma, su *ser-de-suyo* y *para-sí*. Pero se trata esencialmente de movimiento. Se trata de la unidad de la figura, el *ser-de-suyo*, y del *ser-para-sí*, el proceso. Se trata del *proceso* de los individuos autónomos, *iguales* a sí, *enteros*, de la referencia de lo que se separó en la primera unidad inmediatamente reflexionada sólo como unidad con ser, la referencia del individuo a sí mismo como individuo autónomo. Pero la planta carece de fuerza para esto. Se trata del *proceso de generación*, que sólo es una *representación de la relación sexual*. Ciertamente, en las plantas dioicas macho y hembra son individualidades separadas, cada una le corresponde a una planta distinta; pero esta planta no se halla penetrada por tal característica, pues ésta es sólo una punta superficial.

<αα. Ser implícito>²⁺

[140]

La oposición entre macho y hembra se produce de dos modos, se sientan dos procesos: 1.^o)³ *la planta que es de suyo, que se comporta negativamente frente a la naturaleza inorgánica, la singularidad* que representa la especie; y 2.^o) *la planta que está reflexionada en sí, que en su extroversión es general*. El primer proceso es lo real singular mismo, el segundo la posibilidad de la singularidad, de la actividad, la inmediata unidad real de la especie y la singularidad, y

¹ En el original: B. Todo el subtítulo al margen, subrayado.

² Este y el siguiente subtítulo fueron escritos al margen durante la redacción del texto principal; el primero corresponde formalmente *infra*, al doble punto. *HGW: infra*, a "1.^o".

³ En el original: α), respectivamente β).

precisamente por eso el seno general pasivo, receptivo y materno. Estos dos primeros procesos se presentan enfrentados: uno es lo negativo, tiene su esencia fuera de sí y en esa dirección se orienta, hacia algo que tiene que ser superado; el otro es esta esencia reflexionada en sí, ya no es la naturaleza inorgánica. Ambos procesos son ellos mismos el todo, sólo que en opuesta determinación. Así que ambos se *encuentran* uno frente a otro. +

<ββ. Ser devenido>+

Pero su existencia ha llegado a ser por el proceso mismo y precisamente por el último. *La figuración que se digiere, se ha dado a luz ella misma como proceso reflexionado en sí.* El proceso como tal conlleva él mismo lo dividido, y como reflexionado en sí sus partes son individuos enteros.

El proceso del agua propio de la hoja divide su neutralidad en la maderización —raíces: simples gérmenes, individuos— y en el *proceso del aire, médula*.¹ En este elemento se produce pues la planta como todo desdoblado en *sexos*, mejor dicho, sólo en órganos sexuales.²

Convertirse en sexo tiene el sentido de que el individuo vegetal sería otro para sí mismo como individuo, de que sería real como *luz* misma. Y es que el puro uno mismo es la luz, la mismidad como presencia objetual, de modo que se convertiría en lo absoluto, en *visión*. Pero no llega a eso, sino que el sentido de la vista sigue siendo sólo luz, conlleva el color, no la luz renacida en la medianoche del sueño, en la tiniebla, en el puro yo; no la **representa** un ver ni esta luz *espiritualizada* que es mismidad, pura negatividad *existente*. El renacimiento de que aquí se trata encierra, **pues**, el momento de la transformación del agua como reflexión en individuos, yemas, estolones; la *simple* unidad de estos individuos existe sólo como algo que pertenece a la planta, como su pura continuidad simple, metalidad o *color*. Corteza y hoja, que son el uno mismo del proceso, sin salir de su indivisión **son el verde**; este color sintético del azul y el amarillo, al ser superado con la neutralidad del agua, se divide en azul y amarillo. El aspecto de este verde es ahora amarillo con visos azulados, y el amarillo pasa más tarde a *rojo*³ —color del fuego; el campo de cereales amarillo, el aciano menor azul, la amapola roja.

[14]

*

*

¹ Al margen: Médula, esta muerta generalidad, como la misma madera es algo muerto

² Al margen (formalmente dos comas antes): a. Tálamos nupciales, el todo: aa) cáliz, piel, envoltura general; ββ) hojas, corteza; refinada, de color, el color neutro de la hoja caracterizado como purificado; momento de la propia realidad, ser-para-sí

³ Al margen: Muchas variedades atraviesan todos estos colores. La jardinería

Este proceso de la luz es la figura de la flor. Se trata de la figura elevada a la luz, al **uno** mismo. La multiplicidad de las hojas se recoge en un punto (como en la yema cada **planta** singular) y esta yema es el todo desarrollado en sus puras partes. El cáliz de la flor es la hoja reduciéndose a piel. La hoja se desmaderiza y elimina la pluralidad de sus células acuosas, a la vez que se condensa en un color más puro alrededor del *germen*.¹ Éste es la planta en su *abstracta* inmanencia. [142] La semilla es esa abstracta inmanencia, pero *real*, lo *fecundado*. | El germen, en cambio, aún no conlleva la posibilidad de ser realmente,² sino que sigue siendo la posibilidad sin más. Es para otro y este su ser-para-otro es el *pistilo*. El otro para el que es, son las *fibras*,³ pues se trata de la *determinidad* del *simple uno* mismo. Su relación es consigo mismo; el otro para el que es, es una parte, algo real particular. La planta llega aquí al punto de que hay algo singular para ella; pero 1.º)⁴ se trata de una *parte* de ella, 2.º) no de un todo sino de lo activo, *la hoja*, el proceso, que se convierte en una materia, en *polen*, *la médula activa*. La médula es la abstracción de lo *aéreo*, elástico, tenso en sí. La tensión llega aquí a la existencia *como actividad*, mientras que el *momento químico-orgánico*⁵ por su parte *llega a la existencia* como pistilo; se trata de una actividad externa, de la operación de algo existente sobre algo existente y tal que es su naturaleza inorgánica. Como siempre en la procreación, aquí no sirve de nada investigar qué es lo que hay en el germen antes de la fecundación y qué es lo que le viene de ésta; el cambio se les escapa a las bastas manos de la química, que mata lo vivo y sólo es capaz de ver lo que está muerto, no lo vivo. La fecundación de la planta consiste exclusivamente en que plantea los momentos en esta abstracción como existencias separadas,⁶ para volver a unificarlos por contacto. Este movimiento, como movimiento entre *abstractos*, diferentes,

artificial consiste en hacerlas pasar por todos ellos y sus mezclas. Cuando la flor salvaje es roja, resulta difícil hacerla pasar al *azul*. Si una planta no florece, da un leve color a sus hojas y además pinta los pistilos.

¹ Al margen: El *germen* es esta yema más pura

² Al margen: pluralidad de momentos

³ Al margen (aquí por el sentido, formalmente a la coma anterior): *Fibras y hoja, médula, polen*; pero *combustibles*, activas, con vida, mientras que la hoja es meramente acuosa

⁴ En el original: α), respectivamente β).

⁵ Al margen: Ácido, base

⁶ Al margen: *las mismas materias*, diferencia cuantitativa; "¡Qué pena! ¡Sólo falta del espíritu el vínculo!"; aún *se están haciendo*; sin embargo ya se da el fundamento; comportamiento con lo *muerto*

animados, pero *reales*, es decir *existentes*, pues son abstractos, es su *realización*,¹ que los explana sin salirse de ella misma. |

[143]

Desde Linneo se ha venido viendo esta explanación como proceso sexual; pero para que lo fuese, debería tener por momentos no sólo partes de las plantas sino plantas enteras. Ciertamente las plantas monoicas y dioicas tienen los sexos separados y constituyen una demostración capital de la fecundación; pero no se puede considerar los diversos individuos como diversos sexos, porque no están inmersos en el *principio* de su oposición, porque éste no los penetra por completo, *no es momento general*,² principio de *todo* el individuo sino una *parte separada de él*, y ambos sexos se refieren *mutuamente* sólo por esta parte. El *sexo* propiamente tal requiere como sus polos opuestos individuos completos, con determinidad perfectamente reflexionada en sí, **tiene que extenderse al todo**.

Por eso hay que ver propiamente la relación sexual asimismo, o más aún, *como proceso de digestión*.³ En efecto, la digestión es este proceso que tiene por partes **elementos** autónomos con inmanente *existencia propia*, pero sin la plena reflexión de ser en sí un todo cada una; son sólo *entrañas*, no individuos; tales entrañas son las partes de la corola. O *digestión* y *procreación* son aquí lo mismo. Son *lo mismo*, la digestión produce el *individuo* mismo —naturaleza inorgánica—;⁴ pero en la planta es otro individuo el que aquí se genera, lo mismo que en la inmediata digestión del crecimiento lo que le **corresponde a esto** es precisamente la formación de los nudos.

γ. Fruto

El ⁵ producto, la planta que ha llegado a la perfección, es pues el *fruto*. La **planta cumplida** es la *semilla*, un brote que no es inmediatamente, sino porque se ha desarrollado el proceso; la **semilla** no es sino la repetición formal del todo. La semilla como *tal* carece de prioridad sobre el capullo, en cuanto sólo | se trata de que se produzca algo nuevo; muchas **plantas** ni siquiera llegan a **producir**

¹ Al margen: El *olor* es la planta *aerizada* en el ser *espiritual, inmaterial*, para otro, *médula*

² Al margen: El habitus de los insectos macho y hembra es muy distinto

³ Al margen: *Maduración* de la *madera* en general

⁴ Al margen: Procreación, ^{4 bis} superflua para la generación
Aceite de las nectáreas

^{4 bis} Al margen: Lujo

⁵ Al margen: La *semilla* se separa por completo, llega a moverse; pero su único movimiento es el de *caer*

semillas. Pero la semilla es la planta *digerida*¹ y *fruto* que precisamente se presenta habiéndose producido como su propia naturaleza orgánica a partir de él mismo y por él. <Semilla y fruto son los sexos propiamente tales a los que llega la planta; en la partes de las flores sólo hay diferentes (partes sexuales), que no llegan a tener un todo propio; la semilla y el fruto son estos todos, pero sin diferencia.>² El **fruto** conlleva su **propia naturaleza orgánica**,³ y, cuando el fruto se pudre, se está realizando el proceso del devenir de la naturaleza inorgánica como *tal*. —Lo dicho vale en su significado interno; no es que la única naturaleza inorgánica sea lo que se pudre de esta semilla, otras plantas carecen de fruto—. Se hincha el receptáculo, la *hoja* (la cápsula seminal), cuyo proceso se ha materializado ahora.⁴ Hasta esta digestión llega la planta, ofreciéndose como organismos superiores para ser comidos. Tal es su *definición*. Es un organismo subordinado, cuya idea no alcanza la perfección en la planta, sino que existe para ser consumido. Por eso es un melindre oponerse a la explotación económica, **que no es en absoluto algo casual, que es baja** porque la planta lo es. Considerada inmanentemente, como es en el Absoluto, la perfección de la planta consiste en ser algo por superar, en ser la naturaleza inorgánica para otro.⁵ |

*

Paso de lo vegetal a lo animal

(Hay que ver cómo es esta naturaleza reconstruida por la **planta**.⁶ La luz conlleva el *color*, pues es ser para otro; su propia luz; las flores amarillas brillan con mucha facilidad. Pero no sólo es así color, propiedad, sino que el uno mismo orgánico ha sometido el **color** *co-sificándolo* o elevándolo a la existencia física, aunque el **color**, mero ser-para-otro, carezca de realidad propia; el color es ya *cosa* en el metal, todo lo coloreante en lo inorgánico es metálico. La química, al mostrar la planta en sus partes muertas, muestra un *colorante*; **pero**,

¹ Al margen: individuo *separado*, propio ser-en-sí inorgánico; para el *brote* el *árbol* es su ser-en-sí.

² Interpolado durante la redacción del texto principal.

³ Al margen: El *fruto* es la naturaleza inorgánica reflexionada en sí como *siendo* para *otro*.

⁴ Al margen (aquí por el sentido, formalmente al punto anterior): el órgano hembra se convierte en la semilla; el fuego de los estambres se convierte en el receptáculo que se hincha hasta dar el fruto; aquél, lo pasivo, se convierte en el que tiene la fuerza, mientras que éste, el activo, se convierte en la pasiva naturaleza inorgánica en descomposición.

El fruto es *corteza* (sobre todo las nueces, vaina, hoja), madera (la cáscara dura, leñosa) y médula (el núcleo aceíta)

⁵ Al margen: *Sabor* de la planta, *naturaleza* inorgánica digerida, subsistencia desarrollada

⁶ Aquí en el original: *a*).

mientras que en la sangre del animal la abstracción de la física encuentra *hierro*, la planta no encierra esta pureza en su concepto.)

La planta es asimismo forma del *aire* para otro, sentido del olfato, toda su naturaleza está volatilizada en aire, en una atmósfera, su existencia es aérea. Así como en el color estaba reducida a color, en el olor está reducida a olor; *desprende olor*, separable en el *fruto* como cosa, como *aceite etéreo*.⁺

La *planta* es asimismo lo *salado*, *neutro*, en las hojas cristales puntiagudos, todavía poca agua digerida. Sobre todo en la fruta aún sin madurar el *sabor* es como salado, predominantemente a sal de tártaro, una sal inmadura, que concentrando su neutralidad se concentra en la sal *combustible* del azúcar y se convierte en fluido vinoso.⁺

Sólo a partir de aquí se muestra pues la *planta* como el concepto que materializa el principio de la luz, convertido en esencia ígnea. No sólo contiene la planta muchas partes combustibles, resinosas,¹ que, encendidas, conservan en ellas la llama, sino que ella misma es el movimiento del fuego en sí mismo. La planta pasa a la *fermentación*; pero el calor que ella se da inmanentemente, de por sí, es su destrucción, decurso vital *de lo muerto*. Se trata de un proceso superior al que es la planta, el proceso, su destrucción. Azúcar, vino, fermentación del vinagre (el ácido aún fuera), podredumbre, descomposición, desprendimiento de las materias muertas; abandonadas por el uno mismo, se convierten en materias muertas. |

[146]

En el fruto la planta ha producido, por consiguiente, dos seres orgánicos: la semilla y el fruto como tales;² pero ambos son neutros y se separan, la fuerza que ha dado a luz a la semilla pasa a ser la *tierra*, el fruto no es su cuerpo materno. El fruto de la *planta* conlleva los dobles principios de lo azucarado *vinoso* y de lo meloso, *pegajoso*, de lo potable y lo comestible, de lo *espiritual* por un lado y lo *corporal* por el otro, de lo *mismo* y de lo *subsistente*. La neutralidad, lo acuoso, se ha convertido en ígnea. *Tal espiritualidad es la suprema mismidad a que llega la planta*;³ pero no se convierte en su sangre,

¹ Al margen en el original: *Calor*

² Al margen: *Gravedad* ^{2 bis} y *calor*

^{2 bis} Al margen: *Tacto*

³ Al margen: El organismo es la totalidad de las *diversas posiciones* de los mismos momentos simples, pura forma:

a. *Madera*, raíz, *fibra*, pistilo: momento en el fruto.

β. *Célula acuosa* en el tronco, hoja, pétalo, estambre

γ. *Médula*, polen; todo el olor, todo el proceso de la flor

a. *Madera*, raíz, *fuerza*

β. *Celulosa acuosa*, *subsistencia* de la figura

γ. Conducto de aire, floración

sólo la muerte de la planta hace eso de ella; bebidas embriagadoras devuelven al hombre a este sentido de sí inconsciente, general; los animales devoran lo que aún está sin fermentar.

- * Esta¹ naturaleza de la planta se encuentra en la naturaleza de modo más o menos perfecto.² Las palmas, las monocotiledóneas no alcanzan a desarrollar un tronco en sentido estricto ni una hoja acabada; son siempre este brote encerrado que se abre, pero nunca del todo, nunca se acaba; por eso la "musa paradisíaca" | no llega tampoco a dar semilla fecunda; su raíz y todo el tronco es médula, el tronco es una prolongación de la raíz, carece de yemas, de ramas; lo único que se renueva son las raíces, que se mueren y se unen con fibras. El³ fruto digerido corresponde a la raíz —remolacha, patatas, etc.—, al tallo —caña de azúcar—. Una planta más perfecta distingue estos momentos con más pureza. Otras,⁴ cactus, no pasan de una hoja jugosa que se opone a la luz; en vez de madera y ramaje sólo producen agujijones; la luz prepotente no permite acceder a la interioridad de la madera; la hoja no muere, sino que produce inmanentemente nuevas hojas.⁵

B. PROCESO ANIMAL

- * El proceso vegetal ha accedido en su fruto a su duplicación en una naturaleza inorgánica, nacida de él, y su uno orgánico,⁶ que empero carecen de diferencia —su oposición consiste en las partes de la flor— y aparte de los cuales se encuentra otra vez el mismo brote como brote inmediato, vivo. Esta unidad así sentada es lo animal: reflexión | en sí mismo, unidad de su naturaleza inorgánica y orgánica, de modo que ambas son el todo, verdadera relación sexual, verdadera entraña y sentidos y ser de singulares para él.

¹ Al margen: Cada planta, variedad, no significa nada, se refiere a otra; su sexo es débil, no individual, *incompleto*.

² Aquí en el original: *a*).

³ Al margen (*HGW*: junto con el apunte siguiente): Sobre todo hay que ver a dónde corresponde el fruto, la digestión; aquí las partes vuelven a ser indistintas para la especie, sin individualidad

⁴ Al margen (*HGW*: al apunte anterior): La hoja es a menudo toda la planta; espinas-madera

⁵ Al margen inferior: *Vida*, organismo mineral; *vivo*, organismo vegetal; individual, organismo animal; todavía no conlleva la generalidad como tal

⁶ Al margen (aquí por el sentido): *doble uno mismo orgánico*

El organismo animal general es la reconstrucción de los elementos físicos como cuerpos singulares *a*) abstractos, físicos, *β*) orgánicos, vegetales. Consiste en sentarlos, arrojándose de sí como naturaleza inorgánica y como la doble **naturaleza** en su oposición entre general y singularizada, la última de las cuales se separa en aquella **tesis**. Así que se comporta negativamente con ambas **naturalezas**: *β*)² como organismo vegetal es inmediata superación, aflujo; *a*) se sacude de sí por completo esta negatividad, es neutro; sólo se refiere a ellas a través de espacio y tiempo: libre movimiento; *γ*) mediante el movimiento mediador sienta la unidad de ellas consigo **mismo**, las excluye de sí en el momento mecánico como neutras singularidades autónomas y sienta la unidad de ellas consigo **mismo** en la digestión.

El animal es *verdadero uno mismo excluyente*, que *accede a la individualidad, que excluye*, se aparta y se separa de la sustancia general de la Tierra, la cual tiene para él una existencia externa. Accede al movimiento arbitrario; lo externo, que su uno mismo no ha llegado a dominar, es *para él* lo negativo de sí mismo, neutro; la absoluta neutralidad es la subsistencia espacial. Ésta es una relación determinada por él mismo, con lo que demuestra su libertad frente a lo **neutro**. Con esto tiene que ver inmediatamente el que esta su naturaleza inorgánica se le **haya singularizado**; y es que no cabe distancia del elemento; lo que vive en el elemento como tal, carece de movimiento.

Esta relación con la naturaleza inorgánica es el concepto general del animal; el animal es un singular que se relaciona con lo singular como tal, una unidad de diversas singularidades reflexionada en sí; existe como fin que se produce a sí mismo, es un movimiento que vuelve a *este* individuo, el proceso de la individualidad es un circuito cerrado; el animal es en lo orgánico la esfera del ser-para-sí. Por ser éste su concepto, su *esencia*, su naturaleza inorgánica, está para él singularizada.

El organismo vegetal es la vida sin identidad; en él la individualidad no es aún real. Él es el primero en haberla representado. De sí mismo le **viene** la unidad entre lo individual y la especie; pero esta unidad no abandona el elemento de la especie y deja lo individual, sexual fuera de la perfección de la autonomía. El organismo animal,

¹ Al margen: El animal *accede a la* producción de sí mismo; sale como especie también fuera de sí; (*miedo*) *angustia* del animal; ansia, ansia o es ansiado.

α. Relación de la singularidad, naturaleza inorgánica externa

β. Proceso de la individualidad: *αα*) figura, *ββ*) digestión, *γγ*) lo vivo, organismo interno, activo, produciéndose a sí mismo

² "*β*") y, a continuación, "*α*") se encuentran escritos sobre, respectivamente, "*α*") y "*β*").

en cambio, es la vida *que existe* como vida (el organismo mineral no ex-siste como vida), y la vida es unidad de dos vivientes. El movimiento de esta vida es: +

α. El proceso en que lo viviente es singularidad abstracta, relación con la naturaleza inorgánica, figura activa y digestión. Figuración de los *miembros*. 5

β. Proceso de la individualidad en sí mismo, figuración de las *entrañas*. El proceso de digestión de la linfa es el movimiento de devorarse a sí mismo. La planta deja morir su madera, corteza y caer las hojas. **Pues bien**, el animal es esta misma negatividad. La planta no sabe salvarse de su proceso de alteración más que dejándolo a un lado como algo neutro; el animal es la negatividad de sí mismo que abarca toda su figura, y la interrupción de crecimiento no interrumpe su proceso digestivo y sexual, **al contrario**: como negatividad de sí mismo, en su propio proceso interno, el configurarse en entrañas. + 10 15

γ. Configurándose de este modo a sí mismo como individuo, es unidad de la figura y la individualidad —el ser de la figura, convertido en momento, es general—, está reflexionado en sí, tiene *sentidos* y es *sexo*.

* a.¹ Proceso del organismo singular+ 20

El organismo animal está inmediatamente dividido en el uno orgánico, | en su existencia y en su concepto interno; precisamente por eso es éste externo, naturaleza inorgánica. Ésta es: α) naturaleza general, se trata de los elementos físicos; β) lo otro, negativo del uno mismo, libre figura propia; γ) singulares. Estos tres momentos se encierran en el concepto de lo animal, que los explica: + 25

α. En cuanto que se relaciona con los elementos físicos, lo animal es proceso vegetal, una gelatina informe, una viscosidad activa, reflexionada en sí; ciertos animales no son más que esta viscosidad. Su comportamiento es estar inmediatamente reflexionados en sí nadando en el fluido general o transformarlo en sí, en el uno orgánico. *Sensibilidad*, como la planta. + 30

β) Pero también es *irritable*, elástico, es un movimiento que se comporta como activa figura excluyente, para la que lo otro es lo negativo de su identidad; *se refiere* al elemento como algo distinto de él, cosa que no hace la planta. Lo animal es por tanto esta elasticidad con la que excluye el elemento, gracias a la cual tiene un *movimiento* 35

¹ En el original: I. Este subtítulo y el siguiente proceden del *Fragmento sinóptico* (*infra*, 243s).

peculiar; es libre figura neutra, que no sólo *es* neutra, sino que se *sienta* como neutra. *

γ. Pero también es *reproductivo*. No sólo se *sienta* como neutro por¹ la distancia de otros, sino que la neutralidad, la suya, su *figura*, se produce a sí misma. Su sensibilidad es totalidad, es receptividad que recibe a *otro existente* que es para ella, y supera esta alteridad, la distancia; pero también *positivamente* lo convierte en él mismo. Se acaba la neutralidad del otro, así como el propio *ser inmediato*. *

Tales son los momentos generales de la animalidad *singular*. Pero no hay que tomarlos como propiedades, cual si fueran capaces de actuar por cuenta propia —como el color localizado en la vista, el gusto en la lengua, etc.; o como se dice que el nervio es sensible, el musculo irritable—; cierto, la naturaleza explana también los momentos con neutralidad; pero exclusivamente | en la figura, es decir: en el ser muerto del organismo. La reproducción es la unidad de sensibilidad e irritabilidad, es decir: la sensibilidad es inmediatamente irritable y viceversa. El organismo es reproductivo, esto es lo *esencial*, o tal es su realidad; se produce a sí mismo, es para otro, y supera este otro para sentarse igual a sí; tal es su producción. La sensibilidad es la inmediata reproducción, vegetativa; la irritabilidad es negativa, excluyente; la totalidad es inmediata y se media por lo otro. [151]

b. Proceso del organismo individual

La unidad de estos momentos abstractos es la *linfa animal*, a más no llegan. Y la linfa es *figura* inmediata, singularidad sin más. Es figura, muerto organismo *quieto*, externo, para la individualidad su naturaleza inorgánica. Como este organismo es inerte, el concepto, el uno mismo aún no es real, aún está por sentar su producción, o es algo interno y somos nosotros quienes tenemos que concebirlo. La naturaleza inorgánica o el organismo exterior es por su determinación un comportamiento frente a figuras igual de neutras. El organismo es el mecanismo del todo. Su actividad es la exclusión y superación de lo exterior.

α. Sus partes son *miembros* subsistentes, ni entrañas ni sentidos. Es un sistema de articulaciones. La linfa, diferenciándose en sí, se envuelve con la *piel* por superficie,² en correspondencia con la actitud

¹ Al margen: Reproducción

² Al margen: Las uñas son prolongación de la *piel*, el hueso su reflexión en sí. Gusanos (arañazos), talón; insectos; indestructibilidad de la piel: cuando todo el cadáver se ha convertido en polvo, a menudo la piel sigue estando visible en algunas partes;

general del organismo vegetal frente a la naturaleza inorgánica. Lo interno se articula en lo sensible o sistema óseo y lo irritable o sistema muscular; la piel es la reproducción. *

* *aa.* El *hueso* es la sensibilidad pertinente a la figura como tal, es decir: **lo que** la madera en la planta; es la fuerza simple y por eso muerta, la fuerza que aún no es proceso. Pero a la vez es lo *muerto* reflexionado en sí, o es **lo que** el capullo en la planta, que se produce a sí mismo de modo que lo producido se convierte en otro. Su figura es ser primero *núcleo* óseo, así comienzan todos los huesos; el *núcleo* se alarga como el nudo vegetal (fibra); los núcleos se quedan en las extremidades de los miembros; se multiplican y se alargan. Dentro tienen la médula, su nervio aún propiamente sin nacer, **mientras que** el periostio es su vida auténtica. Se trata de una producción totalmente extrovertida, que por eso muere en sí; sólo vive en la superficie del *hueso*; es la fuerza sorda en sí misma. Prosiguiendo hacia la totalidad a partir del núcleo y la línea, el hueso se abre. En lugar de la médula aparece el nervio, un núcleo que hace brotar sus longitudes de su centro. Pero con esta totalidad el *hueso* deja de pertenecer como tal a la figura como figura; su médula se convierte en sensibilidad viva, un punto que se expande en líneas, punto que es totalidad, del que parten las dimensiones; y por último se aplana, hasta convertirse en mera superficie circundante.

El *hueso* como núcleo es lo inmediatamente sensible en la figura, que se comporta con lo exterior como lo tranquilo, firme, duro. Su prolongación es el centro, transición, de modo que la figura se degrada a algo exterior que tiene un interior distinto. Es el interior de los miembros, lo inmediatamente firme; pero además deja de ser lo interior. Así como en la planta la madera es lo interior y la corteza lo exterior, mientras que en la semilla la madera, superada, es sólo cáscara externa, del mismo modo el hueso, carente ya de centro propio, se convierte en cáscara externa para las entrañas; pero por de pronto sigue estando interrumpido y **ni** guarda una línea propia ('sternum') de cohesión, **ni** tiene articulación propia. Pero al fin se convierte en puro plano sin interioridad propia -núcleos, línea, plano-, vuelta al punto, o línea de la que parten líneas. Tal es la totalidad aún sin redondearse, aún tiene que volverse hacia fuera lo que comporta. A la vez el nudo del centro **está** atravesado (espina dorsal), ahora de vuelta a sí. Pero el cráneo es hueco, la forma básica de los huesos¹ del cráneo es la de la espina dorsal, se puede distinguirlos en él ('os sphenoidum', murciélago). Pero el **cráneo** trata de superar completamente el

¹ HGW lee: "el hueso".

centro y de aplanarlos completamente —sin centro propio—. Pero a la vez esta completa superación del núcleo pasa a restablecerlo: *dientes*, vuelta a sí, el restablecimiento. Los dientes son pues los *núcleos* restablecidos, que han recorrido el proceso; por consiguiente son negativos, activos, eficaces, la sensibilidad inmediata convertida en irritabilidad.¹ El periostio ya no es membrana externa sino sólo interna;² los huesos dejan de ser la segregación pasiva. Los huesos, lo mismo que el periostio, carecen de sensibilidad; pero en las enfermedades linfáticas (sifilíticas) la adquieren.³ La médula consiste en mera *grasa*, poca en el hombre delgado, mucha en los gordos.

ββ. La sensibilidad del organismo externo pasa a irritabilidad, diferencia, relación con otros. Esta⁴ simplicidad es superada, pasando a la oposición, al sistema muscular,⁵ que es doble, pues se compone de *músculos flexores y extensores*; la elasticidad orgánica es la línea que mantiene la tensión y la contracción, es la blandura que se contrae por un estímulo y asimismo supera este ceder y se restablece. El músculo es la unidad de estos dos momentos, y estos momentos existen también como músculos, como modalidades del movimiento.

γγ. La⁶ actividad orgánica de la *piel* es esta figura. Aún sólo está sentido el concepto del organismo interno; *por eso es lo externo* de la figura, *piel*; la *piel* puede ser y llegar a ser todo. Una herida, cuando la *piel* está fijada como una actividad especial, al quedar herida, produce una cantidad de vasos, nervios, vasos sanguíneos; es el órgano digestivo general del organismo vegetativo.

Pero⁷ el organismo no tiene que ver con el exterior sólo en cuanto éste es elemento general, sino también en cuanto está singularizado; la figura pasa al proceso y éste es el devenir de la figura. El *proce-*

¹ Al margen (HGW lee aquí además el apunte siguiente): La médula de los huesos es grasa.

² Al margen (HGW al apunte anterior): Si se separa el periostio, se forma un nuevo hueso alrededor de él

³ Al margen: Los dolores de dientes pertenecen al inmediato proceso vegetal, dolores *reumáticos*.

⁴ Al margen (HGW lo lee en el texto, al final de la frase anterior): Movimiento

⁵ Al margen: El brotar del hueso se ha contraído en la simple diferencia del músculo.

⁶ Al margen: La piel es la vuelta *inmediata* a sí mismo de este organismo externo constituido por el músculo. La piel es generalidad, totalidad simple, lo que separa, el uno y todo indistinto.

⁷ Al margen: Esta vuelta a sí mismo es diversa de su existencia, se le contraponen.

La vuelta de la figura a sí comienza en la piel; es en sí algo que se contrae en sí a partir de la externalidad y se convierte en comportamiento consigo mismo

so está condicionado por el *ser* de su organismo vegetativo; por eso este ser tenía que ser expresado antes. El organismo *tiene que ver* con singulares y él mismo es el movimiento mediado, que distingue los momentos de la transformación.

* (La piel se ha dado un estado diferente en las garras, huesos y músculos, y es algo singular, *interrumpe la absorción*, y se relaciona, como algo singular, con el aire y el agua.)

* (<El proceso de la piel es relación con el agua, sometido a ella y transpirándola.>) El movimiento de los músculos es la irritabilidad elástica, momento del todo que sienta una relación libre, un movimiento peculiar de separación, que frena el aflujo y, como movimiento de suyo mismo, sienta y produce por sí un proceso ígneo que supera aquella inerte subsistencia. Esta disolución de la subsistencia, el verdadero proceso, es relación con el aire; es el movimiento por sí mismo del organismo, que atrae y rechaza, elasticidad.¹ <Proceso de la piel.>

[155] Esta transformación inmediata, *sensibilidad del todo*, es asimismo *irritabilidad del todo*, | movimiento que se *interrumpe*, *mediador*, distinguiendo los momentos singulares, verdadera elasticidad orgánica,

* mientras que la del músculo es la formal;² es una relación que *singulariza* y *tiene que ver con singulares*, aunque sea el trago *singular* de agua. *La piel se retrae hacia dentro* y, así como por lo demás es toda ella abertura, forma *ahora* una abertura *singular*, y lo inorgánico es tomado e ingerido como singular. El individuo se apodera de él, lo machaca como figura y lo transforma en sí no por la infección inmediata, sino que *ésta se convierte en* movimiento *mediador* que le hace recorrer los diversos momentos. El *calor animal* está sentado por el simple hecho de que haya *figuras*, singulares sin más, que son superadas por él;³ el calor animal es un uno orgánico como unidad de singularidades. Inmediatamente el *estómago* es sólo este calor digestivo, y el tubo intestinal la división de lo digerido: división en lo totalmente inorgánico, que desechan, y lo perfectamente animalizado, que es tanto la unidad de la *figura subsistente* como del calor, de la disolución: la *sangre*.

¹ HGW lee el inciso siguiente como apunte marginal y todo el párrafo entre paréntesis.

² Al margen: También lo externo ha vuelto a sí

³ Al margen: Este calor es el *movimiento* absolutamente *mediado* del organismo reflexionado en sí, que conlleva el mismo los elementos y a través de éstos se comporta activamente, ataca al singular con el movimiento de todos; α) lo machaca como pura externalidad, β) lo infecta, $\alpha\alpha$) con la linfa orgánica, saliva, $\beta\beta$) con la neutralidad de lo básico y lo ácido, estómago y jugo pancreático, y por último $\gamma\gamma$) con el fuego de la vesícula. Así se constituye la interioridad abstracta, es decir dirigida hacia fuera. Este comportamiento ha vuelto en ella a sí por este decurso

β . Aquí comienza el organismo interno. Éste es la unidad de lo mecánicamente orgánico y lo químicamente orgánico; en aquello se figura el organismo externo, en esto el calor digestivo. Sólo así llega el organismo a ser uno vivo. La *sangre es resultado*, el organismo externo volviendo a sí *de suyo mismo*, por sí mismo. Éste es pues la individualidad viva, que *sienta* lo exterior produciéndolo, el concepto real, que produce los miembros haciendo de ellos entrañas. El **organismo interno** es el sistema solar renacido en el uno mismo. *

[156]

aa.¹ Es la *sangre*, movimiento rotatorio que se persigue alrededor de sí mismo, este absoluto pulsar y estremecerse en sí, la vida individual del todo, en la que no se diferencia.

$\beta\beta$. Este movimiento rotatorio se divide luego en el proceso cometa-rio y el interior —atmosférico y volcánico—. El pulmón es la hoja animal que se relaciona con la atmósfera y convierte el proceso de la piel en singular, interrumpiéndose y produciéndose, expirante y aspirante, degradado de la sensibilidad a la irritabilidad y a UN momento singular de la vida. En cambio el *hígado* es la vuelta de lo cometa-rio a ser para sí, a lo lunar; es el *ser-para-sí* en busca de su centro, el ardor del ser-para-sí, la cólera contra lo que es distinto de él y su combustión. *

El proceso del pulmón y el del hígado se encuentran en la más estrecha relación. El proceso fugaz, excéntrico del pulmón atempera el ardor del hígado, que a su vez anima aquél. El pulmón está en peligro de convertirse en hígado, de hacerse nudoso para luego consumirse en sí mismo, si recibe en sí el ardor del ser-para-sí. En estos dos procesos se desdobra la sangre, tal es su circulación real, que es triple: una para sí misma, la otra la circulación del pulmón, la tercera del hígado. En cada una de ellas una circulación propia; aquí lo que entra arteria en la circulación pulmonar, aparece como vena, y a la inversa: las venas que entran en el sistema de la vena porta aparecen como arterias.

Este² sistema del movimiento vivo es lo opuesto al organismo exterior. Es la *fuerza* de la digestión, es la Tierra, la raíz en sí misma, la fuerza de superar el organismo exterior. Esta naturaleza inorgánica a la que corresponde el organismo exterior, es aquí necesariamente triple: *aa*) la externa, *general* (el pulmón se le opone), $\beta\beta$) la particu-

[157]

¹ Al margen: *aa*) Organización de este organismo interno en sí mismo

² Al margen: Entre los judíos está prohibido tomar la sangre, la vida del animal. En la India dejan con vida todo el animal. *

larizada, lo general degradado al momento orgánico, la linfa, todo el organismo como es, $\gamma\gamma$) lo singularizado (se le opone **la digestión**). La sangre se produce ($\alpha\alpha$) a partir del aire, ($\beta\beta$) de la linfa y ($\gamma\gamma$) de la digestión, es la transformación de estos tres momentos: del aire toma la pura disolución, su luz, oxígeno; de la linfa el fluido neutro; de la digestión la singularidad, lo sustancial. Y así la individualidad entera, ella misma, se la vuelve a oponer, produciendo $\alpha\alpha$) la *figura*, su propia naturaleza inorgánica; $\beta\beta$) la naturaleza negativa del **individuo**, *ajena*, inorgánica, las excreciones; $\gamma\gamma$) y el todo, el sentido.

$\alpha\alpha$.¹ La sangre en la circulación pulmonar es esta vida inmaterial puramente negativa, para la cual la naturaleza es aire y tiene aquí la pura superación de éste; el primer soplo es la propia vida individual del niño, cuyo comportamiento, cuando nadaba en la linfa, consistía en absorberla vegetalmente; al salir del huevo o del seno materno respira, se relaciona con la naturaleza como con algo que se ha convertido en aire, y no es esta corriente continua sino su interrupción: irritabilidad orgánica, actividad por la que la sangre se muestra puro fuego y se convierte en él.

$\beta\beta$. Es lo que supera la neutralidad, la suspensión en la linfa; el modo de superar esto es excitando, moviendo todo el organismo externo, disponiéndolo para su vuelta a sí. Este movimiento es a la vez un sistema digestivo, una circulación de momentos diferentes. Los vasos linfáticos forman por todas partes nudos propios, estómagos en que se digiere la linfa y por último se reúne en el 'ductus thoracicus'; en él es donde la sangre se da su fluidez.²

$\gamma\gamma$. Por último la **sangre** es el proceso digestivo propiamente tal del singular, movimiento peristáltico en general. En este proceso de la singularidad la sangre se divide en tres momentos: el sordo ser-parasí interior; el devenir de la melancolía-hipocondría, su sueño; en una palabra sangre venosa, que en *el bazo* se convierte en esta fuerza de la media noche. Se dice que en el **bazo** se da una carbonización; esta carbonización es precisamente su convertirse en Tierra, en sujeto absoluto. Su centro es aquí el sistema de la vena porta, en el que su subjetividad es movimiento y se convierte en actividad, en volcán

¹ Al margen: *movimiento propio*

² Al margen: La linfa, que era neutralidad acuosa, se convierte en grasa —la misma grasa que constituye la médula de los huesos—, no en una animalidad superior sino en aceite vegetal; éste sirve de alimentación, los animales que duermen en invierno se ponen muy gordos en verano y consumen de sí en el invierno y en primavera están muy delgados.

devorador. Así activada en el hígado, se comporta con la papilla alimentaria cocida en el estómago. La *digestión comienza* por la masticación e impregnación en el *estómago* de la saliva con la linfa. El *jugo gástrico* y el *pancreático* son como los *ácidos* disolventes, que ponen a fermentar los alimentos. Las **operaciones** son pues linfar y calentar,¹ tal es el momento químico-orgánico. La *bilis* realiza en el duodeno la superación plena y propia; el proceso vuelto hacia fuera, aún correspondiente a la linfa, se convierte en el *ser-para-sí* y, así pues, queda transformado en el *uno mismo* animal; el quilo, este producto de la *sangre*, vuelve a ella: la *sangre* se ha producido a sí misma.

Tal² es la gran circulación interna de la individualidad. El centro en esa circulación es la *sangre* misma, es la vida *individual* misma. Se ha dicho que los jugos son inorgánicos, pues son secreciones y la vida sólo pertenece a las partes firmes. Sólo que de suyo estas distinciones por una parte carecen de sentido; por otra parte la sangre —no la *vida* sino lo vivo— es *sujeto* como tal, lo general por oposición a la especie. El débil pueblo de las flores, los indios, no comen animales; el legislador judío, **en cambio**, sólo prohibió tomar la sangre de los animales, porque —tal es la razón aducida— la vida del animal está en la sangre. *a)* La sangre es la sustancia *general*, que contiene disueltas en sí todas las partes, la esencia de todas; *β)*³ es el movimiento absoluto, el uno mismo natural y vivo, el proceso mismo; no es movido, sino que es el movimiento. Para explicar el movimiento de la sangre, los fisiólogos recurren a toda clase de fuerzas: primero el corazón la lanza y a ello ayudan las paredes de las arterias y venas y la presión de las partes firmes que la empujan; ciertamente en las venas ya no vale el impulso del corazón, todo lo tiene que hacer la presión de las paredes. Pero ¿de dónde viene esta presión elástica de las paredes y del corazón? Del estímulo de la sangre. De modo que el corazón mueve la sangre y el movimiento de la sangre es a su vez lo que mueve el corazón; es un círculo, un 'perpetuum mobile' que enseguida se para, porque las fuerzas están equilibradas.⁴ Precisamente por eso la

¹ Al margen: doble estómago. ¿Tienen páncreas los rumiantes?

² Al margen (HGW: al final del párrafo anterior): *α.* ^{2 bis} Circulación; *β)* la sangre produce *αα*) como ente la figura, miembros

^{2 bis} Junto al apunte: el organismo necesita movimiento exterior: anquilosis, emblanquecimiento del músculo; en el ojo las ramas arteriales pasan sin corpúsculos de sangre a lo venoso, cuyos vasos a su vez tienen sangre.

³ Al margen (aquí por el sentido; formalmente al final de la frase anterior): de la figura externa ha tomado el *músculo*;

⁴ Al margen (aquí por el sentido; formalmente una palabra después): la contracción de las arterias coincide con la relajación de los ventrículos del corazón.

* sangre es ella misma el principio del movimiento, es el punto clave; nada incomprendible, desconocido, a no ser que por comprender se entienda mostrar alguna otra cosa, la *causa* por la que es producido —siempre *otra cosa*—; pero esto es sólo la necesidad *externa*, es decir nula, no el *fundamento*; la causa misma es a su vez una cosa por cuya causa hay que preguntar y así sucesivamente hasta el mal infinito. Incapacidad de pensar y representar lo *general*, el fundamento. El *vóvς*, **en cambio**, es la esencia del mundo, es decir lo general, lo simple que es la unidad de opuestos, y por consiguiente inmóvil, pero que mueve. Esto es la sangre; la sangre es el sujeto, lo mismo que la *voluntad* comienza un movimiento. Si las representaciones [160] me mueven, es precisamente porque concuerdan con mi yo como *representaciones*, es decir como *mío*, como *yo*; no como cosas, mero contenido del que puedo abstraer. El uno mismo, la forma es la unidad, lo general, el fundamento y el movimiento mismo —tal es la *sangre*—. Pero la **sangre** es el movimiento *completo*, a la vez que, en cuanto momento, pasa a ser sólo un aspecto, como el tiempo frente al espacio, pues es la diferencia de sí consigo misma. El movimiento consiste precisamente en reducirse a un aspecto de él mismo, con lo cual es sujeto, cosa y la superación **tanto** de su reducción a un aspecto **como** de su abarcarse a sí y lo opuesto. De este modo el **movimiento** aparece como una parte y *resultado*, toda vez que lo opuesto se supera de suyo mismo, que el recogimiento ocurre de la parte de **lo opuesto**. De este modo surge de la figura la fuerza viva y vivificante de la sangre, y su movimiento interno requiere también el movimiento externo propiamente tal, mecánico. La *sangre mueve*, mantiene las partes en su negativa diferencia *cualitativa*.¹ Pero necesita lo simple negativo del movimiento *exterior*: un enfermo, *cuando* pasa mucho tiempo sin moverse (en amputaciones), contrae anquilosis, el líquido sinovial disminuye, los cartílagos se endurecen hasta convertirse en huesos, el **reposo** emblanquece los músculos.

La circulación misma de la sangre hay que tomarla de un lado como esta circulación general, por la que cada parte entra en este circuito; sólo que igualmente la **circulación de la sangre** es algo por completo en sí pulsante, vibrante, elástico, que no es sólo esa circulación. Por de pronto la circulación no es del todo igual en las diversas partes; en el sistema de la vena porta, lo mismo que en el interior del cráneo, es más lenta que en las otras partes; en cambio en el pulmón está acelerada; en un panadizo la arteria ('radialis') tiene cien

¹ Al margen (composición de dos apuntes; *HGW*: sin componer): tres movimientos diversos: α) la sangre vermiforme, peristáltica; β) respiración; γ) cerebro de la sangre.

pulsaciones por minuto, mientras que la del lado sano sólo tiene 70 conforme al pulso del corazón. Además la transición recíproca entre venas y arterias se realiza por finísimos tubos,¹ tan finos en parte | que ya no contienen corpúsculos rojos sino sólo suero sanguíneo amarillento.² Sömmerring § 72: "en el ojo parece que las arterias se continúan en pequeñas ramificaciones que ya no contienen sangre roja; primero pasan a una vena igual, pero al fin pasan a venitas con sangre roja." O sea que la cosa que propiamente se llama sangre, no pasa, sino que se **halla** sentado un movimiento en el que desaparece y vuelve a surgir, o una vibración elástica carente de progresión. Además las arterias especialmente, **pero** también las venas con igual frecuencia, se *anastomosan*, formando en parte ramas bastante extensas, en parte grandes tejidos enteros, en los cuales, por consiguiente, deja de ser concebible una circulación en sentido estricto; la sangre se introduce por ambas partes en la ramificación anastomizante, se trata de un equilibrio indefinible **como** un discurrir hacia un lado sino sólo **como** un vibrar en sí mismo. En una ramificación se podría pensar por ejemplo que se da el predominio de una dirección; pero en varias coronas, tejidos enteros de anastomosis una dirección contrarresta la otra y hace del movimiento un pulsar general en sí mismo.

[161]

La distinción entre sangre arterial y venosa alcanza su realidad en el pulmón y el hígado —se trata de la oposición entre músculo extensor y músculo flexor—; la sangre arterial es la actividad disolvente hacia fuera, la venosa la concentración en sí; pulmón e hígado son la diferencia **entre ambas sangres** como sistemas, su vida característica. La química hace consistir la diferencia en que la sangre arterial contiene más oxígeno y por eso es de un rojo más claro, **mientras que** la sangre venosa **tiene** más carbono, **pero** sacudida en gas oxígeno se vuelve también de un rojo más claro. Esta diferencia sólo expresa la *cosa* y no su naturaleza, su situación en todo el sistema.

γ. El³ proceso general es esta vuelta del uno mismo desde su órbita cometaria, lunar y terrena a sí mismo, de sus entrañas a su | unidad. Esta vuelta *es luego su digestión general, y así de vuelta su existencia*

[162]

¹ Al margen: parece que los insectos carecen de circulación. Autenrieth § 346.

² El original dice "geblichtes", cambiado tácitamente por la edición crítica en "gebleichtes", con lo que debería traducirse "empalidecido". Michelet, Hoffmeister y Petry suponen —de acuerdo con la realidad fisiológica (Petry)— un lapsus calami por "gebliches" en un pasaje bastante retocado caligráficamente.

³ Al margen: Relación del organismo *interno* con el *externo*:⁺

α. El interno consume la inerte linfa del externo. +

<β.> Es lo que *anima de generalidad el organismo externo*, de suerte que éste conlleva él mismo su propia digestión, sistema glandular y transformación de la linfa en

es el reposo; *vuelve a su reposo*, es decir a *la figura* en general. Éste es su resultado —aquél el proceso superador de la figura—, que sólo se divide en entrañas.¹ El **proceso general** se figura y es proceso de alimentación; la figura es asimismo su producto, no es sólo lo inmediato, sino **que está** sentado como inmediato, *alimentación* del todo.² Así pues ésta no consiste en que la sangre arterial deponga su fibrina oxigenada. Sólo^{3, 4} que los vasos expelentes de las arterias son más vapor elaborado, y alimento completamente general, del que cada parte singular se toma lo suyo y hace de ello lo que ello es en el todo: esta *linfa nacida de la sangre* es el *alimento vivificador* o, mejor dicho, es la vivificación general, el ser-para-sí de cada uno: la transformación en sí de la naturaleza inorgánica, del organismo general. La sangre no acarrea materias, sino que es la vivificación de cada uno.⁵ Lo principal es la forma; y no sólo la arteria sino precisamente la duplicidad vena-arteria; de este modo el corazón está en todas partes y el fuego es la bilis; cada parte es la fuerza especificada de sí misma.^{6, 7}

grasa. De este modo el externo se comporta: $\alpha\alpha$) digiriendo con generalidad a través de la piel hacia fuera, hacia el aire; $\beta\beta$) la linfa cobra carácter aceitoso, como lo vegetal que conleva; $\gamma\gamma$) la linfa es sistema digestivo en las glándulas.

¹ ^{bis} Producción de la *figura* como tal.

² ^{bis} En el original: β ; pero escrito, al parecer, antes de que Hegel interpolar “ β .” hacia el comienzo del apunte. Esta última frase se halla al margen también del texto principal, *infra*, “resultado”.

¹ Al margen: <(> la *inmediata* unidad absoluta de ambos procesos es en el externo que él mismo es productivo en sí, y en el interno que es la figuración.<)>

² Al margen (HGW lee aquí además el apunte siguiente): A. *Interacción de los procesos externo e interno*: α) transición de cada uno al otro; $\alpha\alpha$) igual sustancialidad de ambos; $\alpha\alpha$) del externo, él mismo dotado de vida, $\beta\beta$) el interno es el todo junto con el externo;

³ Al margen (HGW: al final del apunte anterior): Digestión de sí mismo

⁴ Al margen (formalmente *infra*, a “vapor”): La sangre venosa de la vena porta produce la bilis

⁵ Al margen: El ente otro a que se retrotrae el proceso se descompone en *dos partes*: α) figura, lo orgánico; β) lo inorgánico, secreción de la orina y podredumbre de los excrementos; piedras en la vejiga en climas nórdicos húmedos (baños de sudor); en los climas meridionales enfermedades de la piel; allí retroceso a la neutralidad terrena (cal) en vez de a la neutralidad elemental (aquí ésta en vez de aquella, más vegetación)

⁶ Al margen: Funciones de la alimentación, el bazo no es más eficaz que la bilis, sino que gracias a ella conleva este momento del ser-en-sí, la fuerza ígnea.

⁷ Al margen: *Producción de la figura*

Venas y arterias se encuentran por todas partes en los miembros, vivificación general

La *figuración general* según la forma es *que la sangre* en su espiración se deja degradar a *linfa*; pero el inerte fluido indeterminado se divide por una parte en la oposición o la línea opuesta del músculo, que es un movimiento inmanente a la figura —la figura es la subsistencia en el espacio, mientras que el movimiento de la sangre permanece en sí;¹ pero también el todo inerte es un movimiento contra algo externo—; por la otra parte *ese fluido* se concentra finalmente en la quietud del hueso. El fluido linfático se consolida y articula. La grasa, médula del hueso es lo vegetal que prosigue hasta el aceite y separa de sí la neutralidad² no en forma de agua sino como una neutralidad terrena, como cal; ya la planta procede a producir piedras, no sólo aire y agua; igualmente el organismo animal, que sienta a partir de sí la naturaleza inorgánica singularizada, una neutralidad terrena (singularizada). <Digestión de sí mismo, voracidad del organismo consigo mismo>.

c.

α . <(>³ El organismo se ha producido a sí mismo como este todo. Está vuelto hacia fuera, es *ansia* animal Es ser-para-sí que tiene la cer-

¹ Al margen (por el sentido al punto siguiente, o como *JR II*, otro punto más allá): Osificación. Richerand 2. 256: Si se destruye el 'periostium' interno con un estilete, el periostio externo se separa del hueso que cubría, se apropia el fosfato cálcico que llevan los vasos diseminados por su tejido y forma un nuevo hueso alrededor del otro. Si se quita el periostio externo, se forman excrescencias y vegetaciones en la superficie del hueso. Las personas delgadas tienen en los huesos médula poca o fluida. Los pájaros carecen de ella; por tanto no sirve para alimentar el hueso; los pájaros vegetan hacia fuera

² Al margen (*HGW* lee aquí además el apunte siguiente): La individualidad interna exclusiva es: α) producción de sí mismo, de la *figura*; β) excreción de su *naturaleza inorgánica*; el *hueso* es *muerta neutralidad* abierta entre la linfa y la médula

³ El paréntesis no está cerrado o, improbablemente, sólo lo está dos párrafos después.

Al margen (aquí por el sentido; formalmente al final del párrafo anterior; *HGW*: al apunte anterior):

(EL TODO está | vuelto hacia fuera)

γ . *Armamento* de la figura, giro del organismo interno hacia la cosa externa (el *ansia* como tal no corresponde aún aquí; aquí el exclusivo comportamiento frente a otro está sentido por él mismo); *movimiento* propio de la figura entera. El organismo tiene movimiento, corresponde al tiempo y al espacio, porque se ha hecho la *pura* unidad *abstracta* de sí mismo; el *libre* movimiento es la elevación a la idealidad. El *para-sí* es tiempo, el de-suyo, la figura, es *espacio*. El espacio como *espacio*, como distancia, tiene importancia para el organismo; pero el tiempo no ha salido de él (los animales saben su hora, cuando se les da de comer). Idealidad del organismo como *ente*, *externo*.

teza de que lo excluido no es *de suyo*, sino que de suyo está superado. Su sangre es *la simple disolución*, que no sólo lo contiene todo, sino que es el calor, la unidad de sí y de la figura, el devorarse a sí mismo. De este modo el **organismo** está tenso como individuo entero frente a lo exterior, tiene hambre y sed. Es todo que se devora y así sentimiento de su negatividad, de su vacío ser-para-sí; está orientado a la superación de la enajenación de su sustancia, del ser simple. La formación de su sangre es la producción del ansia, su sustancia le está enajenada y convertida en algo singular contra lo que el **organismo general** se mantiene como figura poderosa, que *en los huesos se mantiene firme para sí*, contrae su piel en garras y tensa la diferencia de los *músculos*; vuelve hacia fuera todas las partes de su figura, les da el fuego del corazón, las convierte *-a ellas que son la tranquila subsistencia-* en armas, y se muestra reflexionado en sí por *esencia* (en la naturaleza inorgánica); **muestra** por *esencia* que no reconoce lo singular como *ser*, y esa *esencia* es *implícita, ser*, figura, ésta misma es *arma*: la piel es una *violenta contracción* de la garra vuelta hacia fuera; el corazón músculo, el término medio uno mismo¹ y el hueso sensible un *diente*, la trituración la vuelta a sí. El silogismo es: *piel* (garra), la *presa* <el extremo general>, el *término medio* el músculo, el extremo de la singularidad el *diente*.

<(>Su² ansia. Su puro ser-para-sí sienta otro excluido; él mismo es puro concepto, lo negativo; no es su concepto, sino su realidad y existencia, lo que sienta esta exclusión; se trata de su acción, pues *existe* como negativo. Pero el animal es sólo lo individual; es ansia o es ansiado, o duerme y digiere; vive en esta angustia, en esta referencia inquieta, en la que no es general y lo objetual que se mueva no es para él coseidad, generalidad en reposo.

166] Pero el ansia saciada es su sueño, su ser-en-sí, la noche que l es

¹ Al margen: Este organismo, por consiguiente, es la *fuerza existente, fuerza* que como tal *tiene figura*, inmediatamente vuelta en sí. Interioridad que es inmediatamente exterioridad; exterioridad que, con la misma inmediatez, es interioridad.

² Al margen: *Idealidad interna* suya; el **organismo general** existe como ideal. vuelto a su *simplicidad*, simple *sustancia* reflexiva del todo, a cuya ipseidad le es perfectamente transparente la alteridad porque la *sustancia* se produce a sí misma. Circulación de la sangre, para lo cual lo otro, consumido y producido por ella, es el mismo *sujeto*; éste distingue sus *miembros* de sí.

Esta idealidad es inmediatamente el organismo. Espacio y tiempo son las *formas* de su *intuición*; el sentido es objetualidad inobjetiva.

(Tal estado de reflexión en sí es el *nervio*; es sistema: α) nervios motores de la figura; β) nervios digestivos, ganglios, centros epigástricos; γ) *nervios sensores*, cerebro)

uno mismo. Sólo en esta vuelta de lo *implícito*¹ al ser-para-sí y sentido lo *implícito* por el uno mismo, es el **organismo general** uno mismo, la unidad de sí y de su diferente ser implícito.<>

β. Esta unidad hace del **organismo general** un todo, vuelto a sí como unidad de dos ipseidades:² primero todo individual, que se siente a sí mismo en el ansia; y, segundo, un todo que excluye de sí este *yo* abstracto y para el que hay un otro; que en su alteridad es *inmediato* estado de reflexión en sí, *representación* en general, de modo que lo que es es inmediatamente esta duplicidad: *ente implícito libre* y lo *suyo*; *siente* en general a otro como otro: sentido. Es la digestión lo que ha hecho llegar lo **otro** a esta abstracción; está comprendido, **ha** pasado por la ipseidad así es como está en el *sentido*. Lo **otro** es el ansia satisfecha, porque el objeto es *mío*.

Pero esto *otro* como *general* es a la vez el todo.³ El sentido pasa al sexo una vez recorrida la escala desde el tacto hasta la vista y liberada en ésta la reflexión en sí: totalidad de los *sentidos*. La tesis del sentido es: el objeto es *mío*. La tesis inversa, yo soy el objeto, es la tesis del sexo. El recorrido del sentido convierte el objeto que comienza por tener el predicado de *mío*, en *mío* total, en la relación sexual.

αα. Esta⁴ categoría, "*mío*", o la simple unidad inmediata del ser y lo *suyo*, l el *sentido*, es primero el *tacto*, la unidad inobjetiva con el objeto, en la que éste aún no se ha vuelto para-sí. Por eso esta unidad es doble: sentido de la figura como *figura*, *contorno*, y sentido del *calor*. Se trata de una distinción oscura: lo *otro* es *otro* sin más, todavía no

¹ Al margen (por el sentido pudiera ir con el apunte anterior; pero Hegel los ha separado con una línea): Los nervios del movimiento arbitrario pertenecen a la *generalidad inmediata*, o exterioridad puramente vacía, del espacio;

² Al margen: Esto es lo que constituye el sentido: que los momentos *de la figura en reposo* y *del ser-para-sí* se hayan purificado hasta convertirse en puras abstracciones; *aquella* en el *organismo interno*, éste en el mismo hecho *de que* el uno mismo sea algo producido.

³ Al margen: *Sentido, ansia y sexo*

⁴ Al margen: La neutralidad en el *espacio* *vuelve* a sí en el tiempo. El espacio y el tiempo mismos se mantienen así separados y neutros entre sí: primero sólo hay relación espacial, luego temporal; el espacio es la subsistencia neutra y dispersa, el tiempo la superación de esta dispersión: *αα*) Sujeto y objeto *desaparecen* recíprocamente; la negación tiene un significado meramente negativo, vacío; pero es negación determinada de la forma de la *dispersión*, *inmediato contacto* en la neutralidad de la subsistencia de ambos. *ββ*) Sentido de la *figura*: la *determinidad* del ser-para-sí espacial les hace entrar en oposición; está representado por la determinidad en cada uno mismo, el tiempo que se destaca, que es su *centro* y como tal término medio es simple punto de unidad, que tiene sus diferencias en lo que ocupa el espacio.

* se distingue *en sí*, no conlleva él mismo la diferencia entre figura y calor, es decir: que lo positivo y lo negativo están separados. <Subsistencia y disolución, espacio y tiempo se hallan en inmediata unidad.>

[168] **ββ.** Pero la verdad es que lo otro conlleva ello mismo la diferencia. El animal es subsistencia *neutra*; las dos partes neutras se unen en un medio general,¹ en el que se compenetran: el animal tiene el sentido del *gusto*. La diferencia <entre espacio y tiempo –es decir la oposición como oposición> entra en el objeto mismo y por tanto en la relación de lo orgánico con el objeto. Pero esta relación es meramente | neutra; el gusto es la superación de la figura, es la *inmediata* existencia neutra, que precisamente por eso es lo que hay que superar externamente² y sólo a través de esta mediación se convierte en sentir.

γγ. La penetración de los neutros es su plena porosidad o su diferencia que ha confluído en el uno, apoderándose de la propia realidad y disolviéndola.³ El sentido de lo *aéreo*, del olor corresponde al calor; pero es el estado de disolución de la figura de suyo misma,⁴ igual que la neutralidad es ella misma subsistencia inmanente –subsistencia, en cuanto conlleva la diferencia, la ha superado.

δδ.⁵ Pero, por último, esta disolución es el todo simple, la *luz real*

¹ Al margen: La *particularización* de la *intuición* es *sentido*. En el tacto están unidos todos los sentidos, de modo que en el dedo puede hallarse *la sede* de los mismos: ver, oír con el dedo

* α) *Tacto*, *inmediata existencia* indeterminada, gravedad y calor, simple gusto; β) la diferencia en sí; γ) el estado de reflexión en sí sin más, *simple individualidad* determinada inmediatamente como aún no reflexionada en sí

[168] ² Al margen (HGW: al margen del apunte anterior): *Particularidad*: individualidad *completa*, singularidad |

³ Al margen (HGW lee aquí además el apunte siguiente): Individualidad en general

⁴ Al margen (HGW: al apunte anterior): Silogismo: α) exterioridad, β) órgano, γ) nervios

⁵ Al margen (HGW: dividido en 4 apuntes, asignados a este párrafo y al final del anterior): En el órgano sensorial, el sentido, hay que distinguir: α) su ser como acción, β) piel, γ) nervio.

α . La piel es *órgano exterior* del sentido, sujeto del objeto cuerpo, asimismo totalidad de los sentidos

α . ^{5 bis} elemental referencia general a otro: sentido, *sujeto* como nervio *con ser*; β) la unidad absoluta de ambas *almas* es una *cosa*; de este modo es cerebro, pero subjetivamente éste es puro espacio –es espacio, no cosa– el animal es *alma*

^{5 bis} Al margen: $\alpha\alpha$. *Tacto*: la piel en general

$\beta\beta$. *Gusto*: músculo

$\gamma\gamma$. *Olfato*: cartílago

reflexionada en sí,¹ vista, sentido de la *realidad*, que está presente, reflexionada en sí. La *vista* es el *sentido mismo*, que es objeto.

εε. Este sentido que aún es objeto, se concentra en sí y es el *oído*, | el sentido que es para sí mismo. El² *oído* percibe el *uno mismo puro*, ideal —el objeto deja aquí de ser una cosa—. [169]

γ. El *ansia animal* es el idealismo de la objetualidad, la certeza de que lo *objetual* no es algo extraño. Sólo como *ansia* a través de este *uno ideal* se da la referencia a otro. Es un sentimiento de sí, **que dice** que lo que falta es él mismo, una interna *carencia*, hambre, sed. El individuo se excluye a sí mismo de sí, se devora y se enfrenta consigo mismo como algo ajeno; lo negativo es su propia negatividad, es decir que ésta es para él. (*Excreción*: 1.^o³ de su naturaleza inorgánica en general; 2.^o de cada uno, los excrementos en sentido propio; 3.^o todo su otro individuo.)

Los⁴ instrumentos sensoriales como tacto son el sentido general de la piel; *el gusto* es el músculo de la lengua, músculo, neutralidad, que se une con la boca —la piel que comienza a hacerse interna—. En el *olfato* **intervienen** la nariz y lo aéreo, *respiración*. La *vista* no es el sentido de una función anterior sino —lo mismo que el *oído*— del cerebro, es la idealidad liberada. El tacto es el sentido de la figura sin | más. El gusto lo es de la digestión, del concentrarse en sí de lo exterior. El *olfato* pertenece al organismo interno, lo aéreo. La *vista* y el *oído* se pertenecen a sí mismos. [170]

δδ. *Vista*: piel organizada; *músculo* linfático: cristalino

εε. *Huesos*, *puro volverse sobre sí*; igualdad constante consigo mismo

¹ JR II lee: lo *real reflexionado* en sí, la *luz*.

² Al margen: *Cerebro grande*, *cerebro pequeño*; aquél más *dirigido* a la sensación, éste más a la *voluntad*, a la transición.

³ En el original: α), y así sucesivamente.

⁴ Al margen: αα. ⁴bis Piel, tacto; general

ββ. *Gusto*, neutro, objeto, músculo

γγ. *Olfato*, cartílago, caracol del *oído interno*, aire y cerebro, aún imperfecto. Descansar sobre sí mismo.

δδ. *Vista*, piel organizada: músculo, linfa, piel; sangre, cuerpo de la luz, córnea, *sangre*, *piel de los vasos*

⁴bis Encima y al lado del apunte anterior (HGW: al texto, *supra*, delante del paréntesis): Instrumentos sensoriales: doble *subsistencia*, cada uno en estado de reflexión en sí, diferentes pero no diversos, *dos* como en las vísceras; los miembros perfectamente iguales, pies, brazos, son desiguales para la *voluntad*, las *entrañas* para el uno mismo; así los sentidos están *diversamente ajustados*, *oído*, *vista*

El tacto se **bifurca** en dos tipos: olfato y gusto por un lado; por el otro la vista, realidad objetiva, ser neutro del uno mismo, y el oído, el uno mismo superándose. La voz es el oído activo, puro uno mismo que se sienta como general. Dolor y ansia, alegría y satisfacción superan el uno mismo individual; los dos primeros son la conciencia de la contradicción, los dos últimos el estado de vuelta en sí, la igualdad.¹ Todo animal da una voz si muere violentamente, se expresa como uno mismo superado. (Los pájaros tienen el canto, mientras que los otros carecen de él, porque los pájaros pertenecen al elemento del aire; la voz articulada representa un yo más disuelto.)

En la voz el sentido vuelve a su interior, es uno mismo negativo, ansia. Es carencia, conlleva él mismo la insustancialidad; el sentido se es mero espacio, ideal por oposición a su impleción.² Los sentidos son el espacio saturado, lleno. El ansia es movimiento que no sólo se es espacio superado sino espacio superado lleno. El espacio mismo es para sí lo que le falta; sentimiento de sí en el hambre, sed.

De este modo el organismo es algo que se vuelve a sí mismo hacia fuera; él mismo se es negativo; eso otro es la naturaleza inorgánica; lo que le falta a la vez le abandona.³ la carencia de que adolece es el todo, la reflexión a partir de lo teórico es lo práctico, porque sólo en esta reflexión sale de sí como todo; sólo en ella es el todo lo que se mueve frente a otro singular.

Lo orgánico ansioso es la figura subsumida bajo el ser-para-sí, el uno mismo general, es decir que se sabe unidad de sí y de lo implícito u objetual: cala lo que es la existencia de lo otro.⁴ La figura está aquí vuelta hacia fuera, armada: los huesos son dientes, garras la piel y fuerza en general el músculo, lo interior. La sensibilidad del hueso está superada, igual que el comportamiento general de la piel, meramente receptivo y secretivo. La piel es el arma exterior, el hueso la interior; el labio recibe, pero no sólo besa sino que hace presa con los dientes <(ardientes ojos excitados)>.

¹ Al margen: *Lo que veo, oigo, está en mí, superado; asimismo estoy libre de ello*

² Al margen: sabe de su *ipseidad insatisfecha*: la satisfacción es otra cosa; en la teoría se ha ganado la certeza de que el objeto desaparece, de que es uno mismo; el objeto le ha pertenecido, se le ha llegado a constituir como puro uno mismo

³ Al margen: el organismo interno es la forma del todo, que no se enfrenta a la figura como en la consideración abstracta, o que no constituye frente a ella un lado al que pasa la figura o que pasa a ella, sino totalidad, determinado como siendo para sí. Por eso precisamente sufre una carencia como subsistente

⁴ Al margen: *Silogismo*; el todo bajo el dominio del ansia; su mera inerte subsistencia, la figura, se halla sentada bajo el ser-para-sí

Los nervios son aquí sólo lo interno, auxiliar: nervios motores y *digestivos*, ganglios, centros epigástricos, cerebro; los que pertenecen al vientre;¹ nervios del simpático, 'splanchnicus frenicus', anastomosis de estos ganglios.

- 5 **δ.** El ansia saciada significa aquí un individuo que se produce no en su singularidad² sino en su generalidad, como fundamento del ansia; en él la individualidad es mera forma.³ Se trata del organismo inter-
no, el ser-para-sí, que se ha convertido en exterioridad. Por consi-
guiente el ansia satisfecha es lo *general vuelto en sí*, que conlleva
10 inmediatamente la *individualidad*. La vuelta teórica, del sentido, a sí no produce en lo *general* más que la *carencia*. La *vuelta teórica* de la individualidad a sí *tiene* el mismo efecto, pero en positivo; esa⁴ carencia está llena de sí misma, es un individuo doble.⁵ [172]

αα. El sexo⁺

- 15 1.^o)⁵ Idealidad, ambos son lo mismo; lo general, la especie (el oído); 2.^o) y ambos autónomos (la carencia llena del puro uno mismo). El inmediato organismo configurado y el organismo inter-
no que es para sí, se enfrentan mutuamente; pero ya no como partes
incompletas del todo sino como partes perfectas. Contracción de
20 todo el organismo, un tipo simple de él. Excreción del todo: 1.^o)⁵ testículos -sistema de los vasos linfáticos como cerebro-, y 2.^o) pene, miocardio -cerebro y ser-para-sí-. El útero femenino corresponde a
la próstata, que en el varón es sólo una glándula; su concepción, com-
portamiento simple, está dividida en el cerebro productor y el cora-
zón externo.

<(>La unión de los sexos es su desaparición se ha producido la especie simple. (La asimilación, como absorción, excreción y nutri-
ción, corresponde a la sensibilidad, irritabilidad y reproducción.)

30 ¹ Al margen: Bichat: en los nervios del simpático las *anastomosis* muchas veces están *interrumpidas*, la derivación es más gruesa que el tronco del que tiene que derivarse.

² Al margen (HGW: junto con el apunte siguiente): La naturaleza inorgánica ha atravesado su todo.

35 ³ Al margen (HGW: al apunte anterior; JR II, por el sentido, al punto siguiente): La *digestión* pertenece aquí al *todo*, que se digiere a sí mismo; el *sueño* es su noche general; la actividad general del *todo* está vuelta hacia fuera, también contra sí, pues lo otro es él mismo; se trata de un *cerciorarse en ello* de sí mismo, mediante el consumo interior de sí

40 ⁴ Al margen: órgano interior: vaso, sangre, sistema; *corazón*, cerebro y digestión; el organismo entero no hace sino reproducirlo

⁵ En el original: α, respectivamente β.

La enfermedad es sucesión de los procesos, cosa que el organismo no puede aguantar. La especie, lo general, entra en oposición con ellos, el animal muere. La muerte del animal es la génesis de la conciencia. La conciencia es lo general, capaz de aguantar y analizar en sí por separado los procesos; es el espacio en que subsiste su vida desplegada en miembros, en los procesos inmanentemente simples, o procesos que están en inmediato reposo, que son generales. <>

* Las partes sexuales masculinas y femeninas se basan en un tipo
 [173] único, sólo que en unas y en otras lo esencial está constituido por la una o la otra parte. En la hembra lo esencial es necesariamente lo indistinto, en el varón lo dividido, la oposición. Mientras que en la hembra lo esencial es el útero, la mayor dificultad ha sido descubrirlo en las partes masculinas. Se ha tenido el escroto por esa correspondencia; torpemente, pues los testículos se insinúan con precisión como la correspondencia con el ovario de la hembra,¹ que en muchos animales es una serie de ampollitas —no hay que buscar la correspondencia sin concepto sino la diferencia sentada por el concepto—; de ahí que en el varón el útero se degrade a glándula, generalidad neutra: la próstata. Ackermann lo ha mostrado muy bien en su hermafrodita, que, además de las formas masculinas, tiene un útero; pero ese útero no sólo ocupa el lugar de la próstata, sino que los “conduits éjaculateurs traversent la prostate et s’ouvrent séparément dans l’uretre au fond d’une lacune appelée verumontanum” (los conductos eyaculadores del semen atraviesan su cuerpo y se abren a la uretra en la ‘crista galli’). Los labios de la vulva encierran los testículos, mientras que la línea central del ‘scrotum’ está hendida y forma la ‘vagina’. De este modo se entiende perfectamente la transformación de ambas partes sexuales. Así como en el varón el ‘uterus’ degenera en mera glándula, en cambio el testículo masculino se queda encerrado en el
 [174] ovario, no despliega la oposición, no llega a ser para sí, cerebro activo, y el clítoris en la hembra es simplemente el sentido pasivo. En cambio el sentido del varón es activo, corazón que se dilata,² implección de sangre en los ‘corpora cavernosa’ y en las mallas del tejido

* ¹ Al margen (aquí por el sentido: formalmente dos comas más abajo): Schubert, página 185: en el saltamontes ‘Gryllus verrucivorus’ los grandes testículos, vasos enrollados en haces, se parecen a los ovarios, igualmente grandes, que constan de oviductos semejantes enrollados en haces. Los testículos del *tábano* no sólo se hallan exactamente igual de perfilados que los ovarios, mayores y más bastos, sino que consisten también en delicadas ampollitas alargadas, casi ovoidales, que se elevan desde su base en la sustancia de los testículos como huevos en un ovario. Anudaciones vegetales

* ² Al margen: Las hemorragias corresponden en la hembra a la implección sanguínea del varón

esponjoso de la uretra. El varón es por consiguiente lo activo, toda vez que su actividad tiene esta distinción entre **cerebro activo** y **corazón externo**; la hembra, en cambio, es lo receptivo,¹ porque no sale de su unidad sin desarrollar.

La concepción es la contracción de todo el individuo en la simple unidad que se entrega, en su representación;² el semen es la simple representación física, totalmente un punto como el nombre y el uno mismo entero. La concepción no es otra cosa que esta unificación de lo opuesto,³ de esas abstractas representaciones.⁴

ββ. Con esto el organismo animal ha recorrido su círculo y es pues lo | general sin sexo, fecundado; se ha convertido en la especie absoluta. Ésta es la muerte de *este* individuo. Los organismos animales inferiores mueren inmediatamente después del apareamiento,⁵ como las partes de las flores, que no son individuos sino puras entrañas. Los

¹ Al margen (HGW: apuntes 1 y 1 bis en posición inversa entre ellos): el ¹ bis varón entrega metafóricamente alma y corazón a la hembra

¹ bis Al margen: El varón se caracteriza por la *digestión* extrovertida, la hembra por la leche del pecho. La barba del varón es una exterioridad sin importancia, sus pelos son armas atrofiadas

² Al margen (aquí por el sentido): El *fuego*, el *agua* son simples representaciones, como la naturaleza orgánica cuando no se la *analiza* en sus momentos abstractos, descomponiéndola químicamente hasta pequeñeces inefables. Precisamente la fuerza de la naturaleza orgánica es lo general y no se puede reducirla a *ácidos*, *bases* sin idiotizarse.

³ Al margen: La parte es *medio*, esencial la mediación

⁴ Al margen: Cada órgano tiene su *función*; pero a la vez es producido de un modo simple (los *embriones* viven; la necesidad de una función, la que sea, se refuta con el caso en el que no tiene lugar). La diferencia entre las partes es tal que estas disposiciones no pueden simplificarse. Las máquinas pueden ser simplificadas y son así tanto más perfectas. No ocurre lo mismo con el organismo. El que la realidad sea estos momentos no quiere decir que los haya desarrollado así; ⁴ bis el mero resultado no es nada, lo mismo que la fe en un postulado geométrico.

⁴ bis Junto a este pasaje: demostración sobre la materia

⁵ Al margen: La relación sexual es totalidad.

Especie: 1.º) ⁵ bis *Identidad* del todo, de suyo unidad perfecta; 2.º) Oposición; realidad de la especie, individuos autónomos que están ansiando inmediatamente, es decir cuyo fin es la *especie*, que saben que lo *general* está fuera de ellos —aún es interno de suyo, no lo *conllevan*—; su apareamiento es la *existencia* de la *especie*. Pero el *uno mismo* animal no es como tal la existencia de la especie; en él ésta se descompone en tres aspectos: 1.º) el *niño*, todo perfecto en sí, con existencia *inmediata*; 2.º) el todo como movimiento dirigido a la unidad no *inmediata*; separación de los dos *mismos* en el *uno*; el resultado; 3.º) la muerte, la pura *negatividad*, inmediato *no-ser*.

⁵ bis En el original: α), respectivamente β), en todo el párrafo y en el párrafo correspondiente del texto principal.

organismos superiores se conservan aún, tienen mayor autonomía y su muerte es el decurso desarrollado por la **enfermedad** en la figura de ellos, es la conversión del individuo en la especie: 1.º) en la simple unidad aún sin realidad, pero existente, de lo general y la individualidad: el hijo; 2.º) en la unidad *irreal*, que no es sino en abstracto. En el animal la especie *real* no existe todavía inmediatamente como simplemente general, como abstracta, sino que ambos aspectos están separados; lo general tiene la forma de la individualidad y, allí donde la especie la depone y es como la especie, es irreal y no sujeto, se descompone en los extremos especie total *resuelta* en sí y *ente* abstracto: el *concepto* y el *ser se hallan* separados y la vida *real*, que es su término medio, se halla entre estos extremos.

La individualidad, al superarse, se divide en estos dos extremos. Ya hemos visto el movimiento dirigido al primero; el movimiento hacia el segundo es la enfermedad que lleva a la muerte; el organismo abandonado por el uno mismo muere a partir de sí, de suyo mismo. La enfermedad en sentido estricto, en cuanto no significa morir, es el decurso externo existente. La necesidad de la muerte no consiste en causas singulares, como nada absolutamente en lo orgánico; lo singular siempre tiene remedio, es débil, no es el *fundamento*.¹ Éste es la *necesaria* transición de la individualidad a la generalidad, pues lo *vivo* está vivo, es la parcialidad de la *existencia* como uno mismo. La especie es **precisamente** el movimiento que se genera a partir de la superación del *uno mismo, singular*, que es, y recae en el mismo. En este **movimiento** se abisma el *ente* singular, el *ser*, una abstracción que pasa a su contrario.

De este modo la muerte por vejez en general es la *debilidad*. Se trata de un simple estado general, la consunción. Sus fenómenos externos son la creciente osificación y la progresiva flojera de los músculos y tendones, la mala digestión, la debilidad de la sensación, **en una palabra:** el retroceso de la vida individual a meramente vegetativa. Este² comportamiento meramente cuantitativo, pero como algo cualitativo, como proceso determinado, es la *enfermedad* en sentido estricto; no la *debilidad* o la *fuerza* excesiva, cuya invocación **responde** a la más completa superficialidad.

La³ salud consiste en la relación equilibrada de lo *orgánico* con lo

¹ Al margen: no hay *causa* externa; al organismo se debe que lo externo sea causa

² Al margen: Especie

³ Al margen (aquí por el sentido): La salud es la *proporción* del uno mismo orgánico con su existencia, o consiste en que el *uno* no se separe en dos *mismos*: el uno mismo *existente* y el uno mismo *general*. ¿Cómo es sensible su existencia a esta des-

inorgánico, de modo que no haya nada inorgánico para el organismo que éste no pueda superar. No se trata en la enfermedad de que un estímulo sea demasiado grande o demasiado pequeño para la receptividad correspondiente; el organismo recibe el estímulo que es demasiado grande o demasiado pequeño, pues él mismo lo conlleva como inorgánico y por tanto puede ser amplificado o reducido. La enfermedad consiste en la desproporción entre su *ser* y su *uno mismo*, es decir: en la independización de su existencia.¹ No vale aducir la desproporción entre factores que se separan en el interior de sí; los factores son momentos abstractos y no pueden separarse. 1.^o)² Tampoco hay por qué ponerse a disputar sobre la *disposición*: si se puede estar enfermo *de suyo* sin contagio real, sin *malestar*, <en la propia existencia pero no para uno mismo>, (es decir: sin tener en cuenta la diferencia esencial). Al contrario, es el organismo mismo quien hace esta reflexión de que lo que es *de suyo* es también real. 2.^o) Tampoco vale la pena buscar la causa de la enfermedad en el mismo organismo (vejez, muerte, fallo congénito; 3.^o) muchos creen haber hecho una gran cosa, cuando atrapan, o refutan, una de estas determinaciones conceptuales.)³

[177]

La³ enfermedad se produce, cuando el organismo *que es* se separa del organismo *interior*; no se trata de factores sino de partes reales enteras. El ser del organismo es susceptible de influjos externos, de modo que una parte resulta incrementada hasta que la fuerza de la parte *interior* ya no alcance su nivel. Cierto, el organismo es una fuerza *determinada* y por consiguiente eso no parece afectar en nada a la fuerza; sólo que el *contenido* externo es el *contenido*, la sustancia de la fuerza. El organismo está en las formas opuestas *del ser* y del *uno mismo*. Según el ser el organismo es para el exterior y, dada esta oposición, es diverso; por consiguiente su *sustancia* no puede doblegar al *uno mismo*. El *uno mismo* es precisamente PARA QUIEN es lo negativo de sí mismo. No es neutro, de modo que lo otro no fuera nada para él, sino el poder sobre lo otro. Para el *uno mismo* lo otro es lo

proporción? Ya hemos visto la necesidad de esta desproporción en el concepto; ahora es comprendida en la oposición.

³ bis Aquí en el original: α . Junto a este pasaje: El mérito de Brown consiste simplemente en la *síntesis general*; la operación a un nivel menos general está trazada en él más bastamente; lo mismo vale de la especificación *

¹ Al margen: No se trata de un aumento de la excitación y disminución de la excitabilidad -de modo que cuanto mayor sea uno tanto menor sea el otro; cuando uno suba, el otro baje-; ya la oposición de magnitud tiene que ser sospechosa.

² En el original: α), y así sucesivamente.

³ Al margen: hay que tomar mucho más bastamente lo que es una parte entera

negativo de sí mismo, se le opone. —La piedra no puede ponerse enferma, porque en lo negativo de ella misma se destruye, se disuelve químicamente, no se mantiene su forma; no es lo negativo de sí mismo que abarca a su opuesto—. El uno mismo siente *malestar*, se da cuenta de sí mismo —como es el ansia, sentido de la carencia, etc.—, es decir: que para sí mismo es *negativo*; se refiere a sí como negativo, lo que le falta es él mismo y se es como carente.¹ Sólo que en el ansia esta carencia es algo EXTERNO, o que no está dirigido ello mismo contra su *figura* como tal,² mientras que en la enfermedad es la cosa negativa, la figura. +

La enfermedad es por consiguiente una desproporción entre *estímulos* y *facultad*.³ Tal es la verdadera definición, tales las verdaderas oposiciones, estímulos, la forma de la existencia. El organismo puede ser irritado por encima de su posibilidad,⁴ porque es asimismo unidad *completa* de la posibilidad, sustancia y realidad del uno mismo, totalmente en una y otra forma; en la primera es organismo teórico, en la segunda organismo práctico. La oposición en sexos separa ambos aspectos, repartiéndolos en dos individuos orgánicos, *efectividad* y *estímulos*. El individuo orgánico es él mismo ambas cosas y tal es la *posibilidad inmanente de su muerte*, pues puede separarse él mismo en estas formas. En la oposición sexual sólo mueren inmediatamente los miembros sexuales separados: *las partes de la planta*. Su parcialidad las hace morir, no su totalidad; en cuanto son enteras, lo que las hace morir es la oposición entre masculino y femenino, que tiene cada individuo en él mismo. Así como en la planta los estambres se hinchan hasta convertirse en la pasiva pulpa del fruto, mientras la parte pasiva del pistilo se convierte en generadora, así cada individuo es él mismo la unidad de ambos sexos. Pero ésta es su muerte; el individuo es *sólo individualidad*, tal es su determinidad esencial; sólo la especie está en *una* unidad, en un *uno*, sólo ella es la unidad de todos completos. En la individualidad este movimiento de ambos es el decurso que los supera y cuyo resultado es la conciencia, la unidad que es de suyo y para sí mismo la unidad de las dos individualidades completas; pero como uno mismo y no sólo como especie

¹ Al margen (HGW lee aquí también el siguiente apunte): *Fiebre de la digestión*

² Al margen (HGW: al apunte anterior): *Digestión del todo*

³ Al margen: Heráclito 14, b: *σα ἐν ἡμῖν ἕκαστου κρατος νοσημα. ὑπερβολη θερμου. πυρετος, ὑπερβολη ψυχρου παραλυσις. —ὑπερβολη πνευματος. πηγος.* (La fuerza de toda enfermedad nos es inmanente; el exceso de calor es fiebre, el exceso de frío parálisis, el exceso de aire ahogo.)

⁴ Al margen: *momentos abstractos*

l en su concepto interno. La posibilidad de la enfermedad consiste en que el individuo es estas dos cosas. En la relación sexual el individuo ha abandonado su determinidad esencial *hacia fuera* en tanto en cuanto ya es ella en esa relación; ahora de suyo mismo, como si se apareara consigo mismo. [179]

5 El concepto de la enfermedad no es, pues, otra cosa que el organismo en tal acto de separarse de suyo mismo. Consideremos ahora ese concepto en su decurso más detallado. Ambas partes son libres, autónomas, como el individuo y el Estado, y éste es la sustancia de aquél;¹ aquél ES sustancia *determinada*, en cuanto la sustancia le está sometida, como la figura, el ser implícito, se halla sometida al poder del ansia. Figura *determinada*; pero a la vez *trasciende más allá*, es lo general *de suyo*; ante ello sucumbe la individualidad, no pudiendo dominarlo, pues sólo domina una magnitud determinada; y es que la individualidad, el uno mismo como tal, no es general más que *de suyo*.² Lo implícito en ella *desborda* lo que es el uno mismo, es decir: entra simplemente en *oposición*³ —como esencia general—, o el organismo se convierte en su propio objeto, está para él en la forma de lo negativo de sí mismo.

20 Los sistemas subsisten en el organismo enfermo *sin identidad*, el organismo está *irritado* contra la facultad. El comienzo de la enfermedad consiste en que por *algún lado* la parte, el sistema singular, cobre subsistencia frente al uno mismo. La enfermedad puede comenzar por el todo, *incapacidad general de digerir*, pues de digerir es lo que se trata. O puede comenzar por alguna parte singular que se consolide —proceso biliar, pulmonar—, *reduciéndose* a una determinidad el *ser* del todo. Ciertamente, la determinidad general del todo consiste en *subsistir* frente al uno mismo; pero *ahora se trata de* la determinidad que es, de una *determinidad* singular que se apodera del todo desbancando al uno mismo. Este aislamiento inmediato es la [180]

¹ Al margen: *Sustancia como sujeto*: así como en el individuo la sustancia es, ahora la sustancia, como general, se define lo negativo; el sujeto es una *negatividad determinada*. Cuando la determinidad de la sustancia se hace desigual a la determinidad del sujeto, ese exceso sigue siendo *para* el sujeto, porque su negatividad representa lo general; pero lo general a cuya altura no se halla su existencia, que esencialmente es algo determinado y en este sentido está por debajo de lo general.

² Al margen (HGW lee ahí además el apunte siguiente, escrito de una vez con éste y el anterior): *Primer estadio*: enfermedad *de suyo*, sin malestar.

³ Al margen (HGW: al apunte anterior): *Segundo estadio*: El uno mismo llega a ser *para sí*, es decir: es un *uno mismo* fijo. Frente al *uno mismo general* se consolida en él una determinidad, es decir: ésta se convierte en el uno mismo, o su uno mismo se convierte en una existencia fija, en una parte *determinada* del todo *

enfermedad aún en sus *primeros pasos*. Pero en cuanto la determinación llega a convertirse en centro, en el uno mismo del todo, en el uno determinado en vez del uno mismo libre, ya está sentada la enfermedad propiamente tal.¹ Entonces sirven también, por consiguiente, medios externos, vomitivos, purgas;² es la digestión en general,³ el *uno mismo*, poder de la figura, se ve afectado. Segundo estadio.

La⁴ constitución propiamente tal de la enfermedad consiste, pues, en que ahora el proceso orgánico se pierde en esta figura consolidada,⁵ en esta subsistencia, es decir los procesos forman una *sucesión*; más precisamente, los sistemas generales, desencajados entre ellos, no constituyen una unidad inmediata, sino que explanan esta unidad por el movimiento con el que pasan del uno al otro. En efecto, la *fiebre* es la pura y propia *enfermedad*, o el enfermo organismo individual que se ha liberado de su enfermedad *determinada*,⁶ igual que se ha liberado el organismo sano de sus determinados procesos. La fiebre es por tanto la vida pura del organismo enfermo. A la vez la fiebre, como este flujo de funciones, es el *movimiento*, la fluidificación de las mismas; de este modo la enfermedad, que es precisamente la fijación de una función, es a la vez superada, digerida. La fiebre es un decurso en sí y está vuelta contra su naturaleza *inorgánica*; digestión de medicamentos.⁷ La fiebre para sí es la sucesión de las partes del organismo; todo el organismo enfermo corresponde primero al *sistema nervioso* —el organismo general—, luego al organismo interno, luego a la figura: +

1.º *Frío febril*; pesadez de cabeza, tirones en el espinazo, carne de gallina, *escalofríos*. Los músculos quedan libres con su propia irritabilidad, temblor irrefrenado, atonía muscular. Huesos pesados, cansancio de los miembros; la sangre se retira de la piel. Sentimiento de

¹ Al margen (HGW lee aquí además los dos apuntes siguientes, escritos de una vez con éste): sacudida general, violento ataque del todo

² Al margen (HGW: al apunte anterior): actuar sobre la piel

³ Al margen (HGW: al apunte anterior): piel, digestión

⁴ Al margen: *Tercer estadio*: frente al QUIETO uno mismo *general* el movimiento de distinción pasa a representar el todo, *fiebre*.

⁵ Al margen: El organismo se sienta como un todo contra la determinidad. Él, como un *todo*, se convierte en una subsistencia, la afección enfermiza singular se transforma en el *todo* y esta enfermedad del *todo* es a la vez *curación*, pues es el *todo* que entra en movimiento. El *todo* se despliega así formando el círculo de la necesidad, porque es círculo, el todo.

⁶ Al margen: precisamente porque pone enfermo el todo

⁷ Aquí en el original: α .

frío, de la figura; la subsistencia *simple* del organismo, completamente reflexionada en sí, se aísla, tiene el todo en su poder.⁺

2.º Pero precisamente esto es más bien la disolución del todo, fuerza negativa. Mediante el concepto **que es la subsistencia reflexionada**, ese organismo enervado pasa al estuoso organismo sanguíneo. Precisamente aquella retirada **hacia sí** es la transformación *en calentura*, negatividad. Ahora lo dominante es la sangre.⁺

3.º Pero esta disolución pasa a configurarse, al producto; el organismo recae en la linfa, *sudor*, la subsistencia fluida. Este producto tiene el significado de que en él *cesa* el aislamiento, *lo singular, la determinidad*, el organismo se ha producido como un todo,¹ simplemente se ha digerido; es *la materia cocida de la enfermedad*, como se decía con un concepto muy bueno; es la *secreción crítica*. La *crisis* es el organismo que se ha hecho dueño de sí, que se reproduce y demuestra esta fuerza mediante la secreción. Cierto, lo que secreta no es la materia morbosa, de modo que si esta materia no se hallara en el cuerpo o hubiera podido ser extraída con cuchara, el organismo habría estado sano. La crisis por el contrario, como la digestión en general, consiste también en eliminar y *el producto es doble*.² Por eso son tan diferentes las *secreciones críticas* de las secreciones por debilidad, que propiamente no son secreciones sino disoluciones del organismo con un significado totalmente opuesto.⁺

Al producirse así el organismo, su característica es la *generalidad*, no su enfermedad; la determinidad se transforma primero en movimiento, necesidad, decurso completo, y éste en producto total y de este modo asimismo en uno mismo completo; el producto es simple negatividad.

Así³ es el organismo *interno*, que es precisamente este decurso. Pero también *actúa* hacia fuera, *digiriendo* como *inorgánica, carente de mismidad*, la determinidad en él poderosa.⁴ De este modo ofrecida, **esa determinidad** es para él la *medicina*. El instinto del animal siente la determinidad sentada en él; el instinto de conservación —**que**

¹ Al margen: El uno orgánico se es en la enfermedad su propio objeto

² Al margen: el único *fundamento de esta duplicidad* es que el uno mismo ha ido correspondiendo a todos los sistemas, el *uno mismo* es doble, excluyente

³ Al margen: Los males *crónicos* son determinidades insuperables por la fiebre; en la *fiebre perniciosa* no llega a predominar el decurso *superador*.

⁴ Al margen superior (aquí conjeturalmente por el sentido): el objeto, sin salir de él, está en el uno mismo del organismo; éste se halla vuelto contra la determinidad como algo *externo*, naturaleza inorgánica

[183] precisamente es el organismo entero refiriéndose a sí— siente con precisión su carencia y procede a consumir esta determinidad;¹ | la busca como naturaleza inorgánica que hay que consumir, de modo que se le da en una forma menos poderosa, en la simple forma de un ser.

<(> La^{2,3} muerte empero es la disolución en la cual la serie de los procesos se convierte en el proceso vacío, que no vuelve a sí, la fiebre que se mantiene *en las décimas*, o la producción de todos los *procesos* singulares *del organismo digestivo* desvinculados, de modo que cada uno opera para sí.⁴ Aquí la fiebre no es sino el decurso superficial, incapaz de integrar esas partes. En la *calentura* el poder principal corresponde al sistema vascular; en la fiebre asténica al sistema nervioso; las enfermedades crónicas no llegan a una fiebre auténtica.< >

* *La oposición insuperada entre masculinidad y feminidad* correspondía primero al organismo. Más precisa fue luego la oposición entre esas *abstractas formas* del todo que se presentan en la fiebre, o abstracciones del todo llenas con el todo, sentadas en esas formas. *La individualidad no puede repartir así su uno mismo*, porque no es general. <(> El organismo *sensible* no es a la vez el escalofrío del organismo febril, que, disueltas todas sus partes en la simplicidad del nervio, siente cómo se recoge en sí mismo a la sustancia simple. El organismo ansioso está | vuelto asimismo hacia lo externo; no es el ardor, el ser-para-sí que se es su mismo objeto y ansía la *propia* sustancia y esencia; que se es lo negativo de sí mismo. La crisis.⁵ |

[184] *

[185] *

* ¹ Al margen: ciertamente, en muchos casos basta con una *sacudida* general, moxa; un remedio puede ser tan bueno como el contrario y así se procedía antes de Brown. Hoven lo ha confesado.

* ² Al margen (HGW: al final del párrafo anterior): Los períodos de la fiebre, libre espacio y tiempo

³ Al margen: La enfermedad pasa al uno mismo, el uno vuelve a sí;

* ⁴ Al margen: El *uno mismo* que corresponde al *enfermo organismo externo*, es simple y por tanto queda fuera de él. Como simple, pasa a la punta de los dedos del *magnetizador*, que lo pasea por todas partes en el organismo, *fluidificándolo* de este modo. Frotamiento que produce la chispa eléctrica.

⁵ Aquí falta una parte del manuscrito; HGW supone que no más de un folio (plegado en 8 páginas).

FILOSOFÍA DEL ESPÍRITU

*

I.

CONCEPTO DEL ESPÍRITU

A. INTELIGENCIA

En el Espíritu la subsistencia del objeto, su *espacio*, es *ser*, es el puro concepto abstracto de la subsistencia. El yo y la cosa son *en* el espacio.¹ Éste es sentado en esencial *diversidad* frente a su contenido, no es la esencia de su impleción misma; es sólo formalmente general y está separado de lo particular que le pertenece. Pero la subsistencia del Espíritu es verdaderamente general, contiene lo particular mismo; la *Cosa es*, no es *en* el *ser*, sino que *es* ella misma.

Tal es por de pronto la *esencia* de la *intuición*, saber acerca de algo que *es*. Pero el Espíritu se media consigo mismo, sólo es a base de superar lo que él es *inmediatamente*, distanciándose de ello. Dicho de otro modo, hay que considerar en él el movimiento² con que lo que *es* se le convierte en lo general, o cómo lo consigue sentándolo como lo que es. El ser es forma de la inmediatez; pero tiene que ser sentado en su verdad.

<a.>³ PONER NOMBRE, LO GENERAL

Intuyendo, sin más, que un ser es para él, el Espíritu es inmediatamente; pero, abandonando esta inmediatez, vuelve a sí, para sí, se sienta libre de esta inmediatez. Primero toma distancia frente a ella, es como el animal *tiempo* que es para sí, <y a la vez libertad frente al tiempo: este puro sujeto, libre de su contenido, pero también *dueño* de él, a diferencia del espacio y el tiempo, que carecen de ipseidad;> arranca de este ser y lo sienta en sí como algo *que no es*, simplemente como superado. De este modo el Espíritu es la *imaginación* en acto de representar. Es el uno mismo contra sí mismo. *Él mismo es primero intuición* y este uno mismo es lo que se opone a sí, no el *objeto*,

¹ Al margen: La *atención* consiste meramente en seleccionar un punto *singular*, distinto para el Espíritu.

² Al margen: con que sienta la *cosa*.

³ En el original: *a*. El subtítulo a continuación y los demás subtítulos añadidos de la sección A proceden de *infra*, 160⁴.

pues su intuición **misma** pasa a ser su objeto, es decir, **lo que percibe ahora es que** el contenido de la percepción es *suyo*. En la intuición lo intuido *está* en mí, pues *yo* soy quien intuye, se trata de *mi* intuición. De esta intuición se separa el Espíritu¹ e intuye *su* intuición, es decir *su* objeto, el objeto superado en cuanto *ente*, la *imagen*. En la intuición el Espíritu es la imagen; para el Espíritu como conciencia el Espíritu es un *ser*, separado del yo, pero para nosotros es unidad de ambos, y es lo que va haciéndose para el Espíritu mismo: el Espíritu es *de suyo* y *para sí*, en la intuición aún sólo es de suyo, lo completa con el para-sí —mediante la negatividad, separación de lo implícito— y se recoge en sí, y su primer uno mismo es su objeto, la imagen, el *ser mío*, superado.⁺

<α. *Noche de la custodia*>²

[187] Esta imagen le pertenece,³ se halla en su posesión, él es su dueño, se guarda en su *tesoro*, en su *noche*; la **imagen** es *inconsciente*, | es decir: no se destaca como objeto de la representación. El hombre es esta noche, esta vacía nada, que en su simplicidad lo encierra todo, una riqueza de representaciones sin cuento, de imágenes que no se le ocurren actualmente o que no tiene presentes. Lo que aquí existe es la noche, el interior de la naturaleza, *el puro uno mismo*, cerrada noche de fantasmagorías: aquí surge de repente una cabeza ensangrentada, allí otra figura blanca, y se esfuman de nuevo. Esta noche es lo percibido cuando se mira al hombre a los ojos, una noche que se hace *terrible*: a uno le cuelga delante la noche del mundo.

<β. *Tesis de sí mismo, conciencia interna, acción, dividir*>⁴

En esta noche se ha recogido lo que es. Pero también está sentido el movimiento de este poder:⁵⁺

aa. La imagen es plural, conlleva la forma como determinidad y por tanto **entes** determinados, irreductibles: pluralidad en general. El yo es la forma no sólo como simple uno mismo, sino como movimiento, la **recíproca referencia** entre las partes de la imagen, que sientan como

¹ Al margen: α) como el animal, el Espíritu es en sí movimiento arbitrario, la libertad; el uno mismo del tiempo y el espacio sienta arbitrariamente el contenido aquí o allá en el *espacio* y el *tiempo*; el tiempo y el espacio es la *referencia* externa; el Espíritu supera esta *referencia* externa como *forma*; β) el *ser*, esto, pertenece propiamente al yo en cuanto yo, no al espacio y tiempo;

² En el original al margen del apunte siguiente.

³ Al margen: a su simple uno mismo; pero lo simple carece de distinción —por consiguiente también aquí—, *está en él indistintamente*

⁴ En el original al margen.

⁵ Al margen: *Poder de extraer las imágenes de esta noche o de dejarlas caer en ella.*

propia la forma, *la referencia*; en tanto en cuanto la *forma* constituye una *parte del contenido*, hace que cambie la referencia.¹ Para sí *la forma* es aquí el libre *albedrío* de deshacer imágenes y enlazarlas del modo más inconexo. En caso de que, en su extracción de imágenes, el yo se deje llevar por la referencia *recibida*, se encontrará bajo el dominio de la llamada asociación de *ideas* —una palabra inglesa, ya que allí todavía se sigue llamando *idea* v. g. a la mera imagen de un perro—. Las leyes de esta asociación de ideas no tienen otro contenido que el orden pasivo de la representación: visto *a la vez*, se reproduce también junto, etc. |

[188]

Esta arbitrariedad es la libertad vacía, pues su contenido es sucesivo, *la libertad* radica sólo en la forma y sólo a ésta le afecta.

ββ. El objeto ha cobrado así en general la forma, la determinación de ser mío; y ahora, al ser *intuido* de nuevo, su *ser* ya no tiene ese puro significado del ser sino el de *suponer*: me es ya *conocido*, o lo *recuerdo*. *
 O en él tengo inmediatamente la conciencia de *mí*. **Cierto**, en la *
 intuición inmediata sólo **tengo** la conciencia *de él*; pero, una vez
 conocido, cobra para mí esta expresa determinación. También **puede**
ocurrir que algo nos lo recuerde; **pero en realidad** lo único que trae
 es la imagen del objeto **que está** en nosotros. El recuerdo añade el
 momento del ser-para-sí:² ya lo he *visto* u *oído* una vez, lo *recuerdo*;
 no sólo veo, oigo el objeto, sino que *a la vez* entro en mí, *re-cuerdo*,
me saco de la mera imagen y me siento *en mí*, me siento especialmente *
 por objeto.

γγ. Este *ser-para-mí* que *añado* al objeto es esa noche, ese uno
 mismo en que hundí el objeto, ahora surgido, que es objeto para mí
 mismo;³ y lo que tengo delante es la *síntesis* de ambos, *contenido* y *yo*.
 Pero con ello el *objeto* externo ha sido superado *él mismo*, **se ha con-**
vertido en otro de lo que *es él*, ha caído bajo el dominio del uno
 mismo, ha perdido el significado de ser algo inmediato, autónomo.
 No sólo ha ocurrido una *síntesis*, sino que *el ser* del objeto ha sido
 superado; por consiguiente se trata de que el objeto *no es lo que es*. El
 contenido no es independiente de su *ser*; el ser es *uno mismo*, el con-
 tenido su simple esencia sin más, distinta de su *ser*; el **contenido** se
 presenta como un *todo* distinto, con otra *esencia*, el uno mismo **tiene**
 otro significado; o el **contenido** se presenta como *signo*. En el signo

¹ Al margen: es un movimiento completamente distinto del del tiempo y el espacio, libre, subsistente con independencia de ese movimiento *que es*

² Al margen: *ser-para-mí* superficial, aún unido a la intuición

³ Al margen: *su ser*; como este *ser-para-mí*, es determinadamente *interno*

[189] el ser-*para-sí*, como esencia del objeto, es objeto y, **más precisamente, el objeto** superado como totalidad | y contenido propios. El contenido del objeto carece ya de libre valor propio, su ser es yo mismo, * idealismo que se convierte en objeto de sí; la cosa no es lo que es, aquel ser es mismo. Mi *ser-para-mí* es objeto como *esencia* de la * cosa, **antes** enlazado en el recuerdo sólo sintética, extrínsecamente. Aquí el yo como *interior* de la cosa es él mismo objeto; esta interioridad de la cosa se encuentra separada todavía de su ser, aún no ha sido sentada la generalidad o la cosa como *cosa*.⁺

γ. <Interioridad que *existe* ella misma>¹

También el que el yo intuya la cosa como un mero signo y su esencia, en cambio, como yo, como significado, como reflexión en sí, es a su vez *objeto*. Hasta ahora el yo es interioridad *inmediata*; **pero** tiene que acceder también a la existencia, hacerse objeto, esa interioridad tiene que invertirse haciéndose externa: vuelta al *ser*. Esto es el * *lenguaje* como la *fuerza de poner nombre*.² La imaginación sólo da una forma vacía, la designa, sienta la forma como algo interior; el lenguaje, en cambio, *sienta algo que es*. Éste es pues el verdadero *ser* del Espíritu como Espíritu sin más; el Espíritu *ex-siste* como unidad de dos mismos independientes, una existencia que es acorde con su concepto; asimismo se supera inmediatamente, se pierde, pero ha sido *captado*. El lenguaje comienza por hablar sólo en este sí mismo que es el *significado* de la cosa, le da su nombre y lo expresa como el *ser* del objeto: ¿qué *es* esto? Respondemos: *es* un león, un burro, etc.; *es*, o sea, no es en absoluto un amarillo, con patas, etc., algo propio y autónomo, sino un *nombre*, un *sonido* de mi voz, algo completamente distinto de lo que es en la intuición, y tal es su verdadero *ser*. **Decir que éste es sólo su nombre, mientras que** la cosa misma es distinta, es estar recayendo en la *representación sensible*; **tampoco basta con afirmar que es sólo** un nombre en sentido superior, pues el nombre no es él mismo aún sino el *ser espiritual* muy superficial. ⁺

[190] O sea que por medio del nombre el | objeto ha nacido, *como ser*, del yo. Ésta es la primera fuerza *creadora* que ejerce el Espíritu. Adán les puso nombre a todas las cosas; tal es el derecho soberano y primer toma de posesión de la naturaleza entera o su creación a partir del * Espíritu; *lógos*: razón, *esencia* de la cosa y habla, *cosa* y *dicho*, categoría. El hombre habla con la cosa como *suya*³ y éste es el *ser* del

¹ Al margen en el original.

² Al margen: Memoria, fuerza creadora

³ Al margen (aquí por el sentido; formalmente al punto anterior); y vive en una naturaleza espiritual, en su mundo.

objeto. El Espíritu se relaciona consigo mismo; dice al burro: eres algo interno y esto interno es yo; y tu ser es un sonido que he encontrado arbitrariamente. "Burro" es un sonido totalmente distinto del ser sensible mismo; en tanto en cuanto vemos **al burro**, lo tocamos u oímos, nosotros somos él mismo, inmediatamente unos con él, es algo lleno; pero al retirarse a su **valor de nombre** es algo espiritual, completamente distinto.

El mundo, la naturaleza no es ya un reino de *imágenes*, superadas internamente, carentes de ser, sino un reino de los nombres. Aquel reino de las imágenes es el Espíritu *en sueños*, que tiene que vérselas con un contenido sin realidad, sin existencia; su despertar es el reino de los *nombres*. Aquí está a la vez la separación, el Espíritu es conciencia y ahora es cuando sus imágenes cobran verdad. Quien sueña se refiere también seguramente a esto o **aquello**, pero sin verdad; el que sueña no puede distinguirse del que está despierto; pero el despierto puede distinguirse del que sueña, pues lo que es para él es verdadero: es verdadero, ya no se da sólo su *ser-para-sí*, el objeto **ha dejado de consistir en imágenes**, de modo que el cerrado ser-para-sí tiene a la vez la forma del *ser*, *es*.

Sólo en el nombre llega a superarse propiamente la *intuición*, lo animal y tiempo y espacio.¹ Lo intuido es algo evanescente, su totalidad l se parece a la *simple atmósfera, el olor*,² simple individualidad,³ elevada del tacto al superior sentido espiritual; es individualidad, realidad en general, pero aún *en sus comienzos*, sin contenido propio o inmediato, el *nombre* tiene aún otro *significado* que lo que él es.⁴ En el signo el objeto tiene otro significado que lo que él es, lo *interior*; en cambio el significado del nombre es lo *que es* sensiblemente. Su contenido tiene que igualarse con él mismo, con su espiritualidad simple, que es.

b.⁵ ACTIVIDAD, SER-PARA-SÍ⁺

El Espíritu entra en sí a partir de este *ser* del nombre, o su **acción**

¹ Al margen: el límite totalmente contraído en sí, aislado

² Al margen: Como en el sentido tacto y calor, el *ser* y el *signo* son ser superado

³ Al margen: así también el olor era *realidad en sus comienzos* y por consiguiente singularidad

⁴ Al margen: El otro significado se basa en que el *nombre* es aún la *singularidad* sin desarrollar en sí misma, el *nombre* es, *esto*; el *ser* de la imagen es por la *determinidad*. Determinidad: unión *incompleta* entre el ser y el ser-para-sí^{4 bis}

^{4 bis} Al margen: (Unidad con su *contrario*, ser recogido en la singularidad)

⁵ En el original: *a*.

de poner nombre le es objeto como un reino, una pluralidad de nombres. Estos son *simples*, cerrados en sí, la pluralidad de la imagen se halla borrada, envuelta en este uno mismo. La imaginación entresaca el objeto con su pluralidad, sus inmediatos contextos;¹ en cambio el nombre es solitario, sin *referencia* ni enlace, una serie que no se sustenta ella misma, porque *el nombre* mismo carece de determinidad, es decir: de referencia a otro. El² *yo* es el único y exclusivo portador, espacio, sustancia de estos nombres; es su *orden*; o lo que refiere a perfectamente *neutros* entre sí, sin rango ni referencia. El *yo*, pues, tiene que intuirse como lo que los ordena o *intuirlos* como ordenados y atenerse a este orden, de modo que sea un orden duradero.

α. El *yo* comienza por estar en *posesión* de los nombres, tiene que *conservarlos* en su noche obedientes a su servicio; y no sólo los nombres de este modo, sin más, sino intuyéndolos en el propio espacio del *yo* como un orden *firme*, pues el *yo* es su referencia y necesidad, es referencia *implícita* de varios.⁺

β. El *yo* pasa a producir el *contenido* a partir de sí. Su contenido son los nombres *neutros*; pero en esa neutralidad de muchos el *sí mismo*, lo negativo, no es como de verdad es; lo negativo en lo múltiple es la referencia de cada uno por *sí mismo* al *otro*. El *yo* sienta esa referencia en sus nombres como tales nombres, la retiene en la necesidad sin más,³ necesidad que aún no está sentada *inmanentemente*, sino que sólo es *orden firme*. Dicho de otro modo, el *yo* es *memoria*

¹ Al margen: (cortad un pedazo de espacio, interrumpid, negad la continuidad del espacio; pero *habrá* asociación de ideas)

² Al margen: *α.* El *yo* se enfrenta a los *muchos* nombres; el contenido *singular* de éstos le es ajeno, pero la determinidad de ellos es *yo* y su singularidad es *simple*.

β. Una vez enfrentado el *yo*, es la simplicidad, la esencia de ellos; es lo que los refiere entre sí; sólo el *yo* es la *necesidad*, lo que de suyo mismo le es lo contrario de sí mismo. De aquí en adelante tienen el *yo* por *ser*, pues son *simples*.

γ. Cómo *deviene* ahora esta necesidad suya o su consolidación, de modo que el *yo* se convierte en su *ser*, o que el *yo*, que es su *esencia*, se convierta en su *ser*, pues el *ser* es lo *firme* y objetual, *mientras que* el *yo* es la forma de la pura inquietud, movimiento o noche de la desaparición. Dicho de otro modo, en el nombre el *yo* estaba *siendo (general)* inmediatamente, ahora a través de una mediación, tiene que *llegar a ser él* por medio de sí; su inquietud tiene que llegar a ser *el* consolidarse, movimiento que se supere como inquietud, como puro movimiento. Este es el *trabajo*; su *inquietud* se convierte en *objeto* como pluralidad *consolidada*, como orden. La inquietud se convierte en *orden*, precisamente convirtiéndose en objeto.

³ Al margen: En el *nombre* el *yo* es *singularidad inmediata*; sentarse como esa singularidad se convierte en la *necesidad*; pero exactamente tan vacía como cuando decimos "destino", sin saber cuál es su ley, lo que pretende.

(en sentido propio), *entendimiento* que aún se tiene por objeto en su objeto. La memoria conserva el nombre en general, el libre enlace arbitrario de esta imagen (el significado) con el *nombre*, de modo que en la imagen le está presente el nombre y en el nombre la imagen. * [193]

5 Pero superior a esto es la liberación de esa referencia entre dispares, de modo que los nombres sólo se refieran a nombres (*rayo*, trueno, semejanza con la apariencia sensible); pero los nombres arbitrarios no tienen que ver entre ellos. El yo es la fuerza de este *orden* libre, aún * por sentar como necesario,¹ pero orden. Es el portador libre, el libre
10 orden inobjetual, es el primer yo que se concibe a sí mismo como fuerza; él mismo es la necesidad, libre de la representación, orden que fija y está fijado. La ejercitación de la memoria es por consiguiente el primer *trabajo*, al despertar el Espíritu² como Espíritu. Poner nombres, inventarlos, es un arbitrio inventor; en la memoria desaparece
15 primero ese arbitrio, el yo ha llegado al *ser*, el nombre es signo consolidado, referencia permanente, general. El yo, abandonando su *arbitrariedad* en su *ser*, se ha sentado como general. Por tanto aquí es donde el orden alcanza una referencia necesaria; pero aún es interna, o el orden mismo contingente, la necesidad arbitraria; y es que sus
20 partes aún no están sentadas *de suyo* mismo, el *orden* es sólo necesidad sin más, es decir contingente.

γ. Ahora bien, atenerse a una referencia así del nombre y de los nombres es LA OCUPACIÓN INMATERIAL del Espíritu consigo y su movimiento propio. En vez de enlazar arbitrariamente representaciones sensibles, dadas,³ o de reproducirlas sólo como son, el Espíritu * es ahora la fuerza *libre* y se atiene a sí como esta fuerza libre. El trabajo consiste a la vez en que el yo | haga de sí mismo lo que él es [194] ya al poner *nombre*, es decir: *cosa*, *ente*; el nombre es yo y es una cosa. El yo se convierte en *cosa* fijando en sí el orden de los nombres; al
30 fijarlos *en sí*, se convierte a sí mismo en este orden sin pensamiento, con sólo la apariencia de un orden. En la *apariciencia* del *orden* se encuentra el yo: la necesidad, ipseidad de las partes; pero las partes siguen siendo puramente neutras. Si el yo, como memoria, puede convertirse en cosa, es sólo porque *de suyo* la cosa en que se convier-

35 ¹ Al margen: *Eliminación de la arbitrariedad, de la singularidad vacía. HASTA AHORA* (en el nombre) el yo ha sido *singularidad en sí*; ahora está vinculado, no puede *trascender* ninguna materia; a todo esto sigue siendo EN SÍ; *frente* a la materia, así como frente a la conciencia sensible, el yo se vuelve a este *vacío: el vacío sí mismo como mismo*

40 ² Al margen: *superación inmediata de sí mismo, dirigida a sí*

³ Al margen: *enlazar pasivo, o completamente arbitrario*

te es yo. El yo es ahora el que está *haciendo*, es el movimiento de convertirse en el objeto que él es inmediatamente al poner nombres.¹ (La reflexividad del recuerdo es aquí su acción sobre sí mismo², producción de sí mismo, negación de sí mismo; si se considera el nombre como el objeto sobre el que actúa el yo, éste se supera a sí mismo.)

[195] Este³ trabajo, por consiguiente, es la primera operación interna sobre sí mismo, una ocupación totalmente *insensorial* y el comienzo de la libre ascensión del Espíritu, pues aquí se tiene a sí por objeto. Es un trabajo muy superior a la infantil ocupación con imágenes externas sensibles o pintadas de plantas, animales, si tienen una boca grande, melena amarilla, cola larga, etc. Esta visión, la *atención*, es la primera actividad necesaria: ver con precisión, actividad del Espíritu, *fijar*, abstraer, seleccionar, esfuerzo, sobreponerse a la indeterminación en la sensación; pero la acción no se dirige a sí misma.⁴

¹ Al margen (aquí por el sentido): Este trabajo consiste en *repetir* el objeto; esto es lo penoso, el yo renuncia a su libre arbitrio de trascender lo determinado. Repetir es *sentar* la IGUALDAD, el ser. Atenerse a sí mismo. Es repetición de algo *conocido*, donde ya no hay *interés* por la cosa ni placer de encontrarse en lo otro ni nombres que dar —por eso es la ocupación puramente *insensorial*—

² HGW cierra aquí conjeturalmente el paréntesis.

³ Al margen (HGW, por cohesión óptica, a la nota anterior): Atenerse a la *abstracción*, fijarse como el espacio vacío, clavando las estrellas en él, puro fijar: a) pura actividad liberada; β) repetir sin objetividad, pues los que habría que consolidar aún son neutros.

⁴ Al margen: α. poner nombre, lo general de esta esfera
β. actividad ser-*para-sí*, memoria; efectividad interna
γ. ser-*de-suyo* y *para-sí*. El yo reflexiona sobre su quehacer, es decir se reflexiona a partir de él y se lo convierte en el objeto. El próximo producto es que SABEMOS algo de memoria; pero aún no lo sabemos *por dentro*. El yo es ser, producto externo totalmente incompleto. El todo es: α) la firme referencia sentada por el yo, y ésta es firme porque es el yo *sentado* por él mismo, es la necesidad; β) la memoria es génesis del *pensamiento*, génesis del objeto insensorial, es decir α) que ya no es imagen; β) que en él está borrada la *singularidad* propia del nombre. El trabajo, el quehacer es singularidad; también el orden es ipseidad. El yo se es objeto como pluralidad, pues su acción es movimiento, distinción, él mismo es el orden y orden de distintos que son suyos, que siguen encerrados en él: es *cosa*, *momentos* (así es el yo *de suyo* o para nosotros). El yo es intuición *pensante* o pensamiento intuitivo. No se trata de nombres neutros sino de momentos, es una división en él mismo producida por el trabajo; el yo tiene este producto por objeto y, por de pronto, objeto *inmediato*, es entendimiento comprensivo, necesidad *discursiva*, explicación, búsqueda de la causa del efecto. Lo sensible está determinado como un efecto, etc., o es para el yo lo que para nosotros era en el nombre; la *esencia* de la cosa es distinta para el yo de lo que es la *cosa*: ésta es un mero signo; pero su significado no es contingente sino que es su *esencia*, pues ésta es general. El yo *intuye* la categoría, comprende, lo que *entiende* es

c. SER-DE-SUYO Y PARA-SÍ

Esta ocupación consigo consiste precisamente en producirse. Es la ocupación INVERSA a la de convertir la *cosa* en el *yo*. Atenerse al orden es el *l pensamiento* del propio contenido del *yo*; el contenido del *yo*; el contenido del *yo* como *yo* no reside en el nombre sino en la *forma*, en el orden; pero el orden es *firme*, arbitrario, casual y **por tanto** es externalidad, cosicidad. Me sé algo de memoria, me he convertido en un orden *neutro*. Yo soy orden, referir, hacer; pero el orden es arbitrario. Con ello el *yo* queda convertido en cosa.

*
[196]

Esta dirección hacia el nombre tiene por consiguiente el significado opuesto de sentar la dirección al *yo*, superarlo como ser-para-sí, es decir arbitrario, activo. Lo sentado es la *generalidad*, la superación igual y con igual valor del *yo* activo y del objeto; el *yo* se ha convertido en *objeto*, mientras que en el nombre sólo se había hecho *ser*, enfrentado al ser-para-sí; o el nombre era aún arbitrario, singular. +

<Entendimiento, juicio, silogismo>¹

a. El entendimiento²

Cosa, entendimiento, necesidad. Cosa como *simple* generalidad, necesidad como movimiento propio. La cosa conlleva la necesidad,

la Cosa misma; pero no *porque* él la entienda o tenga la forma de la ipseidad, sino que el *yo* entiende la *Cosa* (el contenido de la cosa está duplicado).

Entendimiento: a) referencia *recíproca* de conceptos opuestos; *β)* unidad de los mismos, *fundamento*. Aquéllos tienen su sustancia en el *ser*, el fundamento es *ser* superado.

A) Distribución. El objeto es *cosa*, el *yo* mismo, la sustancia unidad de las determinaciones opuestas, que distribuye entre varios sustratos. B) En el pensamiento de la sustancia la cosa misma se convierte en esta ipseidad; sustancia y propiedad accidental se unen ambas como causa y efecto, cosas animadas, pero su *esencia* es la animación. +^{bis} La *actividad* se hunde en el producto

[196]

^{4bis} *HGW* lee "propia" como "propio" referido a "quehacer" seis palabras después.

^{4ter} Encima: la causa no es más que la forma de la autonomía

¹ El subtítulo se encuentra añadido a pie de página (al final de párrafo siguiente, donde lo lee *HGW*), con separación lineal normal. A la vez puede leerse referido al apunte marginal 162¹, que empieza a continuación.

² Éste y los siguientes subtítulos están tomados del apunte marginal paralelo. Idéntica articulación *infra*, 162¹, 163¹ y 165¹.

pues conlleva el *sí mismo* del yo. Diferencia *en la cosa* es distinción en el *sí mismo* —es decir, **que se trata de una** referencia *negativa* de suyo mismo—. Entender, darse cuenta, es la diferencia no en la cosa sino de la cosa con el entendimiento —propiamente no corresponde aquí—, es experiencia de la conciencia.

β. El juicio

[197] Por¹ consiguiente el yo actúa sobre la *cosa* o lo general como tal, es decir: queda | sentado el movimiento de lo general, la diferencia en éste como diferente de sí, opuesto a él mismo como negatividad que él encierra; esta misma en la forma de la generalidad es la *singularidad*. Ambos, lo **general** y la **singularidad**, son perfectamente neutros entre sí, pues cada uno es lo general o la *propia referencia a sí mismo*. Pero estos extremos también se refieren simplemente entre sí, son *iguales* en la neutralidad o generalidad, están referidos *de suyo*, más aún: entre sí, pues cada uno es lo que es sólo por oposición al otro <—en este movimiento se ha generado el fundamento—>; lo *general* sólo es general por envolver en su simplicidad

¹ Al margen (puede leerse también como continuación del largo apunte anterior, del que sólo está separado en el manuscrito por comienzo de nueva página):

[197] α. El entendimiento *αα*) está referido a la *cosa*, de modo que su forma como *ser* es para el entendimiento. Uno, mucho, causa, etc., referencia entre ellos como | *animados* recíprocamente diferentes; el *ser* es la *sustancia* de la *abstracción* o el concepto; los conceptos sólo entran en *referencia*; la cosa no es aún en ella misma lo tranquilizado, la unidad de determinaciones opuestas.

¶ Pero en la simple neutralidad esas determinaciones animadas se van al *fondo*, al *fondo* de la generalidad, se genera el fundamento. ββ) Para el yo el fundamento es ahora lo *general* como tal, el yo *se* sabe entendimiento, habla de *conceptos determinados* como suyos y

β. *juzga*, es el movimiento del concepto determinado. *Singularidad* y *generalidad* son diversas y opuestas.[†]

¶ γ. *Silogismo*. αα) A primera vista, pues, ambas sólo son iguales en un tercero; la cópula es yo, el yo la sustenta, siendo inicialmente lo vacío. Pero ¿cómo está constituido ese tercero?: ββ) no es la pura cópula, A=A, identidad vacía —a menudo tenida por la absoluta—, pues de otro modo no sería la igualdad *de la misma*; γγ) sino que contiene a *ambos*, *singularidad* y *generalidad*; tanto su igualdad como su *oposición* son yo; δδ) ambos son lo mismo: *entes*; ^{1 bis} uno es igual al otro en aquello por lo que se le opone; o se le opone en aquello por lo que es igual que él. Distinción e igualdad son lo mismo. Les queda la vacía forma del *ser*, que han perdido hace mucho.

^{1 bis} Aquí pequeño espacio en blanco en la página; lo interpreto como señal de que la continuación del apunte corresponde a la vez al texto, al que se empareja de este modo (*infra*, desde 163/5).

dad la *negatividad* y la ocultarla, mientras que lo singular como lo negativo es lo negativo que excluye a otro, a lo no negativo, a lo general. *Ambos* se refieren a sí o son generales; pero a la vez sólo *uno* es lo general; ambos son negativos del otro; pero a la vez sólo uno es lo negativo. Uno (lo singular) es general *hacia dentro* por referencia a sí, a sí mismo, pues precisamente excluye lo *otro* <su ser hacia fuera>; y es negativo frente a *otro*. Lo *otro* en cambio, lo *general*, es *internamente* negativo,¹ contiene *en sí* la negatividad; pero es *general* hacia fuera. De este modo cada uno tiene a la vez fuera de él como lo otro aquello que él es *internamente*. O lo *implícito* en cada uno, aquello que no es para lo otro, es lo otro, es lo que es para ello. +

<Su ser hacia dentro es diferente de su ser *hacia fuera*, por tanto se *dividen*, se superan en sí mismos. Aquel ser hacia *dentro* es de suyo y para sí; pero precisamente esto (v. g. negatividad, lo general) es su otro. O lo general es igual a *sí mismo*, con lo cual es la negatividad, pues ésta es su interior; lo mismo *pasa con la* singularidad, con lo cual es *generalidad*, lo contrario, la desigualdad de que su verdadero ser sea *ser* hacia fuera, es decir sólo en la relación, no de suyo y para sí. *Ambos* son lo contrario de ellos mismos; ellos mismos *son* este movimiento, esta alteración, el *referirse* a sí, referencia que es precisamente lo contrario de la neutralidad que guardan en el juicio.>²⁺ |

Su generalidad tiene de este modo a la vez el significado del *ser*; son tan iguales a sí mismos que precisamente esto que son *de suyo* se descompone en *dos* neutros. La generalidad como tal es sólo una; pero el ser es precisamente la realidad o la subsistencia de muchos. Por consiguiente *ambos* son *generales* y sólo uno es lo general; son *entes* y asimismo es desigual este *ser*: un ser es lo interior, lo implícito en el otro, y *ambos* son negativos. Su unidad es α) ella misma distinta de ambos extremos, pues éstos son opuestos; pero β) su oposición es *tal* que son iguales entre sí *precisamente por donde se* oponen (y es *tal*, otra vez, que *su* oposición es *distinta de* ellos, de su *igualdad consigo mismos*). Pero precisamente en su unidad y en su oposición se refieren entre sí; y, como ambas posiciones son distintas de ellas, cons-

¹ Al margen (por el sentido continúa el apunte anterior, al que se añade con otro trazo y un pequeño espacio intermedio): La memoria consiste en sentar la necesidad sin más. α) Concepto, entendimiento de lo sólo opuesto necesariamente. El fundamento es el yo, que de este modo se sienta en el juicio. β) El juicio sienta la neutralidad de ambos, que *no están referidos entre sí* como *conceptos determinados*. γ) Silogismo, unidad de ambos, de modo que cada uno mismo es esta unidad de la oposición y la neutralidad.

² Tanto *JR II* como *HGW* leen el último punto y seguido de este párrafo antes del mismo, separado por punto y aparte.

tituyen el término medio que las vincula. Su *silogismo* está sentado; en tanto en cuanto se oponen, son uno en un tercero; y en tanto en cuanto son iguales, su oposición, lo que los desdobra, es igualmente un tercero.

γ. El silogismo

Pero esto tercero es tal que es todo lo que ellos *son*, es la generalidad, negatividad, y, como hay varios generales, su ser. La generalidad es tal que es inmediatamente igual a sí y opuesta a sí misma. Igualmente desdoblada en sí y su opuesto, se encuentra la negatividad. Y el ser simple es inmediatamente múltiple. Es la *unidad* de los contrarios, lo general moviéndose en sí mismo, que se divide en *entes* que son él y de él hacen así la pura negatividad. El entendimiento es *ahora razón* y su objeto el *yo mismo*. Lo principal es que la coseidad,¹ en cuanto es *generalidad*, se represente asimismo inmediatamente *siendo*, y se halle sentada la negatividad o unidad. La coseidad representada como *ser* pasa del *juicio* al silogismo;² | la referencia a través de la oposición es otro, *un* tercero; pero cada uno está *mediado* con el otro por el tercero, lo singular está *implícito* en su *referencia a sí mismo*, *no* existe, es *de suyo* el entendimiento;³ también es *implícito* lo general, pues no existe como negatividad; y lo mismo el entendimiento, pues es lo *implícito*. El entendimiento es *αα*) lo *inter-*no de cada uno. Pero *ββ*) asimismo es lo *externo* de cada uno, pues como negatividad es lo externo, la *existencia* de lo singular; y como generalidad es lo externo, la existencia de lo general. *γγ*) Asimismo es el *ser* (de muchos), pues es lo que los contiene como neutros. Tam-

¹ Al margen: (o que la *singularidad*, el CONTENIDO del lenguaje, se convierta en *singularidad* puramente negativa; se convierta en *objeto* como tal)

² Al margen: *αα*) Son distintos del *yo* ¿QUÉ es su ser? Son la misma *inmanencia* de ellos, por consiguiente *otros*: *ββ*) singular y general; pero precisamente esta diferencia es tal | que son iguales en aquello en que se distinguen, es decir que *no son*, es decir *no hay otros* que el *yo*

³ Al margen: El movimiento de las puras categorías es el ser convirtiéndose en fundamento bajo la forma de cosa; o el fundamento tiene por *interior* el movimiento de lo que es; a la inversa, el *fundamento* va hacia el *ser* en el movimiento del silogismo, en tanto en cuanto este movimiento vuelve a la igualdad *simple*, no negativa, de todos los momentos; pero este ser es totalidad, realidad como este juego transparente de todas las *partes*. *Oposición* (objeto) *entre extremos reales* tales que lo que constituye su *ser* lleno es precisamente oponerse en aquello en lo que son iguales, rechazando lo homónimo y viceversa. De este modo el *ser* es él mismo este puro movimiento. El *silogismo* es la unidad de la oposición como tal, la mediación es ella misma unidad inmediata.

bién es ese puro movimiento de la generalidad que constituye lo implícito y la existencia de lo diferente de él. Es *razón*, que es *el objeto* de sí misma. La *razón* es el *silogismo* en su infinitud, que se divide en extremos, los cuales, por el hecho de *ser*, inmediatamente tienen lo

5 otro precisamente por lo *implícito* en ellos.¹

De este modo la inteligencia ya no tiene por | contenido un objeto distinto de ella, sino que *se* ha captado y es su propio objeto; la *cosa*, lo general es para ella como es *de suyo*: ser superado, y esto positivamente, como yo. La inteligencia es *real*, posibilidad del realizar. El

[201]

10 objeto es *de suyo* lo que ella es y por eso puede ser superado. Pero la *inteligencia* sigue sin ser activa *para sí; para sí*, es decir: intuyendo el cambio como *ella misma*, o el *hacer* como sujeto, el cambio, el 'minus' objetual del *hacer* como sí misma.

*

Esta inteligencia es *libre*; pero esa libertad carece a su vez de *contenido*, pues si se ha liberado ha sido precisamente a costa de él, a base de perderlo. El movimiento de la *inteligencia* es *ahora* el opuesto de llenarse, no por introyección,² sino por generación y, más precisamente, por generación de algo en lo que tenga conciencia de su *que-hacer*, es decir: de ella como sentando el contenido o convirtiéndose

*

20 en el *contenido*. En lo teórico ciertamente la *inteligencia* se ve a sí misma en la imagen, en el recuerdo, pero no como contenido sino como forma; o el yo-mismo no es el *fundamento*, lo *general*, sobre el que se disponen el determinar, las diferencias.³

*

*

¹ Al margen: Singularidad, *inmediata* unidad *negativa* de neutralidad y oposición, realidad, el yo es toda realidad

25

² Al margen: *Forma* y *contenido*; objetualidad vacía, *generalidad*

³ Al margen superior de nueva página en el manuscrito (aquí por el sentido; HGW lee aquí además el apunte siguiente: Resumen de la inteligencia: α) el entendimiento como *cosa* es *luz*, la razón es percibir, oír; β) en el juicio el objeto de la inteligencia es ^{3 bis} la forma del *ser* abstracto, lo que éste es *de suyo*, o *para nosotros*, es; γ) silogismo: va *implícito* en el entender; la interioridad, el yo, ^{3 ter} aún no está separada del entender.

30

^{3 bis} HGW considera un descuido la razón de que este "es" no se encuentre tachado.

35

^{3 ter} "la interioridad, el yo": "Innerlichkeit, I". HGW considera un descuido la razón de que 'I' no se encuentre tachado.

[202]

I B.¹ VOLUNTAD

a.² Lo volente *quiere*, es decir quiere sentarse, convertirse como tal **reflexión** en el objeto. Es *libre*; pero esta libertad es lo *vacío*, formal, malo. Está decidido en sí, o es en sí mismo el silogismo: *α*) es lo *general*, FIN; *β*) es lo singular, mismo, actividad, realidad;³ *γ*) es el término medio de ambos, *el impulso*; éste es *bifronte*, pues tiene el *contenido*, lo general que es el fin, y el uno mismo activo de él;⁴ aquél el *fundamento*, éste la *forma*.⁵

α. Aún es pronto para indicar cuál es el *contenido determinado* del impulso, pues éste se halla por determinar, carece aún de **contenido**; y es que aquí sólo está sentado el concepto de la voluntad. *Los* impulsos que tengo no resultan sino del *contenido* de su mundo, estos **impulsos** pertenecen a **ese contenido**.

β. El modo determinado como ese *silogismo* está sentado *en el yo* es tal que todos *sus momentos* se encierran *en el sí mismo* como lo *general* o la esfera. *Ahora es el todo* y la oposición de los **momentos** es mera forma vacía para la consciencia de sí. Esto precisamente es lo que constituye la fuerza de su silogismo, de su voluntad, pues cuando adelanta una parte, ha vuelto a sí en ella; no expone a través de ella una determinidad por la que pudiera ser aprehendido; son 'pattes de velour', **patas de terciopelo**, que frente al otro son garras; pero, cuando éste se vuelve contra ellas, atrapa un fluido terciopelo en el que no consigue hacer presa. Aquí, por consiguiente, el yo es totalidad y por eso precisamente inatacable.

γ.⁵ <(> Este silogismo redondeado en sí a la vez está vuelto hacia

¹ En el original: b.

Al margen (HGW: al apunte anterior): La causa de que el movimiento hacia el yo sea a base de sentar el yo reside en que el ser es general de suyo tanto en el Espíritu como para nosotros en el concepto, y ello para el yo, o el yo es sentarse él mismo; primero el sí mismo es sólo un *sentar formal*

² Al margen (HGW: *supra*, al título de la sección): a. el impulso tiene *contenido* propio, es fin; lo opuesto es ello mismo y además para ello

³ Al margen: *Silogismo: imán en cada extremo*, de modo que el yo juzga reflexionado en sí a partir del extremo

⁴ Al margen: primer desdoblamiento del silogismo, *neutralidad* de los extremos; el sí mismo está en todo, su actividad es la inmediata ^{4 bis}

^{4 bis} HGW lee así la última frase: "el sí mismo está en todo inmediatamente; la actividad es la suya".

⁵ Al margen (HGW lee aquí además el apunte siguiente): *α*. El silogismo se sienta en sus extremos, de modo que éstos se hallan mediados por otra relación.

fuera o es *conciencia* en sentido propio, sólo que aquí se la considera encerrada en el yo. <(> Y es que la voluntad es *ser-para-sí*, que ha borrado de sí el ser y la externalidad de todo contenido;¹ pero con ello *carece de otro*, está vacía y siente esta *carencia*;² pero se trata de una
 5 carencia que a la vez es positiva; <(> es el *fin*, la *forma* de ser sólo fin es el *ser* que falta. Precisamente el *ser* como tal se ha convertido en la forma.<(> Así lo negativo, exclusivo está en la voluntad misma de tal modo que en ella se dirige exclusivamente a sí, es lo *excluido* de sí, que el *fin* se enfrenta al uno mismo, la singularidad, realidad, a lo general;
 10 el *sentimiento* de la carencia es la³ unidad, antes sentada, de ambos en el impulso como sentimiento, como carencia de oposición. El silogismo es sólo el primero, lo general está unido con la singularidad por el impulso; los extremos tienen la forma del *ser* recíprocamente neutro. Tesis de la *primera* realidad, que es imperfecta.

15 b. La satisfacción del impulso es el segundo silogismo.⁴ Es el impulso lo satisfecho, no el *ansia*. Ésta es animal, es decir: el objeto tiene la forma abstracta del *ser* propiamente tal, de la *exterioridad*, y sólo de este modo es para el sí-mismo; por consiguiente la unión es la evanescencia igualmente pura. Aquí empero el ser es sólo forma, o lo que
 20 es yo como todo es el impulso. | El yo lo separa y convierte en su objeto. Éste, por tanto, no es la *saciedad vacía*, el *simple* sentimiento de sí, perdido en el *ansia* y restablecido en su satisfacción.⁵ Al contrario, lo que desaparece es la pura forma de neutralidad en los extremos del impulso, o el fin, contenido, se opone a la singularidad; la desaparición de tal neutralidad es, como desaparición de la oposición,
 25 *ser*, pero *ser lleno*. *α*) El yo se convierte en *intuitivo* por la inmediatez producida al superar la oposición (de este modo el yo pasa siempre y en todo a la intuición y el sentimiento). *β*) Lo principal es el contenido del objeto; al separarse de su impulso recibe una nueva
 30 forma, es el impulso tranquilizado, convertido en sí mismo, lleno de

¹ Al margen (HGW: al apunte anterior): la singularidad opuesta al fin

² Al margen: Carencia, porque el silogismo es el *inmediatamente primero*; por tanto los extremos son neutros.

³ Aquí en el original: *α*) (añadido después; pudiera ser una llamada al apunte
 35 166³).

⁴ Aquí en el original: *α*.

Al margen: Tesis en el elemento de la *generalidad*, neutralidad, *ser*, pues la verdad es no estar encerrado en el ser; tensión *interna* del yo.

⁵ Al margen: conciencia *externa* de sí, *ser* y *ansia*, abstracto *ser-para-sí*; *animal*
 40 o satisfacción no singular sino general. El *ansia* es momento, *mientras que* el *ser-para-sí* es precisamente el silogismo encerrado en el sí mismo.

sí; la carencia era la intuición del *yo vacío*,¹ pues éste era su propio objeto, mantenía juntas las diferencias del silogismo, era su neutralidad, su subsistencia —no el ser como tal—, el primer yo inmediato, pero como yo. El impulso separado del yo queda en libertad del sí-mismo, o lo que cohesiona la mera satisfacción es el *ser*. *Obra* del yo, éste sabe de su *hacer* en ella, es decir se *sabe* el yo, que antes, en el interior, era el *ser*; se *sabe* el hacer (no como en el recuerdo), pues sabe que por él es el *contenido* como tal, porque la *diferencia* como tal era la suya: la *diferencia* constituye el contenido y lo único de que aquí se trata es que el yo ha sentido la *diferencia* a partir de sí, o que la sabe suya (nombre y cosa son eso, no la diferencia como diferencia del yo; en ellos éste es *simple*).¹

c. Determinación del objeto. El objeto es, pues, contenido, diferencia y, más precisamente, del silogismo: o singularidad y generalidad y un término medio de ambos. Pero $\alphasiendo, inmediateamente; su término medio es generalidad muerta, coseidad, *ser otro*; β) y sus extremos son: 1.º) *particularidad*, 2.º) *determinidad*, e individualidad. En tanto en cuanto el *ser del término medio* es lo otro, su actividad es la del yo, carece de otra, este extremo queda fuera de él; como coseidad es pasividad, comunicación de esta actividad, la tiene en él como algo fluido pero ajeno. Su otro extremo es la oposición (la particularidad) de este ser suyo y la actividad. Es *pasivo*, para otro, lo toca,² es (ácido) algo que simplemente hay que eliminar, comunicación *del otro*; éste es *su ser*, pero a la vez figura activa frente a él. Relación inversa: por una parte la actividad es sólo algo comunicado y el *ser del término medio* lo puramente receptivo; por la otra es activo frente a otro.$

(El impulso satisfecho es el *trabajo superado* del yo; no otra cosa es ese objeto que trabaja en su lugar. Trabajo es la propia conversión inmanente en *cosa*, la división del yo impulsivo es precisamente este convertirse en objeto (el ansia tiene que recomenzar siempre de

¹ Al margen: de *sí mismo* como diferente en sí (sin objeto externo)

² Al margen: Juego de esta actividad, transformación de la pasividad de este segundo extremo en actividad. ^{2 bis}

La *coseidad* es el centro de ese juego, *simple* generalidad, mientras que la fuerza es distinta, externa, sólo se le comunica, pues el término medio es puro objeto, encierra la fuerza como algo ajeno: herramienta;

^{2 bis} Al margen (también del texto principal al punto anterior): Los pueblos están orgullosos de sus herramientas ^{2 bis}

^{2 bis} Debajo (y al margen del texto principal al punto siguiente): El hombre hace herramientas porque es racional, y ésta es la primera manifestación de su *voluntad*, voluntad que aún es la voluntad abstracta—.

nuevo, no llega a separar de sí el trabajo), mientras que el impulso es la unidad del yo como convertido en la cosa.)

La mera actividad es *pura mediación*, movimiento; la mera satisfacción del ansia es pura aniquilación del objeto.

5 El *trabajo* mismo como tal no sólo es actividad (ácido), sino **actividad** | reflexionada en sí, producción.¹ <La *forma* parcial del *contenido* es un momento singular, mientras que aquí el impulso se produce, produce el *trabajo* mismo, se satisface, los **momentos singulares** pertenecen a la conciencia *externa*.> La **producción** es *contenido* también en cuanto ella es lo querido, y medio del ansia, la *posibilidad determinada* de lo querido. En la herramienta o en el campo labrado, preparado, poseo la *posibilidad*, el *contenido* como *un contenido general*. Por eso la herramienta es **un** medio superior al fin del ansia, que es singular; abarca todas esas singularidades.

[206]

15 Pero la herramienta misma aún no conlleva la actividad; es cosa *inerte*, no vuelve en ella misma. Sigo teniendo que trabajar yo con ella; entre mí y la coseidad externa he interpuesto el *ardid*, para cuidarme y cubrir con él mi determinidad, dejando que se gaste la **herramienta**.² Pero de este modo sólo economizo cuantitativamente, pues al fin y al cabo también me salen callos, que hacen de mí una cosa; éste sigue siendo un momento necesario; la propia actividad del impulso aún no está en la cosa. En la herramienta hay que poner también actividad propia, hacer que la herramienta actúe por sí. Esto ocurre: *α*) haciéndola tan retorcida, con hebras en la línea, aprovechando su doble cara, que vuelva a sí en esta *oposición*; simplemente la pasividad se transforma en actividad, en mantener la contracción; *β*) aplicando cualquier actividad propia de la naturaleza —la elasticidad del resorte en el reloj, el agua, el viento—, para que hagan en su existencia sensible algo completamente distinto de lo que quisieran hacer;³ su ciega acción se convierte en finalista, en lo contrario | de ella misma: comportamiento racional de las *leyes* naturales en su existencia *externa*.⁴ <A la *naturaleza misma* no le pasa nada: **simplemente fines sin-**

[207]

¹ Al margen: no causa, pues lo mismo es también efecto

² Al margen: El yo sigue siendo el alma de este silogismo, la actividad se realiza por referencia a él

³ Al margen: Realidad, *neutralidad* de los extremos del silogismo, que se hallan en recíproca tensión; que esta neutralidad *de suyo* mismo

⁴ Al margen: la existencia racional de un pollo singular consiste en que sea cebado y comido. Viento, corriente poderosa, poderoso océano, domeñado, labrado. No hay que guardar contemplaciones con la *naturaleza*; mísero sentimentalismo el que se atiene a singularidades.

*

gulares del ser natural se convierten en algo general. Como un pájaro que va volando.>

Aquí el impulso se retira por completo del trabajo; deja que sea la naturaleza quien se gaste, contempla tranquilamente y se limita a gobernar el todo sin esfuerzo: *ardid*. Le honra al ardid que, enfrentado con el poder, lo agarre en su ceguera por un lado,¹ de modo que lo haga volverse contra sí mismo, lo comprenda, lo conciba como *determinidad* y actúe contra ella; o incluso logre que, como movimiento, se vuelva hacia sí mismo y se supere. El hombre es así el *destino* de lo singular. Por² el *ardid* la voluntad se ha vuelto lo *femenino*. El impulso *extrovertido* es, como *ardid*, *contemplación* teórica, lo *ignaro* es *tendencia hacia el saber*; dos *potencias*, *caracteres*.

Este contemplar cómo se supera de suyo mismo lo que es, se diferencia del impulso; es el yo retirado del **impulso** a sí y sabiendo la nulidad de este ser, mientras que el **impulso**, por el contrario, es lo tenso en ellos. |

La voluntad sapiente

La voluntad se ha dividido en dos, está determinada, es *carácter*. Uno de los dos caracteres es esta tensión, el poder de la oposición de lo que es, un poder empero ciego, sin conciencia³ de la naturaleza de este ser; es lo patente, rectilíneo, que impulsa hacia fuera y es impulsado. El otro es el *mal*, lo que es en sí, lo telúrico; *sabe* lo que ocurre a la vista y contempla cómo se *da* por sí mismo su destrucción, o, mejor dicho, actúa contra ello haciendo que su ser, su conservación resulte ser lo negativo. Aquél es un *ente* dirigido contra *otro ente*. Éste *tiene* un ser al que, racionalmente, no toma en serio, como si fuera el capote con que se llama al toro y al que éste embiste sin acertar con nada acertado. La voluntad se ha dividido ella misma en los

¹ Al margen: la punta del ardid ataca el *amplio* frente del lado del poder.

² Al margen: No es lo mismo ardid que picardía. El obrar más abierdo es el mayor *ardid* (tenemos que tomar éste en su verdad). Y es que, con su transparencia, el ardid revela lo otro, haciendo que *se muestre de suyo y para sí* y así precisamente se aniquile a sí mismo. *Ardid* es el comportamiento magnánimo, que obliga a los otros a ser como son de suyo y para sí, *que les conmina* a la luz de la conciencia. Incluso teniendo razón, no saben defenderla de palabra: el silencio es el ardid malo, vil. Sólo es un maestro consumado *quien consigue* que lo otro se tergiverse en su propia acción

³ Al margen: el varón tiene ansia, impulso; el impulso femenino consiste en cambio en ser sólo objeto del impulso, en *excitar*, en despertar el impulso y proporcionarle su satisfacción en el *objeto*.

dos extremos; en uno de ellos, el general, es ella por completo, mientras que en el otro está en lo singular.¹

a. La familia

Estos² extremos tienen que sentarse en uno, el saber del segundo tiene que pasar a *conocer*. Este movimiento del silogismo se halla sentado por el hecho de que cada uno es implícitamente lo que el otro. El uno, lo general, es la singularidad, el uno mismo sapiente, exactamente igual lo singular es lo general, pues es el referirse a sí. Pero lo general tiene que llegar a ser *para la singularidad*. O esta identidad tiene que convertirse en saber de ella.

1.º El impulso accede a la intuición de sí mismo; en esa satisfacción está de vuelta en sí e igualmente se ha convertido en *saber* de lo que él es. El *simple* volver en sí, el saber, es asimismo el término medio en la división (silogismo). El impulso está *fuera de sí*, en el otro, que es simple *sí mismo*, y sabe que éste es extremo *autónomo*; asimismo el saber sabe que su esencia está en el otro. La tensión en el impulso es la *autonomía* de ambos.⁺

2.º Inmanente superación implícita de ambos. Cada uno es igual al otro precisamente en aquello en que se le opone; o el *otro* —aquello a través de lo cual el otro es para él— es él mismo. Precisamente al saberse cada uno en el otro, ha renunciado a sí mismo. *Amor*.

(El⁴ saber es precisamente este doble sentido; cada uno es igual al otro en aquello en que se le ha opuesto. Por consiguiente su distinguirse del otro es su sentarse como igual a él;) el saber es también

¹ Al margen: Su existencia solitaria ha alcanzado su perfección.

² Al margen: la *primera* unidad de la inteligencia y de la voluntad consiste en que hay dos yos recíprocamente autónomos; el primer silogismo de la voluntad se ha transformado de modo que el *ser* de cada extremo recibe el significado de yo. (El *ser* es precisamente lo contrario de la carencia; pero es la *carencia* misma, o la carencia es sentida porque los extremos *son*.)

Pero estos yos que constituyen los extremos del silogismo, aún no son totalidad completa; son opuestos entre sí, en el sentido de que uno es internamente lo que el otro externamente. Lo único superado es la neutralidad, y el yo, el ser-para-sí ha ocupado su lugar. Es el primer saber de un yo autónomo sobre un yo autónomo; puesto que son yo, saber, esta igualdad de ambos en la posición es *para ellos*; ^{2 bis} uno de ellos, l igual en él a sí mismo, está vuelto contra el otro; el otro se guarda su intranquilidad, su actividad, y se comporta pasivamente, como si no hubiera pasado nada.

^{2 bis} Aquí en el original: *a*), quizá refiriendo a *infra*, / 11.

³ En el original: *a.*, respectivamente *B*.

⁴ Al margen: Ambos están en la forma del saber recíproco; cada uno de ellos es autónomo, aún no conoce lo que implica esa *alteridad*, de *suyo* son lo mismo; su movimiento es el paso de lo implícito al ser-para-sí.

conocer, porque precisamente él mismo es el saber de que *su contraposición se le invierte* para él mismo en *igualdad*, o se sabe a sí mismo tal como se intuye en el otro; conocer quiere decir precisamente saber que lo objetual en su objetualidad es sí mismo, contenido concebido, concepto del objeto.

[210] Este conocer sólo *conoce* los caracteres. O ambos | seguían aún sin determinarse recíprocamente como ipseidad; sólo uno de ellos es el saber en sí, mientras que en el otro el saber es actividad extrovertida. O uno es hacia fuera lo general, la sustancia *completa*; el otro lo es hacia dentro. Por tanto son sólo caracteres opuestos, que no se saben a sí mismos, sino se saben por un lado en el otro y por otro lado sólo se *saben* en sí. El movimiento del saber está, pues, en el interior mismo, no en lo objetual. Las componentes de la tensión se separan ya en su *primera relación*; cierto, se acercan con incertidumbre y timidez, pero también con confianza, pues cada uno se sabe inmediatamente en el otro y el movimiento es sólo la inversión por la que cada uno experimenta que el otro se sabe igualmente en su otro. Esta inversión consiste en que precisamente cada uno, sabiéndose en el otro,¹ *se supera* como ser-para-sí, diverso. Esta superación propia es su *ser-para-otro*, en que se invierte su ser *inmediato*. A cada uno su propia superación se le convierte en el otro en *ser-para-otro*. Lo otro es, pues, para mí, es decir: se sabe en mí. Es sólo ser-para-otro, es decir: está fuera de sí.

aa. Este conocer es el *amor*. Es el movimiento del silogismo, de modo que cada extremo *queda* lleno del yo, está así inmediatamente en el otro y sólo este ser se separa en el otro del yo y se le convierte en objeto. Es el elemento de la civilidad; no ella misma sino aún sólo su presentimiento. <Cada uno está reconocido sólo como *voluntad determinada*, carácter o individuo *natural*, es decir en su ipseidad natural, previa al proceso de formación.> El² sublime amor caballeresco pertenece a la | conciencia mística, vive en un mundo espiritual al que tiene por el verdadero, que ahora se acerca a su realidad, y en ésta presente la *mismidad* como presente. La amistad sólo se da en la obra común y pertenece al período en que se genera la esen-

¹ Al margen (HGW: incorporado en el texto principal una coma antes): abandona su autonomía —el estímulo es también una *excitación*, es decir: no se satisface por sí, sino que tiene su esencia en el otro—

[211] ² Al margen: Doble presentimiento del ideal en la realidad, trascendiendo la existencia inmediata. El ideal es el *sí mismo general*. Descenso del mundo del | cielo al presente, peldaños de la escala celeste, de modo que lo divino se halla en el presente. Dios es el amor, la alegría, porque lo natural disfruta de reconocimiento.

cia ética, suavizando la virtud hercúlea: Teseo y Pirito, Orestes y Pí-lades.

ββ. El amor se hace objeto de sí mismo con la misma inmediatez, cobra movimiento, está satisfecho, es la unidad de los extremos que antes era el impulso. Este amor satisfecho,² distinto de los caracteres es lo *tercero*, lo producido. La unidad se divide en *neutros* con respecto al término medio, que son con ser diverso.³

γγ. El amor satisfecho se convierte primero en *objetual*, de modo que esto tercero es *distinto* de los extremos. O el amor es la *alteridad*, inmediata *coincidencia* en la cual el amor no se conoce inmediatamente, sino que es por amor de otro (lo mismo que la herramienta no conlleva ella misma la actividad). O ambos descubren su amor mutuo en el recíproco servicio, mediado por un tercero *que es cosa*, es medio y medio del amor. Y, por cierto, así como la herramienta es el trabajo permanente, así esto tercero es también algo general, la duradera posibilidad permanente de la existencia **de los extremos**. Estos extremos, considerándolos como *neutros*, SON, **mientras que** este ser, dado que es ser del extremo, es evanescente; **pero** como término medio, como unidad es general. Es posesión familiar como | movimiento, *ganancia*. Sólo aquí se da el INTERÉS por ganar, y por la *posesión permanente*⁴ y la posibilidad general de la existencia. Sólo aquí se presenta propiamente el ansia misma como tal, a saber como racional, sagrada si se quiere; el trabajo comunitario la satisface. El trabajo no ocurre para el ansia como singular sino como general; quien elabora algo preciso, no consume precisamente eso, sino lo aporta al tesoro común y de él se mantienen todos. Como en el caso de la herramienta, se trata de la *posibilidad* general del consumo y también de la realidad *general* del mismo; es una posesión inmediatamente espiritual.

[212]

El patrimonio familiar conlleva el momento de la actividad, superior a la herramienta, de modo que ambos extremos son actividades

¹ Al margen: Dios es el amor, pues es la *esencia* espiritual, gran conocer, conocer del conocer.

² Al margen: los salvajes de América del Norte matan a sus padres, nosotros hacemos lo mismo.

³ Al margen: División del amor en los extremos que son; su término medio se les enfrenta como un *ser* abstracto en el que cada uno muestra al otro su amor) convirtiéndose en la *alteridad*, en la *cosa*. También el trabajo por el otro es satisfacción permanente del ansia. La cosa cobra el significado del amor.

⁴ Al margen (aquí por el sentido; formalmente a la coma anterior): La posesión tiene el significado de que una cosa es mía o el yo es general, es muchos yos; esto se da aquí.

conscientes de sí. Pero el amor aún no es inmanente a este objeto,¹ sino que está en los extremos. Conocer ambos caracteres no es aún por sí mismo un conocer cognoscente, el amor mismo no es aún el objeto; pero el yo del amor se retira de éste, se rechaza a sí mismo y se convierte en el objeto. La única unidad de ambos caracteres es el amor; pero no se sabe amor más que en el niño. En él intuyen el amor, su unidad *consciente* como consciente *de sí*.

δδ. La educación

Esta **unidad** es el objeto *inmediato* o algo singular; y la unidad del amor es ahora también el movimiento de superar tal singularidad. Este movimiento tiene por una parte el significado de superar la existencia inmediata: muerte de los padres, **que** son la *génesis* evanescente, origen que se supera a sí. | Frente al individuo generado este movimiento consciente es el devenir de su *ser-para-sí*, la EDUCACIÓN;² pero en su esencia es simplemente la superación del amor.

[213]

*

*

La familia se resuelve en estos momentos: *αα*) el amor natural, procreación de los hijos; *ββ*) el amor consciente de sí, sentimiento consciente y convicción y su lenguaje; *γγ*) el trabajo común y el ganarse la vida, servicio y cuidado recíprocos; *δδ*) la educación: nada singular puede convertirse en el fin completo.

* β. La lucha por el reconocimiento

El amor se ha convertido en su propio objeto y éste es para sí; ya no es el carácter, sino que conlleva él mismo toda la esencia simple;

¹ Al margen: El amor es: *a*) como *igualdad ser abstracto*; pero este ser ha sido sentido como posesión. Ésta se presenta como algo ajeno; pero según su concepto es *β*) *realidad, sí mismo, ser-para-sí*

² Al margen: el individuo es *inmediata sustancia espiritual*; la intuye como su esencia, pero ajena, en la que aún no tiene su ipseidad. *Está al servicio*, no es la individualidad que es para sí; pero su servicio es hacer, mediante el hacer convierte la sustancia en suya, el movimiento añade el momento del sí mismo. (Una rueda conserva un rato el movimiento, aun después de haber sido impulsada); pero yo, el concepto, es él mismo el movimiento; mueve por medio de otro, invierte este movimiento en movimiento por sí y éste a su vez en alteridad, objetualización del yo y *ser-para-sí*; éste no es el abstracto del ansia sino el *ser-para-sí* total que ha brotado del todo, del amor. Ahora se enfrentan dos todos. ^{2 bis} El yo es *carácter*—se ha convertido en él por la *mediación*, por el servicio—frente a la sustancia, al todo. Por tanto, abandonando su existencia natural, ha dejado de ser carácter *natural*; la determinidad de la voluntad está superada. *Realidad* del amor;

^{2 bis} Desde aquí coincide en el texto principal con —dos párrafos más abajo— “sino que conlleva...”; pero sigue perteneciendo al mismo apunte, como muestra el tema del “servicio”.

5 cada uno es el reconocimiento espiritual mismo, *que se sabe a sí mismo*. La familia como un *todo se ha* opuesto a otro todo cerrado en sí; o son individualidades plenas, libres, *las que se encuentran* frente a frente. O sólo a partir de aquí, con el consciente ser-para-sí, tiene el Espíritu auténtico ser. | [214]

Las¹ **dos individualidades plenas** se refieren a la vez una a otra y se encuentran en recíproca tensión. Su existencia inmediata es excluyente. Uno se ha apoderado, con sus tierras, de un pedazo de suelo, no de una cosa singular como es la herramienta, sino de la duradera existencia general; la ha sellado con el trabajo o ha dado al signo su contenido como algo existente, un excluyente significado negativo. El otro, por consiguiente, se encuentra excluido de lo que *él es*, el ser ha dejado de ser general.

Esta relación es lo que corrientemente se llama el *estado de naturaleza*. El libre ser neutro de los individuos entre sí y el derecho natural son los encargados de decir qué derechos y deberes tienen entre sí los individuos en esta relación, cuál es la necesidad de su conducta, de sus consciencias de sí autónomas según su concepto. Pero la única relación entre ellos es precisamente la de superar esa relación, 'exeundum e statu naturae'. En esta relación carecen de derechos y deberes entre sí; sólo abandonándola los cobran.*

Queda sentado el *concepto* de las consciencias de sí recíprocamente libres, pero sólo el concepto; precisamente porque es el concepto, tiene que realizarse, es decir: superarse, pues en la forma del concepto se opone a su realidad. Es lo que de hecho ocurre inconscientemente—inconscientemente, es decir: el concepto no pertenece al objeto— en la misma solución de la tarea y en ésta misma. La tarea dice: *¿Qué es derecho y deber para el individuo en estado de naturaleza?* | Se da por supuesto el concepto de este individuo, y a partir de él tiene que ser desarrollado éste. Luego añado la definición de *derecho* y muestro basándome en ella que **ese individuo** es una persona, sujeto de derecho; pero esta indicación me corresponde a mí, es el movimiento de mi pensamiento, mientras que el contenido es el libre sí-mismo. Ahora bien, este movimiento no le deja ser al libre sí-

35 ¹ Al margen: a) Estado de naturaleza. El derecho en el estado de naturaleza se presenta como derecho absoluto. El derecho contiene la *pura* PERSONA, su *puro* reconocimiento real, con lo que las personas no se hallan en estado de naturaleza sino inmersas en la existencia; por el hecho de ser hombre, *cada uno* se halla en su *concepto*, mientras que el estado de naturaleza no es cosa del *concepto* sino de la esencia natural, de la *existencia* del hombre. La cuestión se contradice inmediatamente: considero al hombre en su *concepto*, luego no en el estado de naturaleza

mismo lo que es, o es el movimiento del concepto **aducido**. El derecho es la *referencia* a otro de la persona en su conducta, el elemento general de su ser libre, o la determinación, limitación de su libertad vacía. No es cosa de que yo me invente esta referencia o limitación, para luego aducirla, sólo el objeto mismo genera derecho, es decir la referencia *que reconoce*. En el acto de reconocer el sí mismo deja de ser esta singularidad; en el reconocimiento el sí mismo alcanza dimensión jurídica, es decir: que su existencia ha dejado de ser inmediata. Lo reconocido es reconocido como valiendo *inmediatamente*, por su mero ser; pero precisamente *este ser está producido a partir del concepto*, es ser reconocido; el hombre es reconocido necesariamente y necesariamente reconoce. Esta necesidad es suya propia, no pertenece a nuestro pensamiento por oposición al contenido. En el acto de reconocer el **hombre** mismo es el movimiento y este movimiento supera precisamente su estado de naturaleza, es reconocer; lo natural sólo es, no es *espiritual*.

Los individuos, tal como son recíprocamente, aún no se reconocen, sino que, al contrario, su ser está alterado. Uno lo ha alterado con su *posesión* —posesión que aún no es propiedad—. ¹ Este derecho de *posesión* se refiere directamente a las cosas, no a un tercero. El hombre tiene *derecho* a tomar posesión de lo que pueda como individuo; tiene el derecho, lo que va implicado en su concepto de ser él mismo; con ello el hombre es el poder frente a todas las cosas. Pero, cuando toma posesión de ellas, esto implica también el significado de excluir a un tercero. ¿Cuáles son a este respecto las obligaciones de los otros? ¿De qué puedo apoderarme sin injusticia frente a un tercero? Preguntas así, precisamente, carecen de respuesta. La toma de posesión² es un *apoderarse sensible* y tiene que convertirse en jurídica mediante el reconocimiento.³ Por el hecho de ser no es jurídica. El hombre inmediato toma posesión *de suyo*. Es la contradicción de que lo inmediato constituye el contenido, el sujeto cuyo predicado es supuestamente el derecho. Es mi propiedad, porque los otros lo reconocen;

¹ Al margen: Si, por tanto, le considero en este estado de naturaleza como *poseedor inmediato* y pregunto qué es aquí lo justo, se hace precisa una definición absoluta; pero el ser individual es contingente; igualmente contingente es la referencia entre poseedores y no hay modo de lograr una definición. Parece como si el ser individual fuera la Cosa, porque es *mía*; yo tengo que ser reconocido, valgo *inmediatamente* y en la forma de la inmediatez. Ese reconocimiento es el *derecho*.

² Al margen (aquí por el sentido; formalmente al punto anterior): hacia fuera o determinación del ser general

³ Al margen: Contradicción entre tener y *ser-para-sí*. En el primero estoy siendo *inmediatamente*, tener es *ser inmediato*; el segundo está *siendo para sí*: la contradicción es inmediata; distinción entre *mi* cosa en cuanto es *mía* y en cuanto es Cosa

pero ¿qué reconocen los otros?: lo que ya tengo, aquello en cuya posesión estoy. Por consiguiente el contenido parte de mi posesión. Entonces ¿puedo tener lo que y cuanto quiera? No puedo tomárselo a un tercero, debido al reconocimiento, pues lo que tiene sin duda está reconocido. Pero, si lo tomo en posesión inmediatamente, es decir como algo sin dueño, *de suyo* le excluyo a **aquel** tercero y así la cuestión del reconocimiento recurre en la ocupación; estoy tomando lo que pudiera llegar a ser posesión suya. Ahora bien, sólo *podría* llegar a ser posesión suya, mientras que la mía es *real*, su posibilidad es inferior a mi realidad; tiene que reconocermé a mí, que soy *real*. Pero ¿qué poseo entonces? 1.º) ¹ mi cuerpo, 2.º) la cosa que tengo ya en la boca o en la mano; ¡pero no sólo esto, sino lo que ya he marcado con la mirada ansiosa, lo que ya quería, ² hacia lo que ya se ha tendido mi mano. Los niños afirman tener un derecho sobre lo que han visto, querido *primero*; y a los mayores, aunque seguramente ya no puedan hacer nada, les irrita que otro se les adelante. Pero, aparte de la inmediata aprehensión, la cosa real se manifiesta posesión mía por un *signo*, v. g. por la elaboración misma a **que la he sometido**; lo que está marcado como *mío*, no puede ser vulnerado por el otro. Pero también la marca es arbitraria; una porción de tierra cercada —alrededor de la cual está trazado sólo el límite, un surco—³ queda señalada como mía y a la vez no. El signo tiene una extensión ilimitada.^{4, 5} Un poste clavado en una isla significa que pretendo haber tomado posesión de ella.⁶ Asimismo en la elaboración no puedo separar la forma de una copa de metal; pero ¿dónde comienza la forma en un campo labrado, en un árbol, y dónde acaba? El interior de la tierra sigue intacto⁷ apenas removido —así la parte de abajo— y muchas veces ni eso, etc.

[217]

Lo inmediatamente *sensible* a que se aplica lo general, no corresponde a éste, no está abarcado por él, **división de la <mala> infini-**

30 ¹ En el original: *a*), respectivamente *β*).

² Al margen: Objetualidad; libre desprendimiento de lo *mío* (para darlo en posesión, libre objeto del amor); la *esencia* es la cosa, la *forma* es la mía.

³ Al margen (*HGW* lee aquí además el apunte siguiente): Ampliación del yo objetual,

35 ⁴ Al margen (también del siguiente apunte y de la última palabra del apunte anterior, donde lo lee *HGW*): mediante su *significado*

⁵ Al margen: *Forma*; cuando ya tiene forma propia, se *talla*; ^{5 bis} la *cosa* me pertenece como *cosa*, mi voluntad la encierra en su mismidad

^{5 bis} Al margen (*HGW*: debajo del apunte 2): Arma, masa

40 ⁶ Al margen: La primera posesión es una casualidad; *en este sentido* cae del lado de la contingencia, que es precisamente lo que se ha de superar.

⁷ Al margen: Si una masa de piedra presenta algunas partes intactas, puedo tallarlas; árbol no plantado por él; animal

tud.¹ Lo **inmediatamente sensible** no es general *de suyo*, siempre encierra una contradicción debida a este contenido; la adecuación a las necesidades de la familia de un singular se contradice con el puro sí mismo, **que es** la igualdad en que precisamente se basa el derecho. En este punto **no hay nada** que determinar *de suyo*, pues pertenece a la singularidad, se trata de la parte entregada *al acaso*; aquí no hay razón, y hay que comenzar por introducirla, de modo que nada pertenezca a nadie por apropiación inmediata sino por *contrato*, es decir: que no ocurra precisamente esa ocupación inmediata, que no haya exclusión *implícita* sino reconocimiento. La exclusión *implícita* es, al contrario, lo ilegal, lo que no debe ocurrir, pues entonces lo excluido no se da como conciencia real ni mi acción lo considera como tal conciencia.

Este reconocimiento es, pues, lo primero que tiene que realizarse. O los individuos son el *amor*, un *estar* reconocidos <—sin la oposición de la voluntad, en que cada uno se presentaría como el silogismo completo—> en el que entran sólo como caracteres, no como voluntades libres. Ese **reconocimiento** tiene que llegar a ser. Tiene que llegar a ser para ellos lo que son implícitamente. Su ser recíproco es el comienzo de ello.

Los individuos son pues:² el que ha excluido de su posesión,³ y el otro, que ha llegado a ser para sí, el excluido. De este modo son ellos mismos inmediata reciprocidad. El *silogismo* es que cada uno de ellos sabe su *esencia* no en el otro —como **la sabía** el carácter— sino en sí mismo, o es *para sí*, sólo que uno como excluido del ser, el otro como excluyente. Tan opuestos y recíprocos son que uno se encuentra negado como esencia, como *ser* por el otro; pero, si bien no es para éste, en cambio es para sí.

Por consiguiente el movimiento no comienza aquí por lo positivo, sabiéndose en el otro e intuyendo así la negación del otro por sí mismo. Al contrario, comienza por no saberse en él, sino que ve en el otro *su* (del otro) ser-para-sí. Por consiguiente el silogismo comienza con la autonomía del ser-para-sí de los extremos, o con el hecho de que la autonomía de **cada uno de ellos** es para el otro. Y más precisamente primero por el lado del excluido, pues, si está *siendo para sí*, es porque no es para el otro, porque es excluido del ser por el otro;

¹ Aquí *HGW* lee punto y aparte.

² Aquí en el original: *a*).

³ Al margen (aquí por el sentido): Su sustancia, su subsistencia es una cosa, que este todo posee *para sí* —en el significado *de este todo singular*—; aún sólo *tiene*, todavía no hay propiedad

5 en cambio el otro —la otra familia— es para sí tranquila y espontáneamente. El excluido vulnera la posesión del otro, introduce su excluido ser-para-sí, su *mi* estropea algo en ella; se trata de un aniquilar como el del ansia, para darse su sentimiento de sí, pero no vacío sino sentando su identidad en otra, en el saber de otro. La actividad no se dirige a lo negativo, la cosa, sino al saberse del otro. De este modo queda sentada una diferencia en el *saber* del otro, diferencia que no ha hecho sino sentir al primero en la existencia del *otro*. De este modo también éste es excitado, queda superado *en sí* y su exclusividad acerca del ser se ha

10 vuelto exclusividad mental; se hace consciente de que había hecho algo completamente distinto de lo que *creía*; su *opinión* era la pura referencia de su ser a sí mismo, su espontáneo ser-para-sí.⁺

Así de excitados se enfrentan ambos mutuamente y, por cierto, el excluido como ofensor, el excluyente como ofendido. Éste, en efecto,

15 no se refería a *aquél* al tomar posesión, mientras que éste ha ofendido, se refería a él, lo que ha aniquilado no era la forma propia de la cosa sino la forma del trabajo o el quehacer del otro. Por consiguiente el que el excluido se haya restablecido no produce la igualdad de ambos sino, al contrario, una nueva desigualdad. La igualdad conseguida es que

20 *ambos* se han sentado ahora en la cosa; pero la desigualdad, mayor, consiste en que uno de ellos se ha sentado en el ser-para-sí del otro; el excluyente se sentó en la cosa sin dueño, el excluido en la poseída.

Hay que superar esta desigualdad; pero ya tiene que estar superada de suyo y la acción de ambos consiste sólo en que esto llegue a ser

25 para ellos. La superación de la exclusión ha ocurrido ya, ambos están *fuera de sí*. Ambos son un saber, se son objeto, cada uno es consciente de sí en el otro, ciertamente como superado, pero la positividad está también del lado de cada uno;¹ cada uno *quiere* valer ante el otro, tiene por *fin* intuirse en el otro; cada uno es el silogismo | uno de

30 cuyos extremos está fuera de él (superado en el otro) y cada uno está en sí; pero ambos yos, el que está en mí y el superado en el otro, son lo mismo. Para mí soy *contenido* como fin, es decir soy para mí positivo —*mi* yo tiene también que serlo—; o mi positividad aún sólo está encerrada en mí, aún sólo es *mi fin*.⁺

35 Por consiguiente la desigualdad tiene la forma, 1.º)² en uno, de que ha anulado sólo el ser del otro, mientras que el otro es el ser-para-sí del primero; 2.º) en ambos, de que *cada uno se sabe fuera de sí*: uno ha perdido su existencia, a saber *el ofendido*; el otro se la ha vuelto a dar, pero esta producción ocurrió a costa del otro, está condicionada

[220]

40 ¹ Al margen: *cada uno está fuera de sí*

² En el original: *a*), respectivamente *β*).

por no ser una adquisición libre, inmediata. Por tanto sus papeles se han intercambiado; el ofensor está contento para sí (no *de suyo*, pues su ser-de-suyo está condicionado); el segundo es ahora el irritado, en tensión, un ser-para-sí ajeno se ha sentado en lo suyo; no pretende producir ya su existencia sino su saber acerca de sí, es decir: ser reconocido.¹ Lo que tiene que ser *sentado* es el *ser-para-sí real como tal*, no como forma de la cosa —pues ésta no tenía *nada* estable— ni por el lenguaje, y es que el *saber* es real, es voluntad, el *ser-para-sí* como tal; su realidad tiene el significado de ser reconocido por el otro, de valerle como absoluto. Pero, para valer como absoluto, tiene que explanarse a sí mismo absoluto, como voluntad, es decir: como no valiéndole ya su existencia, la que tenía como posesión, sino este *su ser-para-sí consciente*; ser que tiene el puro significado del saber acerca de sí y así accede a la existencia. Pero tal explanarse es la superación inmanente de la existencia² que le pertenece, realizada por sí misma, la voluntad dirigiéndose hacia sí misma, hacia el extremo de su singularidad (mientras que el carácter sólo se dirige hacia sí como general). A la voluntad como conciencia le parece que pretende la *muerte* de otro; pero lo que pretende es su propia muerte, el suicidio, exponiéndose al peligro.

La³ conciencia intuye, pues, su existencia externa superada; esta existencia es lo más suyo que hay, la conciencia transforma el estado de superación de lo inicialmente ajeno en el de superación de su ser-para-sí más propio, porque es-razón. El restablecimiento es la asunción de su existencia en la abstracción del saber. Así como la voluntad es sólo impulso, el *ardid* es el saber del ser-en-sí, saber de sí. En el impulso los extremos tienen la forma de la neutralidad, *del ser*, aún no es un *saber*; la voluntad sapiente tiene que ser llenada 1.º)⁴ como **voluntad sapiente** del amor, con el saber de la unidad inmediata de ambos extremos, de ellos como carentes de identidad; 2.º) con el reconocimiento, con ellos como libre sí mismo; aquel **saber** da contenido al extremo general, éste al singular, es decir: lo convierte en el silogismo completo, silogismo que tiene en él los extremos en la forma del ser-para-sí. Aquel conocer se convierte en reconocer. Se saben *ser-para-sí*; esto les separa; el movimiento es la lucha a vida o

¹ Al margen: Cada uno se *sabe* para-sí, pues el uno ha superado el ajeno *ser-para-sí*, mientras que el otro mira su ser-para-sí superado, lo intuye como superado, es *saber*.

² Al margen: α) Posesión; β) desaparición de este ser-para-sí de la forma, de la posesión; γ) desaparición de su propia existencia inmediata

³ Al margen: Poder, dominación y servicio

⁴ En el original: α), respectivamente β).

muerte. De ella surge cada uno viendo en el otro el puro sí mismo y es un *saber de la voluntad* y que la voluntad de cada uno es sapiente, es decir: perfectamente reflexionada en sí en su pura unidad. Voluntad desprendida del impulso; la determinidad envuelta en sí; saber el ser como algo que no es ajeno.

Esta voluntad sapiente es, pues, *general*. Consiste en *estar reconocido*. **La voluntad**, opuesta a sí en la forma de la generalidad, es el ser, realidad sin más;¹ y el singular, el sujeto, es la *persona*. La voluntad del singular es la general y la general es singulares: civilidad en general; pero a las inmediatas es el derecho.²

* [222]

¹ Al margen: Correspondencias entre los niveles de la inteligencia y de la voluntad: ^{1 bis}

<imaginación (*supra*, 153)

recuerdo (*supra*, 155)

signo (*supra*, 155s)

a) lenguaje, nombre (*supra*, 156s)

b) entendimiento (*supra*, 160s)

juicio (*supra*, 162ss)

y razón (*supra*, 164s):

movimiento en el elemento del lenguaje (*infra*, 186)

libre voluntad en general (*supra*, 166s)

herramienta (*supra*, 168s)

ardid (*supra*, 169s)>

α) el amor tiene existencia (*supra*, 173s)

β) juicio, todo (*supra*, 174s)

movimiento del silogismo (*supra*, 175-181)

^{1 bis} Las tres líneas siguientes, añadidas encima de la primera línea del apunte (desde "imaginación" hasta "ardid").

² Al margen: Limitación de la libertad, es decir del arbitrio de la libertad en el singular, contingente.

II. ESPÍRITU REAL

El Espíritu no es real ni como inteligencia ni como voluntad, sino como *voluntad* que es *inteligencia*, es decir: en la inteligencia son **ambas** la unidad de dos generalidades, y en la *voluntad general éstas son ipseidades completas*; son un saber acerca de su *ser* y su ser es esto espiritual, la *voluntad general*. En este elemento, pues, tiene que [223] * explicar lo anterior; así como en la voluntad la inteligencia abstracta se ha superado —o sus objetos se han llenado de contenidos por sí mismos—, aquí la voluntad abstracta tiene que superarse o producirse como superada en el elemento de esta realidad espiritual **que es** el estado de reconocimiento general. Es así como la posesión se transforma en el derecho, del mismo modo que antes el trabajo se hacía * general; lo que era patrimonio familiar, en el que se conocían los consortes del matrimonio,² se convierte en obra y disfrute generales de todos; y la diferencia entre individuos se convierte en un saber acerca del bien y del mal,³ el derecho y su violación son *personales*. 5 10 15

A. ESTADO DE RECONOCIMIENTO

a. <Ser abstracto y movimiento>⁴

El *estado de reconocimiento* es realidad *inmediata* y en su elemento la persona comienza **siendo ser-para-sí** en general, es consumidor y trabajador. Sólo aquí *alcanza el ansia el derecho a presentarse*, * pues es *real*, es decir: ella *misma* tiene *ser general, espiritual*. El trabajo es de todos para todos y el consumo consumo de todos; cada uno 20

¹ Al margen (HGW: otra distribución del apunte): a. *Inteligencia*, representación particular, imagen en general; lo ajeno es, lo mío está vacío. En cambio el *estado de reconocimiento* es una *existencia* completa *llena de voluntad*; lo mío está lleno con la voluntad entera 25

b. *Voluntad*: el amor es el *inmediato* estado de reconocimiento; el derecho, ese abstracto estado de reconocimiento general.

² Al margen: (*Lícito* e ilícito) sólo se da en el otro. 30

³ Al margen: (El bien y el mal)

⁴ En el original al margen de la siguiente línea. HGW interpola aquí, de acuerdo con el sentido: ESTADO INMEDIATO DE RECONOCIMIENTO.

sirve al otro y le ayuda, o sólo aquí alcanza el individuo existencia *singular*. Antes es sólo abstracto, o carece de verdad. No cabe duda de que el Espíritu puede sentarse, analizarse en una abstracción y darle existencia —cosa que no puede el animal—, allí donde la ipseidad, que l se erige en un sistema, se convierte en la enfermedad; pero sólo tiene una existencia momentánea, evanescente. Ahora, en cambio, el ansia es. Al yo, el abstracto *ser-para-sí*, se le opone también su naturaleza inorgánica siendo. Se comporta negativamente con ella y, unidad de ambos, supera este comportamiento, pero formándola primero como su ipseidad, intuyendo la propia forma y consumiéndose por tanto también él mismo.*

<β. Yo inmediato del trabajo>¹

La existencia, el ámbito de las necesidades naturales, es en el elemento del ser en general un conjunto de necesidades; las cosas que sirven a su satisfacción son elaboradas; su interna posibilidad general es sentada como algo externo, como FORMA. Pero esta elaboración es ella misma múltiple, es la conciencia que se convierte en las cosas. Pero en el elemento de la generalidad no puede sino convertirse en un trabajo abstracto. Son muchas las necesidades. Y es la abstracción de las imágenes generales la que asume, trabaja esta pluralidad en el yo; pero se trata de un dinamismo formativo propio. El yo que es para sí es abstracto; pero está trabajando. Ahora bien, en definitiva también su trabajo es abstracto. Las necesidades en general son analizadas en sus múltiples partes; lo abstracto en su movimiento es el ser-para-sí, el hacer, trabajar. Como sólo se trabaja para la necesidad como ser-para-sí abstracto, sólo se trabaja en abstracto: tal es el concepto, la verdad del ansia que existe aquí.² Cada individuo singular l es aquí singular y por tanto trabaja para una necesidad; el contenido de su trabajo va más allá de su necesidad, trabaja para las necesidades de muchos; y así cada uno. Cada uno satisface, por tanto, las necesidades de muchos y la satisfacción de sus muchas necesidades particulares es el trabajo de muchos otros. Puesto que su trabajo es este trabajo abstracto, se comporta como yo abstracto o en el modo de la coseidad; no como espí-

¹ Añadido al margen, formalmente dos comas más abajo, seguido de: α. movimiento inmediato del quehacer sin asumir por el saber; su trabajo tiene la característica de la abstracción, pues no trabaja como singular, concreto, sino como la totalidad de las necesidades.

² Al margen: Su trabajo es como su concepto; no es satisfaciendo todas las necesidades del singular como la existencia de éste, producida por el trabajo, se convierte en objeto. El trabajo general es división del trabajo; ahorro, 10 pueden producir tantas agujas como 100;

ritu amplio, rico, de amplias miras, *que domina un gran ámbito* y es dueño de él, que no tiene un trabajo *concreto*, al contrario: su fuerza consiste en el análisis, la abstracción, la descomposición de lo concreto en muchos aspectos abstractos. Su mismo trabajo se hace totalmente *mecánico* o pertenece a una determinidad múltiple; pero, cuanto más abstracto se hace, tanto más es sólo la actividad abstracta y así está en condiciones de sustraerse al trabajo y sustituir la actividad propia por la de la naturaleza exterior; le basta con el mero movimiento y éste lo encuentra en la naturaleza exterior, o el puro movimiento es precisamente la relación entre las abstractas formas del espacio y el tiempo, la abstracta actividad externa: la *máquina*.

Entre esta pluralidad de resultados abstractos del trabajo tiene que *darse*, pues, un *movimiento* que los convierte a su vez en la necesidad *concreta*, es decir de un singular, **necesidad** que a su vez **pertenece a un sujeto** el cual tiene otras muchas.¹ El juicio que las analizó, las disponía frente a sí como abstracciones *determinadas*;² su generalidad, a la que asciende, es la *igualdad* de las mismas o el *valor*. En éste son lo mismo; este valor mismo como cosa es el *dinero*. La vuelta a la concreción, a la posesión, es el *cambio*.³ |

a. Trabajo abstracto para otro

La³ cosa *abstracta* explana en el cambio lo que es ella, a saber, esta transformación, la vuelta al yo en la coseidad y, más precisamente, una *coseidad que consistía en ser posesión de otro*. Cada uno renuncia él mismo a su posesión, supera su existencia, a la vez que disfruta de reconocimiento al hacerlo y el otro lo recibe con *permiso del primero*. Disfrutan de reconocimiento, cada uno *recibe* del otro la posesión

¹ Al margen: *Determinidad de suyo mismo*, vuelta a la singularidad

² Al margen: El singular ha convertido la misma vuelta de lo general a la singularidad en un *ser* para la necesidad de otros, mientras que en la *posesión familiar*, al contrario, *se atenía a sí* con ella. La razón es que su simple *existencia es general*; su posesión tiene el significado de ser para otros.

³ Al margen (en el original más abajo por falta de sitio, como indica el signo de articulación): b. en su *trabajo* abstracto cada uno intuye su propia generalidad, le da su forma, o que es *para otro*. Por consiguiente quiere sentarlo, comunicarlo a otros. O estos otros tienen que ser *intuidos* ellos mismos *en el trabajo*. Es el segundo movimiento, que contiene desarrollados los momentos del primero: el yo, que es quehacer con respecto a *otro yo* y precisamente como reconocido por él; el *otro yo* refiriéndose a mi posesión, pero que sólo quiere tenerla *con mi consentimiento*, lo mismo que yo me *refiero* a la suya sólo con el suyo; la *igualdad* de ambos como RECONOCIDOS; VALOR, significado de la cosa

del otro, de modo que sólo recibe en tanto en cuanto el otro mismo es lo negativo de sí mismo, o la propiedad es por *mediación*: cada uno es lo que niega su ser, sus bienes, y éstos se encuentran *mediados* por la negación del otro; sólo porque el otro se desprende de su cosa, lo hago yo. Y el interior de la cosa, representado por esa *igualdad en ella*, es su VALOR,¹ que tiene plenamente mi consentimiento y la apropiación del otro: se trata del *mío positivo* y asimismo del *ser, la unidad de mi voluntad y la suya*. Y la mía vale como real, existente, el *estado de reconocimiento* es la existencia. Con esto mi voluntad vale, poseo, la posesión se ha transformado en *propiedad*. *

En la posesión el ser tiene el significado sin espíritu de tenencia *mía*, singular; ahora en cambio se trata del *estado de reconocimiento*: el *ser* de la posesión, que consiste en que la *cosa* es y yo soy y la *ipseidad contiene* la cosa, se da ahora de modo que | el ser es ipseidad [227] general y la tenencia es mediación por el otro o es general. Lo general es el *valor*; el movimiento sensible es el cambio —la misma generalidad es mediación como movimiento que sabe—; la *propiedad*, por consiguiente, es *tenencia inmediata mediada por el reconocimiento*, o su existencia es, es la esencia espiritual.² La contingencia de la *ocupación* está aquí *superada*; en el estado de reconocimiento lo tengo todo por el trabajo y el cambio. (Asimismo soy general, no esta persona singular sino a la vez familia; o 1.º)³ la propiedad es el movimiento de la cosa en el cambio; 2.º) la *herencia* es —más adelante— el cambio de individuos, la familia lo permanente, cosa que aún no corresponde aquí.) La *fuerza*, el origen de la propiedad es aquí el trabajo,⁴ mi misma *acción*, el inmediato sí mismo y por otro lado el reconocimiento. El *fundamento es que yo soy la causa*, también porque he querido, poniendo una *finalidad* al cambio —la causa, el fundamento es lo general—. He querido en el cambio, he sentado mi cosa como valor, es decir movimiento interno, hacer interno, la misma *extrañación que en el trabajo, hundido en el ser*: a) me convierto *inmedia-* *

¹ Al margen: La cosa tiene el significado de la *referencia a otros, ser-para-otro*; la existencia es el *estado de reconocimiento*, es decir: es en éste la *voluntad particular* de cada singular y su igualdad —unidad de absolutamente diversos—, de modo que para cada uno la voluntad del otro es

² Al margen (HGW: a la coma anterior): a. *Formar imágenes*
β. *Recuerdo, valor*

³ En el original: a).

⁴ Al margen: Yo soy la *contingencia* de poseer mi habilidad, afición, talento, una *contingencia mejor, más adecuada* al trabajo requerido. Pero yo mismo soy absolutamente necesario

tamente en la cosa —forma que es *ser-*, en trabajo; β) me extraño también de esta existencia mía, la convierto en *algo que me es ajeno*, y me *conservo* en ello; precisamente en ello intuyo mi *estado de reconocimiento*, soy *ser* que sabe. Allí está mi *yo inmediato*, aquí mi *ser-para-mí*, mi persona.

[228] Ahora intuyo, pues, mi *estado de reconocimiento* como existencia y mi voluntad es este valer ante los otros. |

b. CONTRATO

Este *estado de reconocimiento* en el cambio —reconocimiento ahora convertido en objeto—, o *mi* voluntad, es *existencia*, lo mismo que la **voluntad** del otro. La *mediatez* del reconocimiento se ha desdoblado. Mi *voluntad* no sólo se me representa *con valor* a mí sino también al otro, y es tanto como existencia misma. El valor es *mi opinión* de la cosa, esta opinión y voluntad mía ha valido para el otro (mediada por su opinión y voluntad): he *dado* algo, lo he *enajenado*, <lo *negativo* es *positivo*>, esta enajenación es *adquisición*.¹ Mi opinión del valor y mi voluntad de su COSA *valían* ante el otro. **Ambos nos intuimos** atribuyendo realidad a **nuestra** opinión y querer. Se trata de una conciencia, de una distinción **dentro** del concepto del reconocimiento; la *voluntad del singular* es *voluntad común*, sentencia o juicio,² y su voluntad es su realidad como enajenación de sí que es mi voluntad. Este *saber* se expresa en el CONTRATO; es lo mismo que el cambio, pero cambio ideal:³ 1.º)⁴ no hay nada, no enajeno nada, no doy más que mi *palabra —lenguaje—* de que quiero desprenderme; 2.º) lo mismo el otro: esta enajenación mía es también *su* voluntad, le basta con que le deje esto; 3.º) es también su enajenación, es | voluntad común, mi enajenación está mediada por la suya; si quiero enajenarme, es sólo porque también él por su parte quiere enajenarse y porque su negación se convierte en mi posición. Es un *cambio* de explicaciones en vez ya de serlo de Cosas; pero equivale a la Cosa misma. Para ambos vale la voluntad del otro como tal. <La voluntad se ha retirado a *su concepto*.>

* ¹ Al margen: sobre qué puedo *contraer en general*: sobre mi persona, referida a un *servicio* mío singular, *cualquiera que sea* (aquí interviene la costumbre, la singularidad es de suyo indeterminable), no sobre el todo de mi persona —invariable toda la vida— ni sobre la familia y los hijos (acerca de esto luego).

² Al margen: El *sentido* de la *propiedad* es que mi voluntad y opiniones tengan *existencia*

³ Al margen: Oferta, *puja*,

⁴ En el original: *a*), y así sucesivamente.

Pero aquí interviene esta separación, que igualmente puede invertirse en su contrario: la concentración en sí. La voluntad vale como tal, está *liberada* de la realidad; precisamente por eso es lo contrario: voluntad singular y voluntad común se separan. Aquélla es negativa frente a la *general*, un *delito*; sólo en tanto en cuanto estoy reconocido, vale de suyo mi voluntad como general, como voluntad de suyo —no hay ofensa ni violación **de derechos** antes del reconocimiento—. O en el contrato la voluntad común tiene un significado exclusivamente positivo para la mía, lo mismo que ésta para aquélla: coinciden. Pero también *pueden* no coincidir: puedo romper el contrato unilateralmente, pues mi voluntad singular *vale* como tal, no sólo en cuanto es común. En efecto, la voluntad común sólo se da ella misma en tanto en cuanto tiene validez mi voluntad singular. Ambos puntos son igualmente esenciales, mi **voluntad** singular y la igualdad **de voluntades**; mi **voluntad** singular es causa, y general y singular aparecen aquí separándose, de modo que mi voluntad *vale* en cuanto es mera voluntad, antes de haber dado ninguna prestación. Pero la prestación es la existencia o es la voluntad general siendo. O sea que en la representación se separan la voluntad como validez general y la existente; aquélla tiene validez para ésta y sin embargo no son lo mismo.

De sentar realmente la distinción, *rompo el contrato*. El otro reconocía *mi voluntad antes de que cobrara existencia*, estaba satisfecho con ella; cierto, esa inexistencia, esa carencia de prestación *debía* ser superada —un *deber*—; pero el otro reconocía el deber como **aún mero deber**. Precisamente en el hecho de que la voluntad tenga validez como tal reside la irrelevancia para ella de la existencia y el tiempo.¹ Este era un sentido; pero su opuesto es la esencialidad de la existencia como tal y, por cierto, contra la esencialidad de la voluntad como tal, contra la voluntad singular, la *existencia*, que tiene el significado de la voluntad común, contra la *singularidad* de la voluntad, y este **otro sentido** es el que hay que sostener contra aquél. Hacerlo² es superar aquella existencia, es *coerción*, el otro tiene que cumplir; su voluntad, por muy voluntad que sea, no es respetada, toda vez que se ha opuesto a sí misma como voluntad común. Pero a la vez mi voluntad singular no es esencialmente más que un momento; y, al sentarla como voluntad común, la he sentado **también** yo como común:³ mi

[230]

¹ Al margen: Contradicción del *deber*, de la existencia representada

² Al margen: *porque* se sentaba a sí misma como tal en la *indiferencia* frente a su existencia real; le apremia a ello;

³ *HGW* conjetura que no es directamente el “yo” lo “común” sino la “voluntad”: “y al sentarla como voluntad común, me he sentado yo como voluntad común”.

palabra tiene que valer; no por razones morales de que *debo* guardar mi coherencia interna, sin cambiar mi mentalidad, convicción, etc., al contrario: puedo cambiarlas; pero mi voluntad sólo *existe* reconocida, no sólo me contradiría a mí sino también al reconocimiento de que disfruta mi voluntad; no se podría confiar en mi palabra, es decir mi voluntad sería sólo *mía*, mera opinión. Por tanto la persona, el puro ser-para-sí, no es respetada como voluntad singular cuando se separa de la voluntad común, sino sólo como voluntad común: me veo obligado a ser persona.

El¹ contrato contiene: 1.º)² la voluntad *determinada, particular* como general; 2.º) por eso es por lo que su contenido, la cosa, es el término medio de la referencia, una cosa particular, una existencia particular de la que puedo abstraer. Mi voluntad contingente se refiere a contingencias —lo mismo que en el cambio lo *que es*, lo que pertenece al término medio, es algo particular y me presento como voluntad particular frente a la otra | voluntad particular, no como *persona* frente a persona; ni es ella lo que me importa ni ella es la voluntad general como tal, manifiesta, pues ésta se halla oculta bajo la cosa determinada; la voluntad general como voluntad común y como mi pura voluntad o persona, está representada en lo particular. Y mi pura voluntad como tal está en el lenguaje, en mi explicación; se ha retirado aquí de la inmediata existencia del cambio o sólo es el significado de la prestación particular; y la voluntad común es sólo disolución no de la persona como tal sino de la misma como existencia particular; la coerción no se dirige a la persona sino sólo a su determinidad, a su existencia.

Pero,³ de acuerdo con el concepto, la existencia está disuelta en la persona y en la voluntad general; o es sólo la pura persona y la pura voluntad general, la pura negatividad, quien la representa. Tal es la fuerza del contrato. Con la prestación he puesto mi voluntad en una existencia, es decir en una particularidad; pero sólo he podido hacerlo como persona, es decir porque la voluntad vale como ser a secas. Pues bien, del mismo modo también me he visto constreñido como persona, pues en esta negación de mi existencia se veía negado también mi *ser a secas*, ya que ambos son inseparables. Me encuentro reflexionado en mí. Precisamente es la *coerción* la que lo hace actual: no es esta particularidad la que resulta constreñida sino *yo*. Por con-

¹ Al margen: Pero ese apremio es unilateral. Contradicción de la propiedad: por una parte soy *persona*, me es igual la *existencia*, y a la vez pongo mi *personalidad* en mi *existencia*

² En el original: *a*), respectivamente *β*).

³ Al margen: Yo no me atengo a lo que *en opinión* del otro debería cumplir, sino a lo que *es*; esto vale

siguiente se halla *sentado, establecido* el concepto, de modo que la voluntad general absorbe en sí el *yo singular* —como un *ente* frente a ella—, todo el singular, y que me veo reconocido, yo sin más, como *persona*. No sólo queda *sentado mi haber* y propiedad sino *mi persona*, o queda *sentado* en cuanto en mi existencia se encierra mi *todo*, honra y vida. |

[232]

C. CRIMEN Y CASTIGO

*

<(Acerca¹ de mi honra y de mi vida no cabe contrato.)> El concepto de contrato está superado, no así cada contrato singular. El contrato ha *sentado* mi voluntad en una particularidad de la que me puedo desprender; lo he hecho, como en el cambio, y lo que ha resultado es mi existencia como pura persona; y así me presento ahora, reconocido en mi pura voluntad. La existencia ha retrocedido en el contrato a una mera consecuencia; pero en el contrato como tal se halla acordada la Cosa. Aquí parece estar superado el movimiento necesario,² la lesión de mi honra y de mi vida sería casual. Pero esta lesión es necesaria: yo he sido constreñido, y no sólo en mi existencia sino también en mi yo, como reflexionado en mí en mi existencia. Y es que el reconocimiento de mi persona en el contrato hace que yo valga como existente; mi palabra vale ya por la prestación, es decir: yo, mi mera voluntad, no está separado de mi existencia, ambos son iguales. Es precisamente lo contradicho por la coerción y la violencia, que, al afectar a *mi* existencia, me afectan *a mí*. | Yo soy el ofendido, como en el movimiento del reconocer; el otro ha lesionado mi propiedad, pero no, como en ese *movimiento*, inmediatamente sólo mi forma sino mi voluntad reconocida como tal, que él reconocía como

[233]

¹ Al margen (Hegel parece haber sustituido la primera frase entre paréntesis por un doble apunte marginal, que *HGW* lee como dos, respectivamente tras el título y, por razones formales, *infra*, tras el segundo punto y seguido; *JR II* lee un solo apunte, tras el título): La materia del contrato es la *propiedad*, la *existencia*, no la persona; y es que el contrato es la *mediación* que se intuye en la *cosa*, en la *existencia* (como se intuye la familia en el *patrimonio*, en el niño aún no); el contrato es *instrumento* en la voluntad, en la cosa aún no).

*

En el contrato mi *palabra* tiene el SIGNIFICADO de la Cosa; pero en un contrato sobre mi persona lo que yo empeñaría sería mi *palabra*, mi mismo *inmediato* y puro *ser*; aquí no hay nada vinculante, es decir: la existencia determinada de que se trata es un servicio personal

² Al margen: He cumplido el contrato como un *hombre de palabra*, es decir, cuyo *ser* vale como pura persona ideal, *implícita*; inviolabilidad de la pura persona, de la vida, o de mi voluntad como voluntad libre; puro acuerdo, aún sin vincularse a ninguna existencia.

existencia unida indisolublemente con la voluntad. Yo me tengo por lesionado y por cierto como persona, en el concepto. Es un ir y venir de la existencia como extrínseca y como depositaria de mi yo o interna. La contradicción se manifiesta en mí como desigualdad entre mi primera y mi segunda palabra; pero es la misma contradicción que se da entre el yo general y el particular. O, al acordar el otro un *determinado* negocio conmigo, estaba tomando mi pura voluntad como lo *desigual* consigo, como lo general en una existencia *determinada*. 5

Así que frente a la coerción produzco mi ser-para-mí; no como en la dinámica del reconocimiento la lesión de mi yo sin más, sino la lesión de mi yo reconocido. Quiero mostrarle que pese a todo no me va a poder constreñir, es decir, que la vinculación de mi yo a una prestación determinada y la coerción que he sufrido con ello lesionaba a mi puro yo. Encuentro *mi honra* ofendida; y, aunque mi voluntad me parezca anulada sólo del lado de esta existencia determinada, con ello **me lo parece también** mi voluntad pensada, pura. Me presento como persona frente a la persona de otro, anulo su *ser* general, la seguridad de su persona; le muestro que en esta *precisa existencia*, determinidad mía me **ha** lesionado como *general* y por tanto no se comportaba **conmigo** como yo **con él**, toda vez que sólo se trataba de la cosa determinada. Por tanto no he hecho lo que él; al cumplir él *su* prestación no ha sido lesionada su voluntad, sino que ha dispuesto de ella y sólo se ha enajenado una existencia determinada. Su coerción, en cambio, es una enajenación de mi voluntad. Supero esta desigualdad, le niego como voluntad, lo mismo que él a mí. Me vengo de él, no como en el estado natural sólo *de una actividad consciente de sí*, para sí, sino como una [23,4] voluntad, es decir, aquí, como una voluntad que a la vez **es** inteligencia, se piensa a sí misma, se sabe general,¹ un saber general que es también mío, o me vengo de algo que disfruta de reconocimiento. En la coerción convirtió la voluntad común en voluntad con ser y anuló mi voluntad singular, la única que reconozco; *para mí mi* voluntad como tal es igual a la general; y, como está lesionada, privada de su existencia, la restablezco. Por tanto **anulo** el ser del otro, que sentó como general su **voluntad** opuesta a mí, que no he cumplido. + 20

Así cometo el delito. Violencia, robo, hurto, injuria, etc. La injuria de palabra le **anula**² como algo general; no digo que me haya hecho este o aquel mal, sino que lo *es*; el insulto sienta su anulación en lo 25

¹ Al margen: el lesionado por mí había sido sentado *como voluntad común por mí mismo*.

² Al margen superior en la página del manuscrito que comienza aquí: 'culpa', 'dolus'. 40

general. El juicio sienta el árbol como *verde: es verde*, es decir que no es sujeto sino general; del mismo modo el insulto le anula por entero. O la injuria de hecho le anula como voluntad; le hurto, robo, una vez le ataco en su existencia inconsciente obrando contra el ser, contra su voluntad sin respetarlos en absoluto; otra vez obro abiertamente contra su voluntad existente, expresa. Si vil es el primer comportamiento y ofensivo el segundo, por último, a las claras, el homicidio (sin alevosía)¹ es la lesión menos vil de todas, pero la mayor. Y es que vileza es el comportamiento con otro como si no fuera, o conservando la forma de la interioridad, de modo que mi acción no l salga a la luz, no pueda ser concebida como lo que ES de verdad, sino que siga astutamente reflexionada en sí. +

La fuente interna del delito es la coerción del derecho. La miseria, etc., son causas externas que pertenecen a las necesidades animales; pero el delito como tal va dirigido contra la persona como tal, y *la consciencia* de él —pues el delincuente es inteligencia—, su justificación interna es ésta, la coerción, el restablecimiento de su voluntad singular en su *poder*, en su valer, en su estado de reconocimiento. El delincuente quiere *ser algo* (como Heróstrato), no precisamente famoso, sino haber realizado *su* voluntad desafiando a la voluntad general. El delito cometido es la voluntad que se sabe como singular siendo-para-sí, disfrutando la *existencia* pese al poder de la otra voluntad que se sabe general. Pero este delito es la vivificación, la activación, el estímulo para que actúe la voluntad general. La voluntad general es activa; la actividad general reconocida es *general*, no singular, es decir: es una superación de la voluntad singular. Esta inversión es el *castigo*, el desquite que restablece la voluntad general. Su *esencia* no reside en un contrato ni en su fuerza disuasiva ni en la corrección del delincuente, sino que es concepto, esta transición, inversión **que realiza** el reconocimiento general vulnerado. Es *venganza* pero como justicia, es decir, que restablece el reconocimiento *implícito* y (externamente) vulnerado. Al delincuente le ocurre lo mismo que él ha hecho, en cuanto se había constituido en poder contra otro; **le ocurre** otro, lo general como *su* poder —y, por cierto, lo general como tal—, no el singular como en la venganza; la venganza puede ser justa; pero aquí lo es la justicia: 1.^o)² el lesionado está *implícitamente* reconocido, todo ocurre en el elemento del reconocimiento, del derecho. 'Dolus': el

¹ Al margen: El hurto no vulnera la voluntad *sapiente*, porque es secreto; pero la lesión es mayor, pues afecta a la voluntad sapiente entera; si le asalto para robarle, ataco su inteligencia tan sólo como *existente*, no su puro *ser*, la vida; el poder absoluto *ser* dueño de una *vida*, pues ésta es infinita

² En el original: a), respectivamente β).

delito tiene el significado de que el delincuente (sobre todo el ladrón) reconoció antes al afectado, que sabía lo que hacía —no el alcance *preciso*, etc., sino la determinidad general de que estaba prohibido—; o precisamente por eso significa que el delincuente ha lesionado a una persona, a algo | reconocido de suyo, que vive en el elemento del reconocimiento, que éste era el significado del ente.¹ 2.º) De este modo ocurre que el lesionado no ha sufrido en su *honra*. No es la honra del robado o asesinado lo que resulta ofendido, pues *de suyo* está reconocido, o su reconocimiento *es* —no como en el estado de naturaleza, donde la lesión de la posesión era un ataque contra la honra y el estado de reconocimiento era por tanto sólo mental—; la injuria verbal ofende la honra, pero no absolutamente, el injuriado no carece de derecho (*sin honra* es de suyo lo mismo que *sin derecho*).²

A través de este movimiento el reconocimiento se ha representado realizado: 1.º)³ que contiene en sí la existencia determinada y la voluntad particular; que *se conserva*, que mantiene su voluntad en la renuncia a sí mismo, en su externalización; 2.º) esta voluntad como tal, como singular, como dotada de ser: contrato; vuelta a la singularidad: delito, como si el **contrato** en cuanto tal fuera delito; pérdida de la singularidad del *ser* por la voluntad general; la voluntad general reconciliada, que *vale* absolutamente como tal, *disuasión* del delito. Intuición de la ley como poder absoluto —no como poder del singular.

B.⁴ EL IMPERIO DE LA LEY

⁵ La ley es la *sustancia* de la *persona* y conlleva los siguientes momentos: ⁺

¹ Al margen: Quien se considera lesionado, ataca la *vida* del otro, el *ser* que inmediatamente es uno con su ser-para-sí: relación *cuantitativa*

² Al margen: En la muerte reside el absoluto poder, el *señor* del *singular*, o la voluntad común se ha convertido en el puro *ser*.

³ En el original: *a*), respectivamente *β*).

⁴ En el original: *b*.

⁵ Al margen, arriba (aquí por el sentido): La ley es tan distinta del *estado de reconocimiento* que | encierra en sí el sí mismo del singular *α*) en su existencia y *β*) en su saber —estado de reconocimiento inteligente—; *α*) como *sustancia*, *β*) en el *sentido* de que el *singular* sabe de esto general como tal y con ello se sabe él mismo. Estos momentos se dan en cada acto singular de modo que *α*) cada acto *singular* subsiste en la *sustancia* general, y *β*) sabe que su ser particular es inmediatamente general. La ley *es* y *es* objeto como *esencia*, no como algo ajeno, sino que cada uno se sabe a sí mismo en ella. ^{5 bis}

La dinámica de esta comunidad inteligente es su consumación como poder efectivo.

^{5 bis} Junto al final del 1.º párrafo del apunte 5 (lectura conjetural de *JR II*; *HGW*, por razones formales, *infra*, a texto principal, “otros”; por tratarse del

a. Es la *mediación* de la persona en su *existencia inmediata* con ella ! [237]
 misma, la sustancia de su existencia—basada por completo en la comuni-
 dad con los otros, o sea su absoluta necesidad—. El todo es a la vez
 sólo esta subsistencia general;¹ en ella está superada la subsistencia
 singular, o sólo se cuida de todos, no del singular como tal, quien, al
 contrario, es sacrificado a lo general. +

β. El singular vale como poseedor de propiedad, lo general es la *sus-*
tancia del contrato o precisamente esta existencia, este valer de la
 voluntad común. El *singular* es *persona*, su seguridad; justicia, el poder
 que le contiene como puro ser, el poder de su vida y a la vez sobre ella
 así como sobre la conservación de su existencia subsistente.²⁺

γ. La existencia del *singular* en la *sustancia* es ahora su propio,
 inmanente *convertirse* en lo general, la formación. O esta | ley vigen- [238]
 te tiene dos caras: el singular subsiste en ella y a la vez se genera; pero
 esa subsistencia misma es inmanentemente el movimiento en general.

La³ fuerza de la ley es *implícita* o la sustancia; *así la ve* el singular,
 como objeto que es su esencia implícita, mientras que él mismo es la
 vida de *esa fuerza*. El *singular mismo* se convierte *inmanentemente*
 en 1.º)⁴ conciencia general, *muerta*, sorda; 2.º) conciencia formada,
 que se mantiene en su pura abstracción misma.

“saber”, me parece más plausible la lectura de *JR II*): se sabe a sí mismo en su *alte-*
ridad; sabe de la voluntad común y precisamente como *sí mismo*, como *pura* abstrac-
 ción (muerte) o puro *saber*.

¹ Al margen: Diferencia entre dónde tiene que surgir la voluntad común por
 acuerdo y declaración precisa (matrimonio, contrato) y dónde es *validez* inmediata,
ser (herencia). La ley es: α) mera conservación, existencia de la voluntad común sur-
 gida; β) donde no hay *voluntad*, recepción del concepto *implícito*: grados de paren-
 tesco, contenido de la ley; γ) la ley es la existencia de lo *implícito*, reemplaza a los
 vivos, tutela; afirma el derecho de lo singular como tal.

² Al margen: Ley de la voluntad como tal y de la existencia

³ Al margen: *Contenido* y dinámica de la ley. La ley es por tanto inmediata, lo
 mismo que su contenido; aún no es norma consuetudinaria, viva, sino abstracta.
 Como ley, es la existencia de la *voluntad común* de varios acerca de una cosa singu-
 lar; una vez que han llegado a una voluntad común sobre una *determinada* relación
 y lo declaran, toman partido por la ley y con ello se anula la libertad de cumplir el
 contrato o no —en tanto en cuanto el singular es pura persona, vida, voluntad como
 tal, es inmediatamente objeto de la ley—. Lo que la ley no determina, es decir lo indefi-
 nible por la ley abstracta, está permitido; la ley como tal sólo puede *prohibir*, no
mandar, porque la *voluntad singular* es aquí el comienzo, primero tiene que llegar a
 producirse una voluntad común por sí misma; lo singular es lo real frente a su abs-
 tracción

⁴ En el original: α), respectivamente β).

a. LA LEY, SUBSISTENCIA DE SU EXISTENCIA INMEDIATA¹⁺

² El **singular** es inmediatamente en él como un todo *natural*, es familia; vale como este todo natural, no como persona —esto aún tiene que llegar a serlo—. +

α. La voluntad del singular en el matrimonio³⁺

El **singular** está inmediatamente reconocido, vinculado por el amor; esta vinculación es una totalidad de muchas referencias; procreación natural, vida en común, cuidado, sustento, educación... la vinculación es este todo; lo singular se halla absorbido en este todo. Este todo es así como tal para la ley, para lo general: es *matrimonio*. No es este o aquel fin sino lo general, este movimiento total en sí, estado de reconocimiento en el amor, intuición en el cuidado, quehacer, trabajo y recogimiento en el niño, en la procreación; pero con ello precisamente disolución, intervención en el | todo. Este todo cerrado en sí no es vinculación por un contrato; cierto, ambos contratan sobre su propiedad, pero no sobre su cuerpo. Es una barbarie la concepción kantiana de que consienten en entregarse el uso de sus partes sexuales y luego todo el cuerpo como una especie de propina. Lo mismo se les podría obligar a vivir juntos por la fuerza de las armas. +

<αα.⁴ La prohibición del matrimonio entre parientes demasiado cercanos es la ley positiva sobre el matrimonio, opuesta al concepto del amor. Los que se encuentran deben ser autónomos, naturalmente libres, no estar sentados en el reconocimiento inmediato; los parientes son la misma sangre, el mismo reconocimiento. También aquí, en el grado del parentesco, comienza ya la indeterminación; pero aún más si se tienen en cuenta los otros aspectos. +

ββ. Consentimiento de ambas personas.> Para la ley el matrimonio es *voluntad*, por cuanto ambos son personas; el consentimiento de ambas partes: sobre si se *quieren* casar, sobre si *quieren* ese todo que se llama *matrimonio* así en general, no en singular como en el contrato; y, puesto que cada uno no vale sólo como singular sino también como miembro de la familia, si *está de acuerdo* la familia de ambos. +

El matrimonio es precisamente esta *mezcla de personalidad y de la impersonalidad de lo natural*; esto es lo divino como natural, que

¹ Destacado del texto en versalitas por el traductor.

² Aquí en el original: *a*).

³ Subtítulo tomado de *infra*, 196/9s.

⁴ En el original: a., respectivamente b..

en esta naturalidad es espiritualmente y no sólo determina la voluntad. Por eso es un *acto religioso*; pero por mor de la voluntad es también un acto civil, competencia de la ley. Ambos aspectos coinciden, como también en el consentimiento las personas y las familias. La ley es aquí la pura voluntad, la libertad frente a la *singularidad* tanto de las personas, de su carácter natural,¹ como de los elementos particulares en que se analiza el matrimonio. Esa vitalidad independiente y la pura ley se encuentran en recíproco intercambio; la pura voluntad es resultado de la dinámica vital y ésta tiene por propio ser aquella abstracción, el puro pensamiento; y sólo por parte de la pura voluntad, de explicar que se quiere, interviene la ley. Ésta no ha abarcado en absoluto los diversos aspectos que corresponden a la individualidad, aún no es Espíritu vivo, de ahí ese correlato empírico frente a ella. De acuerdo con la *vacía ley* el matrimonio es indisoluble, pues han declarado su *voluntad*; pero esto es completamente parcial.² La ley concreta tiene que guardar consideración con la *vitalidad independiente* de ella, a la que pertenece la vuelta de la unidad común de las personas a sí mismas (adulterio, abandono culpable, 'incompatibilité d'humeur', determinaciones todas que afectan al contenido de la ley). A la ley ni le va ni le viene si se cumple positivamente la finalidad del matrimonio; constata la celebración de un matrimonio; su *posibilidad*, una diferencia de edades no excesiva, (la posibilidad de alimentarse), son contenidos que la ley no precisa. Para la *separación* del matrimonio se requiere la positiva voluntad de separarse en uno de los cónyuges.

Ante la ley *o de suyo* el matrimonio no se contrae por la promesa matrimonial ni por el coito sino por la voluntad *declarada*, el pronunciamiento, esto es lo que *vale*. Tampoco se rompe *de suyo* por el adulterio, abandono culpable, incompatibilidad de caracteres, despilfarro doméstico, sino sólo si ambos así lo *ven* y *quieren*. Pero la cuestión reside en si *de suyo* es también como ellos lo ven; y, a la inversa, si las partes quieren *ver* lo que es de suyo; su primera voluntad de *contraer* matrimonio ha cambiado, pero exactamente igual puede cambiar su segunda voluntad. La rígida ley podría aferrarse a aquella voluntad primera declarando indisoluble el matrimonio, o también considerar lo *natural*, lo *implícito* y disolverlo. Lo natural —la imposibilidad del matrimonio por excesiva diferencia de edad, disolución

¹ Al margen: La ley no impone casarse

² Al margen (aquí por el sentido): la ley abstracta, la vacía voluntad pura, entra en conflicto con la *vitalidad*; tiene que darse cuenta de su abstracción y ceder frente a la voluntad concreta; la ley es aún esta generalidad *inerte*.

[241] por adulterio, ofensa positiva que | da voluntad a lo implícito (no lo implícito vacío, como en el caso de la esterilidad)— es la mayor determinación,¹ es decir la forma de la generalidad, pero no una determinación. La legislación tiene que ver cómo se las arregla, sentando esta o aquella determinación; determinación, ser, dirigido a otros fines vivos (estamento militar, despoblación, características de los estamentos, etc.).

β. La voluntad del singular sobre el patrimonio⁺

Queda considerado el singular según su voluntad en el matrimonio. Pero como **individuo vivo forma parte, y nada más, de la familia, ha renunciado o su soledad natural. En el matrimonio la familia tiene propiedad**, no es propiedad de cada uno sino de ella, es *patrimonio familiar*. Si muere un miembro, sólo desaparece este accidente y queda la familia. Tal es la razón de la *herencia*; no es cuestión de que tome posesión de esa **propiedad** el primero que llegue, no vuelve al estado de naturaleza; fundamento del *heredar*. Pero el singular es también persona pura, se trata de su propiedad y él como tal es general, no muere. Es su voluntad *declarada* la que vale sobre su propiedad independientemente de si está vivo o muerto, lo mismo que un contrato sigue en pie a la muerte de una de las partes, si se puede cumplir su voluntad sin que esté viva. Los muertos no pueden casarse, como tampoco nadie en vida con un esposo celestial; pero para que uno reciba la propiedad del otro, no se requiere que viva el destinatario. Sólo que esta disposición del singular sobre sus bienes contradice a la herencia. No hay un modo absoluto de mediar estos dos aspectos; sólo cabe limitarlos recíprocamente de un modo preciso. Las ocurrencias extravagantes en los testamentos (como el de Thellusson) **son pura contingencia**; hay que ver precisamente cómo arreglárselas de un modo congruo, dencgar unas veces, conceder otras; | hay que aplicar el rigor de la ley tanto como sea posible sin caer en la excesiva dureza; la voluntad es lo que más hay que respetar.

γ. La voluntad de los niños⁺

La ley tocante a los niños como tales es igualmente vaga, una mezcla de voluntad propia y ajena. <De ahí que los contratos de menores sean inválidos ante la ley.> Lo **único que precisa es: 1.º)**² su mayoría de edad, cuya fijación temporal es igualmente indeterminada; 2.º) la

¹ Al margen: El matrimonio, por ser lo general, tiene que ser protegido contra la casualidad y otras situaciones

² En el original: α), respectivamente β).

tutela, dando prioridad a la familia.¹ Pero la vigilancia de la ley compensa su imperfección con la pura voluntad de los padres inmediatos.²

b. LA LEY DEL ESTADO⁺

Esta ley de la existencia inmediata del singular es como ley la voluntad de **los padres**, o la mantiene como tal; al desaparecer el ser contingente **con la** muerte de los padres, se convierte en positiva, se presenta como la existencia que ellos eran antes: **es el estado**. Esa ley es la *validez* real de la propiedad, elemento de la existencia real por la voluntad de todos. La ley protege a la familia, respeta su ser; pero es, como la familia, la sustancia y necesidad del singular; es la tutela inconsciente sobre el singular cuya familia haya muerto, o sea en cuanto se presenta como singular. Es la sustancia y necesidad, se presenta por el lado duro.

α. La ley es el derecho general, propiedad a secas, protege a cada uno en su posesión inmediata, herencia y cambio. Pero se trata únicamente de un derecho formal, sin vincular en absoluto a **un contenido** (heredar es una contingencia). El individuo se presenta ganando con su trabajo; aquí su única ley es que le pertenece lo que elabora y recibe en el intercambio. Pero a la vez lo general es su necesidad, que le sacrifica en su independencia jurídica. |

[243]

αα. Lo general es pura necesidad en el trabajador singular. Éste tiene su existencia inconsciente en lo general, la sociedad es su naturaleza, de cuyo ciego movimiento elemental depende, que le mantiene o suprime espiritual y físicamente. Existe por posesión inmediata, *herencia*: el perfecto azar. Realiza un trabajo abstracto, con lo que arranca tanto más a la naturaleza; pero esto no hace sino tornarse en otra forma del azar: +

*

1.^{o3} Puede producir más; pero esto disminuye el valor de su trabajo, de modo que tampoco sale de su situación general. +

2.^o Se multiplican sus necesidades; cada singular se divide en varios, el gusto se refina y hace más distinciones; se requiere una preparación para que la cosa que se necesita sea cada vez más accesible a un uso fácil, y tomar medidas para su lado desventajoso (corcho, sacacorchos, despabiladera); el **individuo** es *formado* como consumidor natural. +

¹ Al margen: La ley interviene aquí positivamente; lo mismo, en lo que respecta a la educación;

² Al margen: La educación en instituciones estatales está marcada por la contingencia; hay que respetar la voluntad de la familia en la ley.

³ En el original: *α.*, y así sucesivamente.

3.º Además la abstracción del trabajo le hace *más mecánico*, embotado, sin espíritu. Lo espiritual, esta vida llena, consciente de sí, se convierte en un quehacer vacío; la fuerza del sí mismo, que consiste en la riqueza de lo abarcado, se pierde. Puede dejar parte del trabajo a la máquina; pero tanto más formal resulta su propio hacer. Su trabajo embotado le limita a un punto y es tanto más perfecto cuanto más limitado. Pero la pluralidad de trabajos produce la *moda*, la variabilidad, la libertad en el uso de las formas; estas cosas, corte del vestido, tipo de amueblamiento, no son constantes, su cambio es esencial y racional, mucho más racional que quedarse en una moda, tratando de afirmar algo firme en esas formas singulares —lo bello no está sometido a la moda—; pero éste no es el lugar de la belleza libre sino de una belleza destinada a excitar, es decir, que es ornato de otro | y a otro se refiere, que quiere estimular la apetencia, el ansia y por tanto está llena de contingencia. +

[244]

4.º Igualmente incesante es el esfuerzo por simplificar el trabajo, inventar nuevas máquinas, etc.; pues la habilidad del singular es la posibilidad en que se basa el mantenimiento de su existencia y además ésta se halla sometida a la completa maraña del acaso del todo. Por consiguiente toda una multitud queda condenada a los trabajos fabriles, manufactureros, mineros, etc., que son totalmente embotantes, insanos, peligrosos y limitadores de la habilidad; y ramos enteros de la industria que mantenían a un gran sector de gente, se cierran de golpe a causa de la moda o del abaratamiento por los inventos en otros países, etc., abandonando a toda esa gente a la pobreza y el desvalimiento. +

5.º Hace su aparición el contraste entre opulencia y miseria, una pobreza de la que es imposible salir; la riqueza, como toda masa, se convierte en la fuerza. La acumulación de la riqueza se debe en parte a la casualidad, en parte a la generalidad de la distribución; un punto atractivo de un tipo domina con su mirada el resto de lo general, concentra alrededor de sí, como una masa atrae las masas menores; al que tiene se le da. El lucro *se convierte en un complejo sistema*, que gana por todas las partes *de que no puede aprovecharse un negocio modesto*; o la suprema abstracción del *trabajo se impone a tantos más tipos singulares de trabajo y cobra unas dimensiones tanto mayores*. Esta desigualdad entre la riqueza y la pobreza, esta miseria e ineluctabilidad se convierte en el supremo desgarramiento de la voluntad, en resentimiento y odio. +

Pero esta necesidad, que es la plena contingencia de la existencia singular, es asimismo la *sustancia que la mantiene*. El poder del estado interviene y tiene que saltar a la palestra para velar por la conservación de cada esfera, buscar salidas, nuevos cauces de venta en otros países, etc., poniendo trabas a una esfera, cuando se excede demasiado en detrimento de las otras. *La libertad de la industria debe ser respetada*; por consiguiente la intervención tiene que ser tan discreta

como posible; en efecto, se trata del campo del arbitrio, hay que evitar la apariencia de violencia l y no querer salvar lo insalvable, sino ocupar de otro modo a las clases dolientes. El poder del estado es la visión del conjunto, el singular se halla sumido en lo singular. Cierto, los ramos de la industria se abandonan sin necesidad de que intervenga el estado, pero sacrificando la generación presente y aumentando la pobreza. Por eso son precisas las *tasas de pobres* e instituciones de asistencia social. *

ββ. Pero la sustancia no sólo es esa ley ordenadora, poder que sustenta a los individuos, sino que también gana ella misma, es un patrimonio general, del todo: impuestos. Los impuestos son: 1.º) directos, sobre los bienes raíces; 2.º) indirectos. Los primeros son los únicos en el sistema fisiocrático; aunque los materiales en bruto son el fundamento abstracto de toda imposición, con todo son de por sí algo singular, determinado, que aparece demasiado gravado. Pero si se abandona este tipo de imposición o no tiene una presencia por doquier, disminuyen los ingresos. El sistema fiscal tiene que introducirse por todas partes, aparecer discretamente, poco de todo pero por todas partes. Si es desproporcionado en un ramo, éste es abandonado, si el vino está muy gravado, se bebe menos, para todo se puede encontrar algún tipo de sucedáneo o la gente se priva de ello. Pero esta imposición se vuelve también contra sí misma, los costes de la recaudación aumentan en proporción, el descontento, el malestar aumentan cada vez más, pues a cada paso se perturba el consumo y se dificulta con trámites burocráticos. *

<Los bienes del estado tienen que basarse tan poco como sea posible en fincas sino en gravámenes. Las primeras son posesión privada y contingente, expuesta al despilfarro, porque nadie parece perder nada, sino que gana o tiene esperanza de ganar; los gravámenes los siente cada uno y exige que se empleen bien.> *

β.² Esta necesidad elemental en y sobre la contingencia del singular pasa al poder judicial. *

aa. El singular es contingente en lo que toca a su posesión real y su habilidad, entendimiento; pero es esencial como general³ por el mero hecho de tener, es decir: el derecho abstracto.^{4 +} |

¹ En el original: *a*), respectivamente *β*).

² En el original: *b*.

³ Al margen: que se cumpla el *contrato*

Aquí viene en el original la articulación "*aa*", trasladada en nuestro texto más arriba.

⁴ Al margen (aquí por el sentido): el derecho que presume el singular, lo tiene sólo en lo general *

El estado es la existencia, el *poder* del derecho, el mantenimiento del *contrato* (y de la estabilidad *de una* propiedad *individual sin sobresalto*), la *unidad existente* de la palabra, la *existencia* ideal, con la *realidad*, así como la unidad inmediata de *posesión* y *derecho*, la propiedad como sustancia general, lo permanente, el reconocimiento con *validez*. La validez es la mediación de lo inmediato, convertida también en inmediata.

Aquí la sustancia no sólo es la inmediata subsistencia sino también la ley general y la afirmación de esta abstracción frente al singular, su necesidad consciente y querida frente a él y el intento de equilibrar esa necesidad vacía y esta existencia.

1.º) La *sustancia* es la subsistencia, la protección de la propiedad inmediata, la voluntad general y su fuerza, la fuerza de todos los singulares. 2.º) *Es la protección del contrato, de la declarada voluntad común, el vínculo entre la palabra y la prestación; y, si ésta no se da, la dinámica y restablecimiento de la prestación. Es el poder judicial.* El poder judicial cuida de que se cumpla el contrato; para él no hay más que la voluntad *común*, ésta vale como lo esencial.² Ha desaparecido la ambigüedad del *deber* encerrada en el concepto del contrato. En el contrato se halla sentada como válida la voluntad separada de la inmediatez de la prestación; *la voluntad* ex-siste, al otro le basta. Pero esta existencia es sólo la existencia de lo particular, es algo inmediato, sin mediación.³ En el momento del acuerdo *se da así*; [247] pero precisamente este darse inmediato ya no vale, pues ha dejado paso a la voluntad común igualmente dada, o que también está mediada. El SIGNIFICADO *tiene validez*. Ciertamente, el otro me reconocía antes de que yo cumpliera; pero en el significado de la *voluntad común*. Este significado tiene validez en la ley, el significado es lo interior, *la pura persona*; la ley es este significado. En la pena de muerte se ha superado toda ambigüedad del *significado* y de la existencia. Existo como yo mismo soy inmanentemente, no según el significado que introduzco particularmente sino según el significado *de la voluntad común*.⁴ Por consiguiente la ley *impone*, es decir, en

¹ En el original: *aa*), respectivamente *ββ*).

² Al margen: Lo mandado es ley; la ley es el lugar del puro yo, de la pura abstracción, por el poder punitivo

³ Al margen: el singular se ha enajenado su presunto derecho; lo mandado es ley coactiva.

⁴ Al margen: por encima de lo singular no hay una voluntad general absoluta sino sólo común

este caso, realiza el significado común contra el mío particular, lo que llevo implícito contra mi *existencia*, mi ipseidad *general* contra la mía particular. +

(Esta *imposición* no vulnera ya mi honra (a este nivel del proceso de formación), pues no encierra mi sumisión, la desaparición de mí mismo frente a otra identidad, sino *de mí frente a mí mismo, de mí como particular frente a mí mismo como general* y éste, por cierto, no como *poder* sino como *poder de la ley*, que reconozco,^{1,2} es decir: mi significado *negativo* es asimismo *positivo*. Me mantengo tanto como me niego. Me beneficia igualmente; no sólo me mantengo en *mi pensamiento* —el honor— sino también en mi ser.)

Sólo que la contingencia se introduce aquí de otro modo. En el concepto era la contingencia de la prestación. Aquí es: +

1.º)³ La determinación de la ley abstracta | por su contenido, siempre múltiple, **se encuentra** en las múltiples determinaciones del singular. [248]
Cuanto más simples las leyes, tanto más indeterminadas; y cuanto más determinadas tanto más complejas, tanto más lejos se llevan las distinciones y el concreto caso singular es tanto más analizado y se refiere a tantas más leyes. Como lo general se aplica aquí inmediatamente a lo particular, de modo que éste debe subsistir, surge la mala infinitud; e intentar la perfección de una legislación completa es lo mismo que, por ejemplo, tratar de enumerar todos los colores. **Se hace preciso un** continuo legislar. +

2.º)⁴ Cuanto mayor se hace esta complejidad, tanto más contingente es conocerla. Los ciudadanos deben saberse las leyes, aunque no las comprendan; es decir: aunque no se sepan en ellas a sí mismos. Pero, aparte de que, desde luego, los ciudadanos no las conocen, se va haciendo cada vez más difícil que las sepan los jueces, y, si las saben, que las tengan presentes en cada caso. **Ni se puede hablar de** recopilaciones de leyes; **lo que hay en realidad** es una masa de leyes contradictorias, pues no se sabe ya lo que está permitido o prohibido. +

3.º)⁵ Aún mayor se hace la contingencia, cuando se tiene en cuenta la sagacidad **que hace falta** en el juez para aplicar con habilidad las leyes en cada caso, su *presencia* de espíritu.

¹ Al margen (aquí por el sentido): La formación consiste en intuirse en lo general. Los hombres tienen que comenzar por ser obligados a la fuerza como animales

² Al margen junto al apunte anterior (HGW: *infra*, a "no"): Como tengo significado positivo, no mantengo mi *presunción* frente a esta ley; **no retengo nada** para mí

³ En el original: aa

⁴ En el original: bb.

⁵ En el original: cc.

ββ. La *administración de justicia y el procedimiento* es luego la *realización del derecho*, es la *pertinente protección* a la realización del derecho de ambas partes,¹ de modo que disfruten de los medios para su defensa. El *procedimiento* es hasta casi más esencial que las mismas leyes. +

También aquí se produce la misma oposición. Las *costas se hacen* tanto mayores y más imposibles de cubrir cuanto el afectado más necesita la protección del derecho. Cuanto mejor es el procedimiento, tanto más se alarga; **mientras que si es corto**, resulta muy malo en todos los sentidos. <No es totalmente casual **que se pidan** daños y perjuicios **por el factor tiempo**.>² *El rigor de la ley tiene que atemperarse*: 1.º)³ fomentando la *avenencia* en vez del estricto derecho, comisiones de conciliación, a las que | tanto se oponen los juristas; 2.º **imponiendo penas a las partes demasiado amigas de pleitos** y a los *rábulas*; 3.º) **frenando** la elevación de las costas mismas —especialmente en instancias superiores, etc.—, que dificultan el derecho⁴ y obligan a la gente a defender el suyo como puedan; pero también hay que cuidar de que quien así lo quiera, se pueda entregar a toda la prolijidad del procedimiento. Se trata de cosas y situaciones temporales, determinadas, concretas, sensibles; y es un engaño querer encontrar en ellas como tales una determinación absoluta.

[249]

¹ Al margen: Realización del derecho de ambas partes en el juicio.

² Al margen (aquí por el sentido): El *tiempo* trae *cambios*, la ruina de todos los singulares. Hay fenómenos que el *telescopio* sólo puede observar *durante cierto tiempo*; instrumento quirúrgico, medicamento

³ En el original: *α*).

⁴ Al margen: El *remedio* del mal se convierte él mismo a su vez en un mal

C.¹ EL PODER EFECTIVO DE LA LEY⁺

*

La administración *penal* de justicia es el imperio de la ley sobre la vida del singular. La ley es el poder absoluto del individuo mismo sobre su vida, pues es su *propia* esencia como voluntad puramente general, es decir como desaparición de sí en cuanto particular ser y vida. La ley es asimismo la liberación del delito y la *gracia*. Es tan dueña del mal como la vida pura; el hecho es para ella como si no se hubiera producido, lo existente como tal carece para ella de verdad.

Este poder sobre toda *existencia*, propiedad y vida, así como sobre el pensamiento, el *derecho* y lo bueno y lo malo es la comunidad, el | pueblo vivo. La ley es viva, perfecta, vida viva consciente de sí, como voluntad general que es la *sustancia* de toda realidad; saber de sí | como poder general de todo lo vivo y de toda determinación del concepto, de toda esencia.²

* [250]

[251]

¹ Desde aquí texto al margen, escrito todo seguido. Los hiatos en ésta y próximas páginas se deben a necesidades técnicas para mantener el paralelismo óptico entre las dos versiones al menos en los comienzos de cada parte (*HGW* lee el texto al margen de modo algo distinto y sin mantener el paralelismo): El singular es persona jurídica y el poder judicial es el movimiento con que su derecho, *su esencia pensada*, se *enajena* de su existencia. En general vale como teniendo su *voluntad* en su existencia y es respetada su *tranquila* voluntad particular. Pero una vez que ha abandonado a lo general su *presunción del derecho*, VALE como *pura persona*, y en tanto en cuanto, como pura persona, como voluntad pura, se separa de lo general, vale como el mal. En la querrela civil no vale como voluntad pura sino como derecho *presumido* frente a lo general, siendo éste lo que debe prevalecer (o como derecho frente a la particularidad del otro; el engaño ('*dolus*') rodea su voluntad, pero se dirige a su saber).

Una vez que el singular ha abandonado su *presunto* derecho, se explana como *puro* estado de reconocimiento y vale como tal. Así como antes valía su voluntad en la | voluntad común sobre cosas determinadas, así vale ahora su pura voluntad como tal. Este puro reconocimiento conlleva inmediatamente él mismo los dos aspectos de ser puro reconocimiento y puro ser.

* [250]

² *HGW* lee punto seguido aquí y, a continuación, en 204/24, 205/30, /41 y 206/19.

[252] *a.* Es la *riqueza general* y la *necesidad general*, que, sabida como tal, a ciencia y conciencia, es sacrificada al mal y deja que así todos sin excepción participen también de su existencia, de modo que puedan servirse de ella. Condena a una muchedumbre a la brutalidad, a embotarse en el trabajo y a la pobreza, para dejar a otros que acumulen riqueza y para poder quitársela. La desigualdad en la riqueza hace que se consienta en pagar grandes impuestos, **lo que a su vez** disminuye la envidia y libra del miedo a la miseria y a ser despojado violentamente. Los aristócratas, que no pagan impuestos, se encuentran en máximo peligro de perder violentamente su riqueza, porque carece de reconciliación en la renuncia. ⁺

El poder del estado **domina** la existencia, a la vez que la respeta, es necesidad y dejar hacer al singular, quien lo compra con su reconciliación. <El gobierno *no aborra*, dilapida su riqueza.>

[253] *β.* La **necesidad general** es contemplada en el derecho como la *esencia pensada*, se gana el respeto. Ella a su vez deja a los singulares que se engañen procurando su derecho y los entrega a esta confusión de su presunción por la que se creen personas, ciudadanos en cuanto abstractamente generales, y *dignos de respeto*. **A fin de cuentas, quien recibe el respeto es lo abstractamente general.** Y la **necesidad general** tiene por su parte la condescendencia de corregir su derecho buscando el compromiso y atendiendo a lo congruo. Tan señor es sobre lo uno, la generalidad abstracta, como sobre lo otro, la existencia.

a. *α)* Como puro estar reconocido, como voluntad, el singular se opone a la coerción, a la voluntad ajena que *no* es común; está protegido contra la violencia sobre su propiedad y quehacer y en general contra su vida; su vida es *inmediatamente* su voluntad pura. *β)* Como voluntad pura, el singular es la abstracción del puro ser, o no es ya una *presunción* de su derecho, es decir: ha dejado de existir *sólo* por su opinión, es inerte. Es decir, la ley tiene poder perfecto sobre su vida; él, *su* vida, se encuentra frente a lo general, en que es pura abstracción, y ésta es la esencia que él reconoce. Ha renunciado a su vida frente a lo general; así como lo general es juez sobre su *supuesto* derecho, lo es también sobre su puro ser. Éste es el poder absoluto sobre la vida; el singular se sabe *positivamente* en él.

b. Pero el singular, contraponiéndose a lo general como poder absoluto para sí mismo, es para sí absoluta voluntad infinita y absoluto poder, es decir: lo que supera a otro *absoluto*, que puede ser superado porque es *ser*, o sea cuantitativo, determinable por otro, ignorante; por aquí lo agarra y así se ha subordinado el otro a sí: ^{1 bis} *asesinato*; delito, el singular es el mal.

^{1 bis} **Bajo las palabras anteriores y junto a las siguientes:** puramente contra la VOLUNTAD, con violencia o *ardid*.

γ. La **necesidad general**, por último, es el poder de vida y muerte, lo terrible para el singular; pero es dueña del mal puro, es el Espíritu divino, quien sabe que lo *absolutamente otro* —el mal, lo que en el pensamiento en cuanto tal se **presenta como** simplemente lo otro— no es sino él mismo.

Tales son sus *poderes* o momentos abstractos, la **necesidad general** carece aún de existencia, en la cual se hallen reflexionados en sí mismos.

Lo que sigue, comienza en el manuscrito *supra*, a la altura de “presunción”, un párrafo antes en el texto principal (204/18):

c. La ley es el *castigo real*, esa sustancia que es la inversión del concepto —de modo que el singular él mismo se ha matado—; el otro es *igual* a él y por consiguiente a sí mismo, no es ajeno, el castigo es castigo y no venganza. La ley se dirige contra el *mal* como mal —el ‘dolus’, no sólo *culpa*—: satisfacción del concepto y ley cumplida, la ley ejecuta el *derecho*.

Pero también este puro derecho se halla expuesto a la contingencia o, como puro derecho, es la *abstracción* que no puede atenerse absolutamente a sí misma: +

α. Tiene que proteger la voluntad como tal y hacer recaer sobre el mismo **ofensor** la lesión del otro, la violencia contra él. | Pero es difícil decir en cada caso dónde hay *violencia* y dónde *no*; puede comenzar incluso en el contrato propiamente dicho. El querer es querer determinado, tiene un *fin* ^{1.º} que es su *objeto* y por consiguiente está en relación de *saber* con él; de este modo interviene en la alteridad, cuantitativa y contingente; el objeto de su saber puede cambiársele, ocultársele, la conexión entre el fin y su acción, el medio, es *cuestión* de apreciación; se le puede hacer creer que alcanzará su fin de un modo que lo destruye, sin que se le infiera *violencia* en sentido estricto: él es quien, a ciencia y conciencia, se ha perjudicado inmensamente en el contrato, y la ley, ante quien sólo vale la voluntad común declarada, tiene que proteger aquí el verdadero fin, el significado interno contra un perjuicio inmenso, la voluntad particular contra la voluntad *común*, declarada esencial. Es insuperable la imprecisión a la hora de averiguar dónde comienza el engaño propiamente a ser violencia, que hay que castigar.

β. El hurto, el robo violento son precisamente mezclas de ese tipo. Afectan a existencias particulares, unas veces *vulneran* la voluntad sin saber, otras el saber y la voluntad; pero aquí no vulneran la voluntad *absoluta* sino 1.º) ^{1.º} *quar* a través de algo *determinado*, es decir 2.º) en una existencia particular, no como *ser* puro, como vida; y por eso tampoco la reacción puede ser la absoluta, la muerte, sino que se dirige contra su *libertad*, azotes, contra el ser particular. Pero la seguridad pública se ve demasiado afectada, o sea, que de todos modos se ve lesionada la voluntad pura. El *ladrón*, el *bandido* vulnera en la voluntad *la voluntad pura*, si bien en una existencia particular; pero la voluntad sólo es como voluntad pura, luego también se puede dictar la pena de muerte. (Pero las *circunstancias* son contingentes). Los *grados* del delito admiten toda clase de determinaciones aproximadas.

γ. El asesinato en sentido estricto: para que se dé esencialmente el mal es preciso que se pueda *imputar* —no un *homicidio casual*—; pero | también así es difícil averiguar la intención, que, huyendo de la simple *existencia* de los hechos, se refugia en la *noche interior*. La desconfianza frente a la conclusión de lo *interior* a partir de las circuns-

[251]

[252]

La¹ jurisdicción penal se basa en que: 1.^o)² lo general es la *sustancia* del singular; 2.^o) esta sustancia es sabida y querida; quien renuncia a su derecho, se ha enajenado precisamente como abstracto general, es decir: 1.^o) vale positivamente como vivo y pura voluntad contra la violencia, y es protegido; 2.^o) se ha entregado como vivo y voluntad al poder del estado; por la enajenación del derecho opinado soy persona pura, pero sólo soy tal como ley³ —mi existencia es la ley—, es decir dependo totalmente de ella.

tancias requiere la *confesión* del criminal; ese interior tiene que expresarse a sí mismo, es independiente de cualquier circunstancia. La resistencia *obstinada* a expresarse así no puede ser domeñada, la ley debe saberlo.

δ. El *mal* no es de suyo nada, el *puro saber* de sí mismo, esta tiniebla del *hombre* en sí mismo y precisamente por eso voluntad absoluta, no es ajeno a la ley. Hay que reconocerse en él, perdonarlo o, en cuanto es un hecho, borrarlo. Y es que precisamente este hecho singular es una gota que no afecta a lo general, que está absorbida. El mal es *Espíritu* y trata al hombre desde el punto de vista del Espíritu. ¿Qué importa un homicidio en el todo? Y de nuevo se borra en el Espíritu lo ocurrido. ^{1^o qu^{ar}}

^{1^o bis} A partir de aquí, tras un espacio en blanco y dos apuntes breves en la siguiente página del manuscrito, el apunte continúa al margen ya del capítulo III. CONSTITUCIÓN.

^{1^o ter} En el original: α), respectivamente β).

^{1^o qu^{ar}} Esta última frase es una interpretación, dado que en el manuscrito está borrosa y es fragmentaria sintácticamente.

¹ Al margen (aquí por el sentido; formalmente al dos puntos siguiente): *de suyo la venganza es justa*

² En el original: α) y así sucesivamente en todo el párrafo.

³ Al margen: el *mal existente* es INTENCIÓN ('culpa', 'dolus')

III. CONSTITUCIÓN

El estado como riqueza ha superado tanto la existencia aislada como su contenido implícito, y la presencia puramente *implícita* de la persona; sólo por la ley alcanza el hombre su existencia en ser y pensamiento. La ley *l* sabe que *ella es el poder absoluto*, el cual es la riqueza y es a la vez el sacrificio de la **riqueza** general, que protege el derecho a la vez que lo congruo y el compromiso, y lo mismo protege la vida que castiga privando de ella, o perdona el mal y otorga la vida indigna. De modo que este Espíritu es el *poder* absoluto al que nada escapa, que vive en sí mismo y ahora **tiene que** llegar a verse a sí, o se convierte en *fin de sí mismo*. Como poder, la ley no tiene otro fin que el singular —lo abstracto en él—; pero su conservación por sí misma es la *organización* de su vida, el Espíritu de un pueblo, Espíritu cuya finalidad es él mismo. Su concepto es la generalidad en la perfecta libertad y autonomía de los singulares. [254]

El Espíritu es la *naturaleza* de los individuos, su sustancia inmediata y su dinámica y necesidad; es su *conciencia*, tanto la *personal* en la existencia como la pura, la vida, realidad de los individuos.⁺

a.¹ *Los individuos saben que la voluntad* general es su voluntad particular y, más precisamente, su voluntad particular enajenada; asimismo saben que es su esencia objetual, su puro poder, que *implícitamente* —y también *en su saber*— constituye su esencia. En la dinámica de los poderes hay que hacer una triple distinción referente a éstos mismos: *α*) génesis por la enajenación, *β*) saber de los singulares y *γ*) saber general.⁺

α. Génesis de los poderes por la enajenación⁺

La génesis de los poderes es la enajenación, pero ya no de la necesidad; al contrario, los *individuos saben* que el poder de lo general es la esencia.^{2,3} Por mor de este saber cada uno se enajena a

¹ En el original: *α*.

² Al margen a comienzo de página; se refiere a lo anterior: Para el singular la dinámica de estos poderes *se debe* a la *necesidad*

³ Al margen (HGW: a *infra*, "a sí mismo", pues se refiere a lo que sigue): La formación se define como la *enajenación del inmediato sí mismo*: *α*) trabajar en [255]

sí mismo no frente a un señor sino frente a ese poder | en la forma del saber puro propio, es decir de sí como enajenado, o de sí como general. La *forma* general es este convertirse el singular en general y génesis de lo general, no es empero necesidad ciega sino mediada por el saber, o en ella cada uno es su propio fin, de modo que el fin ya es el motor. Cada uno es inmediatamente su propia causa, le *impulsa* su interés; pero también tiene validez para él lo general, es el término medio que le une con su particularidad y su realidad. [255]

El que yo tenga mi *positivo* yo mismo en la voluntad común es el reconocimiento como inteligencia, sabiendo que está sentado por mí, que lo tengo *negativamente* en esa voluntad —como mi poder, lo general que es lo negativo de mí— mediante la intuición de su *necesidad* o mediante la *enajenación*. Lo general, por su parte, se representa de modo que la *enajenación* sea *mi necesidad*, la intuición de la necesidad el *sacrificio de sí mismo*, y que yo sea respetado. Aquí es donde cobro conciencia de mí | mismo. †

<El *derecho* era el concepto *inmediato* del Espíritu, el poderío, la *necesidad* de su movimiento, la *enajenación*, el hacerse otra cosa.> (Lo general, al proteger mi vida y ser el poder sobre ella, es esta unidad *inmediata* de la voluntad pura y la existencia,¹ de la conciencia pura y de mí mismo. Mi relación con él en cuanto es esta unidad inmediata, es de *confianza*; en cuanto es mi esencia puramente negativa,² de *temor*; en cuanto es inmediatamente *mi voluntad* —y no sólo porque concuerde con ella, sino en cuanto es mi yo mismo real—, *soy* [256]

general (cfr. *supra*, 197/16-199/8), *impuestos* (199/9-12); β) *presunción*, *abstracción* de sus concreciones de sí como general (199/32-201/3); es un signo de barbarie tomarlo a mal (201/4-11); γ) saberse superado como puro sí mismo (y 203-206).

a. Enajenación de su *ipseidad particular*: el singular sienta el sí mismo del lado de lo general, lo general es el libro, letra muerta, mientras que su vida, voluntad es el sí mismo de los individuos. Estos son su *poder*, le ayudan todos, puede contar con la asistencia externa de todos.

β. A lo general pertenece también el *puro saber* de los individuos, que saben que constituye su *esencia* (su naturaleza, *su norma consuetudinaria*), *poder*, pura esencia.

γ. El sí mismo particular de los individuos; son mantenidos y este mantenimiento no es maldad sino *bondad*.

Lo general

¹ Al margen: En el *indulto* vuelve a sí mismo y es todo lo real, *todo hecho* —el MAL, lo interior real, es lo real como sí mismo—, *certeza absoluta*, existente, de sí mismo

² Al margen (aquí por el sentido): noche pura del ser-para-sí, *saber absoluto libre* por completo de toda existencia

regente. Señor, poder público y regente,¹ son los tres aspectos que me ofrece lo general.)

β. Los poderes como saber de los singulares

Lo general es pueblo, masa de los individuos en general, el todo existente, el poder general; su fuerza frente al singular es irresistible, *y su necesidad y aplastante poder y la fortaleza que cada uno tiene por estar reconocido*, es la del pueblo.^{2,3} Pero esta fuerza es efectiva sólo en tanto en cuanto *mantiene su unidad*,⁴ sólo como *voluntad*. La voluntad general es la voluntad *de todos y cada uno*, pero como voluntad es simplemente sólo este sí mismo, **mientras que** el hacer de lo general es *esa unidad*; la | voluntad general tiene que concentrarse en ese uno. ⁺

Por de pronto la voluntad general tiene que *constituirse* en general a partir de *la voluntad de los singulares*, de modo que ésta parezca el principio y elemento, cuando, al contrario, es ella *lo primero* y la *esencia*⁵ y las **voluntades** singulares tienen que convertirse en **voluntad** general mediante su propia *negación*, enajenación y formación; la voluntad general es antes que las **voluntades** singulares, *existe absolutamente* para ellas, *que* de ningún modo son ella *inmediatamente*. Se suele imaginar la constitución de la voluntad general⁶ de modo que *todos los ciudadanos se reúnen*, deliberan, votan y así la *voluntad general se constituye por mayoría* —por este procedimiento queda, pues, sentado lo que se dijo de que el singular tiene que convertirse en la **voluntad general** mediante negación, mediante su *renuncia* a sí—. ⁷ La ‘res publica’, la asociación estatal, consistiría en un contrato originario, al cual se presume que cada uno ha dado su *aprobación tácita* —si bien propiamente **debe ser expresa**—, *lo mismo, de cierto, que en lo sucesivo dará su aprobación a cada acto* de la comunidad. Tal sería, pues, el principio del *estado verdadero, libre* imaginando que el conjunto de los **singulares reales** constituye la ‘res publica’; se supo-

¹ Al margen: Espíritu real, *alteridad* inmediata, poder general

² Al margen superior, a comienzo de página: Concepto de la *constitución*, su *esencia general*

³ Al margen: a) su saber de sí como *objeto*, como *poder ajeno*, es el *singular*

⁴ Al margen y rodeando el apunte anterior: *Libertad del Espíritu* frente a *toda singularidad*, y la libertad superior frente a la *existencia determinada*

⁵ Al margen: Aristóteles: el todo es por naturaleza anterior a las partes.

⁶ Al margen (HGW junto con el apunte siguiente): Se *presupone* lo que tiene que resaltar: si se asocian, es por la *generalidad*, el *fin*; si la querían, ese *porqué* ya es implícitamente.

⁷ Al margen (HGW: al apunte anterior): *Silogismo* como en el concepto de la *voluntad*

ne que ésta no existe aún o que, pongamos por caso, una revolución ha acabado con la constitución anterior. De este modo los singulares se presentan como *reales*, cada uno de ellos queriendo saber su voluntad positiva en lo general; pero su singularidad positiva, al no estar aún enajenada o no conllevar ella misma la negatividad, es una contingencia para lo general, que es otra realidad distinta de ella. No hay ninguna necesidad de que todos quieran lo mismo, ninguna garantía de que la minoría se vaya a someter a la mayoría, sino que cada uno tiene el derecho a irse —pues está sentado y reconocido como voluntad positiva singular— y a llegar a acuerdos con otros sobre otras cosas. Pero a la vez se presupone que implícitamente son voluntad general; este carácter *implícito* es distinto del real, que aún no han enajenado, como tampoco reconocen la voluntad general, sino que lo único que les interesa en ella es la propia singularidad.¹ Pero la voluntad general está *implícita*, existe, es lo implícito *en los singulares*, es decir: es su *violencia* externa, que se les impone. *

Así es como se han fundado todos los estados, por el noble poderío de grandes hombres, no por la fuerza física, pues muchos juntos son más fuertes físicamente que uno. Algo en los rasgos del gran hombre hace que los otros le llamen espontáneamente su señor; le obedecen contra su voluntad, contra su voluntad la voluntad de él es la de ellos; la voluntad *inmediatamente* pura de ellos coincide con la voluntad de él, pero no así su voluntad consciente; el gran hombre tiene aquélla de su parte y *no pueden menos de cumplirla* aunque no quieran. La ventaja del gran hombre es precisamente que sabe y expresa la voluntad absoluta; alrededor de su bandera se congregan todos, en él tienen su dios. Así fundó Teseo la ciudad de Atenas, así en la revolución francesa una terrible violencia mantuvo el estado, el descarnado todo.² Esta violencia no es despotismo *sino tiranía*, horrible dominación a secas; pero es *necesaria y justa, en tanto en cuanto constituye y mantiene* el estado como este *individuo real*. Este estado es el simple Espíritu absoluto, cierto de sí mismo y para quien, fuera de él mismo, no tiene validez nada determinado, ningún concepto de bueno y malo, ignominioso y vil, perfidia o impostura. Está por encima de todo esto, en él el mal se halla reconciliado consigo mismo. Maquiavelo escribió “El Príncipe” en este gran sentido de que, al constituirse simplemente el estado, lo que se suele llamar asesinato, traición, crueldad, etc., no significa nada malo sino lo reconciliado *

¹ Al margen: primero *carente de formación*; momento de la inmediatez sin más

² Al margen: Después de Solón fue el tirano Pisístrato quien hizo que los ciudadanos asimilaran las leyes de aquél. *

[259] consigo mismo. Se ha llegado a tomar esta obra por irónica; pero el prólogo y la conclusión expresan cuán profundamente sentía la miseria de su patria, de qué ferviente patriotismo brotaban sus frías y prudentes doctrinas: su patria pisoteada por extranjeros, devastada, sin independencia, cualquier noble, cabecilla, ciudad¹ proclamándose soberano; el único medio de fundar el estado, de eliminar estas soberanías —y precisamente teniendo en cuenta que querían valer por soberanas en su inmediata singularidad—, el único remedio contra la barbarie es la muerte de los cabecillas y el terror de la muerte para los demás. Si nadie ha detestado tanto estas doctrinas como los alemanes, si “Machiavelism” designa lo más maligno, es porque precisamente se hallan postrados por la misma enfermedad y han muerto de ella. Pero la indiferencia de los súbditos frente a sus soberanos, así como de éstos frente a serlo, es decir a comportarse como tales, hace superflua esa tiranía; la obstinación de los soberanos ha perdido su virulencia. 5 10 15

De este modo lo general, frente a los individuos como tales —que quieren ver *absolutamente* afirmada su inmediata *voluntad positiva*—, es señor, tirano, pura violencia. En efecto, para ellos es algo ajeno y el poder del Estado, que sabe lo que es él mismo, tiene que tener el valor en cualquier caso de apuro, cuando se ve comprometida la existencia del todo, a proceder con total tiranía. Por la tiranía ha tenido lugar la inmediata enajenación de la voluntad singular real;² tal es la educación a la *obediencia*. Por medio de esta educación a la obediencia —a saber lo general en vez de las voluntades reales— se ha hecho superflua la tiranía, sustituida por el imperio de la ley. La violencia ejercida por el tirano es *implícitamente* la violencia de la ley. [260] Por la *obediencia* la ley misma, en vez de ser violencia *ajena*, pasa a ser la voluntad general consciente.³ La tiranía es derrocada por los pueblos en nombre de que es execrable, vil, etc.; pero en realidad sólo porque es superflua. *La memoria del tirano es execrada*; pero, precisamente así, el tirano es también este Espíritu cierto de sí mismo, que, como el dios, sólo obra en sí y para sí y no espera sino el desagradecimiento de su pueblo. Si el tirano fuera sabio, él mismo depondría la tiranía en cuanto se hiciera superflua; pero en este caso su divinidad 20 25 30 35

* Al margen: Realización de la nórdica obstinación teutona; ya que no podían soportar un tirano, han desaparecido como *pueblo*, sólo fueron *nación*; han traído al mundo el principio de la singularidad absoluta, mientras que en el Sur de la religión cristiana el pensamiento disfrutaba de existencia.

* Al margen: *Superación de estos inmediatos*

* Al margen: se la apropian; la adulación se consigue el objeto de sus lisonjas; el envilecimiento consiste en apoderarse de aquello frente a lo que uno se envilece 40

es sólo la divinidad del animal, la ciega necesidad, en ella precisamente reside el mal y por eso merece la execración. Así se comportó Robespierre; su fuerza le abandonó al *abandonarle* la *necesidad*; y así fue derrocado violentamente. Lo necesario ocurre; pero cada parte de la necesidad suele serle asignada a meros singulares:¹ uno es acusador o defensor, el otro juez, el de más allá verdugo, pero todos necesarios.

γ. El saber general

El² dominio de la ley no es, pues, una legislación como si no existiera nadie. Al contrario, *los singulares existen* y la relación entre la ley y ellos es la dinámica de los formados en la obediencia frente a la comunidad; ésta *constituye* la esencia existente en que se basa esa relación. Lo segundo es la *confianza* que se produce, es decir que en el dominio de la ley el singular se sabe tanto a sí mismo como su esencia, se ENCUENTRA sustentado;³ cierto, sin comprender ni darse cuenta de cómo es sustentado, en qué contexto y mediante qué disposiciones. De este modo lo general tiene inmediatamente | significado negativo a la vez que positivo: aquél en la tiranía, éste en la conservación del singular o enajenación de lo general. [261]

Ahora⁴ bien, esta unidad entre *la individualidad y lo general* existe en forma de dos extremos: *lo general que es por sí mismo individualidad, el gobierno* —no es una abstracción del estado sino *individualidad* cuyo fin es lo general como tal—, y el otro extremo, cuyo fin es lo singular. Ambas individualidades se presentan como una sola: el mismo que cuida de sí y su familia, trabaja, hace contratos, etc., a la vez trabaja también para lo general, teniéndolo *por fin* suyo; en el primer aspecto se llama '*bourgeois*', en el segundo '*citoyen*'.⁵ Se obedece a la voluntad *general* como a la mayoría de todos y está *constituida por la expresión determinada y los votos de los singulares*; también quienes no comparten la opinión de la mayoría, obedecen, aunque la medida o la ley vaya contra sus convicciones. Disfrutan de la facultad de *protestar*, es decir, de salvaguardar su convicción,⁶

¹ Al margen: El miedo ha desaparecido en la obediencia

² Al margen: como *implícitas* que son, las eternas leyes de los dioses —aunque las haya dado Solón— son *de suyo*, esencia del pensamiento y el ser; no son leyes dadas por sí mismo, no tienen ya la *figura* de la voluntad singular sino de la propia

³ Al margen: Forma de la unidad inmediata

⁴ Al margen: Unidad viva: la *antigua civilidad*

⁵ Al margen: "Spieß-" y "Reichsbürger": los dos formalmente igual de "Spießbürger"

⁶ Al margen: aunque es *banal* hacerlo

declarando tajantemente que acatan, pero no aceptan; y es típica de los alemanes esta tenacidad con la que se agarran a sus convicciones, esta obstinación del querer abstracto, del derecho vacío sin la Cosa, sin su posesión. *

En esta *democracia* la voluntad del singular sigue siendo contingente: 1.º)¹ en general como opinión, pues tiene que renunciar a ella frente a la mayoría; 2.º) como voluntad real, pues la voluntad, bien como reflexividad, bien como acción, es ella misma singular y a esta voluntad real tiene que someterse cada uno; la realización sienta la obediencia real sin voluntad, cada uno renuncia a su opinión sobre la realización; 3.º) las resoluciones, leyes se refieren aquí a circunstancias meramente particulares, e incluso la comprensión de su conexión con lo general, aunque es cosa de todos, resulta elección contingente dada su particularidad. | La ELECCIÓN de los *funcionarios y jefes militares* corresponde al común; es un *acto de confianza* en ellos que, empero, sólo se justifica con el éxito y está sujeto a circunstancias siempre cambiantes. *

Tal es la libertad bella, feliz de los griegos, tan envidiada antes y ahora.² El pueblo está atomizado en burgueses y a la vez es el individuo único, el gobierno; está simplemente en interacción consigo. La enajenación de la singularidad de la voluntad es su inmediata conservación. Pero es precisa una abstracción superior, una mayor oposición y formación, un Espíritu *más profundo*. Se trata del reino de la civilidad; cada uno es *consuetudinario*, inmediatamente uno con lo general; no hay lugar para la protesta, pues cada uno se sabe inmediatamente general, es decir, renuncia a su particularidad sin saberla como tal: ipseidad *singular*, la esencia. La división superior consiste por tanto en que cada uno *se recoja* perfectamente en sí, en que sepa su ipseidad como tal, como la esencia,³ y llegue a obstinarse en que es absolutamente pese a su separación de la existencia general, en que posee inmediatamente su Absoluto en su saber. Como singular se desprende de lo general, tiene perfecta autonomía en sí, renuncia a su realidad, su validez reside exclusivamente en su *saber*.⁴

¹ En el original: *α*), y así sucesivamente.

² Al margen: una misma *voluntad* es a la vez *la singular y la general*

³ Al margen: su ipseidad no está en la ley, o en la norma consuetudinaria, ni la esencia reside en la ley; la ipseidad es el *mal*; la singularidad concentrada en sí, y precisamente por eso plenamente enajenada, es la ipseidad que sabe abandonada su existencia, que la sabe como un mundo distinto, que es el suyo. En la realidad lo único que aparece es esta enajenación. También la inmediatez del ser se opone a esta generalidad absoluta.

⁴ Al margen: *opinión pública*: uno es tan razonable como lo es su estado

b. *Lo general exento* es el punto de la individualidad; ésta, una vez así independizada del saber de todos, no está constituida por ellos; como extremo del gobierno, por consiguiente, es inmediata, *natural*, | es el *monarca hereditario* <, el firme nudo *inmediato* del todo. El [263]
 5 vínculo espiritual es la opinión *pública*; ésta (*la formación general*) es *
 el verdadero cuerpo legislativo, la Asamblea Nacional —**mientras**
que las comisiones para mejorar las leyes son *artificios inútiles*—, la
 declaración de la voluntad general, ésta vive en la ejecución de todas *
 las órdenes; a este Espíritu pertenecen los funcionarios del gobierno. *
 10 Actualmente se gobierna y vive de modo diferente en estados cuya
 constitución sigue siendo la misma, y ésta cambia poco a poco con el
 tiempo —el gobierno no tiene que ponerse del lado del pasado y pro-
 tegerlo encarnizadamente, pero sí ser un poco el último en conven-
 cerse y cambiar—. El **hacer del gobierno** es real, su voluntad real en
 15 la elección de los funcionarios; cada esfera, ciudad, gremio lo son en
 la administración de sus asuntos particulares. El pueblo es malo
 cuando es el gobierno y tan malo como irracional.> Pero el todo es
 el término medio, el Espíritu libre, que libremente se sustenta por sí
 20 mismo frente a esos extremos totalmente consolidados, indepen- *
 diente de **esos** <*nudos vacíos*> **que son tanto** el saber de los singula- *
 res como la idiosincrasia del regente.

Tal es el *principio superior* de la *época moderna*, que los *antiguos*,
que Platón no conociera. En la edad antigua la *bella* vida pública era
 25 la costumbre de todos; la belleza constituía la unidad inmediata de lo
 general y lo individual, una obra de arte, en la que ninguna parte se
 separa del todo, sino que es esta unidad genial entre el saber de sí
 mismo y su explicación. Pero no se daba un saber de la individuali-
 dad absoluto para sí mismo, este absoluto ser-en-sí. La república pla-
 30 tónica, como el estado lacedemonio, es esta desaparición de la indivi-
 dualidad que se sabe a sí misma.¹ Con el **nuevo principio, en cambio**,
 se | pierde la libertad externa y real de los individuos en su existencia [264]
 inmediata; pero se gana la interna —su libertad de pensamiento—, el
 Espíritu queda purificado de la existencia inmediata y ha entrado en
 su puro elemento del *saber*, indiferente con respecto a la singularidad
 35 existente. Aquí comienza *a ser* saber, o se trata de su existencia formal

¹ Al margen: Platón no enunció un ideal, sino captó por dentro el estado de su tiempo; sólo que ese estado ha pasado —no es que la república platónica sea irrealizable—, porque carecía del principio de la singularidad absoluta. Ciertamente, lo real | no coincide exactamente con el ideal, porque el observador se atiene a lo inmediato, a lo necesario. Hay que saber soportar los excesos, la decadencia, los caprichos y vicios de los singulares, el estado es el *ardid* *

[264]

como saber de sí mismo. El Espíritu es la esencia nórdica, que es en sí, pero tiene su existencia en el sí mismo de todos.

Según este principio moderno:⁺

1.^o La pluralidad de los individuos, la masa del pueblo se enfrenta a un individuo de entre ellos, el monarca. Aquéllos son la pluralidad, movimiento, fluidez; éste lo inmediato, *natural*. Sólo éste es lo *natural*, es decir que aquí *se ha refugiado la naturaleza*, es su último resto *con carácter positivo* —la familia del monarca es la única positiva, las otras hay que abandonarlas—;² todo otro *individuo sólo vale como enajenado*, moldeado por la formación, como aquello *en que él se ha convertido*. El todo, la comunidad está tan poco vinculada al uno como al otro, es el cuerpo indestructible que se sustenta por sí mismo; el monarca puede tener la idiosincrasia que sea, los burgueses ser como quieran: la comunidad se conserva cerrada en sí misma. +

[265] 2.^o Tan libre como es cada singular en su saber, en su convicción, y tan diversa como es ésta, así de libres son los poderes, los aspectos singulares del todo, los abstractos momentos: el trabajo, la fabricación, la situación de derecho y la administración y el ejército, cada uno se configura perfectamente de acuerdo con su parcial principio.⁴ El todo orgánico tiene entrañas perfectas, que se configuran en su abstracción; no es que cada individuo sea fabricante, labrador, obrero, soldado y juez, etc., sino que se da una división, cada uno pertenece a una abstracción y se piensa como el todo.

¹ En el original: *α.*, respectivamente *β.*

² Al margen: sólo éste ha nacido para ser voluntad *inmediata*, o gran *individuidad*; energía de su querer, *decisión implícitamente absoluta* de una voluntad: Nos ordenamos.

³ Al margen (aquí por el sentido): Lo supremo no es la *artificiosidad del poder legislativo*, etc., sino el *sí mismo*, el *libre abandono de los poderes, de la necesidad*.

Ardid de dejar hacer a los individuos, *cada uno se preocupa de sí* y desemboca en lo general; nivel superior de reflexión en sí del Espíritu. *Garantía* contra la arbitrariedad: constitución general de los *estamentos*, ^{3 bis} en vez de los estados generales; la razón general es la verdadera *razón* del pueblo; pero se le tiene tanta aversión como a sus instituciones.

^{3 bis} Al margen: Fluidez de todo lo singular

⁴ Al margen: *Organización del Espíritu*; *α) deber*; *β) moralidad*; el estamento a que cada uno pertenece le eleva por encima de sí. *a) Naturaleza o estamento de la singularidad*; *β) estamento general*, su fin es lo general: *hombre de negocios*, sabio, *soldado y gobierno*; *γ) religión*, filosofía: Espíritu que es

^{4 bis} En el original: *b).*

<(> Quedan tres puntos por desarrollar: primero, los miembros del todo, la firme organización externa y sus entrañas, los poderes como son inmanentemente; segundo,¹ la *convicción* de cada estamento, su consciencia de sí,² su *ser* como puro saber en sí, inmediato arrancarse de la existencia, saber del Espíritu sobre su miembro como tal; y, **tercero**, *elevación* por encima de este nivel. El primero es civilidad, el segundo moralidad, el tercero religión. El primero es la naturaleza espiritual dejada en libertad; el segundo es su *saber* de sí misma como saber; el tercero es el Espíritu que se sabe Espíritu absoluto: la religión.)

| A. LOS ESTAMENTOS, O LA NATURALEZA DEL *ESPIRITU*
EN ACTO DE ARTICULARSE EN SÍ

[266]

*

El³ Espíritu que se sabe a sí mismo toda realidad y esencialidad, se intuye, se es *objeto* u organismo existente.⁴ Forma su conciencia; sólo ahora llega a ser verdadero Espíritu, de suyo; en cada estamento tiene 1.º un trabajo determinado, en el cual sabe de su existencia y del hacer que aquél encierra, y 2.º, un concepto, un particular saber de la esencialidad. Ambos tienen en parte que separarse, en parte que unirse: la confianza es lo primero, su división en la abstracción del derecho lo segundo; lo tercero la absoluta desconfianza (o la absoluta validez de la cosa, del dinero, del representante, de lo general). Con ello se presenta el objeto que es de suyo general; el estado es fin, el saber del deber moralidad; pero esta generalidad en sus ramos particulares es el estamento de los negocios. A continuación lo general como general, el sabio; por último el estamento militar, el singular real negado, el peligro de muerte, **mientras que** para el sabio la vanidad de su ego (*Selbst*) es lo más importante. *Individualidad* absoluta del pueblo.

¹ En el original: *β*).

² Al margen: El estamento y el espíritu de un estamento; este espíritu determinado es propiamente el que se va formando desde la confianza bruta y el trabajo hasta el saber del Espíritu absoluto sobre sí mismo. El Espíritu absoluto es primero la *vida* de un pueblo sin más; de ésta tiene que liberarse;

α) su conciencia está en lo particular (los tres primeros estamentos); *β*) su objeto se convierte en lo general en el estamento de los negocios.

³ Al margen: I. Los estamentos bajos, o que tienen en lo particular su objeto y su conciencia.

⁴ Al margen: La conciencia es su material, del que se hace su existencia

[267]

I. LOS ESTAMENTOS Y TALANTES INFERIORES

a. El estamento de la inmediata confianza y el rudo trabajo concreto es el *estamento labrador*. La confianza absoluta es el fundamento y el elemento del estado; pero se retira en el estado formado a un *estamento*, al punto de partida elemental y, **más precisamente**, al elemento general, que permanece en todos, pero ahora cobra forma más consciente de ellos. El estamento labrador, por tanto, es esa confianza anónima *que tiene su individualidad* en el *individuo inconsciente*, la tierra. Por¹ lo que respecta a su trabajo, no es el trabajador de la forma abstracta, sino que él mismo cubre aproximadamente la mayor parte, el conjunto de sus necesidades; tampoco su obra está unida con su hacer más que interiormente, la conexión entre su fin y la realización es lo inconsciente, la naturaleza: labra, siembra, pero quien da que prospere es Dios —las estaciones y la confianza en que se haga por sí mismo lo que él ha puesto en el suelo—, la actividad es lo telúrico. Paga impuestos y gravámenes, porque también ES así; estos campos, estas casas están así gravados desde siempre; *así es*, nada más, viejos derechos; y, si se le impone nuevos gravámenes, en vez de comprender por qué, ve en ello un acto individual de dominio, que los nobles señores necesitan mucho, que, en general, seguramente el estado lo necesita; pero inmediatamente lo único de que se da cuenta es eso, que se le saca dinero, que también los comerciantes tienen que vivir y que el ilustre señor, el monarca, es eso, el ilustre señor, el monarca. De este modo se deja imponer también el derecho más bien como una orden; lo único que exige no es comprender la cosa, sino que se hable con él, que se le diga lo que se le manda hacer; y esto tiene que ir acompañado de una cierta conminación, para que note que aquí hay un poder. Él, por su parte, saca luego a relucir su sabiduría de labrador para mostrar que no es tan bruto, dice algo que se le ocurre, alguna sentencia de ésas, y que, a la vista de la violencia, de que se va a recurrir a forzarle, bueno, ya lo hará. Y así, una vez salvaguardado el derecho de su entendimiento y su voluntad, obedece al fin. Es la formalidad de hablar y comprender. Este formalismo del saber pasa al saber abstracto, del mismo modo que el trabajar concreto pasa al abstracto.

[268]

El trabajo concreto es el elemental, del sustento sustancial, el basto fundamento del todo, como la confianza. Este estamento constituye en la guerra la masa bruta, un bruto y ciego animal, estólido y satisfecho de sí mientras no recibe su merecido, que sólo se reflexiona en

¹ Al margen: sólo trabaja sobre la posibilidad

su singularidad y se vuelve maliciosa; y, cuando se lanza, hace estragos como un ciego elemento enloquecido, como una inundación, que sólo destruye¹ y a lo sumo deposita el limo fertilizante general, pero se pierde sin haber llevado a cabo una obra.

5 b. Esta sustancialidad pasa a la abstracción del trabajo y del saber lo general: estamento de los *oficios* y el *derecho*. El trabajo en el estamento *burgués* es el abstracto de cada oficio; su *talante* es la *honra-* *
dez. Ha sacado el trabajo de la naturaleza y extraído de la inconscien-
 10 cia la actividad formativa; el yo mismo ha emergido de la tierra; la forma, la ipseidad de la obra, es la ipseidad del hombre; lo natural ha muerto, sólo se tiene en cuenta como meramente susceptible de un uso y trabajo.

La confianza es en la conciencia más distinta, más determinada. En su ciudad el estamento burgués contempla al estamento que le alimenta, a todos sus compañeros de trabajo. La actividad y habilidad
 15 del estamento burgués es la contingencia, que ha vuelto a él de la contingencia natural y es atributo suyo. El burgués se sabe determinado como propietario, y, si sostiene su derecho, no es sólo porque posee, [269]
 20 sino porque es su derecho, se sabe reconocido en su particularidad y le imprime *ese* sello en todo. No disfruta como el basto campesino su vaso de cerveza o de vino, para elevarse a su estolidez general —en parte ofreciendo dentro de ella una animación de su locuacidad y entendimiento—, sino que quiere mostrarse con ello, lo mismo que con su traje y el atavío de su mujer y sus hijos, que es tanto como
 25 cualquier otro y que ha llegado a todo eso; con ello disfruta de sí mismo, su valía y honradez; lo ha sabido conquistar con su trabajo. *
 En vez de gozar disfrutando del placer, goza de que tiene este goce, de un yo mismo imaginario.

30 c. Esta proyección imaginaria de su valor, de su yo mismo general, en lo particular, se convierte en la unidad inmediata, de modo que valer y tener se hacen sinónimos. Desaparece la presunción de estar realizando el propio estamento, de haber elevado a esta generalidad la particularidad de uno; ya *no* es el estamento como tal lo que vale, sino la fortuna real, la abstracción del derecho y estamento ha cobrado con-
 35 tenido y sólo así vale: *estamento comercial*. *

El trabajo del comerciante es el puro cambio, no produce o forma ni natural ni artificialmente. El cambio es el movimiento, lo espiritual,

¹ Al margen: El sistema feudal se caracteriza por la libertad frente a la tierra, una libertad animal, que trasciende la vida de las plantas.

el término medio, lo liberado del uso y las necesidades así como del trabajar, de la inmediatez. Este movimiento —el movimiento puro— es aquí objeto y hacer; el objeto mismo está dividido en particular, el artículo comercial, y abstracto, el *dinero*¹ —un gran invento el de que la cosa objeto de la necesidad se haya convertido en mera *representación inconsumible*—. Por consiguiente el objeto vale aquí puramente en su *significado*, ya no de suyo, es decir para la necesidad; es absolutamente *interno*. Por consiguiente el talante del estamento comercial es el entendimiento de la unidad entre *esencia* y *cosa*; uno es tan real cuanto dinero tiene, ha desaparecido lo imaginario, el significado tiene | existencia inmediata, la *esencia* de la cosa es la cosa misma, el *valor* es moneda sonante. Se da ya el principio formal de la razón. (Pero este dinero, que tiene el *significado* de todas las necesidades, no es él mismo más que una *cosa inmediata*.) Se da ya la abstracción de toda particularidad, carácter, etc., **de toda** habilidad del singular. El talante ético es la dureza del Espíritu en que lo particular, totalmente enajenado, ha dejado de valer: *derecho* estricto —la letra de cambio tiene que ser aceptada caiga quien caiga, familia, bienestar, vida, etc.—, inmisericordia total; las fábricas y manufacturas deben su existencia precisamente a la miseria de una clase. Por consiguiente el Espíritu en su abstracción se ha convertido en su propio objeto como lo interior sin *identidad*. Pero esto interior es el yo mismo y este yo es su misma existencia; la figura del interior no es la cosa muerta, el *dinero*, sino otra vez *yo*. O² el estado en general es el objeto del hacer y esfuerzo del Espíritu, y su fin.

II.³ EL ESTAMENTO DE LA GENERALIDAD

a.³ El estamento público es inmediatamente esa intervención de lo *general* en todo lo singular, o los vasos sanguíneos y los nervios que, | introduciéndose por todas partes, las animan, conservan y devuelven a lo general. Es la *necesidad* y la vida con que lo particular se derrama en lo general: la administración y devenir de la riqueza pública así como el ejercicio del derecho y luego el *orden público*.⁺

¹ Al margen: la unidad en que están resumidas todas las necesidades

² Al margen: a) Confianza y concreción de los labradores. β) Este Espíritu se supera en la abstracta generalidad, la oposición del derecho o la validez de lo general. γ) ^{2 bis} El comerciante restablece la imaginación, el concepto formal de la unidad entre ipseidad y realidad, de la ingenua unidad inmediata yo = *cosa*, con lo concreto por significado

^{2 bis} HGW lee aquí: “β sobre γ tachado”.

³ HGW lee aquí: a.

La fuerza del gobierno consiste¹ en que cada sistema se desarrolla de acuerdo con su concepto tan libre e independiente como si estuviese solo; y *la sabiduría del gobierno* en modificar a la vez cada sistema según el estamento, o sea cediendo en el rigor del concepto abstracto en favor de sus entrañas vivas —de modo semejante a como las venas y nervios ceden en las diversas vísceras, acomodándose y conformándose a ellas—. La rígida, abstracta disposición de los poderes, igual para todos los estamentos, constituye lo duro de un gobierno. Pero, cuando esta disposición abstracta se modifica, sin renunciar a sí, los estamentos están satisfechos con su gobierno. Los gravámenes **tienen que ser** para el labrador más bastos, los impuestos y diezmos carecer de grandes formalidades; no tiene que verse sometido a las prolijas formalidades que se dan al tasar los artículos comerciales. Los impuestos indirectos tienen que recaer con todo su peso preferentemente sobre el estamento burgués y comercial. Ciertamente el labrador se hace con las formalidades más atento y formado; pero hay que tener consideración con su torpeza. Lo mismo por lo que toca a la administración de justicia: para el estamento labrador la justicia tiene que ser más fácil y basta; para el burgués jurídica, detallada, de modo que al fin se le haga justicia en toda su complejidad; para el comerciante, **en fin**, la dura y estricta del derecho de cambio. <También las leyes matrimoniales **deben** variar según el carácter de los estamentos. Los labradores —y los burgueses— se reconcilian más fácilmente, se pegan y vuelven a ser buenos amigos. Pero el sentido más profundo, la mayor malignidad de los estamentos superiores se vuelve hacia dentro, no puede olvidar ni reconciliarse.> También en lo que toca a lo *penal* | el castigo puede experimentar diferenciación, modificaciones; precisamente la rígida igualdad formal es incapaz de tener en cuenta lo característico: un mismo castigo hiere en un *estamento* más hondamente, o más *irreparablemente*, mientras que en otro no infama. El castigo es la reconciliación de la ley consigo misma;² de no ser la pena de muerte, no tiene que matar civilmente al hombre. A quien ha cumplido su condena no se le puede hacer ya

[272]

¹ Al margen: La fuerza del gobierno es la sustancia en que constantemente proliferan todos los momentos

² Al margen: El ^{2 bis} *duelo* está permitido en el estamento militar, porque éste no es burgués, su fin no es la ganancia, es el estamento del honor, del vivir en el puro RECONOCIMIENTO de la OPINIÓN y no de la *propiedad* y el derecho

^{2 bis} Encima: La justicia por su mano como en el estado de naturaleza; la honra de sus armas vale tanto referida al estado como a sí mismo; no es el *capellán castrense* el indicado para ponerle pegas

ningún reproche sobre su delito; está reintegrado en su estamento, nada hay que sea absolutamente infamante. Sería herirle en sus sentimientos si ya no pudiera volver, si quedara excluido de su estamento, de su carácter; incluso en su castigo tiene que serle mantenido su estamento (los estamentos superiores **deben ser llevados** al fuerte y no al penal entre los otros delincuentes de otros estamentos).

Así como **hay una** administración especial de justicia, también **tendría que haber una** ciencia especial, **una religión especial**; hasta aquí no han llegado aún nuestros estados.

(Aquí hay que añadir el *orden público* (Policey), la 'politeia':¹ la misma vida y gobierno públicos, el obrar del todo, **significación** actualmente degradada al obrar del todo sobre la seguridad pública de todo tipo, **como la** inspección de los oficios para prevenir el fraude, realizando la confianza general, **en concreto la** confianza en el intercambio de mercancías. **Como** cada uno se preocupa sólo de sí, no de lo general, el tranquilo ejercicio de su derecho de propiedad y la libre disposición sobre ésta es un posible perjuicio para otros. **Por consiguiente hay** que limitarlo **para** prevenir males—incluso para prevenir que se proceda nada más que por confianza—. El orden público **cuida** de que se haga contrato con los criados. Los gremios determinan los derechos de los maestros sobre los aprendices y oficiales, por ejemplo acerca del salario, etc.).

El estamento público trabaja para el estado, el Espíritu se ha elevado a objeto general: *hombre de negocios*; pero su mismo trabajo está muy dividido, es abstracto,² trabajo de máquinas. Este trabajo se realizará inmediatamente para lo general, pero sólo por un lado limitado y a la vez fijo, que el **hombre de negocios** no puede cambiar. *Su convicción* es que *cumple* con su *deber*. Eleva lo general determinado a saber de lo general; ve en su quehacer determinado el *Absoluto*, su talante es *moral*; el Espíritu se ha elevado por encima del carácter, el **hombre de negocios** hace algo general.

b. El verdadero hombre de negocios es en parte también un *sabio*. Sabe cumplir con su deber, saber que es vacío, general, o en el deber particular lo único que vale es lo general.³ Hay que llenar este puro saber, tiene que darse un contenido de suyo mismo, un contenido libre que a la vez sea un objeto desinteresado, o en el que yo tenga mi

¹ Al margen: lo referente a la libre disposición de su propiedad.

HGW lee la siguiente frase en el texto principal de un modo algo distinto.

² Al margen: todos disfrutan *implícitamente de reconocimiento*; cada uno coincide en esta moralidad, además de hacer lo que corresponde a su estamento.

³ Al margen: vacío pensarse, como deber

pensamiento y que a la vez sea el deber;¹ pero de modo que este pensamiento mío a la vez esté libre de mí. Esto es la ciencia en general. Aquí el Espíritu tiene un objeto, el que sea, que trata sin referirse al ansia ni a las necesidades.² Se trata de la inteligencia que se sabe a sí misma; el objeto es el concepto de alguna cosa determinada, ascendiendo de su constitución sensible a su esencia. Pero se trata de un objeto que se presenta ajeno, de un hacer que trata al pensamiento como pensamiento, que se enajena a sí mismo como inteligencia, no como absoluto *sí mismo real*.³ El concepto no se convierte en el objeto. <Eleva su pensamiento a la generalidad, borrando su arbitrariedad, pues es de suyo y necesario.>

[274]

c. Este momento que falta se suple en el *estamento militar*, o el todo es individual. Su⁴ dedicación al todo existente, su pensamiento de él revierte al yo mismo.⁵ El todo es individuo, pueblo que se halla frente a otro, con lo cual se restablece el estado neutro de los individuos entre sí, el *estado de naturaleza*. Aquí es donde éste alcanza realidad. La relación es en parte la tranquila subsistencia de los individuos independientes entre sí, su soberanía; en parte es la vinculación por *acuerdos*. Pero los acuerdos no tienen la realidad del contrato real ni un poder existente, sino que precisamente el pueblo individual es lo general como poder existente. Por consiguiente no pueden ser considerados igual que los *contratos* civiles; en cuanto una parte los denuncia, pierden su validez. Se trata del eterno fraude⁶ que consiste

[275]

¹ Al margen: *opinión pública* formada, depósito de las máximas de la conciencia, concepto del derecho y la injusticia, buen sentido; no se puede nada contra esta opinión pública. De ella parten todos los cambios y ella misma es sólo la carencia consciente del Espíritu que avanza. Lo que el Espíritu se apropia es ya superfluo como poder estatal. Una vez que cede el convencimiento, la necesidad interna, no hay violencia capaz de retenerla; pero pertenece a la sabiduría del gobierno saber qué es lo que propiamente ya no quiere el Espíritu. ^{1 bis} El lenguaje del Espíritu es la generalidad. Así la revolución francesa abolió los *estamentos* formalmente PRIVILEGIADOS. En cambio la abolición de la desigualdad entre los estamentos es *cháchara vacía*.

[274]

*

^{1 bis} HGW lee algo distinto las dos frases siguientes.

² Al margen: pensamiento *con contenido*.

³ Al margen: Al revés de lo que ocurre con la guerra, el gobierno *interior* o un pueblo singular. Arte, religión, la *filosofía*

⁴ Al margen: *Estamento del honor*, reconocimiento de la opinión que tiene de sí *

⁵ Al margen (no recogido por HGW): no

⁶ Al margen: como ^{6 bis} cuando se habla de trabajar por amor al arte y de amar-se los unos a los otros, o de que los judíos son un *pueblo normal*; las aguas se convierten en *ciénagas* *

^{6 bis} Al margen: vana fantasía la paz perpetua o la edad de oro *

en firmar tratados, obligarse y volver a suprimir esta obligación. Una sociedad general de naciones con el fin de la paz perpetua¹ sería el dominio de un pueblo o sólo habría uno, borrada la individualidad de los pueblos, una monarquía universal. Tampoco la *moralidad* tiene nada que hacer en esta situación, pues es el saber vacío, anónimo, del deber como tal. <La situación es de inseguridad e incertidumbre; pero la seguridad se halla en la absoluta certeza de sí mismo.>

El estamento militar y la guerra son² el sacrificio real de sí, el peligro de muerte para el singular, la intuición de su negatividad abstracta, inmediata, igual que él es también su yo mismo inmediatamente positivo. El *delito* es un momento necesario en el concepto del derecho y de la ley coercitiva, de modo que cada uno como este singular haga de sí mismo el poder absoluto, se vea absolutamente libre, como negatividad general, sea para sí y real frente a otro. Pues bien, en la guerra el delito es lícito, es delito *en favor de lo general*. El fin es la conservación del todo contra el enemigo, cuyo objetivo es su destrucción. Esta enajenación precisamente tiene que tener esta forma abstracta, ser anónima; la muerte tiene que ser recibida e inferida friamente. Mientras que en buena lid cada uno mira cara a cara al enemigo y lo mata con odio inmediato, aquí se infiere y recibe una muerte vacía.³ |

* d. En esta individualidad, como absoluto yo mismo y negatividad de los singulares, ha alcanzado su perfección el gobierno,⁴ la cúspide de todo:*

a. Como guerra está convulsionándose a sí mismo, su *estabilidad*, la organización de sus estamentos, así como los sistemas, que todo lo informan, del *derecho*, la seguridad personal y la propiedad. En la guerra se hace intuitiva⁵ su absorción en el poder de lo general; aquí se da lo que en el concepto es su recíproca transición, su descomposición, sometimiento y coerción bajo el puro poder. Aquí el trabajar y llegar a algo, el derecho de propiedad y la seguridad de la persona no son esa absoluta subsistencia sino, al contrario, su deterioro; se borra el arraigo del singular en su propia existencia, esa dispersión del

¹ Al margen: La guerra es:

α. Poder contra la realidad de los sistemas

* β. Sabiduría del gobierno vulnerando los *principios*

² Aquí en el original: α)

* ³ Al margen: *impersonal*, por la explosión de la pólvora

* ⁴ Al margen: Gobierno: el *Espíritu* de la *naturaleza* cierto de sí mismo

* ⁵ Al margen: Ya se insinuaba en el *orden público*

todo en átomos: el singular disfruta de absoluta libertad y en esto precisamente consiste la fuerza del gobierno.¹⁺

β. Esta inmediata voluntad pura es igualmente voluntad consciente de sí. El *gobierno* es este querer, es lo abstractamente general del derecho, etc., es la decisión, el querer singular. La *sabiduría* del gobierno consiste primero² en acomodar estos momentos abstractos a los estamentos en general y en casos aislados hacer excepciones de la ley. La ejecución en general no es este quehacer sin vida,³ sino que la singularización de lo general es precisamente superarlo⁴ [277] y que los singulares obren de modo opuesto a él. Es el *Espíritu cierto de sí mismo*, que, libre del Espíritu, hace lo justo,⁵ obra inmediatamente.

El⁶ Espíritu es así la libertad con contenido: *estamento*, *carácter determinado* como realidad y sistema abstracto de la subsistencia de los singulares, que penetra la *realidad*: ramificaciones de los poderes; pero también es libertad frente a lo que hay, a lo subsistente, y Espíritu inmediatamente consciente de sí.

¹ Al margen: El *ardid* del gobierno consiste en dejar hacer en el derecho al *egoísmo* de los otros ^{1 bis} —el comerciante sabe con su sentido común de qué se trata en la realidad—, *aprovecharlo* haciendo que vuelva a sí

^{1 bis} Al margen: α) *Barbarie*, β) *moralidad*, γ) las ciencias y verdad, el *invento* de salvíficas *verdades* para el género humano

² Al margen: —las aguas que no mueve el viento, se encenagan—

³ Al margen: Ardid de estar de vuelta en sí, mientras que el gobierno es este tra-
jín de la acomodación y la excepción

⁴ Al margen: *Espíritu del gobierno* como convicción *general*, seguro de sí mismo en su singularidad de dar y recibir

⁵ Al margen: el Espíritu cierto de sí ha llegado al sosiego de la generalidad en sí

⁶ Al margen: γ. *Civilidad*. El Espíritu cierto de sí mismo —certeza de sí— ha convertido el *corazón* en la tumba del suyo: como si no hubiera pasado nada, ha hecho y se ha perdonado a sí mismo todas las alegrías y sufrimientos de su corazón, todos los pecados y delitos. Su deber es sin más sólo imaginación suya *referida* al *estamento*, o las que ha *pasado*, lo que ha hecho; la *formación perfecta*, en cambio, ha *olvidado* los peligros de *muerte*, trabajos, etc., es sosiego en el *presente* inmediato y no estrechos
conceptos morales.

C. ARTE, RELIGIÓN Y CIENCIA

El¹ Espíritu absolutamente libre, que se ha reapropiado sus determinaciones, produce ahora otro mundo, un mundo que tiene su propia *figura*; en él su obra ha llegado a su inmanente perfección y el Espíritu alcanza la intuición de *sí* en cuanto *sí*. Como inteligencia, * el Espíritu tiene forma de ser, de otro; como voluntad, la de sí mismo. El *reconocimiento* es el elemento del Espíritu, pero aún indeterminado en sí y por tanto lleno de variopinto contenido. El imperio de la ley es la dinámica de este contenido —o lo general intuyéndose como mediación—; la producción del *contenido* por el Espíritu a partir de sí mismo es la constitución, el Espíritu se constituye a *sí mismo*, pero en la forma del objeto; se convierte en el contenido y como gobierno es el Espíritu cierto de sí mismo, el cual sabe que éste es su contenido y él el poder que lo domina. El *contenido es espiritual*; por consiguiente el Espíritu tiene que producir ahora ese contenido, de modo que se sepa a sí mismo.

a. De este modo el Espíritu es *inmediatamente arte*: el saber infinito que, inmediatamente vivo,² es su propio contenido. El arte es inmediatamente la *forma* que prescinde del contenido y se podría derramar sobre cualquiera, haciéndolo acceder, como infinito, a la *intuición*; que hace brotar su vida *interior* o su Espíritu, convirtiéndolo, como Espíritu, en objeto. Oscila entre la figura y el puro yo de ella, es decir entre la plástica y la música. Esta última es el puro oír, su configuración la mera existencia de un sonar evanescente, y la melodía del movimiento, que procede sometida a la armonía —el círculo de la tonalidad—, es movimiento sin figuración; la danza de este mismo movimiento es una explicación impalpable, pertenece al tiempo. El otro extremo, la plástica, es la representación estática de lo divino. Entre ambos se encuentra la pintura, lo plástico que asume en sí el *color* e, implícitamente, lo subjetivo en la forma de la sensación; **mientras que la poesía** es lo plástico como representación de la figura en lo musical, cuyo sonar, ampliado a lenguaje, tiene en sí un contenido.

El arte absoluto es aquél cuyo contenido es igual a la forma. Todo puede ser elevado al arte, pero esta elevación es una imaginación

¹ Al margen: *Espíritu como naturaleza, su propia naturaleza, tranquila serenidad, que se ofrece a la intuición*

² Al margen (HGW: incorporado en el texto al punto siguiente): que se ha reapropiado toda la indigencia de la naturaleza y de la necesidad exterior, de la división

* entre el saber de sí y su verdad

extrínseca; el contenido que *sea*, en su aspecto prosaico, tiene que ser él mismo igual a la forma. Esto vale sólo del Espíritu mismo. Por eso no hay peor poesía que la de la *naturaleza* | —paisajista, etc.—, la vida que se le infunde contradice la figura en la que es inmediatamente. El [279]

5 moderno formalismo del arte, la poesía de todas las cosas, **constituye ciertamente un** ansia de todas ellas, no violencia ajena; las cosas son así *de suyo*, en la intuición divina; pero este *de-suyo* es lo abstracto, incongruente con su existencia. Esa belleza puramente intelectual, esa música de las cosas tiene su opuesto en la plasticidad de

10 Homero; la primera es intuición mental, ésta intuición sensual; en ésta no se da la forma simbólica, significativa, sólo se insinúa suave, lejanamente; en *aquella* tiene que destacarse el *significado* mismo, pero se pierde la figura. El arte —cuando es una realidad independiente— se halla en esta contradicción consigo mismo de tener que exten-

15 derse hasta la alegoría, en cuyo caso desaparece como individualidad, o de que el significado se rebaje a la individualidad, en cuyo caso no consigue expresarse.

El arte produce el mundo en el Espíritu y para la *intuición*. Es el Baco de la India; no el claro Espíritu que se sabe sino el *Espíritu en*

20 *trance*, que se envuelve en la sensación y la imagen, bajo ella oculto el horror. Su elemento es la intuición; pero ésta es la *inmediatez* sin mediación, por eso este elemento es inadecuado al Espíritu. Por consiguiente el arte no puede dar a sus figuras más que un Espíritu limitado. La belleza es forma, es la ilusión de una vitalidad absoluta, auto-

25 suficiente, cerrada en sí y perfecta. Este medio de la finitud, la intuición, no puede captar lo infinito, su infinitud es meramente *intendida*. Este dios estatua, este mundo del canto, que abarca **respectivamente** cielo y tierra, las esencias generales en mítica forma individual y las singulares, la consciencia de sí, son representación

30 *intendida*, no *verdadera*, carecen de necesidad, de la figura del *pensamiento*. La belleza, en vez de explanar la verdad, es el velo que la cubre. Como *forma* de la vitalidad, no **le** corresponde el contenido, que es limitado. Por eso exige tantas veces el artista que la relación |

35 los hombres no se dejan quitar ese contenido y exigen esencia, no mera forma. Un entendido es el que examina en la poesía pura y el entendimiento del artista si están bien elegidos los motivos, los detalles —que vienen determinados por el todo y lo realzan—, si las partes guardan la conveniente distinción, etc.

40 **b.** El verdadero arte es la RELIGIÓN: la elevación del mundo del arte a la unidad del Espíritu absoluto. En esa elevación alcanza cada *uno*, por la belleza, libre vida propia. Pero la verdad de los espíritus singu-

lares es ser un momento en el movimiento del todo, el cual es saberse del Espíritu *absoluto* como *Espíritu* absoluto. Él mismo es el *contenido* del arte y éste no es sino la autoproducción de sí como *uno*,¹ vida, autoconscientes reflexionados en sí.

1.º)² En el arte este sí mismo singular es sólo un particular, el artista; el placer de los otros es la contemplación anónima, general de la belleza; 2.º) el arte se presenta en calidad de contenido singular; de ahí su inmediatez como existencia, igual a la del sí mismo separado de la *belleza* —que es la unidad entre la individualidad y la generalidad o entre el sí mismo y su existencia general—. En la religión, en cambio, el Espíritu se hace objeto absolutamente general, esencia de toda naturaleza, ser y hacer; y toma *la figura* del inmediato sí mismo. El sí mismo es saber general y por tanto la vuelta a sí. La religión absoluta es el saber *de que Dios es la profundidad del Espíritu cierto de sí mismo*, con lo que es el sí mismo de todos. Éste es la *esencia*, el puro pensamiento; *pero, despojado de esta abstracción, Dios es sí mismo real*, es un *hombre*, con una *existencia espacial y temporal corriente*; y *todos los singulares son este singular, la naturaleza divina no es distinta de la humana*. Todas las otras religiones son *imperfectas*: o sólo **son religiones de la esencia** —el terrible poder de la naturaleza, ante el que el sí mismo no es nada— o son la bella religión, la mítica, un juego indigno de la esencia, sin *solidez ni profundidad, o cuya profundidad es el ignoto destino*. La religión absoluta, en cambio, es la *emergencia a la luz de lo profundo*, profundidad que es el yo, que es el concepto, el puro poder absoluto.

[281]

<(> Por consiguiente en la religión absoluta el Espíritu está reconciliado con su mundo. El Espíritu existente es su organización y devenir a través de los estamentos, carácter determinado y deber determinado. Cada yo mismo tiene un fin, limitado como lo está su quehacer; su saber de sí como esencia en el derecho y el deber es vacío, pura esencia y puro saber; y, en cuanto tiene contenido, es una pluralidad limitada, lo mismo que la realidad inmediata es también singular. La moralidad es esa elevación por encima del estamento que consiste en trascenderse con la acción **moral** a sí mismo y al quehacer del respectivo estamento, en hacer algo por lo general. < >

Pero por encima de todos está el gobierno, el Espíritu que se sabe esencia general y realidad general, el absoluto sí mismo. En la religión cada uno se eleva a esta intuición de sí como sí mismo general. Su naturaleza, *su estamento se esfuma* cual sueño, *una lejana isla que*

¹ HGW lee esta palabra en la primera línea del párrafo siguiente.

² En el original *a*), respectivamente *β*).

aparece en el confín del horizonte como una nubecilla. El individuo es igual al monarca, es el saber de sí como Espíritu, ante Dios vale igual que cualquier otro. Se trata de la enajenación de toda su esfera, de todo su mundo existente; no de esa enajenación que es sólo forma, la formación, y tiene a su vez por contenido la existencia sensible, sino de la enajenación *general* de toda la realidad; esta enajenación es la que se vuelve a dar a sí mismo cuando ha alcanzado la perfección.

Pero de este modo ambos reinos, el de la realidad y el del cielo, siguen estando fuera el uno del otro. Más allá de este mundo el Espíritu sólo está reconciliado consigo, no en su *presente*. Si está satisfecho en éste, entonces no es el Espíritu que se eleva por encima de su existencia, y en ella tiene que ser sacudido —como ocurre en la guerra y la calamidad—, para que *huya de la existencia al pensamiento*; pero se trata de una *nostalgia del cielo y también una nostalgia de la tierra; aquélla es el 'pis aller'* (peor de los casos). El Espíritu, *satisfecho* por la religión, confía en que los sucesos del mundo y la naturaleza están reconciliados con el Espíritu y no reina en ellos ninguna discordancia, ninguna necesidad sin reconciliar, sin subjetividad.

[282]

Pero la religión es el Espíritu representado, el sí mismo sin coincidencia entre su conciencia pura y su conciencia real, a quien el contenido de aquélla se le enfrenta en ésta como algo distinto.

El^{1, 2} pensamiento de la religión absoluta es esta <idea especulativa> de que el sí mismo es lo real, pensamiento; que la esencia y el ser son lo mismo; el modo de sentarlo es *que Dios, la absoluta esencia trascendente, se ha hecho hombre* —este hombre *real*—; pero asimismo que esta realidad, superándose, se ha convertido en pasada, y ese Dios que es realidad y realidad superada, es decir general, es el Espíritu de la comunidad; *Dios es el Espíritu: tal es el contenido de esta religión*³ y el objeto de esta conciencia:*

a. Contenido de la conciencia pura: †

αα. Esencia eterna, Hijo y Espíritu **son** aquí todos la misma esencia; no está sentada la diferencia **sino** la indistinción del ser inmediato. †

¹ Al margen superior (HGW: incorporado en el texto una palabra después):
Idea interna

² Al margen: La religión *consiste en representar* la unidad del *saber* y la *verdad*,
^{2 bis} o *en representarla* como Espíritu que es *esencia* absoluta —no una esencia muerta sino esta vida en sí misma—, como Dios Vivo.

^{2 bis} Al margen: también como espíritu del pueblo es sólo inmediatez

³ Al margen: α) religión VERDADERA, por cuanto la esencia absoluta es el Espíritu; β) religión *manifiesta* sin misterio, pues Dios es el sí mismo, Dios es hombre

**

[283] $\beta\beta$.¹ Este Dios, la esencia de la conciencia pura, se hace otro, que l es mundo; pero esta *existencia* es concepto, *ser-en-sí*, el mal, y la naturaleza, lo inmediato, tiene que ser representada como mala, cada uno tiene que llegar a darse cuenta de su naturaleza maligna. Es decir, que * la naturaleza se invierte, **de modo que es lo malo**, <el *ser-para-sí* frente a la esencia que *es de suyo*;> pero también es, a la inversa, esencia que *es de suyo*, es decir, DIOS SE PRESENTA EN la naturaleza como *real*; <se ha esfumado toda trascendencia.> El sacrificio del hombre divino representa precisamente la nulidad de esta oposición misma; **en ese sacrificio** el mal, la realidad que es para sí, no es de suyo sino general: 10

1.º)² El sacrificio de la divinidad, es decir de la abstracta esencia trascendente, ha ocurrido ya al hacerse real. 2.º) La superación de la realidad, el devenir de su generalidad es Espíritu general;³ pero esto es una representación para la conciencia y lo mismo vale de, 3.º), la generalidad del sí mismo que ella misma conlleva, es decir, la comunidad tiene que renunciar a su *ser-para-sí* e inmediata naturaleza, o precisamente ver en ellos el mal,⁴ y esta perspectiva del mal se supera recurriendo a aquella representación de **la historia de Jesús**. Su exposición **se realiza** en el *culto*; <cada uno consume el cuerpo y la sangre que se *sacrifica* a diario en su comunidad y se convierte en este sí mismo singular.>⁵ Así es como el sí mismo se da la conciencia de la unidad con la esencia. La devoción se sabe a sí misma en la esencia. 6 15

Culto...

[283] ¹ Al margen: β . Filosofía de la naturaleza: *ésta se concentra en sí*, se hace mala: -concepto, la pura *negatividad*-; pero, a la inversa, este *ser-en-sí* es la pérdida de lo positivo exterior, es *implícito*. Ahora bien, al asumir Dios la figura del *sí mismo* | -en un proceso de enajenación histórica, de formación de la esencia abstracta- ^{1 bis}, lo *implícito*, presupuesto, se representa en su existencia. Precisamente el que lo divino se *sacrifique* representa esa *esencia abstracta*; no es que el hombre muera, sino que *lo divino* se hace hombre precisamente cuando éste muere. 20 25 30

^{1 bis} El inciso está añadido al margen. HGW: al punto siguiente.

² En el original: α , y así sucesivamente.

³ Al margen (HGW: junto con el apunte siguiente): es *inmediato* sí mismo, naturaleza *reconciliada*, imaginación de lo divino en todo lo natural: proliferación de los santos, leyenda piadosa, apariciones, en todas partes *presencia inmediata* (nueva Tierra, apagado el Sol natural) 35

⁴ Al margen (HGW: al apunte anterior): *Sufrimiento* de la religión, *puro sentimiento de la enajenación*

⁵ HGW lee este inciso como apunte marginal.

⁶ En el original punto y coma, como lee HGW. Lo interpreto como mero signo de separación entre el texto principal y el apunte al margen, según hace Hegel también en otras ocasiones (v.g. *supra*, 184/15: manuscrito 101 r.). "Culto" viene aparte, en letra menor, al parecer como recordatorio para una exposición que había de ser realizada aquí. 40

β. Unión sintética entre el estado y la iglesia¹

Este Espíritu general o Espíritu de la comunidad es el estado de la iglesia: | el Espíritu real *existente*, que se ha convertido en su propio objeto como Espíritu, pero en la representación y la fe. *Es* el Espíritu de la comunidad; pero en la representación comunitaria el Espíritu escapa más allá del sí mismo de ella, muy lejos: aquel saber inmediato y esta alteridad no están unidos. Todo² tiene la forma de la representación, del más allá, sin concepto, sin necesidad, un suceso, un acaso. Ciertamente, el Verbo es eterno designio y voluntad de Dios; pero sólo de palabra, sin que haya comprensión;³ no hay concepto, sí mismo.

[284]

La iglesia tiene su oposición en el estado, es decir en el Espíritu *existente*; es éste sublimado al pensamiento, el hombre vive en dos mundos; en uno tiene *su realidad perecedera*,⁴ su naturalidad, su sacrificio, su caducidad; en el otro tiene absoluta conservación, se sabe *esencia* absoluta. Muere a la realidad sabiéndolo y queriéndolo, para conseguir lo eterno, *lo irreal, la vida en el pensamiento —el sí mismo general—*. Pero esto eterno tiene su existencia en el Espíritu del pueblo, es Espíritu que no es más que eso, Espíritu; y en ese movimiento, aunque sigue oponiéndose formalmente al Espíritu del pueblo, esencialmente es lo mismo. Esto lo sabe el gobierno, lo sabe el Espíritu del pueblo, sabe que él es el Espíritu real, que se contiene a sí mismo y el pensamiento de sí. El fanatismo de la iglesia consiste en querer introducir en la tierra lo eterno, el reino de los cielos como tal, es decir contra la realidad del estado; es como tratar de mantener fuego en el agua, pues la realidad del reino de los cielos es el estado. La iglesia reconcilia en el pensamiento las esencias de ambos entre sí. Mientras no están reconciliados, iglesia y estado son imperfectos. El estado es el Espíritu de la realidad, lo que se le muestra tiene que acomodarse a su pauta; ni tiene por qué respetar la conciencia, | pues ella misma, por ser interior, es quien tiene que mostrar si es válida como acción o principio de la acción. La iglesia, en cambio, es el Espíritu que se sabe a sí mismo general, la seguridad interna, absoluta del estado; el singular vale como singular, todo lo externo es de suyo inseguro e inestable⁵ y sólo en el individuo halla completa garantía. Lo que

[285]

*

¹ En el original todo el subtítulo al margen superior.

² Al margen: Lo implícito está lejos, la reconciliación hace tiempo que ha tenido su ser

³ Al margen: el dolor no es el pensamiento, no es general

⁴ Al margen (aquí por el sentido): tiene la seguridad de su reconciliación; en la devoción el disfrute no es presente

⁵ Al margen: Los singulares sólo trabajan sobre lo singular, carecen de validez absoluta

el hombre hace por religión, lo hace por propio pensamiento de sí,¹ en cuanto éste no es intelección. El pensamiento general que no cesa en toda la diversa multiplicidad del singular, es el deber, o a él me tengo que entregar, *es*, tiene una justificación en la esencia absoluta; en cuanto se trata de *mi saber*, es moralidad en la esencia absoluta, en ésta es simplemente eso, esencia absoluta.

La religión necesita como tal de la existencia, de la realidad inmediata. Es lo *general*;² por consiguiente el estado la domina y utiliza, la tiene a su servicio —utilizada—, pues es lo carente de realidad, tiene el *sí mismo* en el Espíritu real, y por consiguiente está superada. A la inversa, de nuevo, la religión es el pensamiento que se eleva por encima de su realidad. Esta obstinación interna que renuncia a su existencia y está dispuesta a morir por su pensamiento, lo indomable <que muere por el pensamiento, para quien el puro *pensamiento* lo es todo, es su pensamiento interno como tal o el *significado* del hacer, que en otras ocasiones se presenta como algo contingente. En tan alto se ha tenido el pensamiento como tal **que** se ha ido a la muerte con alegría por la fe>. Por otra parte el estado que se somete a la iglesia, o está abandonado al fanatismo y perdido o, en cambio, sería un régimen clerical, que no exige la enajenación del hacer y existir ni del pensamiento determinado sino de la voluntad como tal y además en la existencia como tal y, por cierto, no frente a lo general, reconocido, sino frente a una voluntad singular como tal.

A la conciencia real de la religión se le escapa el cielo, el hombre cae a la tierra y sólo con la imaginación encuentra en ella lo religioso. O esta carencia de sí en la religión conlleva ella misma que la religión sea sólo la autorrepresentación del Espíritu; es decir, que sus momentos tienen para él la forma de la *inmediatez* y el *suced*, no están comprendidos, calados. Cierto, el contenido de la religión es *verdadero*; pero esta *veracidad* es una aserción sin evidencia.

- * c. Esta *evidencia* es la filosofía, la *ciencia* absoluta. Su contenido es el mismo de la religión; pero la forma es el *concepto*. 1.º)³ Filosofía especulativa: *ser* absoluto que se convierte en otro (*relación*), vida y conocer; y saber sapiente, Espíritu, saber del Espíritu acerca de sí. 2.º) Filosofía de la naturaleza: expresión de la idea en las figuras del ser

¹ Al margen: *Dios está en todas partes*, es puro pensamiento; cuando el hombre se halla a solas consigo mismo, es precisamente su soledad, su pensamiento quien está con él

² Al margen: estamento particular, carácter determinado.

³ En el original: *α*), respectivamente *β*).

inmediato. Es la concentración en sí, el *mal*, génesis del Espíritu —del concepto que *existe* como *concepto*—; pero esta pura inteligencia es asimismo lo opuesto, lo general, que, por cierto, se sacrifica y de este modo se hace real y realidad general que es pueblo, la naturaleza restablecida, la esencia reconciliada, en la que cada uno se toma su ser para-sí mediante la propia enajenación y sacrificio.

En la filosofía se trata del *yo* como tal, que es saber del Espíritu absoluto, en sí mismo en el concepto como un *esto* que es general. Aquí no se trata de *otra* naturaleza, de la unidad *sin presencia*, de una reconciliación cuyo disfrute y existencia está más allá y en el futuro, sino de *aquí*: *aquí* CONOCE el yo el Absoluto; conoce, *comprende*, no es otro *sino inmediato*, es *este* sí mismo. El yo es este enlace inseparable entre lo singular y lo general —y entre la singularidad, como lo general de toda la naturaleza, y lo general de toda *esencialidad*, de todo *pensamiento*—. La *inmediatez* del Espíritu es el Espíritu del pueblo, o él como Espíritu absoluto *que es*. La religión es el Espíritu pensante, pero que no se piensa a sí mismo y por tanto no es la igualdad consigo mismo, la *inmediatez*.

Este saber de la filosofía es la *inmediatez* restablecida. Ella misma es la forma de la mediación, del *concepto*; como *inmediatez* es el Espíritu que se sabe sin más, y *este* Espíritu es *conciencia*, *inmediata* conciencia sensible, que se es otra en forma de ente, que está dividida en *la naturaleza y saber | de sí*. Ese espíritu es su *tranquila* obra de arte, el *universo que es* y la *historia universal*. La filosofía, enajenándose de ella misma, llega a su comienzo, la conciencia *inmediata*, que precisamente es la dividida. De este modo la filosofía es hombre a secas; y tal como es el punto hombre, así es el mundo; y como éste es aquél. Ambos se crean de una sola vez. ¿Qué ha habido antes de este tiempo? Lo distinto del *tiempo*; no otro *tiempo* sino la eternidad, el pensamiento del tiempo. Con esto queda superada la pregunta, pues se refiere a *otro tiempo*; pero entonces la eternidad misma está en el tiempo, es un antes del tiempo, o sea pasado de ella misma, ha *sido*, absolutamente *sido*, no *es*. El *tiempo* es el puro concepto, el vacío *sí mismo* intuido en su movimiento, como el espacio en su quietud. Antes, con anterioridad al tiempo lleno, no hay tiempo en absoluto. Su contenido es lo real de vuelta en sí a partir del tiempo vacío; la intuición de lo real por sí mismo es el tiempo, lo inobjetual. Pero, cuando hablamos de un *antes* del mundo, **nos estamos refiriendo a un tiempo vacío**, al pensamiento del tiempo, a lo que precisamente piensa, lo reflexionado en sí. <Es preciso trascender este tiempo, todo período; pero en el pensamiento del tiempo. Lo otro es la mala infinitud, que no alcanza nunca el término al que se dirige.>

Esta división es la creación *eterna*, es decir la creación del *concepto* del Espíritu, esta sustancia del concepto que se sustenta a sí y a su contrario. El universo está así inmediatamente libre del Espíritu; pero tiene que volver a él o, mejor dicho, el *hacer*, ese movimiento, es del Espíritu; él tiene que producirse la unidad,¹ también en forma de inmediatez, él es la *historia universal*. En ésta se supera el que la naturaleza y el Espíritu sean una *esencia sólo implícita*; el Espíritu se convierte en el saber de ellos.

¹ Al margen: el hombre no se convierte en dueño de la naturaleza hasta que llega a serlo de sí mismo. La naturaleza es *implícitamente* devenir *Espíritu*; para que eso
* implícito *cobre existencia*, el Espíritu tiene que comprenderse a sí mismo.

FRAGMENTOS

I UNA HOJA SOBRE FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA

[291]

*

El *organismo* es *unidad de lo interno y externo*, de modo que¹ lo interno, el *proceso*, es *figurar* y la figura un ser superado —es un *ser superado*, se queda encerrada en el uno mismo—. O esto *exterior*, otro, el producto, ha vuelto a lo productor; el uno orgánico se produce a sí mismo, no es, como en la planta, otro individuo. Es *circulación* (*que vuelve a sí*) y por cierto de modo que el *ser distinto* del uno mismo sea miembros y no sólo entrañas. En efecto, su ser distinto es figura libre, *con ser*; el uno mismo como unidad de su sangre, del puro proceso, y de su figura, ya que ésta se encuentra superada por completo en aquella fluidez, conlleva el *ser* como algo *superado*, como ser, como la pura abstracción. Esto lo convierte en sentido de sí. El organismo interno pasa a abarcar el organismo externo, es la *pura actividad*, inmediata unidad simple. Es el superior *sosiego*, mientras que el sosiego de la *figura* es el opuesto al proceso; el proceso es el sosiego como unidad de ambos, es lo *general* de ambos, el fundamento, el concepto inquieto, *que se es igual a sí mismo*.

El organismo *general*, así elevado a la pura idealidad, es la *generalidad* perfectamente transparente. ES espacio y *tiempo*; pero no espacial o temporal, meros predicados de un sujeto, sino que el *organismo general* es esta intuición; intuye algo que es *espacial* y temporal, es decir: que es diferente de él, *otro*, y a la vez inmediatamente no lo es. |

[292]

El *organismo general* es *de suyo y para sí*; el *ser-de-suyo* tiene inmediatamente el significado del *ser-para-sí*; el *ser* es *mío*. *Espacio y tiempo* como sujeto.² Sentido de sí, espacio y tiempo. El espacio es la subsistencia que se pierde de suyo mismo y vuelve a sí en el tiempo, lo negativo de la subsistencia; no es sólo la cosa *en sí* sino hacia el sujeto, o es el sujeto en sí; la cosa pasa para él, se *aparta* de ella, pues él es el *tiempo* y esto tan vulgar, el volverse, es su fuerza.

¹ Aquí en el original: *a*).

² Aquí cambio de página en el manuscrito. HGW supone que la siguiente página no prosigue directamente, al menos a juzgar por la sintaxis. JR II, al contrario, supuso la continuidad total.

El movimiento de intuir es el elemento *general* del sentido. La vuelta del tiempo, el *movimiento como tal* es este elemento como todo. El organismo es él mismo el tiempo, el motor de *sí mismo*; se vuelve a su simple tiempo, se sienta como *espacio* superado y se mueve. Se trata del *simple tiempo* como sujeto <, subsistencia,>¹ lo inamovible —o más bien la simple unidad del tiempo y el espacio—. Se trata del *poder*, del **sujeto de espacio y tiempo**, no es que éstos sean su poder, **sino que el sujeto** existe como la *noche*, la pura individualidad *de la Tierra*, a la que han regresado. O el **sujeto** es el movimiento simple, uniforme; también cae, como mera gravedad, así pertenece a la gravedad y es movimiento acelerado. Pero como movimiento voluntario es uniforme, ya que la voluntad, el *uno mismo*, el sujeto es simple, unidad, *ser-en-sí*, en el que ambos son iguales entre sí, sin dejar de ser *iguales* en el movimiento, en la diferencia. La duración existe aquí como tal. Se trata del motor de sí mismo, el sujeto, la simple unidad del hacer y el hacer mismo, y lo movido por él es él mismo. En efecto, *el sujeto* es precisamente *esta sosegada* posibilidad del movimiento, es espacio y espacio que se ha superado como tiempo; el **sujeto** como *figura sosegada* es para él mismo ideal, espacio, pues es figura que se ha *superado*.

[293] El **sujeto** como *sangre* es inmediatamente el movimiento; pero en cuanto puro sujeto es el movimiento de sí como *siendo, en reposo*, como distinto de lo otro, un movimiento externo; precisamente así es también idealidad del otro, es espacio que se ha superado a sí mismo; e inmediatamente es con ello lo otro, que desaparece. Este ser sujeto es el elemento de los sentidos. Espacio y tiempo aún **están vacíos** en cuanto movimiento. Los nervios **son** el *movimiento arbitrario*.

¹ HGW lee esta interpolación *supra*, entre “espacio” y “superado”.

| FRAGMENTO SINÓPTICO SOBRE FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA

[294]

*

... El proceso no parte de un ser-para-sí, sino que es el proceso de las determinaciones de esa unidad, o de los *elementos físicos* de la sustancia y por consiguiente el proceso de ella. La sustancia es el agua neutra, que asimismo está simplemente tensa en sí, se divide en los elementos químicos, que son ellos mismos en esta sustancia el devenir del todo: α) por una parte el agua se convierte en el agua de cristalización del cristal sólido, la Tierra se convierte en la Luna; β) el agua se convierte en el aire autónomo, tenso en sí, la Tierra en el cometa; la Luna, a la vez que se hace *para-sí*, se convierte en volcán que se consume, y éste, cuando alcanza el ser-para-sí, es el evanescente rayo; γ) tal superación de ambas partes en su realización es la Tierra física, reflexionada en sí. |

[295]

C.¹ FÍSICA

Lo físico, como esa unidad del momento mecánico y químico sentada en la sustancia, es la unidad,² que está dividida en momentos. Éstos, conforme al primero, disponen de la plena autonomía de un todo y de libre figura neutra; y, conforme al segundo, asimismo están disueltos simplemente en la mera relación, es decir en la simple unidad del todo. +

Lo³ físico, como lo *simple* que ha recogido en sí el proceso del todo, es por de pronto la *simple* luz igual a sí misma,⁴ que con la misma *simplicidad* ha sentado en ella el proceso entero o la negatividad absoluta. Esta negatividad *simple* de la luz es la *tiniebla*, y la luz, como unidad de sí misma y de su negativo, es el *color*. Éste se explica como el límite de la luz difractándose hacia la tiniebla y uniéndose con ella, con lo cualitativo; inmediatamente se *explana* como color *amarillo*, que a través del *azul* —como la unión indistinta en que la luz

¹ En el original: III.

² Al margen: es la naturaleza *real*

³ Al margen superior: I. el color

⁴ Al margen: II.

[296] se extiende sobre la tiniebla como sobre un mero fondo— pasa a la totalidad | del rojo, en el cual la luz ha disuelto la tiniebla y por una parte la ha convertido en calor, en calor y fuego terreno, mientras que por otra parte se ha convertido en la figura física determinada.¹

a.² MECÁNICA DEL FUEGO O FIGURACIÓN DEL CUERPO FÍSICO 5

α. El cuerpo físico comienza por conllevar el color sin disolver en inmediata unidad terrena, como brillo; y con el mismo formalismo *inmediato* conlleva el proceso como un mero cambio de colores y figura, como fuego, es el *metal*.

β. De este modo el proceso del fuego afecta al cuerpo mismo; éste es el cuerpo combustible, el cual cobra como el otro miembro del proceso el aire, el fuego inmediatamente extinguido. 10

γ. La vuelta de esta relación conlleva tanto el proceso extinguido como el real, es neutralidad de ambos y tiene por elemento el agua; es la sal en que ambas partes tienen corporeidad física. 15

[297] δ. Esta unidad de la realidad igual de ambos es por último el uno o el | proceso como sujeto *terreno*, lo terroso, que ha matado en sí por completo los modos de la existencia del proceso, pero a la vez, como sujeto abstracto, está referido a otro y ahora explana de suyo las formas del proceso como totalidad, o de modo que está reflexionado en sí. 20

b.³ QUIMISMO DEL CUERPO FÍSICO

Una vez que el *concepto* de la *figura* ha cobrado realidad o el mismo proceso elemental afecta al cuerpo físico, la oposición ya no tiene por aspectos un cuerpo físico y un elemento físico sino dos cuerpos físicos y el elemento sólo como el momento de la generalidad. + 25

α. El proceso real inmediato del cuerpo físico es la chispa arrancada; pero ésta es la realidad del cuerpo físico mismo y cuerpos físicos son sus momentos, es proceso real del fuego, que tiene la luz por elemento y sólo da realidad a lo que es *de suyo*, dividiendo la simple consistencia en cuerpos físicos diferentes, a la vez que supera esta diferencia y divide *esa simple consistencia* en neutros. + 30

[298] β. Una vez | así realizado el fuego, queda extinguido en la neutralidad, y tiene por elemento el agua. Los momentos del proceso son

¹ Al margen: *Espíritu de la tierra*

² En el original: I.

³ En el original: II.

neutros, pero a la vez diferentes o tensos entre sí. La referencia *implícita* de los momentos tensos, como la originaria afinidad electiva, cobra realidad, pero también sólo como productos superados, es decir determinados por el todo del proceso y divididos por la unidad.

- 5 γ. En el concepto lo neutral que ha entrado en el proceso, procede él mismo simplemente de la unidad de éste, de modo que este producto lleva su referencia a lo opuesto en su determinidad reflexionada en sí; con ello ha sentado el proceso galvánico, cuyas partes, a la vez que han retrotraído su oposición a la simplicidad indistinta e indisoluble o principio de la figura, están tensas entre sí y tienen por término medio y elemento el cuerpo físico, de modo que el proceso en su totalidad real o el proceso y el cuerpo están sentados ahora en la misma unidad. |

[299]

III. ORGANISMO

15 Lo orgánico es lo físico que existe de acuerdo con su concepto, o la naturaleza individual.

A. ORGANISMO MINERALÓGICO

Primero individuo general, lo orgánico es la Tierra viva en general, que, como atmósfera, es su vida que se fecunda a sí misma y la producción de su existencia general o indistinta. En cuanto mar, en cambio, es esta figura disuelta o neutra que se concentra en el uno mismo, y así es la tierra firme. El punto de que parte su formación es el núcleo del granito, el cual, concentrando sus momentos en la simplicidad, |
20 pasa por una parte a la formación arcillosa y basáltica —como perteneciente a la formación arcillosa y combustible— por la otra a la neutralidad de la caliza; y en parte abre estas formaciones en su mismo interior a la abstracción de los cuerpos físicos, en parte deposita yuxtapestos fuera de ellos los informes momentos secretados. |

[300]

B. ORGANISMO VEGETAL

a. CONCEPTO DEL PROCESO ORGÁNICO

30 La figura orgánica vuelve a sí con la misma esencialidad con que se explana en momentos abstractos, es uno mismo real, de modo que conlleva con la misma inmediatez la neutra figuración como proceso. Lo orgánico es el decurso, el movimiento de los siguientes procesos: +

α. Proceso de la singularidad⁺

[301] En calidad de uno mismo reflexionado en sí, lo orgánico es el uno que sólo implícitamente es la especie, y en cuanto mismo sienta frente a sí lo general como lo otro. Este otro es, por tanto, lo general sin reflexionar en sí, la naturaleza inmediata o inorgánica. Frente a ella lo orgánico es el poder sobre ella; esencialmente es uno con ella, pero a la vez, como lo negativo, la engloba junto con su autonomía y se la asimila inmediatamente. ⁵

β. Proceso del individuo⁺

En adelante lo orgánico conlleva ello mismo la oposición entre lo abstractamente general y la especie, y es el proceso dirigido contra su naturaleza general, en el que se particulariza y da figura a base de consumir de su propia sustancia. Esta individualización es la superación de sí como especie simple y la división en dos individuos opuestos autónomos, cuya unidad es la especie; la relación sexual: ¹⁰

γ. Proceso de la especie⁺

[302] El proceso en que se supera esta oposición, produce la simplicidad inmediata, asexuada de lo orgánico; éste, por consiguiente, se divide en sí mismo y en su opuesto, que es lo abstractamente general; con ello el proceso ha vuelto a su comienzo. ¹⁵

b. EL PRIMER PROCESO ORGÁNICO: EL ORGANISMO VEGETAL

α. Proceso de la singularidad ⁺

El organismo vegetal general se divide en la naturaleza inorgánica —los elementos físicos luz, aire, agua y tierra—, que está sentada bajo el dominio del uno mismo, y en el uno orgánico; la tierra representa la fuerza interna del uno orgánico, mientras que el uno mismo simple, activo por sí mismo, se da como luz, a la vez que aire y agua son los momentos que constituyen el juego del proceso; y la relación del mismo con elementos es lo *inmediato* o no le son algo externo. ²⁵

* *β.* Proceso del individuo⁺

[303] <aa.> Los tres momentos abstractos de la figura individual son: 1.º) las *fibras*, que representan la esencia abstracta de las plantas; 2.º) ¹ las *células acuosas*,² <el momento de la subsistencia neutra o neutrali- ³⁰

¹ En el original: *ββ*).

² Hasta el final del siguiente párrafo las interpolaciones de Hegel están escritas en parte al margen; todas proceden de la fase de redacción del texto principal. *HGW* ordena el texto de otro modo. ³⁵

dad>; y, 3.º) los *conductos de aire* <, momento del uno mismo en propio movimiento>.

< $\beta\beta$. *Proceso de la figuración o proceso del agua*. Dividido en la tierra en una relación con su interioridad y en otra con su existencia, la absorción del agua produce la figura de la raíz.> 1.º)¹ La *raíz* representa el origen simple, que se queda en el interior; 2.º) *pasa* a la subsistencia, que se abre al tronco, 3.º) rodeado por la piel. Los tres momentos alcanzan existencia <como corteza, fibra y médula>. La diversidad de estos **tres momentos** se concentra en la inquietud del proceso en forma de *hoja*, la cual supera la neutralidad del agua y divide ésta en la muerta subsistencia de la madera y en la totalidad superior del proceso de la especie.

γ .² Proceso de la especie⁺

El individuo, que se ha producido a través de su proceso y sus figuraciones, es: *aa*), como el todo inmediato, el *brote*; $\beta\beta$) la *flor*, el todo desplegado a la vez en sus momentos *opuestos* como opuestos, que son las partes sexuales o las entrañas de la digestión; su estado de reflexión en sí en su ser para otro expresa su color y olor; y $\gamma\gamma$) el *fruto*, en el que la especie ha producido ambos momentos como todos perfectos, pero recíprocamente neutros, a saber: la naturaleza inorgánica, tal como está digerida por la planta y producida por ella misma y tiene sabor, y la semilla como el uno orgánico; y *luego* la vuelta a su comienzo, la fermentación del calor, que los disuelve en elementos externos, y la gravedad, que los devuelve a su fuerza. |

C. ORGANISMO ANIMAL

El resultado del organismo vegetal es por su esencia la unidad de dos ipseidades orgánicas o lo vivo reflexionado en sí. Tal es el organismo individual u organismo animal. +

a.³ EL ORGANISMO SINGULAR⁺

Su interior aún no está realizado inmediatamente y representa para él la naturaleza inorgánica en los momentos desarrollados de la singularidad: +

¹ En el original: *a*), respectivamente β).

² En el original: δ .

³ En el original: *a*.

α. el elemento físico general, con el que se relaciona inmediatamente o como organismo vegetal; **de este modo el organismo singular** conlleva él mismo su determinación como sensibilidad; +

β. lo negativo de sí mismo, frente a lo cual se comporta como libre movimiento; de este modo conlleva él mismo su determinación como irritabilidad; +

γ. y la singularidad, frente a la cual se muestra como el poder mecánico; de este modo conlleva él mismo su determinación como reproductivo o individualidad orgánica real.

b. EL ORGANISMO INDIVIDUAL +

α. Es organismo externo o su ser inmediato como ser inmediato de su figura sin más, que se recoge en la **figura** interior. *αα)* La gelatina animal, que se separa por la piel que la rodea, tiene en el hueso su sensibilidad *inmediata* o mero ser; el hueso expresa inmanentemente la diferencia de **este mero ser** formándose en continuo brotar hasta constituir el todo. **Y tiene** la irritabilidad | o *diferencia* en el músculo, así como la oposición de éste en músculos flexores y extensores. *ββ)* Tal separación general se reabsorbe en sí, vuelve la piel hacia dentro y forma el tubo digestivo. Esta digestión se dirige en parte al singular como tal, en parte es el movimiento mediado, que se divide en sus actividades diferentes, se comporta con lo orgánico según éstas y lo devora por completo en sí. De este modo el organismo ha llegado a ser *para sí* y es: +

β.¹ **Organismo interno.** Es el proceso absoluto, basado en sí mismo, cuyos miembros subsistentes pertenecen como partes al uno mismo o **son sus partes**, y cuyos momentos mismos son procesos. Este proceso es el círculo de la *sangre* que se pierde en sí por la parte arterial, que es ella misma la circulación del pulmón, y por la **parte venosa**, que es ella misma la circulación del sistema de la vena porta; allí como proceso de la pura animación autógena, aquí como proceso de producir desarrolladamente su fuerza consuntiva. +

γ. La referencia del organismo externo al interno consiste en que el interno se excluye de sí mismo como el concepto, en parte se segrega de sí como su naturaleza inorgánica, | en parte se da la figura de organismo externo y es su animación general, del mismo modo que éste a su vez también es devorado por aquél y a él vuelve.

¹ En el original: b), respectivamente: c)

C. EL ORGANISMO INMANENTEMENTE GENERAL⁺

El *organismo* como inmanentemente general es sentido, ansia y sexo.⁺

a. Unidad inmediata de organismo externo e interno⁺

5 El que su proceso sea figurar y la figura el proceso, *es como simple todo* primero tiempo y espacio y movimiento a secas; y según su existencia singular es estado de reflexión, ser-en-sí, o es de suyo y para-sí, de modo que lo que es tiene inmediatamente el significado de lo suyo. Este ser *general* es el sistema nervioso a secas, que en parte
10 es él mismo momento de la figura, en parte del organismo interno; pero cuyos nervios sensoriales y cerebro constituyen la representación independiente del estado de reflexión en el de alteridad.⁺

β. Simple estado de reflexión⁺

15 Como simple estado de reflexión en el uno mismo, como sujeto, lo orgánico es espacio y tiempo. Este *puro intuir* es el elemento del sentido, en el que lo **orgánico**, a la vez que se refiere inmediatamente a otro, es asimismo la mera neutralidad frente a él: *αα*) sentido del *contacto inmediato* de ambos y de la *simple objetualidad*, en la que l
20 la diferencia aún es externa; es el sentido de la figura sin más, tanto en cuanto es como en cuanto superación de la figura, gravedad y calor, el *tacto*; *ββ*) sentido de lo que en *sí* mismo se dispersa hasta hacerse neutro, el *gusto*; *γγ*) sentido del objeto, de la simple diferencia de suyo mismo o de la pura individualidad sin más, aún sin reflexionar en sí, el *olfato*; *δδ*) sentido del objeto como individualidad reflexio-
25 nada en sí o realidad existente, la vista; *εε*) sentido del objeto que *existe* en su realidad inmediatamente como superado o general, el oído. Estos sentidos tienen en sus órganos su inmediata existencia real, en el nervio el estado determinado de reflexión en sí que se les contra-
30 pone; el cerebro, en cambio, es su estado *general*, simple de reflexión en sí. Lo *suyo* (el uno mismo objetual) se ha cumplido en el sentido y se es objeto como puro espacio.

[307]

*γ.*¹ El ansia⁺

35 El sentido, de vuelta en sí, es la pérdida de la objetualidad, la referencia del uno mismo al uno mismo está insatisfecha; la sensación de carencia, el ansia, sienta la carencia como ser autónomo distinto l
fuera de ella, en la certeza de que no es autónomo de suyo. El orga-
[308]

¹ En el original: c.

nismo ansioso se halla bajo el dominio del **organismo** interior, que ha organizado la figura como armas y tiene en los cerebros del vientre su estado de reflexión en sí.

δ.¹ El ansia satisfecha +

El **ansia satisfecha** es el uno mismo objetual pleno, la especie 5
como individualidad. Ésta siente que dispone de un ser autónomo
perfecto, igual, y así se convierte en todos abstractos; de este modo es
por una parte el concepto simple del todo vuelto a su comienzo, por
la otra la muerte de la individualidad. Ésta como uno mismo singular, 10
que se ha convertido en la unidad de sus dos plenas individualidades,
es en el sentimiento de esta contradicción o en la *enfermedad*; en ésta
se enfrenta como todo dentro de su uno mismo como algo ajeno, que
de este modo es algo determinado o una mera parte de ella. La *muer-*
te es el lado de la división de la especie en la inmediata unidad del ser 15
y la plena liberación de los momentos. Su *concepto*, en cambio, es *el*
uno mismo general, que existe como general.

¹ En el original: d.

NOTAS DEL TRADUCTOR

5/1. El manuscrito de la *Filosofía real* (1805/06) comienza tan de golpe que hace sospechar la pérdida de su comienzo (cfr. *HGW* 8. 316^{5a}). En cambio las clases de 1804/05 abrían su tercera parte con la «Filosofía de la naturaleza» en general (*HGW* 7. 179-186), para luego introducir, también en general, el «Sistema del Sol» (*op. cit.* 178-192) y a continuación explicararlo en el detalle (*op. cit.* 192-227). Especialmente la introducción general al «Sistema del Sol» puede ayudar a comprender el lapidario comienzo de la *Filosofía real* y por eso añado a continuación un comentario de sus primeras páginas. Pero antes hay que advertir el cambio que revela ya el título del primer capítulo en nuestro texto. Donde en 1804/05 decía «Sistema del Sol», dice en 1805/06 «I. Mecánica». Si antes el sistema solar era un capítulo propio, forma primigenia y noble de la presencia del Espíritu, ahora es un simple apartado en el tema de «la masa», subordinado él mismo al tema mayor de la «mecánica», en la que el Espíritu se halla sumamente lejos de sí mismo. Ya desde la filosofía de la naturaleza de 1804/05 no era la multiplicidad astral —carente de significado a diferencia del *Bruno* de Schelling— lo generado por el éter sino el espacio y el tiempo, que precede a la deducción de los astros; en 1805/06 el éter deja además de ser caracterizado como el verbo y la escucha (cfr. *HGW* 7. 190s). La materia celeste sigue siendo «absoluta»; pero eso significa también abstracta, y en ella se acentúan los rasgos genéricos de la materia (cfr. *infra*, 29/26-30/14). La naturaleza, bajo cuyo nombre figuraba en la introducción de 1804/05 también la «naturaleza cognitiva», se limita ahora a la «naturaleza puramente referida a sí misma». La filosofía de la naturaleza concluye así en 1805/06 una devaluación que arranca ya del artículo sobre el *Derecho natural* (1802). El éter es explicado ahora circularmente como «ser determinado» (5/2, 5/31) en la forma de «ser» (5/21), ente a secas (5/29); el aura mística que rodea el éter al final del *Bruno* de Schelling —o su identificación divina en las *Elegías* de Hölderlin— es sujeta a definición como «puro concepto en sí mismo».

Hechas estas reservas, así introducía la «Filosofía de la naturaleza» (1804/05) el éter como primer momento, «Idea de la naturaleza», que recapitula inauguralmente el despliegue del Espíritu:

SISTEMA DEL SOL

El Espíritu absoluto tiene que conocerse a sí mismo como Espíritu absoluto. Para que sea Dios vivo, él, Espíritu absoluto, tiene que

convertirse en otro y encontrarse en él; o sólo es Dios vivo, por cuanto es tan absolutamente idéntico consigo como se es lo otro de sí mismo. La naturaleza, el Espíritu absoluto como esto otro, es el Espíritu absoluto que despliega su realidad —o los momentos en que la Idea deviene su propio ciclo— en la figura de la indistinción —o alcanzando la neutralidad de la subsistencia—.⁺

Esta Idea de la naturaleza se es ella misma momento, pues ella misma conlleva el Espíritu; es decir, que en su simple referencia a sí misma es lo otro de sí misma. Mientras que la Idea del Espíritu absoluto es lo general, la de naturaleza, 1.º), es también lo particular, que se le contrapone al Espíritu, momento de la totalidad, en la cual es meramente ideal y tiene su idealidad fuera de sí; 2.º) pero también la conlleva ella misma: es el primer momento de sí misma, es también singularidad —mientras que en su determinidad como Idea es meramente particular— o no sólo tiene fuera de sí la unidad negativa, sino que también la tiene en sí misma; 3.º) por consiguiente es un descenso o singularidad tal que ella misma, unidad negativa de suyo, no está contrapuesta al Espíritu como a algo particular, sino a sí misma e, infinita, se desdobra en momentos opuestos. Así es naturaleza puramente referida a sí misma y, frente a ésta, en la calidad de unidad negativa, naturaleza cognitiva, es decir tal que, frente a aquella naturaleza pasiva, es diferente, su negación para sí, individualidad, mientras que la primera, pasiva, en la pura forma de la igualdad consigo misma, abstrae del otro.

La Idea de la naturaleza, pese a convertirse en el primer momento de sí misma, no por ello deja de ser lo absolutamente general de ella misma; sólo es primer momento para la naturaleza cognitiva, diferente. (Para ésta la igualdad de la Idea consigo misma es lo pasivo, mientras que la infinitud se convertiría en lo que refiriéndose carece de referencia, lo excluyente y negativo.) Y es que de suyo mismo la naturaleza es la unidad de estos dos y la naturaleza cognitiva no es más que lo otro en ella; la Idea simple, que se refiere a sí misma, es lo otro sólo para esta naturaleza cognitiva. Implícita en ambos está la Idea, que en la naturaleza cognitiva se es otro, pero con la misma absolutez se encuentra reflexionada en sí en esta infinitud y es absolutamente igual a sí misma.

Esto, lo absolutamente reflexionado en sí en su infinitud, lo igual a sí mismo, que ha eliminado en sí mismo todos los momentos de la infinitud, es el Espíritu sosegado, sin determinación, bienaventurado. Como este puro sosiego inmóvil, recogido en sí de o, mejor dicho, en el movimiento, como fundamento y esencia absoluta de todas las cosas, es el éter o la *materia absoluta*, lo absolutamente elástico, que desdeña toda forma, así como, precisamente por eso, lo absolutamente dúctil, que se da cualquier forma y la expresa. El éter es el Espíritu absoluto como la componente de su absoluta igualdad

consigo mismo, o lo es en cuanto el Espíritu es pura referencia a sí mismo y por eso, en su calidad de igual consigo mismo, está contrapuesto al Espíritu que se conoce a sí mismo. El éter no es el Dios vivo, pues sólo es la Idea de Dios; pero el Dios vivo es el que se conoce a sí mismo a partir de su Idea y se reconoce a sí mismo en el otro de sí mismo. Pero el éter es Espíritu absoluto que se refiere a sí mismo, que no se conoce como Espíritu absoluto. Este respecto no afecta empero a su absoluta naturaleza espiritual, sino que el Espíritu únicamente la explana abiertamente e imprime a sus momentos la apariencia del ser-para-sí; pero también la presencia de éstos o la realidad del Espíritu, su existencia, él como primer momento de la naturaleza, sus momentos son perfectamente transparentes; clara y exclusivamente se refieren a sí mismos, ausente el introvertido punto nocturnal de la unidad negativa.

(HGW 7. 187s. Cfr. para los cuatro primeros párrafos de la *Filosofía real* HGW 7. 187-192.)

COMENTARIO

L2 «tiene que conocerse»: ¿Por qué? ¿Qué quiere decir «tiene que conocerse»? Tiene que conocerse, pues la Verdad es sustancia y sujeto (HGW 9. 18: *Fenomenología* 15) o la sustancia concebida (también en el sentido de auto-concebida en felación consigo) como sujeto. Esta última formulación, en su versión filosófica tradicional, sería banal, pues etimológica y filosóficamente sustancia y sujeto fueron términos equivalentes; en Leibniz «sujeto» designa lo cognoscible y no al cognoscente. Pero en el mismo Leibniz se insinúa una nueva concepción del sujeto, que, lejos de seguir incluido en la sustancia, se la apropia, cambiando su sentido tradicional. El término «Espíritu», tomado por Hegel de la tradición cristiana, expresa la maduración de este nuevo sentido. Con ello los términos filosóficos cobran un significado cuya pertinencia a la tradición se hace más dudosa de lo que Hegel ha pretendido y en cierto modo impuesto como historiador paradigmático de la filosofía.

En todo caso se hace preciso recurrir al sentido transfilosófico de esa peculiar acuñación de categorías tan clásicas como sustancia y sujeto. Una explicación que integre el discurso filosófico en un discurso social, considerará por de pronto que en la época que culmina con la Revolución y el Estado de Derecho, podía hacerse imposible seguir considerando la sustancia como algo dado, al margen del impulso «emancipador» en que se inscribía la nueva acepción de «sujeto». Sólo que «subjetividad» designa en Hegel, radicalmente, una matriz lógica, que es la que asume, desubjetivizado, lo sujetual, elevado a estructura ontológica dinámica.

La formulación especulativa con que comienza el «Sistema del Sol» ontologiza, por consiguiente, una experiencia histórica, desde luego sentida como más amplia que los ejemplos políticos citados (vid. v.g. los prólogos a la *Diferencia y Fe y saber*). Ella inspira el automatismo de transiciones como *infra*, al comienzo de la *Filosofía real* (5/30s). Tal automatismo categorial, que tanto escandalizara ya a Schelling, es para Hegel la primera presencia de la Libertad. Esta libre «sustancia en proceso y motora

de sí misma» (*El Capital* I, cap. 4, § 1 i.f.) ha sido reencontrada por Marx como definición estructural del proceso del capital.

ls. 3-6: Identidad y alteridad, generación («convertirse») y anámnesis («encontrarse») señalizan la incorporación definitiva del discurso de Hegel en la especulación idealista, pues para Hegel ésta expresa y reconduce de modo privilegiado un destino histórico: el de la virulencia histórica del «sujeto». Y es que «la gran forma del Espíritu universal que se ha reconocido en esas filosofías de Kant, Fichte, Jacobi, es el principio del norte y, desde el punto de vista religioso el del protestantismo, la subjetividad» (Introducción de *HGW* 4. 316: *Fe y Saber* 55). Ahora bien, la época actual, y todas aquellas «cuya infelicidad es mayor, no pueden alcanzar este grado de unificación; tienen que preocuparse, por lo tanto, en medio de la separación, de la conservación de uno de los miembros opuestos, tienen que preocuparse de su independencia; no pueden fijarse como meta la pérdida de esta independencia; su orgullo máximo tiene que consistir en la conservación firme de la separación, en el mantenimiento de uno de los miembros opuestos». (*HEJ* 404s) Esta motivación histórica, consciente para Hegel desde el final de su época de Frankfurt (14 de setiembre de 1800), sustenta desde entonces el rigor con que se atiene a la estructura conceptual, abstracta de la subjetividad. Este rigor alcanzará su culminación en la soberana libertad con que las lecciones berlinesas ven generarse las realidades históricas a partir de esa matriz lógica. Aquí se halla también una clave del talante especulativo que desde ese momento marca definitivamente la filosofía de Hegel (cfr. *Ripalda*, 1978. 237-242, 260-264).

ls. 6-9: El comienzo de la «Filosofía de la naturaleza» del mismo texto define la naturaleza como «el Espíritu absoluto que se refiere a sí mismo» (*HGW* 7. 179), por oposición al momento implicado en esa misma formulación: la pura identidad intuitiva del Espíritu, que es negatividad, de la que nada se puede predicar y que es la fuente de todo el movimiento especulativo.

Dado que la negatividad no está explícitamente presente en este momento, el Espíritu sólo puede explicar su dualismo «en la figura de la indistinción» o en «la neutralidad de la subsistencia», sin negatividad ni proceso; «el Espíritu de la naturaleza es un Espíritu abscondito» (*HGW* 7. 185).

L.10: ¿Qué es «Idea»? La Idea es la unidad de finito e infinito sin negatividad, tal como había concebido el joven Hegel (*HEJ* 404s, 344s) la Reconciliación suprema. Según el final de la Introducción de *Fe y Saber* «en la Idea es uno lo finito y lo infinito, y por eso ha desaparecido la finitud como tal, si es que había de tener verdad y realidad de suyo y para sí; pero lo único negado en ella es lo que comporta de negación y por consiguiente está sentada la verdadera afirmación».

Esta unidad inmediata en la Idea de naturaleza, o ésta, o la materia absoluta, conjuga indistinta, neutramente «lo simple y lo infinito», «sosiego» e «inquietud absoluta», «generalidad e infinitud» (*HGW* 7. 188s).

ls. 11: La Idea del Espíritu con la que comenzó el texto, se era ya momento refiriéndose a sí como Idea de la naturaleza; ésta, a su vez —tal es la verdad introducida ahora—, «se es ella misma momento», pues reproduce toda la estructura refaccional del Espíritu, en que ella misma se inscribe; o la parte especulativa reproduce el todo y a sí misma como parte en él.

ls. 12-19: Gramaticalmente se podría leer: «La Idea del Espíritu absoluto es lo general; también es lo particular», etc.; desecho esta versión, porque Hegel en tales ocasiones utiliza de ordinario un «pero». El sentido, en todo caso, viene a ser el mismo. En efecto, no sólo la Idea de naturaleza es lo particular, por constituir la

alteridad en el Espíritu, sino que éste mismo, en cuanto «general», es la mera «determinidad como Idea», es «meramente particular», según define *HGW* 12.38 (*Ciencia de la Lógica* 536) lo particular: la «indeterminada generalidad *inmediata*». Tal es precisamente la definición de naturaleza (cfr. *HGW* 7. 177/31-36). Esta es, pues, «meramente ideal»; y tiene «fuera de sí» «su idealidad», es decir, como explica a continuación el punto 2.º, la «singularidad», la «unidad negativa», en una palabra la naturaleza cognitiva. La Idea de naturaleza conlleva la «naturaleza cognitiva» y la naturaleza pasiva es sólo «el primer momento de sí misma». (Cfr. *Sistema del idealismo trascendental* 398.)

l. 22s: «Así», es decir como «infinita», «desdoblándose», es el primer momento de ella misma (/10). «El Espíritu absoluto es lo igual a sí mismo (**momento de la identidad**) que sólo se refiere a sí mismo (**momento de la diferencia**); para el Espíritu como tal esta referencia a sí mismo es precisamente lo pasivo, pues lo espiritual es esto: que se encuentra en lo otro de sí mismo. Pero lo igual a sí mismo no es lo que se encuentra como lo otro de sí mismo ... Esta referencia del Espíritu a sí mismo, que conlleva él mismo a la vez lo otro de sí mismo, es lo otro de sí mismo, es lo *infinito*.» (*HGW* 7. 174s) En su infinitud puramente pasiva, es naturaleza sin más; la Idea de naturaleza es también, como «unidad negativa», «naturaleza cognitiva», individual, idéntica. «La Idea del Espíritu, o el que se vea a sí mismo en el otro que sí mismo, es inmediatamente, a su vez, el Espíritu que se refiere a sí mismo como Espíritu absoluto. O se trata del Espíritu absoluto 1.º como infinitud y 2.º para su conocimiento de sí mismo» (*HGW* 7. 177s).

ls. 29s: Como primer momento de sí misma, es decir como referencia a sí y por consiguiente alteridad, neutralidad, indistinción, la Idea de la naturaleza no deja de ser general, idéntica en sí.

ls. 32s: La naturaleza cognitiva no ve en la Idea de naturaleza la generalidad, que en ésta no es más que comportada, sino sólo su alteridad o pasividad, a partir de la cual se genera la negatividad cognitiva.

l. 34s: Los dos momentos del proceso son la identidad ideal, procesual (cfr. *supra*, comentario a /10), y la diferencia que le es immanente. El reposo del proceso es la identidad de ambos; tal identidad sosegada es la naturaleza ... unidad de estos dos».

Por los escritos juveniles de Hegel conocemos la matriz preidealista de esta estructura especulativa. «El amado no se nos opone, es uno con nuestro ser; a veces sólo nos vemos a nosotros en él, y luego resulta que es diferente: un milagro que no alcanzamos a comprender» (*HEJ* 243, cfr. 262, 345*, 348s, 401). La identidad de identidad y diferencia es la plenitud de pensamiento y amor, Vida pura, Ser (*HEJ* 302s). La imposibilidad de pensar teórica y prácticamente esta suprema identidad bella y gloriosa es lo que devuelve a Hegel al final de su época juvenil (*HEJ* 404s) a la abstracta especulación contemporánea, en la que está seguro de hallar quintaesenciado el desgarrado principio de su tiempo. Al remodelarla con el esquema contemplativo de su juventud, cree llevarla a la vez a la culminación de su inmanente dinámica lógica y prelude en el medio esotérico de la filosofía la gran Reconciliación que ya sustentaría a *tergo* su tiempo.

ls. 50s: «... se trata 1.º de la naturaleza, el Espíritu simple, absoluto, refiriéndose a sí mismo, del *éter*, la *materia* absoluta, y 2.º de que el Espíritu, él mismo, se ha encontrado en su otro y es naturaleza cerrada en sí misma y viva.» (*HGW* 7. 178.)

5/2. **concepto**,/ El discurso de Hegel muestra ya de salida su característica fundamental. Como discurso axiomático no deductivo sino constructivo –conforme al significado que tiene en Hegel → «concepto»–, es también un discurso de la diferencia, que la asume y se atiene a ella: «La naturaleza, el Espíritu absoluto como esto otro, es el Espíritu absoluto que despliega su realidad –o los momentos en que la Idea deviene su propio ciclo–» (Introducción al «Sistema del Sol» en la nota anterior, /6ss). La Idea, la Reconciliación de las contraposiciones, no es estática, puro «ser», sino que asume en ella lo «otro», de modo que –en principio– resulte respetado y mantenido. Por eso la Idea de naturaleza es «ser determinado».

Pero este «ser determinado» no es negativo, está «recogido», pues lo «otro» presenta «la figura de la indistinción... la neutralidad de la subsistencia» (*loc. cit.*, /8s), «sus momentos son perfectamente transparentes; clara y exclusivamente se refieren a sí mismos, ausente el introvertido punto nocturnal de la unidad negativa» (/60ss). Schelling había dicho: «la materia no es sino el espíritu intuido en el equilibrio de sus actividades» (*Sistema del idealismo trascendental* 255).

5/3. **llamar**/ ¿Quién llama? ¿Quién habla? El texto comienza con voz en off, como es habitual en el discurso especulativo hegeliano. Pero a continuación viene una serie de formas verbales impersonales. En ellas se quiebra la identificación entre el discurso del filósofo y el del Espíritu, al introducirse sujetos particulares que sólo en parte recogen el sujeto infinito y se definen por esa identificación parcial. Su subjetividad, explicada en términos psicológicos –«en cuanto no se piensa en ello»–, no está del lado de la negatividad auténticamente subjetiva (cfr. *supra*, nota a 5/1, «Sistema del Sol», /22-25). La individualidad «formada» en la filosofía es capaz de comprender por identificación las diversas fases del Espíritu; pero de ahí también que más adelante renuncie a este tipo de introducción al sistema, dado que el verdadero contenido de esa «subjetividad» es especulativo. «Llamar (5/3), «decir» (5/4), «se piensa en» (5/7), «nombre» (5/7s) son operaciones *ad libitum* sólo en cuanto el sujeto empírico no tiene por qué buscar precisamente ese lugar del Espíritu e incluso podría darle otro nombre; pero el conjunto de las posibles referencias le está dado de antemano.

También Schelling (*SchW* 1. 397, 403), siguiendo la inspiración fichteana, había integrado en el discurso especulativo al filósofo, en cuanto reflexión trascendental superior sobre la inmediatez del contenido de la conciencia en cada uno de los pasos de la «historia» de ésta. Tal filósofo no era, pues, sino momento inmanente a la especulación misma. Esta concepción se mantiene determinante en Hegel.

5/3. La identificación entre éter y materia absoluta, de tradición aristotélica (*De Coelo* I. 4; *De Anima* II. 7), era corriente en la tradición germana. Oetinger y Swedenborg son citados en este contexto por Jean Louis Vieillard-Baron, *La notion de matière et le matérialisme vrai selon Hegel et Schelling à l'époque d'Iéna*. En: Dieter Henrich, Klaus Dusing (eds.), *Hegel in Jena*. Hegel-Studien. Beiheft 20. 201. Kant trató de conciliar esta noción del éter con

la newtoniana. Vid. Félix Duque, *El problema del éter en la física del siglo XVIII y en el «Opus Postumum» de Kant*. En: «Revista de Filosofía», 2.^a, 1 (1975). 61-74.

5/9. «Leibniz llama a la materia el estado de sueño de las mónadas, Hemsterhuis la llama Espíritu cuajado... Realmente, la materia no es sino el espíritu intuido en el equilibrio de sus actividades.» (*Sistema del idealismo trascendental* 255). Hegel, a diferencia de este texto schellingiano del *System des transzendentalen Idealismus* (1800), pero también del propio *System der Sittlichkeit* (1802), no piensa ya en un «equilibrio» de polaridades sino en la estricta dinámica del «Espíritu» como «concepto».

5/16. todo./ Referencia negativa a la concepción newtoniana del éter, partiendo de la ontología cosmológica del *Timeo*, 51-52 d (si bien, cuando Platón se refiere expresamente al éter, habla en los términos convencionales de su entorno cultural, v.g. *Timeo* 58 d) y de Aristóteles: el *De Anima* (1.2, cap. 7) trata del éter en un contexto importante para el tratado schellingiano *Del alma universal*, el de su relación con la luz. A diferencia de Hegel, Schelling no interpreta de un modo estrictamente ontológico el éter —que según él se combinaría con el oxígeno para producir la luz (*Schw* 1. 467, 477)—, y aprueba la posición de Newton, que considera común a los Antiguos, Descartes, Huygens y Euler.

5/19. «En el Dios vivo, círculo absoluto igual a sí mismo constituido por la totalidad que se reflexiona en sí misma, la identidad misma es sólo un momento. Conforme a éste es el Espíritu igual a sí mismo, ignaro de sí como Espíritu absoluto; es la naturaleza, y la materia absoluta no es sino la igualdad consigo mismo de este Espíritu, lo otro del Dios vivo. Tal materia como generalidad absoluta sin más de la naturaleza es la esencia de la vida; esto no quiere decir que la esencia o, lo que es lo mismo, el fundamento, proceda a generarse como fenómeno o fundamentado —en este sentido lo idéntico consigo mismo no sería a su vez sino momento de la generalidad, que a través de lo singular, en cuyo conjunto consiste la infinitud, realizaría el silogismo con lo particular—; por el contrario el Espíritu como naturaleza es esencia en el sentido de constituir la simple unidad entre la generalidad, o igualdad consigo mismo como momento, y la infinitud. En cuanto tal unidad de lo simple y lo infinito, en su beatitud y sosiego, es el absoluto desasosiego del concepto absoluto, la absoluta unidad negativa, lo absolutamente otro de sí, lo opuesto, exactamente igual que se ha recogido de esta infinitud. De ahí que tal **unidad**, en esa infinitud que la caracteriza, sea lo absolutamente inmutable, pues lo otro de la infinitud es con la misma inmediatez lo otro de sí mismo, o de suyo se encuentra directamente superado, y la materia absoluta es esta igualdad consigo de la infinitud que se niega en su ser, o la absoluta, pura nada, el absoluto desasosiego, que precisamente como absoluto ha devorado desde la eternidad su otro en sí mismo. Toda vez que la materia absoluta es la nada de lo otro o la infinitud en su igualdad consigo misma, es lo mismo que son de suyo mismos los momentos, lo otro de la infinitud, constituyendo su ser, su subsistencia. No es que

el éter lo penetre todo, sino que él mismo lo es todo; el ser, la subsistencia misma no es sino este proceso absoluto de fermentación, o precisamente el absoluto desasosiego de ser y no ser a la vez.» (HGW 7. 188s).

El éter parece presentado aquí con la estructura del \rightarrow juicio infinito, bajo rechazo expreso de la estructura silogística. De ahí su inferior dignidad ontológica, su lugar previo, inicial en la deducción lógica, frente a la glorificación que de él hace Schelling como Dios vivo (cfr. *supra*, nota a 5/1, ls. 51s del «Sistema del Sol»).

5/21. Aquí comienza el desarrollo de la filosofía de la naturaleza por la categoría más simple: la de ser, en que ha resultado la Idea como identidad procesual. Si la Idea había sido definida de salida como «ser determinado recogido en su concepto» (5/2), ello se debía a que por su cara anterior recapitulaba el proceso de las determinidades en el concepto; por tanto «ser determinado» estaba ahí no en el sentido técnico del 2.º capítulo de la *Ciencia de la Lógica* sino en el sentido genérico de determinidad, por ser la primera y tipo de ellas.

A la categoría de ser (éter) sucederá al comienzo de la sección A de este mismo capítulo la de «ser determinado» (espacio), ahora con sentido técnico. La correspondencia con la *Ciencia de la Lógica* es aquí, según me parece, no sólo el comienzo de esta obra sino la transición entre «esencia» y «fenómeno» (HGW 11.323s: *Ciencia de la Lógica* 421s), si bien el resultado no es la «cosa» (*loc. cit.*) sino el «espacio». En general la estructura lógica de la *Filosofía real* se halla a medio camino entre la «Lógica» de 1804/05 y la *Ciencia de la Lógica*. Como probablemente la «Lógica» de 1804/05—cuyo inicio se ha perdido (cfr. HGW 7. 359)—, comienza por la unidad o simple referencia de indistinción (continuo) y pura identidad (yo): vid. *supra*, en la primera nota, el «Sistema del Sol», ls. 2-9, junto con el comentario a su línea 22s, así como *infra*, 6/3-25.

Otra serie de categorías simultánea con las anteriores es: 1.º Ser en sí («in sich») o identidad especulativa, absoluta, con la que comienza la *Filosofía real*: éter en cuanto Idea (5/2-19). 2.º Ser de suyo («an sich») o implícito: éter en cuanto «materia grávida» (5/24), «mero concepto» del espacio (6/8). 3.º Ser determinado con ex-sistencia o conllevando la negatividad («an ihr»: 6/28): el espacio dimensionado.

6/2. Cfr. la «Filosofía de la naturaleza» de 1804/05 (HGW 7. 193-205/7), donde, al igual que en el *De Orbitis* (HGW 5. 249s) y a la inversa de aquí, primero se trataba del tiempo y luego del espacio. La «Filosofía de la naturaleza» comenzaba bajo la categoría de «simple referencia», cuyos momentos, intercambiables, eran la «infinitud» (tiempo) y la «igualdad consigo mismo» (espacio), cfr. HGW 7. 179/2-5, 193/7-11. La *Filosofía real*, sin considerar falsas esas categorías—para «infinitud» cfr. *infra*, 8/33, /39, 10/33s—, explana en cambio el espacio como «ser determinado» en cuanto «ser» (*infra*, 5/31, 17/39s) y el tiempo—además de como «infinitud»— como «ser determinado» en cuanto «negativo» o «no-ser» (*infra*, 10/34).

6/5. Es decir, el éter—que aquí se presenta «inmediatamente» nada más que como espacio— es a la vez tiempo (o mero punto o yo), unidad que se

encuentra sentada en el movimiento. Cfr. *infra*, sección B del capítulo, y 153s. Según el *De Orbitis* «para entender la materia real es preciso añadir a la noción abstracta de espacio la forma contraria –es decir, la de la subjetividad–, que llamaremos, con un nombre más usual en latín, *mens*, o punto cuando haga referencia al espacio. De esta manera el punto o, en la forma de la diferencia que le es propia, el tiempo, y el espacio son los elementos de la materia; si bien ésta, lejos de estar compuesta a base de ellos, es su principio.» (HGW 5. 249.) Por consiguiente la intuición sensible sólo es posible por la unidad de tiempo y espacio, unidad que, empero, no reduce el espacio –como hacía Kant– a una forma subjetiva, sino que es su dimensión inmanente (vid. *Enciclopedia*, § 254).

Para la motivación hegeliana que le suscitó esta problemática, vid. *HEJ* 402 s: «...un centro objetivo; para todos los pueblos éste era la parte oriental del templo, mientras que los adoradores de un Dios infinito no tenían otro centro que el espacio determinado, sin figuración ninguna del *Sancta Sanctorum*, un mero lugar. Sin embargo esto, lo meramente negativo, lo puramente objetivo, lo meramente espacial no tiene por qué permanecer en este estado incompleto de la total objetividad, sino que (en cuanto existente para sí) puede volver, si se le da una figura, a la propia subjetividad.» Cfr. *Diferencia* 47s, 79s.

Schelling (*SchW* 1. 383) había dicho: «Supóngase por un momento que el yo sea infinito, pero no para sí mismo; entonces ciertamente sería infinito, pero este infinito no sería yo. (Represéntese lo dicho con la imagen del espacio infinito, que es un infinito sin ser yo y que, por así decirlo, representa el yo *disuelto*, el yo sin reflexión).» «El que el yo sea infinito para sí quiere decir que es infinito para su intuición de sí mismo.»

6/9. verdad./ Cfr. *supra*, 5/22s, 133s.

6/18. Por primera vez «viene a cuento» inmanentemente (y no por anticipación de una reflexión extrínseca como aquí y *supra*, 6/5s) *infra*, 153/3-9. Cfr. *infra*, 233/35s, 237/19-238. Fichte había tratado del espacio como intuición en el § 4 del *Grundriß des eigentümlichen der Wissenschaftslehre* (Compendio de lo característico de la Doctrina de la Ciencia). Puesto que Hegel no parte aquí del Yo trascendental sino de la Idea, que a este nivel no manifiesta directamente su estructura subjetual, pospone el enfoque fichteano al comienzo de la filosofía del Espíritu.

6/20. Según la *Enciclopedia*, § 254, apéndice, 2.º párr., el espacio «es un objeto insensible de los sentidos y una suprasensibilidad sensible»; Hegel hace aquí referencia explícita a Leibniz, a la vez que descalifica por vulgar la clásica concepción newtoniana del espacio «como una caja». Según desarrolla el siguiente párrafo, el espacio es pura estructura dinámica; y esto no debe ser entendido como la mala, abstracta infinitud kantiana (a la que también alude *infra*, 8/31-35, 141; cfr. Kant, *Principios metafísicos de la ciencia natural*-, A XV). Cfr. una formulación semejante en el *De Orbitis* (HGW 5. 249); pero el *De Orbitis* condensa en unas pocas líneas de matiz schellingiano lo que la *Filosofía real* diferencia lógicamente a lo largo de las págs. 6-17.

6/23. Tal es el resultado en que culmina la «filosofía especulativa» (cfr. *infra*, 232/32ss), antes de pasar a la filosofía de la naturaleza, a la que alude la frase siguiente.

6/26. *Enciclopedia*, § 90, apéndice: «La *cualidad* es simplemente la determinidad inmediata, idéntica con el ser, a diferencia de la *cantidad*..., que también es determinidad del ser, pero ya no inmediatamente idéntica con el mismo sino neutra frente a él, determinidad que le es extrínseca al ser.» *Enciclopedia*, § 254, nota: «Si la naturaleza no comienza con lo cualitativo sino con lo cuantitativo, ello se debe a que su determinación no es lo abstractamente primero y abstracto como el ser lógico sino ya, por esencia, lo *mediado* en sí, el ser de la externalidad y la alteridad». Esta «cantidad» recibe a continuación (*Enciclopedia*, § 255, nota) el calificativo de «abstracta», pues «sus determinaciones» «son una diferencia totalmente vacía». «Abstracta» corresponde en la *Enciclopedia* a «absoluta» en el pasaje de la *Filosofía real* (cfr. Glosario).

7/1. Resumen del tema en *Enciclopedia*, §§ 255s; cfr. § 91, así como *Ciencia de la Lógica* I. 1. 2.º B. b. 3. Dieter Wandschneider –*Räumliche Extension und das Problem der Dreidimensionalität in Hegels Theorie des Raumes*. En: *Hegel-Studien* 10 (1975). 255-273– ha situado la concepción hegeliana del espacio en el contexto de la actual problemática de este tema. Con respecto a Kant, mientras que éste «parte del espacio como 'una necesaria representación a priori'», Hegel intenta llegar más lejos en la exploración de la estructura inmanente de la representación del espacio, y hacerla accesible a una reconstrucción racional» (*loc. cit.*, 265). Wandschneider no se detiene en el papel motor que desempeña la abstracta subjetividad en la teoría del espacio de la *Filosofía real*.

8/2. Cfr. *Enciclopedia*, § 91. El orden de las dimensiones, que será a continuación punto - línea - plano, había sido un año antes, en la «Filosofía de la naturaleza», plano-línea-punto. La *Enciclopedia*, § 256, nota, indica la equivalencia de ambos órdenes de deducción. Cfr. asimismo *infra*, 9/29-38.

Dejo ordenado el texto de acuerdo con los signos de articulación de Hegel y el índice de la edición crítica. Pero el α , β y γ que siguen (*infra*, 8/1-10/25), pueden muy bien considerarse subdivisiones del punto 3.º (*supra*, 7/33-37).

Schelling (*SchW* 1. 444) reclamó para sí el haber realizado la primera deducción de las dimensiones de la materia, que en él además compendia la filosofía de la naturaleza inorgánica. Hegel reduce el alcance de esta deducción a las dimensiones del espacio y la configura conforme a estrictas categorías lógicas, pues su filosofía de la naturaleza parte de una Lógica y no de la construcción trascendental del Yo (Schelling). Fichte (carta a Schelling del 15.11.1800) rechazó todo el tema de la deducción de las dimensiones del espacio.

8/17. La dialéctica con que el punto genera la línea, se encuentra ya en el *De Anima* (409 a) de Aristóteles en un contexto que Hegel tenía que inter-

pretar como teoría de la negatividad o subjetividad. Se trata de un tema de la Academia platónica, presentado también en semejante contexto por el neoplatónico Proclo en su comentario a los *Elementos* de Euclides (cfr. *Petry* I. 311). El tema aparece en Hegel por primera vez precisamente en sus estudios sobre Euclides de 1800 (*HEJ* 411ss). En las clases berlinesas de *Historia de la filosofía* Hegel ha elogiado insistentemente a Proclo como gran protodialéctico especulativo. La dialéctica del uno que abre la *Filosofía real*, debe ser vista también sobre el trasfondo tanto del *Parménides* platónico como de las referencias a él en la *Theologia Platonis* de Proclo. Vid. *HW* 19. 469ss, 81s; *Historia de la filosofía* 3. 56ss; 2. 186s. Para la época de Jena vid. *HGW* 4. 207/25 - 208/14; 9. 48/32-36 (cfr. 494): *Fenomenología* 47.

8/33. Tanto la «infinitud» como lo «simple» hacen referencia a categorías iniciales de la «Filosofía de la naturaleza» de 1804/05 (cfr. *supra*, primera nota, «Sistema del Sol», l. 22s. Por → «infinitud» se entiende aquí la abstracta infinitud del comienzo, no la «mala infinitud», a que hace referencia el apunte marginal. Ésta no correspondía hasta el apartado D del 1.º capítulo en la «Lógica» de 1804/05 (*HGW* 7. 29-33) y aparecerá *infra*, 32/19s, /41 (vid. nota a 32/20).

9/26. Cfr. *Enciclopedia* § 92.

9/29. concepto,/ Vid. *supra*, 6/26-/37.

10/2. Cfr. *supra*, 8/3-/10.

10/9. Cfr. *HGW* 5. 138s: *Ciencia de la Lógica* 114s.

10/11. Cfr. *Enciclopedia* § 93. Formulaciones características del siguiente párrafo reaparecen en *HGW* 9. 68/22-33: *Fenomenología* 68s, referidas al punto como dimension singular.

10/26. Heidegger ha dedicado el § 82 de *Ser y Tiempo* a la noción hegeliana de tiempo, viéndola por completo en la línea de la «concepción vulgar del tiempo» «como una paráfrasis del tratamiento aristotélico» del mismo tema (cfr. *Física* IV: 217-219 a -«tiempo»-; 239 b -«ahora»-). En este contexto es aducida expresamente la «Filosofía de la naturaleza» de 1804/05 (*HGW* 7. 193-205). Heinz Kimmerle (*Das Problem der Abgeschlossenheit des Denkens*. Hegel-Studien, Beiheft 8. Bonn 1970. 158, nota) objeta que, pese a los paralelos aristotélicos, la noción de tiempo procede en Hegel fundamentalmente de la noción lógica de «cualidad». Cfr. en apoyo de la interpretación de Heidegger Jean Louis Vieillard-Baron, *op. cit.* 199, así como, con importantes matizaciones críticas, Jacques Derrida, *Ousia et grammé*. Note sur une note de Sein und Zeit. En: (mismo), *Marges de la philosophie*. París, 1972. 32-78; cfr. asimismo Manfred Kerkhoff, *Hegel sobre la naturaleza*. En: *Diálogos*, revista del departamento de filosofía de la Universidad de Puerto Rico, 6 (1969), n.º 16. 87-106, y *Acerca del Concepto del Tiempo en Hegel*. En: *ibidem*, 12 (1977), n.º 29/30. 23-41. W. Purpus (*Die Dialektik der sinnlichen Gewissheit nach Hegel*. Nürnberg, 1905) estudió la vinculación del tema de la certeza sensible, al comienzo de la *Fenomenología del Espíritu*, con la filosofía antigua. Tal tema se corresponde con el del tiempo. Cfr. *HGW* 9. 64/29 - 65/ 14: *Fenomenología* 64 s. Visión matizada del tema

con más bibliografía en Ángel Gabilondo, *El concepto como experiencia y lenguaje en Hegel*. Tesis. Madrid (U. Autónoma) 1983.

El predominio del ahora y la eternidad en la noción hegeliana del tiempo tiene ciertamente un matiz específico nada aristotélico: el de una teoría de la productividad subjetiva, más enfática (y en el fondo más estática) en Schelling. Según éste «no hay tiempo para la razón pura; para ella todo es y lo es simultáneamente; para la razón, en cuanto es empírica, todo surge y todo lo que le surge lo hace sucesivamente». «Como dice Leibniz, el alma produce a cada momento la representación del universo. Sólo que, al no conseguir explicar éste por la acción absoluta, es decir, sin tiempo, lo intenta por una acción sucesiva, progresiva en el tiempo.» (*Sistema del idealismo trascendental* 286, 288; cfr. *infra*, 12/36 - 13/17).

10/31. parálisis, / Cfr. *supra*, 7/11s.

10/34. El párrafo se halla recogido parcialmente en *Enciclopedia*, § 257, apéndice. La categoría «ser determinado» sigue presidiendo el actual apartado, pero no en la forma «inmediata» (cfr. también *supra*, 6/3), «implícita» (cfr. *supra* 5/30s, 6/13-16 e *infra* 13/5, 32/3) o de ser (*supra* 7/8 e *infra* 14/12, 17/39), que caracterizaba al espacio, sino como «negativo», «abstractamente infinito», o no-ser (cfr. *infra*, 15/1ss). El «infinito» pierde su puesto en la «Lógica» de 1804/05 como apartado propio entre «cantidad» y «relación», para pasar —como en la *Ciencia de la Lógica*— a subcategoría dentro del «ser determinado».

Visto *a tergo*, desde la «Ciencia», «el tiempo es el concepto mismo con ser determinado, y se representa a la conciencia como intuición vacía; de ahí que el Espíritu se manifieste necesariamente en el tiempo, y en el tiempo se manifiesta mientras no *capta* su puro concepto, es decir hasta que ha borrado el tiempo. El tiempo es el puro sí mismo *externo*, intuido, *no captado* por el sí mismo, el concepto solamente intuido; al captarse a sí mismo. el concepto supera su forma de tiempo, concibe el intuir y es intuición concebida y concipiente. El tiempo se manifiesta, por tanto, como el destino y la necesidad del Espíritu que no se ha cumplido en sí, la necesidad de ir enriqueciendo la parte de lo consciente en la conciencia, de poner en movimiento la *inmediatez de lo implícito* —que es como está la sustancia en la conciencia—, o a la inversa, tomando lo implícito como lo *interior*, la necesidad de realizar y revelar lo que sólo es *interiormente*, es decir de reivindicarlo para la certeza de sí mismo.» (HGW 9. 429: *Fenomenología* 468.)

11/8. *Enciclopedia*, § 257, apéndice: «Puesto que el espacio es sólo esta interna negación de sí mismo, su verdad es también inmanente superación de sus momentos. Ahora bien, el tiempo es precisamente el ser determinado de esta constante superación inmanente; por consiguiente es en el tiempo donde el punto tiene realidad». Cfr. sobre el punto en este sentido *supra*, 8/5-10.

Como muestra *Enciclopedia*, § 258, los argumentos que apoyan la imbricación de tiempo y espacio van también dirigidos contra la concepción kantiana de ambos como forma a priori de la intuición sensible.

11/15. Cfr. *Enciclopedia*, § 259.

11/32. *natural*,/ El antecedente de «su», gramaticalmente confuso, parece ser «fuego», es decir: los poderes de la naturaleza, en cuanto espacial, se restringen a su propio ámbito; en cambio el poder del tiempo es ya de suyo el del concepto, del Yo=Yo. Cfr. *infra*, 13/1-9, 233/33s; *Enciclopedia*, § 258, nota; *Petry* 3. 315.

12/24. *línea*,/ Cfr. *supra*, 9/13-/24.

13/5. Cfr. *supra*, 5/29s, 6/9-/16.

13/17. Todo este párrafo es una discusión con el *Bruno* de Schelling (*SchW* 3. 115-123; *Bruno*, op. cit. 20-28). «Por tanto en todo caso tenemos que dar por sentado que aquel conocimiento que se refiera de algún modo al tiempo o a la existencia temporal de las cosas—incluso suponiendo que carezca en sí mismo de origen temporal y que su validez se extienda tanto al tiempo infinito como a todas las cosas en el tiempo—carece en cualquier caso de verdad absoluta. Y es que supone un conocimiento superior, independiente del tiempo y sin ninguna relación con él, que es de suyo mismo y por consiguiente absolutamente eterno». (*Loc. cit.* 117; *Bruno* 22.) Cfr. *infra*, 233/28-43.

13/19. *recordado*,/ Vid. el párrafo anterior, así como el primer párrafo del apartado «a.» (pág. 6).

13/42. Por el sentido la 1.^a mitad del apunte («a») se refiere a la coma anterior, la 2.^a («β») al punto.

14/7. Espacio y tiempo no se hacen reales, pues su realidad, el movimiento, no les es inmanente; cfr. *infra*, 72/40s.

14/8. La «Filosofía de la naturaleza» de 1804/05 había explanado las categorías espacio y tiempo bajo el epígrafe: «I. Concepto del movimiento» (*HGW* 7. 193). Ya los *Principios metafísicos de la ciencia natural* de Kant (1786) habían abierto su exposición definiendo la materia por el movimiento y el espacio, seguidos de las categorías lugar, punto, etc. Pero en *HGW* 7. 205-227 el movimiento se convierte en la base para construir filosóficamente la noción de materia. Ésta deja de ser explicada como en Kant a partir del equilibrio de fuerzas opuestas, para serlo a partir de un movimiento que es él mismo reposo, aparición del concepto en el espacio. Cfr. en *HGW* 21. 166-172 (*Ciencia de la Lógica* 157-162), la nota sobre «la construcción kantiana de la materia a partir de las fuerzas de atracción y repulsión». Esta nota cierra el capítulo «El ser-para-sí», categoría lógica bajo la cual se abre la presente sección B sobre «el movimiento» en la *Filosofía real*.

14/9. *si*,/ Desde aquí hasta *infra*, 15/9 gran parte del texto se halla recogida en *Enciclopedia*. § 260, apéndice.

14/22. *nosotros*,/ Vid. *supra*, 6/3-/16.

14/23. Vid. *supra*, 13/13-/17.

15/7. Vid. *supra*, 8/3-/10.

15/14. Desde aquí hasta *infra*, 20/18 gran parte del texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 261, apéndice.

16/1. En el libro Z, cap. 9, de la *Física*, Aristóteles se había ocupado detenidamente de los argumentos de Zenón sobre el movimiento. El núcleo

de la argumentación de Zenón está recogido al comienzo del capítulo (239 b): «Zenón, por su parte, incurre en un paralogismo: si todo ser, dice, se halla en un instante dado en reposo o en movimiento, y se halla en reposo cuando está en un espacio igual a sí mismo, como, por otra parte, lo impulsado está siempre en el instante, la flecha en movimiento está siempre inmóvil». Para la valoración hegeliana del juicio de Aristóteles sobre Zenón, vid. *HGW* 21. 187ss: *Ciencia de la Lógica* 174s; cfr. *HW* 18, 296-319: *Historia de la filosofía* 1. 241-257.

16/14. Vid. *supra*, 11/30-12/3. Cfr. asimismo *HGW* 9. 64/23-70: *Fenomenología*, 64-70.

16/16. éramos,/ Vid. *supra*, 11/30.

17/18. considerada,/ Vid. *supra*, 16/7-134.

17/39. no-ser,/ Vid. *supra*, 10/27 - 11/8, 6/21 - 7/8.

17/40. determinado,/ *Enciclopedia*, § 90; «El ser determinado es ser con una determinidad inmediata o que es, la cualidad».

Enciclopedia, § 91: «Realidad es la cualidad como determinidad que es frente a la negación contenida en ella, pero diferente de ella.»

18/1. forma,/ Vid. *supra*, 14/35s.

18/4. Cfr. *De Orbitis* (*HGW* 5. 249s).

18/8. Hegel no pasó de la newtoniana concepción del movimiento sobre la base de puntos que se desplazan. Sin embargo, en 1775 Euler había formulado un principio general (el momento de la cantidad de movimiento como independiente del principio del movimiento lineal) que abarcaba el movimiento de los cuerpos de cualquier constitución y forma en cualquier sistema de fuerzas mutuas. Cfr. Clifford A. Truesdell, *Ensayos de Historia de la Mecánica*. Madrid, 1975, 223-243. Hegel, a pesar de conocer el aparato matemático fundamental, no penetró ni en éste ni en otros problemas teóricos de la mecánica clásica, como v.g. la noción de velocidad instantánea (cfr. *Enciclopedia*, § 267, nota) o de fuerza centrífuga (cfr. los comentarios de François De Gandt en su traducción del *De Orbitis: Les orbites des planètes*, Dissertation de 1801. París, 1979) y repitió luego tenazmente buena parte de sus errores iniciales (cfr. los comentarios de A. Doz a la 3.ª sección del 1.º libro de la *Ciencia de la Lógica: G.W.F. Hegel. La théorie de la mesure*. París, 1970).

18/8. cambio de lugar,/ Vid. *supra*, 15/ 19-/22.

18/16. Aún no lo estaba *supra*, 8/20-/31.

18/28. Aquí resuena la polémica con Newton en el *De Orbitis* (*HGW* 5. 239-246) Hegel considera a Newton, equivocadamente, defensor de la fuerza centrífuga, que se identificaría –siempre en la misma falsa interpretación– con la tangente (también Kant había contribuido a confusiones semejantes). Cfr. André Doz, *op. cit.*, 177-191.

19/13. parálisis,/ Cfr. *supra*, 7/13, 10/31.

20/1. Michelet (*Enciclopedia*, § 261, apéndice) añade aquí explicativamente: «los radios del círculo». Hegel me parece referirse aquí a la ley de las áreas (llamada 2.ª ley de Kepler), cfr. *infra*, nota a 20/34.

20/16. Kant no había aceptado otra determinación a priori de la materia que la ocupación del espacio (*KrV*. B 18); la noción de materia iba precedida así de las de espacio y tiempo (A 267/B 323); los *Principios metafísicos de la ciencia natural* (*KgS* 4. 476) insistían en el aspecto dinámico de la materia, cuya determinación fundamental sería el movimiento. Tal es asimismo el esquema de la deducción hegeliana de la masa.

20/18. Con este par subrayado de categorías el «ser-para-sí» ha acabado de devanar inmanentemente la «cantidad», con lo que, siempre dentro del ámbito del «ser», la «magnitud» sucede a la «cualidad»:

«La cualidad es la determinidad primera, inmediata; la cantidad es la determinidad que se le ha vuelto neutra al ser, límite que asimismo no lo es, ser-para-sí simplemente idéntico con el ser-para-otro». (*HGW* 21. 173: *Ciencia de la Lógica* 163.) Cfr. *Enciclopedia*, § 99.

«El movimiento es esta evanescencia y reproducción por sí mismos del espacio en tiempo y del tiempo en espacio, sentándose el tiempo espacialmente como *lugar*, a la vez que esta espacialidad indistinta se sienta como inmediatamente *temporal*. Pero este devenir mismo es también el desplegarse de su contradicción en sí misma, la *inmediatamente idéntica* unidad de ambos con *ser determinado*, la materia.» (*Enciclopedia*, § 261.)

20/18. *espacio*,/ Vid. *supra*, 14/9-17.

20/34. De las dos series de articulaciones α , β , γ) que componen esta nota, la primera me parece constituir un resumen del texto, mientras que la segunda sería un esbozo de temas que la exposición de 1805/06 ha comprimido u omitido con respecto a la de 1804/05.

Primera serie:

« α) Movimiento en la forma del tiempo» corresponde según esta interpretación al texto, *supra*, 16/7 - 17/36.

« β) en la forma del espacio...» corresponde a *supra*, 17/37 - 20/5.

« γ) Tercera posición...» corresponde a *supra*, 20/6-33.

La segunda serie α , β , γ) se corresponde con el β) y γ) de la primera. Su contenido había sido desarrollado en *HGW* 7. 208/ 11 - 216/ 10, cfr. *Enciclopedia*, §§ 267 y 270. En esta segunda serie α , β) y γ) constituyen «momentos analíticos. El primero de ellos es la relación sin más, el segundo es la relación asumida en la relación absoluta, en la cual el espacio es el cuadrado del tiempo, y el tercero es la reflexión de la desigualdad de ambas relaciones» (*HGW* 7. 209 s). Más en detalle:

« α) Velocidad, distinción superada, $\frac{s}{t}$ » (cfr. *supra*, 18/24-32):

«El tiempo, su cantidad, está completamente indeterminado, es uno frente al espacio; y éste es la misma unidad produciéndose a sí misma». «Espacio y tiempo así considerados como magnitudes relativas son magnitudes diversas, su *recíproca* referencia es la velocidad». «Pero la velocidad, la relación, no es ella misma una magnitud, en el sentido de algo igual a sí mismo, sino sólo la naturaleza del tiempo y el espacio en su recíproca oposición». (*HGW* 7. 209.)

«β) Distinción en la magnitud, $\frac{s}{t^2}$ » (cfr. *supra*, 18/33 - 19/33):

«Este movimiento se halla resumido en sí como magnitud, pues su ley simple y absoluta es $c = \frac{s}{t^2}$; pero no se halla resumido en sí

como el movimiento mismo». «Galileo encontró la ley de este movimiento **uniformemente acelerado**, una de las pocas que pertenecen a la Edad Moderna» (HGW 7. 210).

«γ) a la vez, $\frac{s^3}{t^2}$, espacio completo» (cfr. *supra*, 19/34 - 20/5):

«El cuadrado del tiempo es sólo el tiempo realizado, el concepto del espacio, no del espacio realizado. Pero en este movimiento total la relación tiene que ser entre el tiempo real y el espacio real, mientras que en la primera **relación, la del tiempo real con el espacio ideal, es sólo $s:t^2$** . Ahora el espacio tiene que sentarse por sí mismo en la totalidad de sus dimensiones, y su magnitud, que por tanto conlleva en él mismo, tiene que contraponerse al tiempo. En la primera relación no está sentada su magnitud; es «s», unidad espacial, el concepto, sólo es como t^2 » (HGW 7. 213 s). El espacio, pues, tiene que ser sentado por sí mismo, lo que ocurre en la 3.ª ley de Kepler, que enuncia la proporcionalidad entre el cuadrado del período de revolución de un planeta y el cubo de su distancia media con el Sol. Aquí es donde se halla sentado el movimiento en forma espacial total y verdadera: «El todo es ahora $s^3:t^2$ y el espacio como elemento es su aparición en su primera dimensión; el espacio es la referencia del punto de reposo al punto de movimiento y los cubos de la distancia son proporcionales a los cuadrados de los tiempos. El

análisis de este todo, $\frac{s^3}{t^2}$, da $s^2 \times \frac{s}{t^2}$, el cuadrado de la distancia está en proporción inversa a la velocidad.» (HGW 7. 214.)

«... $t^2:t^3$, pura magnitud o unidades» (cfr. *infra*, 20/6-15):

Esta fórmula expresa la igualdad en la desigualdad, como dice HGW 7. 215/22 - 216/10, o la unidad inmediata —como dice *infra*, 20/12, 20s—, ser-en-sí en el ser-para-otro, pasividad que es la actividad de ser para sí (19/7s). HGW 7. 215 expresa esta idea refiriéndose a la llamada 2.ª ley de Kepler o ley de las áreas iguales barridas en tiempos iguales, la cual conlleva aceleración y retardo. También podría corresponder al razonamiento de Hegel el que, si el espacio se definía por t^2 , el tiempo, una vez en la forma del espacio, sea $t \times t^2 = t^3$. La unidad de espacio y tiempo se expresará, pues, como $\frac{t^2}{t^3}$ al nivel de la pura magnitud o movimiento extinguido, que es la masa.

El cubo representa el nivel del concepto, el cuadrado la mera identidad formal consigo mismo. Sólo una vez expresado el tiempo en el espacio, alcanza la identidad formal del tiempo la identidad del concepto en el denominador; pero conserva a la vez la diferencia en el numerador, lo que

desencadenará el desarrollo dialéctico en la siguiente sección. Para el uso ontológico de las potencias, *vid.* ya *De Orbitis* (HGW 5. 252), *Enciclopedia*, §§ 267 nota, 270 nota, ambas al final.

Cfr. el *Bruno* (SchW 3. 166 ss: 67-70, más la nota a este pasaje: 226), que alude al *De Orbitis* de Hegel. Otro pasaje del *Bruno* sugiere interpretar el α) de la segunda serie como concepto, el β) como juicio, el γ) como silogismo (SchW 3. 191ss, 195s). En el *Fernere Darstellungen aus dem System der Philosophie* (Nuevas exposiciones del sistema de la filosofía), § VII, se halla expuesta por extenso la versión especulativa que da Schelling de las leyes de Kepler, citando repetidamente el *De Orbitis* (SchW Erg. 3. 484-496).

21/1. El comienzo de la sección C hasta *infra*, 22/3 se halla recogido parcialmente en *Enciclopedia*, § 264, apéndice. Las ideas centrales sobre «la masa» proceden ya de los fragmentos de 1803/04 (HGW 6. 11s); cfr. HGW 7. 216-227.

21/6. *inerte.*/ Por los pasajes paralelos (HGW 5. 246s; HGW 4. 69/31 - 70/4: *Diferencia* 124; HGW 7. 204) sabemos que los que «llaman inerte» a la materia son: Descartes (*Principia Philosophiae*, §§ XXXVII y XLIII), Newton (*Principia mathematica*, Definitio III) y Kant (*Principios metafísicos de la ciencia natural*. Parte 3. Tesis 3). En su comentario a *Enciclopedia*, § 264, Petry aduce el *Neuer Begriff der Bewegung und der Ruhe* (Nuevo concepto del movimiento y el reposo) de Leonhard Euler (1738) como cotejo instructivo.

21/28. *así.*/ Cfr. *infra*, 33/1-8.

21/41. Como muestran los paralelos en *Enciclopedia*, § 266, nota, el disparo de una bala, por ejemplo, se presenta como movimiento accidental por oposición a la caída, que se presenta como el movimiento esencial. Pero esta diferencia se debe simplemente, según Hegel, a que la gravedad es inseparable incluso de la abstracción del cuerpo como tal, cosa que no ocurre con el movimiento debido a un impulso externo. En cuanto al péndulo, al final de la misma nota, el roce no constituye el factor esencial que termina por detener el impulso inicial; lo decisivo es, tanto en este caso como en el de todo movimiento finito, v.g. el de la bala, «que el movimiento finito se halla indisolublemente unido con la gravedad, y, como accidental para sí, se dirige hacia ella, que es la determinación sustancial de la materia, y se extingue bajo ella». Cfr. *infra*, 33/18-31.

22/3. En semejantes términos critica a Kant la *Ciencia de la Lógica* (HGW 21. 166-172: *Ciencia de la Lógica* 157-162); cfr. *Enciclopedia*, § 262, nota.

22/16. *duración.*/ Vid. *supra*, 14/9, 16/29 - 17/18.

22/26. Alusión polémica a la equiparación, principalmente por obra de Newton, entre las leyes del movimiento en virtud de la atracción que ejerce la Tierra sobre los cuerpos de su superficie, y las leyes que rigen las órbitas los astros. Cfr. *Enciclopedia* § 268, y ahí mismo la distinción radical de los cuerpos sidéreos con respecto al sistema solar, del que aquí se trata. En el *Bruno* de Schelling todos los astros eran aún «dioses bienaventurados»

(SchW 3. 158: Bruno, 60). Hegel liquida los contenidos tradicionales todavía implícitos en la veneración kantiana por el cielo estrellado y reduce el mismo sistema solar a primera plasmación del principio de la Naturaleza.

Dos textos paralelos son: HGW 7. 204/15-23, en el que se hace referencia también a Descartes (la equiparación Descartes-Newton en este punto es, al parecer, una idea de Schelling, cfr. HGW 4. 294/25-30), y el *De Orbitis* (HGW 5. 246). Este segundo texto se refiere expresamente a las 2.^a y 3.^a 'Regulae Philosophandi' en el tercer Libro de los *Principia* de Newton.

23/6. «Primero hay que construir la idea de una TIERRA, antes de que esta idea, a su vez, se pueda explicar ella misma en su propia cualidad» (HGW 6.3). La *Filosofía real* explica de acuerdo con este programa primero la idea general del proceso astral («a.», págs. 23-24), luego la idea precisa de la esfera celeste como cuádruple esfera («b.», *infra*, 24-30), antes de pasar a desarrollar los cuerpos reales en el capítulo siguiente.

23/7. Este párrafo se halla recogido en *Enciclopedia*, § 270, apéndice, «a»); cfr. § 101.

23/14. pronto,/ Vid. *supra*, 18/33 - 20/11.

23/18. Es decir, aquél es la circunferencia, éste el círculo; cfr. *supra*, 19/9 - 20/5.

23/19. total,/ Cfr. *supra*, 9/30ss, 19/1-5.

23/31. sentado,/ Vid. nota anterior.

24/1. Cfr. *Enciclopedia*, § 102.

24/8. Desde el cierre del paréntesis anterior el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 270, apéndice, «a»).

24/10. Kant, *Principios metafísicos de la ciencia natural*, «Nota general sobre la fenomenología» (KgS 4. 561 s), prueba del siguiente modo que el movimiento sólo se puede conocer como «fenómeno», no como realidad en sí (si bien este «fenómeno» es radicalmente más que mera «aparición»): «Por ejemplo se puede imaginar la Tierra en movimiento alrededor de su eje en el infinito espacio vacío y exponer este movimiento sirviéndose además de la experiencia, pese a que la relación de las partes de la Tierra entre sí o con el espacio fuera de ella no cambia foronómicamente, es decir en la experiencia. En efecto, por lo que respecta al primer espacio, el empírico, nada cambia de lugar ni en la superficie ni en el interior de la Tierra; y por lo que respecta al segundo, que es totalmente vacío, en ninguna parte puede darse un cambio en la relación externa, por tanto tampoco el fenómeno de un movimiento. Sin embargo, si me imagino una profunda sima abierta hacia el centro de la Tierra y dejo caer una piedra en ella, me encuentro con que, si bien a cualquier distancia del centro de gravedad no cesa de estar dirigida hacia él, con todo la piedra se aparta en su caída de su dirección rectilínea y, más precisamente, de Oeste a Este, y concluiré que la Tierra se mueve alrededor de su eje de Poniente a Levante. O si asimismo alejo la piedra de la superficie de la Tierra y, en vez de mantenerse sobre el mismo punto de la superficie, se aleja del mismo de Este a Oeste, concluiré la misma rotación de la Tierra antes referida, y ambas percepciones bastarán para demos-

trar la realidad de este movimiento. Para lo cual no basta el cambio de la relación con el espacio exterior (el cielo estrellado), ya que es mero fenómeno que puede proceder de dos razones efectivamente opuestas, y no conocimiento derivado de la razón que explica todos los fenómenos de este cambio, es decir experiencia.*

Pero el que este movimiento, pese a no constituir un cambio inmediato de la relación con el espacio empírico, tampoco sea un movimiento absoluto sino un cambio continuado de las relaciones de la materia entre sí —si bien representado en el espacio absoluto—, y por consiguiente en realidad sólo sea movimiento relativo e incluso, precisamente por eso, verdadero, se debe a la representación del constante *alejamiento* recíproco de cada parte de la Tierra (exterior al eje) con respecto a la otra que se halla en el lado opuesto del diámetro a la misma distancia del centro».

Kant cita a continuación un pasaje del comienzo de los *Principia* de Newton, reconociendo haberse inspirado en el experimento que lo ilustra para su ejemplo de la rotación de la Tierra: «Ciertamente es difícilísimo conocer los verdaderos movimientos de cada cuerpo y distinguirlos realmente de los aparentes; ello se debe a que las partes de aquel espacio inmóvil en el que verdaderamente se mueven las cosas no son accesibles a los sentidos. De todos modos no es una causa absolutamente desesperada».

25/10. torbellino/ «El torbellino» parece aludir, dándole un nuevo sentido especulativo, a la teoría cartesiana del movimiento de los planetas, repetidas veces presente en los *Principia Philosophiae*.

25/18. esfera,/ Cfr. *supra*, 22/14-30.

25/21. solar,/ Vid. *supra*, 23/10-/28, pero con la salvedad hecha en 23/32 - 24/4. En efecto, en «a.» (*supra*, 23-24) se presenta el sistema solar, pero sin figura determinada; ésta accede en «b.» (24-25). Por eso se pueden considerar las explicaciones de «a.» como el punto «a.» de «b.» y este punto comenzar subdividiéndose con «β.» (*infra*, 27), a la vez que en «a.» no sigue ningún otro punto al «a.».

25/23. Desde aquí hasta *infra*, 27/16 el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 270, apéndice, b), I y 2.

26/4. atmosféricos,/ Esta última era la teoría de Aristóteles. Aunque Newton se había aproximado a una determinación de su materia y órbitas, en la época de Hegel seguían abundando toda clase de curiosas teorías sobre los cometas. Cfr. *Petry* I. 366s.

26/10. Cfr. por el contrario *supra*, 23/10ss.

26/17. En su *Mecánica* (1736), Euler había dado el concepto preciso de masa puntual, que supusiera Newton, dedicándole un tratado entero. Cfr. *supra*, nota ad 18/8, así como C. A. Truesdell, *op. cit.* 107s.

26/23. Hegel retoma por alusiones la polémica contra Newton del *De Orbitis* con todos sus malentendidos, el más radical de todos la confusión de la descomposición newtoniana del movimiento curvilíneo con una construcción de fuerzas diferentes, así como la falsa interpretación de la tangente como fuerza centrífuga (cfr. F. De Gandt, *op. cit.* 136¹⁹).

La crítica al mecanicismo por tratar de comprender el todo con falsa generalización desde las partes ha aparecido ya (*supra* 22/23-/36); la tendencia de que Newton habla (cfr. *De Orbitis: HGW* 5. 238) carecería por tanto, según Hegel, de sentido.

27/4. *dimensión/* Cfr. *supra*, 9/13-/24, 19/34 - 20/15.

27/9. *Enciclopedia*, § 262, llama al centro «singularidad ideal», «aún *sin sentar* ella misma como *material*»; por singularidad se entiende la «unidad negativa» de los momentos.

27/14. Cfr. *supra*, 17/10-13. Aquí, al nuevo nivel, el uno mismo estaría representado por «la alteridad inmediata y la superación de esta alteridad misma» (*supra* 27/3). Michelet interpreta el nuevo centro interpolando a continuación: «el planeta»; pero aquí se trata aún de esferas, no de cuerpos celestes (de cuerpos celestes hablan los esbozos anteriores de la Filosofía de la Naturaleza, 1803/04, 1804/05) y además «el nuevo centro reflexionado en sí» es precisamente lo característico de la «esfera lunar», pues ella «expresa el ser-*para-sí*» (*infra*, 27/29); la esfera planetaria, en cambio, «es de suyo y para sí». Por tanto «el nuevo centro» a que se refiere la esfera lunar le es inmanente a ésta misma, la constituye y no debe ser buscado fuera de ella ni aun a nivel imaginativo (cosa que ya hará el siguiente párrafo).

27/15. *primero/* Vid. *supra*, 23/7ss. Hegel ignora aquí, como en la *Enciclopedia*, § 279, nota, que también la Luna gira sobre su eje; se sabía además que los satélites de Júpiter y Saturno giraban alrededor de ejes propios. Cfr. *Petry* 1. 49.

27/22. Cfr. *supra*, 26/25s.

27/27. Desde aquí hasta *infra*, 30/ 14 parte del texto se halla recogida en *Enciclopedia*, § 270, apéndice. b) y c).

28/8 *madre/* En alemán el Sol es femenino («die Sonne»), mientras que la Luna es masculino («der Mond»).

28/15. Johann Ludwig Heim, *Ueber die Aehnlichkeit der ehemaligen Erdoberfläche mit der gegenwärtigen des Mondes* (Sobre la semejanza de la antigua superficie de la Tierra con la actual de la Luna). En: *Monatliche Correspondenz zur Beförderung der Erd- und Himmels-Kunde*. Ed. Freyherr von Zach. 6 (Gotha, 1802). 531. La cita se repite con un elogio de Heim en *Enciclopedia*, § 279, nota.

28/17. Corresponde *infra*, 68/6-13.

28/22. «Schelling y Steffens han hecho coincidir la serie de los planetas con la serie de los metales, conexión por lo demás llena de sentido y agudeza. Tal representación viene de antiguo: Venus tiene por signo el cobre; Mercurio, el mercurio; la Tierra, el hierro; Júpiter, el zinc; Saturno, el plomo; mientras que el Sol llevó el nombre del oro, la Luna el de la plata. Ello es en cierto modo natural, pues los metales representan lo más compacto e independiente entre los cuerpos terrestres. Con todo, los planetas pertenecen a otro ámbito que los metales y el proceso químico. Alusiones así son comparaciones extrínsecas y en nada decisivas. Ni siquiera sirven de

ayuda al conocimiento, sino que suministran objetos brillantes a la representación» (*Enciclopedia*, § 280, apéndice; cfr. *SchW Erg.* 1. 521, 533s).

El manuscrito mismo de la *Filosofía real* emplea para escribir Sol y oro la misma taquigrafía: ☉, así como para Luna y plata: ☾

Cfr. *infra*, nota a 41/37.

28/31. Según el *De Orbitis* (HGW 5. 243) la elipse es el resultado de la diferencia entre los cuerpos y del esfuerzo de la naturaleza por reunirlos en uno solo. En cambio la mecanicista concepción newtoniana sería incapaz de explicar un fenómeno tan elemental. Cfr. asimismo HGW 5. 251/370 y *supra*, notas a 18/8 y 18/28.

28/34. Cfr. *supra*, 19/28-33.

28/38. Referencia a la 2.^a ley de Kepler, por la que los radios barren en iguales tiempos superficies iguales ($\frac{S^3}{r^2}$), explicada en el contexto de la fórmula galileana del movimiento uniformemente acelerado ($\frac{S}{r^2}$). Cfr. *supra*, 20/36s.

29/7. Aunque el eje de la Tierra prácticamente no cambia su ángulo con la elíptica, sin embargo gira dentro de un cono, describiendo una vuelta cada 25.800 años; de este modo el momento del equinoccio no se halla determinado sólo por la posición de la Tierra en la elíptica sino también por ese giro. Newton y Laplace habían estudiado el fenómeno. Cfr. *Petry* 1. 367.

29/8. Nutación es la oscilación del polo de rotación de la Tierra, superpuesta a su movimiento precesional. Para bibliografía de la época sobre el tema cfr. *Petry* 1. 368. Este tema y el de la precesión, ampliamente tratados en el *Fernere Darstellungen...* de Schelling (*SchW Erg.* 1. 541-559), indican en éste el contexto de una historia actual de la Tierra, que Hegel rechaza expresamente (*infra*, 95/19s); de ahí también la sencillez y brevedad con que Hegel trata de un tema al que Schelling se dedica tan especulativa y prolifamente.

29/26. *sus/* En la traducción de *Petry* (1. 368) el antecedente de este «sus» sería «todo»; yo interpreto como antecedente de «sus» «este elemento».

30/3. *Petry* 1. 368s, da una serie de informaciones sobre Fourcroy y trae una cita de su teoría de las cuatro fases de la digestión; esta cita probablemente no corresponde a la alusión de Hegel. La edición crítica (HGW 8. 324) renuncia a toda información en este punto.

31/2. A esta sección «A.» le corresponde en los apuntes de 1803/04 HGW 6. 442, y en el manuscrito de 1804/05 HGW 7. 228-255, donde, por consiguiente, aún es asignada a la mecánica. Hasta *infra*, 32/9 el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 275, apéndice.

Enciclopedia, § 274, apéndice, explica este nuevo comienzo desde el punto de vista de la Lógica como la entrada en el ámbito de la esencia (en la *Ciencia de la Lógica* el 2.º libro de la Lógica objetiva). *Enciclopedia*, § 112: «El ser no ha desaparecido. sino que, primero: la esencia, como simple referencia a sí misma, es ser; segundo: el ser, empero, en su unilateral determinación de ser *inmediato*, está *rebajado* a algo meramente negativo, a una

apariciencia. La esencia es por consiguiente el ser como *parecer* en sí mismo». Schelling había dicho en su *Darstellung meines Systems der Philosophie* (Exposición de mi sistema filosófico) (1801), § 54, apéndice 2: «Lo que llamamos materia no es de suyo materia, sino la absoluta identidad misma» (*SchW* 3. 43).

31/12. *Enciclopedia*. § 112: «La esencia, como ser que se media consigo por la negatividad de sí mismo, es la referencia a sí mismo sólo en cuanto ésta es referencia a otro; pero éste no figura inmediatamente como siendo, sino como algo *sentado* y *mediado*.»

31/14. Cfr. *Enciclopedia*, § 116.

31/19. La luz corresponde expresamente en *Enciclopedia*, § 275 (cfr. § 115) a la primera forma de la lógica de la esencia: la identidad. La luz es uno de los elementos más antiguos de la filosofía hegeliana de la naturaleza, basado en la asociación intuitiva en el espacio de sistema solar y luz. Según la «Filosofía de la naturaleza» de 1804/05 (*HGW* 7. 218) la luz es esta pura, simple esfera, que se refiere absolutamente a sí misma, fuerza fijada, perenne, que no se manifiesta, es decir: que el manifestarse manteniéndose como esta pura fuerza simple, que no se convierte en otro, es el reposo del movimiento en sí mismo. Esta luz como simple punto, el reposo del movimiento, es el éter absoluto mismo; en su igualdad consigo misma no entra en oposición con lo general, el espacio, no se desdobla de él; sólo se distingue del éter por llevar en ella la exigencia de este desdoblamiento. Cfr. el tratamiento de la luz al nivel lógico en que culmina la «esencia», como «realidad», *infra* 75. Hegel ha buscado constantemente (cfr. *Enciclopedia*, §§ 275-278) una teoría dinámica de la luz. Hasta 1870 no sentaría Maxwell con su teoría electromagnética nuevas bases para explicar los fenómenos luminosos. Cfr. *Petry* 2. 242s.

El tema de la luz recogía el comienzo del evangelio de San Juan, el simbolismo prerromántico (v.g. Herder, Baader, Novalis) y, en esta forma, había sido objeto de intentos de síntesis científica; entre ellos el más importante aquí es el del eminente físico Johann W. Ritter, amigo de Schelling, quien asume sus elaboraciones en la filosofía especulativa de la naturaleza (*Breidbach*. 176).

31/33. *Petry* 2. 223 traduce el final de esta frase: «en la unidad de su contrario».

32/16. De la fuerza y la ley trata el cap. III de la *Fenomenología*, «Fuerza y Entendimiento» (cfr. *HGW* 9. 90s: *Fenomenología* 91s). Para la filosofía política cfr. análoga estructura en *op. cit.*, cap. VI. A.

32/20. «La mala infinitud» aparece aquí (cfr. asimismo *HGW* 6. 4s en el contexto de la luz) en un contexto propio de la *Ciencia de la Lógica*, el de la «fuerza», en la 2.ª sección de «la doctrina de la esencia» (*HGW* 11. 364: *Ciencia de la Lógica* 460s). Sin embargo en la misma *Ciencia de la Lógica* el lugar principal de «la mala infinitud era la 1.ª sección de «la doctrina del ser», al final del 2.º capítulo, «ser determinado», lugar del que aún está excluida en la *Filosofía real* (vid. *supra*, 8/39, así como nota a 8/33). Cfr. asimismo *HGW* 21. 218-309: *Ciencia de la Lógica* 198-273.

32/21. esa/ El alemán no tiene intermedio entre «éste» y «aquél»; traduzco «diese» por «ésa», pues el antecedente se halla en 32/6, /16 y no puede ser confundido en ningún caso con la «realidad de la luz» (32/18s); la luz es «ser-en-sí *determinadamente*... frente al *ser determinado*» (31/18s); la «manifestación, es decir realidad» inmediata que tiene, no es, por tanto, la de «la mala infinitud».

32/23. También aquí late la polémica con Newton, como muestra un pasaje del *De Orbitis* (HGW 5.248). Mientras que, según Newton, el lugar central del Sol se debe a la magnitud relativa de su masa, según Hegel es en la luz donde reside la virtud del Sol, que le da ese lugar privilegiado. Hegel —junto con Schelling, enzarzado en la misma polémica antinewtoniana— retrocede así a un *tópos* renacentista compartido por Copérnico, pero que en realidad ya había sido superado por Kepler. Para bibliografía sobre el tema vid. F. De Gandt, *op. cit.*, 156³⁶.

32/34. Desde el *De Orbitis* la gravedad no puede pertenecer para Hegel al ámbito lógico de la «magnitud», representado en la *Filosofía real* por la última sección del anterior capítulo: «La masa». La gravedad ni aumenta ni disminuye, carece de referencia cuantitativa incluso con respecto a espacio y tiempo; al contrario, es una y constante, espacio y tiempo son quienes cambian en ella en proporción inversa (HGW 5. 245). La polémica con Newton en este punto culmina con la vinculación de la gravedad a la forma específica; vid. *infra*, 41s). De ahí que en la *Filosofía real* la «gravedad» tenga su puesto en el capítulo «Configuración y quimismo». Precisamente para salvar la vinculación esencial de la gravedad con la forma, el *De Orbitis* (*loc. cit.*) se entregaba a una crítica del experimento newtoniano de los péndulos bajo el supuesto —nada newtoniano— de confundir masa y peso. Cfr. Newton, *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, libro III, prop. VI.

Este contexto da idea de por qué «gravedad» es una categoría vertebral en el 2.º capítulo de la *Filosofía real*. Posteriormente, en *Enciclopedia*, §§ 265-271. la gravedad ha sido explanada a continuación de la inercia, antes de la luz, atendiendo seguramente a que la gravedad es interior, no existente (cfr. por contraste *supra*. 31/26 - 32/1, así como HGW 6. 4).

32/36. Cfr. *supra*, nota a 32/16, añadiendo los temas del entendimiento y la sustancia. Hegel deduce aquí la gravedad y la luz a la par, de modo distinto a como lo había hecho un año antes en la «Filosofía de la naturaleza». La nueva deducción se corresponde con la que da Schelling del mismo tema en 1806, en cuanto que presenta la luz como sustancia y la gravedad como vínculo. En cambio el espacio y el tiempo son esta vez una rápida referencia como «puras idealidades», mientras que en Schelling sustentaban en parte la deducción: Schelling, *Ueber das Verhältnis des Realen und Idealen in der Natur oder Entwicklung der ersten Grundsätze der Naturphilosophie an den Principien der Schwere und des Lichts* (Sobre la relación entre lo real y lo ideal en la Naturaleza, o desarrollo de los primeros principios de la Filosofía de la Naturaleza a base de los principios gravedad y luz). *SchW* 1. 425-

446, especte. 432, 437. Cfr. también *Kritische Fragmente* (SchW 4. 184) en los «Jahrbücher der Medizin als Wissenschaft». En la «Filosofía de la naturaleza» de 1804/05 las categorías centrales habían sido «movimiento negado», «movimiento positivo». Su correspondencia se encuentra en las categorías schellingianas (de ascendencia kantiana) «fuerzas de atracción» y «fuerzas de repulsión»: Schelling, *Deducción general del proceso dinámico o de las categorías de la Física*, §§ 39s.

32/38. La asociación correlativa con la gravedad, en que es presentada la luz, se halla formulada ya en el *Ueber das Verhältnis des Realen und Idealen in der Natur* de Schelling. Un breve cotejo muestra, incluso en las formulaciones más afines, aquí elegidas, el sistematismo conceptual de Hegel frente al intuitivo discurso schellingiano, que además, en general, incorpora los datos científicos más inmediatamente (cfr. v.g. sobre la luz en *Del alma universal*: SchW 1. 450-473); la diferencia entre ambos discursos es aún más patente, si se toma todo el contexto de la cita a continuación (SchW 1. 438-440):

«Así como la gravedad es el uno, que, extendiéndose por todo, constituye la unidad universal, de la esencia lumínica decimos, en cambio, que es la sustancia, en tanto en cuanto es universal o el todo también en lo singular, es decir en la identidad misma.

»La tiniebla de la gravedad y el resplandor de la esencia lumínica son quienes producen de consuno el bello reflejo de la vida y hacen que llamemos a la cosa propiamente real.

»La esencia lumínica es el resplandor de la vida en el centro omnipresente de la naturaleza; así como las cosas se unifican externamente por la gravedad, igualmente se hallan unidas en la esencia lumínica como en un centro interno y recíprocamente presentes a sí mismas por dentro en la medida en que ese poco se halla en ellas más o menos perfectamente.» (SchW 1. 437.)

32/41. Este apunte parece una primera formulación de la idea crítica sobre la sublimidad del cielo estrellado en *Enciclopedia*, § 268 apéndice, 2.º párrafo.

33/5. Cfr. *supra*, 22/4 - 23/12, 24/31 - 25/1, 27/27s.

33/15. «Desdoblamiento» y «separación» («desdoblar», «separar») son traducción sinónima de «Absonderung» («absonderung»).

33/22. Hegel se refiere a la mecánica clásica, incapaz según él de superar el ámbito del «entendimiento»; por eso aislaba los diversos factores del movimiento sin percibir su totalidad verdadera. Cfr. *HGW* 5.246s.

33/35. Cfr. *supra*, 32/27-34.

33/35. *movimiento*; Cfr. *HGW* 9. 94/5-23: *Fenomenología* 95.

34/3. Cfr. *HGW* 9. 94/26 - 95/4: *Fenomenología* 95s.

34/6. Vid. *supra*, 6-10.

34/8. Cfr. *Enciclopedia*, § 117.

35/5. Todo el párrafo se refiere a los clásicos experimentos de Galileo sobre la caída libre (*Consideraciones y demostraciones matemáticas sobre*

dos nuevas ciencias. Ed. C. Solís, J. Sádaba. Madrid, 1976, 164s. Cfr. Newton, *Principia mathematica*, Definitio VII). La larga nota de *Enciclopedia*, § 266 se halla dedicada a criticar este «dogma fundamental de la mecánica» (cfr. § 267 apéndice, donde se halla recogida una parte del párrafo).

35/9. *Enciclopedia*, § 267 llama a la caída «movimiento relativamente libre» (cfr. § 268, donde se define el «movimiento absolutamente libre»). → Movimiento libre.

35/17. Cfr. *Enciclopedia*, § 120.

35/20. resultado/ Vid. *supra*, 33/25 - 35/7.

35/25. Desde aquí hasta *infra*, 36/23 el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 266 apéndice (último párrafo).

35/29. Como ya se insinuaba *supra* (20/36s) lo esencial de la gravitación es para Hegel la ley de la caída de los cuerpos; la mecánica clásica sería incapaz de relacionarlos más que superficialmente (cfr. *HGW* 9. 91/31 - 93/18: *Fenomenología* 92ss). Sobre la reducción en Hegel de las fórmulas newtonianas a galileanas vid. Renate Wahsner, *Naturwissenschaft zwischen Verstand und Vernunft*. En: *Ratio* 15 (1973) 198s. Cfr. *infra*, nota a 37/35.

35/36. Vid. *supra*, 33/7-29.

36/5. Hegel supone aquí una noción de movimiento incompatible con la mecánica clásica, que está comentando: el movimiento de todo cuerpo que no sea un proyectil, en trayectoria vertical, es una parábola, incluso descontando la resistencia del aire y el movimiento de la Tierra. Cfr. bibliografía sobre el tema en *Petry* 1. 334. Cfr. *supra*. 35/8s.

36/6. Cfr. *Enciclopedia*, § 121.

36/15. representa/ Cfr. *supra*, 33/3, donde la gravedad es explicada como «entendimiento»; la traducción interpreta aquí la gravedad, en ese contexto, como «representación».

36/32. Hegel concibe el péndulo a partir de una noción especulativa de gravedad, cuyo contexto lógico es la «esencia» y, más concretamente, la categoría de «fundamento» (cfr. *infra*, nota a 37/35). Su oposición es radical, desde luego frente al mecanicismo de Newton (cfr. *supra*, nota a 32/34), pero también frente a toda la mecánica racional del siglo XVIII y a la escuela de Basilea en particular. (Cfr. Clifford A. Truesdell, *op. cit.*, 230-234, sobre el contemporáneo de Newton Jakob Bernouilli, situando el tema en un amplio contexto bibliográfico.) Newtoniana en cambio es la concepción de la masa en movimiento como punto, concepción que también estaba ya superada (cfr. *supra*, nota a 18/8) y se presupone acto seguido en la identificación punto-negatividad. Cfr. *infra*, nota a 47/20.

36/33. Cfr. *Enciclopedia*, § 198.

36/38. Cfr. *supra*, 17/32-36.

36/39. Cfr. *supra*, 31/16-24.

37/2. punto./ El punto se repite como primera de las tres dimensiones (punto, palanca, elasticidad) a nivel superior como granuloso, tenaz, maleable (42/28-43/4). Cfr. la serie punto, línea, plano en 8s.

37/28. Cfr. *Enciclopedia*, § 122.

37/30. Desde aquí hasta *infra*, 38/28 el texto se halla parcialmente recogido en *Enciclopedia*, §§ 266, apéndice (1.^{er} párrafo) y 265, apéndice (2.^o párrafo).

37/35. También aquí Hegel es prenewtoniano. Como aún en Kepler, la gravedad es una fuerza dirigida a los cuerpos y no función del espacio geométrico, la atracción es finita. La concepción hegeliana de que los cuerpos tienden, en vez de ser atraídos, debe ser considerada incluso prekepleriana. Así podrá también ser acumulado el magnetismo sobre la gravedad, como manifestación superior del mismo principio especulativo (cfr. *infra*, 45/21 ss), repitiendo en cierto modo las tesis animistas de Gilbert. Cfr. Alexandre Koyré, *Estudios galileanos*. Madrid, 1980, 78¹⁴, 89, 183, 263, 247²⁵⁹, 301³⁷⁴.

38/7. Jakob Bernouilli había hecho del equilibrio de momentos en la palanca el método general de la cinética, bajo el cual subsumía el movimiento pendular. Cfr. Clifford A. Truesdell, *op. cit.*, 231.

38/13. El tema —también schellingiano— de la «ocupación del espacio» queda tratado a un nivel más abstracto, *supra*, 20/16-133. Cfr. *Enciclopedia*, § 263, apéndice, y ya en el presente capítulo, *supra*, 31/27, así como Kant, *Principios metafísicos de la ciencia natural*, al comienzo de la 2.^a parte.

38/23. Cfr. *Enciclopedia*, § 123 y su apéndice.

38/32. Cfr. bibliografía sobre la «elasticidad» en la Física actual y en la historia de la Física, en *Petry* 1. 326.

38/38. Abraham Gotthelf Kastner, *Anfangsgründe der höhern Mechanik welche von der Bewegung fester Körper besonders die praktischen Lehren enthalten* (Primeros fundamentos de la mecánica superior, que contienen en especial las doctrinas prácticas sobre el movimiento de cuerpos sólidos). Göttingen, 1766. Parte 4.^a, sección, 1.^a: 363-368, donde se encuentran detallados los experimentos correspondientes sobre el principio de constancia.

39/4. Cfr. *Enciclopedia*, § 124.

39/24. predicado, / Cfra. *supra*, 21/27-134.

39/34. Cfr. *supra*, 36/39s, e *infra*, 40/21-25.

40/15. Vid. *supra*, 10/22-134.

40/18. Cfr. *Enciclopedia*, §§ 300s.

40/21. Cfr. *supra*, 31/16-24.

40/25. Vid. *supra*, 39².

41/5. Cfr. *supra*, 38/28-32.

41/16. La *Ciencia de la Lógica* explana la «característica» en el contexto del «concepto general», al comienzo de la «Lógica subjetiva», pues no se trata del fenómeno, exterior (2.^a sección de la «Lógica objetiva»), sino de un salir de la esencia formada hacia su interior: «La determinidad, como *concepto* determinado, está *reflexionada en sí* a partir de la externalidad; es la *característica* propia, inmanente, que, si es esencial, es porque, asumida en la generalidad y penetrada por ella, teniendo su misma extensión, siendo idéntica con ella, la penetra igualmente: se trata de la característica, que, como determinidad indivisa de lo general, es *específica*.» (HGW 12.36: *Ciencia de la Lógica* 534.) Cfr. *Enciclopedia*, § 125.

41/37. 1.º Schelling, en *Fernere Darstellungen aus dem System der Philosophie* (Otras exposiciones pertinentes al sistema de la filosofía) (1802), presenta especulativamente la «cohesión» como primera potencia —«identidad relativa de la identidad y diferencia», «relativo sentir lo unidad en la diferencia»— «dentro de la primera potencia, la de la reflexión» (*SchW* Erg. 1. 503). «La cohesión o, lo que es lo mismo, el magnetismo es la impronta de la mismidad o ipseidad en la materia; por ella se sale la materia como particular de la identidad general y se eleva al reino de la forma.» (504) Por «cohesión absoluta» entiende Schelling «la inserción de la identidad en la diferencia, en el sentido de que por ésta la cosa es verdaderamente *en sí misma*, de que sólo se conecta consigo misma, es igual a sí misma, y por consiguiente se halla *disgregada* de toda conexión con otros». La «cohesión relativa» es en cambio «recepción en lo general de lo particular en la cosa, recepción que surge de nuevo en esa disgregación e individuación mediante la cohesión absoluta y está condicionada por ésta.» (513) En 1800, en la *Deducción general*, Schelling había explicado físicamente esta definición especulativa: «La cohesión relativa —estimada según la fuerza que se requiere para romper un cuerpo—, sólo se deriva de la absoluta, con la que los cuerpos resisten al desgarramiento, es decir a una fuerza aplicada en la misma dirección de la longitud.»

2.º Cuando la *Filosofía real* dice que es «aproximadamente lo que se ha entendido por cohesión absoluta», parece marcar a la vez una referencia y una distancia frente a Schelling. La diferencia sería que: *a*) la cohesión absoluta no debe ser buscada en una realidad empírica —la consistencia «de las partes de la materia» (como hacía la cosmología prenewtoniana)—; esto sólo se halla justificado para la «cohesión corriente», que guarda correspondencia con la cohesión «relativa» de Schelling (cfr. *HGW* 9. 161/38 - 162/3). *b*) La cohesión no debe ser confundida con el magnetismo, que corresponde al siguiente nivel del desarrollo (expresamente en *Enciclopedia*, § 295, apéndice, que restringe el paralelismo a la «cohesión total», posterior a la «cohesión abstracta», es decir la absoluta).

3.º En cambio la crítica de la definición de «cohesión» como «tenacidad» se dirige contra Steffens, discípulo de Schelling en Jena (1798) y acérrimo schellingiano. Hegel le había leído directamente, además de a través de Schelling. Entre las dobles series con que organizaba su filosofía de la naturaleza, se encontraba la basada en la «proporción inversa» entre «gravedad específica» y «coherencia», característica de los metales. (Henrich Steffens, *Beyträge zur innern Naturgeschichte der Erde* —Aportaciones a la historia natural interna de la Tierra—. Freyberg, 1801, 1. 129). Schelling, que cita expresamente este pasaje (*SchW*. Erg. 1. 566), toma distancias frente a él; pero Hegel se ha valido de que anteriormente hubiera asumido la teoría de Steffens para criticarles juntos (*Enciclopedia*, §§ 296, apéndice; 330, apéndice). Por tanto en las clases de Jena la crítica a Steffens probablemente apunta también contra Schelling. Hegel tampoco se dará por enterado —quizá en este caso por ignorancia— de que Steffens había corregido su teo-

ría en este punto (cfr. *HGW* 9. 502 ad 161/11-19). Hegel se ha ocupado repetidamente de Steffens, y en concreto sobre este punto en la *Fenomenología* (*loc. cit.*, cfr. *HGW* 9. 502s) y en la *Enciclopedia* (*loc. cit.*). Las clases de Jena, 1803/04, traen un importante paralelo sobre Steffens, que indica una lectura directa y confirma que Steffens es la referencia principal de la crítica a una concepción fisicalista de la cohesión. También la alusión a lo «mucho» que «se ha parlotado [...] sobre la cohesión», está ampliamente explanada en *HGW* 6. 124/6 - 126/18. Hay que contar, pues, con que en 1803 el nombre de Steffens sirve para designar indirectamente una diferencia con Schelling (cfr. asimismo *HGW* 6. 61¹). La última frase se halla recogida en *Enciclopedia*, § 295, apéndice.

42/1. veremos,/ Vid. *infra*, 43/32 - 44/26. No tomado como «simple determinidad», ese «determinar cualitativo en general» es la «sustancia» (cfr. *HGW* 11. 391, *Ciencia de la Lógica* 489 s, así como *infra*, 51 /1-5). Por lo demás en las clases de 1803/04, en la *Fenomenología* y en la *Enciclopedia* (§ 293) la categoría «peso específico» es desarrollada antes de la «cohesión». Cfr. nota anterior. La serie cohesión-peso específico-magnetismo, dentro de la «fluidez», es de Schelling, quien la explica echando mano de la tradición platónico-renacentista de la línea (*SchW* 3. 50ss, Erg. 1, 504, 479); también la ubicación de la serie siguiente, electricidad-calor-luz, es schellingiana (*ibidem*).

42/17. Cfr. *supra*, 36/33-37/27 (centro de gravedad), 38/1-15 (palanca), 37/28-/38 (presión), 38/16-39/2 (elasticidad).

42/27. Cfr. *Enciclopedia*, § 296, en cuyo apéndice, además, se halla recogido parte del texto hasta *infra*, 43/11.

43/2. Cfr. *supra*, 9/20-/24.

43/4. Cfr. *supra*, 38/16-22. Aquí se trata no de esa primera blandura «abstracta» sino de la blandura «interior»; cfr. *infra*, nota a 43/13.

43/9. Cfr. *infra*, 62/17 - 64/16.

43/13. «La elasticidad es la cohesión que se explica en el movimiento, el todo de la cohesión. Teníamos ya la elasticidad en la primera sección, en la materia sin más, allí donde varios cuerpos, ofreciéndose resistencia, se presionan y tocan, niegan su espacialidad, pero a la vez también la restablecen. Esta era la elasticidad abstracta. dirigida hacia fuera. Aquí se trata de la elasticidad interna, propia del cuerpo en acto de individualizarse.» (*Enciclopedia*, § 297, apéndice.)

43/16. Cfr. *supra*, 17/37 - 20/5.

44/1. *específico*,/ Cfr. *supra*, nota a 42/1.

44/26. Cfr. *supra*, 35/8-17.

44/28. Cfr. *Enciclopedia*, § 312, nota: «Los polos en el magnetismo son los cabos sensiblemente existentes de una línea real.» Desde aquí hasta *infra*, /35 el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 312, apéndice 1.º.

44/40. Cfr. *supra*, 38/28-32. El concepto ha dejado, pues de sustentarse en la gravedad en cuanto elasticidad, pero también incluso en cuanto «característica» de «cosas» (*supra*, 41/17-42/9). Como dice *Enciclopedia*, §

126, las propiedades han alcanzado autonomía frente a las cosas concretas con las que antes se identificaban, y existen reflexionadas en sí como abstractas «cualidades» en el sentido estricto de la palabra: determinidades idénticas con su ser, pero un ser que está reflexionado, que existe. Tales cualidades son, v. g., el magnetismo y la electricidad.

45/13. *gravedad*,/ Cfr. *supra*, 39/4-15.

45/23. Cfr. *supra*, 31/12-19, 32/ 21-34, 40/14-25.

45/26. La coincidencia, pero también la diferencia, con Schelling puede verse en la conclusión con que éste cierra el «Ueber die erste Kraft der Natur» (Sobre la fuerza primigenia de la Naturaleza) en *Del alma universal*: «el elemento positivo del magnetismo es, a buen seguro, lo mismo que se revela en la luz; pero... la polaridad magnética de la Tierra es sin duda el fenómeno originario del dualismo general, que no es susceptible de ulterior derivación en la física, sino que simplemente tiene que ser presupuesto». (*SchW* 1. 557s) La interpretación de la naturaleza en Schelling no presta al «movimiento» de los contenidos la misma atención metódica que la metafísica hegeliana de la subjetividad; su construcción se apoya artificialmente en la «línea» para la cohesión-magnetismo, como luego en el ángulo para la electricidad y el triángulo para el proceso químico, duplicados por la serie del 1, 2, 3 (*SchW* 3.83).

45/36. Cfr. *supra*, 33/32 - 34/11.

46/6. La alusión no parece referirse —contra la interpretación de la edición crítica (*HGW* 8. 327 ad 53, 2-7)— a la declinación de la aguja magnética sino, ante todo y en general, al tema de las *diferencias* (aquí explícitamente «diversa intensidad») en el magnetismo. *Enciclopedia*, § 312, apéndice 2.º, se refiere en contexto semejante a la diferencia cualitativa: ... «lo que llamamos polo norte en un imán... es propiamente por la naturaleza de la cosa el polo sur, pues el polo sur del imán se dirige al polo norte de la Tierra. En este fenómeno consiste *toda* la *teoría* del magnetismo. Los físicos dicen que no se sabe lo que es, si un flujo, etc. Todo esto pertenece a esa metafísica que el concepto rechaza. El magnetismo no tiene nada de misterioso». El mismo apéndice recoge gran parte del texto entre *infra* 46/6 y 46/21. Cfr. también *HGW* 6. 31, donde se encuentra una primera formulación de ideas que aparecen *infra* sobre el tema del magnetismo.

46/10. *extensión*,/ Esta concepción del magnetismo terrestre parece venirle a Hegel de los trabajos, entonces muy recientes (1804), de J. B. Biot, basados a su vez en teorías generales de Euler y datos empíricos suministrados por A. v. Humboldt. Cfr. *Petry* 2. 313.

47/6. Desde aquí hasta el final del epígrafe el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 312, apéndice 4.º

47/13. *Enciclopedia*, § 293, nota, explica así el tema de este párrafo: «Un ejemplo de especificación *existente* de la gravedad es el fenómeno de que una barra de hierro apoyada en equilibrio sobre un punto, al ser *magnetizada*, pierde su equilibrio, pasando a mostrarse más pesada en un polo que en el otro. Una parte, pues, se ve afectada en el sentido de que se hace

más pesada sin cambio de volumen; la materia, cuya masa no ha aumentado, ha cobrado así mayor *peso específico*». En el pasaje de la *Filosofía real* el término «peso» es, pues, una confusión con «masa», confusión a la que por lo demás parecen tender también otros pasajes anteriores (cfr. *supra*, nota a 32/34).

El pasaje de la *Enciclopedia* se apoya expresamente en Kant como fundador de una física «dinámica», intensiva por contraposición a la mecanicista, meramente extensiva, «meramente matemática» como el mismo Kant dice en los *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, al final de la 2.^a parte, dedicada precisamente a la «dinámica» (A 105). Esta física anti-newtoniana —aunque aquí Kant sólo cite explícitamente a Demócrito y Descartes— tiene la ventaja, según el mismo pasaje de la *Enciclopedia*, de «que hace referencia a la medida y por de pronto insinúa un *ser-en-sí*, cuya determinación conceptual es la inmanente cualidad formal, que no se manifiesta sino *comparándola* como cantidad». Pero, sigue Hegel, el proyecto de Kant tampoco ha sido capaz de pasar de aquí al ámbito lógico de la existencia. (Cfr. el apéndice del mismo párrafo de la *Enciclopedia*.) Treinta años antes de los *Principios metafísicos* Kant mismo había escrito la *Historia natural general y teoría del cielo* siguiendo expresamente a Newton, como lo indica el subtítulo: «Ensayo sobre la índole y el origen mecánico del edificio entero del universo, tratado según principios newtonianos». En el prólogo (A XLVI) dice precisamente haber basado su construcción del universo exclusivamente en las fuerzas newtonianas de atracción y repulsión, que tiende a confundir con fuerza centrífuga y centrípeta (vid. A I s, cfr. F. De Gandt, *op. cit.*, 187s). La esencialización de que Hegel acusará a Newton desde el *De Orbitis* hasta *Enciclopedia*, § 270, nota, en el empleo de estas categorías procede precisamente de un esencialismo prematemático, representado por Hegel, en el párrafo siguiente de la *Filosofía real*, con una decisión que hubiera horrorizado a Kant.

47/17. celeste, / Cfr. *supra*, 29/6-8.

47/20. La relación «dinámica» que Hegel establece entre magnetismo y mecánica celeste va acompañada de una serie de malentendidos. Ya en el *De Orbitis* y hasta la *Enciclopedia* (§ 266, nota y apéndice) Hegel muestra no haber entendido la aparente variación de la gravedad en el ecuador, como tampoco digirió nunca el tema de la fuerza centrífuga (cfr. F. De Gandt, *op. cit.*, 145³⁹, 185-188). Hegel ha cometido también errores graves al tratar de las variaciones del movimiento pendular en las diversas latitudes de la Tierra (cfr. F. De Gandt, *op. cit.*, 146^{40, 41}).

47/40. *Enciclopedia*, § 312, apéndice 4.º, 2.º párrafo: «Si una aguja de hierro desimantada, apoyada en un pivote, está en posición horizontal debido al equilibrio entre sus extremos, en cuanto interviene el magnetismo una parte se hunde más [...] y, concretamente, tanto más cuanto mayor es la latitud, es decir: cuanto más cerca de los polos se halla el lugar geográfico. Por último, cuando la aguja magnética forma un ángulo recto con la línea del meridiano magnético, se pone perpendicular, es decir: se convierte en una línea recta, que

se añade a la pura especificación (en el texto de Michelet viene aquí: 'y') distancia de la Tierra. Tal es la *inclinación*, tan distinta según el lugar y el tiempo».

48/8. Aquí termina el punto «β)» y se recapitula el magnetismo en sentido estricto (cfr. *supra*, 45/27ss), antes de pasar a la cristalización y la electricidad. Los tres grupos de fenómenos se hallaban íntimamente vinculados según la opinión científica de la época; cfr. *Petry* 2. 328s, donde ciertamente sólo una cita es anterior a la época jenense y no hace referencia al magnetismo. Cfr. asimismo *Enciclopedia*, § 313, nota.

48/16. Cfr. *supra*, 44/21-28, 40/14 - 41/26.

48/22. Cfr. *supra*, 44/35 - 45/4.

48/23. Cfr. *Enciclopedia*, §§ 127, 313s; *HGW* 7. 37/21 - 38/22.

48/24. Cfr. *Enciclopedia*, § 315, cuyo apéndice recoge además gran parte del punto a).

49/8. «En cuanto a la finalidad, comienza por mostrarse como algo superior sin más, como un *entendimiento*, que determina la diversidad de los objetos desde fuera, a través de una unidad que es de suyo y para sí; de modo que esta referencia convierte en esenciales las neutras cualidades de los objetos. Tal esencialización se produce en el ámbito de la mecánica por la mera forma de la necesidad, siendo indiferente el contenido que tengan, pues tienen que seguir siendo extrínsecas y sólo se trata de que el entendimiento como tal se satisfaga mediante el conocimiento de su propia coherencia, la identidad abstracta. En la teleología, en cambio, el contenido cobra importancia». (*HGW* 12. 156: *Ciencia de la Lógica* 649.)

49/26. *ruptura*/ «Puros cristales, como el espato calizo, muestran en sus fragmentos más pequeños su figura interna, antes totalmente invisible, cuando se los deshace de modo que tengan la libertad de saltar en pedazos de acuerdo con su forma interna.» (*Enciclopedia*, § 315, apéndice, 2.º párrafo.)

49/26. *fósiles*/ Por «fósil» se entendía entonces todo cuerpo extraído de la Tierra (roca, mineral, etc.). El autor del que están tomadas las ideas de la segunda mitad del párrafo es R. J. Haüy, *Lehrbuch der Mineralogie*. Versión alemana de D.L.G. Karsten. T. 1. (París, Leipzig, 1804) 157s. Aunque en las lecciones berlinesas Hegel habló de la cristalografía en el contexto de la química (cfr. *Enciclopedia*, § 315, apéndice al final), se mantuvo fiel a la interpretación de la cristalografía por el magnetismo. Sin embargo su colega berlinés Eilhard Mitscherlich (1794-1863) descubrió el isomorfismo y ya antes Leblanc y Gay-Lussac habían descubierto fenómenos cristalográficos incompatibles con la teoría de Haüy. (Cfr. *Petry* 2. 323s.)

49/38. Desde aquí hasta el final del párrafo gran parte del texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 323, apéndice, 2.º párrafo.

50/4. Cfr. *supra*, 40/13-19.

50/20. Desde aquí hasta *infra*, 50/34 gran parte del texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 314, apéndice, último párrafo.

50/29. Según *Del alma universal* (*SchW* 1.503) lo común a ambas electricidades «en la materia eléctrica es la fuerza expansiva de la luz». Pero el

tratamiento de la electricidad en Hegel es especialmente sobrio y disciplinado en comparación con Schelling.

50/33. *Timeo*, 45 b2-d3. En *Enciclopedia*, § 317, apéndice, primer párrafo al final, Hegel cita una teoría de la visión en Schultz influida por Platón (cfr. *Petry* 2. 338s). *Petry* 2. 396 cita otros dos textos importantes sobre el tema:

Si tu ojo no fuera como el Sol,
¿es que podría nunca contemplarlo?
Si en nosotros no morara la divina fuerza,
¿podría acaso extasiarnos lo divino?

(Goethe, *Naturwissenschaftliche Hefte* –Cuadernos de ciencia natural–. Ed. Kuhn. Weimar, 1962. 296.) La referencia conjunta a visión y conocimiento en la cita de Goethe corresponde también a la filosofía platónica (cfr. *República* VI: 508 c-510 a).

51/1. Cfr. *Enciclopedia*, § 150; *HGW* 7. 39/3-11.

51/10. Cfr. *supra*, 32/21-/39.

51/22. Cfr. *Enciclopedia*, § 129 y el capítulo «El quimismo» en el tercer libro de la *Ciencia de la Lógica*. El enfoque trisilogístico de la química en estos textos no abarca del todo su tratamiento en Jena; cfr. *HGW* 6. 42-109 y *HGW* 7. 255-260.

51/30. calor;/ Corresponde a *infra*, 52/29 - 53/25.

51/31. Corresponde a *infra*, 53/26 - 55/21.

51/31. figura/ Corresponde a *infra*, 55/22 - 58/5.

51/32. después;/ *Infra*, 58/7ss.

51/32. elástica;/ Vid. *infra*, 54/6 - 55/21.

51/34. Vid. *infra*, 54/14s; cfr. *supra*, 32/26s, /29s.

51/35. Vid. *infra*, 54/7ss; cfr. *supra*, 31/7s.

51/36. materia;/ Cfr. *infra*, 54/14ss.

51/37. misma;/ Vid. *infra*, 59/24-28.

51/37. temperatura/ Vid. *infra*, 60/4-9.

52/1. sin más;/ Vid. *supra*, 50/30ss, 42/10ss.

52/1. gravedad;/ Vid. *supra*, 32/26-/36.

52/2. unidad)/ Cfr. *supra*, 20/16-/22.

52/8. *Enciclopedia*, § 325 corresponde resumidamente a todo este apartado. Cfr. *asimismo* § 131 y *supra*, 33/32 - 34/15.

52/22. cohesión/ Cfr. *supra*, 41/27 - 42/1, así como *Enciclopedia*, § 303.

52/30. caída)/ Cfr. *supra*, 34/18-24.

52/30. calor;/ Este otro calor es el requerido por el «sujeto» presupuesto, como «masa determinada» que es, para alcanzar «un quantum termométrico» (cfr. *Del alma universal: SchW* 1. 475s).

52/34. Entre los autores conocidos por Hegel en Jena, Claude L. de Berthollet, *Essai de statique chimique*, 2 ts. París, 1803, 1. 145s, definía así «calor latente» y «calor libre»: «Se ha llamado *calor latente* o *calórico latente* al calórico que se acumula perdiendo su potencia en el termómetro, mientras al que

produce los efectos termométricos se le ha designado como *calórico libre*. Para más referencias vid. *HGW* 6. 361, a las que se puede añadir la cita en *Del alma universal* (*SchW* 1. 484s) de la definición del calor latente por Black. La *Enciclopedia*, § 305 (2.º párrafo) rechazará el empleo de las nociones de materia calórica «libre» y «latente». Cfr. *HGW* 6 47/17 - 48/19.

52/35. Cfr. *supra*, 32/23.

52/37. Cfr. *supra*, 33/32-34/15.

53/5 «fijado» En alemán: «fixiert», término técnico para designar el «calor latente» (cfr. *supra*, nota a 52/34).

53/10. Cfr. *supra*, 35/18-36/14.

53/31. Schelling, *Del alma universal* (*SchW* 1. 478): «Una y la misma materia forma con un grado determinado de cualidad luz, con otro materia calórica». Hegel sustituye la diferencia de grado por la presencia misma de la cualidad, es decir de duplicidad con una componente negativa, aún sólo implícita a este nivel de desarrollo del calor.

53/32. Sí lo es en cambio *infra*, 61/3s.

54/2. péndulo/ Cfr. *supra*, 36/6-32.

54/10. Para el párrafo hasta aquí cfr. *supra* 31/3-22, así como *Enciclopedia*, § 160. Para su estructura lógica, el concepto, vid. *HGW* 7. 76: «Lo general no es... unidad pura sino pregnante, los opuestos son el uno igual a sí mismo; lo particular no es una sustancia, pues lo diferente está sentado como superado, es como no siendo». «La referencia de lo general y lo particular, tal como acaba de ser determinada, su simple compenetración sin oposición, es el concepto determinado. Ya no es en calidad de sustancia, no está sentado como uno numérico positivo sino como general, reflexionado en sí; y el ser determinado ha cobrado un significado radicalmente distinto; él mismo no es de verdad sino el concepto determinado».

54/11. estrellas,/ Cfr. *supra*, 32/18ss.

54/11. elasticidad/ Cfr. *supra*, 38/26-32.

54/14. Schelling, *Ideas para una Filosofía de la Naturaleza*, decía en 1797: «Todavía menos se puede hablar de una materia calórica, entendiendo por tal una causa oculta, capaz de modificar la materia de modo que ésta muestre los fenómenos del calor»... «no hay una materia calórica. En efecto, el calor es una cualidad que puede corresponder a toda materia, que es accidental y relativa, que sólo se refiere al estado del cuerpo y con cuya existencia o inexistencia el cuerpo no cobra ni pierde ninguna cualidad absoluta.» (*SchW* Erg. 1.301; cfr. 285, 289-314.) Hegel critica *infra*, 60/1s (cfr. *HGW* 6.47s), la «ina-prensibilidad» de la «materia calórica», comúnmente aceptada entonces, pues no considera aceptable el presupuesto de su existencia independiente. Pero utiliza aún la noción de materia calórica. *Enciclopedia*, § 304, apéndice, la llamará «mera ficción de la metafísica discursiva».

54/37. masa/ Cfr. *Enciclopedia*, § 303.

55/38. Referencia a Claude L. Berthollet, *Essai de statique chimique*. París, 1803. Première Partie. Section III: 1, 151s. Todo el apunte marginal es cita de este pasaje.

56/6. Referencia a John Dalton, *Weitere Erörterung einer neuen Theorie über die Beschaffenheit gemischter Gasarten* (Continuación al comentario de una nueva teoría sobre las características de las mezclas de gases). En: *Annalen der Physik*. Ed. Ludwig W. Gilbert. 13 (Halle, 1803), 439-443. En este pasaje Dalton relacionaba la mecánica de los gases con el magnetismo. Posteriormente Hegel ha criticado el «atomismo» en Dalton como «la peor forma de una metafísica atomista» (*Enciclopedia*, § 333, apéndice); cfr. a este respecto *infra*, nota a 56/28. La crítica del «atomismo», fundamental en la → filosofía hegeliana de la naturaleza, se mantiene fiel a Kant (*KrV B 215ss*) y a Schelling (*Ideen*, caps. 3 -y apéndice-, 7).

56/28. Cfr. *supra*, 39/17-26. Cfr. aquí y para las siguientes líneas *Enciclopedia*, § 282, apéndice: «Toda vez que el aire sólo ofrece resistencia en cuanto masa, le es indiferente el espacio que ocupa. Lejos de ser rígido, el aire carece de cohesión y de figura exterior. *Comprimible*, lo es hasta un cierto grado, pues su carencia de espacio no es absoluta, es decir que tiene externalidad, pero no atomística como si el principio de singularización alcanzase existencia en él. A esto corresponde el que otros gases puedan ocupar su mismo espacio; y tal es el fenómeno de su penetrabilidad, que pertenece a la generalidad del aire; por eso no está individualizado en sí. En efecto, si se llena una ampolla de cristal con aire atmosférico y otra con vapor de agua, se puede vaciar ésta en la primera, siendo absorbido tanto de ella como si la primera no contuviera nada de aire. El aire, violentamente comprimido por medios mecánicos, de modo que resulte sentado como intensivo, puede incluso llegar a la completa supresión de la externalidad espacial. Éste es uno de los descubrimientos más bonitos. Como se sabe, hay encendedores de este tipo: un cilindro con un pistón adecuado y abajo una mecha; accionando el pistón hacia dentro, el aire comprimido genera una chispa que enciende la mecha; si el cilindro es transparente, se ve cómo salta la chispa. Aquí se manifiesta por completo la naturaleza del aire como lo general, idéntico consigo, devorador».

56/30. Jean B. Biot, *Bildung von Wasser durch blossen Druck; und Bemerkungen über die Natur des electrischen Funkes* (Formación de agua por mera presión y notas sobre la naturaleza de la chispa eléctrica). En: *Annalen der Physik*. Ed. Ludwig W. Gilbert. 20 (Halle, 1805), 99-106. Según Biot la misma chispa eléctrica sería resultado de la compresión, suficiente por sí sola para combinar oxígeno e hidrógeno. Así pues Hegel encuentra en Biot la relación intensión-electricidad-fuego.

56/31. «La electricidad deshace leños, mata animales, rompe vidrios, calienta y funde hilos de metal, volatiliza oro, etc. Los mismos efectos de la electricidad pueden ser producidos por una presión mecánica, como lo muestra la pistola eléctrica; cargando en ella doble volumen de gas hidrógeno que de gas oxígeno, la chispa eléctrica produce agua de ellos.» (*Enciclopedia*, § 324, apéndice.)

56/33. Claude L. de Berthollet, *Essai de statique chimique*. París, 1803. Première Partie, § 108: 1, 161. Berthollet extracta abundantemente poco

antes la memoria de «un joven químico, Gay Lussac, cuyos talentos me son de especial ayuda».

57/5. Cfr. *supra*, 9/20ss, e *infra*, 64¹ con su nota.

57/6. fluido,/ Cfr. *supra*, 40/39s.

57/7. implícita,/ Cfr. *supra*, 54/6-18.

57/10. cualidad,/ Cfr. *supra*, 54/17.

57/14. Cfr. aquí y para las líneas siguientes *supra*, 56/28-34.

57/27. Citando aquí a Friedrich A. C. Gren, *Grundriß der Naturlehre* (Compendio de la doctrina de la Naturaleza). Halle, 1801, § 628, Hegel vuelve a referirse a la teoría del calor latente (por oposición al calor libre), que criticará en la *Enciclopedia* (cfr. *supra*, nota a 54/14). La misma idea se encuentra en Claude L. de Berthollet, *op. cit.*, 145s.

57/41. Claude L. de Berthollet, *Essai de statique chimique*. París, 1803. Première partie, cap. «Du calorique»: 1. 262: «El plomo, expuesto a una sacudida en un vaso lleno de gas de nitrógeno, que no podía oxidarlo, ha quedado reducido a polvo sin perder ninguna de sus propiedades metálicas. Si hubiese experimentado una licuefacción semejante por la acción del calor, su enfriamiento habría sido gradual y se habría congelado en una sola masa o al menos en varias».

El «año XI» se refiere a la fecha de publicación de la obra de Berthollet por el calendario de la Revolución francesa. Esta cronología «revolucionaria» le viene a Hegel desde su primera juventud (Cfr. *HEJ* 21s, 407).

58/8. Cfr. *Enciclopedia*, § 327. «Estas sinsomatías —amalgamas, aleaciones, emulsiones— son uniones inmediatas, carentes de un medio que transforme y resulte él mismo transformado; de ahí que no sean aún propiamente procesos químicos... Cuando se unen varios cuerpos imperfectos, surge la pregunta por lo que cambia en ellos. Nuestra respuesta: no puede ser sino: lo que hace de ellos esos cuerpos particulares. Ahora bien, la primera cualidad originaria que los especifica es su peso específico y luego la cohesión. Por consiguiente la combinación de esos cuerpos que pertenecen a la misma clase no es en modo alguno una mera mezcla, sino que su diferencia, al combinarse, sufre una modificación. Pero, toda vez que esas cualidades pertinentes a la particularidad general del cuerpo se encuentran más allá de la diferencia propiamente física, la transformación de estas particularidades no es aún genuinamente química, sino que afecta al interior sustancial, en el que la diferencia aún no accede como tal a la existencia externa. Por consiguiente tenemos que distinguir del proceso químico este modo singular de transformación; y es que, aunque ocurra en todo proceso químico, sin embargo tiene que poseer además una existencia particular, libre de por sí. La mezcla no es algo externo sino una verdadera combinación. Así, agua y alcohol mezclados se compenentran por completo. Ciertamente, el peso que antes tenían por separado no cambia; pero la densidad específica no coincide con la unidad cuantitativa de ambas, toda vez que ahora ocupan menos espacio. [...] La soldadura rápida de *Darcet*, una mezcla de 8 partes de bismuto, 5 de plomo y 3 de estaño, se funde a una temperatura

inferior a la de ebullición del agua, e incluso con el calor de la mano. Lo mismo ocurre con minerales que, no habiendo modo de fundirlos por separado, se hacen fusibles en combinación, lo que, al facilitar el trabajo en los hornos, tiene importancia en la metalurgia. Aquí corresponde también la separación de los metales, pues se basa en la diversidad de combinaciones durante la fusión». (*Enciclopedia*, § 327, apéndice.)

Hegel ha dictado el texto contenido en este apéndice bajo referencia explícita a Jakob J. Winterl, citado poco después (*infra*, 60/27), y a quien Hegel veía como la correspondencia en Física de una forma lógica de mediación (cfr. *infra*, 89/39).

La idea de la sección $\beta\beta$. —ausente de las clases de 1803/04 y 1804/05— parece haberse ocurrido a Hegel después de haber escrito el texto principal de la *Filosofía real*. Fuente posible es aquí, por el paralelismo con *Enciclopedia*, § 327, apéndice, Johann Schuster, *System der dualistischen Chemie des Prof. J. J. Winterl*, 2 ts. Berlín, 1806/07 (vid. *Engelhardt*, 121).

58/16. «Estas sintomatías, por tanto, no modifican más que la diferencia interna, que es de suyo. El proceso propiamente químico, en cambio, presupone una contraposición más determinada y de ahí resulta una actividad mayor y un producto más específico.» (*Enciclopedia*, § 327, apéndice.)

58/31. Friedrich A. C. Gren, *Uebersicht der Gesetze, nach welchen sich die Kapazität der Körper gegen den Wärmestoff bey Veränderung der Form ihrer Aggregation richtet, und welche zur Erklärung vieler hierher gehöriger Phänomene dienen können* (Compendio de las leyes que rigen la capacidad de los cuerpos frente a la materia calórica, cambiando la forma de su agregación, y que pueden servir para explicar muchos fenómenos a este respecto). En *Journal der Physik*. Ed. F. A. C. Gren. 2 (Halle, Leipzig, 1790). 46. Cfr. mismo, *Grundriß der Naturlehre*. ⁴Halle, 1801, 371s.

58/39. Guyton de Morveau, *Allgemeine theoretische und praktische Grundsätze der chemischen Affinität oder Wahlziehung zum gemeinnützigen Gebrauch für Naturforscher, Chemisten, Aerzte und Apotheker* (Principios generales, teóricos y prácticos, de la afinidad química o atracción selectiva para uso práctico de científicos, químicos, médicos y boticarios). Ed. y anotación S. F. Hermbstadt. Trad. del francés D. J. Veit. Berlín, 1794. Bajo el título «De las relaciones de afinidad, determinadas por los grados de adherencia» dice Morveau: «Se pueden medir las proporciones de las afinidades por las proporciones de las *adherencias*. Así, por ejemplo, podemos decir que las afinidades que tienden a unir el mercurio con el oro, el zinc, el cobre, etc., guardan la proporción 446, 429, 204, 142, etc.» Hegel se vuelve a referir a este pasaje *infra*, 59/22s → Afinidad.

59/4. Vid. *supra*, 31/7s; cfr. *HGW* 7. 296/31ss: «La mecánica, el momento ideal de la figura, no cobra realidad sino con esta singularidad del cuerpo. El movimiento que allí era sentado fuera de lo simple como lo infinito, carecía de base, de sustancia».

59/6. anterior./ Es decir, a la «Figuración» y dentro de ella a la cristalización: *supra*, 48/27-32.

59/16. Vid. *supra*, 43/32 - 44/26.

59/23. Vid. *supra*, nota a 58/39.

60/2. Con diversos grados de decisión los químicos que Hegel conocía aceptaban la imponderabilidad de la materia calórica. Con decisión la sostenía Friedrich A. C. Gren, *Grundriß der Naturlehre*. Halle, 1801, 86, 317s. Más hipotéticamente: Antoine F. de Fourcroy, *Chemische Philosophie oder Grundwahrheiten der neueren Chemie auf eine neue Art geordnet* (Filosofía química, o verdades fundamentales de la nueva Química, ordenada de modo nuevo). Trad. del francés J.S.T. Gehler. Leipzig, 1796, 6. Johann B. Trommsdorff, *Systematisches Handbuch der gesamten Chemie zur Erleichterung des Selbststudiums dieser Wissenschaft*. Die Chemie im Felde der Erfahrung (Manual sistemático de toda la Química, para facilitar el estudio individual de esta ciencia. La Química en el campo de la experiencia). 8 ts. Erfurt, 1800-1807, 1. 76s.

En cambio, al igual que Hegel, Schelling en *Del alma universal* llamaba a la materia calórica «base ponderable»; cfr. in extenso sobre el tema el pasaje paralelo en las clases de 1803/04: *HGW* 6. 46/ 18 - 48.

60/10. completo;/ Cfr. *supra*, 21/1-12, 57/22ss.

60/23. Para este apartado cfr. *HGW* 6. 63-77, así como *Enciclopedia*, § 181s y *HGW* 7. 94-97.

60/27. Jakob Joseph Winterl, *Darstellung der vier Bestandtheile der anorganischen Natur*. Eine Umarbeitung des ersten Theiles seiner Prolusionen und Accesionen von dem Verfasser (Exposición de las cuatro partes de la naturaleza inorganica. Una reelaboración de la primera parte de sus prolusiones y accesiones). Trad. del latín por Johann Schuster. Jena, 1804, 343ss:

«Siempre que dos cosas desaparecen parcial o totalmente y en su lugar aparece un tercero, pero de modo que este tercero no aparece cuando, con el mismo resultado, había precedido una disminución, de modo que ya no era posible otra segunda (como en el § 113); y cuando además la aparición de este tercero guarda siempre una proporción constante con la pérdida, está justificada la deducción de que el tercero ha surgido de la unión de los dos desaparecidos. Quien no concediera el uso de esta inducción, destruiría con ello toda la química, en la que todo nuestro saber depende de este tipo de conclusión. Por otra parte será sospechosa siempre que no consiga explicar todas las circunstancias secundarias. Cuando un ácido se unía con una base, se concluía que la sal neutra seguía conteniendo el ácido intacto y la base intacta (tal y como eran antes de la unión); pero era un error, porque no se tenía en cuenta la simultánea elevación de la temperatura, que realmente se lleva una parte constitutiva tanto del ácido como de la base (Seccs. II, III). Cuando el ácido del agua se unía con la base del agua para formarla, se concluía que el agua consta de ácido y base (lo que había antes de que se unieran); pero era un error, porque no se tenía en cuenta la necesidad de la inflamación para romper el vínculo (§ 153) ni que se produce un aumento de temperatura mucho mayor; ahora bien, éste no tiene por única

causa la forma del aire, puesto que la unión del ácido del agua y la base del agua, toda vez que son parte integrante de cuerpos totalmente rígidos, también conlleva a fin de cuentas un gran aumento de temperatura (vid. el final de § 126). Por consiguiente la conclusión de que la materia calórica, surgida de la desaparición del principio ácido y del principio base, consta precisamente de estos dos, no sería menos sospechosa si esta producción fuere acompañada de circunstancias inexplicables por el encuentro de sus supuestas partes. Pero precisamente esta producción carece de circunstancias concomitantes. Miremos a donde miremos en el campo en que ocurren las cosas, no vemos sino la aparición de la materia calórica, que antes no estaba, a la vez que desaparece el principio ácido y básico. La Naturaleza no ha querido disfrazar sus enseñanzas, para que no hagamos ningún misterio de la primera e inmediata causa de todas sus acciones; por consiguiente no es ningún atrevimiento reconocer que la materia calórica consta del principio ácido y básico unido. Si quisiéramos oponer, aunque fuera el esbozo más insignificante, a la doctrina manifiesta de la Naturaleza, que ella nos pone constantemente ante los ojos en los fenómenos cotidianos, sería más bien entonces cuando tendríamos que ponernos a buscar razones tan prolija como infructuosamente.»

Cfr. *Enciclopedia*, § 331, apéndice. Por «ácido del agua» («Wassersäure») entiende Winterl oxígeno (aún hoy «Sauerstoff»), que entonces se consideraba parte fundamental de todos los ácidos; por «base del agua» («Wasserbase») entiende hidrógeno (aún hoy «Wasserstoff»).

60/30. Los únicos manuscritos conocidos, anteriores a éste, sobre «Filosofía de la naturaleza» que traten de los elementos químicos, datan de 1803/04 (*HGW* 6. 44-62) y 1804/05 (*HGW* 7. 255-297).

61/7. La noción de elemento químico en el sentido de los cuatro elementos tradicionales había entrado en crisis ya en el siglo XVII (Boyle, *The Sceptical Chemist*, 1661). En la misma Química flogística se encuentran testimonios de un radicalismo que no alcanzará Lavoisier. T. Bordenave (*Essai sur la Nature du Feu*) decía en 1771: «(El fuego no existe como elemento en la naturaleza... el movimiento produce lo que se llama fuego, calor y luz». El *Traité élémentaire de Chimie* de Lavoisier (1789) cristaliza definitivamente la nueva concepción de los elementos y sus combinaciones. Las primeras páginas del *Traité* declaran «puramente metafísica» la antigua concepción y le oponen el criterio de descomponibilidad empírica. Hegel, para quien el término «metafísica» suena muy positivamente, desglosa un doble sentido del «fuego», apoyándose para su interpretación como «simple elemento químico» en la indecisión persistente aún sobre su naturaleza en la misma química antiflogística lavoisieriana; también era usual por entonces la distinción entre «elemento físico» (los cuatro elementos tradicionales) y «elemento químico». Cfr. *Engelhardt*, 42-62, 93²⁹², de donde proceden las citas anteriores.

61/10 nitrógeno/ Para la química contemporánea de Hegel el oxígeno era un componente del nitrógeno; cfr. *Engelhardt*, 107. En 1800 Schelling

(*Allgemeine Deduktion des dynamischen Prozesses*) había dicho: «El Sr. Dr. Steffens, a quien hace casi un año comuniqué la mayor parte de las ideas contenidas en este tratado, entre otras también lo referente a la electricidad negativa como determinante del oxígeno y a la positiva como determinante del hidrógeno, ha añadido a esa idea —en la recensión de mis obras sobre filosofía de la naturaleza que se encuentra reproducida entera en el presente número de esta revista, *Zeitschrift für spekulative Physik*. 2. Heft (1800)— la idea mucho mejor y totalmente original de que, así como oxígeno e hidrógeno representan la electricidad negativa y la positiva, así *nitrógeno* y *carbono* representan el *magnetismo positivo* y el *negativo*. Considero ésta especialmente afortunada por las razones aducidas, pero sobre todo porque los dos primeros elementos evidentemente nos ofrecen sólo las condiciones de las propiedades químicas de los cuerpos *fluidos* (originariamente), pero no de los cuerpos (originariamente) *rígidos* o *sólidos*. Ahora bien, las condiciones de las propiedades químicas de los cuerpos rígidos sólo pueden buscarse en el magnetismo positivo y el negativo, cuya acción de consuno es la causa de la rigidez» (*SchW* 1. 702).

Hegel coincide aquí con Schelling incluso —como se ve en las páginas siguientes— en la referencia de los dos pares de elementos a los cuerpos líquidos y sólidos respectivamente. Pero sustituye la especulación material y conjetural sobre los polos del magnetismo por la estructura del → silogismo.

61/20. Cfr. para este párrafo y el siguiente *Enciclopedia*, § 328 y apéndice. El silogismo de los cuatro elementos químicos tiene un complejo trasfondo. Como antecedentes en la época de Jena hay que notar la especulación sobre el triángulo divino (Karl Rosenkranz, *Hegels Leben*, 198 s), la referencia al *Timeo* platónico (31s) en la *Diferencia* (HGW 4. 65: *Diferencia* 116 nota), la 3.ª tesis de la habilitación de Hegel —«*Quadratum est lex naturae, triangulum mentis*»—. Como precedente próximo no se puede olvidar Franz M. X. von Baader, *Ueber das pythagoräische Quadrat oder die vier Weltgegende* (Sobre el cuadrado pitagórico o las cuatro partes del mundo) (1798). También la ciencia contemporánea había suministrado argumentos a esta concepción: cfr. *infra*, nota a 61/32.

61/21. Cfr. *Enciclopedia*, § 141.

61/32. Hegel acepta la versión del 'flogiston' como hidrógeno en estado latente. Esta teoría, desarrollada sobre todo por Kirwan (hasta que en 1791 se pasó al bando antiflogista) y representada en Alemania por importantes nombres como J. W. Ritter y Gren, concebía la combustión como una liberación de «aire puro inflamable» (hidrógeno) y combinación con el «aire fijo» producido en el proceso de oxidación. A comienzos del siglo Woodhouse pretende haber comprobado la formación de hidrógeno al reducirse los óxidos metálicos en brasas de carbón. Pero Guyton de Morveau, Berthollet, Fourcroy, etc., demuestran pronto que es óxido lo producido en ese proceso.

62/16. Cfr. *Enciclopedia*, §§ 282-285, así como HGW 6. 63-79; para la estructura especulativa, *Enciclopedia*, § 142.

62/17. *mecánica*/ Mecánica, pues el fuego, término medio del silogismo, tiene a la vez sus extremos como realidades independientes; la mediación no es aún absoluta, o el proceso es a la vez puro y existente (vid. *infra*, 65/ 16-30; *HGW* 7. 96/20 - 97/12).

62/21. Según Johann B. Trommsdorff, *Systematisches Handbuch der gesammten Chemie zur Erleichterung des Selbststudiums dieser Wissenschaft* (Manual sistemático de toda la Química para facilitar la autodidáctica de esta ciencia) (Erfurt, 1800), 122, oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono son materias que carecen de existencia propia. Cfr. en el mismo sentido Heinrich Steffens, *Beiträge zur innern Naturgeschichte der Erde* (Contribuciones a la Historia Natural interna de la Tierra), I (Freyberg, 1801). 92.

62/32. El siguiente apartado («C. El proceso total», *infra*, 65) será el proceso de la luz, como «b. Proceso» (*supra*, 60) es el proceso del calor tras «a. Mecánica del calor» (*supra*, 52).

62/35. *química*;/ Cfr. *infra*, 70/7ss.

62/35. La luz eléctrica no es sino la coincidencia o la unidad de los opuestos insustanciales; por eso «desaparece en el acto de aparecer», «simple luz sin fuerza», «simple existencia sin fuerza» (*supra*, 50/21-34).

63/5. *elasticidad*;/ Cfr. *supra*, 38/26-30.

63/9. Cfr. *HGW* 7. 96/13 - 97/10. La derivación de aire, agua y tierra a partir del fuego sigue en el contexto del *Timeo* (32 b).

63/33. *antes*;/ Se refiere a la sección A de este capítulo; cfr. *supra*, 31 /12 - 32/34.

64/3. Entre estos químicos hay que tener en cuenta sobre todo al flogista Friedrich A. C. Gren, *Grundriß der Naturlehre*. Halle, 1801, 68s. Gren distingue entre partes iguales (por división mecánica) y desiguales (por división química), aduciendo precisamente el ejemplo del agua. El pasaje correspondiente en las clases de 1803/04, *HGW* 6. 53/19-22, explica también detenidamente la transición del aire al agua en los términos de la física de entonces, que Hegel, por tanto, puede incorporar en su matriz lógica.

64/6. Cfr. *supra*, 57/2-11.

64/7. Cfr. *supra*, 58/7-11.

64/13. *elemento*;/ Lavoisier, siguiendo a Berthollet, tenía la luz por un elemento químico imponderable, capaz de combinarse con el oxígeno. De esto precisamente se valían ad hómitem los flogistas para defender el flogiston, pese a su imponderabilidad. Según Gren el flogiston constaba de las materias imponderables calor y luz. Aunque Hegel no admitía la «materia calórica imponderable» (cfr. *supra*, 59/30s), la presencia de las categorías calor y luz en el presente contexto debe ser leída sobre este trasfondo, así como en el de la crítica hegeliana a una concepción «compositivista» de la química, propia tanto de flogistas como de antiflogistas (cfr. *HGW* 6. 53/19-22). Vid. *Engelhardt*, 55s.

64/17. *γ*;/ Cfr. *HGW* 6. 78ss.

64/17. *tierra*;/ Como en alemán todos los sustantivos se escriben con mayúscula, «Erde» puede significar «tierra» o bien el planeta «Tierra».

Hegel juega con esa anfibolia y en las páginas siguientes no siempre es posible determinar unívocamente la referencia.

64/26. antes/ Vid. *supra*, 48/24 - 49/34.

64/30. Alusión polémica a la concepción mecanicista de la humedad del aire como una mezcla o carga con vapor de agua. Según Hegel, apoyándose en Lichtenberg, la formación de la lluvia no puede ser explicada por las toscas razones de esa física (vid. *Enciclopedia*, § 286, apéndice, y *supra*, 57s); el aire que se concibe mezclado con vapor de agua es en verdad la «sustancia como ser», el «proceso extinguido» (*supra*, / 11ss).

65/8. Cfr. *supra*, 31s.

65/14. Para la estructura de esta sección cfr. el *Fragmento sinóptico*, *infra*, 239ss y nota a 70/6.

65/15. Cfr. *HGW* 7. 260-278. Las clases de 1803/04 traen las disquisiciones correspondientes en parte en un contexto sistemático anterior (*HGW* 6. 34-42 y 84-109). Cfr. asimismo *Enciclopedia*, § 150.

65/18. granulosa,/ Cfr. *supra*, 44/12s.

66/8. grave/ Cfr. en cambio *supra*, 32/21-34.

66/32. Cfr. *supra*, 59/29 - 60/22.

67/9. Cfr. *supra*, 64/14ss.

68/7. cometas/ Sobre los cometas cfr. *supra*, 26/3-7, con la nota correspondiente.

68/11. Cfr. *supra*, 24/31-28/17, donde decía: «El campo de lo físico no nos corresponde aún».

68/14. Todo el párrafo se halla recogido en *Enciclopedia*. § 279, apéndice. Tradicionalmente se tenía los meteoritos por productos de la atmósfera. Pero E.F.F. Chladni (*Ueber den Ursprung der von Pallas gefundenen und anderen ähnlichen Eisenmassen*—Sobre el origen de las masas de hierro encontradas por Pallas y de otras semejantes—, Leipzig, 1794), había sentado ya la tesis de su origen extraterrestre, que años después corroboraría con una amplia documentación (*Ueber Feuer-Meteore und über die mit denselben herabgefallenen Massen*—Sobre meteoros ígneos y sobre las masas que caen con ellos—. Wien, 1819). Hegel no conoció estas obras.

69/10. El último punto del párrafo está recogido en *Enciclopedia*, § 288, apéndice, 2.º párrafo.

69/17. Desde aquí hasta el final del párrafo siguiente el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 288, apéndice, 1.º párrafo.

69/24. Desde aquí hasta el final del párrafo siguiente el texto se halla recogido parcialmente en *Enciclopedia*, § 288, apéndice, último párrafo.

70/5. Cfr. *HGW* 6. 99-109, versión en conjunto menos coherente, más plástica, v.g.: «El fuego es la superación fenoménica como unidad de las tensiones separadas que se refieren entre sí. La Tierra fecundada se recoge en sí, o el punto absoluto, que estaba entre ella y el aire, cae en ella y en esta unidad dará a luz orgánicamente; y así es como nace la tierra del agua y el fuego. La Tierra, por de pronto renacida ella misma, es la fecundada y

queda en suspenso por sí misma». (HGW 6. 109/10-15.) Cfr. asimismo HGW 6. 130/16s.

70/6. Cfr. HGW 6. 78-83.

JR II hace comenzar aquí, no sin plausibilidad, el capítulo «Física». Para ello introduce la «Física» como capítulo III (cfr. *infra*, 239/15) y convierte «III. Lo orgánico» en «IV. Lo orgánico». Sin embargo estas dos correcciones, además de atrevidas, obligan a articular la Filosofía hegeliana de la naturaleza en cuatro partes, contra la indicación expresa de Rosenkranz y Michelet. Además, el par de categorías típico del capítulo II, figura y fluidez, es tan determinante aún para la «Física» como lo eran quietud y movimiento para la «Mecánica». Cfr. asimismo *Enciclopedia*, § 337, apéndice, 1.º párrafo. El título del *Fragmento sinóptico* «III. Física» (*infra*, 239/15) lo interpreto como título alternativo a toda la sección «III. Proceso total» (*supra*, 65) —en esta edición corregido como «C. Proceso total»— y no como otro título interpuesto; así lo indica también que el pasaje del *Fragmento sinóptico* inmediatamente anterior al título «III. Física» corresponde al final de la 2.ª sección del cap. II en esta edición, «B. Química».

70/23. A partir de aquí la mayor parte de este párrafo y del siguiente se halla recogido en *Enciclopedia*, § 320, apéndice, segunda mitad del 1.º párrafo.

71/14. *tiniebla*,/ Alusión al evangelio de San Juan (1.5). Hegel ha comentado los primeros versículos del prólogo al evangelio de San Juan en *Nohl* 306s: *HEJ* 348s.

71/32. *gusto*/ Hasta aquí desde el punto anterior el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 320, apéndice, último γ).

72/3. *figura*/ Cfr. *supra*, 52/16-19.

72/4. Pasaje recogido hasta aquí desde comienzo del párrafo en *Enciclopedia*, § 320, apéndice, último γ).

72/6. *certeza*,/ Cfr. HGW 9. 193/5-17: *Fenomenología*, 208.

72/9. La primera frase del párrafo está recogida en *Enciclopedia*, § 320, apéndice, último γ).

72/18. El párrafo está recogido en *Enciclopedia*, § 320, apéndice, δ).

72/24. Cfr. *supra*, 34/24-31.

72/27. Cfr. *supra*, 52 ss.

73/1. El párrafo está parcialmente recogido en *Enciclopedia*, § 320, apéndice, 2.º párrafo.

73/13. La antinewtoniana concepción de la luz como compuesta de luz y tiniebla, y no según su descomposición en el espectro, proviene de Goethe. Hegel trata de la luz muy someramente en comparación con la atención que le dedicará después (cfr. *Enciclopedia*, §§ 317-320 y sus apéndices); pero es que entre tanto se realizarían los trabajos (sobre la polarización, refracción, etc.) de Malus, Biot y Seebeck (este último, amigo de Hegel). Ni siquiera había publicado aún Goethe su *Zur Farbenlehre* (Doctrina de los colores), 1808-1810.

73/18. *caída*,/ Cfr. *supra*, 34/18 - 35/17.

73/29. La edición crítica cita aquí los siguientes títulos: Jakob J. Winterl, *Darstellung der vier Bestandteile der anorganischen Natur* (Exposición de las cuatro partes constitutivas de la naturaleza inorgánica). Trad. del latín J. Schuster. Jena, 1804, 312, nota: atmósfera ácida de los metales. *Zweites Schreiben des Herrn Alexander Volta an den Herausgeber, über die sogenannte thierische Electricität* (Segundo escrito del Sr. Alejandro Volta al editor sobre la llamada electricidad animal). En: *Neues Journal der Physik*. Ed. Friedrich A. C. Gren, 4 (Leipzig, 1797). 130: atmósfera eléctrica. Schelling, *Del alma universal* (SchW I. 506s).

Pero la referencia más plausible a Volta es: *Meteorologische Beobachtungen besonders über die atmosphärische Electricität*. Leipzig, 1799. De esta traducción alemana cita Hegel dos años antes (HGW 6. 147 aparato y 148/1) la pág. 199.

73/34. Cfr. *supra*, 34/18-35/7.

74/4. Este párrafo y el siguiente se hallan recogidos en *Enciclopedia*, § 320, apéndice, segundo γ).

74/8. Cfr. *infra*, 117/30-35, 239/25-240/4; HGW 6.80/1-3-83; *Enciclopedia*, § 320, apéndice, segundo γ). Como se ve por estos paralelos y ha comentado la edición crítica (HGW 6. 367), el partido por Goethe y contra Newton determina fondo y terminología del tema. Ciertamente Goethe no había publicado aún su 'opus magnum' sobre la teoría de los colores (1808-1810); pero había adelantado repetidas veces en público y a Schelling en privado rasgos centrales de su teoría. HGW sospecha plausiblemente que éste es el cauce por el que ha llegado a Hegel. Los *Beyträge zur Optik* (Aportaciones a la Óptica) de Goethe (2 ts, Weimar, 1791/92), que son fuente manifiesta de Hegel, se mantienen al nivel empírico.

74/10 y 74/16s. La frase está recogida en *Enciclopedia*, § 320, apéndice.

74/36. Cfr. *supra*, 63/12 - 64/1, 61/37 - 62/15.

75/12. Cfr. los paralelos en HGW 6. 110-130; 7. 260-303.

75/38. *consistencia*,/ Cfr. *supra*, 31/4.

75/41. Cfr. *supra*, 62/23 - 63/11.

75/42. Cfr. *supra*, 64/14ss.

76/30. Hasta aquí el párrafo se halla recogido parcialmente en *Enciclopedia*, § 320, último γ), 4.º párrafo, i.f.

76/31. *simple*-,/ Desde aquí hasta el final del párrafo el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 320, último γ), 2.º párrafo.

77/11. *líquido*/ Hasta aquí el párrafo está recogido en parte en *Enciclopedia*, § 330, apéndice, 1.º párrafo.

77/30. Claude L. Berthollet, *Essai de statique chimique*. París, 1803. 2. 342.

77/37. La edición crítica cita aquí: Johann W. Ritter, *Neue Versuche und Bemerkungen über den Galvanismus* (Nuevos experimentos y notas sobre el galvanismo), etc. En: *Annalen der Physik*. Ed. L. W. Gilbert, 16 (Halle, 1804). 309-311. Mismo, *Das electrische System des Körpers* (El sistema eléctrico del cuerpo) Leipzig, 1805, 162-167, 185s, 218. Estas referencias son genéricas, aún no se ha podido localizar la cita precisa.

77/42. Jeremias B. Richter, *Über die neuern Gegenstände der Chymie*. Drittes Stück. Enthaltend den Versuch einer Kritik des antiphlogistischen Systemes nebst einem Anhang. (Sobre los nuevos objetos de la Química. 3.^a parte. Que contiene un ensayo de crítica al sistema antiflogístico, así como un apéndice.) Breslau, Hirschberg, 1793, 141. De Richter provienen los datos anteriores sobre la disolución del oro en agua regia. Los datos que vienen a continuación no proceden del texto citado.

78/24. Cfr. *Enciclopedia*, § 321.

79/5. El nombre alemán para oxígeno es «Sauerstoff», literalmente: materia ácida. Lavoisier, y los antiflogistas en general, tenían el oxígeno por parte esencial de todo ácido. La concepción antiflogística de la combustión no era la actual; la combustión de los metales se interpretaba como descomposición del oxígeno en materia calórica —aquí «espiritización»— y oxígeno base —aquí «la base misma»—; el oxígeno base se combinaría con el metal, mientras que se perdía la materia calórica (Lavoisier, *op. cit.*). El oxígeno carecería, pues, de existencia propia, ya que siempre se encontraba en unión, bien con la materia calórica, bien con otro elemento. Dada ya la posición de Hegel con respecto a la materia calórica (cfr. *supra*, nota a 60/2), no aceptaba la inmediata trasposición de estos «momentos» a la realidad física.

79/15. Cfr. *Enciclopedia*, § 334, nota.

79/18. Para comprender este argumento hay que tener en cuenta que hasta Avogadro no se dispuso de una fórmula correcta del ácido clorhídrico (o «muriático»). Cfr. *supra*, nota a 79/5, así como *Petry* 2. 437s.

79/35. La adición de la nota marginal aquí insinúa, por analogía con las adiciones *supra*, 76² y 78⁴, que la articulación « γ » se retrasa desde el puesto que tiene en el texto principal (y asimismo en *HGW* 7. 269). Cfr. *infra*, 240.

79/36. antes/ Cfr. *supra*, 78⁴.

80/12. El olor corresponde a la combustibilidad (*supra*, β), el sabor a la acuosidad (γ), el color a la corporeidad metálica (α). Cfr. *Enciclopedia*, §§ 321s.

80/13. Cfr. *HGW* 6. 114 - 129/8.

80/24. Los cuatro elementos de la Antigüedad (especialmente Aristóteles) no coinciden con los aquí enumerados, a excepción de la tierra. Ahora bien, el pasaje paralelo en las clases de 1803/04 no dice «según los antiguos» («Die Alten») sino «según se decía antes» («die Ältern»). Esto hace más plausible la referencia a Paracelso (cfr. asimismo *Enciclopedia*, § 320, apéndice y § 316, nota), quien sostenía la doctrina de los tres elementos (mercurio, azufre y sal), si bien no consecuentemente, pues a veces recogía la doctrina tradicional de los cuatro elementos. Sus seguidores trataron de armonizar ambas doctrinas introduciendo la tierra como cuarto elemento. La expresión «tierra virgen» fue usada ya en este contexto por J. Böhme, si bien pertenece a la tradición judeo-cristiana.

Hegel defendió la teoría tradicional de los elementos, contra la crítica ilustrada desde Boyle, en el pasaje paralelo de 1803/04 (*HGW* 6. 114s): «Los

modernos, que han tomado esta idea de los elementos con crudo empirismo, han buscado en los cuerpos esta tierra, así como el azufre, sal y mercurio, ciertamente sin éxito; sin éxito, porque la unidad de tierra, azufre, sal y mercurio es la idea absoluta del cuerpo singular, y como idea absoluta no se da en la naturaleza inorgánica, que existe en la dispersión y sólo puede expresar los momentos por separado». Cfr. *Enciclopedia*, § 316, nota y el importante pasaje en la *Historia de la Filosofía* (1. 269ss: HW 18. 334ss).

80/33. *suyo*,/ Cfr. *supra*, 76/37.

80/36. Cfr. *supra*, 71/30-33, así como *supra*, nota a 80/12.

81/33. *división*/ Hasta aquí el párrafo se halla recogido en *Enciclopedia*, § 331, apéndice, 2.º párrafo.

81/42. Cfr. *supra*, 58/30 - 59/11.

82/5. Los cinco siguientes párrafos se hallan aproximadamente recogidos en *Enciclopedia*, § 334, apéndice, c).

En cuanto a «las tierras», aún no se había conseguido analizarlas, razón por la que el *Traité* de Lavoisier las aduce como elementos, si bien su inoxidabilidad le hace sospechar en ellas algún tipo de óxido metálico (cfr. *Engelhardt*, 45s).

82/31. El tema de la combustibilidad es explicado en éste y los dos siguientes apuntes marginales junto con el texto correspondiente (hasta 83/2). El azufre no sólo representa en general la combustibilidad (cfr. *supra*, 80/26ss), sino que el ácido sulfúrico forma cristales de alumbre actuando sobre la albúmina y el potasio; al ardor de esta reacción se refiere el *passus infra*, 82/18s, si bien el pasaje parece ignorar que el sulfúrico produce esta reacción sólo en presencia del potasio. Bibliografía sobre el tema en *Petry* 2. 439.

82/39. Cfr. *supra*, 77/6-11.

83/40. La «Filosofía de la naturaleza» de 1804/05 contenía los epígrafes: «proceso ideal» (HGW 7. 250-255), correspondiente *supra* al apartado «b.» de «Figuración» (39-51), y «proceso real» (*supra*, 51-65). El «proceso real» se encuentra, por tanto, entre el «proceso ideal» y «el proceso total», es decir, de una parte, entre una «ingenuidad de la Naturaleza, que representa sus momentos abstractos con la misma abstracción en cosas singulares» (*supra*, 46) y, de otra parte, una singularidad que expresa a la vez toda la realidad del proceso.

84/31. Propuesta de lectura: interpolar en el texto los apuntes 2 y, a continuación, 2 bis.

84/33. Sobre dureza, blandura, elasticidad antes de su «significado físico», cfr. *supra*, 38/17 - 39/2.

84/40. Cfr. *supra*, 51/28s, 60/24 - 61/3, 62/17-21, 65/9ss.

85/6. Cfr. *supra*, 67/8-11.

85/11. «Espirituados»: 'begeistet'. Equivale a: en oposición como polos opuestos; Hegel emplea el término referido especialmente a los ácidos y lejías. Cfr. *supra*, 79/3 - 80/3, así como para ésta y la siguiente nota *Engelhardt*, 88.

85/12. «Inertes»: 'abgestumpft'. Significa: en estado de polaridad carente de referencia recíproca.

85/16. La química antiflogística, desarrollando el estudio de los elementos, había descuidado el tema de sus afinidades y combinaciones. No sólo Lavoisier lo reconocía al comienzo del *Traité*, sino que le fue criticado por recensiones de la época y era un reproche general a comienzos del siglo XIX (cfr. *Engelhardt*, 52). La filosofía de la naturaleza, tan interesada por el par fenómeno-fuerza, por la polaridad y la afinidad, tenía que sentirse atraída por la tendencia cualitativa de los flogistas.

Los apuntes de 1803/04 tratan detenidamente del tema de la afinidad (HGW 6. 149/14 - 166/16), fundamentando sus tesis filosóficas a este respecto en una serie de experimentos, entre otros uno realizado por el mismo Hegel (HGW 6. 163; cfr. *infra*, 87/37s y nota a 86/25).

«Berthollet es quien ha atacado el concepto de *afinidad electiva*, original de Bergmann, afirmando, en vez de la mera actividad del uno y la completa pasividad del otro, la actividad de ambos en el tercero. Con ello ha afirmado que ambos se *mezclan* en ambos productos, una participación sintética, en la cual se expresaría la relación de ambos con lo pasivo. Pero lo que *no se puede* es limitarse a la expresión en los productos de la *mutua referencia* de ambos en un tercero; hay que afirmar también el violento *desdoblamiento*, la producción activa de un opuesto, en vez de presuponer que ambos se oponían antes.» (HGW 6. 151s)

«Tal es la verdadera naturaleza del proceso químico; en él el fuego tensa ambos cuerpos indiferentes, éstos realizan su diferencia en el término medio y cada uno sienta su diferencia en el otro, ya sea la diferencia una determinación ideal de término medio o bien separación real en ella misma.

...

«El concepto de *afinidad*, y de *afinidad electiva*, en parte banaliza formalísticamente esta naturaleza del proceso químico, en parte la falsea.

«Lo único que expresa la *afinidad* es el modo como en el proceso se refiere un cuerpo, por el lado de su diferencia, a otro, v. g. el que el aire *oxide* el metal se expresa como afinidad del metal con el oxígeno del aire, o del oxígeno con el metal. Pero esta referencia en parte es sólo un momento, una abstracción del proceso; y una tal relación del aire con el metal no es oxidante sino gracias al fuego del proceso, o el aire no es oxidante sino por medio del fuego.» (HGW 6. 154.)

Las obras citadas de Berthollet y Bergmann son: Claude L. Berthollet, *Recherches sur les lois de l'affinité*. En: Mémoires de l'Institut National des Sciences et Arts. Sciences mathématiques et physiques. Tomo 3. París, 1801 (an IX). Espctc. Secciones 1-5. Ésta es la referencia implícita de «El modo de imaginárselo» en el texto de la *Filosofía real*. T. O. Bergmann, *Disquisitio de attractionibus electivis*. En: Nova Acta Regiae Societatis Scientiarum Upsaliensis, 2 (1775). 159-248.

Cfr. asimismo *Enciclopedia*, §§ 329, 334, nota, y el aparato «c. Afinidad electiva» en I.I, secc. 3.^a, cap. 2 de la *Ciencia de la Lógica*. Como ya queda

indicado *supra*, nota a 51/22, el enfoque de la *Enciclopedia* no es aquí el de los escritos jenenses. Hegel ha tomado mayor distancia frente a la teoría flo-gística.

85/20. Cfr. *Enciclopedia*, § 203.

85/30. Es también el título de *Enciclopedia*, § 331; pero allí le precede el «Galvanismo» (§ 330), que en la «Filosofía de la naturaleza» de 1805/06 representa la culminación del proceso del fuego.

86/14. Cfr. *supra*, 85/5s, 79/27 - 80/3, 63/17 - 64/1.

86/25. Estas afirmaciones se basan en un experimento realizado según Hegel por él mismo. Cfr. *infra*, 87/37 - 88/3.

87/36. antes/ Cfr. *supra*, 86/18-25.

88/16. En la «Filosofía de la naturaleza» de 1804/05 el galvanismo había sido tratado al final de la «Definición de la tierra» (HGW 7. 320-335), tras temas que en 1805/06 pertenecen a la geología, es decir a la «física orgánica». Posteriormente, en *Enciclopedia*, § 330 y su apéndice, donde Hegel reelabora y amplía el tema, el galvanismo es desplazado aún más, delante del proceso del fuego. Estos cambios son significativos. En la «Filosofía de la naturaleza» de 1804/05 la distinción entre proceso químico y proceso orgánico no es tan marcada como un año después; corresponde, por tanto, mejor a la concepción de Schelling (*SchW* 1. 323,284; 3. 450), quien —de acuerdo con fisiólogos eminentes como Autenrieth— concibe el galvanismo como un *esquema general*, operante también en el ámbito inorgánico, pero correspondiente al proceso de la vida. Cabe conjeturar que el desarrollo del silogismo especulativo hace al Hegel de 1805/06 más reservado en este punto: el galvanismo es un proceso *específico*, no general, que culmina el proceso del fuego (*infra*, 88/16-20) y sólo «de suyo» encierra lo orgánico (*infra*, 90/6-13). La «triplicidad» galvánica, en la que Schelling veía el distintivo de la vida orgánica, es en los apuntes marginales la del silogismo especulativo (*infra*, 88/30, 89/35, 90/20). En el texto principal (*infra*, 89/19s) el agua mediaba aún como tercer elemento del proceso; el inciso posterior (89/20), desmaterializando la mediación, la convierte en término medio; así resulta superada también la polaridad schellingiana. La *Enciclopedia* marcará un distanciamiento total frente a la posición schellingiana.

La base científica de Schelling y Hegel es Ritter, quien, siguiendo a Volta contra Galvani, desvincula el galvanismo de las especulaciones sobre un principio vital eléctrico, basado en el galvanismo.

88/41. Alusión a una observación de Ritter, referida por Hegel *supra*, 77/35 ss, según la cual pequeñas dosis de otro metal cambian las características de un metal dado. Ritter tenía también el carbón por un metal, y Hegel, que aquí no se pronuncia sobre el tema, lo hará negativamente con posterioridad (*Enciclopedia*, § 330, apéndice).

89/39. Winterl./ Cfr. *supra*, 60^l.

90/22. químicos./ Alusión a un experimento de Ritter que refiere *Enciclopedia*, § 286, apéndice, como prueba de que oxígeno e hidrógeno no son «realidades»: Johan W. Ritter, *Beyträge zur näheren Kenntniss des Galva-*

nismus und der Resultate seiner Untersuchungen (Contribuciones a un mejor conocimiento del galvanismo y de los resultados de sus investigaciones). Jena, 1800, 1/2. 244ss; citado por *Breidbach*, 197, quien enumera las muestras del influjo de Ritter sobre Schelling y Hegel en el tema del galvanismo.

90/23. desaparece/ Literalmente: va a fondo («geht zu Grunde»), es decir: desaparece encontrando su fondo o fundamento.

90/28. A diferencia de *Breidbach* (200 s), no veo aquí una concordancia con Schelling —ciertamente sugerida por la aventurada ordenación del pasaje en *JRII*—, sino un razonamiento de signo opuesto: a los ojos de Hegel la unidad indivisa, grata a Schelling, en que desemboca el triple silogismo, es lo que precisamente sitúa el galvanismo *antes* de la vida orgánica; la ipseidad aún no se distingue de la electricidad, que corresponde sólo a la figura (89/14-19) y por consiguiente está también lejos de asumir la función privilegiada que le atribuye Schelling. Cfr. *supra*, nota a 88/16.

91/1. Desde el punto de vista de la explicitación de la estructura este capítulo ocupa un lugar intermedio entre el fragmento 10 de 1803/04 (*HGW* 6. 173-207) y el *Fragmento sinóptico* (*infra*, 241-246). Una completa aplicación a este capítulo de la precisa estructuración del *Fragmento sinóptico* obligaría a alterar los signos de articulación y las articulaciones mismas, que, especialmente en la sección A, no coinciden con el *Fragmento sinóptico*. Por tanto la interpolación, entre corchetes y sin signo de articulación, de subtítulos del *Fragmento sinóptico* sirve a la explicitación de algunas articulaciones implícitas del texto; pero ha respetado su estructura y modo de señalarla.

91/2. Para la introducción general y el primer epígrafe —«Organismo mineralógico»— los paralelos en las versiones de 1803/04 y 1804/05 son *HGW* 6. 173-193 y 7. 279-338 respectivamente. Cfr. *supra*, 88³.

91/10. Cfr. *infra*, nota a 95/39.

91/14. Tras tres frases anteriores se encuentran recogidas en *Enciclopedia*, § 337, apéndice, final del primer párrafo.

91/24. La cristalografía ocupaba por entonces un lugar importante en la explicación de la transición entre lo inorgánico y lo orgánico. Charles Bonnet parece haber sido en la segunda mitad del siglo XVIII el iniciador de esta línea de investigación: «Los seres organizados provienen de un germen cuyas partes esenciales están todas concentradas y crecen por 'intussuscepción'. Los seres cristalizados crecen por la sucesiva *aposition* de ciertas moléculas de figura determinada, que se aglomeran en una masa común. Por tanto los seres cristalizados no crecen propiamente, sino se *acrecientan*.» (*Oeuvres d'Histoire Naturelle*, 8 tomos. Neuchatel, 1779-1783. Parte III, cap. 4, pág. 51, nota 12.) En sus *Considerations sur les corps organisés* (Amsterdam, 1762, cap. 12, § 209) habla de un salto entre lo mineral y lo orgánico, que no se da entre lo vegetal y lo animal, «pues la organización aparente de algunas piedras y cristalizaciones no responde sino muy imperfectamente a la de las plantas». J. L. Heim, en una obra citada pocas pági-

nas después en el manuscrito de Hegel (*infra*, 98/19; *Geologische Beschreibung des Thüringer Waldgebürgs*—Descripción geológica del Walgeburgo en Turingia—. Meiningen, 1803, parte II, secc. IV, pág. 289s), evocaba en el contexto de la cristalografía la transición a la vida orgánica. J. C. Reul (*Von der Lebenskraft*—De la fuerza vital—. Leipzig, 1910—1796—. T. I., págs. 3s) insistía en la comunidad de estructura entre la cristalización y el crecimiento animal.

Todavía en nuestros días E. Schrödinger (*What is Life?* Cambridge, 1944) hablaba de los cromosomas como «cristales aperiódicos». Más bibliografía en *Petry* 2. 215ss, de donde están tomadas las citas anteriores.

91/26. Referencia a *supra*, cap. II, sección C (65-90).

91/27. Cfr. *supra*, cap. II, sección C, apartados a y b respectivamente (75-83,83-90).

92/29. La última frase está recogida en *Enciclopedia*, § 337, apéndice, final del 2.º párrafo.

92/30. Para una idea general de las nociones geográficas y geológicas que emplea Hegel en este epígrafe, cfr. F. von Kobell, *Geschichte der Mineralogie* (München, 1864); Oscar Peschel, *Geschichte der Erdkunde bis Alexander von Humboldt und Carl Ritter* (München, 1865); K. A. von Zittel, *Geschichte der Geologie und Paläontologie bis Ende des 19. Jahrhunderts* (München, 1899); Carl Hintze, *Handbuch der Mineralogie*. 7 ts. (Leipzig, 1897-1933).

92/31. Desde aquí hasta *infra*, 94/23, el texto se halla recogido casi totalmente en *Enciclopedia*, § 341, apéndice.

92/35. La «tierra fecundada» «encierra en ella el sol activo como fuego terreno» (*infra*, 93/6); la tierra «disuelta», la atmósfera, se caracteriza por «la relación entre gravedad y calor» (*infra* 93/ 10s) que constituye los fenómenos barométricos.

93/37. atmosféricas—/ Cfr. *supra*, 69/24-33, así como nota a 68/14.

93/38. Por entonces aún no se tenía una noción precisa del término «miasma». En cambio Réamur había mostrado ya hacía más de medio siglo el carácter parasitario de la ligamaza, si bien este descubrimiento no había sido aceptado aún generalmente en Alemania. *Petry* indica que en Inglaterra se había impuesto para el año 1802. (Cfr. bibliografía en *Petry* 3. 245s) Actualmente, como también indica *Petry* (*ibidem*), se admite una pluralidad de causas mecánicas y parasitarias para la ligamaza. En las lecciones berlinesas Hegel afirmará claramente el carácter parasitario del mildiu (*Enciclopedia*, § 341, apéndice), si bien con origen atmosférico (Hegel admite la generación espontánea, v. g. *infra*, 94/13-23).

93/42. Según Hoffmeister se trata de una referencia a Friedrich A. C. Gren (*Grundriß der Naturlehre*. Halle, 1801). La edición crítica no ha podido confirmarlo; por consiguiente se trata de una asignación de fuentes insegura, como otras en *JR II*.

94/3. Cfr. Newton, *Principia Mathematica*. L. III, props. 36s; *El Sistema del Mundo*. Tr. E. Rada. Madrid, 1983, §§ 38-54, págs. 79-95.

94/10. *superficial*/ Aristóteles (*Meteorologica* I, cap. 13) asigna el origen de las fuentes al agua de lluvia y a la condensación de aire y vapores en el interior de la Tierra. Hegel podía considerar corroborada esta concepción aristotélica por J. K. P. Grimm (*Ueber den Ursprung des unterirdischen Wassers*—Sobre el origen del agua subterránea—. En: *Annalen der Physik*. Ed. L. W. Gilbert. 2 (1799), 336-345, quien adelantaba la hipótesis de una combinación de hidrógeno y oxígeno en el seno de la Tierra. Pero entre tanto Mariotte y Dalton habían refutado detalladamente la concepción aristotélica. Cfr. J. S. T. Gehler, *Physikalisches Wörterbuch*. Leipzig, 1825-1845, 7. 1023-1125. G. Wachsmuth, *Die Erde als lebendiger Organismus*. Goethe in unserer Zeit. Basel, 1949. Para ésta y más bibliografía, vid. *Petry* 3. 246s.

94/23. La luminiscencia del mar. v.g. por presencia masiva del flagelado Noctiluca, sirve aquí para documentar la generación espontánea; algo entonces completamente normal, si se tiene en cuenta que la biología como ámbito científico estricto no se constituyó hasta decenios después. La «fuerza vital» se manifestaría en eclosiones puntuales: polen, semillas, germinación dispersa por las partes del organismo vegetal, la hegeliana imagen lógica de los nudos (cfr. *infra*, nota a 215/20) corresponde aquí; una serie de parásitos vegetales se tenían por tales eclosiones; el semen demostraba para Treviranus y Blumenbach la generación espontánea de infusorios; desde Leeuwenhoek (1685) los microorganismos venían siendo vistos como gelatina procedente de gérmenes aéreos. Todavía Lamarck se atiene a ese surgimiento *puntual* de la vida, que respalda, quizá inspira, a Hegel en la construcción lógica de la subjetividad. A falta incluso de las posibilidades técnicas de una histología, la célula era tenida por típica de la vida vegetal, mientras que la gelatina sería lo propio de la vida animal. A ésta adjudicaba Treviranus la producción de fósforo, mientras que la vida vegetal se caracterizaría por la producción de carbono. Cfr. *Breidbach*, espcte. 115-124.

94/25. Desde aquí hasta el final del párrafo el texto está recogido en *Enciclopedia*, § 339, apéndice, c).

95/16. *desenfreno*,/ «Ausschweifung» (desenfreno) puede significar también «digresión»; en este segundo sentido la ha aplicado Hegel ya a los cometas (→ movimiento (digresión)). Aquí el «desenfreno» repite, pues, la figura lógica de la «digresión» a un nivel superior.

95/25. En la *Darstellung meines Systems der Philosophie* (Exposición de mi sistema de la filosofía) (1801) Schelling había explicado ideas semejantes: «La Tierra no ha producido animales y plantas... de modo que entre ambos se diera una relación real de causalidad [...] La Tierra misma se convierte en animal y planta (añadido posterior: o ya lo es antes de convertirse en ello) [...] Cierto, la materia que actualmente parece inorgánica tal como se presenta a nuestros ojos, no es *la misma* de la que salieron animales y plantas, al contrario; es lo que en la Tierra no pudo trasformarse en animal y planta o hasta el punto de hacerse orgánica, es decir el residuo de la metamorfosis orgánica, en expresión de Steffens el esqueleto extrovertido de todo el mundo orgánico [...] por consiguiente consideramos incluso la que llaman materia muerta sólo

como un recuerdo dormido animal y vegetal, que, animado por el ser (**corregido posteriormente:** por una mirada) de la identidad absoluta, podría resucitar en algún período cuyo decurso aún no ha vivido experiencia alguna. En nuestra concepción la Tierra no es sino la suma o totalidad misma de los animales y plantas» (*SchW* 3. 104).

En las *Ferrenen Darstellungen* (*SchW* Erg. 1. 544s) Schelling ha insistido en que también este «mundo dormido» muestra actualmente indicios de historicidad, concretamente en la nutación del eje de rotación (cfr. *supra*, nota a 29/8).

Hasta aquí el párrafo se halla recogido en *Enciclopedia*, § 339, apéndice, b), 4.º párrafo,

95/31. Un pasaje paralelo en Schelling (*SchW* Erg. 1. 558s), que anticipa también el final del párrafo anterior, confirma por el sentido la ubicación que doy de este apunte. La interpretación del texto mismo en la presente edición se basa en un pasaje paralelo de los esbozos jenenses (*HGW* 6. 138/11 - 139/3), que la edición crítica de la *Filosofía real* no ha tenido en cuenta.

95/39. La *Fenomenología del Espíritu* responde estas preguntas del siguiente modo: «Si en el silogismo de la figuración orgánica el término medio, al que la especie y su realidad pertenecen como individualidad singular, conllevara él mismo los extremos de la generalidad interna y la individualidad general, tendría en *el movimiento* de su realidad la expresión y la naturaleza de la generalidad, y sería el desarrollo en acto de sistematizarse. Así es como la *conciencia* tiene por término medio entre el Espíritu general y su singularidad, la conciencia sensible, el sistema de las figuraciones de la conciencia como una vida del Espíritu que se ordena en un todo: el sistema que estamos considerando aquí, en la *Fenomenología del Espíritu*, y cuya existencia objetual es la historia universal. Pero la naturaleza orgánica carece de historia; desciende directamente de su generalidad, la vida, a la singularidad de la existencia, y los momentos de la simple determinidad y de la vitalidad singular, unidos en esta realidad, producen el devenir sólo como el contingente movimiento en que cada uno de ellos es activo en la parte que le toca y se mantiene el todo; pero este dinamismo se halla limitado *para sí* mismo a su mero punto, porque el todo no está presente en él, y no le está porque no es aquí *para sí* como un todo.» (*HGW* 9. 165s: *Fenomenología*, 178s.)

96/4. Desde aquí hasta *infra*, 100/4, el texto se halla recogido en su práctica totalidad en *Enciclopedia*, § 340, apéndice.

Por entonces la hipótesis más corriente, el vulcanismo de Alexander von Humboldt y Leopold von Buch, suponía una «elevación del cráter»; la lava alzaría la superficie de la Tierra por presión interna.

96/20. De acuerdo tanto con *Enciclopedia*, § 340, y su apéndice, como con lo que antecede inmediatamente, las formaciones geológicas presentan una doble articulación –granito y caliza–, cuya 2.ª parte se presenta además vinculada a la 3.ª de la «trinidad» del granito –pedernal, mica, *feldespató*–. Según *Enciclopedia*, § 340, la sucesiva figuración del principio granítico «va a la par con la progresiva formación del *otro* principio, el neutro, la caliza,

en parte como transformación menos potente, en parte de modo que ambos principios se entrelazan al fin en formaciones comunes hasta mezclarse por completo.»

96/29. Según *Enciclopedia*, § 340, el principio granítico va configurándose de modo que «las sucesivas formaciones *en parte* son transiciones –cuya base sigue siendo el principio granítico, sólo que una base desigual e informe–, *en parte* la dispersión de sus momentos con una diferenciación más determinada y en momentos minerales más abstractos –los metales y los objetos orictognósticos, o referentes a las vetas–, hasta que el desarrollo se pierde en estratos mecánicos y aluviones carentes de figuración inmanente. Con este proceso va a la par...» Mis añadidos modificatorios en la articulación del apunte marginal 96⁴ responden a este texto de la *Enciclopedia*. En β . $\beta\beta$), por tanto, tendría asimismo cabida el principio calizo, como parece insinuarlo también la articulación $\gamma\gamma$. en el original, *infra* 98/21.

96/41. Cfr. *infra*, nota a 97/11.

97/8. trap,/ El término sueco «trapp» (escalón) designa actualmente todas las rocas ígneas que no sean ni graníticas ni de vulcanismo reciente. A comienzos del siglo XIX el significado del «trapp» era más restringido, si bien indeciso, y el origen de la formación discutido. Hegel se atiene aquí al primer sistema clasificatorio del gran neptunista Abraham G. Werner (*Classification der Gebirgsarten* –Clasificación de los tipos de montaña–. Dresden, 1787), que situaba la formación trap entre las rocas primarias.

97/11. En la polémica entre neptunistas (formación de las rocas primarias por la acción del agua) y vulcanistas, por entonces en pleno vigor, Hegel se sitúa al margen, en una posición más «profunda»; ya en las líneas anteriores ordena el trap conforme a la clasificación del neptunista Werner, y se muestra dispuesto contra los neptunistas a aceptar el origen ígneo del basalto, entonces en alza. (Cfr. *Petry* 3. 237s). Desde luego las teorías sobre el origen de las rocas se hallaban en un estadio demasiado primitivo como para que el vulcanismo mereciera suficiente plausibilidad. Karl G. von Raumer, v.g., un discípulo de Werner, asestará golpes mortales al neptunismo de su maestro, sin adherirse por ello al vulcanismo. Hegel le cita años después en este mismo contexto (*Enciclopedia*, § 340, apéndice, nota).

97/13. Hegel toma las formaciones de silicatos de magnesio como mediación entre el granito y la caliza. «Lo amargo» se debe precisamente al magnesio y ha servido para designar la serpentina (J.F.L. Hausmann la llamó poco después «picrolita» –del griego $\piικρός$, amargo–) y la dolomita, doble sal de magnesio y calcio, que puede ser considerada como la transición más estricta entre granito y caliza.

97/18. *estratificadas*/ En el lenguaje actual se dice «rocas primarias» por «formaciones fundamentales», «rocas secundarias y terciarias» por 'Flot(en)', que traduzco como «rocas estratificadas». Sobre el lenguaje geológico de la época cfr. *Petry* 2. 221s.

98/3. La cita es de Friedrich W. H. von Trebra, *Erfahrungen vom Innern der Gebirge, nach Beobachtungen gesammelt und herausgegeben*

(Experiencias sobre el interior de los montes, recogidas por observación y publicadas). Dessau, Leipzig, 1785, 7. Además de la cita de Trebra hay que tener en cuenta en general la posible referencia neptunista (*supra*, 97/34s) y con ella la *Neue Theorie von der Entstehung der Gänge* (Nueva teoría sobre el origen de las vetas). Freiburg, 1791. Su autor, Abraham G. Werner, se halla expresamente citado en este contexto en *Enciclopedia*, § 339s, apéndices. Pero sobre todo hay que tener en cuenta al neptunista C. T. Delius, *Abhandlung von dem Ursprunge der Gebürge und der darinne befindlichen Erzadern, oder der sogenannten Gänge und Klüfte; ingleichen von der Vererzung der Metalle und insonderheit des Goldes* (Tratado sobre el origen de las montañas y las vetas de mineral que contienen, o sobre las llamadas vetas y simas, así como sobre la mineralización de los metales, especialmente del oro). Leipzig, 1770. Hegel parece desde luego haberse apoyado en él para la versión posterior de este tema. Cfr. *Petry* 3. 241.

98/20. Johann L. Heim, *Geologische Beschreibung des Thüringer Waldgebürgs* (Descripción geológica del Waldgebürg en Turingia), 6 ts. Meiningen, 1796-1812, 1. XVIIss.

98/39. La edición crítica conjetura que Hegel se refiere a Johann L. Heim, *op. cit.*, 2. 251; en ese pasaje Heim habla de gangas encajadas como riñones en el estrato que las encierra.

99/26. La «plasticidad» de la Naturaleza seguía siendo explicada con la «fuerza formativa» de Aristóteles nada menos que por Alexander von Humboldt, *Versuch über die gereizten Muskel- und Nervenfasern* (Ensayo sobre las fibras musculares y nerviosas). Berlín, 1797, obra citada en otro contexto dentro del apéndice a *Enciclopedia*, § 341. *Breidbach* (256s) ha llamado la atención sobre el hecho de que en el círculo de Jena F. S. Voigt (*System der Botanik*. Jena, 1808, 201-220) explanaba una concepción semejante a la de Hegel en este punto: «Millones de formas animales y vegetales pueden haber perecido antes de que logran generar descendencia»; bajo el efecto de la luz en el fango primigenio se habrían aglutinado sustancias terrosas, de modo «que lo más fino se pudo depositar en el fondo del mar convertido en gelatina animal, lo más basto en caliza, y ambos ya no como mero cristal, sino como creatura del tipo de moluscos y zoofitos». (Esta relación luz-cristal se halla elaborada silogísticamente por Hegel *supra*, 91s). La consideración de los fósiles como un término medio entre los cristales y los organismos era corriente en el siglo XVIII. Pero en pocos años los trabajos de Lamarck, Parkinson, Schlochtheim revisarían profundamente el tema. Hegel no prestó atención a estos trabajos, que no han dejado huella en la *Enciclopedia*.

100/5. El tema del círculo de círculos, que estructura los siguientes párrafos, no tiene correspondencia en los apuntes anteriores sobre filosofía de la Naturaleza (cfr. *HGW* 6. 193). Sí lo tiene en cambio en el *Fragmento sinóptico* (*infra*, 241ss). Cfr. *infra*, nota a 102/12. Hasta *infra*, 103/30, el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 342, apéndice.

100/33. El apéndice de *Enciclopedia*, § 342 invierte los puntos α) y β).

101/22. En este silogismo la especie, lo abstractamente general, es el término medio, y sus extremos lo orgánico individual y la naturaleza inorgánica. Cfr. para éste y los dos siguientes silogismos *Enciclopedia*, § 342, apéndice.

102/2. Por consiguiente se trata de un silogismo cuyo término medio es lo orgánico individual y sus extremos la naturaleza orgánica y la especie.

102/8. Esas dos partes son lo orgánico singular y la especie; el término medio la naturaleza inorgánica. Así quedan expuestos los tres silogismos que componen el silogismo especulativo, meollo lógico del proceso hegeliano (cfr. *Enciclopedia*, §§ 574-577). Al margen del texto Hegel ha explicado el triple silogismo con un dibujo, reproducido en la página anterior.

102/12. Este epígrafe corresponde en el *Fragmento sinóptico* a «a. Concepto del proceso orgánico» (*infra*, 241). De hecho Hegel está tratando de este tema desde *supra*, 100/5.

103/33. Desde aquí hasta *infra*, 105/26 el texto se halla recogido casi totalmente en *Enciclopedia*, § 365, apéndice.

104/28. *infección*/ Las clases de 1803/04 explican así esta «infección»: «La infección orgánica es para lo inorgánico un influjo que lo transforma esencialmente; en vez de actuar como un determinado influjo químico, opera en el ámbito de lo animal, v.g. como mero calor animal». (*HGW* 6. 192). Cfr. *Enciclopedia*, § 34, apéndice.

104/39. Cfr. *infra*, nota a 111/20.

105/24. A juzgar por el lugar paralelo en *Enciclopedia*, § 365, Hegel se refiere para el experimento de los tubos a Lazzaro Spallanzani, citado por *HGW* en la traducción alemana de 1785; pero al menos la *Enciclopedia* (*loc. cit.*) cita de la traducción francesa: *Expériences sur la digestion de l'homme et de différentes espèces d'animaux*. Trad. de Jean Senelier. Geneve, 1783. Por lo demás Hegel ha combinado varios experimentos de Spallanzani con uno que no hizo (cfr. *Enciclopedia*, *loc. cit.*). El segundo experimento, extirpando el estómago, se halla asimismo en Spallanzani, *op. cit.* Pero, de acuerdo con la *Enciclopedia* (*loc. cit.*), el último experimento procede de Johann H. F. Autenrieth, *Handbuch der empirischen menschlichen Physiologie* (Manual de fisiología humana empírica). Tübingen, 1801-1802, 2. 50s. Más bibliografía sobre el tema en *Enciclopedia*, § 365, apéndice; cfr. asimismo *HGW* 6. 192.

106/2. Desde aquí hasta el final del apartado el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 342, apéndice.

108/1. Cfr. *HGW* 6. 193-205; *infra*, 242s. La concepción hegeliana del organismo vegetal comparte algunos rasgos fundamentales con el círculo de Jena, especialmente, como ha señalado *Breidbach* (224-236), con su amigo Schelver, profesor de botánica y schellingiano: la relación generativa de la planta con la tierra por la semilla (según Hegel la tierra es «la fuerza general» —*infra*, 109/9, 13s— y la planta no se alimenta de ella, sino que la individuala según la norma del silogismo especulativo), la luz como principio vital

en Novalis, Goethe, Ritter, Schelver y sobre todo en su sucesor Voigt (según Hegel sólo «elemento» del proceso vegetal —*infra* 111/4—, mientras que el fuego lo es del animal) y la reproducción como digestión y disolución del proceso de crecimiento, no como combinación sexual (Hegel es aquí más bien prudente, cfr. *infra*, nota a 117/38). El aspecto más prudente y equilibrado que presenta la reelaboración hegeliana de estas ideas se debe, al menos en parte, al esquema lógico coherente en que las integra.

Especialmente *Enciclopedia*, § 345, apéndice, muestra una fuerte presencia de Goethe, más en concreto de la *Metamorphose der Pflanzen* (1790). *Breidbach* (262-265) ha insistido en que la noción hegeliana de organismo procede de Goethe, y en concreto la concepción de la planta, pero sin precisar paralelos. *Enciclopedia*, 345, apéndice, muestra precisamente un paralelismo importante. De todos modos también a este respecto Hegel ha reelaborado especulativamente la teoría de Goethe, que considera genial pero incompleta.

108/12. antes/ Cfr. *supra*, 92/31-38.

108/26. Desde aquí hasta el punto, recogido en *Enciclopedia*, § 343, apéndice, último párrafo.

108/28. «Comunidad esencial»: 'Gemeinwesen', categoría política. Cfr. *infra*. Glosario, a.v. «mío».

108/39. *Enciclopedia*, § 345, apéndice: «El salir fuera de sí a varios individuos es a la vez una figura completa, una totalidad orgánica, que en su perfección tiene raíz, tronco, ramas, hojas, flor, fruto y ciertamente sienta también una diferencia inmanente, que a continuación desarrollaremos. Pero lo que interesa a Goethe es mostrar cómo todas estas diferentes partes de la planta son una vida fundamental simple que no sale de su propio ámbito, y todas las formas no pasan de ser transformaciones externas de uno y mismo idéntico ser fundamental, no sólo en la idea, sino incluso en la existencia; de ahí que cada miembro pueda convertirse tan fácilmente en otro; un espiritual, fugaz soplo de las formas, que no llega a la diferencia cuantitativa, fundamental, sino que es una mera metamorfosis ideal de lo material en la planta». El enfoque de Goethe, ciertamente, tiene que ser completado, pues «el proceso vital de la planta es un proceso propio en cada una de las partes; ramas, ramos, hojas tienen cada uno un proceso propio completo, ya que cada uno es también el individuo total.»

También la afirmación que cierra el párrafo casa con el gestaltismo goetheano. Por lo demás el rechazo del microscopio era tanto más fácil por cuanto los botánicos alemanes de la época trabajaban por debajo de los 200 aumentos y las técnicas de preparación eran catastróficas. Además no había una concepción morfológica —como la de célula en la acepción actual (cfr. *infra* nota a 114/10)— capaz de guiar fructíferamente ese trabajo; la empiria y el experimento se hallaban radicalmente desasistidos por la teoría. Ejemplos en *Breidbach*, 42-45.

109/9. general./ Desde aquí hasta el final del 2.º párrafo después de éste (*infra*, 110/8) la mayor parte se halla recogida en *Enciclopedia*, § 346, apéndice 2, a).

109/18. En la época de Hegel aún era general la idea de que las plantas no se alimentaban de la tierra; cfr. *infra*, nota a 114/5.

110/25. Cfr. *supra*, 109/1.

110/30. Hegel se refiere aquí al triple silogismo del proceso vegetal y no sólo al primero, el de la singularidad, señalado en este mismo apunte con «a.» (en el original: «a»); «b.» y «c.» corresponden, pues, en este apunte, al proceso de la figuración o del agua, respectivamente de la especie. El esquema del apunte, posterior, no es igual al del texto principal y se corresponde más con *infra*, apunte 112⁶ y 242 s (*Fragmento sinóptico*).

111/3. Este apartado a) de la *Filosofía real* se halla analizado en a) y b) por el *Fragmento sinóptico*, *infra* 242s.

111/14. Como ha indicado Petry (3. 255s), este ejemplo proviene al parecer de James Warren, en las *Memoirs of the American Academy of Arts and Sciences*, 2 (1793). 146s. Los dos últimos puntos se encuentran recogidos (el segundo sólo en su contenido esencial) en *Enciclopedia*, § 344, apéndice, primer párrafo.

111/18. El punto anterior y el comienzo del siguiente están parcialmente recogidos en *Enciclopedia*, § 347, apéndice, β).

111/20. acidulada,/ Desde aquí hasta el final del paréntesis el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 345, al final, cuyas tres últimas palabras, en nuestro texto entre guiones, son del *Fausto* (I. vv. 1936-1939):

«Conocer y describir algo que es vivo
significa expulsar de él el espíritu.
Luego quedan las partes en la mano.
¡Qué pena! Sólo falta
del espíritu el vínculo.»

La cita se repite *infra*, 118/40s y en *Enciclopedia*, § 246, apéndice.

111/22. hipotética/ A partir de aquí gran parte de éste y los tres siguientes párrafos se halla recogida en *Enciclopedia*, § 347, apéndice, β.

111/33. Hegel parece referirse al experimento aducido por Johann Ingen-Houß, *Versuche mit Pflanzen, hauptsächlich über die Eigenschaft, welche sie in einem hohen Grade besitzen, die Luft im Sonnenlichte zu reinigen, und in der Nacht und im Schatten zu verderben; nebst einer neuen Methode, den Grad der Reinheit und Heilsamkeit der atmosphärischen Luft zu prüfen* (Experimentos con plantas, especialmente sobre su propiedad característica de limpiar el aire a la luz del Sol y de contaminarlo de noche y a la sombra, junto con un nuevo método para comprobar el grado de pureza y salubridad del aire atmosférico). Trad. (del francés), J. A. Scherer, Wien, 1786, 33s. La interpretación de Ingen-Houß había sido criticada en términos semejantes a los de Hegel por Jakob F. Ackermann, *Versuch einer physischen Darstellung der Lebenskräfte organisirter Körper* (Intento de una exposición física de las fuerzas vitales de los cuerpos organizados). Nachträge und Zusätze zu beiden Bänden der ersten Ausgabe von 1797 und 1800. Jena, 1805, 95. Pero esta crítica alcanza también a Schelling, quien asi-

mismo concebía el proceso vegetal como un proceso de desoxidación (*Schw* 1. 562). Sin embargo las bases de la nueva concepción eran sólidas. El descubrimiento del oxígeno por Priestley (1774) y el análisis químico del dióxido de carbono por Lavoisier (1779) permitían un estudio preciso de los procesos vegetales aéreos. En otra edición alemana posterior (Leipzig, 1798) de la obra citada de Ingen-Houß Alexander von Humboldt había realizado una aplicación cuantitativa de estas premisas. Los experimentos de J. Senelier y N.-Th. de Saussure insistían en la misma línea.

112/41. *α*/ Apunto hipotéticamente (cfr. otro «silogismo» análogo *infra*, 124s) que este *α*) no explica el punto *α*) del anterior párrafo sino todo el párrafo como «maderización» del proceso y en este sentido *α*). El punto *β*) a continuación corresponde al *β*) del párrafo anterior; pero enseguida es presentado como «el proceso mismo», es decir: los tres puntos del párrafo anterior como proceso y no como momentos «maderizados». El punto *γ*) aparece correspondientemente en dos sentidos: la primera y la tercera vez abarca todo el párrafo, es a la vez segundo círculo –b– y no sólo tercer elemento –*γ*–; la segunda –por eso he cerrado el paréntesis– sólo es el tercer momento «maderizado». Cfr. *Enciclopedia*, § 346. Hegel mismo ha reconocido la dificultad que entraña su explicación del proceso vegetal: «En la planta estos procesos no son tan distintos como en el animal, sino que se entremezclan; y precisamente aquí reside la dificultad a la hora de exponer el organismo vegetal». (*Enciclopedia*, § 346, apéndice al final). El pasaje del *Fragmento* sinóptico citado *supra*, nota a 111/3 (apartado b.) parece ocupar el paso intermedio entre las concepciones, en este pasaje, del texto principal de la *Filosofía real* y del apunte marginal.

113/14. *aa*/ Desde aquí gran parte del párrafo está recogida en *Enciclopedia*, § 346, apéndice 2, 3.ª, *β*).

113/20. Las tres primeras letras del alfabeto hebreo (aleph, bet y gimel), empleadas aquí por Hegel, corresponden en la articulación corriente de esta edición a 1.º, 2.º y 3.º respectivamente.

113/35. *mismo*,/ «mismo»: 'Selbst', en el original con mayúscula de sustantivo.

113/36. El *Fragmento sinóptico* articula esta parte ateniéndose al apunte marginal y no al texto originario de la *Filosofía real* (es otro argumento para datarlo con posterioridad al menos a la versión primera de las clases de 1805/06).

114/4. *tabashir*/ Caña de azúcar de la India.

114/5. La atribución de estas callosidades minerales a la fuerza vital de la planta era normal en la época. Tal era la tesis con que Johann Ch. C. Schrader –conocido indirectamente por Hegel en años posteriores (cfr. *Petry* 3. 290)– había ganado el premio a la siguiente cuestión planteada en 1797 por la Real Academia de Ciencias de Berlín: «¿De qué naturaleza son los principios terrosos que se encuentran mediante el análisis químico en las diferentes clases autóctonas de trigo? Estos principios ¿entran en los vegetales tal como se encuentran en ellos? ¿O bien son producidos por la fuerza vital y la acción de los órganos del vegetal?» Hasta mediados del siglo XIX no se

demostraría (Boussingault) que las plantas toman el nitrógeno de los nitratos de la tierra, y sólo a fines del mismo siglo introduciría Winogradsky el papel de las bacterias en la nutrición de los vegetales. Con todo ya Nicolas-Th. de Saussure (de quien Hegel supo al menos más tarde a través de Link—cfr. *Enciclopedia*, § 347, apéndice, β)—había adelantado en 1804, basándose en sus propios experimentos (*Recherches chimiques sur la végétation*), la tesis de que los minerales y el nitrógeno eran asimilados del suelo por las raíces.

114/10. Pese a que ya en 1665 la *Micrographia* de Th. Hooke había descrito la célula, una concepción clara de ella no se da hasta 1842 (Schleiden); se las considera vasos y a menudo (v.g. Treviranus) como exclusivas del reino vegetal, al que también parece reducirlas Hegel (vid. asimismo *infra*, 121/38,41). Tampoco se había llegado a percibir el tejido celular como un compuesto funcional.

114/42. Cfr. *supra*, 112/4.

115/16. singular./ Cfr. *supra*, 110/9-15, 112/41ss.

115/22. El punto anterior está recogido en *Enciclopedia*, § 347, apéndice, primer párrafo.

117/20.(2)es/ Desde aquí los dos puntos siguientes están recogidos en *Enciclopedia*, § 347, apéndice final del 1.^{er} párrafo.

117/30. color./ Cfr. *supra*, 76/24-31. Desde aquí hasta el lugar de inserción del apunte 3 en esta página, el texto y parte de ese mismo apunte se hallan recogidos en *Enciclopedia*, § 347, apéndice, α).

117/38. Aquí parece tratarse de una cita de Linneo, aducida además pocas páginas más abajo (119/3): *Philosophía Botanica*. I, cap. V, § 146: «El cáliz es pues el tálamo nupcial, en el que estambres y pistilos, órganos macho y hembra, celebran las nupcias de las plantas; y estos tiernos órganos se encuentran aquí protegidos y defendidos de ataques exteriores». Esta idea de Linneo suscitó la indignación de Goethe, quien la consideraba obscena (*Verstaubung, Verdunstung, Vertropfung*.—Espolvoreamiento, Vaporización, Goteo—. 1820). Pese a las observaciones de Joseph G. Kolreuter (*Vorläufige Nachricht von einigen das Geschlecht der Pflanzen betreffenden Versuchen und Beobachtungen*—Noticia provisional de algunos experimentos y observaciones sobre el sexo de las plantas—. Leipzig, 1761), sólo después de la muerte de Hegel se impondría la sexualidad de las plantas con los trabajos de Carl F. Gärtner (*Versuche und Beobachtungen über die Befruchtungorgane der vollkommenen Gewächse*—Experimentos y observaciones sobre los órganos de la fecundación en las plantas perfectas—. Stuttgart, 1844. *Versuche und Beobachtungen über die Bastardisierung im Pflanzenreich*—Experimentos y observaciones sobre el bastardismo en el reino vegetal—. Stuttgart, 1849). La posición de Hegel con respecto a la sexualidad vegetal me parece más matizada que la de su amigo jenense Schelver, pues no reduce categóricamente la reproducción vegetal a la digestión (en esto no coincido con la interpretación de *Breidbach* 230), aunque dé la prioridad a ésta (*infra*, 119/3-16).

118/22. Desde aquí hasta el final del párrafo siguiente el texto está recogido en *Enciclopedia*, § 348, apéndice, párrafos 1-3.

118/41. Cita literal de Goethe; cfr. *supra*, nota a 111/20.

119/4. Cfr. *supra*, nota a 117/38.

119/24. El párrafo está parcialmente recogido en *Enciclopedia*, § 348, apéndice, β), 1.º

119/27. *semilla*,/ Desde aquí hasta *infra*, 120/3, el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 348, apéndice, γ).

120/12. *planta*,/ Desde aquí hasta dos párrafos más abajo el texto está recogido fragmentariamente en *Enciclopedia*, § 349, apéndice.

120/20. Este último epígrafe recoge temas de 1803/04 (HGW 6. 198-205) dentro de una inspiración que se puede considerar goetheana y, guardando la misma distancia crítica, schellingiana (cfr. *supra*, nota a 111/20). El desarrollo de la citología tras la muerte de Hegel —al final de la década de los treinta— por Schleider y Schwann introduciría decisivos momentos de homologación entre plantas y animales. Por otra parte, Hegel no se sirvió de otros conocimientos que él mismo poseía, sobre los protozoos (cfr. *supra*, 94/21) y los parásitos de las plantas (*supra*, 93/38). Con todo, al menos en el primer caso, parece que para Hegel esa transición habría sido banal, lo que no quita para que la aduzca en su lugar (cfr. *infra*, 124/26-30). La relación entre los movimientos vegetales y los animales se estaba estudiando ya desde hacía tiempo, entre otros, por autores que Hegel ha citado en años posteriores, como Gottfried R. Treviranus. Bibliografía: *Petry* 3. 256, 299.

121/27. Hasta aquí el párrafo se halla recogido en *Enciclopedia*, § 348, apéndice, γ), 2.º

122/4. Como muestra un cotejo con el primer apunte marginal y con el paralelo en HGW 6. 204/18-205/3, así como *supra*, 119/35, el sentido de este último párrafo es remachar la falta de necesidad, de individualidad, de redondez animal (cfr. *Enciclopedia*, § 345, apéndice, 3.º párrafo por el fin) incluso en lo más alto de la planta, su embrionaria sexualidad. Así pues, este último párrafo es más bien un paréntesis en la deducción; pero ha dado lugar a la opinión, que considero errónea, de *Petry* (3. 299), quien ve en «la hoja» el punto de transición fijado por la *Filosofía real* entre lo vegetal y lo animal.

122/5. *palmas*,/ Desde aquí hasta el final del párrafo el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 346, apéndice 2, 1.º, último párrafo. Ahí cita Hegel expresamente a Antoine L. de Jussieu, el autor de la nueva clasificación botánica en acotiledóneas, monocotiledóneas y dicotiledóneas, que sustituyó al sistema de Linneo. Hegel no sólo asume esa nueva clasificación, sino que, frente a la muerta abstracción del sistema anterior (vid. *Enciclopedia*, § 368, nota), la considera racional y dinámica, seguramente 'secundum ordinem naturalem disposita', como decía en el título el *Genera plantarum* de Jussieu (1789). El entusiasmo de Hegel por Jussieu hay que entenderlo sobre un complejo trasfondo: el débil nivel alcanzado aún por la morfología y anatomía de las plantas se coadunaba con una concepción de la clasificación al menos tendencial-

mente ontológica. La clasificación se atenía a muy pocos rasgos, el detalle no era tan importante como la coherencia.

122/19. Cfr. *HGW* 6. 205 i.f.-265.

122/27. Este párrafo inicial corresponde al final de la sección anterior, tal como está claramente expresado en el *Fragmento sinóptico, infra*, 243/18-24. Cfr. también *supra*, 121/24 - 122/3, así como *HGW* 6. 205/10 - 208/5.

123/13. Los dos siguientes párrafos se hallan recogidos en *Enciclopedia*, § 351, apéndice, §).

123/42. La articulación tachada reaparece *infra*, 124/26 - 125/8, y en el *Fragmento sinóptico* (cfr. siguiente nota); me parece corresponder a las relaciones o proceso en que se explana el animal, mientras que la articulación sobreescriba respondería a los meros elementos que constituyen su concepto (cfr. *infra*, 124/22ss).

124/19. Cfr. el *Fragmento sinóptico, infra* 244/1-9.

124/28. sí/ Las seis últimas palabras están recogidas en *Enciclopedia*, § 353, apéndice.

La noción de célula se limitaba por entonces al reino vegetal; su correspondencia en el reino animal era la gelatina. Los infusorios, de que aquí habla Hegel, eran tenidos por informes y, a menudo, por generables espontáneamente. Cfr. *Breidbach* 210.

Sensibilidad, irritabilidad, reproducción, criterios con que Haller definía la vida, fueron hasta avanzado el siglo XIX los únicos disponibles.

125/2. Cfr. *HGW* 6. 212, donde «la piel» ocupa el lugar que tiene el movimiento en el manuscrito de 1805/06. En general en 1803/04 Hegel no muestra claramente la sistemática de dos años después (proceso de los tres procesos: organismo singular, individual, general) hasta el fragmento 15 (*HGW* 6. 246/ 10ss); y aun en este pasaje los contenidos de los tres procesos son distintos.

125/9. «La sensibilidad corresponde en el sistema solar al Sol, los diferentes son cometa y Luna, la reproducción es el planeta. Pero mientras que allí cada uno es un miembro autónomo, ahora están recogidos en la unidad.» (*Enciclopedia*, § 353, apéndice, donde el párrafo se halla parcialmente recogido.)

125/22. Cfr. el *Fragmento sinóptico, infra* 244/10-35. Los tres párrafos siguientes se hallan recogidos en *Enciclopedia*, § 354, apéndice (5 primeros párrafos). Michelet ha introducido aquí pasajes —especialmente el del sistema nervioso— fuera del contexto y ha compuesto los materiales en un orden que no corresponde al manuscrito de Jena.

126/3. En tiempos de Hegel «sensibilidad» significaba la capacidad que tiene un nervio para transmitir la sensación producida por el contacto con otro cuerpo; se llamaba «sensibles» a todas las partes del cuerpo con capacidad para iniciar ese proceso de transmisión. Por «irritabilidad» se entendía la contractilidad de las fibras musculares bajo ciertos estímulos como actos conscientes. Irritabilidad y sensibilidad se consideraban modificaciones

de la «reproducción». Ésta era tenida por dominante en los organismos inferiores y subordinada a funciones más complejas en los animales superiores. Como bibliografía sobre las obras de la época en este tema vid. H. Dedial, *Succinta recensio historica-critica doctrinae Alb. Halleri, principis physiologorum, de irritabilitate*. Bonn, 1854. Para más datos cfr. *Petry* 3. 302s.

Haller asignaba los huesos no a la sensibilidad sino a la irritabilidad. Pero, como se ve más adelante (*infra* 127/7s), la sensibilidad de los huesos es, según Hegel, meramente potencial, «inmediata» (*infra*, 127/5), por tanto no estrictamente morfológica; los dientes son en lo óseo la transición a la irritabilidad (*infra* 127/2-6). La complicación con que las siguientes páginas reelaboran el esquema de Haller, se debe a que Hegel trata de interpretarlo como proceso lógico, capaz de incorporar además los diversos conocimientos anatómicos de la época.

126/4. Las articulaciones $\alpha\alpha$, $\beta\beta$, $\gamma\gamma$ repiten las determinaciones formales de α , β y γ (*supra* 124s).

126/17. Hegel se refiere a la médula espinal, que considera generada a partir de la médula ósea. A falta de conocimientos embriológicos —Haller mismo fue preformista, lo mismo que Spallanzani— tal equiparación no era nada extravagante en su tiempo; apoyado en tales analogías Erasmus Darwin sostenía incluso una especie de neurología vegetal. Posteriormente Oken desarrollará la teoría de que la médula espinal es la forma primigenia del animal (vid. *Breidbach*, 213s).

126/39. La comparación del hueso esfenoide con un murciélago era corriente en la época. Hegel, como la mayoría de los anatomistas de su tiempo, lo consideraba un hueso aparte, que sostiene los huesos del cráneo; algunos anatomistas a comienzos del siglo lo consideraban una prolongación del hueso occipital. Cfr. *Petry* 3. 304.

127/9. Esta información parece provenir de Anthelme Richerand, *loc. cit.*; *Petry* 3. 305 trae bibliografía general de la época sobre el tema.

127/11. Este párrafo se halla recogido en *Enciclopedia*, § 354, apéndice, 2.º

127/27. do;/ Hasta aquí el párrafo está recogido en *Enciclopedia*, § 354, apéndice, 3.º, $\beta\beta$).

127/31. Este añadido proviene de la lectura de Anthelme Richerand, *Nouveaux Éléments de Physiologie*. París, 1804, 2. 252-255, citado explícitamente *infra*, 135/20.

127/33. La odontología moderna proviene de P. Fauchard, *Le chirurgien dentiste ou traité des dents*. París, 1728 (trad. alemana Berlín, 1733). La obra standard sobre el tema en la Alemania de Hegel era J. J. Serre, *Praktische Darstellung aller Operationen der Zahnheilkunst* (Exposición práctica de todas las operaciones del arte de curar dentario). Berlín, 1804. Sobre los dolores reumáticos de dientes cfr. C. F. Ringelmann, *Abhandlung vom rheumatischen Zahnwehe* (Tratado sobre el dolor reumático de dientes). Würzburg, 1801. Referencias a éstas y otras obras en *Petry* 3. 304s.

128/5. Párrafo recogido en *Enciclopedia*, § 354, apéndice, 3.º, $\beta\beta$.

128/8. Párrafo recogido en *Enciclopedia*, § 354, apéndice, 2.º, ββ.

128/19. Desde aquí hasta el final del párrafo, incluido el apunte marginal siguiente, el texto está recogido en *Enciclopedia*, § 354, apéndice, al final.

129/4. Desde aquí hasta *infra*, 134/ 17 el texto se halla recogido casi todo en *Enciclopedia*, § 354, apéndice, desde 2.º ββ) hasta el final del punto 2.º

129/14. *atmósfera*/ Linneo, *Philosophía Botanica*, parte I, cap. 3, secc. 81: «Las hojas transpiran y absorben el aire como los pulmones en los animales».

129/19. *él*/ La doctrina de los cuatro temperamentos en Galeno asignaba la colera a la bilis, en correspondencia con la doctrina hipocrática de los cuatro líquidos del cuerpo humano.

129/39. *Levítico*, 17. 10-14 y *Génesis*, 9. 3s; *Código de Manu* V, 46-48. El pasaje se repite *infra*, 131/17s.

130/25. «Digestión» representa una imagen central de la filosofía hegeliana: con ella define el final de la *Fenomenología* el Espíritu en la historia (HGW 9. 433/18: *Fenomenología*, 472 s). Pero además esta imagen enlaza la formulación especulativa con un contenido de los escritos juveniles que se multiplica hasta las clases berlinesas en una multitud de referencias: la leche nutricia, la cena, el banquete festivo de los griegos, la hostia, la comida totémica (cfr. v.g. *Nohl* 28; *HEJ* 339-343; *HGW* 9. 69, 402; *Fenomenología* 69, 435s; *HW* 4. 322; 16. 299). En la *Filosofía real* la «digestión» está presente en todo el desarrollo de la vida orgánica a continuación (cfr. *infra*, sobre todo 147/21-26). Werner Hamacher (*G.W.F. Hegel. Der Geist des Christentums*. Schriften, 1796-1800. Berlín/Frankfurt, 1978, 213-218, 259-318) interpreta a partir de esta imagen, dándole dimensión psicoanalítica, la intención especulativa de Hegel.

131/13. *dicho*/ No se ha conseguido encontrar la referencia precisa de esta alusión. *HGW* 8. 339s (ad 158, 20-159,1) cita a este respecto Christoph Girtanner y John Brown.

131/24. *fisiólogos*/ La concepción mecánica de la circulación de la sangre era ya corriente. Vid., v.g., Johann H. F. Autenrieth, *Handbuch der empirischen menschlichen Physiologie* (Manual de fisiología humana empírica), 2 ts. Tübingen, 1801/02, 1. §§ 359-393.

131/29. La afirmación de que la sangre es la que mueve el corazón y no el sistema nervioso era corriente desde Albrecht von Haller (*Dissertatio de motu sanguinis per cor*. Göttingen, 1737). La concepción de la sangre como un principio vital irreductible físico-químicamente seguía siendo corriente en las primeras décadas del siglo XIX. Cfr. bibliografía en *Petry* 3. 314s. En general el vitalismo contaba con nombres importantes como A. v. Haller y J. F. Blumenbach, cuyo popular *Handbuch der Naturgeschichte* (Manual de historia natural), Göttingen, 1791, figura en el catálogo de la biblioteca de Hegel.

131/33. Saliva y secreción pancreática eran lo mismo según Antoine F. de Fourcroy, *Système des connaissances chimiques* (trad. alemana, Braunschweig, 1801/1803, 4. 401). Más bibliografía en *Petry* 3. 338.

132/1. William Harvey había popularizado, hablando de la sangre, la expresión «punctum saliens»: *Exercitationes de generatione animalium*. London, 1657, ex. 17. El término en este contexto procede de Aristóteles, *Historia Animalium* VI, iii. Breidbach, 231 aduce aquí Franz J. Schelver, *Kritik der Lehre von den Geschlechtern der Pflanze* (Crítica de la doctrina de los sexos de la planta). Heidelberg, 1812, 66. En favor de Breidbach se puede decir que, dada la amistad entre Schelver y Hegel, la fecha de publicación no excluye una comunicación oral anterior. Pero, en oposición a ese pasaje de Schelver, Hegel no hace principio del movimiento del corazón sino la sangre, como la tradición antigua.

132/31. Petry ve un lapsus calami en «weiß» (blancos), donde debería decir «weit» (focos); pero Hegel ha repetido la misma noción en otro contexto (*supra*, 131/37).

133/5. Samuel Th. von Sömmerring, *Vom Baue des menschlichen Körpers* (La estructura del cuerpo humano). Frankfurt/M., 1792, 1. § 72, pág. 83. Fue la obra estándar sobre la circulación hasta mediados del siglo XIX.

133/12. *anastomosar*,/ «Anastomosis» (*Diccionario Real Academia*): «Unión de unos elementos anatómicos con otros de la misma planta o del mismo animal». Hegel emplea el verbo «anastomisieren».

133/34. *Op. cit.* (cfr. *supra*, nota a 131/24).

134/7. Hegel se opone aquí a una concepción ya entonces estándar de la diferencia entre sangre arterial y venosa: J.H. F. v. Autenrieth, *op. cit.*, 1. §§ 214, 505-514; Conrad J. Kilian, *Entwurf eines Systems der Gesammten Medizin* (Esbozo de un sistema de medicina general), 2 (Jena. 1802). 384.

135/11. *pedras*,/ Hasta aquí el párrafo se halla recogido en *Enciclopedia*, § 356, apéndice, final del 1.^{er} párrafo. Cfr. *supra*, 113/23 - 114/5.

135/16. La articulación «c.», así como a continuación α , β , γ , δ y sus títulos proceden del *Fragmento sinóptico* (vid. *infra*, 244ss).

En cuanto al contenido, el pasaje citado y sobre todo el apunte marginal 135³, *infra*, contradicen al texto principal, que trata del «ansia», considerando que no es éste el lugar de tratar de ella. En esto, junto con la introducción aquí del tema espacio y tiempo y del sistema nervioso, coinciden con el fragmento reproducido en apéndice, *infra*, 245s.

135/20. 256:/ A excepción de las cinco últimas palabras de este párrafo marginal, todo él desde aquí procede de Anthelme Richerand, *Nouveaux Éléments de Physiologie*, 2 (Paris, 1804). § CLXXV.

136/42. Lo que aquí es un paréntesis en un apunte marginal, se halla interpretado en el texto del *Fragmento sinóptico* (245/9-12). Lo mismo vale *infra*, 137/32 del apunte marginal «Sentido, ansia y sexo», que pasa a encabezar el apartado en el «Fragmento». Y otra vez con la problemática del espacio y el tiempo (137²) presente ya en las clases de 1803/04 (*HGW* 6. 242/13-24) y que constituye un epígrafe propio (c. β) en el Fragmento. Cfr. *infra*, 141/1s.

137/1. Cfr. *infra*, 141³, 237/16s, *Enciclopedia*, § 361, apéndice.

137/12. «Sentido» y «ansia» son los conceptos fundamentales con que Hegel explica aquí el sujeto orgánico; tras ellos se encuentra el modelo de

funcionamiento de una conciencia que es Espíritu. Es el enfoque típico de la *Filosofía real*, común con el proyecto de la *Fenomenología*. El enfoque de los fragmentos de 1803/04 (HGW 6. 242/ 13-24) mostraba aún vinculación a la prioridad de la Naturaleza y a la problemática de la conjunción de lo separado. Para las bases biológicas de la teoría del sentido la obra de que según Petry se ha servido Hegel con más probabilidad es: Franz J. Schelver, *Versuch einer Naturgeschichte der Sinneswerkzeuge* (Ensayo de una historia natural de los instrumentos sensoriales). Göttingen, 1798.

137/21. Hegel se sirve de la ambigüedad semántica de «Gefühl», que significa «sentimiento» y «tacto»; hasta ahora la palabra venía teniendo el primer sentido y de él deriva Hegel la transición hacia la deducción de los sentidos.

137/32. Cfr. *supra*, nota a 136/42.

138/2. Hasta aquí el párrafo se halla recogido en *Enciclopedia*, § 358, apéndice, al comienzo.

138/23. Aquí una palabra unívoca en alemán para «tacto»: «Getast».

139/15. tacto/ Es decir, en cuanto son órganos, el segundo término del silogismo de la individualidad (cfr. *supra*, 138⁴).

140/4. La voz, especialmente humana, había venido siendo estudiada intensamente desde la 2.ª mitad del siglo XVIII. Bibliografía: Petry 3. 318s.

140/14. «Erfüllen» (satisfacer) tiene en alemán también el sentido de «llenar».

Hasta aquí este párrafo y los dos anteriores se hallan recogidos en *Enciclopedia*, § 358, apéndice, al final.

140/20. teórico/ «Teórica» es la actividad de los sentidos (cfr. HGW 6. 234/19, 239/7-14, 246/13s e *infra*, 141/10s).

140/26. piel/ Hasta aquí el párrafo está recogido en *Enciclopedia*, § 363, apéndice.

140/38. Cfr. *supra*, 124/20ss.

141/5. El párrafo se halla recogido en *Enciclopedia*, § 366, apéndice.

141/22. La equiparación analógica de los testículos con el «cerebro productor» es propia de la filosofía romántica de la naturaleza. Hamacher (*op. cit.*, 318) cita en este contexto a Novalis.

141/27. La primera frase del párrafo se halla recogida en *Enciclopedia*, § 369, apéndice.

141/28. Cfr. *Enciclopedia*, § 364.

141/31. La cita de Xavier M. F. Bichat (*Physiologische Untersuchungen über Leben und Tod* [Estudios fisiológicos sobre la vida y la muerte]. Trad. del francés. Tübingen, 1802, 78), está parcialmente recogida en *Enciclopedia*, § 354, apéndice, 1.º, γγ.

142/8. Este y el siguiente párrafo, junto con su apunte marginal, se hallan recogidos en *Enciclopedia*, § 369, apéndice.

142/20. hermafrodita,/ Jacobus F. Ackermann, *Infantis androgyni historia et ichonographia accedunt de sexu et generatione disquisitiones physiologicae*. Jena, 1805. 93ss.

142/23 *montanum*/ *HGW* lee falsamente «*venumontanum*» en vez de «*verumontanum*», añadiendo un nuevo error al texto, que ya confunde una parte anatómica de la nariz con otra de la uretra.

142/24. *uretra*/ «Uretra» es en alemán término técnico y se escribe igual que en castellano. Hegel añade entre paréntesis la palabra habitual alemana: «*Harngang*». Sigue sin establecerse fehacientemente el origen de la cita en francés, al margen del manuscrito. Para el vocabulario de Hegel en la traducción de esta cita vid. *Petry* 3. 354.

142/35. A excepción de la última frase del apunte marginal, éste es un resumen literal del schellingiano Gotthilf H. von Schubert, *Abbildungen einer allgemeinen Geschichte des Lebens* (Rudimentos de una historia general de la vida), 1 (Leipzig, 1806). 185. Bibliografía: *Petry* 3. 352.

142/38. *exactamente*/ La fe de erratas de la citada edición de Schubert señalaba como errata este «*exactamente*» (*Petry, loc. cit.*).

142/40 *vegetales*/ Cfr. *supra*, 119/20-24.

143/4. Para bibliografía sobre la anatomía sexual comparada en la época de Hegel cfr. *Petry* 3. 355.

143/13. La palabra alemana para apareamiento es «*Begattung*», para especie «*Gattung*». Hegel suele explotar estas coincidencias lingüísticas.

143/32. También aquí Hegel ataca los intentos mecanicistas (v.g. de L.N. Vauquelin y J.F. John) de reducir la vida del embrión a factores químicos. La embriología en sentido moderno no daría sus primeros pasos hasta pocos años después y Hegel nunca se la asimilaría. Su posición en este punto se mantuvo siempre precientífica. Vid. F. J. Cole, *Early Theories of Sexual Generation*. Oxford, 1930. Más bibliografía en *Petry* 3. 229-232, 355.

144/2. Hasta aquí el párrafo se halla recogido en *Enciclopedia*, § 370, apéndice.

144/10. *resuelta*/ «*Beschlossen*» (*resuelta*) quiere decir aquí más precisamente: *resuelta* en un silogismo. Cfr. *infra*, nota a 166/4.

144/13. Los dos siguientes párrafos están recogidos en *Enciclopedia*, § 374, apéndice.

144/14. *primero*/ Este «movimiento dirigido al primero» comienza con la constitución del organismo individual (*supra*, 125/23) y culmina con la «fecundación» «en la especie absoluta» (143/11s), el constante proceso de reproducción del «hijo», «la simple unidad aún irreal, pero existente» (144/3s). Según el *Fragmento sinóptico* la especie a este nivel «es por una parte el concepto simple del todo vuelto al comienzo con la procreación del hijo; por la otra es la muerte de la individualidad.» (*Infra*, 246.) A estas dos partes me parecen corresponder «los extremos de la especie total *resuelta* en sí» por la fecundación y el «ente abstracto», que pretende ser la realidad de la especie y sólo lo es en abstracto (144/10). Por eso a partir de ahora el animal «que es», real, tiene que resolver *en su interior* la oposición que ha resuelto hacia fuera con el hijo; esta segunda y definitiva resolución es la muerte. *HGW* propone aquí una vez más una referencia, cuya fundamentación no veo, a *supra*, 140/23 - 143/12.

144/25. *se abisma/* En alemán: «geht zu Grunde», como escribe Hegel en vez de «geht zugrunde». Como «Grund» significa fundamento. Hegel propone una semántica etimológica simultánea a la de «desaparece»: «va a fondo», o «va al *fundamento*».

144/35. La concepción de la enfermedad en Hegel es típicamente diocchesca. El estudio de las enfermedades («nosología») era sobre todo un sistema de clasificación al estilo de Linneo —quien escribió también una nosología— con inspiración organicista de fondo. A finales del siglo XVIII los avances en la química empiezan a dar explicaciones nuevas para enfermedades como la diabetes, etc.; pero no llegan a suministrar una teoría plausible de conjunto. Hegel desde luego rechaza su reduccionismo. Sólo en la década de los treinta conocerá el siglo XIX el desarrollo de la concepción moderna de la enfermedad, basada en los avances de la citología, bacteriología, etc. Bibliografía en *Petry* 3. 374s; *HGW* 6. 366, 380.

145/35. John Brown (*Grundsätze der Arzeneylehre*. Frankfurt/ M. 1795 y —misma obra— *System der Heilkunde*. Kopenhagen 1796. *Elementa Medicinæ*. Edinburgh, 1780) distinguía los cuerpos animados de los inanimados sólo por su «excitabilidad», principio esencial —en realidad imponderable— de la actividad nerviosa y muscular. La enfermedad residía así para Brown en una «excitación» anómala del organismo como consecuencia de exceso o defecto en los «estímulos». En Alemania el browniano J. A. Röschlaub había insistido en la reacción o falta de ella en el organismo para que se produjera la enfermedad. La teoría de Brown, asumida por Schelling, fue abandonada pronto en medicina. Pero cuando Hegel enseñaba en Jena aún era de actualidad, tanta que en 1802 la caballería había tenido que intervenir en Göttingen para separar a brownianos y antibrownianos (*Petry* 3. 379, donde también está expuesta sistemáticamente la teoría médica de Brown). Cfr. B. Hirschel, *Geschichte des Brown'schen Systems und der Erregungstheorie*. Dresden, Leipzig, 1846 (más bibliografía: *Petry* 3. 328).

«El mérito de Brown» y sus deméritos son explicados en *Enciclopedia*, § 359, nota, del siguiente modo: «La sustitución de la *intervención de causas extrañas* por la *excitación* mediante *potencias externas* es un paso importante hacia la verdadera noción de organismo. Con él comienza el idealismo de que nada en absoluto puede tener una vinculación positiva con lo vivo, sin que éste determine de suyo y para sí, es decir por el concepto, la posibilidad de esa relación, de modo que ésta sea absolutamente inmanente al sujeto. Pero la introducción de ciertas relaciones formales y materiales en la *teoría de la excitación* que durante mucho tiempo han sido tenidas por filosóficas es algo tan poco filosófico como cualquier otro mejunje científico de determinaciones de la reflexión. Tal es, v. g., la oposición totalmente abstracta entre *receptividad* y *facultad*, cuya magnitud —por ser momentos— se encuentra pretendidamente en proporción inversa, con lo cual toda distinción concebible en el organismo cae bajo el formalismo de una diversidad meramente cuantitativa: *elevación* y *disminución*, *fortalecimiento* y *debilitamiento*, o sea en una insuperable carencia de concepto. Una teoría

de la medicina basada en tan áridas determinaciones discursivas se acaba en media docena de proposiciones, y no es de extrañar que haya encontrado rápida difusión y muchos partidarios.» La dureza de esta conclusión (cfr. en cambio *infra*, 146/11s, 150¹, nota a 150/12) debe ser vista en el contexto de la discusión con Schelling, que había tomado partido por Brown; con él polemiza el resto del párrafo de la *Enciclopedia*, por lo demás en un contexto especulativo central para el Hegel de 1805/06. Cfr. asimismo *Enciclopedia*, § 373, nota, 2.^a mitad; *HGW* 6. 257ss; 9.150-153: *Fenomenología* 162-166; *HGW* 21. 380: *Ciencia de la Lógica* 333.

La crítica fundamental de Hegel a Brown en el sentido de que es preciso construir el organismo como un todo vivo, y que hay que buscar en el mismo sistema de la vida, no en correlaciones extrínsecas (estímulo-irritabilidad), la explicación de la enfermedad, había sido formulada ya por C. J. Kilian, *Differenz der echten und unechten Erregungstheorie in steter Beziehung auf die Schule der Neubrownianer* (Diferencia entre la auténtica teoría del estímulo y la espuria, bajo constante referencia a la escuela de los neobrownianos), Jena, 1803, 136; y Carl A. Eschenmayer, respectivamente, en una obra que Hegel conocía al menos a través de Schelling: *Sätze aus der Natur-Metaphysik auf chemische und medicinische Gegenstände angewandt* (Tesis de metafísica de la Naturaleza aplicadas a objetos químicos y medicinales). Tübingen, 1979, 80-84 (cfr. *HGW* 4. 5, 161 etc.). También Schelling había formulado reservas de fondo frente a Brown (*Schw* 1. 574). Más bibliografía en *HGW* 6. 381s.

146/21. Desde aquí hasta *infra*, /31 el texto se halla recogido en *Enciclopedia*, § 375, apéndice.

146/37. El fragmento es espúreo. Hegel lo tomó de la edición Stephanus. *Poesis philosophica etc.*, Basilea. 1573. El texto está reproducido tal y como Hegel lo transcribió.

147/39. Este apunte marginal y los siguientes párrafos hasta 149/27 están recogidos en *Enciclopedia*, § 372, apéndice.

148/22. En la medicina hipocrática la digestión y la fiebre se relacionaban como «cocción» (cfr. *infra*, nota a 149/13). Para la concepción contemporánea de la fiebre vid. J. Chr. Fr. Harless, *Neue Untersuchungen über das Fieber überhaupt und über das Typhusfieber insbesondere* (Nuevos estudios sobre la fiebre en general y sobre la fiebre tífica en particular). Leipzig, 1803. Más bibliografía: *Petry* 3. 377; *HGW* 6. 379s.

149/9. *linfa*,/ Cfr. *supra*, 125/23s.

149/13. Hegel se refiere a la medicina hipocrática para la cual desde luego la fiebre era el gran remedio natural. *HGW* aduce como posible fuente para estas expresiones Kurt Sprengel, *Apologie des Hippokrates und seiner Grundsätze*, 1 (Leipzig, 1789), *passim*. Más bibliografía en *HGW* 8. 343. El talante científico-filosófico de Hegel puede ser comparado con la versión que daba del mismo tema *The Edinburgh Medical and Physical Dictionary*. Edimburgh, 1807: «Cocción... Entre los antiguos el término cocción significaba también la alteración —cualquiera que fuese y prescindiendo de su

origen— producida en la supuesta materia antes de una enfermedad; en virtud de tal alteración esta materia se volvía más apta para ser descargada o dejaba de ser dañina para el cuerpo. Su razonamiento sobre este tema es actualmente ininteligible». (Citado por *Petry* 3. 376). Más bibliografía: *Petry* 3. 376s.

149/36. Este apunte marginal se halla intercalado en *Enciclopedia*, § 372, apéndice.

150/12. La clasificación en enfermedades esténicas (inflamatorias) y asténicas (debilitadoras) proviene del sistema médico de J. Brown (cfr. *supra*, nota a 145/35). Hegel ha criticado también la confianza explicativa en esta clasificación (*HGW* 6. 258).

150/23. El *Fragmento sinóptico* termina así: «La muerte es el lado de la división de la especie en la inmediata unidad del ser y la plena liberación de los momentos. Su concepto, en cambio, es el uno mismo general, que existe como general.» (*Infra*, 246.) Cfr. *Enciclopedia*, § 376 y su apéndice.

150/25. *moxa*/ Secreción de un gusano (*Artemisia Moxa*), que se hacía arder sobre la piel para curar algunos males.

150/26. *Brown*/ Cfr. *HGW* 6. 256 y las notas correspondientes en 6. 379s, así como *supra*, nota a 145/38.

150/26. *Hoven*/ *HGW* aduce Friedrich W. v. Hoven, *Versuch über das Wechselfieber und seine Heilung besonders durch die Chinarinde* (Ensayo sobre las tercianas y su curación, sobre todo con la quinina). 1 (Winterthur, 1789). 179 s, donde se refiere al empleo de vomitivos para tratar las tercianas.

150/32. El «magnetismo», o más precisamente «mesmerismo» (de Friedrich A. Mesmer, 1734-1815), o también «magnetismo animal» en el ámbito anglosajón, se desarrolla especialmente en el ámbito germano y francés del último cuarto del siglo XVIII. Pese a la charlatanería a que dio lugar, hoy se le reconoce valor terapéutico. En la filosofía de la naturaleza de comienzos del siglo XIX atrajo la atención como «recapitulación a un nivel superior de las fuerzas inferiores de la naturaleza», «polaridades orgánicas», etc. Bibliografía: *Petry* 3. 382.

151. En el original, incompleto, falta el comienzo de esta parte. El fragmento 16 de 1803/04 (*HGW* 6. 268) había dicho: «En la filosofía de la Naturaleza la idea del espíritu se dividió absolutamente: el ser absoluto, el éter se separó de su devenir o infinitud, y la unidad de ambos era algo interno, oculto. Esta unidad cobra relieve en lo orgánico y existe en la forma de la singularidad, a saber: del uno numérico. En la filosofía del espíritu, en cambio, existe retrayéndose a la generalidad absoluta; la unidad, como devenir absoluto, es realmente la unidad absoluta».

El final del fragmento 15 de 1803/04 (*HGW* 6. 265ss) explica así la transición a la filosofía del espíritu: «En el espíritu el éter, absolutamente simple, ha vuelto a sí mismo a través de la infinitud de la Tierra. Este ser único de la absoluta simplicidad del éter y la infinitud tiene por existencia la Tierra, difundido por la general fluidez pero fijándose en su difusión como singularidades, de modo que el mismo uno numérico de la singulari-

dad, que es la calidad esencial del animal, se convierte en ideal, momento. Así determinado el concepto del espíritu, es la *conciencia*, representada por el concepto del ser único, simple e infinito. Pero en el espíritu la *infinitud* existe *para* sí misma o como verdadera infinitud: lo que *se opone* en ella, en la infinitud es esta *absoluta simplicidad de ambos mismos*. Este concepto del espíritu es lo que se suele llamar *conciencia*; lo que se le opone es ello mismo igualmente simple, implícitamente infinito, un *concepto*, cada momento conlleva él mismo perfectamente lo contrario simple, *inmediato*, de sí mismo; lo singular se *encuentra* asumido sin conflicto en la generalidad, pero también la *conciencia* misma es el simple contrario inmediato de sí mismo: por una parte lo opuesto a aquello de lo que ella se es consciente, separándose en activa y pasiva; por la otra lo opuesto de esa separación, el absoluto ser unitario de la diferencia, el ser unitario de la diferencia que es y de la superada».

Cfr. varias sinopsis de la filosofía del Espíritu en *HGW* 6. 269-281. A diferencia de la versión de 1805/06, que desarrolla la filosofía del Espíritu a partir de la libertad de la conciencia de sí, estos esbozos de 1803/04, aunque basan la filosofía del espíritu en la noción de conciencia, hacen emerger esta misma de la Naturaleza; así en *HGW* 6. 279: «Esas partes ideales de la oposición en la conciencia son como el fuego y el agua, en constante cambio y desaparición, mientras que la conciencia en cuanto general y como término medio, es aire y tierra. En este término medio en que se convierte la conciencia, cobra existencia. Accede a un *duradero* producto *absoluto*. mientras que la Naturaleza no lograba un producto duradero. Nunca accede la Naturaleza misma a una existencia verdadera, sino que siempre se queda en la diferencia y por consiguiente tampoco accede *al quinto elemento*. Sólo en el animal accede al sentido de la voz y del oído como una insinuación, de inmediato evanescente, del proceso que se ha hecho simple, de la existencia totalmente formal del interior.»

153/5. Según *Una hoja sobre filosofía de la naturaleza* (*infra*, 237) ya «el organismo *general* (cfr. *supra*, 135) así elevado a la pura idealidad, es la *generalidad* perfectamente trasparente. ES espacio y tiempo; pero no espacial o temporal –meros predicados de un sujeto–, sino que el *organismo general* es esta intuición; intuye algo que es *espacial* y temporal, es decir diferente de él, *otro*, y a la vez inmediatamente no lo es». Es la dialéctica de esta última frase la que –una vez superada la individualidad animal, con su «*movimiento externo*» y su «espacio y tiempo aún *vacíos*» (*infra*, 238/23-26)– se halla resuelta en la simplicidad consciente del «ser».

Este comienzo de la filosofía del Espíritu recuerda la presentación que hace Fichte del espacio en el *Grundriß des eigentümlichen der Wissenschaftslehre*, § 4 (FGA I/3. 200s). Pero también los siguientes párrafos muestran una sucesión de categorías análoga a la de esta obra (§ 3: FGA I/3. 155-184): sensación, intuición, imaginación. imagen, *mía*, cosa en sí, libertad.

153/16. Para el comienzo del apartado «a.» cfr. *HGW* 6. 282-296.

154/17. Cfr. *supra*, Introducción, nota 12 e *infra*, 206, δ . En el contexto inmediato cfr. *infra*, 155/24, 258/13.

155/14. *suponer*./ En alemán: «meinen», derivado por Hegel en un juego de palabras pseudoetimológico de «mein» (mío). La palabra «suponer» vincula el objeto a la actividad del sujeto y es corriente como traducción del término hegeliano (Roces, Valls Plana).

155/15. *recuerdo*./ Otro juego de palabras que Hegel explota más claramente al final del párrafo. La palabra alemana es: «sich erinnern» etimológicamente: ir al interior, en sentido corriente: acordarse de; traduzco por «recordar», que insinúa la vuelta al corazón, a la historia interior. Correspondientemente traduzco «Erinnerung» (*infra*, en el mismo párrafo) por «recuerdo». (Roces emplea en este caso el buen término «reminiscencia»; pero dice «recordar» para «sich erinnern», rompiendo la conexión entre los términos alemanes «Erinnerung» y «sich erinnern».) Cfr. *infra*, nota a 158/4.

155/22. *siento*./ De «sentar» ('setzen') y no de «sentir» ('fühlen', 'empfinden', ...).

156/4. Cfr. *supra*, 200/3.

156/6. Vid. *supra*, 155/19s.

156/16. Sobre el → lenguaje en Hegel vid. J. M.^a Ripalda, *La inexpresividad del lenguaje*. En: M. Álvarez Gómez, M. C. Paredes (eds.), *Razón, Libertad y Estado en Hegel*. Salamanca, 2000. 171-198. La codificación definitiva del tema del lenguaje, que abarca también todo lo que antecede a este apartado «a.», se encuentra en *Enciclopedia*, §§ 452-464.

Hegel no sólo había tratado el tema del lenguaje en los apuntes del curso 1803/04 (HGW 6. 288-295), sino que ya el *Sistema de la civilidad* lo había tocado, si bien en un contexto especulativo distinto y en inmediata cercanía a la «herramienta». Hegel es desde luego un «mentalista», como diríamos hoy, pues ve en el lenguaje la traducción natural de una sustancia conceptual previa; pero no sin matizaciones, pues el mismo concepto se constituye a través del lenguaje. Cfr. Jacques Derrida, *De la grammatologie*. París, 1967, 21ss.

156/36. *dicho*./ «cosa y dicho»: 'Sache und Sage'.

157/9. *ser*./ Cfr. *supra*, 154/13-24.

157/21. Cfr. *supra*, 183/6, 200/3.

157/26. Cfr. *supra*, 155/33ss.

157/32. Cfr. *supra*, 137/20 - 138/2.

157/33. Cfr. *supra*, 138/15 - 18.

158/3. Cfr. *supra*, 154/28 - 155/1.

158/4. *representar*./ «La fantasía y el recuerdo son como una planta que se arranca del suelo con raíz y tierra.» (HGW 6. 329.)

158/25. Cfr. *supra*, 155/4-9.

159/4. «El verdadero significado de la memoria, la *mnemosyne* de los antiguos, no consiste en que la intuición o lo que sea, los productos de la misma memoria, tengan ser propio en el elemento general y, llamada de este elemento general en que se encuentra, la memoria sea segregada formalmente, con independencia del contenido. Al contrario, consiste en convertir lo que hemos llamado intuición sensible en cosa de memoria, en mental; en superar en el tiempo con el mismo y mero idealismo la forma del

espacio y del tiempo en que los **productos de la memoria** tienen su alteridad fuera de sí, y en sentarlos de suyo mismo como distintos de ella misma. Sólo entonces cobra realidad la conciencia, aniquilando externamente esta referencia de lo meramente ideal en espacio y tiempo, es decir, de lo que tiene fuera de sí la alteridad, y sentándolo idealmente para sí mismo, de modo que se convierta en un *nombre*» (HGW 6. 287s).

159/8. 'Frei' («libre») se emplea en alemán más que en castellano, con una gama de significados estrictamente objetiva (correspondiente aproximadamente a «exento», «irregular», etc.); en este párrafo Hegel se vale de esa pendiente semántica, comenzando por dar a «frei» el significado de «arbitrario», para acabar en el párrafo siguiente dándole un sentido estricto opuesto a «arbitrario».

159/25. Cfr. *supra*, 155/3.

160/29. «Por dentro» (o también: «hacia dentro»), en alemán 'inwendig' se opone aquí a «de memoria» (literalmente: «hacia fuera») en alemán 'auswendig'.

161/3. Cfr. *supra*, 155/24-31.

162/4. Corresponde a la «ciencia de la experiencia de la conciencia», título originario de la *Fenomenología del Espíritu*. Cfr. *supra*, Introd., pp. xxviss.

162/27. Cfr. *supra*, nota a 144/25.

162/32. Hasta δδ el silogismo es aún implícito y su contenido se da en la forma del juicio (vid. en cambio *infra*, 164/1-4). La articulación del original, sin punto y aparte aquí y anteponiéndose el signo «α» donde dice «γ», parece insinuarlo; para mi versión de esa articulación me baso en lo comprimido del apunte marginal, que, además, al añadir (entre líneas) «*Silogismo*», hace explícita una articulación antes implícita.

163/36. más./ Cfr. *supra*, 158/23ss, 161/29, 162/3-7.

164/16. *Enciclopedia*, § 182 y nota resume el contenido silogístico de la «coseidad» de un modo que puede ayudar a abrirse paso en la maraña estilística de este pasaje.

165/9. «real»: 'wirklich'; «realizar»: 'Wirken' (sustantivado).

165/17. Propongo traducir así 'intussusception'.

165/22. Cfr. *supra*, 154/28s, 155/12.

165/23. El manuscrito de 1803/04 planteaba así esta transición:

«Este punto absolutamente simple de la conciencia es el ser absoluto de ella, pero como negativa; dicho de otro modo, es el ser absoluto del individuo como tal, como singular, es la libertad de su capricho. El individuo puede convertirse en este punto, puede abstraer de todo absolutamente, abandonarlo todo; imposible hacerle dependiente, atenerlo a algo, siempre podrá desprenderse de cualquier cualidad en que se pretenda atraparle y realizar en la muerte su absoluta independencia y libertad, realizándose como conciencia absolutamente negativa. Pero la muerte lleva en su interior la contradicción con la vida; el punto de la reflexión absoluta, la simple singularidad vacía, lejos de superar verdaderamente la singularidad, no pasa de singularidad absoluta, a la que se enfrenta la totalidad de las determinidades

como siendo para sí con la misma absolutez, separada por el abismo de la absoluta soledad y vacío; y **del mismo modo** así la oposición como su referencia, su idealidad, tiene la forma opuesta a la anterior. La conciencia, como conciencia del singular se opone a la de otros singulares y ahora tiene que sentar la singularidad como superada o como cosa existente frente a cosas existentes, conciencia práctica». (HGW 6. 296; cfr. 297s.)

166/4. «decidido en sí»: 'in sich beschlossen'; → «silogismo»: 'Schluß'.

166/32. Cfr. *supra*, 46/27s.

167/18. Cfr. *supra*, 139/6-11; *infra*, 173/20-28, 183/6s.

En los apuntes de 1803/04:

«El *ansia* ANIMAL es conciencia animal. En ella la aniquilación se halla inhibida y los miembros de la oposición están sentados sólo *para ser superados*; el ansia es *de derecho* su propia aniquilación. Lo ansiado, así como la propia superación real y su *idealidad* —una inhibición de *aquella*— están separados en el tiempo; pero la realización de la superación, el aplacamiento del ansia es superación inmediata sin nada de idealidad ni conciencia. El ansia humana, **por el contrario**, tiene que ser ideal, que estar superada *en su misma superación*; y el objeto permanecer asimismo a la vez que es superado, y el término medio tiene que existir como la superación permanente de ambos, a ambos opuesto; la referencia práctica es una referencia de la conciencia, es decir que la simplicidad de la aniquilación tiene que dispersarse en su misma simplicidad, ser en sí lo inhibido y lo opuesto.» (HGW 6. 299.)

168/7. *ser*;/ Cfr. *supra*, 167/16ss, 137.

168/7. *recuerdo*;/ Cfr. *supra*, 165/20s, 155/12-19.

168/11. Cfr. *supra*, 156/7ss.

168/17. La exposición de 1805/06 es aquí la mas abstracta que Hegel hizo en Jena. En 1803/04 había dicho:

«En la herramienta es donde perdura el trabajo, ella es lo único que queda del trabajador y lo trabajado, y en ella se perenniza la contingencia; se transmite en tradiciones, mientras ansiante y ansiado sólo subsisten como individuos y como tales perecen.» (HGW 6. 300.)

En 1802/03 el *Sistema de la civilidad* había tratado más plásticamente el mismo tema:

«Este término medio es la *herramienta*... Por una parte es subjetiva, se halla en poder del sujeto que trabaja, quien la determina, prepara y elabora sin restricción; por la otra parte está orientada objetivamente al objeto del trabajo. Merced a este término medio es como el sujeto supera la inmediatez de la aniquilación. Y es que el trabajo, como aniquilación de la intuición, es asimismo una aniquilación del sujeto, una negación, sienta en él la mera cuantitatividad; hace que se emboten mano y mente, es decir que éstas mismas asuman la naturaleza de lo negativo e informe, mientras que por el otro lado (puesto que lo negativo, la diferencia es doble) el trabajo es algo simplemente subjetivo singular. En la herramienta el sujeto hace un término medio entre sí y el objeto, y este término medio es la racionalidad real

del trabajo. En efecto, el trabajo como tal y el objeto elaborado son ellos mismos términos medios, pero de carácter meramente formal, pues el sujeto, ante quien son, les es externo, es decir: la referencia de lo subjetivo a lo objetivo está totalmente dividida, no sale de lo subjetivo, del pensamiento de la inteligencia. En cambio en la herramienta el sujeto aparta de sí su embotamiento, y la objetividad, lo otro, es lo entregado a la aniquilación, y el sujeto vuelca en la herramienta lo que hay de subjetivo en la objetividad. Con ello su trabajo deja de dirigirse a algo singular, la subjetividad del trabajo se ha elevado en la herramienta a general. Cualquiera puede reproducirla y trabajar del mismo modo. En este sentido la herramienta es la norma constante del trabajo.

«Esta racionalidad de la herramienta es lo que hace de ella el término medio, por encima tanto del trabajo como también del objeto elaborado (para el consumo, de que aquí se trata) y del consumo o finalidad del trabajo. Y por eso también la han honrado tanto todos los pueblos que se hallan en la potencia de la Naturaleza; en Homero encontramos expresado del modo más bello el respeto por la herramienta y la conciencia de ello.» (HGW 5.291s: *Sistema* 122s.)

En este contexto trataba Hegel a continuación el tema del lenguaje; la *Filosofía real*, al separar radicalmente el reino del Espíritu del de la naturaleza, no sólo cambia su visión del trabajo, sino que lo asigna a otro nivel que el lenguaje. Cfr. HGW 12. 166: *Ciencia de la Lógica* 658; HW 12. 295; 16. 279.

168/23. (ácido)/ Cfr. *supra*, 78/21 - 79/23.

169/39. comido./ Cfr. el informe de Gabler, *supra*, Introducción, p. XLIV.

170/12. La teoría de los sexos y su vinculación con la enfermedad y la muerte ha sido analizada en Hegel como dimensión de toda su filosofía por Jacques Derrida (*Glas*, París, 1972).

171/3. Desde aquí hasta *infra*, 174 las subdivisiones se basan en las indicaciones del mismo Hegel *infra*, 174/16-20. Sin embargo parece que la estructura del texto se le ha ocurrido a Hegel después, porque el esquema de la pág. 174 no se corresponde exactamente con el texto. El primer punto dentro de «la familia», subtulado (*loc. cit.*) «el amor natural, procreación de los hijos», se halla en el texto sólo en parte en primer lugar (*infra*, 172/24-30); la «procreación» se encuentra entre los puntos 3.º y 4.º (*infra*, 174/5ss). El texto parece proceder más (o al menos también) según el esquema: amor abstracto (172), amor satisfecho (173), amor objetual inmediato (173s), educación (174s). En el texto principal el «niño» ocupa aún el lugar de la mediación privilegiada que detentaba en la versión de 1803/04, si bien sólo en el contexto del «contrato» matrimonial (HGW 6. 302s, cfr. asimismo HGW, 5.290-293: *Sistema* 121ss). En la articulación que Hegel hace después (172s), «el niño» pierde por completo ese lugar. Sobre la familia cfr. la versión de 1803/04: HGW 6. 301-306, así como HGW 9. 242-249: *Fenomenología* 264-271, y ya HEJ 264s. La estructura silogística, por último, hace plausible otra división: a) Amor, 171/4-173/2; β) Familia, 173/3-174/20; γ) La lucha por el reconocimiento, 174/20-181.

171/21. Cfr. en el joven Hegel los esbozos sobre el amor (*HEJ* 239-243, 261-266, 335-343). En la *Filosofía real* la dignidad del amor, perdiendo contenido, ha quedado incorporada en un lugar secundario dentro del contexto especulativo. Pero esta reducción presenta también otra cara: el amor de que escribía el joven Hegel no era el de la familia, mientras que era de ella de quien hablaba Kant en el mismo contexto religioso-revolucionario (vid. *La religión dentro de los límites de la mera razón*, A 136, 206). Ahora, cuando también Hegel reduce el amor a la institución, lo hace criticando implícitamente la equiparación kantiana entre constitución ideal del Reino de Dios y familia, la cual sólo puede configurar un primer escalón previo. Por lo demás, como se ve enseguida, a Hegel le horroriza la sensibilidad kantiana en este punto.

171/25. En el *Sistema de la civilidad* la transición a la familia se hace a través de la relación señor-siervo (*HGW* 5. 305-304: *Sistema* 135-140). En ello se traduce un resto de la posición modélica que ocupaba la familia en la concepción kantiana del estado, más difuminada aún en la *Filosofía real*. (Cfr. nota anterior.)

172/30. Con el lenguaje del *Sistema de la civilidad*: «esta suprema polaridad orgánica en la individualidad más cumplida de cada uno de los polos es la suprema unidad que la naturaleza puede llegar a producir; y de ella no puede pasar: su diversidad sigue siendo real, no accede a la idealidad absoluta. Los sexos simplemente se relacionan —uno lo general, el otro lo particular—, carentes de igualdad absoluta; por consiguiente tampoco el ser de su unidad corresponde al modo del concepto absoluto, sino que es perfecto y por consiguiente sentimiento homogéneo. La aniquilación de la propia forma es recíproca, pero no absolutamente igual; cada uno se contempla en el otro como a la vez un extraño y esto es el amor. La inefabilidad de este ser, la propia identidad en un extraño pertenece por consiguiente a la naturaleza, no a la civilidad» (*HGW* 5. 289. *Sistema*, 119).

172/40. celeste,/ Alusión al sueño de Jacob, *Génesis* 28. 10-22.

174/14. La relación, apretadamente insinuada, entre «muerte de los padres» y «educación» se encuentra explicitada en la versión de 1803/04, si bien en un contexto algo distinto (cfr. *supra*, nota a 171/3):

«Al educar al niño, los padres sientan en él la conciencia que se ha generado en ellos y, al vivificarla hasta el nivel de la conciencia. producen la propia muerte; queda realizada la reflexión de la conciencia de los padres en sí misma, el vacío de la singularidad absoluta, y, como conciencia que ha acabado su devenir, se convierte en naturaleza inorgánica, a cuya totalidad se eleva el hombre como niño... La conciencia se transforma sentando en sí otra conciencia. En la educación la *unidad inconsciente* del niño se supera, se articula en sí, se convierte en la *conciencia* formada; su materia es la conciencia de los padres, a cuya costa se forma; para él constituyen un desconocido, oscuro presentimiento de sí mismo; superan su simple, compacto ser-en-sí, pierden lo que le dan, mueren en él, pues lo que le dan es su propia conciencia. La conciencia es aquí la génesis en ella de otra concien-

cia y los padres contemplan en su devenir su estado de superación. El mundo no accede a esta conciencia como a algo en devenir, en la forma absoluta de *algo externo*, como hasta ahora, sino transido con la forma de la conciencia; su naturaleza inorgánica es el *saber de los padres*, el mundo está ya elaborado y lo que alcanza al niño es la forma de la *idealidad*. Puesto que el mundo accede a la conciencia en devenir como este mundo ideal, la tarea de esta conciencia es encontrar el significado, la realidad de esta idealidad, cómo existe lo ideal, tiene que realizar esa idealidad.» (HGW 6. 303ss.)

174/16. «Se resuelve»: 'ist beschlossen'; 'beschlossen' es participio de 'beschliessen' ('schliessen': concluir. 'Schluß': silogismo). Cfr. *supra*, nota a 166/4, → silogismo.

174/21. En los esbozos de 1803/04 la lucha por el reconocimiento tiene lugar también entre familias como todos individuales (HGW 6. 307-314); pero además ocurre en el interior de la misma familia entre hijos y padres (303-306).

175/20. Hobbes, *De Cive*, § XIII: «Así pues, quienquiera crea que hay que permanecer en ese estado en el que todo estaría permitido a todos, se contradice a sí mismo. En efecto, todos, por necesidad natural, desean el bien para sí, ni hay nadie que considere beneficiosa para él esta *guerra* de todos contra todos inherente naturalmente a un tal estado. Y así ocurre que, por miedo mutuo, estimemos que hay que salir de ese estado y buscar aliados; para que, si se hace inevitable la *guerra*, en todo caso no sea contra todos ni desprovistos de ayuda».

175/36. «absoluto»: en el sentido de opuesto a contingente (cfr. apunte siguiente), superior a toda determinación.

180/17. Cfr. *supra*, 170/18 - 171/2.

180/26. Cfr. *supra*, 166/6, 170/3ss.

181/10. En la *Fenomenología del Espíritu* la transición de la lucha por el reconocimiento al Derecho encierra más contenido histórico, partiendo en primer lugar de la civilidad con el doble juego de la ley masculina del día y la femenina de la noche (en una interesante y clara versión del silogismo especulativo: HGW 9. 250s: *Fenomenología* 272s), a la que sigue el desarrollo histórico de la individualidad y sus luchas. Más brillante aún es la exposición silogística de la lucha por el reconocimiento en el capítulo IV. A.

182/13. Cfr. *supra*, 173/20-28.

182/22. En la versión de 1803/04 Hegel pasaba directamente de la «civilidad» al «espíritu de un pueblo» (HGW 6. 314/16-315/2). En este contexto volvía sobre el tema del lenguaje, ahora lenguaje real «de un pueblo» (idioma): «Las potencias anteriores son ideales sin más y no alcanzan existencia sino en un pueblo. El *lenguaje sólo es como lenguaje de un pueblo*, y lo mismo el *entendimiento y la razón*. Sólo como obra de un pueblo es el *lenguaje la existencia ideal del Espíritu*, en la que éste se expresa a sí mismo lo que es por esencia y en su ser. El *lenguaje* es algo general, reconocido implícitamente, resuena de un solo modo en la conciencia de todos; en él cada conciencia parlante se convierte inmediatamente en otra conciencia. Tam-

bién desde el punto de vista de su contenido necesita de un pueblo para convertirse en lenguaje verdadero, expresando aquello a que cada uno se refiere. Los bárbaros no saben decir a qué se refieren, lo dicen sólo a medias o dicen algo diametralmente opuesto a lo que querían decir. Sólo en un pueblo *ya está* sentado lo que hay como *superado*; se da como *conciencia ideal*, general, lo que convierte la memoria, su devenir lenguaje, en algo ideal. Por esencia el lenguaje se da para sí mismo, es naturaleza sentada en su idealidad, y es una especie de mera forma, es mera habla, una exterioridad; no es un producir sino la mera forma de externalizar lo que ya está producido, como tiene que ser dicho, el formalismo de la pura actividad, el inmediato ser interno se convierte en su contrario, en algo externo. La formación a través de la cual el mundo accede al lenguaje, está implícitamente dada. Corresponde, lo mismo que la génesis del entendimiento y de la razón, a la educación. Esa formación del mundo está dada para la conciencia en devenir como *mundo ideal*, como su naturaleza inorgánica, y no tiene que arrancarse de este modo de la naturaleza, sino *encontrar la realidad para la idealidad de la naturaleza*, encontrar para el lenguaje el significado que está en el ser, lo que asimismo es para la *conciencia*; ésta no pasa de algo así como la actividad formal de referir entre ellos esos previos seres.

«Por tanto el lenguaje es reconstruido en un pueblo de modo que el mismo lenguaje, como aniquilación ideal de lo externo, es *algo externo*, que tiene que ser aniquilado, superado antes de alcanzar a convertirse en lenguaje con significado, en lo que es ya implícitamente, por su concepto. Por consiguiente se halla representado en el pueblo por una *entidad* muerta, distinta de él mismo, y se convierte en totalidad, cuando, superada como algo externo, se convierte en su concepto.» (HGW 6. 318s.)

183/2. *singular*./ Cfr. HGW 9. 239/1-14: *Fenomenología* 260, 1.º párrafo.

183/5. Cfr. *supra*, 147/21ss.

183/42. Estas referencias numéricas son una cita implícita de Adam Smith; cfr. nota siguiente.

184/11. La versión de 1803/04 tiene en cuenta más aspectos del trabajo social —además de su división— y habla de las «máquinas» en un contexto más amplio y crítico. Así trata esa versión estos temas y los que siguen hasta el final del punto «a.»:

«I. El *trabajo*, que estaba dirigido a la necesidad de uno, pasa a ser en él: a) el trabajo de uno; β), *aunque* vaya dirigido exclusivamente a su necesidad, trabajo general.

»a. Para el *trabajo* como tal se da *ahora* asimismo la exigencia de que quiere ser *reconocido*, tener la forma de la generalidad. Se trata de un *modo general*, una regla de todo trabajo, un para-sí con ser, que aparece como algo externo, como naturaleza inorgánica, y tiene que ser *aprendido*. Pero esto general es para la esencia verdadera del trabajo, y la impericia natural tiene que sobreponerse y aprender lo general. El trabajo no es un *instinto*, sino una racionalidad que en el pueblo hace de sí algo general y por eso se opone a la singularidad del individuo; ésta tiene que sobreponerse y preci-

samente por eso el trabajar no se da *como instinto* sino en el modo del Espíritu, con lo cual, *pese a ser actividad subjetiva del singular, se ha convertido en algo distinto*, en una regla general, y en este proceso de aprendizaje es donde se genera la habilidad de uno. La actividad subjetiva del singular vuelve a sí a base de convertirse ella misma en otro.

»β. El reconocimiento del trabajo y habilidad recorre en lo general precisamente el circuito que ha descrito en uno por el aprendizaje —*sólo que ahora* en dirección inversa, *por* extracción a partir de lo universal—. Frente a la habilidad general *el singular se sienta como particular*, se separa de él y se hace más hábil que los otros, inventa herramientas más eficaces; pero lo que su habilidad particular tiene de verdaderamente general es la *invención* de algo general, *y los otros* lo aprenden, superando esa particularidad, que se convierte en patrimonio inmediatamente general.

»La herramienta como tal se *interpone entre el hombre y su aniquilación material*; pero no *por ello* pasa de ser *su formalidad, sigue siendo su actividad* dirigida a algo muerto; precisamente su actividad consiste esencialmente en matarlo, arrancarlo de su contexto vivo y sentarlo como algo que aniquilar, como eso, **muerto**. En la MÁQUINA el hombre supera incluso esta actividad formal suya y hace que la **máquina** trabaje enteramente para él. Pero cada artimaña que emplea contra la naturaleza, sin salir por eso de la propia singularidad, se venga de él mismo; cuanto más se la somete, tanto más le rebaja a él lo que saca de ella. Haciendo trabajar a la naturaleza por medio de las diversas máquinas, no supera su necesidad de trabajo, sino sólo lo aplaza, lo aleja de la naturaleza; y no se dirige con vida a ella como a algo vivo, sino que escapa de esta vitalidad negativa, y el trabajo que queda se convierte él mismo en *maquinal*. Sólo en conjunto *queda disminuido* el trabajo, pero no para el singular, sino que aumenta, pues cuanto más marginal se hace el trabajo, tanto menos valor tiene y tanto más, por consiguiente, tiene que trabajar.

»γ. En efecto, *su trabajo como acto de trabajar* uno para sus necesidades es a la vez ideal, general. Seguramente satisface sus necesidades con él, pero no precisamente con lo que ha elaborado; para *satisfacer sus necesidades* se convierte en algo distinto de lo que es. El hombre deja de producir para sí lo que necesita, o ya no necesita lo que ha producido, sino que, en vez de que el **producto** sea la satisfacción real de sus necesidades, pasa a ser la mera posibilidad de esa satisfacción. Su trabajo se convierte en *formal*, abstracto, general, un trabajo singular, se limita a una de sus necesidades y cambia por él lo necesario para sus otras necesidades. Su trabajo es para la *necesidad*, para la abstracción de una necesidad, *algo general*, no *su* necesidad; y la satisfacción de la totalidad de sus necesidades es un *trabajo de todos*. Entre el conjunto de las necesidades de uno y la actividad que les dedica se interpone el trabajo del pueblo entero, y el trabajo de cada uno, por lo que toca a *su contenido*, es *general, dedicado a las necesidades de todos*, así como a *la aptitud para satisfacer todas sus necesidades*. Es decir, que tiene un *valor*. Su trabajo y su posesión no son lo que son para él, sino lo que son para todos.

La satisfacción de las necesidades es una recíproca dependencia general de todos. A cada uno se le esfuma por completo la seguridad y certeza de que su trabajo singular corresponda inmediatamente a sus necesidades; en cuanto sujeto singular de necesidades se convierte en general. Merced al aislamiento de los trabajos, la habilidad de cada uno para este trabajo preciso es directamente mayor; todas las referencias de la naturaleza a la singularidad del hombre van cayendo bajo su dominio, aumenta la *comodidad*. Esta generalidad a que es elevada la necesidad singular, y el trabajo, como capacitación para satisfacerla, es una generalidad formal; su conciencia, que no es una absolutez en la que se aniquilara esas referencias, está dedicada a superar esa singularidad, a liberar al trabajador de su dependencia de la naturaleza. La necesidad y el trabajo se elevan a forma de la conciencia, atraviesan un proceso de simplificación; pero su singularidad es la formalmente general, abstracta con que es explanado lo concreto, que en esta explicación suya se convierte en infinitud empírica de las singularidades, y, someténdose de este modo formal y falso la naturaleza, el individuo no hace sino aumentar su dependencia de ella:*

»a) *La simplificación del trabajo* aumenta la masa del producto. En una manufactura inglesa una aguja pasa por las manos de 18 trabajadores—Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Basel, 1791. T. I, pág. 8—; a cada uno le corresponde un aspecto particular del trabajo y sólo ése. Uno sólo tal vez no pudiera hacer 20, ni siquiera 1. Esos 18 trabajos repartidos entre 10 hombres producen 4.000 diarias; pero si el trabajo de éstos 10 lo realizan 18, serán 48.000 por día. Ahora bien, en la misma proporción en que aumenta la masa producida, cae el valor del trabajo. β) El trabajo se hace tanto más absolutamente muerto, se convierte en trabajo maquinal, la habilidad de cada uno tanto más infinitamente limitada, y la conciencia del obrero se degrada al sumo embrutecimiento; γ) y *la conexión de cada tipo de trabajo con la infinita masa entera de las necesidades se hace inaccesible, una ciega dependencia*, de modo que a menudo una operación lejana de repente detiene, hace superfluo e inutiliza el trabajo de toda una clase de hombres que satisfacen con él sus necesidades. δ) Aunque la asimilación de la naturaleza adquiere una mayor comodidad mediante la interposición de miembros intermedios, estos niveles de asimilación son infinitamente divisibles y la masa de las comodidades a su vez los hace igual de absolutamente incómodos.

»*Estos variados trabajos de las necesidades como cosas tienen que realizar asimismo su concepto, su abstracción; su concepto general tiene que ser precisamente una cosa como ellos, pero representándolos todos como general que es. El dinero es este concepto material existente, la forma de la unidad o de la posibilidad de todas las cosas de la necesidad.*

»De este modo **el conjunto de la necesidad y el trabajo**, elevado a esta generalidad, forma por sí en un gran pueblo un tremendo sistema de comunidad y recíproca dependencia, una vida en movimiento autónomo cuyo dinamismo la trae y lleva ciega y elementalmente, y que, cual un animal sal-

vaje, requiere constantemente estricto control y domesticación.» (HGW 6. 319-324.)

Las referencias numéricas de Smith están completamente tergiversadas: Smith dice que una libra contiene 4.000 agujas y que 10 obreros realizando 18 operaciones en total producen en un taller que él visitó 48.000 agujas al día.

Fausto Barcella (*Economia e sociologia dello Hegel jenense*. En: mismo, *L'Antike in Hegel e altri scritti marxisti*. Urbino, 1975, 110-116) deduce de un cotejo del pasaje de Hegel con textos de Steuart y A. Smith que Hegel no se interesa por la economía; sus análisis de la herramienta y la máquina carecen de dimensión histórica: no sólo ignoran la correlación en que se encuentra su desarrollo con los modos de producción y las nuevas posibilidades del género humano, sino que se aplican por igual a un vehículo espacial y al cetro de Agamenón.

184/17. Aunque la noción hegeliana del «valor» procede deductivamente de la de «trabajo abstracto», no por eso tiene que ver con Adam Smith; «trabajo abstracto» significa en Hegel cada uno de los trabajos *concretos* en que se fragmenta la división social del trabajo. La noción de valor que enlaza los trabajos «abstractos» no es la de la economía política —de no relacionarse aproximadamente con la concepción del trabajo útil en Steuart—. Cfr. Fausto Barcella, *op. cit.*, 116-133.

184/19. «El excedente sentado en la indiferencia, como general y posibilidad de todas las necesidades, es el *dinero*; del mismo modo el trabajo, orientado a la producción de excedente, se orienta a la vez con mecánica uniformidad a la posibilidad del cambio general y de la adquisición de todo lo necesario. Así como el dinero es lo general, la abstracción de las *necesidades*, y las media todas, del mismo modo el *comercio* es esta mediación sentada como actividad, intercambiando lo respectivamente superfluo.» (HGW 5. 304: *Sistema* 134.)

185/7. apropiación/ «apropiación»: 'Meinung', de 'mein' (mío), en una etimología que Hegel vuelve a suponer (cfr. *supra*, nota a 155/ 14) para combinar este sentido con el de «opinión», que es el genuino de 'Meinung'.

185/26. Corresponde *infra*, 196/9-31.

186/36. Cfr. *infra*, 194 - 197.

189/7. Cfr. HGW 5. 309-323: *Sistema* 141-154.

189/32. Cfr. *supra*, 173/29- 174/7.

191/19. Heróstrato)/ Sacrilego incendiario del templo de Artemisa en Éfeso la misma noche, según la leyenda, del año 356 a.C. en que nació Alejandro Magno.

194/19. La concepción criticada no es original kantiana, sino pertenece a la tradición moral escolástica. Vid. Kant (*La metafísica de las costumbres*. 1.ª Parte: *Principios metafísicos de la doctrina del derecho*), § 24: «La comunidad sexual (*commercium sexuelle*) es el uso mutuo que hace un ser humano de los órganos sexuales y facultades de otro (*usus membrorum et facultatum sexualium alterius*), bien sea un uso *natural* (capaz de engendrar un semejante) o *antinatural*: éste a su vez puede tener lugar con una perso-

na del mismo sexo o con un animal de especie no humana, transgresiones éstas de las leyes, vicios contra la naturaleza (crimina carnis contra naturam), también llamados nefandos, que, por lesionar la humanidad en nuestra propia persona, no pueden ser eximidos del total repudio bajo ningún tipo de reservas o excepciones. Ahora bien, la comunidad sexual natural se rige o por la mera ley animal de la *naturaleza* (vaga libido, venus volgiva, fornicatio), o por la *ley*. Esta última es el *matrimonio* (matrimonium), es decir la unión de dos personas de diverso sexo para poseer en común de por vida sus propiedades sexuales» (cfr. §§ 24-27).

196/22. Probable alusión a los votos monásticos del catolicismo.

196/27. Alusión a uno de los primeros famosos testamentos de grandes capitalistas, que jugarían pronto un papel en la tónica de la narrativa del siglo XIX. Reproduzco de la edición crítica el informe que dio en una «Miscelánea de Inglaterra» la «Allgemeine Zeitung», 2 de enero de 1799 (consta que Hegel había leído este periódico en Jena por *Rosenkranz*, 542): «Un objeto de conversación general, especialmente entre los señores togados, o expertos en derecho, es el reciente testamento del inmensamente rico banquero *Thellusson*, recientemente fallecido. Este hombre ha dejado toda su fortuna en fideicomiso a un clérigo, Mr. *Wootford*, entre otros, como *albacea*. Según la voluntad del mandante los albaceas tienen que seguir acumulando la fortuna, mientras sigan con vida los tres hijos del difunto, así como los hijos de éstos que vivieran ya al morir su abuelo; y, como medio más seguro y lucrativo de colocarla, tienen que comprar más y más fincas. En ellas pueden talar árboles: pero también los beneficios así obtenidos tienen que ser aplicados a la compra de fincas. Una vez, pues, que toda la descendencia masculina ahora viva haya muerto, toda la masa así acumulada tiene que ser repartida entre los tres descendientes mayores de los tres hijos. Y en caso de que ya no lo hubiera varón, todo recae en la Corona para el fondo de amortización. Naturalmente, tanto la viuda del finado como los hijos, nada más conocerse el testamento, han levantado un proceso en contra, que se abrió el 23 de noviembre en la *Court of Chancery* ante una audiencia inusitadamente concurrida. H. *Manfield*, el abogado de los hijos, mostró a plena luz las absurdas consecuencias que se derivarían de cumplir este testamento. El reparto de la cantidad apenas podría tener lugar hasta pasados setenta años, pues antes tendrían que morir siete personas, algunas de ellas actualmente aún en la infancia. Además se podría calcular que a cada una de las tres partes le podrían corresponder fácilmente 18 millones y algunos centenares de miles de libras, suma inmensa, que, sacada de la circulación, tendría que convertirse en peligrosa para todo el reino y sumamente problemática en manos de un hombre privado. A continuación el Lord Canciller manifestó que se trata de un caso totalmente nuevo y tan importante que requiere la más cuidadosa deliberación, de modo que pedirá la ayuda de dos jueces ex profeso para este caso. Desde entonces todo se encuentra en plena efervescencia a favor y en contra de la validez de un testamento que daría a los usureros acaparadores de dinero una terrible pervivencia tam-

bién después de muertos. El famoso ginebrino asentado desde hace treinta años en Inglaterra, *de Lolme*, cuya obra sobre la Constitución inglesa pasa por clásica incluso en Inglaterra, ya ha publicado un opúsculo sobre este testamento, en el que expone las incongruencias ilegales que implica esa última voluntad y llega hasta a declarar reos de alta traición a los albaceas del testamento, si se empeñan en llevarlo a término.»

197/20. Cfr. *HGW* 5. 350-355: *Sistema* 182-187, reproducido parcialmente *infra*, notas a 199/8, 198/36.

198/27. Cfr. *supra*, 22/36 - 23/2. Como ya en el punto 1.º, aparece aquí el tema fundamental y constante (cfr. *HEJ* 175, *HGW* 5. 355ss: *Sistema* 186s) en la economía política para Hegel. Este tema, desde luego, no es la producción ni tampoco el mercado, sino la homogeneidad social, sin la cual no es posible la 'civitas'. Aquí —y en los puntos 1.º, 3.º y 4.º (el 2.º era un lugar común ilustrado; cfr. *Ripalda* 87-99)— Hegel se apoya específicamente en textos de A. Smith, por los que también comenzó la reflexión económico-antropológica de Marx (cfr. *OME* 5. 307-321). La solución que propone Hegel en el párrafo siguiente, la intervención del estado, era típica del reformismo ilustrado. Directamente se hallaba explanada en el *Inquiry* de Steuart; su noción de la «oscilación del equilibrio de la riqueza», que redistribuye constantemente riqueza y pobreza (l. I, cap. XXVI), es con todo un antecedente importante de la autorregulación de la economía en Adam Smith. Éste, a su vez, preveía intervenciones económicas y sociales del Estado. La acentuación de Hegel es también en este punto más la de Steuart que la de Smith.

198/31. Alusión al proverbio evangélico: «porque al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará hasta lo que tenga». (*Mc* 4. 25; *Mt* 13. 12; 25. 29; *Lc* 8. 18; 19. 26.)

198/36. El *Sistema de la civilidad*, desde su peculiar lógica de la mutua y sucesiva subsunción intuición-concepto, completa algunos aspectos que la *Filosofía real* de 1805/06 no ha recogido. Quizá el rigor de una nueva concepción sistemática —no basada ya en el → «juicio perfecto» sino en el silogismo— ha contribuido a desenfocar en Hegel una serie de aspectos que retenían su atención pocos años antes. («Realidad» corresponde en las citas que siguen a «Realität» en el sentido de realidad fenoménica, abstracta, claramente diferenciado de «Wirklichkeit» o realidad profunda, activa.)

«El gobierno es el imperio del todo real, indiferente frente a las partes, pero no una abstracción; por tanto es indiferente más o menos frente a este o aquel tipo de lujo a que se halla vinculada la realidad de una parte de la sociedad, pero no frente a la existencia de esa parte misma. La abstracción del equilibrio seguramente está cierta de que un tipo de lujo que ha perdido la congruencia con la totalidad de las necesidades, al fin repercutirá favorablemente sobre ellas, con el resultado de que por un lado no ocupará a más de los que pueden vivir de él, con la consiguiente apreciación de su valor de ellos, mientras que por otra parte, si son demasiado pocos para la cantidad de los que tienen necesidad de este lujo, descenderá su valor. Pero para la

realidad y el gobierno un valor demasiado bajo —porque una parte de aquellos cuya existencia física se ha hecho dependiente del todo, ahora queda completamente arruinada por él— o bien un valor demasiado alto —pues perturba a todos en la totalidad del consumo y lo ordinario— presentan un interés de que prescinda la abstracción del equilibrio, la cual se mantiene al margen de las oscilaciones de éste en la ociosa indiferenciación contemplativa, mientras que el gobierno es la **indiferenciación** real, poderosa y determina la diferencia.

»Pero estas oscilaciones empíricas y diferencias formales, no necesarias, que le son indiferentes al poder del gobierno, son contingentes y no el necesario impulso de la diferencia, dirigido a la destrucción del equilibrio. El principio orgánico de esta potencia es la singularidad, el sentimiento, las **necesidades**, y éstas son empíricamente infinitas. En tanto en cuanto este principio es para sí y debe seguir siendo lo que es, se sienta sin límites y, dado que su naturaleza es singularidad, como una infinitud empírica. Cierito que el consumo parece hallarse firmemente determinado y limitado; pero su infinitud es su idealidad y en ésta es infinito. Como consumo mismo se idealiza hasta el disfrute más puro y elevado. El disfrute culto, al disipar la crudeza de las necesidades, tiene que frecuentar o disponer lo más noble, y, cuanto más diferenciados sean sus estímulos, tanto mayor se hará el trabajo que requieran. En efecto, ambas cosas, la diferenciación de los estímulos y su indiferenciación, su concentración, tienen que unir lo que la realidad de la naturaleza separa. La neutralidad que caracteriza al producto natural como totalidad independiente, tiene que ser superada, de modo que sólo quede su diferencia para el consumo.

»Esta idealidad del consumo se explana luego también como alteridad de lo ajeno en la referencia externa del producto y enlaza con la rareza, y tanto este modo foráneo de satisfacción como el más cómodo de todos, el apropiado previamente por el modo de prepararlo, hace trabajar a la Tierra entera.

»La idealidad del consumo se explana con infinitud empírica en la finitud del consumo objetivado, inhibido, en la posesión, y también en este sentido se borran todos los límites.

»Frente a esta infinitud se halla la particularidad del consumo y la posesión, y como la posesión posible, que representa la magnitud objetiva de la potencia del consumo, y el trabajo tienen su límite, están determinados cuantitativamente; a medida que se acumula posesión en un punto tiene que bajar en otro.

»Esta desigualdad en la riqueza es absolutamente necesaria; toda desigualdad natural puede expresarse como tal, si lo natural se vuelve de este lado. Y el impulso de acumular riqueza no es sino la necesidad de asmir en lo infinito el singular determinado que es la posesión. Pero la industria, que es lo más general, más ideal, es lo que produce como tal mayores beneficios.

»Esta necesaria desigualdad, dividida a su vez dentro del estamento fabril en muchos estamentos particulares por ramas y dentro de éstas en esta-

mentos distintos por riqueza y por consumo, genera por su constitución cuantitativa —que consta de grados y sólo es capaz de diferencias graduales— una relación de denominación. El singular inmensamente rico se convierte en un poder, superando la forma de la completa dependencia física, **al ser dependencia** de algo general, no de algo particular. La gran riqueza y la suma pobreza, unidas correlativamente —pues en su separación el trabajo se hace por ambas partes general, objetivo—, **producen** por una parte en la generalidad ideal, por la otra mecánicamente en la **generalidad real**. Y esta pura cuantitatividad, singularización hasta del concepto, inorganicidad del trabajo es directamente la mayor barbarie. Desaparece la primera característica del estamento industrial: su capacidad de una intuición orgánica absoluta y del respeto ante lo divino, por más que éste se halle sentado fuera de ese estamento; hace su aparición la bestialidad del desprecio de todo lo superior. Lo ignaro, puramente general, la masa de la riqueza es lo implícito: ha desaparecido el vínculo absoluto del pueblo, lo ético, y el pueblo se ha disuelto.» (HGW 5. 352ss: *Sistema* 184ss.)

199/8. El *Sobre los modos de tratar científicamente el derecho natural* trae también consideraciones que no ha recogido la *Filosofía real* de 1805/06. La subsistencia de la oposición, la pluralidad real en que se reconstruyen los sentimientos frente a la negatividad del infinito, es el ámbito de las «necesidades físicas y el consumo, que, sentadas de nuevo en la totalidad como realidades propias, obedecen en sus infinitas imbricaciones a una necesidad y forman el sistema de la mutua dependencia general respecto a las necesidades físicas y al trabajo y a la acumulación para satisfacer esas necesidades: consideradas como ciencia constituyen el sistema de lo que llaman economía política. Como este sistema de la realidad está por completo en la negatividad y la infinitud, la totalidad positiva, el estado, tiene que tratarlo con completa negatividad y mantenerlo sometido a su dominación. Lo que es negativo por naturaleza, tiene que seguir siéndolo y no le es lícito consolidarse. Para impedir que, constituyéndose independientemente, se convierta en un poder propio, no basta con lanzar afirmaciones como que todos tienen el derecho a la vida, que en un pueblo la generalidad tiene que ocuparse de que todo ciudadano tenga lo suficiente y de que haya total seguridad y facilidad en los negocios. Este último principio, absolutizado, excluiría por el contrario un tratamiento negativo del sistema de posesión, dejándolo perfectamente intangible y absolutamente asentado. Por el contrario, el todo ético tiene que mantener **ese sistema** en el sentimiento de su íntima nulidad, e impedir que se dispare cuantitativamente, formando una diferencia y desigualdad cada vez mayores, como es su tendencia natural. Y de hecho es lo que hace todo estado más bien inconscientemente y bajo la figura de una extrínseca necesidad natural —de la que él mismo querría estar eximido—, mediante un gasto cada vez mayor, creciente a medida que crece el sistema, y la consiguiente escalada impositiva junto con la consiguiente mengua de la posesión y dificultad de hacer ganancias; éste es el caso sobre todo en la guerra, que embrolla por completo la actividad económica, o

también en la rivalidad entre los estamentos y represión del comercio, bien sea adrede o involuntariamente, por incompetencia, etc. Los límites de esta actuación del estado son la positiva civilidad del estado mismo, su independencia del sistema puramente real y el sostenimiento de la actividad negativa y restrictiva.» (HGW 4. 450s: *Derecho natural* 60s.)

El *Sistema de la civilidad* trata de la intervención superior del estado en el sistema de las necesidades sobre la base de formulaciones —medianamente asimiladas— de la teoría del valor típicas de la «economía política», a que hacía referencia en este contexto el pasaje recién citado del artículo sobre el *Derecho natural*:

«El sistema de las necesidades ha quedado comprendido antes formalmente como sistema de recíproca y general dependencia física entre todos. Nadie se basta a sí mismo para satisfacer la totalidad de sus necesidades. Su trabajo, o cualquier otra posibilidad de satisfacer su necesidad, no le asegura esta satisfacción. Se trata de un poder ajeno sobre el que no puede nada, del que depende, aunque el excedente que posea signifique para él una satisfacción total. El valor del mismo, es decir lo que expresa la referencia del excedente a la necesidad, ni depende de él ni es constante. Este valor mismo depende del conjunto de las necesidades y del conjunto de los excedentes; y este todo es un poder poco cognoscible, invisible, incalculable, pues, referido a la cantidad, es una suma de infinitas singularidades, y, referido a la calidad, consta de infinitas cualidades. Esta interacción entre lo singular y el todo que consta de singulares, así como también entre el todo como ideal y lo singular, en cuanto determina el valor, es un constante fluctuar arriba y abajo, en el cual la singularidad designada por el todo como altamente valiosa acumula su masa. Con ello al nivel del todo se produce un excedente incorporado en el conjunto de las necesidades. Esta determinidad hace que la indiferencia del todo aparezca como un conjunto de las restantes cualidades, como una relación de ellas, con lo cual **esta misma** relación cambia. Las otras **cualidades** se encuentran ineludiblemente referidas a la superflua, y ésta, antes en curso más alto, pierde valor. Cada variedad singular del excedente **está** indiferenciada y, dada esta incorporación en el conjunto general de las necesidades, que es su medida, su posición y valor le son asignadas: ni el individuo singular determina el valor de su excedente y de su necesidad, manteniéndolo con independencia de la relación con los otros, ni hay en ello nada constante y seguro.

»Así pues, lo que gobierna este sistema de las necesidades se presenta como el ciego, inconsciente todo de las necesidades y sus tipos de satisfacción. Pero lo general tiene que poder apoderarse de este destino inconsciente, ciego y convertirse en gobierno. No es que sea imposible conocer este todo en las grandes relaciones consideradas globalmente. **Cierto**, este conocimiento se reduce a **diferencias** de grado, toda vez que el valor, lo general, tiene que ser calculado sobre una base completamente atomista, referido a las diversas variedades. Pero el valor mismo de la variedad indica en qué relación está el excedente con la necesidad, y esta relación, o el valor,

significa tanto si la producción de tal excedente es la posibilidad de satisfacer la totalidad de las necesidades —es decir: si un hombre puede alimentarse de él— como, por el lado de la generalidad, si este valor de un tipo de necesidad no está desproporcionado con la totalidad misma para la cual es necesidad. Ambos aspectos tienen que determinarse intuitivamente sobre la base de lo que un hombre requiere necesariamente. Y esto se puede conocer de una parte por la naturaleza en bruto, a partir de los diversos climas, en parte por la naturaleza cultivada, según lo que en un pueblo se considera, por término medio, necesario para la existencia. La naturaleza se encarga ella misma bien de que se mantenga el equilibrio adecuado con oscilaciones sin importancia, bien, cuando circunstancias externas lo perturban más, de que se restablezcan mediante mayores fluctuaciones. Pero precisamente en este último caso, cuando la naturaleza produce tal sobreoscilación por contingencias empíricas, de efecto más rápido —como las malas cosechas— o más lento —como el surgimiento del mismo trabajo en otros parajes y su abaratamiento que anula en otros trabajos la equilibrada relación del excedente con el todo—, el gobierno tiene que compensarla y, puesto que la naturaleza ha abandonado el sosegado término medio, hará por mantenerlo y con él el equilibrio. En efecto, la depreciación en el valor de una variedad de excedente y su incapacidad de representar la totalidad de las necesidades, una vez que parte del pueblo, confiada en lo general, ha vinculado su existencia a esta capacidad, destruye esa existencia y defrauda su confianza.» (HGW 5. 350ss: *Sistema* 182ss.)

199/29. El *Sistema de la civilidad* trata así de los impuestos:

«Pero también el gobierno, lo general, tiene necesidades generales. Primero, en general, para el estamento primero, el militar, segregado de la propiedad y los negocios, en constante y absoluta indigencia general; luego para el estamento formalmente general, o sea para los órganos del gobierno, que trabajan en el seno de los otros estamentos y meramente en lo general; por último para la necesidad de la generalidad, de todo el pueblo como tal, v. g., sus viviendas, etc., es decir sus templos, calles, etc.

»El gobierno tiene que ganarse estas necesidades; pero su trabajo no puede consistir sino en tomar posesión inmediata de los frutos maduros del trabajo sin trabajar o en ganárselos con el suyo propio. Esto último, como va contra la naturaleza de lo general estar en lo particular —dado que aquí el gobierno es formalmente general—, no puede consistir más que en la posesión y alquiler de esa posesión; de este modo no se ve afectado por el negocio y trabajo inmediatos, que tienen en él la forma de utilización, de resultado, de lo general. Pero con respecto a lo primero, la apropiación de los frutos maduros, éstos son el trabajo terminado y en su calidad de general, como dinero, o como las necesidades más generales. Esos frutos propiamente son posesión de los singulares, y la superación de esta posesión ha de llevar la forma de la generalidad formal de la justicia.

»Pero el sistema impositivo cae directamente en la contradicción de que debe ser absolutamente justo, de modo que cada uno aporte con relación a la magnitud de su posesión. Ahora bien, esta posesión no es algo estático,

consolidado, sino la infinitud e imprevisibilidad de algo vivo, objeto del empeño en el negocio. Desde un punto de vista formal se puede estimar y calcular el capital por los ingresos; pero éstos son algo muy particular, no objetivo, tangible y reconocible como lo es un stock de bienes. Y, dado que la posesión singular carece de forma objetivada, no se puede gravar de acuerdo a justicia.

Ahora bien, lo objetivo, los bienes acumulados deben ser calculados según el valor que tienen por su capacidad productiva, lo que tampoco consigue excluir la particularidad. Como la posesión, en cuanto destreza especializada («Geschicklichkeit») tiene también la forma de la particularidad, el valor no comprende todo. Y, si se grava enormemente los productos de ciertos bienes perceptibles, su valor no equilibrará la situación, toda vez que la masa de que depende el valor permanecerá constante, mientras que los ingresos del estado descenderían en el mismo grado que la producción. Tanto más precisa se haría una progresión creciente de los impuestos sobre los bienes y tanto menor sería la recaudación. Por consiguiente hay que gravar la destreza no atendiendo a los ingresos—esto es algo particular, idiosincrático—, sino a los gastos. En efecto, lo que se compra atraviesa la forma de la generalidad a partir de su particularidad, o se convierte en mercancía. Y hay que considerar el hecho de que la masa de la mercancía producida o permanece invariable—en cuyo caso el artículo no altera su valor y esta clase trabajadora se empobrece al aumentar los impuestos— o, como ocurre a continuación, se produce menos, los ingresos disminuyen; y el caso se repite en cualquier ramo a que se aplique la imposición. Ésta, por consiguiente, tiene que abarcar la particularidad más variada de bienes que sea posible. Aunque también así se produce el efecto de que disminuye el consumo, éste es precisamente el medio externo para limitar el lucro y en los impuestos dispone el gobierno de un medio para aplicar este freno o impulso en partes singulares de la actividad económica.» (HGW 5. 355s: *Sistema* 188s.)

199/40. *presume*/ «el derecho que presume»: en alemán 'sein gemeins Recht' (acumulando los sentidos de «su derecho opinado», «su derecho apropiado por él»; cfr. *supra*, nota a 185/7). Para el ámbito del derecho adopto esta traducción —«presumir», «presunción»: 'meinen', resp. 'Meinung'— que ha usado ya Giuseppe Cantillo en su traducción: *Hegel. Filosofia dello spirito jenense*. Bari, 1971, limitándola también al campo del derecho.

203/1. Cfr. *supra*, 192/39.

203/11. *comunidad*/ «Comunidad», en alemán: 'Gemeinwesen'; etimológicamente: esencia común, ser activo, eficaz, común. Cfr. *supra*, nota a 108/28.

203/30. *determinadas*/ Es decir, en el contrato; cfr. *supra*, 186.

209/28. Desde la perspectiva no de la enajenación del singular en lo general, sino de la concreción de la sustancia general en los singulares, una vez realizada esa enajenación, corresponde a a) lo escrito *supra*, 204/1-24; a β) 204/25-30; a γ) 205/1-5.

210/22. *HGW* cita aquí un representativo texto de Sieyès: «Las necesidades comunes hacen precisa una voluntad común. Naturalmente esta voluntad será la suma general de la voluntad de todos los individuos, y la primera voluntad común de un conjunto de hombres unidos en una sociedad política es sin lugar a dudas la suma exacta de la voluntad de todos los individuos. Pero sería renunciar para siempre a la posibilidad de una voluntad común, sería disolver la unión social, exigir que la voluntad común fuera constantemente la suma exacta de la voluntad de todos y cada uno. Es absolutamente preciso tomar la decisión de ver todas las características de la voluntad común en el acuerdo de una mayoría».

La edición por la que cita *HGW* (*Emmanuel Sieyès, Politische Schriften -1796-*, 1. 207) se hizo famosa por la persecución a que dio lugar contra su traductor —la falta de lugar de edición se debe también a que fue impresa fuera de las fronteras para eludir la censura—; en general la difusión de Sieyès en Alemania fue excepcional (cfr. bibliografía en Roberto Zapperi, Introducción a su edición crítica: *Emmanuel Sieyès, Qu'est-ce que le Tiers état?* Genève, 1970, 93³). Hegel cita a Sieyès sólo una vez, en el escrito sobre el «Reformbill» (*HW* 11. 117), hablando en general y en otro contexto. Es Rousseau a quien parece referirse Hegel en la presente y otras ocasiones (*Filosofía del Derecho*, §§ 29, 258 notas; *Historia de la filosofía* en el apartado sobre Rousseau). Ciertamente la atribución de Hegel es injusta, como él mismo ha matizado en parte (*Enciclopedia*, § 163, apéndice I i.f.; *Die Vernunft in der Geschichte* 145: *La razón en la historia* 184), y correspondería en todo caso a trivializaciones como la que el mismo Sieyès dio de Rousseau (cfr. a este respecto R. Zapperi, *op. cit.*, 53-65, y, más en general, José M.^a Ripalda, *Hegel y Rousseau*. En: «Revista de Estudios Políticos», núm. 8, 1979. 145-163).

210/25. Vid. *supra*, 209/9 - 210/2.

210/30. Cfr. nota anterior. Rousseau decía en el *Contrato Social* (L. I, cap. 7): «Por tanto, si el pacto social no es un vano formulismo, es que encierra tácitamente el único compromiso que puede dar su fuerza a los otros: que todo el que se niegue a obedecer la voluntad general, será obligado a ello por todo el cuerpo social. Esto no significa sino que se le obligará a ser libre, pues tal es la condición que, entregando cada ciudadano a la patria, le garantiza de toda dependencia personal. Tal condición constituye el artificio y funcionamiento de la máquina política, sólo él legitima los compromisos cívicos, que sin esto serían absurdos, tiránicos y estarían sujetos a los abusos más enormes».

Fichte, citado en este contexto junto con Rousseau en la *Filosofía del Derecho*, § 258, nota, decía: «Como el comercio es totalmente imposible, mientras no se ha fundado un estado, y por otra parte pudiera ser difícil conseguir la aprobación explícita de todos, o al menos de una parte considerable, el hombre superior, mejor formado, se ve obligado por la necesidad a considerar como un acuerdo el silencio de todos ante ciertas disposiciones y su sumisión a ellas» (*FGA* I/5. 215).

Kant (*KgS* 8. 297) había dicho: «Aquí tenemos, pues, un *contrato origi-*

nario, la única base posible para una constitución civil y por consiguiente completamente de derecho; sólo sobre ella puede erigirse una comunidad. Claro que no es preciso en absoluto (ni siquiera posible) presuponer que ha sido *realidad* este contrato (llamado 'contractus originarius' o 'pactum sociale') como una coalición de cada voluntad particular y privada en un pueblo para formar una voluntad común y pública (con el objetivo de una legislación basada exclusivamente en el derecho). Sería como si, para sentirnos obligados por una constitución civil ya existente, hubiese que comenzar por demostrar precisamente que un pueblo, al que, como descendientes, le hemos sucedido en sus derechos y obligaciones, tiene que haber cumplido realmente alguna vez un acto así y dejado, de palabra o por escrito, una tradición cierta o un instrumento de él. **Tal contrato originario** no es sino una *mera idea* de la razón; pero tiene sin lugar a dudas realidad (práctica): la de vincular a todo legislador para que dicte sus leyes como han *podido* surgir de la voluntad unida de todo un pueblo, y de ver a todo súbdito, en cuanto quiere ser ciudadano, como si también él hubiera participado en la constitución de tal voluntad.»

210/36. La cita de Aristóteles no es exacta. La *Politeia* (1253 a 19s), decía: «La ciudad es por naturaleza anterior a la casa y a cada uno de nosotros, porque el todo es necesariamente anterior a la parte» (trad. J. Marías y M. Araujo. Madrid. Instituto de Estudios Políticos, 1970).

210/41. Cfr. *supra*, 166/24 - 167/5.

211/36. **Príncipe**! Como consta por un extracto del que informa Lason (111s), Hegel leyó *El Príncipe* en francés, lo que es normal, máxime teniendo en cuenta la difusión que alcanzó la edición en francés, cuidada por Voltaire, del *Príncipe*, junto con el *Antimaquiavelo* de Federico II de Prusia (1740, basada para el texto de Maquiavelo en la traducción de Amelot, 1696). El influjo de Maquiavelo sobre Hegel es especialmente perceptible en *La constitución de Alemania* (1801). Sobre la necesaria crueldad de la razón de estado, vid. *El Príncipe*, caps. 8, 15, 17ss. De la «ironía» de Maquiavelo, mencionada por Hegel a continuación, habían tratado Wieland en su *Macchiavelli* (1790), y Herder (1795) en la carta 58 de las *Briefe zur Beförderung der Humanität* (Cartas para promover la humanidad). Rousseau, en una nota del *Contrato Social* (l. III, cap. 6) había interpretado a Maquiavelo en el sentido de que no podía decir a las claras lo que sentía. Cfr. Otto Poggeler, *Hegel et Machiavel*. Renaissance italienne et idéalisme allemand. En: Archives de Philosophie, 41 (1978). 439.

211/41. En la Introducción a la filosofía griega de la *Historia de la Filosofía* (1. 147ss: epígrafe «Los siete sabios») Hegel desarrolla este tema bajo referencia explícita a Diógenes Laercio (I, §§ 48-67).

212/11. «*Machiavelism*»! En alemán actual se suele decir «Machiavelismus». *JRII* transcribe «Macchiavelismus», según un uso ya anticuado.

212/12. Hegel se refiere aquí a su concepción fundamental del desastre de Alemania como estado, ya decididamente formulada en *La constitución de Alemania*, 1801. En este contexto hay que ver su cambio a una valora-

ción positiva del estado, que falta en sus escritos juveniles (cfr. *Ripalda*, 217-220).

212/39. En la Introducción a la «Filosofía de la Edad Media» Hegel llama a los germanos los «bárbaros del norte, pues sólo el ser-en-sí del norte es el principio inmediato de esta nueva conciencia del mundo» (*Historia de la filosofía* 2. 93, cfr. *HEJ* 388). Las afirmaciones más densas en este contexto proceden ya de *Fe y Saber*: «La gran forma del espíritu universal que se ha reconocido en las filosofías de Kant, Jacobi y Fichte es el principio del norte y, desde el punto de vista religioso, del protestantismo: la subjetividad, en la cual se explanan belleza y verdad en sentimientos y convicciones, en amor y entendimiento. La religión erige sus templos y altares en el corazón del individuo, y suspiros y plegarias buscan al dios cuya intuición se prohíbe uno mismo, porque corre el peligro de que el entendimiento reconozca lo intuido como una cosa, el bosquecillo sagrado como leña.» (*HGW* 4. 316s: 55). Para el aspecto político de este individualismo cfr. ya los primeros esbozos de *La constitución de Alemania* (*HEJ* 387ss).

La estimación que cierra el párrafo sobre el catolicismo no es tan positiva ni siquiera tan neutra como parece en su concisión. La valoración más explícita de la contraposición entre los dos espíritus geográficos se encuentra en la *Filosofía de la historia*, en el epígrafe dedicado a la Reforma. Pero también pueden consultarse otros pasajes, anteriores a la *Filosofía real*, como el final del *Espíritu del cristianismo* (*HEJ* 383) o el *Fragmento de sistema* (*HEJ* 403s), la referencia a San Antonio de Padua (*HEJ* 426), al arte católico (*Nobl* 359, 367) y el final de la parte dedicada a Jacobi en *Fe y Saber*, aunque no se refieran directamente al tema.

213/1. necesidad./ Cfr. *supra*, 205/1-5.

213/40. «Spießbürger» era el término alemán corriente para burgués ('bourgeois'); pero podía tener el significado peyorativo —hoy exclusivo— de burguesón ignorante, timorato y satisfecho. «Reichsbürger» es rechazado por Hegel como traducción alemana de ciudadano («citoyen»), porque «el imperio alemán no es un estado» (cfr. *supra*, 212/10-16).

214/24. *consuetudinario*,/ «Costumbre»: 'Sitte' → «civilidad»: 'Sittlichkeit'.

214/37. mal./ Cfr. *supra*, 206, δ.

215/5. Cfr. *infra*, 223¹ y *supra*, nota a 111/20.

215/9. En alemán: «Erklärung des allgemeinen Willens, er lebt in der Exekution aller Befehle». Otro sentido gramaticalmente posible del segundo miembro, habitual desde la edición de Hoffmeister (*JRII*): «El rey vive en la ejecución de todas las órdenes». El rey, en efecto, es la cabeza del ejecutivo. Pero en el manuscrito Hegel ha escrito primero «der» (el cual), antes de convertirlo en «er» (él); su idea parece haber sido hacer de la voluntad («der Wille») el antecedente de la siguiente oración, y, más que un cambio de idea, es plausible un cambio de construcción, evitando el relativo sintético alemán para mantener el flujo de la enumeración. La interpretación alternativa de Hoffmeister produce aquí una referencia totalmente

aislada al lejano antecedente «monarca». La traducción que propongo encaja en cambio en el hilo del discurso, una vez pasado el paréntesis del próximo punto y seguido («Actualmente... cambiar-»). Aparte de esto, desde el último punto hasta aquí –como en otros pasajes– Hoffmeister ha trastocado el orden del texto en un intento de encontrar sentido a una serie de sirremas sintácticamente inconexos, que su interpretación no le permitía ordenar de otro modo.

215/20. *nudos*/ La metáfora de los «nudos», presente ya en la «Lógica» de 1803/04 y en el artículo sobre el *Derecho Natural* (78: HGW 4. 460/37), corresponde a la serie de los números naturales como «línea de nudos». En la *Ciencia de la Lógica* es el título de un epígrafe dentro de la teoría de la medida (HW 5. 435-442), donde Hegel expone la lógica de la transición de la cantidad en cualidad y viceversa. El influjo de este tema en Marx y Engels es explícito (cfr. *El Capital*, 1, cap. 9: OME 40 333; *Dialéctica de la Naturaleza*, art. «Dialéctica»: OME 36. 49-55); pero en Hegel encierra mucho más contenido. Sobre todo hay que tener en cuenta su procedencia de la filosofía de la naturaleza; como decía en 1790 la goetheana *Metamorphosis de las plantas* (§ 86), «el lento avance de la primera, simple procreación vegetal descansa en la formación de una hoja en cada nudo y de una yema al lado». Bajo referencia implícita a Goethe dice *Enciclopedia*, § 345, apéndice: «El tipo de la planta entera es simplemente éste: hay un *punto* (ampollita), un germen, grano, nudo o como se quiera llamarlo. Este punto genera hilos, se convierte en una *línea* (se puede llamar a esto magnetismo, si se quiere; pero carece de oposición polar) y esta proyección longitudinal se inhibe a su vez, hace un nuevo nudo. Y estos nudos, desprendiéndose de sí mismos, siguen configurándose». Cfr. *supra*, 119/20-24, 142/40.

Si también «la idiosincrasia del regente» es aquí un «nudo vacío», la *Filosofía del derecho* (§ 273), en cambio, presenta al regente como individualidad cuya decisión sintetiza la particularidad de los diversos poderes en el todo de la monarquía constitucional. Hegel aplica ahí un esquema desarrollado en la *Ciencia de la Lógica* (HGW 11. 215-220: *Ciencia de la Lógica*, 320-324) –lo singular como totalidad negativa de lo particular y general (cfr. *Filosofía del derecho*, § 279)–, estructura lógica que Marx no tuvo en cuenta al criticar estos pasajes (OME 5. 23-44; sí en cambio *El Capital*, cap. 1, nota 20 de la 1.ª ed.) y no es sino la estructura desarrollada del → silogismo especulativo. Hegel mantiene la valoración negativa que daban sus escritos juveniles de lo individual-idiosincrático (v.g. HEJ 374ss); pero supera la identificación necesaria entre ambos términos y la consiguiente incomunicabilidad de lo individual con lo general (expresamente enunciada v.g. en HEJ 382s), así como la absorción de lo individual bien en la civilidad bien en una élite ética –lo único posible en la época del desgarramiento, como aún suponía la imagen del organismo (HGW4. 464/15-20: *Derecho natural* 84; cfr. *Ripalda*, 254-264).

De este modo Hegel supera el «progressus in infinitum» que caracteriza en Schelling (*Darstellung meines Systems der Philosophie*, § 6) el intento

de definición de todo singular y que afectaba según el joven Hegel a todo pensamiento filosófico (HEJ 401s); hasta la «Lógica y Metafísica» de 1804/05, cuando Hegel ya ha precisado en lo fundamental el silogismo especulativo, la dialéctica de la reflexión no es capaz de devanar inmanentemente la superación de la finitud (y aún entonces la estructura del → juicio tiene prioridad explanatoria sobre la del silogismo). Sólo la estructura especulativa de la *Filosofía real* y la *Fenomenología* está en condiciones de incorporar sistemáticamente lo histórico-singular, una vez resuelto el problema sistemático que se le planteaba a Hegel en 1800: «la naturaleza viviente es siempre algo distinto de su concepto. Así, lo que para el concepto es una modificación, pura contingencia, algo superfluo, se transforma en lo necesario, en lo viviente, tal vez en lo único natural y bello» (HEJ 420).

Locke, citado repetidas veces en *Fe y Saber* como padre de la cultura contemporánea, al hablar también del «nudo» (*Ensayo sobre el entendimiento humano*, III, 5, § 10), tiene una problemática muy distinta: el «nudo» es el nombre, en el que el entendimiento articula una constelación de ideas, las cuales carecen de existencia previa al lenguaje mismo.

215/37. Cfr. el cap. VI de la *Politeia*.

216/33. Tanto en *La constitución de Alemania* como en el escrito de 1817 sobre los *Estados generales del reino de Württemberg* Hegel se ha opuesto a los parlamentos tradicionales, debido a sus particularismos y retrogradismo general frente a la noción del estado moderno. En la *Filosofía de la historia* dice con respecto a lo que sigue en el apunte: «Es además presunción peligrosa y falsa la de que sólo el pueblo es depositario de la razón y la sabiduría y entiende lo que es justo, pues toda facción del pueblo puede pretender ser «el pueblo». Además lo que constituye el estado es materia de un conocimiento cultivado y no del pueblo». (*Die Vernunft in der Geschichte* 146: *La razón en la historia* 184s.)

217/12. Cfr. HGW 5. 332s: *Sistema* 164s; HGW 4. 455/4-464: *Derecho natural*, 68-84.

218/11. Según el *Sistema de la civilidad* (HGW 5. 331, 336ss: *Sistema* 171) «por lo que respecta a las necesidades físicas, también él pertenece al sistema de la dependencia general, pero más bien patriarcalmente; su trabajo y sus frutos son una totalidad mayor y más amplia».

219/6. Cfr. HGW 5. 331, 336ss: *Sistema* 163, 168s, 169s.

219/25. El *Sistema de la civilidad* dice aquí: «Para la honradez, empero, la **totalidad** viva es la familia, es decir la totalidad natural, y un estado de propiedad e ingresos que, en cuanto sea posible, asegure tanto la totalidad empírica de la vida en su conjunto como la educación de los niños.

»No es capaz de virtud, que supone una individualidad libre, ni de valor. La honradez está en la generalidad anónima de su estamento y en la particularidad de su situación dentro de él, carece de libertad.

»Lo más a que puede llegar este estamento mediante la actividad de su producción es por una parte su aportación para las necesidades del primer estamento, el estamento absoluto del gobierno y del valor, y por la otra su

ayuda a los menesterosos. Ambas niegan parcialmente su principio, pues la primera, según su concepto, se dirige a lo general, mientras que ésta pertenece al ámbito de lo particular, de una indigencia empírica. Aquel sacrificio general es inerte, mientras que este sacrificio, más vital, carece de generalidad.

»También la relación constitutiva de la familia está determinada por el concepto. La vinculación por necesidad económica al cabeza de familia, pese a su carácter personal como servicio doméstico, sólo tiene lugar en cuanto persona absoluta, es decir por contrato, y por tiempo determinado. En efecto, toda vez que cada uno es persona absoluta, tiene que poder acceder a la totalidad viva de convertirse en padre de familia. Tal es precisamente la relación, cuando la vinculación es menos personal, sólo para determinados servicios y trabajos.» (HGW 5. 338: *Sistema* 170.)

Este último párrafo puede ser considerado como el primer intento que ha habido de deducir el contrato de trabajo; cfr. *Filosofía del Derecho*, § 67; *supra*, 186¹ *infra*, 232/18-23.

219/35. Cfr. HGW 5. 336 s: *Sistema* 168s (el *Sistema de la civilidad* incluye los comerciantes en el estamento anterior).

220/30. Según la doctrina hegeliana del «organismo interno» la sangre misma es el verdadero motor de la circulación, no los vasos y el corazón; tampoco los nervios son a este nivel sino algo «auxiliar» (cfr. *supra*, 131ss).

222/9. Hegel recoge aquí un tópico ilustrado, que estaría por realizar. Cfr. sobre el tema *Ripalda*, 1978, 66s.

223/32. La crítica al ideal ilustrado igualitario se realiza aquí desde otro ideal, asimismo ilustrado, de una racionalización de las desigualdades existentes. Cfr. *supra*, 222/9 y su nota.

223/37. Cfr. *supra*, 221².

223/41. Cfr. *infra*, 225².

223/42. La paz perpetua de Kant (1795) parece estar considerada aquí como mala mitología. Ya en el *Primer programa de un sistema del Idealismo alemán* (HEJ 219) aparecían matices críticos frente a esa utopía concreta, calificada de «sólo idea subordinada».

224/21. Cfr. HGW 5. 339-346: *Sistema* 172-179.

224/35. Cfr. *supra*, 221/1-5.

224/37. Así explica la guerra el *Sistema de la civilidad*:

«... el movimiento de esta civilidad absoluta, como es en el concepto absoluto, recorre todas las virtudes, pero sin quedar fijo en ninguna. En el movimiento el civismo pasa a la diferencia y la supera; el fenómeno es la transición de lo subjetivo a lo objetivo y la superación de esta contraposición. Esta actividad productiva no pretende lograr un producto, sino que lo deshace inmediatamente e introduce el vacío de las determinidades. Aquella diferencia como fenómeno es la determinidad, sentada como algo que negar. Pero precisamente este negando tiene que ser una totalidad viva. El civismo tiene que contemplar su vitalidad en su misma diferencia; aquí, en concreto, de modo que la esencia de esta vida opuesta se halle sentada como

algo ajeno y negando, no como en la educación, que niega, subjetiva al niño sólo superficialmente.*

»Tal diferencia es el enemigo, y la diferencia, al explicar su **estructura** referencial, niega a la vez el ser de los opuestos, el enemigo es la nada, y esta nada, igual por ambas partes, es el peligro del combate. Este enemigo no puede ser para el civismo sino un enemigo del pueblo e incluso sólo un pueblo. Como aquí interviene la singularidad, si el individuo corre el peligro de muerte es *por* el pueblo. Pero, aparte de este aspecto negativo de la diferencia, también se presenta su aspecto positivo, y asimismo como civilidad, la cual a su vez puede presentarse en singular o como virtudes. El valor es la indistinción de las virtudes, su negatividad, o la determinidad es la virtud, pero con la absolutez de estar determinada. Por consiguiente es de suyo la virtud, pero virtud formal, mientras que cualquier otra virtud no es más que *una* virtud. Puesto que ahora la variedad de la determinidad se da en la diferencia, en el **valor** se presenta también la guirnalda entera de las virtudes. En la explicación de lo negativo y variado, así como en la de su aniquilación, que constituyen la guerra, entra por consiguiente la variedad de las relaciones determinadas y con ellas las virtudes. Esas **relaciones** se presentan como lo que son, sentadas por necesidad empírica, y desaparecen de nuevo con la misma celeridad; junto con ellas desaparece también la existencia de las virtudes, las cuales, dada su vertiginosa sucesión, carecen también de toda relación con cualquier totalidad determinada (con el conjunto de una situación burguesa) y por tanto asimismo son vicios. Los desastres de la guerra sientan la máxima austeridad, así como la suma pobreza y el fenómeno de la avaricia, seguida del consumo, que asimismo es desenfrenado, porque no puede prever para el día siguiente o para la vida entera ni pensar en ingresos estables. El ahorro y la generosidad se convierten **por una parte** en avaricia y suma insensibilidad para consigo y los otros, cuando la suma miseria impone esta limitación, mientras que **por la otra se convierte en derroche**; y es que la propiedad se tira cuando no puede durar y su gasto es totalmente inadecuado al uso y necesidades propios o ajenos. Asimismo la realidad no asumida plenamente en la indistinción, lejos de convertir en virtud la determinidad, constituye la negatividad del ser, o la aniquilación alcanza su cenit. Con el trabajo ocurre lo mismo que con el civismo en las virtudes. La urgencia de la guerra exige del cuerpo el máximo esfuerzo y del espíritu la completa unidad formal del concepto en un trabajo mecánico, así como la suma servidumbre de una obediencia totalmente externa. Las virtudes **no pueden permitirse** la hipocresía ni externa ni interna. Aquélla haría que la arbitrariedad del sujeto sentara la apariencia y exterioridades de la **virtud**, mientras en el interior abrigaba otras intenciones —ciertamente esto no puede ocurrir aquí, porque el civismo es la esencia, lo interno—; tampoco **pueden permitirse** la hipocresía interna, que, consciente de su civilidad, se vale de tal consciencia para atenerse a su subjetividad y es moralidad. <En el primer caso se trataría de la apariencia externa, en el segundo de la interna, de la consciencia de haber cumplido con su deber, de que el **deber** es patente para el mismo individuo.> Pues bien, tampoco el

trabajo se halla vinculado a fines, necesidades o referencias a la sensibilidad práctica, carece de subjetividad, lo mismo que de referencia a la posesión y ganancia; con el trabajo mismo se acaba su fin y su producto. Esta guerra no es de familias contra familias, sino de pueblos contra pueblos, lo que hace el odio mismo indiferenciado, independiente de todo personalismo. La muerte penetra en lo universal, como de él viene, y carece de cólera, ésta se produce sólo a veces y con la misma facilidad desaparece. El fusil es el invento de la muerte general, indiferente, impersonal. Y la motivación es la honra nacional, no la ofensa a un individuo, al contrario: la ofensa a que se debe la guerra, alcanza a cada individuo solo en la indistinción del honor.» (HGW 5.329ss: *Sistema* 161ss.)

224/39. Vid. *supra*, 222/10-22.

226/5. Hasta el final del párrafo lo que sigue recorre sinópticamente los principales jalones de la filosofía del Espíritu. Otras sinopsis anteriores, pero parciales: *supra*, 181¹, 182¹, 216⁴, 217/1-10.

226/39. Cfr. la explicación del tema «saber-verdad» en la *Fenomenología* (HGW 9. 58-61, 424-434: *Fenomenología* 56-60, 463-473).

227/5. Las clases de Berlín sobre *Estética* han desarrollado los presupuestos de estas afirmaciones al comienzo de la Introducción y en el cap 2, apartado C.

227/13. En esta reelaboración de un tema literario tardoilustrado aflora la matriz juvenil de la especulación hegeliana. Cfr. *Ripalda*, 78-87, 237-240, 244.

227/20. «En trance»: 'begeistert', literalmente: «entusiasta» en el particular sentido místico que tenía el término en la tradición de Shaftesbury y la Ilustración estético-religiosa (cfr. *Ripalda*, 186). Pertenece al grupo de palabras formado sobre la base de 'Geist' (Espíritu).

227/22. Esta estructura especulativa del arte reproduce ideas fundamentales de Schelling al respecto; pero Hegel no acepta que sea el culmen de la especulación «lo que no puede acceder a la conciencia y sólo en el producto se nos refleja, ... oscuro poder que añade a la obra parcial de la Libertad lo acabado u objetivo» (*Sistema del idealismo trascendental*, 413).

227/33. «El arte hace presentes en la *Divina Comedia* ese amor, esas románticas acciones y otras figuras históricas y esta aniquilación de la conciencia; pero la forma artística no puede despojar a ese contenido de lo que en él es esencial: su falta de presencia, como mera nostalgia absoluta que es. El contenido en que aparece la conciencia absoluta tiene que liberarse de su nostalgia, de su singularidad que trasciende hacia el pasado y el futuro, y el Espíritu universal tiene que luchar por la forma de la generalidad. El mero concepto del absoluto disfrute de sí tiene que elevarse de la realidad en la que se ha sumido como concepto; dándose a sí mismo *la forma* del concepto, reconstruye la realidad de su existencia y se convierte en generalidad absoluta.» (HGW 6. 331.) Cfr. *supra*, 226/17-22.

229/40. Hegel recoge aquí formulaciones características de la religiosidad ilustrada, que ya había utilizado en los esbozos de Tübinga —«adorar a dios en el espíritu y la verdad» (*Nohl* 358, 17)—. Cfr. *Ripalda*, 166⁴.

229/40. «*manifiesta*»: 'offenbare', por oposición a «revelada» ('geoffenbarte'), o más bien como interpretación de «revelación» en el sentido de algo manifiesto, pues su objetualidad ha llegado a hacerse transparente.

230/5. Cfr. la definición del mal que da en este contexto *Fe y Saber* (HGW 4. 407/16 - 408/10: 157s) como pieza fundamental de la polémica contra Fichte (cfr. ya el *Fragmento de sistema*: HEJ 405).

232/31. Fichte había dicho: «¿Cuál es el contenido y la forma de una ciencia general? Es decir, ¿cómo es posible la misma ciencia?» «No importa nada si precisamente eso es o no lo que hasta ahora se ha pensado bajo el nombre de filosofía. Y luego, una vez que esta ciencia haya llegado a ser ciencia, depondría no sin razón un nombre que hasta ahora ha llevado con justificada modestia: el nombre de una 'Kennerci', de una afición, de un diletantismo» (FGA I/2. 117s. Cfr. *SchSW* I/4. 411 y, el primero de todos, Kant, *KrV*. B, XXIII, así como HGW 9. 11s: *Fenomenología* 9).

232/34. Este pasaje sobre «filosofía especulativa» esboza la concepción sistemática subyacente a la *Filosofía real*, ya distinta de la de la «Lógica y Metafísica» de 1804/05. Al «ser absoluto» le corresponde en aquella Lógica «I. Simple referencia»; a la «relación» el cap. II; la «vida» parece sustituir al cap. «III. Proporción», cuyo final, así como el cap. I, del mismo título, de la Metafísica, correspondería al «conocer»; «saber sapiente, Espíritu, saber del Espíritu acerca de sí» tiene su correspondencia en la Metafísica, especialmente como «Metafísica de la subjetividad» (cap. C de la «Metafísica»); pero no es fácil establecer una correspondencia más precisa, pues, al perder la «Metafísica» su lugar autónomo, se ha alterado su estructura misma.

Una comparación con la *Fenomenología* permite sospechar correspondencias más estrechas con ella para la 2.^a parte, sin carecer por ello de paralelismos en la 1.^a: Al «ser» —pero no «absoluto»— le correspondería el 1.^{er} cap. de la *Fenomenología* («La certeza sensible»); a la «relación» el 2.^o y 3.^o («La percepción», «Fuerza y entendimiento»); la «vida» aparece al comienzo de la sección «B. Consciencia de sí» (cap. IV) «y» el «conocer» podría ser el resultado en que culmina la vida como «reconocimiento» a lo largo de esa misma sección. En cuanto a la 2.^a parte del esbozo de la «filosofía especulativa», se deja interpretar como las subsecciones de la sección «C» (sin título, Lasson la tituló «El sujeto absoluto») de la *Fenomenología*. «Saber sapiente» sería la subsección «AA. Razón» (cap. V), «Espíritu» la subsección «BB. El Espíritu» (cap. VI), «saber del Espíritu acerca de sí» la sección «DD. El saber absoluto» (cap. VIII). La *Fenomenología* sería aquí, pues, la segunda parte de la filosofía especulativa. Ya la Lógica de 1804/05 podía ser leída como una historia de la conciencia, que recogía la problemática de los otros idealistas alemanes. En todo caso la *Fenomenología* realiza el programa en que acaba la «Lógica y Metafísica» de 1804/05 —«la elevación del espíritu finito al absoluto» (HGW 7. 165-177)— y que significa la superación de la misma dualidad trascendental (Lógica) - ontológica (Metafísica). Pero con la superación de esa dualidad la Lógica ella misma pierde su carácter

introdutorio, que pasa a la *Fenomenología* junto con el carácter de primera parte del sistema por la tarea que le encomienda la «Lógica y Metafísica» de 1804/05. El «saber del Espíritu acerca de sí», en que culminan la *Fenomenología* y la Metafísica de 1804/05, «ha alcanzado el puro elemento de su existencia, el concepto»; pero no explana aún «los momentos de su movimiento... como *conceptos determinados* y como el movimiento orgánico, basado en sí mismo» (HGW 9. 431s: *Fenomenología* 471).

Tal va a ser la tarea de la *Ciencia de la Lógica*, que, al menos al acabar Hegel la redacción de la *Fenomenología*, reorganiza desde su último miembro el proyecto de «filosofía especulativa» esbozado en la *Filosofía real*.

Cfr. Dieter Henrich, Klaus Dusing (eds.), *Hegel in Jena, 1801-1805* (=Hegel-Studien, Beih. 20), Bonn, 1980, 173s; Otto Pöggeler (ed.), *Hegel*. Freiburg/München, 1977, 61; Hans F. Fulda, Dieter Henrich (eds.), *Materialien zu Hegels «Phänomenologie des Geistes»*, Frankfurt, 1973, 368, 418; Klaus Düsing, *Das Problem der Subjektivität in Hegels Logik* (=Hegel-Studien, Beih. 15). Bonn, 1976, 156-159, 206; Heinz Kimmerle, *Das Problem der Abgeschlossenheit des Denkens* (=Hegel-Studien, Beih. 8). ²Bonn, 1982, 85ss; Otto Pöggeler, *Hegels Idee einer Phänomenologie des Geistes*. Freiburg/München, 1973, 110-169.

234/11. Cfr. HGW 9. 138/11-36: *Fenomenología* 149s.

237/2. El fragmento se halla recogido parcialmente en los apéndices de *Enciclopedia*, §§ 356s. Para el título cfr. la Introducción, *supra*, p. lxiv.

239/2. Sobre el título y datación de este fragmento cfr. la Introducción, *supra*, p. lxxv.

242/30. La lectura de este punto β , con su modo preciso de interpolar los apuntes marginales, se apoya en el apunte *supra*, 112⁶, donde Hegel parece haber pensado hasta el fin los problemas de estructura que afectan tanto al texto principal de la *Filosofía real* (*supra*, 112/24 - 113/12) como a la primera versión del *Fragmento sinóptico*.

243/8. Hegel pudiera haber pensado aquí « $\gamma\gamma$ » (en su notación: « γ ») no sólo por razones de simetría, sino porque el siguiente párrafo va encabezado con un « δ . Proceso de la especie», en vez de por un « γ . Proceso de la especie». Pero en 113/32 Hegel adjudica «la hoja» al segundo proceso de la individuación, y en el mismo *Fragmento sinóptico* parece ser un « γ » el signo tachado que encabeza lo que sigue en el párrafo.

GLOSARIO

El discurso filosófico se caracteriza por la selección terminológica y la reducción semántica. Si la red cotidiana de connotaciones a veces parece casi ilimitada, la filosofía se encarga de reducir esas posibilidades y de fijar una serie de significados como categorías. El discurso hegeliano participa de estas características; pero la realidad de todo tipo presiona en él de un modo hasta entonces desconocido en la filosofía sistemática. Como filosofía postilustrada, muestra la realidad con una amplitud de matices inédita en la especulación europea e incluso introduce directamente, sin elaboración, pedazos de vida cotidiana como la asombrosa discusión de los labradores (218). La presencia en el discurso filosófico de éstos y otros elementos —v.g. las alusiones dispersas a todos los sentimientos (cfr. → sentido, c)—, a modo a veces de *collages* (198s), pudiera mostrar una incapacidad de reconstruir tras la Ilustración la especulación tradicional, aunque sea con nuevos materiales, incapacidad que relegaría enseguida el hegelianismo a la academia.

En todo caso un índice completo de términos hegelianos tiende a confundirse a veces con el diccionario. Aparte de los pasajes recién citados, el texto de la *Filosofía real* está sembrado de términos aislados de escasa presencia cuantitativa, que no siempre he recogido, pero que matizan el discurso; y aún hay que contar lo que, arriesgadamente, desde luego, he considerado términos «irrelevantes» o de relleno, suponiendo que en este texto carecen de semántica específica. Los procedimientos artesanales de indexación acarrearán, además, un porcentaje de omisiones y errores al que no escapa el mismo índice de la edición Suhrkamp (*HW*), con carencias, incluso, en la recogida de vocablos (v.g. un término fundamental, «silogismo»). La traducción, para colmo, comporta una alteración de todo el sistema fonético y semántico e introduce grandes flecos de indeterminación. No se puede establecer correspondencias cerradas término a término del alemán al castellano y viceversa; en diversos contextos el sentido se desplaza hacia otros términos, de modo que, por mucho que se intenta la precisión técnica, no pocas voces en un idioma responden cada una a varias nociones en el otro. De ahí que cada ítem en castellano comience por una línea en cursiva, que indica los lugares del diccionario por los que hay que transitar para lograr una expli-

cación más adecuada del término. Añádase que el orden alfabético no tiene por qué ser necesariamente el mejor para presentar los *membra disiecta* del discurso, sobre todo, si, como en el alemán, los términos compuestos son frecuentes y muchas veces es su segunda parte la determinante. La facilidad con que se encuentra cada pieza del texto en un índice alfabético se ve así contrarrestada por el aislamiento resultante. Además, en textos tan complejos como la *Filosofía real*, un índice debería dar la posibilidad de abrir lecturas salteadas y cruzadas en varias direcciones, siguiendo los diversos hilos categoriales y las posibilidades de lectura a contrapelo de las intenciones hegelianas (e incluso de la lógica asociativa del castellano).

El resultado de estos planteamientos ha sido un glosario que consta de un número relativamente reducido de ítems. Son éstos los que se supone que el lector buscará desde el texto, sobre todo en una primera lectura, mientras que en recorridos posteriores será el mismo glosario objeto de estudio y guía de posibles itinerarios por el texto.

Ya el nombre de «glosario» pretende indicar que la prioridad no ha sido dar un índice completo de pasajes (tarea que ni siquiera me parece práctica en el contexto de esta edición), sino definir los términos, ante todo por los diversos niveles de integración en el sistema terminológico de la obra. Este enfoque me parece genuinamente hegeliano. Así el término «silogismo» ('Schluß'), antes citado, encabeza otros muchos, como «cerrar», «excluir», «rodear», «abrir», formados con la misma raíz y utilizados por Hegel con consciencia de esta comunidad. Sobre todo en la 2.^a parte de la *Filosofía real*, Hegel se sirve de estos grupos de términos creados por el lenguaje para producir deslizamientos de sentido y agrupaciones especulativas de conceptos; el «recuerdo» ('Erinnerung') es explicado como «interno» ('inner'); «desaparecer» ('zugrunde gehen') es explicado como «ir al fundamento» ('zu Grunde gehen'), etc. De entre los pasajes en que Hegel ha reflexionado y justificado explícitamente tal proceder quizá el más conocido se halle en la *Ciencia de la Lógica* (98: HW 5. 114):

Para el pensamiento especulativo es un motivo de satisfacción encontrar en el lenguaje palabras que tienen, ellas mismas, un significado especulativo; la lengua alemana tiene varias así. El doble sentido del *tollere* latino (famoso por el juego de palabras de Cicerón «tollendum esse Octavium») no llega tan lejos como 'Aufheben'; la definición afirmativa llega tan sólo hasta elevar. [...] Nos va a ocurrir aún muchas veces tener que observar cómo el lenguaje técnico de la filosofía emplea expresiones latinas para las determinaciones de la reflexión; ello se debe a que la lengua materna carece de expresión para ellas, o

bien, aun cuando las tenga, como aquí es el caso, sugieren más lo inmediato, y la lengua extranjera, en cambio, más lo reflexionado.

Hans-Christian Lucas (Hegel-Archiv) me ha llamado la atención sobre los siguientes textos como trasfondo de las anteriores citas hegelianas:

La nación que invente la ciencia de la ciencia en general merecería seguramente darle un nombre en su lengua. Nota: Asimismo merecería darle en su lengua las otras expresiones; y la misma lengua, así como la nación que la hablara, cobraría con ello una decidida hegemonía sobre todas las otras lenguas y naciones. (*Fichte I/2*. 118.)

Cuatro años después añada (*ibidem*) que, al desarrollar un sistema terminológico,

la filosofía, la cual por su contenido tiene validez para toda razón, se hace por su denominación completamente nacional; extraída de la entraña de la nación que habla esa lengua y a su vez llevando ésta hasta la perfección de la suprema determinación.

Ciertamente esta tarea inmensa se halla aún tan por realizar que Fichte considera no tener otro remedio que «servirse de los términos técnicos, tal y como los ha encontrado, sean alemanes, griegos o latinos.»

El programa lingüístico nacional del Idealismo recoge un *topos* tardoilustrado muy presente en el ámbito germano:¹ el programa de un nuevo lenguaje superador de la abstracción y el desgarramiento modernos, reunificador de una nación dividida entre clases altas e inferiores, entre razón desarraigada y fantasía supersticiosa. La recuperación lingüística de estas divisiones constituirá la nación emancipada sobre una tradición propia. Lessing, Herder, Garve... constatan ciertamente una y otra vez el «fracaso» de todos los intentos en este sentido desde Ossian a Klopstock. La pauta con que se mide este fracaso son los griegos; ellos hablaban un lenguaje común, que todos entendían y por el que se definían como pueblo frente a los bárbaros, un lenguaje que articulaba un espacio político cohesionado, feliz, tan libre e igualitario como bellamente lleno de fantasía y espontaneidad. Cuando en los primeros años del siglo XIX Hegel deja definitivamente de considerar a los griegos un modelo adecua-

¹ Para lo que sigue cfr. Ripalda, 40-112.

do para el desgarramiento superior de la época moderna, cuando el subjetivismo cristiano sucede como destino ineluctable a la bella figura helénica, el idioma alemán pasa a ocupar también para Hegel el primer lugar (como para los románticos). Pero parece como si ahora esperara de él lo mismo que antes había visto en la divina palabra de Homero, en la sublime de Sófocles. Con una importante salvedad: el alemán no será recuperado en forma inmediata sino ocupado por una negatividad sujetual, que ahondará en él selectiva, conscientemente (cfr. *supra*, nota a 182/22).

El presente glosario insinúa las direcciones aproximadas en que el alemán ha sido sometido por Hegel a esa elaboración (v.g. los complejos terminológicos alrededor de «uno», «mismo», «sí», «silogismo», «digestión»); pero también recoge el testimonio de asociaciones inconscientes y presencias no queridas por Hegel, que virtualmente definen también su discurso (v.g., «patria» —a carencia de «padre», pero no de «madre»—, «economía», «sentido —c. sentir—») o son susceptibles de una doble hermenéutica (v.g., «elevar», «ácido»). El glosario suministra así las notas para una serie de disonancias sin duda más complejas de lo que habría aceptado la tonalidad hegeliana.

El resultado logrado por Hegel con el alemán no parece convincente; en parte ha suministrado un modelo de jerga restauradora para el *establishment* cultural de la modernidad posrevolucionaria, en parte ha sido incapaz de constituir un estilo coherente y vivo, pese a algunas páginas magníficas. En todo caso ahí queda su planteamiento —que no es sólo suyo—, con las fuerzas oscuras que trata de conjurar.

La profunda ambición de las intenciones hegelianas sugería la aventura de un glosario complejo, seguramente por encima de mis fuerzas. No me queda sino esperar que las deficiencias se vean compensadas por la utilidad para mis alumnos y que otros trabajos recojan y solucionen mejor los problemas planteados. Mi agradecimiento a Eduardo Terrén, cuya colaboración ha sido fundamental al dar forma definitiva a esta última parte de la edición, a Ángel Gabilondo, que la ha enriquecido con sus observaciones, y a Cristina Peretti.

Como ya queda indicado, cada término va encabezado con una red de relaciones inmediatas, marcadas con → y, en el caso de las oposiciones, con ↔. El signo «más» (+) a comienzo de paréntesis indica que el significado a continuación se añade en ese pasaje al general del ítem. Las cifras *en cursiva* se refieren a pasajes considerados como definitorios.

ABIERTA(MENTE), ABERTURA

→ *silogismo* (*abrirse*, ↔ *hermético*), *romper* (*abrir*), *apariciencia*, *presentarse*.

59 77² 108³ y 170 (patente) 170² (+ *transparencia*) 191 (homicidio: «*offener Mord*») 213 (facultad).

DISPONIBILIDAD → *posibilidad*, *capaz*. 57⁴.

REVELAR → *luz* (*día*), *presión* (*abrirse paso*). 13¹ 229³ (*manifiesta*).

PÚBLICO → *mío* (*b. opinión p.*). 205¹ 215 (*vida p.*) 220 (*estamento p.*) 222.

PRIVADO 199.

(O)OFFEN(HEIT),
ÖFFNUNG

OFFEN SEIN
OFFENBAREN

ÖFFENTLICH

PRIVAT

ABSOLUTO

→ *especulativo*, *Espíritu*, *ser*, *infinito*, ↔ *caída* (*contingente*) (176¹). *Supra*, Introducción, *lss.*

En sentido especulativo procede del Cusano y Spinoza; Christian Wolff —a través de cuya polémica con Spinoza llega éste a la 'Aufklärung'— llama a Dios «monarcha absolutissimus», sustituyendo el contenido especulativo con una imagen política y «dogmática». El absoluto «regulativo» de Kant (*KrV A 323-327*) sienta las bases de la construcción de una nueva metafísica, no «dogmática», del Absoluto en Schiller, Fichte y Schelling. Si Schelling, hacia 1800 (*Philosophische Briefe über Dogmatismus und Kritizismus*), intenta una filosofía del «Absoluto», Fichte, más cercano al enfoque kantiano, es también más reservado a la hora de tematizar el Absoluto, que en él aparece más bien como adjetivo. Según Schelling el Absoluto es igual a sí, excluyendo de sí toda igualdad con otro y desigualdad consigo («esencia del Absoluto») y permaneciendo igual a sí en lo diferente («forma del Absoluto»).

En Hegel el sustantivo «el Absoluto» cobra gran importancia en las publicaciones de 1801-1803. La declaración de intenciones que abre el «*Kritisches Journal*» proclama como objetivo la «recepción de cada parte de la formación general en el Absoluto» (*HGW* 4. 503); la *Diferencia* (114) define el Absoluto como «la identidad de identidad y no-identidad», que «supera la división» (112). El paso fundamental por el que Hegel se separa de Schelling entre 1802 y 1804, iden-

tificando «esencia» y «forma» del Absoluto, es la inmanencia de la negatividad en el Absoluto; éste no sólo niega lo determinado, sino a sí mismo como la determinidad opuesta; y, toda vez que el concepto de lo finito presenta la misma alteridad, también él conlleva su opuesto, el Absoluto. Este formalismo conceptual con que la alteridad misma es lo que se refiere a sí, define, precisamente, al Espíritu hegeliano. En éste coinciden así la estructura reflexiva de la subjetividad con el formalismo dinámico del concepto. Si lo finito no agota el Absoluto y requiere de su oposición con él, es sólo porque en lo finito la tesis y su superación no se refieren a lo mismo, el círculo no se cierra sino en una totalidad que es más que la mera suma de sus partes. Cfr. D. Henrich: *Hegel-Studien*, Beiheft 20. 107-117.

En la *Filosofía real* «absoluto» aparece fundamentalmente como adjetivo, marcando así la distancia adquirida en la noción de → Espíritu frente al proyecto especulativo de Schelling; «absoluto» indica la inmanencia radical y formal del Infinito en lo finito (con lo que la categoría de → Infinito perderá en significancia con respecto a los años de Jena). Esto conlleva dos usos de «absoluto» en la *Filosofía real*: como en las clases anteriores de Jena, puede designar una relativa discontinuidad, desplazada del sentido schellingiano hacia Kant: sería el → abstracto, estático, independiente ser-para-sí (v.g. 12/36, cfr. *HGW* 6. 28/13; 7. 98/26 - 99/2, 343; *Enciclopedia* § 115); pero a partir de la *Fenomenología* «absoluto» significa la absorción en el círculo especulativo incluso del abstracto ser-para-sí inicial (→ ser), y este sentido es perceptible asimismo en la *Filosofía real* (101/17s). Con todo, se sigue manteniendo a la vez el significado anterior (cfr. *HGW* 11. 250/12 s, 252/33; *Ciencia de la Lógica* 350, 3.^{er} párr.; 352, 5.^o). La oscilación entre ambos significados, aun no siendo simétrica, insinúa que lo absoluto en Hegel no es sólo un final realizado y estático sino algo así como afirmación enfática de una pauta de lectura vivida y deducida, pero nunca realizada adecuadamente.

ABSOLUTA(MENTE) 5 ... 13 (concepto a.) ... 14 (negatividad a.) ... 162¹ (a. = vacío) ... 204¹ ... 210 ... 212.

EL ABSOLUTO 13 («absolut») 109 (A. de suyo) 120 214 222 233.

ABSOLUT

DAS ABSOLUTE

ABSTRACTO, ABSTRACCIÓN, ABSTRAER

→ *fijado, entendimiento, negatividad, general, mío (b. confusión), sometido (b.).*

En su acepción fundamental hegeliana significa, como en la tradición wolfiana, atenerse a un solo predicado. La abstracción no es, pues, la aplicación kantiana de las formas trascendentales al material del conocimiento sino «la superación y reducción del material sensible como mero *fenómeno* a lo *esencial*, que sólo se manifiesta en el concepto» (HGW 12.21: *Ciencia de la Lógica* 520). Específico de Hegel es el lugar que asigna a la abstracción: «El contenido filosófico tiene en su método y alma tres formas: 1.º es *abstracto*; 2.º *dialéctico*; 3.º *especulativo*. *Abstracto*, en tanto en cuanto está simplemente en el elemento del pensamiento; pero como meramente abstracto frente a lo dialéctico y especulativo, es lo que se llama *razonable* («*verständig*»), que retiene y aprende las determinaciones en sus firmes diferencias» (*Fe y saber* 163; cfr. *Enciclopedia*, § 79).

Frente a las abstracciones relativas las clases de Jena hablan de la abstracción «absoluta» como «vacío y singularidad absolutos» de una conciencia que es razón puramente formal, «negativa» (HGW 6. 281, 294). «Así surgiendo, con esta *inmediatez*, se son recíprocamente vulgares objetos, figuras *independientes*, conciencias inmersas en el *ser* de la *vida* —pues como vida se ha determinado aquí el objeto con ser—, que aún no han realizado *recíprocamente* la dinámica de la abstracción absoluta, consistente en eliminar todo ser inmediato para sólo ser el puro ser negativo de la conciencia igual a sí misma.» (HGW 9. 11 1: *Fenomenología* 115.)

Esta identidad «abstracta» es, en las clases de Jena (*loc. cit.*) el 1.º momento ideal de la existencia del espíritu frente al 2.º, que es la familia y la riqueza individual; y sólo en la «organización de un *pueblo* alcanza la naturaleza absoluta del espíritu sus derechos» (HGW 6. 281, 294s).

21s 6 ... 104 (a. de la mecánica y la química frente a lo orgánico) ... 111 (lo orgánico no es ya a. existente) ... 160 162 ... 183s... 192^s y 200² (pura a.: muerte) ... 198 (suprema a. del trabajo) ... 205¹ ... 207³, 214.

AI SLAR 11^s 149 157¹ («abgeschnitten»)

CORTAR 158¹.

ABSTRAKT(ION), ABSTRAHIEREN

ISOLIEREN

HERAUSSCHNEIDEN

ACCIÓN

→ real (*b.* actuar), *mano (acción), trabajo, producir, poder.*

Cfr. Artola 433ss.

a) ACCIÓN 92 ... 185 (a. y trabajo).

HACER 160 165 y 168 (como sujeto) 234.

QUEHACER 160¹ 165 179 183 184³ 194 198 (vacío q.)

OBRAR 191².

HECHO 203.

ACTIVO, ACTIVIDAD → *violencia*. 20 41 («activ») 65 92 103 111 114 116 ... 160⁴ 184 (abstracta a. externa: la máquina) 237s.

ACTIVADO, ACTIVACIÓN 130s, 191.

INERTEMENTE → *inercia*. 48/34.

b) ACTIVAR, ACTIVACIÓN 92 111 (estimulante).

ACTIVO, ACTIVIDAD 48 53.

REACCIONAR → *real (b. reacción)*. 40 92.

ÁCIDO

→ *negatividad, química, ↔ base.*

59³ 60¹ 77-89 104 111 (acidulada) 118⁵ 121 128³ 131 143² 168 s. a.: fuego materializado 77; a. muriático o clorhídrico («Salzsäure»): el ácido por excelencia, de suyo 79s; el a. puede ser físico o elemento químico 82.

OXÍGENO → *elemento (químico)*. Hegel considera que el oxígeno forma parte de los ácidos: cfr. *supra*, notas a 79/5 y 62/21. 61 (arma del fuego) ss 60³ (luz química diferenciada) 79 82 86 90 104 111s 130 133s.

OXIDACIÓN, OXIDAR 86 57⁶ 77-81 85-89 96.

DESOXIDACIÓN 96.

superficial: considerar desoxidante el proceso vegetal y oxidación el animal 111.

REDUCCIÓN, REDUCIR 81 85-89.

PENOSO 160¹.

AFECTAR, TOCAR

→ *recibir (b. sensación)*.

20 168.

37 170 (acertar).

195 205¹.

55 148.

108 145 155 195 (ni le va ni le viene).

205/37.

TAT

TÄTIG(KEIT)

BETÄTIGT, BETÄTIGUNG

TATLOS

ERREGEN, ERREGUNG

REGE, REGSAMKEIT

REAGIEREN

SÄURE, SÄUERLICH

SAUERSTOFF

OXYDATION, OXYDIEREN

DESOXYDATION

REDUKTION, REDUZIEREN

SAUER

BERÜHREN

TREFFEN

BETREFFEN

AFFICIREN, AFFECTION

ANGEHEN

COMPROMITTIREN

AFINIDAD

Nota a 85/16.

En la química del siglo XVIII Geoffroy habla de 'affinité' (1720) para designar la relación entre diferentes sustancias; Wenzel la germaniza como 'Verwandschaft' (1777) e inicia su cuantificación, que desarrollarán Richter y Bergmann. (Doz 143 s.) En el tema de la afinidad Hegel se atiene desde Jena a →Berthollet y no a →Bergmann y →Guyton de Morveau, pese a citarlos. El talante filosófico de Berthollet —coincidente con el de Hegel— guía la crítica al uso contemporáneo de la noción de afinidad y su concepción de ella, que se reveló la más acertada. Con Berthollet distingue Hegel la afinidad electiva de la afinidad simple; ésta constituye el nivel inferior y originario, cercano a la mecánica (Berthollet la compara expresamente con la atracción newtoniana al comienzo del *Essai*, lo que no era ajeno a ciertas especulaciones de Newton mismo). Tampoco la consagración literaria del tema por Goethe (*Las afinidades electivas*, 1809) ni los trabajos del sueco Berzelius (que Hegel leyó parte en francés y parte en alemán) influirán en la concepción hegeliana del tema. Vid. *Ciencia de la Lógica* (l. 1, secc. 3, cap. 2) junto con el comentario de Doz 143-170. Doz explica con claridad los puntos conflictivos de Hegel con Berthollet; el principal es el rechazo (equivocado) por Berthollet de las proporciones definidas en las combinaciones químicas, rechazo que Hegel no comparte, y el rechazo (acertado) de las afinidades electivas, en el que Hegel veía un error. En la *Ciencia de la Lógica* Hegel utiliza ya la traducción alemana de Berthollet (1811), anotada por Ernst G. Fisher (cfr. *HGW* 11.213: *Ciencia de la Lógica* 313). 58 (a. química); 85-89 241 (a. electiva: «Wahlverwandschaft»).

AFIRMAR, AFIRMACIÓN

→ *mantener (afirmación), seguridad (aserción).*

42s 57 177 193¹ 198 212 (+ proclamar) 219 (sostener) 58 (sostenerse: «sich b.:»).

AGARRAR

a) → *atrapar, captar (abarcas, agarrar, aprehendido), cohesión, cuerpo (mano, garra), tomar, (tomar) posesión, mantener (retener).*

VERWANDSCHAFT

BEHAUPTEN, BEHAUPTUNG

GREIFEN

- TENDER (la mano) 177.
 PRESA → *cuero* (*b. garra*). 136 140.
 ATACAR, ATAQUE → *penetrado (punta)*. 128³ 148¹
 170¹ 191s.
 INATACABLE 166.
 EMBESTIR 170.
 IMPONERSE 198 225 (penetrar).
 INTERVENIR 93 (englobar) 194 199 205¹ 220.
 TOMAR (posesión) 176s 177 (aprehensión).
 ATRAPAR 145.
 RECURRIENDO 230.
 ABARCAR 124 132 146 242.
 EXCEDERSE 199.
- b) COMPRENDER, COMPRENSIÓN → *entendimiento*
 (*comprender*), *ver (comprender)*, *pensamiento*.
 35 95 100 y 104 y 132 y 137 (c. en la química y en lo
 orgánico) 144³ 160¹ 170 201 213 232ss.
 ENTENDER 105 (e. inconsciente).
 COMPRESIBLE 97 (o banal) 95 (inteligible).
 INCOMPRESIBLE 132.
- c) CONCEPTO → *posición (b.)*, *mío (b.)*, *intuición*, *idea*,
silogismo.
 «'Comprehendere', francés 'comprendre', fassen,
 verstehen» (Grimm).
- Esta acepción de la palabra, hoy dominante, empe-
 zó a ser generalizada por Christian Wolff y no se hace
 corriente sino en los primeros decenios del siglo XIX
 (Walchs no la trae, Adelung con imprecisión y como
 última acepción, Krug la trata con detalle). En Hegel
 no es sólo la representación general, forma abstracta
 del pensamiento, sino la unidad del pensamiento y lo
 pensado que se piensa a sí misma. Así lo explica la
Ciencia de la Lógica (511: HGW 12.11): «Por esta
 parte hay que comenzar considerando el *concepto*
 simplemente como *tercero* con respecto al *ser* y la
esencia, a lo *inmediato* y a la *reflexión*. En este senti-
 do ser y esencia son los momentos de su *génesis*; pero
 él es la *base* y *verdad* de ellos, como la identidad en
 que se han hundido y se contienen. En él se contienen,
 porque él es su *resultado*; pero ya no como *ser* y como
esencia: si tienen esta determinación, es sólo en cuan-
 to aún no han vuelto a ésta su unidad.» (Cfr. *Enciclo-
 pedia*, § 160.) Para el inmediato ámbito categorial vid.
 Valls Plana 35-43.
 5... 175s... 100 ... 162¹ ... 230-234 ... 240s.

G. (NACH)
 GRIFF
 ANGREIFEN, ANGRIFF
 UNANGREIFBAR
 ANRENNEN
 DURCHGREIFEN
 EINGREIFEN
 ERGREIFEN
 ERHASCHEN
 ERGREIFUNG
 ÜBERGREIFEN

BEGREIFEN

BEGREIFLICH
 UNBEGREIFLICH
 BEGRIFF

puro, mero c. 5s 50 (el fin); c. del Espíritu 6; c., lo simple negativo 8; c. inmanente como inmediato=espacio 10; c. absoluto mismo, el infinito 13; dialéctica del c. infinito 15 s; c. de duración: el movimiento 16; c. y realidad 16 (contrapuesto) 129 (c. real); contradicción entre c. y ser 19 144; c. como resistencia 20; c., única fuerza 22s 26; el c. es la necesidad 26; carencia (objetiva) de c. 21 32 35; luz del c. 39¹; c. quebrado en sí 71; c. interno 147; c. objetivo-subjetivo 99; c. de la muerte 246.

SIN CONCEPTO, CARENCIA DE CONCEPTO → *mío* (*b.*) 21.

BEGRIFFLOS(IGKEIT)

AGUA

→ *elemento, Tierra (mar), disolución.*

41 43 63s 67ss 73 74⁸ 75⁴ 80² 82-98 104 108-114 128 135 143² 169 231 239-243.

el a. corriente 57s; el a., elemento físico general 79² 87 108; a. neutra 69 130² 239 243; a. sal(ada) 88 94 (neutralidad física) 240; a. dulce 94 (neutralidad abstracta); a. orgánica 111; el a. y sus materias 63s 104; a. digerida 121.

transición al a. 93; proceso del a. 110³ 112s 116s 243, transformación vegetal de luz en agua y de agua en aire 111; transformación de agua en ciénaga 223⁶ 225².

INUNDACIÓN 219.

HUMEDAD 94 112² 113.

NADAR, SUSPENSIÓN 130.

WASSER

WASSERFLUT

FEUCHTIGKEIT

SCHWIMMEN

AIRE (AÉREO)

→ *elemento, atmósfera, respiración, ácido (oxidación).*

93s 43 67 78⁴-87 108-114 121 128 130 134²s 139s 146³ 239-243.

medio, ofrece resistencia (aparentemente) 33ss, elemento 63s 75 92ss 108 (e. general), 84 (e. físico, fuego dormido); proceso del a. 69 113 117; neutralidad tensa en sí, proceso químico en forma de elemento físico 79; transformación vegetal de agua en aire 111; aerizado («aerisiert») 119¹.

ahogo (πνίγος) 146¹.

LUFT

AJENO

→ *externo (ajeno, enajenar, externalidad, salir)* (cfr. 63¹), *otro.*

33 36 38 49 56 63 70 72 76 80 89⁴ 92 130 139 158² 168 174¹ 180ss 186 192³ 204ss 210³ 212 223 246.

FREMD

- EXTRAÑO 21 52 139.
 EXTERNALIDAD 167.
 EXTRANJERO 212.
 EXTRÍNSECA 227.
 DE FUERA 56.
 ENAJENACIÓN 136.
 EXCRECIÓN (Cfr. 130) 130 135² 139 141.
- ALEGRÍA, ALEGRAR, ALEGRE
 → *satisfacción, feliz.*
 65 140 172² 225⁶ 232.
- ALEMANES, TEUTONA
 → *Tierra (norte)*
 212 214.
- ALGO
 12 ...
 12... 33...
 38 ...
- ALMA
 → *vida, Espíritu (animado), movimiento (animación).*
 11 52 64s 94 138² 143¹ 169².
 el tiempo es el a. simple 17; el movimiento es el concepto de la verdadera a. del mundo 17; a., lo simple 107; a. real 70.
 ANIMADO 68.
 BEATITUD → *reposo (sosiego)*. 5s.
- AMOR, AMAR
 → *renunciar.*
 171-174 177²-182¹ 194 223⁶.
 AMISTAD 172.
- ANALIZAR
 Cfr. Alvarez-Gómez 146s.
 142s 183s (a.se) 195. 73 («auseinandergelegt») 104 («aufzeigen») 201 («zerlegen»).
- ANGUSTIA
 → *temor (terror).*
 123¹ 136.
- ENTFREMDEN
 EXCRETION
- FREUDE, ERFREUEN,
 FREUDIG
- DEUTSCHE
- ETWAS
- EIN
 WO(DURCH)
- SEELE
- BESEELT
 SELIG
- LIEBE(N)
- FREUNDSCHAFT
- ANALYSIEREN
- ANGST

ANIMAL

→ *orgánico, cuerpo, digestión, sexo, círculo (circulación), ansia, ajeno (excreción), armas, impulso (instinto), movimiento (animal), especie, sentido.*

93ss 98s 103 105 111 122-150 153 154¹ 167 177 183 201¹ 218s 243s.

a.: esfera del ser-para-sí en lo orgánico 123, animalidad superior 130², superación de lo a. (representado) 156s 160; divinidad del a. 213; animalizado 129.

SENSACIÓN → *recibir (b. sensación).* (Cfr. HGW 9. 150: *Fenomenología* 162) 139² 144.

SENSIBILIDAD, SENSIBLE → *recibir (b. sensible), sentido (c. sensible).* Notas a 124/28 y 126/3. 124-129 136 140s 244.

IRRITABILIDAD → *elástico (cfr. 124), estímulo.* 124-130 141 148 244.

SANGRE Notas a 131/24/29 132/1 y 134/7. 128-149 30 104 121s 154 (fantasma) 194 (la misma s.) 230 237s (s.: puro proceso) 244. s.: vida individual 131; circulación de la s. 131 ss.

CORAZÓN 131-136 141 ss (c. externo, activo: pene) 225⁶.

infusorios 94; gusanos 125²; insectos 125² 133¹; murciélagos 126; pájaros 95¹ 105 135¹ 140 170; rumiantes 131¹, burro 156s, león 95¹ 156 160; pollo 169⁴; toro (toreo) 170.

ANSIA(R), ANSIOSO

→ *angustia (cfr. 122¹), buscar.* Notas a 135/16 137/12 y 167/18.

«... la pretensión viva o sensible de un objeto» (Adelung). Hegel no acepta la antropología dualista propugnada por Kant (v.g. en el prólogo de la *Crítica de la razón práctica*); por el contrario se sitúa más bien en la tradición de Böhme, quien atribuía al ansia la pérdida de la libertad y unidad primigeniamente divinas. Para Hegel el ansia es una primera forma de la consciencia de sí.

El tratamiento específico del tema en las clases de Jena constituye la base para la especulación sobre el ansia en el contexto de una filosofía de la conciencia. El tema es así característico de la *Fenomenología* (IV). La *Enciclopedia* (§§ 216-219) no hace sino repetir el significado sistemático del tema como mera subsección dentro de la conciencia de sí.

TIER(ISCH)

SENSATION

SENSIBILITÄT,
SENSIBEL

IRRITABILITÄT

BLUT

HERZ

BEGIERDE, BEGEHREN

La traducción de 'Begierde' por 'deseo' (Paolinelli; Artola, Valls: deseo; Roces: apetencia) me parece más adecuada para 'Bestreben', término también empleado por Hegel en Jena (*Diferencia* 18) y de tradición cosmológica moderna (Newton, Leibniz, Kant).

123¹ 135-141 143⁵ 146 s 150 167-170³ (a. ↑ impulso) 173 174² (a.: abstracto ser-para-sí) 177 179 182s 198 223 245s. 227.

NOSTALGIA 229.

ANTES

→ *génesis, pasar (b. pasado, comienzo)*.

16-20 24 26¹ 233.

ANTERIOR 210⁵. 211

LOS ANTIGUOS 80 215.

APARIENCIA, FENÓMENO

La distinción tajante entre «apariencia» y «fenómeno» proviene de Kant (*KrV* B 349 s); Hegel se refiere *supra*, 24/10 a un pasaje de los *Primeros principios metafísicos de la ciencia natural* en que Kant repite también tajantemente esta distinción. La *Ciencia de la Lógica* trata de la «apariencia» en el 1.^{er} cap. (B), al comienzo del 2.^o libro (del «fenómeno» trata el 2.^o cap. de la sección siguiente). La «apariencia» representa así en la esfera de la esencia el último resto de la esfera del ser (*HGW* 11. 245: *Ciencia de la Lógica* 346), en inmediata oposición con la «esencia»; es decir, si ésta corresponde a lo que era el «ser» en el 1.^{er} libro, la «apariencia» corresponde a la «nada», y el desarrollo muestra al fin que se constituyen recíprocamente. «La apariencia es, por ende, la esencia misma; pero la esencia en una determinidad —si bien de modo que ésta es sólo su momento—; y la esencia es su parecer en sí misma.» (*HGW* 11. 249: *Ciencia de la Lógica* 349.)

«Apariencia», por consiguiente, tiene no sólo el sentido negativo de algo engañoso, sino el de presencia primera, inmediata del «fenómeno». Hegel cita a este respecto el «escepticismo» y el «idealismo» de Leibniz a Fichte. Cfr. Fleischmann 135.

a) APARIENCIA 77 (aspecto) 159 199.

PARECER ... 189.

BRILLAR → *luz (brillar, claridad, lucir)*. 71.

DISCRETO 198.

SEHNEN

SEHNSUCHT

VOR(HER)

EHER ALS, BISHERIC

DIE ALTEN

SCHEIN, ERSCHEINUNG

SCHEIN

SCHEINEN

UNSCHINBAR

b) FENÓMENO → *externo, figura, objeto, abierta.*

El sentido es el habitual en el alemán del 1800. El término «Phaenomenon», asimismo usado –y no sólo a consecuencia de Kant sino en las ciencias naturales (Adelung)– no pertenece al vocabulario de Hegel; su sustitución por «Erscheinung» indica que la apariencia es ella misma un primer nivel de realidad (→ objetual). Según un importante pasaje de la «Lógica» de 1804/05, que prelude a la *Fenomenología*, indicando –contra Kant– la relación especulativa entre fenómeno y división, «lo que de verdad son los fenómenos, que según Kant se hallan separados de lo que son de suyo y para sí –ya sean sensaciones, objetos de la experiencia o como se los quiera llamar–, es meros fenómenos. Y, si no se quiere despojar de todo sentido a la palabra fenómeno, sólo puede tener el significado de que esos distintos, tal como están sentados para sí, no son de suyo mismo, según su esencia; lo que son de suyo es simplemente infinitos, idénticos siendo lo contrario de ellos mismos» (HGW 7. 51, cfr. *Fe y Saber* 69-73, y *supra*, 24/10).

En la *Ciencia de la Lógica* el lugar del fenómeno se encuentra en el 2.º libro de la «Lógica objetiva», entre las secciones «La esencia como (2.ª ed., 1832: de la reflexión en ella misma) y «La Realidad». La «existencia» corresponde a su primer nivel, el «fenómeno» propiamente tal constituye el segundo nivel; la «relación esencial» es el tema del 3.º capítulo (desarrollando el contenido implícito en la «Lógica» de 1804/05). 72 (puro f.; el f. no es lo falso sino la verdad misma); 25s 30 (f. insignificante) 47 144 230³ (apariciones).

APARECER → *presentarse (aparecer), posición (b.), desaparecer, silogismo (abrirse –manifestarse–), ↔ oculto.* 50 69 77 132 199 214 («zum Vorschein kommen»).

PRESENTARSE 17 33 42 52s 223.

MANIFESTAR 59 177 («kundertun»).

ERSCHEINUNG

ERSCHEINEN

AQUÍ → LUGAR

ARBITR(AR)IO, ARBITRARIEDAD

→ *libre* (cfr. 123), *caída (arbitrario), movimiento (arbitrario), voluntad.*

26 123 137 154¹ 155 (a. es libertad vacía) 157 159 159³ (a. es pasivo) 161 216³ 223 303.

ALBEDRIO 155.

WILLKÜR(LICH)

ARDID→ *trabajo, poder, engaño.*169s 180 181¹ 204 (el Espíritu es a.) 215¹ 216³ 225¹.

ASTUTAMENTE 191.

PERFIDIA 211.

ALEVOSÍA 191 211 (traición)

PICARDÍA 170² (= 'List').ADULACIÓN, LISONJA 212³.**ARMAS, ARMADA (adj.), ARMAMENTO**→ *cuerpo, militar, agarrar (a. atacar).*a.s del fuego: oxígeno e hidrógeno 61; a.s del tiempo: futuro y pasado 61¹; ato. de la figura orgánica 135³ 136 140 143^{1bis} (barba del varón: a. atrofiada) 246; as. en la sociedad 177^{3bis} 194 (fuerza de las armas: «Soldaten») 221^{2bis}.**ARRANCAR**→ *descomponer, dispersión (descomponer), proceso.*

107 (desgajar) 217.

ARRASTRAR 65 105.

ARRASTRAR, ARRASTRE 22.

ARROJAR, ARROJADO, LANZAR→ *movimiento, choque (lanzar, arrojar), sometido.*

35 ss.

LANZAMIENTO

23 35s 45¹ 47³ 48 53 (movimiento de lanzar) 69³.

DERRAMAR 226.

REPROCHE 222 13 (reprochar: «tadeln»).

ENVILECIMIENTO, ENVILECERSE 212³.

RECHAZAR 53.

ARTE→ *belleza, Absoluto.*

La «belleza» es en los primeros años de Jena algo así como un lema específico de la filosofía del espíritu: la filosofía «tiene que dar con el conocimiento también la figura más bella a la noble idea de la absoluta civilidad» (HGW 4. 484: *Derecho natural* 114; cfr. HEJ 363 v.f.). Esta «belleza» es, pues, ética y religiosa, el arte, a diferencia del formalismo kantiano, se define por este contenido. Hegel toma así partido también por la «católica» obra de arte schellingiana (*Diferencia* 17) contra el «protestante» virtuosismo subjetivo de Schleiermacher (*Fe y Saber* 132). Pero el

LIST

LISTIG

ARGLIST

HINTERLIST

PFIFFIGKEIT

SCHMEICHELEI,

SCHMEICHELN

WAFFEN, BEWAFFNET,

BEWAFFNUNG

LOSREIßEN

REIßEN

ZIEHEN

WERFEN,

WURF (BEWEGUNG)

HERUMWERFEN

VORWURF

WEGWERFUNG, WEGWERFEN

ZURÜCKWERFEN

predominio de la «ipseidad» desde aproximadamente 1804 va acompañado de una desnaturalización de la estética; las bellas plasmaciones espontáneas, y en concreto el arte, carecen de la universalidad del concepto, única capaz de curar radicalmente las heridas del momento histórico (HGW 6. 331/13-22). Éste es el contexto del arte en la *Filosofía real*, como primera y mera forma del Absoluto. La *Fenomenología* (VII) consume esta reducción de la función del arte. En la *Estética* berlinesa el sistema de las artes pone la poesía en el extremo subjetivo (cfr. *supra*, 226/17-32). Cfr. O. Pöggeler: Hegel-Studien, Beih. 20. 262-266.

a) ARTE 223³ 223⁶ 226ss.

ARTISTA 99 227s.

OBRA DE ARTE 215 233.

(Silogismo de LAS tres ARTES: plástica, música, pintura:) plástica 226; música 226s; pintura, pintor, pintar 226 111³ 117² 160; danza 226; poesía 226s 227 (p. de la naturaleza). formalismo moderno 227; alegoría 227; prosaico 227.

b) ARTIFICIAL(MENTE), ARTIFICIOS(IDAD) 117³ (a. y salvaje) 215 216³ 219

ATENCIÓN, ATENTO

153¹ 160 221.

NOTAR 218.

ATMÓSFERA

→ *aire, fuego.*

92s (elemento aire en su verdad; 1.ª vida determinada de la Tierra); 68² 69 73 (a. eléctrica; a. ácida de los metales; a. de un olor: y 104, 157) 112 s 121 129 240. meteoro(s) 68s 93; cambio barométrico 67; tormenta 68² (la explosión eléctricamente real); niebla 105; nuboso 113; viento 169 225².

ATRACCIÓN, ATRAER, ATRACTIVO, ATRAÍDO

→ *buscar.*

26 (gravedad) 46 (a. magnética) 111 (a. meramente química) 198 (a. de la riqueza).

AZAR → CAÍDA

BASE, BÁSICO (alcalino)

→ *reposo (basarse), fundamento (base), sustancia, ↔ ácido.*
Cfr. HGW 7. 296/33.

KUNST

KÜNSTLER

KUNSTWERK

KÜNSTLICH(KEIT)

KÜNSTLEIEN

AUFMERKSAM(KEIT)

MERKEN

ATMOSPHERE

ANZIEHUNG, ANZIEHEN(D),

ANGEZOGEN

BASE, BASISCH

60 (b. ponderable e imponderable del calor) 60¹ 77-88
118⁵ 128³ 143².
(sentido no químico) 60s.

HALT

BELL(EZ)A

SCHÖN(HEIT)

→ *arte*.

198 214 s 227 s.

ORNATO 198.

ZIERAT

(EL) BIEN, (LO) BUENO

DAS GUTE

→ *familia (patrimonio), estado (patrimonio), poder (bienes), riqueza, ganancia, tesoro, ↔ mal*.

182 (y el mal) 203 (lo bueno y lo malo) 211s (para el estado no hay bueno y malo).

BENEFICIAR 201.

ZU GUTE KOMMEN

TANTO COMO 219.

SO GUT

CONDESCENDENCIA 204. BONDAD 208³.

GÜTE

CONSENTIR EN 204.

GÖNNEN

OTORGAR 207.

SCHENKEN

ARTÍCULOS 221.

GÜTER

PATRIMONIO 173 175 (tierras) 182 189¹ 196 199.

GUT

BORRAR

(VER)TILGEN, VERTILGUNG

→ *deja (atrás), permanecer (quedar atrás), desaparecer, reposo, superar, destruir*.5 40 43 48 50 65 76 78 80 83 99 158 160 167 169⁴ 206⁰
(«ungeschehen machen») 223s.

DESAPARECER 13 112.

DESTRUCCIÓN 113.

ELIMINAR, ELIMINACIÓN 54 57 80 96⁴ 159¹ 212.**BRUTA(LIDAD)**

ROH(HEIT)

→ (*carente de*) *formación*.

204 217 s 219 (rudo) 218/29 (bruto: «dumm»).

BARBARIE 194 («barbarisch») 207³ 212 225¹.BARBARA 95².

WILD

SALVAJE 117³ (→ artificial).BASTO 118 144³ 145³ 218-221.

GROB

ESTOLIDEZ, ESTÓLIDO 218s.

DUMPFHEIT

BUSCAR, BÚSQUEDA

SUCHE(N)

→ *ansia, impulso (tendencia), empírico (investigar, experimento)*.a) 25 42 129 150 160⁴.

RASTREAR 47.

AUFsuchen

b) DIRIGIRSE 111 (planta a la luz).
 INTENTO, INTENTAR 99.
 ESTIRARSE 111 (planta hacia la luz).

CAÍDA, CAER

→ *movimiento, desplomarse, hundirse, precipitarse, descomponerse, cantidad (b. disminuir), esencia (acaso).*
 34s 10 18 23 36s 41 45^{1 2} - 48 52 54 69 72⁵s 119⁵ 145
 (bajar) 154⁵ («hinunterfallen») 238.

CASO 212.

CORRESPONDER 150.

RECAER 156.

108 (degradarse) 149.

DESAPARECER 196.

(EL) ACASO

→ *arbitrario, ↔ necesidad.* 178 197 (azar) 198 231.

CASUAL(IDAD) 21² 28 33 45 52 (accidental) 111 120
 161 177⁶ 189 205⁰.

CONTINGENTE, CONTINGENCIA → *sustancia (accidente), esencia (inesencial), ↔ absoluta (176¹).* 24s
 57 159s 176¹ 177⁶ 181² 185 188 196-202 205⁰ 211
 214 219 232.

ARBITRARIO 117.

OCURRIRSE, OCURRENCIAS 154 196.

CALIDAD → DETERMINAR

CALOR, CALIENTE

→ *fuego, digestión, orgánico (fiebre).* Nota a 54/14.
 50ss 53-61 64-93 108 113 121 128s 136ss 146³ 157² 240
 243 245. c.: unidad de sí y de la figura, de luz y calor,
 es materia por la unidad 53s; c. latente 52² 55; c.
 fij(ad)o 58s; c. libre, liberado 54s 58s; materia calórica
 54-60; c. específico 58ss; difusión («Verbreitung») del
 c. 53ss (corresponde a la caída del péndulo); cualifica-
 ción del c. 53s (corresponde a la colocación del pé-
 ndulo); oscuro c. radiante 53; c. y extensión 54 s; reali-
 dad del c.: elemento químico 59s; cálido rojo 74; c.
 animal, digestivo 128s.

CALENTAR, CALENTAMIENTO 59 81 131.

TEMPERATURA 51¹ (realidad del c.) 53-60 (t. fija 58;
 t. característica 59) 67 72 81 87 93 (doble c.).

FRÍO, ENFRIAR, ENFRIAMIENTO (Cfr. 72/26 y 59/
 12s) 53 (f., es decir impotente) 55-59 65 (duro y f.;

STREBEN
 VERSUCH(EN)
 SICH RANKEN

FALL(EN)

ZURÜCKFALLEN

HERABFALLEN

HINWEGFALLEN

ZUFALL

ZUFÄLLIG(KEIT)

EINFALLEN, EINFÄLLE

WÄRM(E)

WÄRMEN, ERWÄRMUNG
 TEMPERATUR

KÄLT(E), ERKÄLTEN,
 ERKÄLTUNG

- pura luz f.) 66 (f. cristal, cristal tibio —«lau»—)s 72
77 146³ 148 (f. febril) 212 224.
- CONGELACIÓN 59. FRIEREN
GECOCHT
HITZE
HITZIG
ZORN
- COCIDA Nota a 149/13. 131 149.
- ARDOR 59 129 148 (calentura) ss.
- ESTUOSO 149.
- CÓLERA → *sí (para sí)* 69s 129.
- CANTIDAD, CUANTITATIVA(MENTE)** QUANTITAT(IV)
- *determinar (b.' calidad), medida, materia.* Nota a 20/18.
- En singular en Hegel y sin complementos nominales, pues es categoría (a diferencia de «conjunto», que, al menos implícitamente, es discreto). «El inmediato concepto de cantidad es la referencia negativa a sí mismo. Lo que esta negación excluye de sí es la subsistencia de las cualidades como diferentes, el ser muchas. Esta simple unidad referida puramente a sí misma, que excluye de sí todo lo plural, que lo niega de sí, es el uno *nouménico*.» (HGW 6. 7.)
- La cantidad es la «cualidad real» (HGW 7. 6/16, 7/12); la *Ciencia de la Lógica* (167: HGW 21. 179) define la materia como la cantidad con «existencia externa».
- a) 6 10 17¹ 20¹ 34 43 54-58 67 87 102 112⁶ 169 192¹.
inmediato ser determinado de la c.=espacio 10.
- b) MAGNITUD → *caída (bajar), tomar (perder).* Es sinónimo de «cantidad». GROÙE
- 18 20¹ 34s (m. de movimiento) 42s (m.: forma de la inesencialidad)s 48 52 54 (inerte) 56 57 (m. latente) 60 73 147.
- GRANDE 72 170² (magnánimo) 211 (g.s. hombres) GROÙ
- 177 (los mayores).
- AMPLIACIÓN 110. VERGRÖÙERUNG
- AUMENTAR VERGRÖÙERN
- *desarrollo (crecer).* 54 113 (crecen: «größer») 115 (agrandar) 145 (amplificar) 199.
- GRADOS 205¹. GRADE
- (DES)PROPORCIÓN 144ss. (DIS)PROPORTION
- SUBIR → *movimiento (ascender)* 145¹. STEIGEN
- DISMINUIR → *tomar (mengua).* 54s 145 (reducir) VERMINDERN
- 197 199 204.
- AUMENTO 145¹. ERHÖHUNG
- ENORME 98 205¹. ENORM, UNGEHEUER
- c) QUANTUM → *masa (b.), intensidad.* Designa una QUANTUM
- cierta cantidad, conjunto, no uno. 52.

CONJUNTO → *pluralidad*. 32 (c.: pluralidad o diferencia abstracta) 98 (mezclados: «eingemengt») 108 121 (muchos) 127 (cantidad) 183 210.

TODO (adj. y sust.) 5 ... 185/21s.

MAYORÍA 210.

reproducción 115; incrementar 145; elevación 202.

d) NÚMERO → *repetición*. pura calidad de número, lo neutro 10.

CONTAR CON 207³.

ENUMERACIÓN 98 (sin pensar).

CAPAZ(IDAD)

→ *abierta (disponibilidad), posibilidad, reposo*.

5 21 59 («Kapazität»).

SUSCEPTIBLE 54 145 175/32 (sujeto de derecho) 219.

CAPTAR

→ *agarrar (abarcar), atrapar, tomar (captar, abarcar)*.

25 128 (tomar) 166 (aprehendido) 170 y 191 (concebir) 227.

AGARRAR 170 204.

CONCEBIR 159 165.

ABARCAR 65 195 198.

CONTENER 185

ÁMBITO → *esfera*. 183 191 (alcance) 198 (dimensiones).

ESPONTÁNEO 178s.

CARACTER(IZADO), CARACTERÍSTICA

→ *propio (característico), determinar (determinidad), agarrar (c. concepto)*. Nota a 41/16.

Los dos sentidos tradicionales del término «carácter», el directo, característica -impronta, de *χαρασσειν*, y el moral, carácter -especialmente usado en el siglo XVIII-, son asumidos y asimilados por Hegel especulativamente: el 1.º dentro de la filosofía de la naturaleza (cfr. *supra*, 42/2-8), aunque es el 2.º el principal, como muestra la filosofía del Espíritu. Esta concepción se halla bajo el influjo directo de Kant (que asume también la teoría leibniziana de la 'característica universalis'), si bien Hegel «supera» la distinción crítica entre carácter físico fenoménico y moral noumenal (Kant, *Antropología*, 2.ª parte, comienzo: «El primero es el signo distintivo del hombre como un ser sensible o natural; el segundo le distingue como un ser racional, dotado de libertad.»).

MENGE

ALL(ES)

MEHRHEIT

VERMEHREN, VERMEHRUNG

ZAHL

ZÄHLEN AUF

AUFZÄHLEN

FÄHIG(KEIT)

FASSEN

ANFASSEN

ERFASSEN

(UM)FASSEN

BEFASSEN

UMFANG

UNBEFANGEN

CHARAKTER

Tras el Idealismo se psicologiza el sentido de «carácter» (Nietzsche, Neokantianismo) y se atiende en Hegel exclusivamente a su significado dentro de la filosofía del Espíritu (cfr. *Ritter* 1. 988s). Hegel ha dado la definición «lógica» de «carácter» en la *Ciencia de la Lógica* (534, 3.º: *HGW* 12. 35s) dentro del contexto del → «concepto en general».

CARACTERÍSTICA, CARACTERIZADO 41-45 49s 57ss 64 67 69 77² 81² 116 196 221.

CARACTER(ES) 170-174 178 180 195 220ss 225 228.

CARECER, CARENANCIA

a) 140s 146 ... 167s 171² ... 223¹ ... 245.

FALTAR 140/16 (sinónimo de «fehlen», 140/19).

b) FALTAR 104³ 118⁶ 140/19.

FALLO 145.

c) CARECER 140.

PRIVARSE 199.

MANGEL(N)

FEHLEN

FEHLER

ENTBEHREN

ENTBEHRUNG

CASTIGO

→ *parte* (condenar), *sentar* (b. ley) (cfr. 205¹), *romper* (b. crimen), *real* (b. reacción), *golpe* (recaer), *valer* (desquite), *perdonar*.

189 191 y 205¹ (c. y venganza) 200 y 205¹ y 221 (pena de muerte) 202 (penas) 205¹ (la ley: c. real) 221 (condena) s.

VENGANZA, VENGARSE 190s 206¹ 221² (justicia)
por su mano («Selbstrache») 221^{2bis}.

DUELO 221².

CORRECCIÓN 191.

CORREGIR 204.

PENAL 221.

CONFESIÓN, CONFESAR 150¹ 206⁰.

CONDENADO 213.

CUMPLIR (condena) 221.

AZOTES 205¹.

VERDUGO 213.

FUERTE, PENAL 222.

STRAFE

(SICH) RÄCHE(N)

DUELL

BESSERUNG

KORRIGIEREN

PEINLICH

GESTÄNDNIS, GESTEHEN

VERDAMMT

AUSSTEHEN

PRÜGEL

HENKER

FESTUNG, ZUCHTHAUS

CATEGORÍA

156 (c.: cosa y dicho —«Sache und Sage») 160⁴ 164.

KATEGORIE

CAUSA → COSA

CEDER, BLAND(UR)A

→ *dar (ceder), dejar (ceder), ↔ duro (persistir), reposo (sosiego).*

38ss 43 55ss 64s (c. disolución) 84³.

5 (ductilidad absoluta).

WEICHEN, WEICH(HEIT),
ABWEICHUNG

CERTEZA → SABER

CESAR

→ *romper (a. interrumpir).*

10 36 40 44 104 126.

ACABAR 45 123 177.

DEJAR DE SER 45.

INTERRUMPIR 124.

AUFHÖREN

CIELO

→ *estrella, Sol, Luna, planetas, cometas, Tierra, órbita.*

29 (sistema del c.) 74 (color del c.); cielo como trascendencia o reino de los cs., escala celeste 172² 229-232.

HIMMEL

CIENCIA → SABER

CÍRCULO

→ *línea, redondo, órbita, volver (b. círculo).*

29¹ (lo conlleva la esfera lunar) 100 (c. general, totalidad de tres c.s) 103 143 148³ (c. de la necesidad) 244 (c. de la sangre).

CIRCUNFERENCIA 19 27.

CIRCULACIÓN → *animal (sangre), respiración, movimiento.* c. del movimiento total 29; 61 (círculo); 102 y 103 (circuito); 114³ 129; c. pulmonar 130 244; c. interna 131; 237; c. de la sangre 30 131ss 136² 244.

KREIS

KREISLINIE

KREISLAUF

CIVILIDAD

→ *conocer (b. reconocer), valer (b., c. virtud) (cfr. 173).*

«Eticità» (Paolinelli), «eticidad» (*Sistema*) es adecuado para Kant (conducta guiada por el imperativo categórico); pero insinúa una proximidad en este punto de Hegel a Kant, que no se da.

«Moral objetiva» (J. M. Quintana: Hegel. *Filosofía de la historia*. Barcelona 1970) responde a la oposición entre 'Sittlichkeit' y «Derecho formal», que es abstracto; pero la 'Sittlichkeit' es unidad del elemento «formal» y el «subjetivo», por tanto no puede ser definida como «objetiva» (cfr. *Filosofía del Derecho*, § 33).

SITTlichkeit

«Ethical life» (Harris), «vie éthique» (Taminiaux) es vago por la inclusión de una categoría («vida») poco significativa para el reino del Espíritu.

La mejor traducción, propuesta por J. De Zan junto con «eticidad», «mundo ético», presenta, pese a su elegancia, el inconveniente de corresponder literalmente a otra denominación hegeliana: «sittliche Welt»; expresa directamente el carácter real («mundo») de la actitud ética y más indirectamente su carácter comunitario activo, político-social («Sitte»: costumbre, norma de la colectividad).

De hecho el joven Hegel no siempre había distinguido 'Moralität' y 'Sittlichkeit' (Nohl 155, 164). En los primeros años de Jena el tema cobra gran importancia en el artículo sobre el *Derecho natural* y en el *Sistema de la civilidad*. Hegel se opone no sólo a una moral intelectual (Kant), incapaz de asumir la sensibilidad, sino también al individualismo de los contractualistas. Explicación etimológica del término: HGW 4. 467: *Derecho natural* 85s; cfr. *Filosofía del Derecho*, § 33, final de la nota. Taminiaux 159-163.

172 181 213⁴ 214 217 225⁶.

ESENCIA ÉTICA 172s.

COSTUMBRE, NORMA CONSUECUDINARIA 186 193³
207³ 214s.

SITTLICHES WESEN

SITTE

CLASE, SECTOR

→ *estamento, esfera* (cfr. 198).

198 (sector) 220 (clase).

KLASSE

COERCIÓN

→ *violencia* (cfr. 189), *derecho* (cfr. 191), *necesidad* (*obligar, imponer, superar* (b.)).

CONSTREÑIR 188ss.

OBLIGAR 188 194 201¹.

IMPONER(SE) 201s 211.

DOMENAR 169⁴.

INDOMABLE 232.

ZWANG

ZWINGEN

BEZWINGEN

UNBEZWINGBAR

COHESIÓN

→ *gravedad* (*peso específico*), ↔ *dispersión*. Notas a 41/37, 42/1 y 43/13.

La *Fenomenología* (174: HGW 9. 161) define schellingianamente la «cohesión» como «*ser para sí en la alteridad real*», mientras que el «*peso específico*» sería

KOHÄSION,

ZUSAMMENHALT

«el puro ser para sí». El tema de la 'Cohesión' (también 'Cohärenz' v.g. en Schelling y Steffens; *supra*, 41/32, «coherencia» traduce 'Zusammenhalt') es retomado de los atomistas antiguos en la ciencia del siglo XVII. Al reducirlo Newton a la atracción entre las masas, el término queda disponible para fenómenos especiales de la teoría molecular.

En los diccionarios de la época no aparece (Ade-lung, Krug) o sólo en sentido físico, no como propiedad constitutiva de la materia (Mellin, Campe, Brockhaus); sólo Walchs, el más antiguo y conservador, trae el término con sentido prenewtoniano. Especialmente interesante es aquí Zedler (1733), cuyo artículo «Cohaesion» presenta varios contextos tradicionales asumidos por Schelling.

La filosofía «romántica» de la naturaleza, cuyo representante más destacado y compañero de Hegel en Jena (hasta 1803) es Schelling, recupera contra Newton el tema filosófico de la cohesión. Schelling lo trata repetida y largamente (*SchW* 2. 685-694; *Erg.* 1. 155-162, 503-560, 566-573; *Erg.* 2. 216-255). También en Hegel el tema recurre desde el *De Orbitis Planetarum* (*HGW* 5. 247ss) en las clases de 1803/04 (*HGW* 6. 122/10 - 126/18), en la *Filosofía real*, en la *Fenomenología* (174s: *HGW* 9. 161s) y en la *Enciclopedia* (§§ 295-299). 41 (c. absoluta y c. corriente) ss 51 87 126 («Zusammenhang»).

COHERENCIA 41 («Zusammenhalt») 42s 93.
 COHESIONAR, MANTENER JUNTOS 168
 TENACIDAD 41s 214.
 b) → *unir, vincular, silogismo(unir), uno(confluir), concentrarse.*
 COHESIONAR 54⁶.
 TIENE QUE VER 113; conexión 214 218; contexto 213 158 («Umgebung»); circunstancias 205¹ y 215 («Umstände»);
 ADHESIÓN, ADHERIR 51 57⁴ss 64
 COMPOSICIÓN 64 (c. mecánica y química) 72^{5bis}.
 REUNIRSE, 130 195 (coincidir) 210.
 COINCIDIR, CONJUNCIÓN 50 56 (reunir) 90 229.
 COINCIDIR, CONCORDAR, 187 209.
 ACUERDO 200 211.
 SÍNTESIS 144³.
 CONFLUIR, CONFLUENCIA → *uno (confluir).* 32 39 55 109 («z.strömen»).

ZUSAMMENHÄNG(EN)
 ZUSAMMENHALTEN
 ZÄHIGKEIT
 ZUSAMMEN...

ZUSAMMENKNÜPFEN
 ZUSAMMENHÄNG(E)

ANHÄNGUNG, ADHÄSION, ADHÄRIEREN
 ZUSAMMENSETZUNG
 ZUSAMMENFÜHREN, ZUSAMMENTRETEN
 ZUSAMMENBRINGEN, ZUSAMMENFALLEN
 ÜBEREINSTIMMEN
 ÜBEREINKUNFT, ÜBEREINKOMMEN
 ZUSAMMENFASSEN
 ZUSAMMENFLIEßEN,
 ZUSAMMENGEHEN

AMALGAMARSE 59 67.

CONGREGARSE 211.

c) FUSIÓN, FUSIBLE, INFUSIBLE, FUNDIRSE → *fuego*, *proceso*. 69 76 (f., proceso de los metales)-80 (f. sin proceso)-86 103 (f. orgánico-inorgánico).

ALEACIONES 77² 85.

COLOR, COLOREADO

71 (naturaleza real, risueño reino de los c.s) 65 72-75 (juego de c.s) 76 (c. elástico: brillo metálico) 78 80 (transición del c. a realidad) ss 97 111³ 117-121 125 154 (y fantasma) 226 239s 243.

c. terreno: mercurio 80; c. compacto: metal 81; c. neutro purificado de la hoja 117².

negro 74; blanco 74 80 82 (las tierras); amarillo 74 117 120 239; azul 74 81 117 239; azul violeta 74⁶; rojo 74 81 111³ 117 133 240; verde 74 111³ 117 191; incoloro 78-82.

BRILLO 240.

COMETA(RIO)

25-28 68 (con significado físico) 69 (c.-meteoros) 92 108 129 239.

COMPRENDER → AGARRAR

COMUNICACIÓN → PARTE

COMUN(IDAD) → MÍO

COMIENZO, COMENZAR

→ *antes*, *fundamento*, *principio*.

8s ... 50 168s (recomenzar: «immer von vorne anfangen») 177 («anheben») 233 240 («zuerst») 242s.

en sus comienzos 157; la primera 160; comienza por 158 («zuerst»).

CONCENTRARSE

→ *cohesión* (b.), *contracción*, *sí* (en sí).

31 133 138⁵ (volverse sobre sí) 214³ 221 (volverse hacia dentro) 230¹ 233 (concentración).

RECOGIDO 5.

CONCENTRARSE, CONDENSARSE 24s (c. de la línea en el punto + «sich zusammenziehen») 118 (recogerse).

CONDENSACIÓN 97 (c. mecánica física).

AMALGAMIEREN

SICH SAMMELN

(ZUSAMMEN)-

SCHMELZEN

ALLIAGEN

FARBE(N), FARBIG

GLANZ

KOMET(ARISCH)

ANFANG(EN), ANFÄNGER

ERST...

IN SICH GEHEN

ZURÜCKGEGANGEN

SICH ZUSAMMENNEHMEN

SICH ZUSAMMENFASSEN

RESUMIR Artola: reunir. 220¹.
 41 (c. en sí).
 118 (la hoja se c.).
 20 (masa: c. la duración).
 CONDENSACIÓN 53 (c. del calor).
 CONCENTRAR 53 198 («sammeln»);
 ACCEDIDA A SÍ, VUELTA EN SÍ ... 141.

ZUSAMMENFASSEN
 IN SICH ZUSAMMENGEHEN
 SICH VERSAMMELN
 VERDICHTEN
 KONDENSATION
 KONZENTRIEREN
 ZU SICH GEKOMMEN

CONCEPTO → AGARRAR

CONCIENCIA → SABER

CONCRETO

→ *uno* (c. singular) (cfr. 183¹) *llenar* (concreto), *espacio*, *presente*, ↔ *llenar*.

183s 201s 209^o 218 220².

ES(T)O, ÉSTE → *ser* (cfr. 157). 23 108 (concreción)
 154¹ 157¹ 173 184 201 214 (singular) 233.

AQUÍ 14ss 233.

AHORA 11-20 27 166.

MOMENTÁNEA 183.

KONKRET

DIES

HIER

JETZT

AUGENBLICKLICH

CONFIANZA, CONFIAR

→ *dejar* (*confiar*).

172 209 (temor-c.-poder) 213 217-222 229.

ACTO DE CONFIANZA 214.

DESCONFIANZA 206^o 217.

VERTRAUEN

ZUTRAUEN

MißTRAUEN

CONOCER

→ *captar*, *saber* (*conocer*), *posición* (c.).

Los «conocimientos» ('Erkenntnisse') importan tan poco para Hegel frente al «conocer» que en la *Filosofía real* no he encontrado ese término (en la *Fenomenología* sólo 15 veces).

a) 24s 107 171-174 195¹ (darse cuenta) 201/25 (+ saberse) el saber tiene que pasar a c. 171; Dios es el gran c. (del c.) 173¹.

ENTENDIDO 227.

CONOCIDO

A. Gabilondo 37, citando a Zubiri: «notorio».

155 160¹.

DESCONOCIDO 131 228 (ignoto).

b) RECONOCER 206^o.

RECONOCER, RECONOCIMIENTO → *civilidad*, *honra*, *lucha*, *ver* (*consideración*), *respeto*.

ERKENNEN

KENNER

BEKANNT

UNBEKANNT

ERKENNEN

ANERKENNEN,

ANERKENNUNG

«2) En sentido más restringido: a) Entre los filósofos recientes, conocer con clara distinción de las características, 'appercipere'. De ahí el reconocimiento ('Anerkenntniß'), el conocimiento claro, apercepción. b) Conocer y conceder: reconocer las buenas obras de alguien, la honra es el reconocimiento exterior de nuestras cualidades; como tampoco es incompatible con el término latinizante 'recognoscieren', se utiliza en sentido jurídico: reconocer su escritura, su firma.» (Adelung).

El problema de la recíproca limitación de las libertades de los individuos como condición para que existan esas mismas libertades había sido un tema importante en la teoría política de Kant (*KgS* 8. 289s). Fichte en la *Grundlage des Naturrechts* (FGA 1/3. 384): «el ser libre impone por su mera presencia en el mundo de los sentidos, sin más requisitos, reconocer a todo otro ser libre como persona.» Ahora bien, los escritos críticos de Jena (Diferencia 95s; *HGW* 4. 427: *Derecho natural* 20s) rechazan esta concepción abstracta, contraponiéndole la vida de un pueblo, la civilidad de un organismo político. La debilitación de la «Naturaleza» en el sistema ante las nociones de conciencia, libertad, espíritu trae consigo en la fase posterior de Jena (1804-1807) una reintegración del «reconocimiento» —superada, como ya queda indicado, su versión atomista—, para culminar en la *Fenomenología* IV. A y final de VI. Pero el tema del reconocimiento en Hegel no se referirá nunca al paso «contractual» del estado de naturaleza al estado de sociedad, sino al paso del Espíritu indeterminado al Espíritu real por plasmación de la «voluntad general». Vid. H.S. Harris: *Hegel-Studien*, Beih. 20. 244-248.

Junto a «(A)anerkennen» Hegel utiliza «Anerkennung» (el reconocimiento como resultado) y «Anerkannsteyn», el reconocimiento real, el ser tangible del reconocimiento, que traduzco —sólo cuando esta precisión es ineludible— como «estado de reconocimiento». 65 109 136 («für es sein») 172 175-180 184 (r. y valor) 187-194 200-210 219.

ACTO DE RECONOCER 176/6 y /13.

ESTADO DE RECONOCIMIENTO 182 185s 191-194 203¹.

ESTAR RECONOCIDO 175¹ (reconocimiento real) 178 181 204¹ 210.

RECONOCIMIENTO 191/31 194/23s 203/32 209/10 221² 222² 223⁴ 226 232.

ANERKANNTSEIN

CONSIDERAR, CONSIDERACIÓN

→ *nosotros, fe (considerar), posición (b.)*.

6 13-18 ... 167 219 (tenerse en cuenta: «in Betracht kommen») 227 (examinar).

CONSISTENCIA

→ *materia, subsistencia (consistir), redonda*.

31 82 89 108 115 (solidez) 240.

COMPACTO 46 51 78² (consistente) 86 91¹ 111⁴ 113.

CONSTITUIRSE, CONSTITUCIÓN

→ *crear (constitución), estado, fundamento*.

210 (constitución política como constituirse activo de la voluntad general) 128³ (de la interioridad) 148 (de la enfermedad) 191 (del delincuente en poder) 207 210-216 y 226 (c. estatal).

FUNDAR 195 (celebración) 211s.

CONSTITUIR 142 218 242.

CONSTRUCCIÓN, CONSTRUIDO

→ *agarrar (c. concepto), miembro (construcción), orden*.
c. del concepto 45 66 85 94 (firme c. —«Gebäude»— de la Tierra) 100.

RECONSTRUCCIÓN 114³ 120 123.

CONTACTO

→ *sexo (fecundación) (cfr. 118), referencia (contacto), sentido (tacto), junto*.

39 49 56 63² (tocar: «berühren») 85s 89 105 110 118 137⁴ 245.

CONTENIDO → MANTENER**CONTINGENTE → CAÍDA (ACASO)****CONTINUO, CONTINUIDAD**

→ *fluido (cfr. 84/14ss)*.

‘Kontinuität’ es en alemán un término no corriente, de carácter culto. Por eso propongo traducirlo preferentemente por «continuo», que recuerda las discusiones de la cosmología clásica.

6ss 17s 20 32 (de la gravedad) 38 41 56 69 82 84 99 113 117 (cd. pura, simple: metalidad, color) 158¹.

DISCONTINUO → *silogismo (excluyente), valer (a² discreto)*. 14.

BETRACHTEN,
BETRACHTUNG

GEDIEGENHEIT

GEDIEGEN

SICH KONSTITUIEREN,
KONSTITUIERUNG,
KONSTITUTION

STIFTEN

AUSMACHEN

KONSTRUKTION,
KONSTRUIERT

REKONSTRUKTION, REKONSTRUIEREN

BERÜHRUNG

KONTINUITÄT

DISKONTINUIERLICH

CONTRACCIÓN, CONTRAERSE, CONTRAÍDO

→ *concentrarse.*39 94 96 103 136 141 143 157¹ 169 («zusammengehen»).

CONTRACCIÓN 136/17.

CONCENTRARSE 45 103 (invalidar) 114³ 139.

KONTRAHIEREN,

KONTRAKTION,

ZURÜCKGENOMMEN

KRAMPF

ZURÜCKNEHMEN

CONTRADICCIÓN

→ *contraposición, infinito, negatividad, movimiento, diferencia, dos, lucha.*

El término alemán 'Widerspruch' era más dinámico y práctico que 'Gegensatz' (oposición), éste más objetual y estático (Adelung). La contradicción de la razón consigo misma en las antinomias de la *KrV* es asumida positivamente por Hegel. «Es uno de los prejuicios fundamentales de la lógica tradicional y de las ideas corrientes el de creer que la contradicción no constituye una determinación tan esencial e inmanente como la identidad. Más aún, puestos a hablar de una jerarquización y reteniendo ambas determinaciones por separado, habría que tomar la contradicción por lo más profundo y esencial. En efecto, frente a ella la identidad es sólo la determinación de lo simple inmediato, del ser muerto. En cambio la contradicción es la raíz de todo movimiento y vitalidad; sólo en tanto en cuanto algo encierra en sí mismo una contradicción, es como se mueve, tiene impulso y actividad.» (HGW 12. 286: *Ciencia de la Lógica* 386.) Hegel prosigue, pues, la tradición idealista, marcando desde luego sus distancias frente al primado de la identidad en el Schelling del *Sistema del idealismo trascendental* y del *Bruno*. En la «Lógica» de Jena ocupa su lugar en la última fase («D. Infinitud») del 1.º capítulo («1. Simple referencia»). Un lugar correspondiente es el que le asigna la *Ciencia de la Lógica* en el 2.º libro de la «Lógica objetiva».

Según la «Lógica» de 1804 la contradicción —a diferencia de la oposición— «no es ya una reflexión nuestra»; «por eso lo que verdaderamente se halla sentado en ésta misma es la contradicción absoluta, la infinitud» (HGW 7. 28). Según la *Ciencia de la Lógica* (379: HGW 12. 279): «La *diferencia* contiene siempre sus dos lados como *momentos*; en la diversidad se separan *neutramente*, en la *oposición* como tal son lados de la diferencia, determinados cada uno sólo por el otro y por consiguiente sólo *momentos*; pero asimismo están

WIDERSPRUCH, WIDERSPRECHEN

determinados en ellos mismos, son neutros entre sí y se excluyen recíprocamente: las *determinaciones autónomas de la reflexión*.

...

»La determinación autónoma de la reflexión, al excluir la otra en el mismo sentido en que la contiene y gracias a esto ser independiente, excluye así en su autonomía su propia autonomía. En efecto, ésta consiste en contener en sí su otra determinación y en —sólo por esta razón— no hacer referencia a nada extraño; pero exactamente igual consiste inmediatamente en ser ella misma y excluir de sí la determinación para ella negativa. De este modo es la *contradicción*.

»Toda diferencia es ya *de suyo* la contradicción. En efecto, es la *unidad* de los que sólo son en cuanto *no* son *uno*, y la separación entre separados *al mismo respecto*. Lo positivo y negativo, empero, son la contradicción *sentada*, porque, al sentarse ellos mismos como unidades negativas, cada uno consiste en la superación de sí y en sentar su contrario.»

11ss 19 140 176ss 187¹ 188¹ 190 227 246.

REFUTAR 143⁴ 145.

CORRELATO 195.

WIDERLEGEN

WECHSELSPIEL

CONTRAPOSICIÓN, CONTRAPONER

→ *contradicción, sentar, otro, lucha, superar (contrarrestar)*.

El pensamiento por antítesis es propio del Idealismo alemán, en especial de Schelling, de quien sobre todo lo toma Hegel (ser-no ser, finito-infinito, identidad-diversidad, parte-todo, libertad-necesidad, subjetividad-objetividad, pensamiento-ser, idea-naturaleza), pero reasumiéndolas en el movimiento de la contradicción en vez de resolverlas en la intuición.

a) 7 31... 172

5 21 33 95/24 (oponer) 158² (enfrentarse).

19 25 140³ y 141 y 158 (enfrentarse)...

b) OPOSICIÓN, OPONER 7-13 ... 150 163s 198 (contraste) 233 237 243.

c) CONTRARIO, ENEMIGO 224/16 («Feind») 224/19 («Gegner»).

ENTGEGENSETZUNG,

ENTGEGENSETZEN

GEGENÜBERTRETEN

GEGENÜBERSTEHEN

GEGENSATZ,

ENTGEGENSETZEN

GEGNER, FEIND

CONTRATO, CONTRAER

→ *propio, estamento (cambio), derecho, parte, familia (matrimonio)*.

VERTRAG,

KONTRAHIEREN

178 186-196 199³ 205¹ 210 (originario) 222 («Kontrakt») s; cambio ideal 186; contrato de trabajo 186¹.

CONVERTIRSE, CONVERSIÓN

(W)WERDEN

→ *invertir (convertir), mantener (cobrar), pasar, poder (facultad), proceso, génesis, producir, realidad (realizar), pasar (a. transición), transformación (convertirse), hombre (Encarnación), posición (e. convertirse), uno (a. unificación).*

16 ... 158²-162...

COBRAR 155/17.

CUAJADO 88³.

DECURSO 110¹.

DEVENIR 5.

IR HACIÉNDOSE, HACERSE 154 218.

GÉNESIS: GENERAR, GENERADO 27 65 106 (de la individualidad) 112⁶

LLEGAR A 94 (a ser) 140² (a constituirse).

PASAR A 20.

REALIZARSE 178.

RESULTADO, RESULTAR 35/20 82⁷ 210⁶.

SURGIR 132.

TRANSFORMACIÓN 65⁵.

CONVICCIÓN(ES) → SENTIDO

CORRESPONDER

ENTSPRECHEN

→ *referencia, caída (corresponder).*

142 181¹ 227.

214.

ZUSTEHEN

CORRIENTE

STRÖM(UNG)

→ *proceso.*

25⁴ 95 110 130 169⁴.

a) AFLUJO → *recibir.* 110 123 128 140 (receptivo).

EINSTRÖMEN

SECRETIVO 140.

AUSSTRÖMEN

b) DISCURRIR (cfr. 133) 133.

LAUFEN

DECURSO VITAL 100.

LEBENS LAUF

PERDERSE 96 219 237.

SICH VERLAUFEN

c) PERDERSE 156.

VERHALLEN

d) PERDER, PERDIDA 45 54 ... 192 230¹.

VERLIEREN, VERLUST

COSA

a) COSA(S)

DING(E)

→ *realidad, sustancia, otro (cfr. 173).*

El término está teñido por el recuerdo de la «cosa en sí» kantiana y es la traducción alemana que da Hegel del concepto tradicional de «sustancia». Se refiere a cosas singulares.

5 33 59 132s (c. y contenido) 138s 146 153, 156 (c. y yo) 159 (c., ente) 160 (c. animada) 161s 164s 168s 173 176-180 183-189 217 220 (unidad esencia-c.; c. muerta).

COSEIDAD.

Término de significado muy amplio, que designa el conjunto del ser inmediato para el entendimiento. En la *Fenomenología* lo utiliza el análisis de la «percepción» como «medio abstracto general» (HGW 9. 72: *Fenomenología* 72); en el mismo sentido y con lugar sistemático análogo (I. A. a.) lo hace la *Filosofía real*. Para el contenido «lógico» connotado por este término vid. *Enciclopedia*, § 182 y su nota.

136 164 168s 173 183s.

COSICIDAD 161.

a') CONDICIÓN, CONDICIONAR.

En la *Ciencia de la Lógica* la 1.ª sección de la «Doctrina de la esencia» acaba con la «condición», antes de desarrollar al comienzo de la siguiente sección «la cosa»; ésta, en efecto, tiene que constituirse («Bedingung»), para acceder a la existencia.

50 89 128 179s.

b) COSA → realidad, verdad.

«La *Cosa misma* expresa con ello la esencialidad espiritual en que todos estos momentos no son válidos de por sí, sino que están superados y por tanto sólo valen como universales; en ella la certeza de sí misma es para la conciencia una esencia objetiva, una Cosa: el objeto surgido de la consciencia de sí como el *suyo*, sin dejar por ello de ser un objeto libre y auténtico. Sólo a ello se debe el que la *cosa* (Ding) de la certeza sensible signifique algo para la consciencia de sí; en esto se basa la diferencia entre una *cosa* (Ding) y una *Cosa* (Sache).» (HGW 9. 223: *Fenomenología* 240s.)

Cosa equivale aquí a «la causa»: v.g. carlista, o en sentido de proceso jurídico, o la causa como realidad fundamental de algo (cfr. Hyppolite, trad., 1. 335). En todo caso no es una cosa singular, sino la Cosa en sentido universal; «qué es la cosa es precisamente algo que no debe resultar sino en el decurso de la ciencia» (HGW 11. 38: *Ciencia de la Lógica* 70). Aquí interviene también la superación de la problemática kan-

DINGHEIT

DINGLICHKEIT

BEDINGUNG, BEDINGEN

SACHE

tiana de la «cosa en sí» por una concepción de la verdad como propia de «la Cosa misma» (cfr. *HGW* 21. 17: *Ciencia de la Lógica* 35s e *infra*, → verdad). En la Lógica de la Enciclopedia corresponde, junto con la condición y la actividad, al ámbito de la Realidad (*Enciclopedia*, §§ 117ss).

6 160⁴ 176¹ 3 177² 186 189 214.

LO PRINCIPAL 164 167.

b') CAUSA.

Noción aristotélica sin cristianizar: generación y corrupción, no creación. La prioridad de la causa final es también aristotélica, pero refuncionalizada como proceso dialéctico (Artola 105⁵⁵); para Hegel el «trabajo» por excelencia es el del concepto.

132 144s 160⁴ 162¹ 166¹ 169¹ 185ss 191 (c. s externas) 209.

CREAR, CREACIÓN

→ *producir, cosa (b' causa).*

156 158 (producir) 233s (c. eterna).

CREADORA 156 (fuerza c. del lenguaje).

CONSTITUCIÓN → *constitución*. La cualidad en cuanto es a la vez para otro. Cobra importancia al comienzo de la *Ciencia de la Lógica*, cap. 2.B). Mondolfo: «constitución». Artola: «índole», «condición». 215s (idiosincrasia) 223.

→ *posesión*. OCUPACIÓN, OCUPAR 159ss (o. consigo) 199 225³.

DEDICACIÓN 223.

ABOLIR, ABOLICIÓN 223¹.

NEGOCIO → *estamento (de los negocios)*. 190 198.

CRIMEN → ROMPER

CRISTAL(IZACIÓN)

→ *figura*.

48s 59 64-69 70-75 82 84 91 94 97ss 114 121 138¹ 239. c. tibio 66 67 (enfriado) 69⁴ 70³; c. esencia muerta 68; c., o sea muerto 99; c. neutral 69; c.: fuego cualitativo en sí 69; prisma 72² 73; incristalizable 87.

CUERPO, CORPÓREO, CORPOREIDAD

a) → *punto (centro de gravedad), temblar (vibración), metal, granulosa*.

9 18; cuerpo celeste 22 25; la ocupación del espacio constituye lo corpóreo 22; c. singular o conversión de la gravedad en la elasticidad 34 38 (concepto del c. sin-

HAUPTSACHE

URSACHE

(ER)SCHAFFEN

SCHÖPFER-

BESCHAFFENHEIT

BESCHÄFTIGUNG, BESCHÄFTIGEN

GESCHÄFTIGKEIT

ABSCHAFFEN, ABSCHAFFUNG

GESCHÄFT

KRISTALL(ISIERUNG)

KÖRPER(LICH)(REIT)

gular) 39 (aún singularidad abstracta) 73s 123; caída de los c.s 34s; c. representado como línea: palanca 38; dimensiones del c. granuloso, tenaz, maleable 42ss; c. real 43 66; c. autónomo 67 108; c. físico 72 75³ 76-92 96 108 (pasa a elemento) 123 240 241 (c. elemento del galvanismo); c. terreno 75⁴ 76² 80 82; c. rígido 94 («starr»); porosidad 138 («Porosität»).

b) → *agarrar, animal, digestión, vulnerar, miembros, mano, orgánico, respiración, diferencia (c. secretar), sentido (b.), sistema, madre.*

los fisiólogos 105 131; transpiración 94; huesos 99 125² 126ss 132 135s 138⁵ 140 148 244; osificación 144; membrana 127 (periostio); cartílago 138⁵ 139⁴; venas y arterias 99 129-134 244; anastomosis 133 141; vasos nerviosos y sanguíneos 127; vasos linfáticos 130 134 141; ganglios 141; nervios 99 125ss 136² 137¹ 138⁴ 141 148ss 238 245; cerebro 132¹ 136² 138⁵-142 245; cerebros del vientre 246; enervado («nervigt») 149; vientre 105 145; músculos, carne 127 104s 125-140 144 148 244; grasa(o), médula 127 130² 133³ 135; delgado-gordo 105 127 130² 135¹; glándulas 133³ 141s; vegetaciones 135¹; excreciones 135¹; consunción 144; uñas 125²; garras 128 136 140 166; talón 125²; lengua 125 139; boca 139s 177; labio 140.

c) c. legislativo 215 («Korps»); c. comunitario 216 («Körper»); mental 230 («Leib»).

CUIDADO, CUIDAR

→ *mantener (cuidar).*

174 193 194 («Sorgfalt») 197 (tomar medidas) 198 (velar) 202 213 217 (cubrir) 216³ y 222 (preocuparse).

CUMPLIR

→ *llenar (cumplir), perfecto (cumplir), reposo (cumplida).*

186 (dar) 187-190 (+ prestación) 200s (prestación).

AYUDAR 183; desvalida 109 («hilflos»); desvalidamiento 198 («sich nicht helfen können»), 207³.

SERVICIO 173; auxiliar («dienend»), servicio («Dienst»), servir («dienen»)

110 174 180 183 186¹ 189 232.

CHOQUE, CHOCAR, IMPULSO

→ *golpe, negativa.*

22 36 (toque) 39-44 49s 56 92.

RECHAZAR → *arrojar (rechazar).* 40s 131 (lanzar) 174 («abstoßen»).

SORGE(N)

LEISTEN

HILFE LEISTEN

Dienstleistung

(AN)STOß, STOBEN

AUSSTÖßEN,

REPELER 56 222 (excluír).

ZURÜCKSTOßEN, REPELLIEREN

DAR

→ *dejar, renunciar, lenguaje (renunciar), estado (impuestos, pagar), ceder, presente (darse), cumplir (dar), sentar (b. legislación).*

... 198 (d. al que tiene) 213² (d. leyes) 218 (Dios da) 225¹ (d. y recibir: el gobierno); 204/7 (pagar) 204/17 (entregar) 224 (inferir).

ENTREGAR(SE) 142 186 232 («sich ergeben»).

(SICH) HINGEBEN

ABANDONAR, RENUNCIAR A SÍ 38 159 172¹ 203¹; 40 184 192 206 210 221.

(SICH) AUFGEBEN

TAREA 175.

AUFGABE

ABANDONAR, RENUNCIAR 214³ 216³ 232/12.

PREISGEBEN

CEDER 127 195 202 (atemperar).

NACHGEBEN

DENEGAR 196.

ABGEBEN

CONCEDER 196.

ZUGEBEN

PROPINA 194.

ZUGABE

DESPRENDER 111.

VON SICH GEBEN

DEGRADARSE

→ *caída (recaer).*

21 56 126 129s 135 142 (+ degenera).

HERABSETZEN,

HERUNTERSETZEN,

HERUNTERSINKEN

DEJAR

→ *respeto, dar (entregarse, abandonar), desaparecer (evanescencia), tiempo (pasado), presentarse (abandonar).*

d. atrás («hinter sich l.») 5 40; d. hacer («gewähren l.») 204 («machen l.») 225¹.

RESPETAR 197/9 204 («Bestehen lassen»).

BESTEHEN LASSEN

DEJAR, ENTREGARSE 186 194 202.

ÜBERLASSEN

CONFIAR 199

SICH VERLASSEN

ABANDONAR, ABANDONO 16 50 121 175 195 199 213.

VERLASSEN, VERLASSUNG

CEJAR 232.

VERLASSEN

CEDER 221.

NACHLASSEN

SEGREGAR 68.

ENTLASSEN

INCESANTE 198.

UNABLÄSSIG

DERECHO

→ *sentar (ley), coerción, constitución, romper (delito), contrato, violación.*

RECHT

a) d. soberano 156 228 («Majestatsrecht»); d. natural 175s; igualdad en que se basa el d. 178; d. y limitación de la libertad 181s; coerción del d. 191s; d. general,

formal 197; d. abstracto 199; d. vacío 214; situación de d. 216; d. y opinión pública 223¹; d. y delito 224; d. y gobierno 225.

DERECHO(S) 175 178 211 218 (viejos d.s) 222 y 224 (d. de propiedad).

JURÍDICO 176 221.

JUSTO 176¹ 191 211 225.

INJUSTICIA 176 182 (violación del d.) 223¹.

ILEGAL 178.

JUSTICIA 191 193.

HONRADEZ 219.

JUSTIFICACIÓN, JUSTIFICAR 191 214 232.

b) (administración de) JUSTICIA 202 203 (-penal) 222 («Gerichtliches») 222 (-especial).

JUEZ → *poder judicial*. 201 204¹ 213 216.

(TORTURA) 206⁰.

JURISDICCION → *castigo (penal, confusión)*. 206 (j. penal).

PROCESO → *proteger (defender)*. 202 (213).

GRACIA, INDULTO → *perdón*. 203 209¹.

QUERRELLA CIVIL → *igual (conciliación)*. 203¹.

CONGRUO 196 204 207.

c) PERSONA(L)(IDAD) 175s 181s 186-196 200 (pura p., interior) 203¹ 204 206 207 (conciencia p. 1) 224 (im-personal) 224s.

HONRA → *conocer (b. reconocimiento)* (cfr. 192). 170 189-192 201 221 223⁴.

ACEPTAR (letra de cambio) 220.

d) RAZÓN 170²

AUTÉNTICA 150.

ARREGLÁRSELAS 196.

DESAPARECER, DESAPARICIÓN

→ *fundamento (desaparecer), borrar (desaparecer), pasar (b. fugacidad), dejar (abandonar), superar (d. suprimir)*.

a) 10 ... 158² 180² 197 200s 212¹

evanescencia 10; desvanecerse 67; esfumarse 154; suprimir 224 («verschwinden lassen»).

EVANESCENTE, DESVANECERSE 73 80 157 167.

VOLATILIZACIÓN, VOLATILIZARSE 77 112s (v. individualidad) 121.

fugaz 129 («flüchtig»);

huir 229 («flüchten»); refugiarse 216 («sich flüchten») 206⁰ («zurückfliehen»); escapar 231 («fliehen»)

RECHT(E)

RECHTLICH

(GE)RECHT(ENS)

UNRECHT

NICHT RECHTLICH

GERECHTIGKEIT

RECHTSCHAFFENHEIT

RECHTFERTIGEN

RECHTSPFLEGE, JUSTIZ

RICHTER

GERICHTSBARKEIT

PROZEß

BEGNADIGUNG

BÜRGERLICHER STREIT

BILLIG

PERSON(LICH)(KEIT)

EHRE

HONORIEREN

RECHT

RECHT

ZURECHTKOMMEN

VERSCHWINDEN

VERFLÜCHTIGT, SICH VERFLÜCHTIGEN

VERFLÜCHTIGUNG,

SICH VERFLÜCHTIGEN

232 («entfliehen») 29 («entgehen»); esfumarse 230 («entfliehen»).

b) VELOCIDAD → *movimiento (aceleración)*. 18 (v. uniforme) 20¹ 28 31 (v. absoluta: ser de la luz) 34s 39 44.

GESCHWINDIGKEIT

DESARROLLO, DESARROLLAR, DESARROLLADO

→ *desplegar, proceso, génesis*.

7 19 30 32 42 48 71 ... 143⁴ 175 217.

en las plantas: desarrollo > crecimiento 110.

CRECIMIENTO → *cantidad (b.), digestión* (cfr. 119). 108³-113 119 124 218 (prosperar).

PROLIFERAR 221¹.

MARAÑA 102 198.

ENTWICKLUNG,
ENTWICKELN,
ENTWICKELT

WACHSEN,
WACHSTUM, GEDEIHN
FORTWUCHERN
VERWICKLUNG

DESCOMPONER(SE), DESCOMPOSICIÓN

→ *proceso* (cfr. 65), *destruir (descomposición), disolución (descomponerse), dispersión (descomponer), arrancar, desaparecer (desvanecerse), particular (b.), desplegar*.

27 80 85 113 121 125² (convertido en polvo) 134⁵ 144 163.

DISGREGARSE 32 67 95s (deshacerse) 96⁴ (degradación). «Zerfallen» = «zersetzen» = «zerreißen» (cfr. 66).

61 67 (deshacer) 71 76 79 85 111.

DESARRAR 67 95 (ruptura) 155 (deshacer) 198 (desgarramiento: «Zerrissenheit»).

ESTALLAR 42 56 (saltar en pedazos).

DESINTEGRADO 48 97 («ingesprengt»).

DESVANECERSE 68s.

DESCOMPONER (activo), DESCOMPOSICIÓN 87 143² 184.

PUDRIRSE 113/25 120 120⁴ (descomposición).

ZERFALLEN

ZERSETZEN
ZERREIßEN

ZERSPRINGEN
ZERSPRENGT
ZERSTIEBEN, ZERFLIEßEN
DESKOMPONIEREN,
ZERLEGEN, ZERLEGUNG
VERFAULEN, GEFAULT, FÄULNIS

DESPIERTO

→ *luz (día), ↔ sueño*.

157 159.

vigilia 29 («Wachen»); despertar 95 («wachen»); despertar 157ss («Erwachen») 170³ («erwachen») 50 («Erweckung») 170³ («erwecken»; redivivo 61 («erweckt»).

WACH-

DESPLEGAR, DESPLIEGUE

→ *desarrollo, descomponer (activo), externo (desplegar), pluralidad*.

11 40 51 66 105 113 115 148³ («auseinanderschlagen») 243 (el todo dado).

ENTFALTEN,
ENTFALTUNG

MULTIPLICACIÓN, MULTIPLICAR 23 197. PLURAL(IDAD) 154/28 158/1s 201 (complejo) 226 228 232 (multiplicidad)	VERVIELFÄLTIGUNG, VERVIELFÄLTIGEN MANNIGFALTIG (KEIT)
DESPLOMARSE → <i>precipitarse, hundirse</i> . 13 25 ⁴ 63 80. ABISMARSE 51.	(IN SICH) ZUSAMMENFALLEN, ZUSAMMENSINKEN ZUSAMMENSTÜRZEN
DESTINO → <i>necesidad, ver (ciego), poder</i> . Vid. <i>supra</i> , Introducción, xvii. El tema prerromántico del destino significa en Hegel el hundimiento de los planteamientos ideales ante el peso de las realidades históricas. Su importancia es especialmente acusada al final de la fase juvenil en Frankfurt, unido ya al planteamiento de la reconciliación (HEJ 404s, cfr. Ripalda 232-235, HGW 5.498s). Como otras nociones capitales de aquella fase (vida, amor, ser), recibe asignado en el sistema posterior un lugar preciso, en este caso como categoría de «necesidad» (HGW 9. 200/19-35: <i>Fenomenología</i> 216; HGW 11. 391s: <i>Ciencia de la Lógica</i> 489s). 158 ³ 170 (el hombre: d. del singular) 228.	SCHICKSAL
DESTRUIR, DESTRUCCIÓN → <i>borrar (destrucción), descomponerse, romper, militar (devastar)</i> . 50 78 80 121/19 125 ² 135 ¹ 205 ¹ 219 224.	ZERSTÖREN, ZERSTÖRUNG
DESTRUIRSE, DESTRUCCIÓN (Cfr. 121.) 146 170 121/20. INDESTRUCTIBLE 80 ¹ 216. PERTURBACIÓN, PERTURBAR 40 87 176 (alterar) 199. MACHACAR 128. DEVASTADOR 71. DESCOMPOSICIÓN 224. DEVASTACIÓN 95 ² . DESTRUCCIÓN, ROMPERSE 42 44 49s. ROTO 98.	UNTERGEHEN, UNTERGANG UNZERSTÖRBAR STÖRUNG, STÖREN ZERMALMEN ZERRÜTTEN ZERRÜTTUNG VERWÜSTUNG ZERTRÜMMERUNG ZERSCHLAGEN
DETERMINAR, DETERMINADO → <i>ser (b. ser determinado)</i> . El uso de este término —vinculado con la historia de la ciencia— se generaliza en el siglo XVIII y es muy corriente en la filosofía alemana a comienzos del siglo	BESTIMMEN, BESTIMMT

XIX. Adelung lo define como «1.º Designar exactamente, mostrar exactamente las características de una cosa».

«El ser es lo inmediato indeterminado, está libre de determinidad frente a la esencia, como lo está además de cualquiera que pueda cobrar inmanentemente. Este ser sin reflexión es el ser tal y como es inmediatamente en el mismo.

»Puesto que es indeterminado, es ser sin cualidad; pero de suyo la característica de la indeterminidad le corresponde sólo por oposición a lo *determinado* o cualitativo. Pero al ser sin más se le contrapone el ser *determinado* como tal; pero de este modo su indeterminidad misma constituye su realidad. Por tanto, como se verá, el primer ser está determinado de suyo».

(HGW 21. 68: *Ciencia de la Lógica* 75.)

a) 5-10 ... 154s 160ss 165s 188 (d., particular) 190 205º 222s.

determinante 53 56; se divide o determina 70; determinable 204¹.

PRECISAR, PRECISO 29 36 («näher») 47 150 191 195s 210 (de cierto) 214 (tajantemente) .

PRECISIÓN 102 150 160 («präzis»).

VAGA 186¹ (cualquiera que sea) 193³ (no determina) 196 (+ indeterminada).

INDETERMINABLE 186¹ 193³ (indefinible).

b) DETERMINIDAD

→ *crear (constitución), límite, realidad, diferencia.*

Así ya Mondolfo, pero inconsistentemente, consistentemente Álvarez-Gómez; Negro: «determineidad»; Roces, Ginzo: «determinabilidad».

Dentro del determinar representa lo pasivo, el mero hallarse determinado, limitado (bajo referencia explícita a Spinoza en la *Ciencia de la Lógica*, primera nota del 2.º cap.).

El prólogo de 1807 (HGW 9. 14: *Fenomenología* 11) habla de la determinidad como 'hóros' (límite, definición). Positivamente sentada, la determinidad es «realidad», sentada como negación es «límite, barrera» (HGW 11. 98: *Ciencia de la Lógica* 101); en ambos casos es lo más general y, como indica HGW 11. 110s (*Ciencia de la Lógica* 110, 4.º), representa la definición primera, abstracta de un momento por oposición a su momento opuesto, o la definición *de suyo*, sin incluir lo que *conlleva*, es decir ese mismo momento a que se opone.

GENAU

UNBESTIMMT

UNBESTIMMBAR

BESTIMMTHEIT

Este uso de 'Bestimmtheit' se halla en consonancia con el lenguaje de la época: «Quien v.g. piensa el concepto de planeta de modo que no pueda referirse ni a estrellas fijas ni a cometas, tiene un concepto determinado de este tipo de cuerpos celestes. Esta *determinidad* del concepto no es alcanzable sino estudiando cuáles son las características esenciales de que consta.» (Krug, art. «Bestimmtheit».)

5-18 ... 154 157⁴ 170 184¹ 188 190 192 196.

b') CALIDAD, CUALIDAD, CUALITATIVA(MENTE), CUALITATIVIDAD, CUALIFICACIÓN

→ otro, propio (*propiedad*).

En pasajes como 53/8-54/7 la *Filosofía real* presenta un uso intenso de la gama terminológica de «Qualität». Pero sólo a partir de la *Enciclopedia* reserva sistemáticamente para este término el sentido en que lo emplea 54/6 s. En este sentido estricto la cualidad —como dice *Enciclopedia*, § 126, nota— es «una con su ser, la determinidad que ha alcanzado inmediatez, ser, pero un ser que está reflexionado, que es ex-sistencia»; como tales cita Hegel la electricidad y el magnetismo. La *Fenomenología* sigue empleando el término «Bestimmtheit» para este significado, lo que indica que acepta la relativa polisemia del término, como la *Filosofía real*. Cfr. K. Düssing: Hegel-Studien, Beih. 15. 84.

8ss ... 98 (mezcla de c. y cantidad) ... 228.

56 ...

20¹ ... 81 (c.: el uno) ...

58 65.

54 ...

c) DETERMINACIÓN.

El uso de «Bestimmung» en Hegel es el normal de su tiempo, v.g.: «Determinación ('determinatio') en sentido lógico es el acto del entendimiento por el que un concepto queda determinado en lo referente a sus características.» (Krug) *La Ciencia de la Lógica* (110, 4.º: HGW 11. 110s) insiste precisamente en que «determinación» significa, primero, «que algo es de suyo», es decir: su definición como momento propio frente a otro momento, su «determinidad»; pero además significa «también lo que ese algo *conlleva*»; por tanto la definición inmanente abarca también su exmanencia correlativa y por ende pertinente. Es importante notar que en el uso de la época «determinar» no es sólo la operación lógica de definir (Campe: «con pre-

BESTIMMTHEIT
QUALITÄT
QUALITATIV(ITÄT)
QUALIFICATION,
QUALIFIZIEREND
BESTIMMUNG

cisión») sino la acción práctica de determinar la actuación de alguien o algo. Este segundo sentido es el que permite al concepto de determinación ocupar una posición fundamental en Hegel, pues el proceso total es la determinación del puro concepto por sí mismo. (Cfr. Kant, *KrV*, Intr., IV.) La determinación es, pues, resultado del determinar, pero como principio ínsito, dinámico, la determinidad en su vertiente positiva, modeladora. Su sentido es, pues, cercano al de «vocación» o «destino» de Fichte («Bestimmung des Gelehrten», «des Menschen»), la acción determinante (Doz 199).
5-10 ... 155 201ss.

DEFINICIÓN 6 8 56 120 146 175 176¹.

INDETERMINADO → *reposo* (*sosiego*). 5.

BESTIMMUNGSLOS

DIALÉCTICA

→ *infinito*, *contradicción*.

15s (d. del lugar)

DIALEKTIK

DIFERENCIA

«La esencia en sí misma no es sino pura identidad y apariencia, en cuanto es la negatividad que se refiere a sí misma, con lo que es el rechazo de sí misma. Así pues, contiene esencialmente la determinación de la diferencia.» (*Enciclopedia*, § 116.)

La diferencia es así «la negación a la vez como referencia» (*ibidem*).

La «diversidad» es, en cambio, la «diferencia de la reflexión o *diferencia de suyo mismo*, diferencia *determinada*» (*Enciclopedia*, § 118), «diferencia inmediata, en la que cada diferente es para sí» (§ 117).

Al establecer así «diferencia» (Petry: «difference», «diferencia») y «diversidad» (Petry: «variety», «varietas», «diversitas») en una escala de complejidad, Hegel rompe la identidad entre ambos términos, corriente tanto actualmente como en el alemán de su época (cfr. Adlung, Campe, Krug).

DIFERENCIA(CIÓN), DIFERENCIAR(SE), DIFERENCIADO, DIFERENTE,

→ *contradicción*, *determinación* (*b*), *otro*.

a) 6 ... 162 (+ distinción) 168 ... 197 (distinciones)...

d. como d. 5 10 16; d. como huella 6; d. determinada 6; d. esencial 7; d. real 9, d. libre 10, d. intendida 10, d. cuantitativa, inesencial 34 59 118⁶: d. cuantitativa: pasividad 102, d. cualitativa 132; d. vacía del espacio 46; d.

UNTERSCHIED,
UNTERSCHIEDEN,
UNTERSCHIEDEN

pura, existente para sí: tiempo 10 s; d. absoluta 21; tiene que hacerse más esencial, negativa 52s.

HUELLA → *diferencia, superar*. 6.

a') DIFERENCIA.

Propongo interpretarla en oposición a «indistinción» (cfr. *Ciencia de la Lógica*, último capítulo del 1.º libro). Doz nota que «Differenz» es algo más fuerte que «Unterschied». Petry propone incluso traducirla por «differentiation»; pero en Hegel los latinismos suelen matizar más abstracta y estáticamente los significados de los términos alemanes; es «Unterschied» el que puede tener un significado tan activo como para ser traducido por «diferenciación» (221/27), mientras que «Differenz» es, de ordinario, más abstracto y por eso más marcado. 27¹ 81 y 104 (d. química) 11 (d.: abstracción existente) 139^{bis} (diverso).

INDISTINCIÓN → *valer* (a'). 45s.

b) DISTINCIÓN, DISTINGUIR, DISTINTO *dos* (b.), *otro* (a. *distinto*), *dispersión*.

6 9 13 ... 65 (d. superflua) ... 162 («Unterschied»).

INDISCERNIBILIDAD 15³.

INDISTINTO 154³.

c) DIVERSO, DIVERSIDAD → *particular* (b. *desdoblamiento, separar(se)*) (cfr. 34), *digestión*. «La *diferencia* contiene siempre sus dos lados como *momentos*; en la diversidad se separan *neutramente*». Cfr. HW 20. 440s: *Historia de la filosofía* 3. 499ss; HW 17. 241-299.

7 10 (d. ad totalmente determinada) ... 15 (el uno se halla fuera de los d.s) ... 153 162¹ 232.

SEPARADO 13 (por s.: «verschieden») 24 97 241.

SECRETAR, SECRETADO, SECRECIÓN → *digestión, ajeno* (*excreción*) *corriente* (*secretivo*).

88 96⁴ 108 131 134⁵ 149 (s. crítica) 241; distinguirse 122; eliminar 149/19 244; desdoblamiento 94/29, desechar 128, separar 135.

67 (desprender) 94 (desprender, despiden, desdoblamiento) 97 y 127⁶ (separar) 105 (secreción).

149/ 15 (secretar).

HETEROGÉNEO 56.

SPUR

DIFFERENZ

INDIFFERENZ

UNTERSCHIEDUNG,

UNTERSCHIEDEN,

UNTERSCHIEDEN

UNUNTERSCHIEBARKEIT

UNUNTERSCHIEDEN

VERSCHIEDEN(HEIT)

GESCHIEDEN

AUSSCHIEDEN,

AUSGESCHIEDEN,

AUSSCHIEDUNG

ABSCHIEDEN,

ABSCHIEDUNG

EXZERNIEREN

HETEROGEN

VERDAUUNG,

VERDAUEN

DIGESTIÓN, DIGESTIVO, DIGERIR

→ *orgánico* (*fiebre*), *cuerpo*, *sexo* (cfr. 192, 243), *infección*, *ajeno* (*excreción*), *trabajo* (cfr. 182), *tomar*, *animal* (*sangre*), *corriente* (*aflujo*), *movimiento* (*peristáltico*). Nota a 130/25.

Cfr. W. Binder: Archiv für Begriffsgeschichte 17 (1973). 66-92.

a) 104-107 117 119-124 127-150 243s.

ASIMILACIÓN, ASIMILAR → *propio (asimilar)*. 104s 141 242.

HAMBRE, SED 136 140.

CEBAR 169⁴.

ALIMENT(ACI)Ó(N), ALIMENTAR 69 (a. del fuego) 71 → *estamento (labrador)*. 101²-105 130² 131 134 135¹ («Nutrition») 195 219.

DEVORAR 122.

DEVORAR 124 131 136 244

CONSUMIR 69 80 100s 106s 120 129ss 135 (voracidad)s 141³ 150 173 183 239 242 244 (+ consuntiva).

COMER, BEBER 105 121 128 (trago de agua) 135² 169⁴. INGERIDO 128.

120 129 (tomar)

CONSUMIDOR, CONSUMO 173 182 197ss.

DISFRUTE 182 219 231⁴ 233.

INCONSUMIBLE 220 (gran invento: el dinero)

b) → *diferencia (c. secretar), corriente (secretivo), penetrado (impregnación), calor (cocida)*.

jugos, jugo gástrico, estómago, jugo pancreático, páncreas, saliva, quilo, intestino, duodeno, tubo intestinal 104s 128 130s; tubo digestivo 244; vesícula, bilis 105 128³ 131 134 147, hígado 94 129s 133, bazo 130 134⁶; masticación 131, trituración 136, orina 134⁵, excrementos 134⁵ 139.

DIMENSION(ES)

→ *captar (dimensiones), momento, posición*.

d.s del espacio 7-14, del tiempo 11 ss, de espacio y tiempo a la vez 14-20 23 24¹ 27; d.s 38³ 43 48s; d.s de la materia 42, del cuerpo 42s; 1.^a d. de la subjetividad: magnetismo 45; d. fuera del tiempo 48; d.s del calor 51; d. jurídica 176.

DIRECCIÓN, DIRIGIDO

→ *lado (direcciones)*.

8ss 37s 45-48 94ss 107 117 128³ 133 136 (orientado) 146 159 160 («gehen auf») 161 167 180 203¹.

d.s del proceso 96; d. de la roca 98; pura d. de la digestión 105.

ACOMODARSE 221.

FIJARSE EN ... 24.

ASSIMILATION,
ASSIMILIEREN

HUNGER, DURST

FÜTTERN

NAHRUNG,

ERNÄHREN

FRESSEN

AUFZEHREN, VERZEHREN

AUFZEHREN,

VERZEHREN

ESSEN, TRINKEN

EINGENOMMEN

GENIEßEN

GENUS

GENIEßEN, GENUß

UNGENIEßBAR

DIMENSION(EN)

RICHTUNG,

GERICHTET

SICH RICHTEN NACH

SICH RICHTEN AUF

DISOLUCIÓN, DISUELTO, DISOLVERSE

→ *descomponer, dispersión, reposo (sosiego)*.

Kant había empleado el término para caracterizar la combinación química. Schelling, sistematizando a Kant, señala la penetración efectuada por esa disolución como característica de la química frente al atomismo de la mecánica. Hegel se hace reservado frente a tales caracterizaciones generales (Doz 160-163).

60 5 ... 50-69 71 (descomponerse) ... 188 194 210 (acabar con). d. ácida 131; la sangre 131 136; voz articulada: yo más disuelto 140; d. como enfermedad y muerte 149.

SOLUCIÓN, SOLUBILIDAD 77 79² 87 175.

DISOLVENTE 87s.

INDISOLUBLE 80⁴ 195 (matrimonio) 240.

DISPERSIÓN, DISPERSARSE

→ *descomponer, disolución, digestión, valer (a.' neutralidad)* (cfr. 98), *granulosa*, ↔ *cohesión, penetrado (compensarse), fusión*.

29 49 229 (fuera el uno del otro).

48 86¹ (descomponer) 116 y 121 (separarse) 137⁴ 225. 13.

13 14 (disgregarse) 47 y 147 (separarse) 48 (inseparable) 75 245.

56.

81.

96.

DESDOBLARSE 196.

EXPLANAR 38³.

DESENCAJAR 148.

YUXTAPOSICIÓN 13 98.

DISPERSAR 25 32 98.

DISCRECIÓN 82.

DIVISIÓN → DOS**(LO) DIVINO**

→ *religión, tres (trinidad), lenguaje (Verbo), hombre (Encarnación)*. cfr. Álvarez-Gómez 233.

172² 194 (d. como natural) 226 227 (intuición d.).

DIOS 172² 173¹ 211s 213² 218 228-232.

DIVINIDAD 213

DOCTRINA

212.

DOGMA 34 (de la mecánica).

AUFLÖSUNG,

AUFGELÖST, (SICH)

AUFLÖSEN

AUFLÖSUNGSMITTEL

UNAUFLÖSLICH

AUS(SER)EINANDER

AUSEINANDERFALLEN

AUSEINANDERHALTEN

AUSEINANDERTRETEN

AUSEINANDERTREIBEN

AUSEINANDERSTREUEN

AUSEINANDERWERFEN

AUSEINANDERGEHEN

AUSEINANDERLEGEN

AUSEINANDERREIßEN

AUSEINANDERSTELLEN

ZERSTREUEN

DISCRETION

(DAS) GÖTTLICH(E)

GOTT

GÖTTLICHKEIT

LEHRE

DOGMA

DOLOR(ES)127² 140 230⁴ 231³.PASAR (SUFRIMIENTOS) 225⁶.SUFRIMIENTO 225⁶.

OFENSA, OFENSOR, OFENDIDO 179s 187 189.

OFENDER 190 192.

LESION(ADO) 189s

SCHMERZ(EN)

AUSSTEHEN

LEIDEN

BELEIDIG(T)ER, BELEIDIGEN

KRÄNKEN

VERLETZUNG

DOMINACIÓN, DOMINANTE, DOMINAR, DOMINIO, DUEÑO, SEÑOR

→ *arrojar (sometido), poder, propio (propiedad), estado (despotismo, regente, tiranía), coerción, militar (jefes m.s.)*
 23 36 123 140⁴ 149 153 155 180³ 184 192 y 212 (imperio de la ley) 209-213 218 229 232 246.

DUEÑO, SEÑOR 147 149 179 184 203^{ss} 234¹.

CABECILLA 212.

HERR(SCHAFT),

HERRSCHEN

DOSa) → *tres, particular (b.)*15 ... 88s ... 92 ... 156 ... 160 163 (+ ambos) 170s 174² 182 242.AMBOS 21... 162s 171^{ss} 179...

PRIMERO ... SEGUNDO 239.

DOBLE 139-150.

DUPLICADO 123 (doble) 160⁴ 170 (en dos).

DOBLE SENTIDO 171.

DUPLICACIÓN 64³ (d.: refracción superior) 122.

BIFRONTE 166.

AMBIGÜEDAD 200.

b) DIVISIÓN, DIVIDIR, DIVIDIDO

→ *proceso, parte (dividir, división), particular (b.)*8 13 28 31¹ 38s 44s 49^{ss} 54 ... 69³;+ s (se d. o determina)

... 95 (d. en 2: sin desarrollar, en 3: más perfecta) 134

142 154 163s 168 170 214 217 220 226² 233s 304-311.

ZWEI

BEIDE

ERSTERES ... ZWEITES

DOPPELT

GEDOPPELT

DOPPELSINN

VERDOPPELUNG

ZWEISEITIG

ZWEIHEUTIGKEIT

ENTZWEIUNG,

ENTZWEIEN,

ENTZWEIT

DURACIÓN, DURA(DE)R(A)→ *lugar, movimiento, permanecer (duradero).*14^{ss} 14-24 52 90 (perdura) 173 175 238.

d., sustancia de espacio y tiempo 14 22; concepto de d.: el movimiento 16s; condensación de la duración: masa 20.

DAUER(HAFT),

DURO, DUREZA→ *mantener, firme, granulosa, ↔ ceder (blanda).*38^{ss} 43 65 (d. y frío) 68 (d. interior) 77² 82 84 120⁴ 126

196s 220s (d. del estado).

HÄRT(E)

ENDURECIMIENTO 110.
 DURO 196.
 RIGOR 196 (r. de la ley).
 RIGOR 202 (r. de la ley) 221 (r. del concepto abstracto).
 ESFUERZO 160.
 ENCARNIZADAMENTE 215.
 ESTRICTO 220s.
 RÍGIDO 195 221
 INMISERICORDIA 220.
 AFERRARSE 40s (persistir) 195.
 SOLIDIFICACIÓN 67.

VERHÄRTUNG
 ARG
 HÄRTE
 STRENGE
 ANSTRENGUNG
 HARTNÄCKIG
 STRIKT
 STEIF
 UNBARMHERZIGKEIT
 BEHARREN
 ERSTARREN

ECONOMÍA

→ *riqueza, propio (propiedad), poder (bienes), bien (patrimonio), familia (patrimonio f.r), estado (riqueza pública), estamento (comercial), ganancia, utilidad, crear (negocios), trabajo (economizar), valer (a., b.).*

Etimológicamente el alemán 'Wirtschaft' corresponde al griego 'oikonomía': la administración doméstica. Este sentido etimológico es muy perceptible en Hegel. explotación económica 120; despilfarro doméstico 195 («schlechte Wirtschaft»).

WIRTSCHAFT

EFFECTIVIDAD → REALIDAD

ELASTICIDAD

→ *animal (irritabilidad), reposo.* Notas a 43/13 y 44/40.

En los primeros decenios del siglo XIX se impone la concepción física de Newton en este punto (cfr. Krug, Brockhaus). Éste no era aún el caso a fines del siglo XVIII. Así Walch informa: «Rudiger, en *Physica divina* lib. I, cap. 5, sect. 4, pone la esencia de un cuerpo en la elasticidad y trae a colación diversas consideraciones contra quienes explican la misma al estilo mecánico.»

En este contexto son citados además Hamberger y Muschenbrök. Kant, que se propone completar filosóficamente a Newton, distingue «una elasticidad *originaria* y otra *derivada*. La *originaria* es la *repulsión esencial*, por la cual la materia es materia y que no puede ser derivada de ninguna otra materia. Por consiguiente *toda materia es originariamente* elástica. Y es que esta *elasticidad originaria* es el fundamento en que se basa la ocupación del espacio como una propiedad esencial de toda materia» (Mellin 2. 260). Cfr. *Enciclopedia*, §§ 297s.

5 34 38 (e.: unidad del ser en sí y para otro) 39 (conversión de la e. en fluidez) 40 (la e. real: fluidez)-43 50

ELASTICITÄT

(e. sentada como propia de la figura) ss 54-57 y 64 (fluid(o)ez elástico(o)a) 59 63 (e.: singularidad general) 72 76 (color e.) 78 93 (en forma de presión) 118 (abstracción de lo e.: médula (vegetal)) 124 (e. irritable) 127 s (e. orgánica) 128 (e. formal) 132 (pulsante, vibrante e.)s 169.

RÍGIDO 56.

UNELASTISCH

ELECTRICIDAD, ELÉCTRICA(MENTE)

→ *fuego, atmósfera.*

50 (e.: el fin de la figura liberándose de ella; positiva y negativa en oposición) 46 53 56, 81 y 150⁴ (chispa eléctrica) 62³ y 81 (luz eléctrica: superficial, fugaz) 68s 81 88s (e.: existencia sin sustancia, superficial) 88 (conductores de 1.^a y 2.^a) 90¹ (fuego e. continuado es esencial).

ELEKTRIZITÄT,
ELEKTRISCH

ELEMENTO

→ *medio, Tierra (elemento tierra), cuerpo (a. físico), metal, agua, aire, fuego, luz, tierra, ácido (oxígeno), principio* (cfr. 103). Notas a 61/7 y 80/24.

51 (inerte igualdad consigo); la naturaleza como e. de la realidad 5; punto como e. 8 42; plano, e. de la línea 9; e. de la indistinción y dispersión (espacio) 10; e. de la naturaleza es el ser determinado 26, e. ser 94, ser inmediato 99, ser en general 183; la materia absoluta es el elemento interior de lo superior 29; el movimiento, e. de todo 29; e. gravedad 34 39; e. sustancia o unidad de 37 64 (la luz); luz, e. del proceso fuego 240; e. de la existencia: el espacio 44; e.s = momentos orgánicos 53; e.: lo general 84 86 90; suelo general, e. de lo orgánico 96; e. general: la naturaleza inorgánica 28; e. general del cuerpo físico 75⁴ (fuego terreno) 84 (aire) 85 y 87 (agua); e. general del organismo: el exterior 127s; e. un cuerpo físico neutro 88³; e. hasta aquí la esencia 107; e. la especie 107; proceso de la planta: elemento luz 111.

E.(S) FÍSICO(S) 62² 64² 67⁵-70 (son ellos mismos procesos) 79 83s 89 108 111 123s (su reconstrucción en el animal) 239s 242 244.

E.(S) QUÍMICO(S) Notas a 61/7, /10, /20 y 80/24. 51 59-63 (materia en sí, simple abstracción) 66s 69³ 76 78² 82 84 112 239; nitrógeno («Azot», «Stickstoff») 57⁶ 61 (inerte, general, espacio) ss 74⁸ 78 84⁵ 88 96; hidrógeno («Wasserstoff») 61ss (arma del fuego) 84⁵ 90 104 112; carbono («Kohlenstoff») 61s (nitrógeno individualizado) 65 (singularidad absoluta, granulosa) 74⁸ 96 133.

ELEMENT

el amor es el e. de la civilidad 172; e. derecho (estado) 175s 191 197; e. lenguaje 181¹; e. reconocimiento (voluntad general) 182 191s 210, puro e. del Espíritu: el saber 217, ciego e. enloquecido 219, e. del estado 226, e. del arte: la intuición 227; e. del sentido: intuición 237s 245; e. los sentidos: sujeto 238.

ELEVAR, ELEVADO, ELEVACIÓN

→ *trascendencia*, ← *vil*.

118 120 135³ 160 (ascensión) 172² (trascender) 211 («erhaben»): noble, por encima) 216⁴-219 222 226-232 237 32 y 213 (sublimado, sublimidad).

BAJO 120 228 (corriente) 237 (vulgar).

ALTO 172 232.

SUPREMO 216³.

SUPERIOR 64 (luz s.) 120 y 144 (organismos s.s) 121 (proceso s.) 214 (abstracción s., división s.) 215 (principio s. moderno) 216 (reflexión s. del Espíritu) 221 (estamentos s.s) 237 (s. sosiego) 243 (totalidad s.).

SUPERIOR, NOBLE 81 103 212.

NOBLE, ILUSTRE 218.

ARISTÓCRATAS 204.

SUBLIMAR 86.

RANGO 158.

ERHEBEN, ERHOEBEN,
ERHABEN,
ERHEBUNG

GEMEIN
HOCH
HÖCHST
HÖHER

EDEL(MANN)
VORNEHM
ARISTOKRATEN
SUBLIMIEREN
RANG

EMBOTAR(SE), EMBOTADO

→ *voz (silencio), sentido (b. silencioso)*.

90 (se debilita) 143 (idiotizarse) 198 204.

SORDA 130 193.

126 137 (oscura) 221 («Dumpfheit»: torpeza).

(SICH) ABSTUMPFEN,

STUMPF
DUMPF

EMPÍRICO

→ *saber (ciencia, demostración), explicación*.

28 195.

EXPERIENCIA 46 105 162 (e. de la conciencia) 172.

OBSERVACIÓN, OBSERVADOR 50¹ 215¹.

TELESCOPIO 202². MICROSCOPIO 108³ 114. BOMBA DE AIRE 111.

INVESTIGAR 118.

EXPERIMENTO 105 111.

EMPIRISCH

ERFAHRUNG
BEOBACHTUNG, BEOBACHTER

UNTERSUCHEN
VERSUCH

ENAJENAR → EXTERNO

ENCONTRAR

experimento ... 184...

ENCONTRARSE 98 160¹ 194 213.

INVENTAR, INVENTO → *trabajo*. 159 198 220.

EXPERIMENTAR 221.

ENGAÑO, ENGAÑAR

→ *ardid*.

202-205¹ 222 y 223 (fraude).

ILUSIÓN 227.

ENTENDIMIENTO

→ *explicación* (cfr. 160⁴), *abstracción*, *razón*, *reflexión*, *inteligencia*.

159-165 181¹ 199 218ss 225¹ (sentido común) 227 (e. del artista) 218 (sabiduría) 32s (puro e.: gravedad).

ENTENDER 142 160⁴ 162 218 (comprender).

DISCURSIVO 49 160⁴ 111⁴ (de sentido común).

ESENCIA(L)(MENTE)

→ *ser* (cfr. 40/37s; en sentido «mediado», «superior»), *sí* (*implícito*), *apariencia*, *interior*, *posibilidad* (cfr. 65/26s), *pura*, *mío* (c. *comunidad*).

Notas a 31/2 y /12.

Definición tradicional: «La esencia se distingue de las apariencias como el ser inmutable que les subyace» (Brockhaus).

Definición kantiana: «La esencia es el primer principio interno (fundamento) de todo lo que pertenece a la posibilidad de una cosa» (Mellin).

Krug: «*Wesen* tiene que ver con *ser* ('*esse*'), como lo demuestra el participio perfecto de *ser* (*gewesen*) ... Cuando actualmente se habla de la *esencia de una cosa*, designamos así sus *determinaciones fundamentales* o la *suma* de aquello por lo que es precisamente lo que es. De ahí también que el concepto de una cosa exprese su *esencia*.»

Hegel, conforme a esta etimología, interpreta la esencia dinámica, verbalmente como la negatividad constitutiva del ser: «La *verdad* del *ser* es la *esencia*. El *ser* es lo inmediato» (HGW 12. 241: *Ciencia de la Lógica* 339).

La doctrina de la esencia es desarrollada por Hegel en la *Lógica de Nürnberg* como 2.º libro de la *Lógica* objetiva; no figura en la «*Lógica y Metafísica*» de 1804/05. En la *Filosofía real* (232) y sobre todo en la

FINDEN

SICH (VOR)FINDEN

ERFINDEN, ERFINDUNG

STATTFINDEN

BETRÜG(EREI),

BETRÜGEN

TÄUSCHUNG

VERSTAND

VERSTEHEN

VERSTÄNDIG

WESEN(TLICH)

Fenomenología (caps. 2 y 3) se puede detectar su presencia implícita.

40/37s (ser) 155 (e. = ser) 178 (e. = ser) 229 (e. y ser). e. pura 5s; e. interior 5; e. consciente 6; e. abstracta 6 67 230; diferencia e.l 7, e. del movimiento 16s, forma-esencia 18 177², e. = abstracción real 22, e. muerta 68, e. negativa 103, e. teórica 106, e. simple, e. es fuerza 109; e. del animal: su naturaleza orgánica 123; el *vóus* es la e. del mundo 132; 153-158² 160⁴; e. espiritual 173¹ (Dios) 185 (propiedad); e. natural 175¹; 191 199; e. pensada 203¹s; 207³ 209 213; unidad e. cosa 220; 228-234; e. reconciliada 233.

INESENCIAL → *caída* (*acaso*). 7 34ss 42ss.

ACCIDENTAL 6 18 72.

UNWESENTLICH

ESFERA

29s 68 95 («Kugel») 123 160¹ 166 (e.: lo general) 198 215.

e. celeste 22ss 31ss 47 68 93; e. en rotación (rotatoria) 25ss; e. solar 25 e. de los cometas 25-29; e. lunar 25-29 (conlleva el círculo); e. planetaria 7ss (la e. real); e. general 29 s; e. de la respiración, e. de la circulación, e. del movimiento peristáltico, e. de la vida orgánica 30; e. de la planta: la simple 114.

SPHÄRE

ESFUERZO

→ *duro* (*esfuerzo*), *lucha* (*esforzarse*), *impulso* (*esfuerzo*). 170 220 («Bemühung»).

MÜHE

ESPACIO, ESPACIAL

→ *punto*, *plano* (*superficie*), *dirección*, *llenar* (*impleción*), *concreto* (*aquí*), *movimiento*, *extenso*, *externo*, *lugar*. Notas a 6/20, 11/8 y 14/7.

6 10 135³ 136² 137^{1,4} 237s 7-23 28 31-34 42ss 48-52³ 57 59³ 64 68-73 84 91 97 104 109 123 132 137 140 153-158 184 228 233 237 244.

e. entero 15; e. total: la masa 28; el e. aún es elemento de la existencia 44; e. no sólo lleno sino real 71 73; superación del e. en el lenguaje 157.

HUECOS 56.

cfr. 135³ DISTANCIA 47 54 (alejamiento) ss 66 123 125 135³ 153 («entfernen») 227 («fern»: lejanamente).

LEJOS (llegar tan) 219 231².

AMPLIAR, AMPLIACIÓN 177³ (del yo) 226.

ACERCARSE, APROXIMACIÓN 90 172 185⁴ («näher

RÄUM(LICH)

ZWISCHENRÄUME

ENTFERNUNG

(SO) WEIT (GEBRACHT)

ERWEITERN, ERWEITERUNG

SICH NÄHERN,

gerückt»: más adecuada) 219 (más distinta: «näher»).
YUXTAPUESTO 241.

NÄHERUNG
NEBENEINANDER

ESPECIE

→ *particular, gravedad (peso específico), calor (específico)*.
98-123 141-147 242 245 (e. como individualidad)s.
e. irreal-real 102; poder es la e., violencia la individualidad 103¹; e. absoluta 106; e. natural 108.

APAREAMIENTO → *muerte* (cfr. 143). 143 147.

ESPECIFICA(R), ESPECIFICACIÓN 46s 53 56 134 144³.

GATTUNG

BEGATTUNG
SPEZIFISCH, SPEZIFIEREN,
SPEZIFIKATION

ESPECULATIVO

→ *absoluto, Espíritu, sistema*.

«Especulación» en el sentido de «conocimiento del Absoluto» es original de la *Diferencia*. Para Kant la especulación pertenece a la pura razón teórica (*KrV* B 869), para Fichte es teoría pura por contraposición a la vida y su praxis (*FGA* I/4. 211²⁶⁴); a diferencia de Kant, Fichte interpreta la unidad sintética de la apercepción como Yo absoluto; Hegel, semejantemente pero con independencia de Fichte, enuncia la estructura de la identidad absoluta que conlleva los opuestos finitos, y pretende sistematizar especulativamente la deducción kantiana de las categorías. Fichte en su primera fase y el joven Schelling anteponen su Idealismo trascendental a la Lógica. Hegel en cambio, de modo análogo a la unidad aperceptiva de Kant, interpreta y explana esa identidad como lógica reflexiva. Cfr. *HGW* 12. 17-20: *Ciencia de la Lógica* 516-519. K. Düsing: *Hegel-Studien, Beih.* 15. 80s, 110-120. 229 232.

SPEKULATIV

ESPÍRITU

→ *naturaleza, especulativo, absoluto, infinito, idea*.

«El que lo verdadero sólo sea real como sistema o la sustancia esencialmente sujeto, es lo expresado en la representación que enuncia el Absoluto como *Espíritu*, el concepto más alto de todos y que pertenece a la época moderna y a su religión» (*HGW* 9. 22: *Fenomenología* 19).

«Geist es una palabra sumamente polisémica» (Krug). Tal vez se pueda decir que el significado especulativo del término en el Idealismo absoluto tiene una triple raíz: 1.º Uno de los significados fundamentales en el

GEIST

lenguaje habitual: el principio subjetivo. En este sentido, desarrollado hasta tomar la acuñación de «genio», será la contraseña del Romanticismo comenzando por Schelling (Novalis, Schleiermacher, etc.; procede de la Ilustración). 2.º Este significado confluye o se amplifica en el Clasicismo alemán (Herder, Schiller, Goethe, Hölderlin, Maimon. W. v. Humboldt, etc.) a través de la estética y la religión con la noción del Dios ilustrado: «el espíritu del hombre es el Dios de Spinoza» (Kant, *Opus Postumum*: KGS 21, 99. *Transición de los principios metafísicos de la ciencia natural a la física*. Ed. F. Duque, Madrid, 1983. 678). Aquí el elemento de rango superior es el principio universal, que la época clásica estructura como «vida», «amor». El lenguaje bíblico (v.g. *Rom* 7, 6; 8,1; *Jn passim*) ofrece una veta de perceptible influjo en el joven Hegel de Frankfurt. 3.º Grimm, que recoge una masa de citas de la época (4(I/2). 2736-2741), conjetura en el origen de este uso el racionalista 'esprit' francés. De hecho la articulación del «espíritu» como «concepto» matiza tanto la antropologización del espíritu como la subordinación al concepto en que se realiza (a diferencia del Romanticismo). No es que el espíritu sea absoluto, sino que el absoluto es espíritu (H. F. Fulda en *Ritter* 3. 191) —la *Fenomenología* no es la obra sistemática fundamental de Hegel ni siquiera como *Fenomenología del Espíritu*—. Fichte es el representante más consecuente de una concepción del espíritu práctica, conceptual, conforme a la estructura de la conciencia. H. F. Fulda (en *Ritter* 3. 193s) considera además plausiblemente (cfr. *Enciclopedia*, §§ 378, 381 → negatividad) que la concepción aristotélica del alma como entelequia ha tenido un influjo fundamental en la concepción hegeliana del proceso del Espíritu.

En Hegel «espíritu» no cobra un significado fundamental para su sistema hasta el momento en que, a la vuelta del siglo, se enfrenta decididamente con Fichte y Kant como «filosofía subjetiva de la reflexión» (*Fe y Saber*, 1802). En el *Sistema de la civilidad* (1802) comienza a cobrar una importancia sistemática. El apartado que culmina la «Lógica y Metafísica» de 1803/04, «El espíritu absoluto», designa con el nombre de espíritu la identidad estructural y numérica entre relación y términos de la relación (cfr. R.-P. Horstmann: *Hegel-Studien*, Beih. 20. 188s). Con ello Hegel somete a la ley

histórica y eterna del concepto la realidad cultural plasmada en este término. Tanto la filosofía del Espíritu en la *Filosofía real* como la *Fenomenología del Espíritu* desarrollan esa matriz estructural en esta realidad cultural. La articulación Espíritu subjetivo, objetivo, absoluto es de la *Enciclopedia*. En los escritos anteriores a la *Filosofía real* el espíritu ocupa una parte del sistema en cierto modo simétrica a la de la naturaleza, por lo que se puede traducir con minúscula, lo que no es el caso desde 1805/06 dada la cercanía asimétrica del Espíritu al Absoluto.

E. puro, E. inmediato. E. consciente, E. como ser determinado (la cantidad absoluta) 5s; E. embotado 95; vínculo espiritual 104³; reino de los e.s 110; e.al, inmaterial 119¹; suprema mismidad a que llegan las plantas 121; ser del E. como E. sin más: el lenguaje 156; el auténtico ser del E. comienza con la familia 175; 198; aún no E. vivo 195; E. de(l) (un) pueblo 207 229³ 231 233; E. verdadero, de suyo 217; 225ss («begeisteter Geist»: en trance); E. absoluto 228 233; 232ss; E. de la tierra 240¹.

espíritu 183 185 y 197 («geistlos») 227.

vóus 132.

FERVIENTE 212.

ESPIRITUACIÓN 60 79 85ss 161/28s (animación).

ANIMADA, ANIMARSE → *alma* (*animado*) 59³ 66 85 91 161/28 162¹.

INANIMADA 94

BEGEISTERUNG

BEGEISTUNG

BEGEISTEN,

BEGEISTET

UNBEGEISTET

ESTADO

→ *dominación, poder, constitución, militar, mío (b. opinión pública), figura (instituciones), lenguaje (palabra), revolución.*

147 197-225 231s.

e.: unidad existente de la palabra 200; e.: individuo real 211; e. griego 211 214; república platónica 215.

instituciones 216³ («Einrichtungen»); regente («Regent»): 27 y 68 (Luna) 219s (yo) 215 (monarca); gobierno, gobernar («Regierung», «regieren») 170 213-216 221-228 231; gobierno: e. de la naturaleza cierto de sí 224³; soberanía 223; revolución francesa 213 223¹; bandera («Panier») 211; soberano («souverän») 212; monarca hereditario, soberano («Monarch», «Fürst») 212 215s 218 228; monarquía universal («Universalmonarchie») 224; asamblea nacional («Nationalversammlung»)

STAAT

215; comisiones («Collegien») ejecución («Execution») 215; órdenes, ordenar 215 216² 218 (+ «kommandieren»); orden público («Polizei») 220 222 224⁶; intervención del e. en la economía 198 222.

impuestos, gravámenes («Steuern», «Abgaben», «Auflagen») Nota a 199/29. 199 204 207³ 218 221; diezmos («Zehnten»), tasas («Zolle») 221; pagar (impuestos) 204 218; gravar 218; imponer (impuestos) («auflegen») 218; sacar dinero 218; recaudación 199; costes (de la recaudación) («Kosten») 199; ingresos («Einnahmen») 199; patrimonio («Gut») bienes del e. («Staatsreichtum») fincas del e. («Domäne») 199; despilfarro. dilapidar («Verschleuderung») 199 204; ahorrar («sparen») 204; riqueza pública 220.

→ *forma (formalidades)*.

trámites burocráticos («Weitläufigkeiten») 199 201; medidas («Maßregel») 213; funcionario («Beamter») 214s.

descontento («Gêne»), malestar («Mismut») 199; protestar («protestieren») 213.

→ *estamento (ciudadano), voz (votos)*.

despotismo 221 ↑ tiranía 211ss; democracia 214; elección 214s.

b) ESTADO, SITUACIÓN → *naturaleza (estado de), relación (estado)*. s. de derecho 216.

ESTAMENTO

→ *clase, mismo (b. autonomía)*.

196 216 (e. de la singularidad; e. general)-225 228 232².

E. DE LOS NEGOCIOS → *vegetal (ramos)* (cfr. 217). 216⁴-222.

E. LABRADOR (E. QUE ALIMENTA) → *digestión (alimentar), sistema (feudal)*. 216-221.

E. BURGUES 219 221.

213: 'bourgeois' = 'Spießbürger' ↑ 'citoyen' = 'Reichsbürger'.

BURGUES 214 216 221.

CIUDADANO, CIVIL (MENTE) 195 201 203s 210s 221ss. ciudad 212 215 219; compañeros («Genossen») 219.

E. COMERCIAL → *valer (a., b.), ganancia, invertir (intercambiar), bien (artículos)*. 219ss; cambio («Tausch») 219s; comercio («Handel») artículo («Artikel») 220; mercancías («Waren») 222; cauces de venta («Canäle des Verkaufs») 198; comprar («erkaufen») 204.

ZUSTAND

STAND

GESCHÄFTSSTAND

BAUERNSTAND

(NAHRUNGSSTAND)

BÜRGERSTAND

BÜRGER

KAUFMANNSTAND

- E. DE LA GENERALIDAD (E. PÚBLICO) → *elevare* (e.s. superiores), *estado* (gobierno), *derecho* (b. juez), *militar*. 220ss; sabio («Gelehrter») 216⁴ 217 222; fabricante 216; gremio 215 222s; privilegiado 223¹; estados generales («Landstände») 216³.
LLEVAR A CABO 219.
- ESTÍMULO, ESTIMULAR, EXCITAR, IRRITAR
→ *animal* (irritabilidad), *orgánico* (enfermedad).
92 127 145ss 170³ 172 180 198.
EXCITAR, EXCITACIÓN, EXCITABILIDAD, ESTÍMULO
130 145¹ 172¹
IRRITA 177.
- ESTRELLA(S)
luz (cfr. 54)
24 54 160
- ÉTER
→ *idea*, *materia* (absoluta), *Espíritu* (puro). Notas en 5s.
Newton había hecho del éter la intangible materia precisa para explicar los fenómenos luminosos y gravitatorios. Pero con Schelling se da un renacimiento de la antigua concepción del éter. Aristóteles (*Meteora* I, 1, 339b20) dice que con este nombre designaron los primeros hombres la divinidad del cielo empíreo (vid. *supra*, notas 5/3 a 5/19). En el Renacimiento Giordano Bruno, recuperando la tradición estoico-neoplatónica, habla de él como «spiritus universi» (*De l'infinito, universo e mondi*. 2.º Diálogo). Esta concepción tiene un perceptible influjo en el siglo XVII, por ejemplo en R. Boyle, leído y conocido por Hegel (*Petry* 3.325, etc.). Lorenz Oken, citado repetidas veces en la *Enciclopedia*, identificaba el éter con Dios, cuya representación sería precisamente el mundo. Hegel y Schelling reciben esta tradición especialmente a través del resumen por Jacobi del *Della Causa, Principis et Uno* de Bruno en la 2.ª edición de las *Briefe an Moses Mendelssohn über die Lehre des Spinozas*. En el Hegel de Jena está comprobado además un influjo directo del *Timeo* (*Diferencia* 116). Para la *Filosofía real* el éter «es el concepto como puro concepto en sí mismo». Este disciplinamiento conceptual del contenido místico era patente ya en la «Filosofía de la naturaleza» de 1804/05 que, a diferencia de Schelling, se negaba a ver en el éter
- STAND DER ALLGEMEINHEIT (ÖFFENTLICHER STAND)
ZU STANDE BRINGEN
REIZ(EN)
ERREGEN, AUFREGEN, ERREGUNG, ERREGBARKEIT
ÄRGERLICH
STERN(E)
ÄTHER

«el Dios vivo» (HGW 7. 188); el éter deja de ser incluso el más alto grado de perfección en la materia (Aristóteles), reducido a primer nivel de lo natural, aunque a la vez sea su quintaesencia.

5s 31 58 68 100² (e. real: la vida) 113 (eterización).

ETERNA(MENTE), ETERNIDAD

EWIG(KEIT)

→ *reposo (sosiego)*.

233s 5 12 231.

EVIDENCIA → VER

EXISTENCIA → *Ser, b*)

EXPLICACIÓN, EXPLICAR

ERKLÄRUNG,
ERKLÄREN

→ *ver, lenguaje* (cfr. 188), *espacio (acercarse)*.

26 100 111 (e. hipotética) 160⁴ 186ss 195.

DECLARACIÓN, DECLARAR 193¹ 195s 200 205¹ 214s.

CLARO → *pura*. 66² 227.

KLAR, DEUTLICH
TRÜBE

TURBIO → *uno (b. inalterable)*. 66

EXTENS(I)Ó(N)

AUSDEHNUNG,
AUSGEDEHNT

→ *fluido, calor (difusión)*.

42 46 («Extensión») 54-59 64 66 69³ 177 (e. ilimitada del signo).

EXTENSIBILIDAD 42s.

DEHNBARKEIT, STRECKBARKEIT

DILATABLE, DILATAR 56 (el gas: d.) 58 (el líquido: poco d.) 77¹ (el hierro se d.).

(AUS)DEHNBAR,
AUSDEHNEN

EXPANSIBLE, EXPANSIBILIDAD, EXPANSIÓN, EXPANDIDO, 69³ 94.

EXPANSIBEL, EXPANSIBILITÄT,
EXPANSION, EXPANDIERT

COMPRESIÓN 55s.

KOMPRESION

DIFUSIÓN, DIFUNDIRSE, EXTENDIDO 38 53-56 59s (d. sin resistencia, no fluido) 71 100 («sich ausbreiten») 126 (expandirse) 240 («sich hinziehen»).

VERBREITUNG,
VERBREITET

AMPLIO 170¹ 183.

BREIT

EXTERNO, EXTERIOR

(¹)
ÄUßER(LICH)

→ *espacio, mismo (externalidad), apariencia, desplegar, dispersión, posición (b. explicar), otro, ajeno, presentarse, ↔ interior*.

36 ... 227 (ajena) ... 237s.

EXTRÍNSECA(MENTE) 48 52 156 190 33³ (desde fuera).

ÄUßERLICH

FUERA de él(la)(s) 5ss; de sí 8s ... 60⁴ 171 179.

ÄUßER...

HACIA FUERA 10 ... 162 ... 176² («herauswärts»).

NACH AUßEN

EXTROVERSIÓN, EXTROVERTIDO 126 172.

NACH AUßEN,

116 143 ¹ .	NACH AUßEN GEKEHRT
133 (hacia fuera) 170.	(HINAUS)GEHEND
OLVIDAR (+reconciliarse, cfr. 221). 221 225 ⁶ .	VERGESSEN
DE MEMORIA 160 ⁴ 161.	AUSWENDIG
→ <i>dejar (abandonar), pasar.</i>	
SALIR (DE SÍ) 17 29 113 123 135 ³ 140 18 (salir sin pasado).	AUßER SICH, (HINAUS)GEHEN
41 ... 197 (s. de su situación).	HERAUSTRETEN
33 («herauskommen») 49 («außer sich getreten»).	
DESTACARSE 137 ⁴ («heraustreten») 154 («herausstellen») 227 («hervortreten»).	
DESPLEGAR 142/30 («heraustreten») 142/5s («auslegen»); despliegue 25 («Herauskehren»).	
DESBORDAR 147.	HINAUSTRETEN
DERRAMAR(SE) → <i>perdido</i> (cfr. 71). 49 71 («ausschütten»).	ERGIEßEN
SALIR 126 198 («vor sich bringen»).	AUSGEHEN
SALIDAS 198.	AUSWEGE
MANIFESTACIÓN 32 41 55 168 ² 236 (externalización).	ÄUßERUNG
EXTERNALIDAD, EXTERIORIDAD → <i>ajeno (externalidad, de fuera)</i> . 41 83.	ÄUßERLICHKEIT
EXTERNALIZADO, EXTERNALIZACIÓN, EXTERIORIZACIÓN, EXTERIORIZADO, EXTERIORIZARSE 6 31 ¹ 32 38 (fuerza fundida, externalizada) 50 66.	(A)AUßERSICHSEIN, HERAUSTRETEN
ARROJAR(SE DE SÍ) 123.	(SICH AUS SICH) HINAUSWERFEN
EXPULSAR 97.	HERAUSTREIBEN
EXTRAER 149.	HERAUSSCHÖPFEN
ENAJENACIÓN → <i>ajeno (extraño, enajenación), medio (mediación)</i> . Las traducciones de «Entäußerung» y «Entfremdung» son ya un auténtico lío. A. Gabilondo 80 ⁽¹¹⁷⁾ trae un breve recuento de las principales soluciones francesas. Sólo a partir de la <i>Fenomenología</i> ha desarrollado Hegel una teoría diferenciada de ambos términos.	ENTÄUßERUNG, ENTÄÜßERN
186 190 200 203 ¹ 206-234; extrañación 185s; desprenderme 186; despojado 228.	
EXTINGUIRSE, EXTINGUIDO	(SICH V)ERLÖSCHEN(D)
→ <i>superar, desaparecer.</i>	
17-20 31 38 40 («erlischt») 61-64 69 78 ² 240.	
APAGADO 80 230 ³ («ausgelöscht»).	ERLÖSCHT
FAMILIA	FAMILIE
→ <i>madre, patria, sexo, mio (c, consortes), posesión, formación (educación), silogismo (hacer contratos), contrato, amor.</i>	

173ss 179 185s 189¹ 194 177 213 216 (f. del monarca)
219s (f. del burgués).

MATRIMONIO 182 193¹-196; casarse 194ss; promesa EHE
matrimonial 195; adulterio («Ehebruch») 195s; se-
paración («Trennung») 195; coito («Beischlaff») 195; vida en común («Zusammenleben») 194; ester-
ilidad («Unfruchtbarkeit») 196.

PADRES 107 (p.s pasan) 173² (matar a los p.s) 174 197 ELTERN
(muerte de los p.s).

HIJO(S) → *tomar (absorción)*. 107 (inmediata singu- KIND(ER)
laridad) 65 (la Tierra, hijo -«Sohn»- primigenio de
la luz y la gravedad) 186¹.

NIÑO, INFANTIL 95 109 130 143⁵ 160 174 177 189¹ KIND(ISCH)
194ss.

EDUCACIÓN 174 194 197^{1 2} ERZIEHUNG

PATRIMONIO FAMILIAR 182 184² («Familienbesitz»): FAMILIENGUT
posesión familiar) 189¹ 196.

HEREDAR, HERENCIA → *voluntad (disposición)*. 185 ERBEN, ERBSCHAFT
193¹ 196s 215 (monarca hereditario).

PARIENTES 193¹ (grados de parentesco) 194. VERWANDTE

TUTELA 193¹ 197. VORMUNDSCHAFT

FANTASMAGORÍA

→ *noche, mismo*.

154.

PHANTASMAGORISCH

FE

→ *considerar, religión, saber (a. creer)*.

143⁴ 192 (considerar) 205¹ (creer) 231s.

(G)GLAUBEN

FELIZ

alegría, alma (beatitud).

214.

GLÜCKLICH

FENÓMENO → APARIENCIA

FERMENTACIÓN

→ *proceso, organismo*.

5 71 (efervescencia) 95s 121s («ungegoren»: sin fer-
mentar) 131 243.

GÄHRUNG,

GÄHREND

FIGURA

→ *formación (a. configurar)*.

El término «Gestalt» cobra importancia en el Cla-
sicismo alemán. Adelung lo define: «1.º En sentido

GESTALT

propio, la limitación de una magnitud externa, la posición de su contorno. que la limita por todas partes, la figura.»

En Goethe el término se presenta en el contexto de la «metamorfosis»; pero aquí es Herder el más importante: un pasaje de las *Ideas* (Buenos Aires, 1959. 136 -«forma» = «Gestalt»-: *Suphan* 13. 177) presenta las «figuras» como un repertorio fijo de la Creación, a través del cual realizan las fuerzas menos altas el proceso de su «formación superior». La filosofía schellingiana del Absoluto presta un nuevo desarrollo a la figura, que encierra y refleja el Absoluto según una norma individual.

La concepción schellingiana es muy perceptible en el *De Orbitis Planetarum*, que ve en el sistema solar la forma natural «más sublime y pura» dentro del ámbito de la naturaleza (*HGW* 5. 248). Pero, aunque los cursos de Jena desarrollarán sistemáticamente esta noción, ya la *Diferencia* (12-24, etc.) había iniciado una original aplicación especulativa -ausente de Herder, Goethe, Schelling- a la historia del Espíritu; ésta acabará en el mismo período de Jena ocupando el centro de importancia. De ahí que el desarrollo de la noción de figura sea considerado inseparable de la formación específica de la dialéctica hegeliana (H. Kimmerle: *Hegel-Studien*, Beih. 8. 74⁶²). En la *Fenomenología* la «figura» es «explicación de la esencialidad realizada» (*HGW* 9. 150: *Fenomenología* 162). En la *Estética* designa «la inmediata expresión sensible de algo interior y por tanto la necesaria condición de lo bello como aparición sensible de la Idea» (W. Strubbe en Ritter 3. 543).

f. de la Tierra 23; f. esfera solar, f. corpórea 25; forma o f. interna 42; aire, agua, fuego: f. superada 43; f. interna (espacio) - f. externa (tiempo) 43 s 48s; f. abstracta 46 54; tersura de la f. 53; f. firme 55 58s 67; concepto de la f. 59; f. recogida (cristal) 64; f.: ser muerto del organismo 125; ... 213² 226ss (226/6 forma) 237-240 245s.

53 (hechura) 64 (= «Gestalt») 73s (contorno) 137 (= «Gestalt» como tal).

FIGURACIÓN.

En la Filosofía real tiene sus lugares principales dentro de la filosofía de la naturaleza. En ésta designa la deducción de los cuerpos reales (II.A.) y posteriormente su constitución diversificada (II.C.a.);

FIGUR

GESTALTUNG,
GESTALTEN

pero el 'analogatum princeps', de inspiración goetheana, parece hallarse para Hegel en la biología. La *Fenomenología del Espíritu* traspone el término «figuración» a las unidades mayores (se podrían llamar «secciones») en que se plasma el Espíritu (cfr. *HGW* 9. 422/9: *Fenomenología* 461/10), marcadas por Hegel con letras al margen de la división originaria en capítulos (números romanos). Cfr. *HGW* 9. 159: *Fenomenología* 171. *Filosofía del derecho*, § 32. 51 ... 75-91 y 240 (f. del cuerpo físico); 94 (f. puramente mecánica); 95 (f. piramidal hacia la esfera); 135 245.

FORMACIÓN DE FIGURAS 32¹ (en sentido más superficial que el de «Gestalt»); estructura 94/30.

CONFIGURAR 43 51s 64¹ 66 69 245 (sin figura).

INFORME 43 48 57 (sin figura) 241.

INSTITUCIONES 197² 199.

DISPOSICIONES 105 (prolijas d.s) 143³ 213.

DISPOSICIÓN, DISPONER 130 222 (de la propiedad).

PLÁSTICA 99 (naturaleza p.).

FIGURATION

GESTALTEN

UNGESTALTET, GESTALTLOS

ANSTALTEN

ANSTALTEN, VERANSTALTUNGEN

DISPOSITION, DISPONIEREN

PLASTISCH

FIJADO, FIJAR, FIJO, FIJACIÓN

→ *abstracción, mantener (retener), dirección (fijarse), firme (fijo).*

'fix', 'fixirt': «todo lo que está determinado de un modo inmutable, realmente, o al menos en apariencia ... En sentido filosófico un *objeto* se llama *fijo* o *fijado*, cuando la atención se dirige a él de modo que es lo único representado y por tanto quedan excluidos otros objetos de la conciencia» (Krug).

'fix': «especialmente en la química con el sentido de estable al fuego» (Adelung).

Como término técnico Hegel lo toma de la química. *HGW* 6. 361 cita a este respecto P. J. Marquer, *Chymisches Wörterbuch*. Trad. del francés J. G. Leonhardi. T. 5 (Leipzig, 1790). 257ss.

21 ... 58 (figura f., calor f.) ... 81 (puntos f.s) ... 159s.

FILOSÓFI(C)A(MENTE)

232 s 46 98 111 (visos filosóficos) 216¹ 223³ 233 (la f. es hombre a secas).

PHILOSOPHIE,

PHILOSOPHISCH

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA

→ *naturaleza, química, física, mecánica.*

«Con la filosofía de la naturaleza, en cuanto, prescindiendo ahora de las implicaciones con la filosofía

NATURPHILOSOPHIE

misma, ha significado la adquisición de una visión totalmente distinta de la naturaleza, ... no se trata ya de un mero progreso en la misma escala o simplemente de avanzar por la línea ya trazada; se trata de un modo de conocer totalmente distinto, de un mundo completamente nuevo, al que no hay acceso posible a partir del mundo en que se encuentra la física actual, de un mundo que es totalmente para sí mismo, que está cerrado en sí y carece de referencia externa.» (*SchW* Erg. 1. 600.) Crítica de Descartes, Euler, Newton en este sentido (*loc. cit.*, 602s).

El pasaje más importante de Hegel, aunque de *status* textual aún poco aclarado, es el apéndice de Michelet al comienzo de la 2.^a parte de la *Enciclopedia*. Entre los textos publicados por Hegel señalaré dos pasajes bastante breves y poco conocidos, pero muy significativos, uno en la 1.^a parte de la *Ciencia de la Lógica* (300: *HGW* 21. 340s), otro en un excursus sobre Heráclito de la *Historia de la filosofía* (1. 269ss: *HW* 18. 334ss). Cfr. *supra*, Introducción.

Desde la *Filosofía real* se puede decir definitivamente que la filosofía de la naturaleza de Hegel lucha en un doble frente: contra el creciente «mecanicismo» y → «atomismo» procedente de la «cultura lockeana», y contra la filosofía romántica, encabezada por Schelling. Pero las dimensiones de esa filosofía hegeliana de la naturaleza llegan política y existencialmente más lejos aún que la de Schelling.

230' 232s.

FIN(AL)(IDAD), FINALISTA

ZWECK

a) En el idealismo trascendental (Kant, Fichte) el fin procede exclusivamente de la libre y pura voluntad; pero también, por ello, su única determinación posible es formal, a no ser que subsuma lo empírico, arbitrariamente según Hegel (*Fe y Saber* 152). Esta acepción de fin, acuñada por la 2.^a Crítica kantiana, es tan determinante para el Hegel de 1800-1804 que en lo posible evita el término. La *Filosofía real* significa aquí un cambio decisivo. Hegel se considera ya capaz de explicar sistemáticamente la convicción schellingiana de «que lo absolutamente ideal es lo absolutamente real»; «los mismos secretos encerrados en el mundo ideal no pueden alcanzar verdadera objetividad sino pronunciando el misterio de la Naturaleza» (*SchW* 1. 710,

723). La teleología, como ya lo insinuaba en esta perspectiva la 3.^a *Crítica*, no puede, pues, encerrarse en el espíritu subjetivo, designa la misma circularidad del universal concreto. Plausiblemente éste es el contexto determinante en que Hegel relee por entonces Aristóteles, especialmente el *De Anima* (cfr. *Enciclopedia*, § 204, nota). En todo caso Hegel se considera capaz ahora de recoger y desarrollar apuntes juveniles que habían quedado aislados (*HEJ* 273, nota), y es ahora cuando el → silogismo se perfila como esquema de explicación, a la vez que la Lógica (en 1804/05 aún propedéutica) se hace especulativa. Su paradigma son las «necesidades», el «impulso», que constituyen la mayor como «sentimiento de la contradicción»; la menor es la «actividad» o negación de la mera subjetividad; la conclusión es la «satisfacción» o unión de los opuestos (*Enciclopedia*, § 204, nota; cfr. *supra*, 166ss); en la *Filosofía real* y la *Fenomenología* es también típica la lucha por el reconocimiento (*supra* 178-181).

El pasaje hegeliano canónico sobre la teleología es el capítulo del mismo título en la «Lógica subjetiva». 8s 49s (f.: el puro concepto) 85s 99 (f. interno: concepto) 105 123 143^s 166-170 (lo general, fin) 174 179 185 194ss 205¹ 207 210⁶ 213 216⁴-221 224 228.

OBJETIVO 19.

b) EXTREMO → *perfecto (cumplido), infinito (fin)*. 46 (e. de la línea) 92 (final).

EXTREMOS → *silogismo*. 61ss ... 167-174.

EXTREMIDADES → *miembros*. 126.

FIRME, FIRMEZA

→ *permanecer, duro*.

15 ... 53¹ 58³ 65 y 67 (cristal f.) 84 (f., no neutral) ... 158 ... 161 (f., arbitrario, casual) 198 215 217.

SÓLIDO → *fundamento (solidez)*. 58s 77.

CONSOLIDAR 135 147s (147³ «festsetzen») 158²s 215.

FIJO 222.

CONDENSADO 57⁷ (57/27 condensarse —«sich niederschlagen»—).

FÍSICAMENTE

→ *elemento (físico)*.

70 28 30 62² 65 (totalidades f.s, realidades)-92 96-100 110 120 (existencia f.) 197 211 239ss.

los físicos 46 s; abstracción de la Física 121.

ZIEL

ENDE

EXTREME

EXTREMITÄTEN

FEST(IGKEIT)

BEFESTIGEN

FESTSTEHEND

PHYSIK, PHYSISCH

FLUIDO, FLUIDEZ

→ *continuo* (cfr. 84/ 14s), *extensión* (*dilatable, expansible, compresión*), *firme* (*condensado*), *espacio* (*huecos*), *elegar* (*sublimar*), *orgánico* (*traspiración*). 40s (f.: la elasticidad real, gravedad vuelta en sí) 5 39-44 48-51. 55-59 64 (f. adherente) 69 (puros f.s) 80 (f. igualdad consigo) ... 237 y 100 y 103ss (f.z de la vida orgánica) 121 (f. vinoso) 124 (f. general) 130 y 135 (linfa: f. neutro, inerte) 166 (f. terciopelo)ss 216 (los individuos: lo f. frente al monarca).

FLUIDO (FLUIDEZ) ELÁSTICO(A), GAS 54-57 64 69 77ss 87-90 111s 133.

FLUIDO (FLUIDEZ) LÍQUIDO(A) 57ss 64 69 77.

VAPORES → *firme* (*condensación*). 57s 82⁸ 94 104 134.

flujo («Fluß») 148; fluidificación, fluidificar («Fluidisation», «fluidisieren») 148ss, desembocar («fließen») 216³, superfluo («überflüssig») 212s 223¹.

FORMA(L)(MENTE)

→ *figura* (*forma*), *formación*, *materia*, *procrear*.

Dentro de la tradición cartesiana el significado de «forma» en Hegel se define por referencia negativa a Kant; es el Objeto en sí mismo ('Gegenstand') y no sólo el objeto del conocimiento ('Object') el que tiene forma. «Forma» en Hegel se define por oposición a «materia» (*Enciclopedia*, § 133) o a «contenido» (*Enciclopedia*, § 5); pero el formalismo de Hegel no es meramente intelectual (escolástico) sino «absoluto» (A. Carlini en *Enciclopedia Filosófica*, art. «forma», 2. 1462).

Hegel distingue claramente el significado de «Form» (inglés: «form») y el de «Gestalt» (inglés: «shape»), siguiendo aquí en lo fundamental el uso lingüístico de la época (cfr. Adelung), especialmente el del Clasicismo alemán (Goethe, Schiller); cfr. *HGW* 7. 181/3 y *supra*, 14/34. Pero se dan transiciones semánticas entre «Form» y «Gestalt». También se dan entre los compuestos de «Form» y de «Bild», especialmente al comienzo del «Organismo» (*supra*, 96-99); el cultismo «Form» designa, como en otras ocasiones, el significado más abstracto, los compuestos de «Bild» el más constitutivo y dinámico.

5; pura f.: el punto en su verdad 14s; f.-esencia 18 177²; f. o figura interna 42; f. interna y externa 50; f.: ya no está separada de la sustancia 91; f. como formación

FLÜSSIG(KEIT)

ELASTICH(E)FLÜSSIG(KEIT), GAS

TROPFBAR(E)FLÜSSIG(KEIT)

DÄMPF(E)

FORM(ELL)

geológica 97s; f.s orgánicas 98s; f.-contenido 132 165ss
... 140³ 153s 161 169 183 184³ 186 197 209 226s 233.

formalidades («Formalitäten») 221; formalismo («Formalismus») del arte 227.

FORMAR, FORMATIVO, FORMADO, FORMACIÓN 49 56
99/6 219.

FORMACIÓN (geológica) 98s 241.

FORMUNG,
FORMIEREN
FORMATION

FORMACIÓN, FORMAR, FORMATIVO

→ *forma (formación), figura, familia (educación),* ↔ *bruta.*

En su sentido originario, en la mística alemana al comienzo de la modernidad, «Bildung» guarda un sentido de imagen («Bild»), forma y, correspondientemente, de imitación y formación. Con este sentido marginal en el siglo XVIII —pero presente v.g. en el *Arte de la fuga* de J. S. Bach— le llega al joven Hegel en sus lecturas de los místicos; pero también le llega a través de un importante rodeo: formación del alma, especialmente de su capacidad emotiva alrededor del pietismo, en la crítica rousseaniana de la cultura (Herder, con su idea de una formación natural, orgánica de la humanidad), las «novelas de formación» como el *Wilhelm Meister* de Goethe. Con especial claridad «formación» designa en Herder cada una de las infinitas plasmaciones en que cristaliza la fuerza divina de la Naturaleza con toda su «potencia, sabiduría y bondad, como si no hubiera otra» (*Suphan* 13. 170: *Ideas*). Schelling precisará esta posición, viendo cada punto como reflexión del Absoluto. Aquí confluye el sentido principal pedagógico, la nueva 'paideía' de los nuevos 'áristoi', los «formados». Este significado es predominante en la socialización intelectual de Hegel y abarca «cultura» e «ilustración».

En sus clases de «Pedagogía», Kant presenta la «libertad» por encima de toda «formación»; ésta sólo cultiva la parte «por así llamarla física» del alma. Hegel, ateniéndose por el contrario a la tradición de Herder, Goethe, Fichte, Schelling, ve en la libertad el constituyente infinito del universo. Pero la concepción a la vez práctica y mística de Fichte (que inspira a Pestalozzi), es transformada por Hegel en concepción de la historia —como proceso de «formación» a través de una serie de «figuras»—, sistematizando también aquí una perspectiva histórica de la Aufklärung (Lessing, Herder).

BILDUNG, BILDEN

En la 2.ª mitad de la época de Jena, con el predominio que alcanza la «conciencia», la «formación» es explicada sobre todo en el contexto del «trabajo». El cap. VI. B. de la *Fenomenología* dimensiona históricamente la problemática de la subjetividad. Especialmente la *Filosofía del Derecho* asumirá el tema de la «formación» en el contexto del estado. Vid. Giulio Pavanini, *Hegel, la política e la storia*. Bari, 1980. Ursula Krautkrämer, *Staat und Erziehung*. München 1979. 182-249. Ernst Lichtenstein, *Von Meister Eckhart bis Hegel*. En: Fr. Kaulbach J. Ritter, *Kritik und Metaphysik*. Berlín, 1966. 260-298.

85s 96-99 136 172 183 185² 193 201 207 210 212 (educación)-217 (conformarse) 225⁶ 229s 241

a) CONFIGURAR 48s 68/33 69/6 83 216 221 (desarrollar).

INFORMAR 83.

CONFIGURACIONES 48/35 69/28 98/21 99/4.

REPRODUCIR 141⁴.

carente de formación («ungebildet») 211²: sin desarrollar («unausgebildet») 95.

TRANSFORMACIÓN 142

b) IMAGINARIO, PROYECCIÓN, PRESUNCIÓN 219ss 225⁶ 226 230 232.

IMAGINACIÓN 153 156 158 181¹.

c) IMAGEN → *sueño(s)*. 66² 90 (proceso del fuego: imagen de lo orgánico) 99 154-160 165 182¹s.

IMÁGENES 99.

(AUS)BILDEN
EINGEBILDET
GEBILDE
NACHBILDEN

UMBILDUNG
EINBILDUNG,
EINBILDEN
EINBILDUNGSKRAFT
BILD

BILDUNGEN

FUEGO, ÍGNEO

→ *luz, Tierra (volcán), digestión (a. alimento; b. cocer), ácido (fuego), electricidad (chispa, luz, fuego), elemento, extinguirse, proceso (del f.), cohesión (c. fusión).*

60 11 43 51 53 56 61-64 68s 74-92 (elemento f. en su verdad: tierra fecundada, disuelta y Sol fecundador) 95 97 (principio del f.) 104 108 111 115 117 120⁴ 128³ 130 134 136 143² 231 240.

f. aéreo, rayo 69 111 159 239; chispa 89⁵ 240, ch. eléctrica → electricidad, ch. ígnea 83, ch. física 84s; f. terreno 74¹⁰s 78⁴ 83 93 240; f. físico 76¹ 84.

COMBUSTIBLE, COMBUSTIBILIDAD, COMBUSTIÓN, ARDER, QUEMARSE 57 61 75⁴ 78-85 88s 96s 113 118³ 121 129 240s.

INFLAMACIÓN (AUTÓGENA) 69s 84s 88 («Glühen»).

LLAMA 61s 84 121 140 ardientes ojos excitados: «feurige entflammte Augen»).

FEUER

BRENNEN,
BRENNBARKEIT

(SELBST)ENTZÜNDUNG
FLAMME

FUERZA

KRAFT

→ *infinito, sustancia, cosa (b' causa), poder, vencer (doblegar)* (cfr. 44), *intensidad*.

Fuerza es la noción básica de la mecánica occidental desde Newton. Su definición cualitativa, objeto siempre de renovados intentos desde Aristóteles, ha quedado irresuelta. La enunciación cuantitativa general fue objeto de diversos intentos desde Kepler y Descartes. Al conseguir Newton su generalización matemática, insiste en su existencia y mensurabilidad sin pretender definirla.

Pese, como dice Hegel, a su carácter tautológico —ya expresamente profesado por Newton para la acepción metafísica de fuerza (v.g. *Optica* III, q. 31)— servirá en el siglo XVIII para establecer un principio unitario en campos de fenómenos entonces excesivamente complejos, como la anatomía y morfología vegetal, dada la carencia sobre todo de una noción adecuada de la célula. En esta tarea confluye asimismo la acepción leibniziana de «fuerza originaria» como principio cuasipsíquico de la mónada. (Leibniz enuncia además las nociones de fuerza «viva» y «muerta», correspondientes a las actuales de energía cinética y potencial respectivamente, aplicadas con éxito enseguida por los Bernouilli.)

Newton y Leibniz confluyen en la acepción regulativa de «fuerza fundamental» (*KrV* B 677), que Kant ve paradigmáticamente enunciada por Newton. El «Opus Postumum» insiste en la «fuerza formativa»; a diferencia de la fuerza motriz, dominante en la mecánica, la «fuerza formativa» es productiva e informa lo orgánico (*KgS* 21. 487ss); la Naturaleza es así artista y obra, lo que insinúa una relación entre esta nueva acepción de fuerza y la actividad del artista genial (*KU*, § 46).

Goethe y Schelling no sólo son receptivos a la teoría kantiana del genio, sino a la noción metafísica de «polaridad», que en los *Primeros principios metafísicos* presentaba la materia como una doble fuerza de atracción y repulsión (en correspondencia con la teoría de Lichtenberg sobre la electricidad y las especulaciones de la química flogista sobre la afinidad). Esta noción de polaridad en Schelling no sólo se refiere a la «construcción» de la materia y a la electricidad, sino a la división entre ácidos y álcalis (Lavoisier), vegetal y

animal como desoxidación y oxidación, respectivamente (Steffens) sexos. Con ello se convierte en principio estructurante de la filosofía de la naturaleza.

Hegel, en cambio, insiste en un desarrollo conceptual del contenido metafísico leibniziano-kantiano de la noción de fuerza, reinterpreta, en este sentido, a Newton (*HGW*, 7. 44ss, 51-63): «Se llama *fuerza* a la causa como infinitud, pero en la mera forma de la posibilidad y teniendo fuera de sí su realidad» (44). «La fuerza misma no es sino la sustancia que, como relación, es, de suyo mismo, necesaria, igual a sí y, como tal igualdad, la unidad de opuestos ... De este modo la fuerza de atracción se es igual a sí misma e infinita en sí, por cuanto ella misma conlleva la referencia de uno a otro; ella misma abarca ambos, ambos se hallan contenidos en su simplicidad.» (652) «Por consiguiente la fuerza expresa la relación misma y la necesidad de estar en sí, de serse igual a sí misma a la vez que está fuera de sí, es decir: la infinitud. Pero para que verdaderamente expresara la infinitud, primero tendría que dejar de distinguirse de la sustancia o la cosa —como se quisiera llamar la subsistencia de una de las determinidades—, pues la sustancia en verdad ya no es nada particular, sino la necesidad o la fuerza misma, que no es una posibilidad aún opuesta al ser sustancial de la realidad; además, para que la fuerza sea verdaderamente infinita y exprese más que formalmente la infinitud, la relación tendría que ser esa oposición interna verdaderamente de suyo, esa determinidad en esos sus momentos ideales y nada más que la referencia entre ellos; no tendría que contraerse otra vez en una identidad opuesta a su realidad, a la manifestación, y la diferencia que ella misma conlleva no debería ser una diversidad de sustancias con subsistencia propia, como ocurre en el contexto de la causalidad vulgar.» (53s)

Posteriormente Hegel insistirá en el carácter tautológico de esta categoría, especialmente desde la *Ciencia de la Lógica*, por lo cual perderá en función especulativa.

concepto de la f. 22s 26; f. de gravedad 26; f. centrípeta y centrífuga 26 47; f. del centro de la materia 31; f. pura o facultad procreadora 31, f. pura contrapuesta a su ser determinado: la ley 32; pura f. 37; no hay f.s en la esfera celeste 33¹; f. difundida, externalizada, su superación 38; f. que existe o luz poderosa 41; f. motriz

47, f. irresistible 55, f. de la extensión 56; Sol, existencia irreal de la f. 66; ... f. de lo orgánico: lo general, la especie 105; f. de la tierra, f. es posibilidad determinada 109 f. de la planta 111; f. hermética 113; f. simple y muerta, f. sorda 126; f. de la digestión 129; f. de la medianoche 130; ... lenguaje, f. creadora 156; 159 166 168² 188; f. de la ley 193; f. de la riqueza 198; f. de la voluntad general 200; 212 (virulencia); f. de Robespierre 213; 221; f. del gobierno 225; 237 ...

PODEROSO 22 (lo fuerte, tenebroso, uno -graveidad-) 41 51 65.

KRÄFTIG

FUERTE, FUERZA 46s 210/5 y/7. /6 (fortaleza) 211 216² («Energie»).

STÄRK(E)

VIGENTE 193 (ley v.).

KRAFTHABEND

IMPOTENTE, DEBILIDAD, ATONÍA → *embotar* (se debilita). 53 144 148s.

KRAFTLOS(IGKEIT)

DÉBIL 13 122¹ 144.

SCHWACH

PÁLIDO 113.

BLEICH

FUNCIÓN

139 143 (/26 «dienen») 148.

FUNKTION

FUNDAMENTO, FUNDAMENTAL

→ *esencia, sustancia* (cfr. 100), *base, constituirse, desaparecer, principio, comienzo, profunda*.

GRÜND(LICH)

14 ... 49 («Grundlage») ... 132 (= lo interno, general ↑ causa) ... 144 ... 161⁰-166 ... 185 199 218 237 ... 240 (mero fondo).

RAZON(ES) 103s 131 184² 188 196.

GRÜND(E)

BASE, BÁSICO, BASARSE 95 111 126 142 199 212 (brotar de) 244.

ZU(M) GRUND(E)

DESAPARECER A veces (v.g. 162/26ss) Hegel subraya incluso «Grunde» (fondo, 'fundus', fundamento), para insistir en el doble sentido de «ir(se) al fondo (a pique)» conforme a su interpretación especulativa del escepticismo (cfr. el artículo de 1802 sobre el escepticismo).

(LIEGEN), SICH GRÜNDEN

ZU GRUNDE GEHEN

90¹ 104/26 144 (abismarse) 160⁴ i.f. 162¹ (irse al fondo) 220 (caiga quien caiga: «es mag» ...).

escudriñar («ergründen» 108³; consumado («von Grund aus») 170²; solidez («Gründlichkeit») 228.

SUSTRATOS 87 160⁴.

SUBSTRATE

FUSIÓN, FUSIBLE, INFUSIBLE

→ *fuego, proceso, unir, vincular* ↔ *dispersión*.

ZUSAMMEN...

69 76s (f., proceso de los metales) 80 (f. sin proceso)ss
85s 103 (f. orgánico-inorgánico).

FUTURO

→ *tiempo*.

11s 16 (un ahora permanente, sin ser determinado;
pasado que es) 11-19 25ss 233.

SERÁ 12.

DESPUÉS 19s 24.

ZUKUNFT

WIRD SEIN
NACH(HER)**GALVANISMO**

→ *electricidad, proceso (galvánico)*. Notas a 88/16 y
90/22.

88ss 241.

GALVANISMUS

GANANCIA, GANAR(SE LA VIDA)

→ *familia, mantener (mantenimiento), economía, bien,
riqueza, crear (negocio), estamento (comercial)*.

173s 179y 186 (adquisición) 194 (sustento) 197 198
(lucro) 199 204 (g. el respeto) 212³ y 231 (conseguir)
221².

OFICIOS 219 222.

INDUSTRIA → *vegetal (ramos), real (minero), traba-
jo (máquina, paro, miseria)*. 198s.

fábricas, fabril 198 212 220; manufacturas 198 220.
ganar 198 («einbringen») 199 («gewinnen»); arran-
car (a la naturaleza: «abgewinnen») 197.

ERWERB(EN)

GEWERBE
INDUSTRIE,
GEWERBE**GENERAL(IDAD)**

→ *abstracción, concepto, silogismo, inerte* (cfr. 61).

«General» tiene un matiz más lógico que «universal», a no ser cuando éste último se halla contaminado directamente por el latín («disputa de los universales»); por eso lo prefiero, pese a que «universal» es traducción habitual (Hyppolite, Labarrière, Petry, Roces). Hegel emplea el término «universell» como caracterización de un pasaje del libro III de la *Ciencia de la Lógica* (cap. 2 B. c. «El juicio universal»). Para el lugar lógico de «general» cfr. *Enciclopedia* §§ 163s.

7 ... el magnetismo es lo g. de la Tierra 46; g. absoluto, g. abstracto 101; proceso pasa al interior de lo g., g. inmediato 106; lo g. compacto 111⁴; g.d desplegada 113; g., el fundamento 132; ... 147¹ss ... 153 ... 158² ... 161-237; muerta g.d 168; a la vez positivo y negativo, general e individual 213; g. exento 215; ... 244ss.

ALLGEMEIN(HEIT)

EN GENERAL, SIN MÁS, A SECAS, MERO → *uno (b. simplemente), puro*, ↔ *determinado* (cfr. 10). 5 ...
SIMPLEMENTE 6...

ÜBERHAUPT

SCHLECHTHIN, ÜBERHAUPT

GÉNESIS, GENERADO, GENERAR

→ *convertirse (génesis), desarrollar, germen, presentarse, proceso, tiempo, pasar(a.), procrear (generar), vegetal (generación)*.

ENTSTEHUNG,

ENTSTEHEN

49 (originarse) 52 ... 174.

SURGIR 98 («aufstehen») 154 («Hervorschießen»)

155 («hervor ziehen») 193¹ («zustandekommen»).

AFLORAR 75.

HERVORKOMMEN

INVENTAR, INVENTO 176 («aushecken») 225^{1bis} («ausspinnen»).**GENIAL**

GENIALISCH

215.

GEOMETRÍA

GEOMETRIE

→ *círculo, redondo (bola), tres (triangular), punto, línea, plano, órbita (elíptica)*.

cristales: g. de la naturaleza 48s 98; la g. muestra lo igual 104: ángulo 111; postulado g. 143¹.

GERMEN

KEIM

→ *vegetal (semilla), génesis (surgir)*.

40 96 118 («Germen»).

GOLPE, IMPACTO

(EIN)SCHLAG(EN)

→ *choque*

50 84.

homicidio («Totschlag») 206/25; volver («schlagen») 244; arrancar (chispa: «herausschlagen») 240; sedimentarse, depositarse («sich niederschlagen») 77-85; recaer («zurückschlagen») 205¹; lanzarse, desprender («losschlagen») 219.

GRANULOS(ID)A(D)

SPRÖD(IGK)E(IT)

→ *cuerpo, punto, dispersión, duro*.

42ss (g., dimensión del cuerpo) 65 (singularidad g. del Sol: el carbono)

82 94 96.

GRAVEDAD

SCHWERE

→ *caída, fuerza, masa, punto (centro de gravedad)*,

tenebroso, forma. Notas a 32/34 32/38 37/35 y 47/13.
32-52 64-76 91 93 121 138¹ 238 243 245.

sólo en la caída es la g. el uno de diversas masas 35; g.
sentada como generalidad total 37ss; g. vuelta en sí:
fluidez 41.

GRAVE 38s 52 63⁴ 66 72.

PES(AD)O 33-38 47 51s 60 75³ 148 221.

PESO ESPECÍFICO 43s 42-49 56 60 76s 81 88⁶ 93.

DIFÍCIL, DIFICULTAD, PONER TRABAS 198 202 206^o.

GRÁVIDA materia g. 5; 66 («brütend»).

PESO equivale a «PES(AD)O». 35-38 (pura línea) 44 55²
109 (p. de la planta).

EQUILIBRIO → *igual (equilibrio)*. 40s 52s 131.

PREPONDERANCIA, PREDOMINIO *superar (b. sobreponerse)*. 36 133.

IMPORTANTE 98...

PONDERABLE 60.

RECAER 221.

SCHWER

SCHWER(E)

SPEZIFISCHE SCHWERE

(ER)SCHWER(EN)

SCHWANGER

GEWICHT

GLEICHGEWICHT

ÜBERGEWICHT

WICHTIG

PONDERABEL

LASTEN

GRIEGOS, GRECIA

173 211-215 (antiguos y modernos).

GRIECHEN(LAND)

GUERRA

→ *militar, armas, satisfacción (paz perpetua), lucha, movimiento (bala, proyectil)*. Nota a 224/37.

218 223³ 229.

KRIEG

HISTÓRI(C)A(MENTE)

→ *tiempo (época, edad) ↔ reposo (cfr. 95), naturaleza (estado de)*.

26 29 95 (h. de la Tierra)-98 111³ 230³ (leyenda) 233s
(h. universal).

OCURRIR, ACONTECER, PRODUCIRSE, SUCEDER, SU-
CESO 95 169 203 205¹ (inferir) 206^o 213 (lo necesario
ocurre) 230ss.

OCURRIR DARSE 106³ 178 184.

período («Periode») 172 233; edad de oro («golde-
nes Zeitalter») 224¹; moderno («modern») 215s 227;
generación («Generation» -sacrificio industrial de
la g. presente) 199.

GESCHICHTE,

GESCHICHTLICH

(G)GESCHEHEN

STATTFINDEN, VORGEHEN

HOMBRE

→ *cantidad (c. masa), Espíritu (espíritu)*.

30 (h. la totalidad más desarrollada de la esfera gene-
ral); 95¹ (paraíso del h.: el nuevo mundo); 99 109 111

MENSCH

122 (embriaguez del h.) 154 (el h. esta noche) 156 168²
170 175 (el h. en estado de naturaleza) 176 (h. inme-
diato) 201¹ 206² 211 (grandes h.s) 219 221 (muerte civil
del h.) 227-233.

género humano 95² 225¹ («Menschengeschlecht»); Adán
156; salvajes (de América del Norte) 173²; h. de pala-
bra 189²; gente 198 («Menge») 202 («Leute»); Encar-
nación 229 («Mensch werden»).

HUNDIRSE, HUNDIMIENTO

→ *desplomarse, desaparecer, fundamento (desapare-
cer), destruir(se), penetrado (inmerso).*

13 66 107 185 215¹ (decadencia).

HUNDIRSE 20 69 («soterrado») 155 175¹ (inmerso).

esfumarse 228 («versinken»); sumido 199 («vergraben»).

UNTERGEHEN,

UNTERGANG

VERSENKEN

IDEA

→ *posición (c. representación), concepto, formación (c.
imagen), éter, materia (absoluta), Espíritu (puro).*

«Así está constituida la filosofía inmanentemente
una vez formada: una idea en el todo y en todos y cada
uno de sus miembros, lo mismo que en un ser vivo es
una voluntad y un pulso el que late por todos sus
miembros. Todas las partes que aparecen en ella y su
sistema brotan de la idea única; todas estas particulari-
dades no son sino reflejos e imágenes de esta vida
única: sólo en este uno tienen realidad, y todas sus
diferencias y sus distintas determinidades no son, a su
vez, más que la expresión y la forma contenida en la
idea. Por ende, la idea es el centro que a la vez es peri-
feria, un foco luminoso que en todas esas experiencias
no sale de sí; es, en suma, el sistema de la necesidad y
de su propia necesidad, que por ello es, asimismo, su
libertad.» (HW 18. 47: *Historia de la filosofía* 1. 32s).

Un pasaje de Kant citado implícitamente *supra*, 24
dice: «El **espacio absoluto** no puede ser objeto de la
experiencia, en efecto, el espacio sin materia no es
objeto de la percepción y sin embargo es un concepto
necesario de la razón, por tanto nada más que una mera
idea.» (KGS 4. 559) En formulación de la *KrV*. B 712
«la idea ... no puede significar sino el esquema de un
concepto especulativo». Pero la capacidad constructi-
va de esta «idea» le da una polivalencia que permite su
asimilación sobre todo en Schiller: la «gran idea de la
autodeterminación» pasa a «reflejarse desde ciertos fe-

IDEE

nómenos de la naturaleza; es lo que llamamos belleza» (cfr. Hegel, *Ästhetik* —ed. Bassenge—, 1. 69s). Según Schelling la idea «o mónada» (para mónada como sinónimo de idea en Hegel cfr. un importante pasaje de la «Metafísica» de 1804/05: *HGW* 7. 168-171) «es algo particular, que como tal es absoluto; la absolutez es siempre una, lo mismo que la sujeto-objetividad de esta absolutez en su identidad misma; sólo el modo como la absolutez es sujeto-objeto en la idea, constituye la diferencia. Las ideas no son sino síntesis de la identidad absoluta de lo general y particular (esencia y forma), en cuanto ella misma a su vez es general, con las formas particulares» (*Ideen zu einer Philosophie der Natur*. 21803: *SchW* 1. 714). Según el *Sistema del idealismo trascendental* (358) la idea es producto de la imaginación o actividad que, entre finito e infinito, posibilita a la libertad su realización en el mundo sensible.

Hegel: «La idea es lo verdadero *de suyo y para sí, la unidad absoluta del concepto y la objetividad*. Su contenido ideal no es otro que el concepto en sus determinaciones; su contenido real es simplemente la explicación del concepto, que éste se da en la forma de ser determinado externo» (*Enciclopedia*, § 213). La *Ciencia de la Lógica* no tiene otro contenido que la «idea», cada uno de sus niveles es la idea en una determinación, todos recogidos en la idea absoluta. La noción kantiana de idea queda asumida, por cuanto Hegel puede calificar de «ideal» un momento por estar superado; pero incluso así tal negación es inefectiva para aislarlo de la Cosa misma, para hacerlo irreal. Y es que, en su acepción básica, la Idea no está afectada por la negación, puede hacerse su propio momento sin dejar de ser sí misma. Para el Hegel de Jena vid. el comentario al «Sistema del Sol», *supra*, nota a 5/1.

IDEA(L)(IDAD)

5s 31s 35¹ 38ss (i.d negativa) 54 64 70 (idea-real) 72³ 83 (i.: lo interno) 92s (sustancia ideal) 99 (i. del artista) 104 (trasparente, ideal, sin objetualidad) 107 (i., general, de suyo) 120 135³ 136² 139ss 186 189² 200 229 (i. especulativa) 232 237s.

asociación de ideas 155 158¹

idealismo 139 156.

IDEAL 172² 215¹.

IDEE(LL),
IDEALITÄT

IDEALISMUS
IDEAL

IDENTIDAD

→ *mismo (identidad), igual, uno, parte (b. cópula)* (cfr. 162¹), *reposo, (sosiego)*.
6 34 91 105 162¹ (i. vacía y absoluta) 171 179s 201 220 (interior sin i.)

IGUAL(DAD)

→ *identidad, medida, sentido (c. envidia)* (cfr. 204).
i. consigo 5s 11; pura i. 11; ... i. externa o referencia negativa 104; 160¹ 162 172 174¹; i. en que se basa el derecho 178; i.-desigualdad 179; i. de las necesidades: el valor 184s; 188 coherencia; 205¹ rígida i. formal 221; 233 237s.

HOMOGÉNEA ↔ *diferencia (c. heterogéneo), particular (b. homogeneidad)*. 52 56 58 85 87.

EQUILIBRADA, EQUILIBRAR *gravedad (equilibrio)*. 144 200

DESIGUAL(DAD) 223¹ 147¹ 159 («ungleichartig»: dispar) 227 (incongruente) 190 198 204.

CONCILIACIÓN, AVENENCIA, COMPROMISO 202 204 207.

COMPARAR, COMPARACIÓN 44 47 95.

SERENIDAD 226.

TAUTOLOGÍA 21.

IDENTITÄT

GLEICH(HEIT)

GLEICHFÖRMIG,

HOMOGEN

GLEICHMÄßIG,

AUSGLEICHUNG

UNGLEICH(HEIT)

VERGLEICH

VERGLEICHEN, VERGLEICHUNG

GLEICHMÜTIGKEIT

TAUTOLOGIE

IMAGEN, IMAGINACIÓN → FORMACIÓN

IMPLECIÓN → LLENAR

IMPULSO, IMPULSAR

→ *choque (impulso)*.

B.-M. Lemaigre: «pulsion». *Paolinelli*: «instinto» B. Quelquejeu: «tendance».

El impulso «surge inmediatamente de la contradicción entre el yo idealizante y el perceptivo ... lo postulado aquí es evidentemente una transición de lo (puramente) ideal a lo objetivo (ideal y real a la vez)» (*Sistema del idealismo transcendental* 359s). En la *Filosofía real* esta transición presenta la estricta forma lógica del silogismo.

La traducción de «Trieb» por «instinto» (*Paolinelli*) es equívoca; ciertamente en el siglo XVIII pueden encontrarse textos, v.g. de Reimarus, que abonarían esta traducción; pero tanto Schelling como Hegel utilizan «Instinkt» con un sentido genérico, más cercano al actual que «Trieb» (v.g. *Sistema del idealismo transcendental*, loc. cit.; *HGW* 9. 36/17, 238/11). Además desde Leibniz la fuerza «impulsiva» iba asociada al dinamismo de la mónada.

TRIEB, TREIBEN

La elegante traducción de Lemaître, «pulsion», corresponde muy bien a la acepción leibniziana; pero insinúa una discontinuidad ajena a esa acepción. Además, mientras que el «impulso» tiene ya de suyo estructura teleológica consciente, Hegel emplea «puls(i)ren» en contexto orgánico; ahora bien, en su concepción, a diferencia de Schelling, no se puede tomar como modelo lo inferior (orgánico) para lo superior (subjeto), sino a la inversa.

26 166-170 174² 180s 198 (apetencia) 209.

orientación 26 («Treiben»); llevar 95; empujar 131; impulsivo 168 («triebseind»); tendencia 170/12;

INSTINTO 149s; i. de conservación 149s («Selbsterhaltungstrieb»).

TENDENCIA 26 95 111.

ESFUERZO 25.

INSTINKT

(BE)STREBEN

HINAUSSTREBEN

INDIA, INDIOS

129² 131 (los i.s, el débil pueblo de las flores).

INDIER

INDIVIDUO, INDIVIDUAL(IDAD),

INDIVIDUALIZAR, INDIVIDUALIZADO

→ *singular*.

21 ... i. general 42 70s 96 115 (i.g. o reflexionado en sí); i. determinada 42 (i.d.-i. general) 44 (i.d.: peso específico); Tierra: individuo completo 68; la mera corporeidad es pura i. 79; i.s físicos 80; poder es la especie, violencia la i. 103; proceso del i., de la individuación, de la i. 105ss 112⁴ 123⁴; i. inmediata 109; la planta es singularidad, no i. 110; el animal accede a la i. 123; i. viva 129; sangre, vida i.l 131; i. interna exclusiva 135²; el animal es sólo lo i.l 136, el organismo animal es organismo i.l 243; i. simple, aún no reflexionada 138¹ 157; particularidad-i.-singularidad 138², particularidad -determinidad-i. 168; i.s y sexo 141-150; i. plena y libre (familia), auténtico ser del estado 175; sólo en el trabajo dentro del elemento de la voluntad general alcanza singularidad el individuo 183; el estado, i. real 211; unidad i.-general 213, i. único: el gobierno 214, i. natural: el monarca 215, i. absoluta: el pueblo 217; 216ss 238.

ANÓNIMO 224.

INDIVIDUUM,

INDIVIDUALITÄT,

INDIVIDUELL,

INDIVIDUALISIEREN,

INDIVIDUALISIERT

INDIVIDUALITÄTLOS

INDUSTRIA(L) → *trabajo*. 198s.

INDUSTRIE, GEWERBE

INERCI A, INERTE

→ acción (*inertemente*), vida (*inerte*), pasiva, reposo (*inercia*), resistencia. Notas a 21/6 y /41.

21s ... 51s (medio general=i.) ... 169 195² 204¹.

TRÄG(H)E(IT)

INFECCIÓN

→ metal, digestión.

77² 88⁶ 104 (digestión: i. de lo inorgánico) 128.

INFEKTION

INFINITO, INFINITAMENTE, INFINITUD

→ fin (*b.*), negatividad, superar, Espíritu, absoluto, fuerza, relación, sustancia, idea, silogismo. (Cfr. *supra*, *xxi*s) Notas a 8/33, 10/34 y 32/20.

Fe y Saber (103) explica así el «infinito» en el Idealismo alemán: «el verdadero infinito es la Idea absoluta, identidad de lo general y lo particular o identidad entre lo infinito y lo finito mismo; lo infinito que aquí se opone a lo finito es puro pensamiento; sentado como esta abstracción, es pura identidad formalmente → absoluta, puro concepto, razón kantiana, el Yo de Fichte».

Según Schelling en el *Erster Entwurf* (1799), la Naturaleza es actividad absoluta, «productividad originaria», cuyos productos, en constante formación y aniquilación, son, en realidad, meras apariencias frente a ella. A tal actividad –para la que Schelling recupera el término spinozista ‘natura naturans’– se refiere así el «infinito». La filosofía hegeliana de la Naturaleza recoge este sentido de «infinito» (HGW 7. 179/27-180/23); pero lo interpreta por su formalismo conceptual (HGW 7. 180/13,23). De ahí la posterior sustitución funcional de la categoría «infinitud» por la de «alteridad», «externalidad», «recogimiento» (cfr. el mismo texto HGW 7. 180/14; *supra*, 5) y su absorción en el ámbito categorial del «ser determinado». El infinito es así en Hegel el Absoluto en cuanto cadena de alteridades finitas ilimitada y transitiva, es decir en la que cada alteridad se define por la anterior y la siguiente, con las que no llega a identificarse; tal es la referencia de la negatividad a sí misma en lo finito, por la que éste se supera constantemente.

«Toda vez que la simple relación es en verdad infinitud, cada uno de sus momentos en que se explana es él mismo la infinitud ... Lo que ahora está sentado como reflexión de la relación simple en sí misma como esencia absolutamente dialéctica, como infinitud, es que

UNENDLICH(KEIT)

sus momentos se contradicen en su esencia. Cada uno tiene por esencia el concepto de toda esta esfera y, puesto que este concepto de la esfera completa ha sido verdaderamente reconocido como infinitud, cada uno es él mismo infinito; pero precisamente por eso es impura esta explanación de la infinitud. Ésta, que vamos a llamar la mala infinitud, aparece en una determinidad sentada como permanente y **por tanto** sólo puede aspirar a ser ella misma, sin empero llegar a expresarse verdaderamente a sí misma.» (HGW 7. 29).

La definición de la «verdadera infinitud» guarda estrecha relación con la de \rightarrow sustancia: «La verdadera infinitud es la exigencia realizada de que se supere la determinidad; a (finito) - A (infinito) = 0 (verdadero infinito). No es una serie que se completa siempre en otro, pero siempre lo tiene fuera de sí, sino que lo otro está en lo determinado mismo, es para sí contradicción absoluta y tal es la verdadera esencia de la determinidad.» (33) «La infinitud como esta absoluta contradicción es así la única realidad de lo determinado y no algo trascendente, sino simple referencia, el puro movimiento absoluto, el estar fuera de sí en el ser en sí.» (34).

«La infinitud es, según su concepto, el simple superar de la oposición, no el estado de superación; éste es lo vacío, frente al cual se alza la oposición misma. ... La infinitud aniquiladora del infinito es asimismo sólo merced al ser de lo que aniquila; lo superado es tan absoluto como superado; nace en el momento de pasarse, pues para pasarse es preciso que algo pase.» (36).

«La simple referencia se ha convertido ella misma como infinitud en lo otro de ella misma, a saber: una referencia múltiple y la referencia de un múltiple ... Por consiguiente, convirtiéndose en infinitud, la simple referencia no es ella misma, sino un miembro, su opuesto es a su vez también la simple referencia total y su reflexión o totalidad es la referencia de su duplicación y ella misma en sí doble ... La infinitud así analizada es la *relación*.» (36s).

Estas citas pertenecen a la «Lógica» de 1804/05; en la «Metafísica» correspondiente la parte «C. Metafísica de la subjetividad» explana el contenido «metafísico» del infinito: la relación que existe entre miembros numéricamente idénticos de una relación, o relación reflexiva, cuyo nombre más adecuado es el de «yo» o «Espíritu absoluto». Ésta es la noción que en la *Filoso-*

fia real ocupa el lugar «metafísico» que tenía el «infinito» en los primeros años de Jena. Sólo ocasionalmente aparece aún el sentido metafísico de «infinito» bajo el nombre de infinito «abstracto» (10/33), equivalente a «inmediato» (HGW 7. 191/11s), «simple» (7. 194/5), que no es sino el infinito «metafísico» al comienzo del desarrollo «real» del Espíritu (7. 179s); con ello se indica precisamente que la infinitud de la naturaleza *es* —o sea conlleva tal y como ella existe, pero no para sí— la del Espíritu (cfr. HGW 7. 179ss). Cfr. D. Henrich: Hegel-Studien, Beih. 20. 109-113.

Sobre «verdadera» y «mala» infinitud cfr. *Enciclopedia*, §§ 94ss, HGW 7. 29-36, así como Alexander von Pechmann, *Zum Problem der «schlechten Unendlichkeit» bei Kant und Hegel*. En: W. R. Beyer, *Die Logik des Wissens und das Problem der Erziehung*. Hamburg, 1982. 118-125. Manuel Cabada, *Del «indeterminado» griego al verdadero infinito «hegeliano»*. Reflexiones sobre la relación finitud-infinitud. En *Pensamiento* 28 (1972). 321-345.

5 8; i. abstracto o de suyo negativo 10; el concepto absoluto mismo: el i. 13 44; ... i. o vacío 25; simple i. 40; el i. exteriorizándose: electricidad 50; i.d del silogismo 165; i.d de la vida 191¹; voluntad i.ta del singular 204¹; saber i.to e intuición 226s.

mala i.d 8 32 132 177s 201 233.

INDEFINIDAMENTE → *determinar* (c. *indeterminado*).

33.

INS UNENDLICHE

INMANENTE → SÍ

INTELIGENCIA, INTELIGENTE, INTELECTUAL

→ *razón, ver (intelección), entendimiento, pensamiento.*

153 165 171² 181¹s 190ss 209 223 226s 233.

INTELLIGENZ,

INTELLEKTUELL

INTENSIDAD, INTENS(IV)A(MENTE)

→ *cantidad* (c.).

31 38 46 53 55 69⁴.

INTENSITÄT,

INTENSIV

INTERIOR(IDAD), INTERNA(MENTE),

INTIM(ID)A(D) (MENTE)

→ *puro, medio (inmediata), sí, orgánico (interno-externo, entrañas), ↔ abierto, externo.*

a) 5 ... i., es decir entendido 30; i.-externo (ajeno) 31 36 63¹ 183; i., cosa nuestra 36²; relación i., absoluta 67; duro i. 68; lo i., la fuerza de la tierra 109; i. de la natu-

INNER(LICH)(KEIT)

raleza: la noche 154; i. y recuerdo 155; 156s; i. y vileza 191; 164 185 200 206^o 209¹ 220 226 237.

b) RECUERDO, RECORDAR → *pensar* (*memoria*).

ERINNER(U)N(G)

Ugo M. Ugazio, *Il senso della 'Erinnerung' in Hegel e Hölderlin*. En: (varios), *Romanticismo, Esistenzialismo, Ontologia della libertà*. Milano, 1979. 60-77.
H. Schmitz: *Archiv für Begriffsgeschichte* 9 (1964). 37-64.

155s 160 165 168 181¹ 185²; nota a 155/15.

INWENDIG

POR DENTRO → *externo* (*de memoria*). 160^t.

NACH INNEN

HACIA DENTRO 162.

c) SECRETO (cfr. 109s.) 110 191 («heimlich»); misterio 229³ («Geheimnis»); a solas 232 («insgeheim»).

GEHEIM

INTUICIÓN, INTUIR

ANSCHAUUNG,

→ *ver, captar*.

ANSCHAUEN

Kant significa aquí un vuelco, pues da a la intuición un sentido marcadamente sensible; incluso la «intuición» especulativa de Schelling será sensible y fijada en la obra de arte. «Una y misma unidad sintética ... es el principio de la intuición y del entendimiento, sólo que el entendimiento es la potencia superior, en que la identidad, la cual se encuentra en la intuición absolutamente hundida en la pluralidad, se opone a la vez a ésta constituyéndose en sí como generalidad; de este modo es la potencia superior.» (*Fe y Saber* 68; para la interpretación de la «intuición» kantiana cfr. *ibidem* 68s.)

«... el que sea preciso *salir* de la mera intuición se debe a que la inteligencia es por definición *conocer*, mientras que la intuición aún no es saber cognitivo; y es que, *como tal*, no llega a *desarrollar inmanentemente* la sustancia del objeto, sino se limita a captar una sustancia germinal, aún envuelta en los *accesorios* de lo *externo* y *accidental*. Por eso la intuición es sólo el *comienzo* del conocer. Tal es su lugar y a él se refiere *Aristóteles*, cuando dice que el conocimiento comienza siempre con el *asombro*.» (*Enciclopedia*, § 449, apéndice cfr. *HGW* 12. 42: *Ciencia de la Lógica* 539s.)

La intuición intelectual fichteana, asumida plenamente por Hölderlin y Schelling, lo es por Hegel críticamente; la especulación es la adecuación entre concepto e intuición—adecuación que Hegel llama *Idea*—, con la particularidad, opuesta a Kant, de que la intuición es lo general y el concepto lo particular. *El Sistema de la civilidad*, la más schellingiana de sus obras, culmina con la «intui-

ción absoluta»; pero ésta contiene en sí el «concepto absoluto». Cfr. K. Düsing: Hegel-Studien, Beih. 15. 142ss.

La *Lógica, Metafísica y Filosofía de la Naturaleza* abandona en 1804 hasta el escalonamiento concepto - intuición - idea, sustituyéndolo por el conocimiento racional a secas. Esto hace que la reflexión fichteana asuma inmanentemente una dimensión ontológica, intuitiva, antes fuera de ella, y, tendencialmente, que tampoco se pueda mantener la división entre *Lógica* y *Metafísica*. La intuición pasa a ser ante todo intuición sensible.

i. (sensible) 6 ... 136² 138¹ 153-161 184³ 226s (i. divina, mental-sensible) 233 238 245.

simple intuito 66; a simple vista 98; calar 140 («durchschauen»); intuir (mental) 165; intuitivo 167 («anschauend»); contemplar 204; verse 207 («Anschauung»); 224/13 («schauen»); aspecto 227; impalpable 226 («anschauungslos»).

INVERTIR, INVERS(I)Ó(N)

→ *convertirse, otro (b. cambiar).*

a) 106² 108 114 156 161 164³ (viceversa) 168 205¹.

38 (continuación) 41 (trastocador) 61/19 (inversor) 136 (convertir) 170² (tergiversar) 172 191 197 (tornarse).

b) 11 57³ 126 (vuelta) 172 187 191 230.

c) → *estamento (comercial), propio (propiedad).*

(INTER)CAMBIO, (INTER)CAMBIAR 179 184-189 197 219-222.

TRASTRUEQUE 40.

RECIBIR (en intercambio) 197.

d) LETRA DE CAMBIO 220s.

CAMBIO 75 78 80 ... 185 202² 240.

ALIERNANCIA 40 68 (vicisitudes) 98 (variaciones) 111.

UMKEHREN, UMGEKEHRT,
UMKEHR(UNG)

VERKEHREN,
VERKEHRUNG
UMSCHLAGEN

(UM)TAUSCH(EN),
AUSTAUSCHEN
AUSTAUSCHUNG
EINTAUSCHEN
WECHSEL

ABWECHSLUNG

IRONÍA

212.

IRONIE

JUDÍOS

129² 131 223⁶.

JUDEN

JUEGO(S)

→ *contradicción (correlato).*

71 75 99 164³ 168² 195 («Wechselspiel») 228 242.

SPIEL(E)

JUICIO → PARTE

LADO(S)

→ *parte, miembros.*

SEITE(N)

47; aspectos 48 ... 64² (a.s reales); partes 64² (p.s reales)
66 ... 164³; direcciones 81; componentes 82; frente
170¹; caras 193, (en todos los) sentidos 202; l. de esta
existencia determinada 190; l. duro de la ley 197; l. de
lo general 209⁰; l. del pasado 215; l. de los negocios 222.

PARCIAL(IDAD) 61³ 103 144 195; 187 (unilateralmen-
te) 216 (particular).

RECÍPROCO ... 174.

COMPLEJO 198.

EINSEITIG(KEIT)

GEGENSEITIG

VIELSEITIG

LENGUAJE

→ *mostrar (signo), tono, voz, contradicción, correspon-
der, explicación, nosotros, significado.* Notas a 156/16 y
182/22.

Para Hegel el lenguaje es fenómeno del Espíritu
preexistente, en una concepción, por tanto, fundamen-
talmente semántica. Pero en su utilización Hegel reve-
la a veces una demora y atención hasta fonética, que
actualmente llama la atención. De entre los numerosos
pasajes de la *Fenomenología* cabe destacar por su claridad
y contundencia, que también revela una fuerte dis-
tancia con las concepciones actuales del tema, *HGW* 9.
173 276: *Fenomenología* 186s 300.

156 164¹ (su contenido: la singularidad) 174 180 181¹
186ss 223¹ (l. del Espíritu: la generalidad) 226.

HABLAR 87 156 218.

PARLOTEAR 41 46 («in den Tag sprechen»).

EXPRESAR, EXPRES(I)ÓN → *presión (expresar).* 13 15
40 156 195 (pronunciamiento) 211 213 232.

MUDA 48 (actividad m.).

PALABRA 156 170² (de p.)

CHÁCHARA 223¹ 219 (locuacidad: «Geschwätz»).

PALABRA → *romper (b. insulto) categoría, razón.* 32
(la pura ley: p. sin articulación propia) 186 (mi p.)-
190 200 (el estado: unidad existente de la p.; p.: la
existencia ideal).

VERBO 156 (*lóyos*) 231.

RESPUESTA → *posición (cuestión).* 176.

NOMBRE 142 156-161 168 181¹. Nota a 159/4.

LLAMAR 211/23 211/41 (ll.se: «heißen»).

HOMÓNIMO 164³.

DECIR 156 (cosa y dicho: «Sache und Sage») 218 231
(de palabra).

INEFABLE 143².

RENUNCIAR 196 214.

SPRACHE

SPRECHEN

SCHWÄTZEN

AUSSPRECHEN

SPRACHLOS

REDE

GEREDE

WORT

ANTWORT

NAME

NENNEN

GLEICHNAMIG

SAGEN

UNSÄGLICH

ENTSAGEN

LEY → SENTAR

LIBRE, LIBERTAD

→ *necesidad, mismo (b. autonomía), arbitrario (cfr. 123), movimiento (libre)*. Nota a 159/8.

En una 1.^a fase (Tubinga y Berna, 1788-1796) Hegel entiende la libertad sobre todo por oposición a la coerción de las leyes externas y a la «positividad» de lo establecido; pero no sólo en el sentido de una «mayoría de edad» (Kant) individual sino como convivencia en una comunidad de libres, que incluye la espontaneidad en todas las acciones vitales. En Frankfurt (1797-1800) predomina la idea de la «bella unión» individual y política como superación de la oposición entre los individuos y con la Naturaleza. En la primera fase de Jena (1800-1803) la «libertad absoluta» es sobre todo «aniquilación de la singularidad y negación tanto de las singularidades empíricas» como de las uniones meramente naturales: la 'pólis' interpretada desde Spinoza. La acentuación desde los apuntes de clase de 1803/04 de la negatividad inmanente a la estructura de la convivencia lleva a un replanteamiento de la «libertad»; se hace pensable conceptualmente la individualidad y por tanto se acentúa su autonomía y la independencia de los momentos individuales en la filosofía del espíritu. Pero es en la *Filosofía real* (sobre todo cap. II de la «Filosofía del Espíritu») donde la negatividad del sí mismo resulta concebida plenamente como el movimiento del Absoluto mismo y no sólo como elevación hacia él. El estado moderno —que sustenta y controla a la sociedad burguesa— y no la civilidad proyectada en la antigua 'pólis' pasa a ser el lugar por excelencia de la libertad. Cfr. L. Siep: *Hegel-Studien Beih.* 20. 223-228. 5 ... l. formal 26; l. de la esfera del movimiento 30; calor l. 54; color l. 73; l. movimiento 135³; 136s 148 153 159; l. sin contenido de la pura inteligencia 165s; l. vacía 176, 187; 205¹; l. del estado 210² 234; l. bella, feliz de los griegos 214s; l. de pensamiento 215; l. animal del sistema feudal 219¹; l. de los sistemas en el gobierno 221; l. con contenido 225; l. (en la muerte) 246.

INDEPENDIENTE → *volver (d. librar de)*, ↔ *vincular*. 145 (independización: «freiwerden») 156 195 245; 221 y 223 («unabhängig»).

no tiene que ver 104/7s; desprenderse 214; exento 215; voluntario 238 («freiwillig»).

FREI(HEIT)

FREI

LÍMITE

GRENZE

→ *ser determinado, silogismo (límite), negatividad.*

A lo largo del siglo XVII, y bajo el plausible influjo del cálculo infinitesimal, «límite» va cobrando en alemán el sentido abstracto hasta entonces detentado por «limitación» ('Schranke'). Kant (*Prolegomena*, § 57) distingue con precisión entre «limitaciones» de la razón humana, que ésta reconoce en las matemáticas y las ciencias naturales, y «límites» de la razón, que mostrará con precisión la metafísica. Fichte (*FGA I/2. 356s*), recogiendo este programa, inmanentiza el «límite» en la actividad del Yo, a la vez que sitúa la «limitación» recíproca de realidad y negación en el marco del tercer principio (*I/2. 270*).

Hegel comparte con Fichte la concepción cualitativa del «límite» finito-infinito. Pero, en vez de partir de su función especulativa, definiéndolo por su relación con la soberana actividad del Yo, lo sitúa en el campo de las otras categorías filosóficas y se sirve de él para desarrollar el concepto de lo finito (que, a diferencia de Fichte, da tan poco por supuesto como el de infinito). El límite es así ante todo «la interna determinidad que une a algo con su otro, a la vez que lo separa de él» (H.F. Fulda en *Ritter 3. 876*). «Algo es lo que es sólo en su límite» (*HGW 11. 69*), de modo que «se separa a la vez de sí mismo y remite allende de sí mismo a su no-ser y lo expresa como su ser y de este modo pasa a él.» (*HGW 21. 110ss: Ciencia de la Lógica 114.*) En la «Lógica» de 1804/05 representa el último nivel de la «cualidad», antes de la «cantidad», tras –plausiblemente (cfr. *HGW 7. 359*)– «realidad» y «negación» (*HGW 7. 3-7*).

«Limitación» es en Hegel «el límite inmanente a lo finito como tal» (H. F. Fulda, *loc. cit.*: cfr. *HGW 21. 118-124: Ciencia de la Lógica 117-121*, teniendo en cuenta que los Mondolfo traducen «Grenze» por «término» y «Schranke» por «límite»); en la *Filosofía real* no aparece el concepto, como tampoco en la *Lógica* de 1804.

9-12 73... 157¹ 177

ILIMITADA 177.

LIMITACIÓN, LIMITADO 32 43 55 176 181² 222.

ESTRECHO 225⁶.

UNBEGRENZT

BESCHRÄNKEND, BESCHRÄNKT,

BESCHRÄNKUNG,

EINGESCHRÄNKT

BORNIERT

LÍNEA(L)

→ *punto, plano, palanca, círculo, nudo.*

38 42 8-12 18ss 23-29 35-38 42-49 111 126 169.

l. recta 18 35 47² 111; a la l. le pertenece el reposo 23; l. en reposo: plano 25; l. casi recta: parábola 26; l. central 28; l. de caída 36s; pura l. = peso 38; movimiento rectilíneo 18 170.

EJE → *magnetismo (eje magnético).* 23 (e.: l. y reposo)-29 45.

LONGITUD 114 126; alargarse 126

(in die Länge gehen); prolongación 126 («Verlängerung»).

LINIE

ACHSE

(VER)LÄNGE(RUNG)

LUCHA

→ *guerra, conocer (b. reconocer), romper (b. delito).*

71 180s (a vida o muerte).

CONFLICTO 195¹.

LID buena l. 224 («statarische Sch.»).

DISPUTAR 145.

ESFORZARSE, ESFUERZO 111 198.

KAMPF

KONFLIKT

SCHLACHT

HERUMSTREITEN

(HERAUF)RINGEN

LUGAR

→ *espacio, movimiento, duración.*

15 (l.: unidad del aquí y el ahora, lo absolutamente general)-19 24 47 (variaciones del péndulo en el l.) 56 94 171² y 200² (l. del yo).

ORT

LUNA

28 68s 92ss 108 129 (l. e hígado) 239.

(DER) MOND

LUZ

→ *elemento, proceso, estrellas, color, Sol, ver (trasparente), fuego, ↔ tiniebla (cfr. 238s).*

Notas a 31/19 y 73/13.

El sentido de «luz» en el Hegel de Jena parte de la concepción schellingiana y su crítica a Fichte (cfr. Hegel-Studien, Beih. 20. 17). La *Filosofía real* y la *Fenomenología* presentan una devaluación matizada de la luz frente a la filosofía de la Naturaleza (Herder, Schelling); la luz sería ahora preuncio del Absoluto; pero la diafanidad de la luz es la de una consciencia de sí aún abstracta, si bien potente y profunda. Cfr. *HGW* 9. 109/1ss, 215/14-29, 220/3-18, 227/14-19, 370ss: *Fenomenología* 113/10-14, 232/12-29, 237/3-20, 245/6-12, 402ss; *Enciclopedia*, § 275.

LICHT

La crítica de la filosofía romántica de la Naturaleza, implícita en esta concepción de la luz a nivel especulativo, coincide con la crítica de las «luces» ilustradas bajo la misma razón de abstracción. Vid. sobre todo los artículos del «Kritisches Journal» al comienzo de la fase jenense.

70; l.: totalidad hermética de la materia, ser de la l.: la velocidad absoluta 31; 32 34 36¹ 39; l. inquieta 40; l. poderosa o fuerza que existe 41; 45 48³; l. eléctrica, interna y externa 50; 51 52²; l. solar 53s 81 (l. solar y l. terrena); unidad de l. y calor 54; elemento l. 60-65 y 108 (e. físico) 111 (e. del proceso vegetal); mecánica de la l. 62²; la l. es superficial 62³; l.: inmediata unidad cualitativa, hasta aquí sólo como ser determinado 63⁴; l.: materia química, masa disuelta 65; pura l. fría 65; l. constructiva 66; 70-76 79; l. pasiva: difracción, azul 81; 91-94; l. como cosa singular 108; 109; transformación vegetal de l. en agua, proceso de la l. 111; 113; proceso de la l. 114 118; 115-122; principio l. 121; l. espiritualizada 117; 130; l. real reflexionada 138; 165³; l. de la conciencia 170²; salir a la l. 191; 239s 242.

REFRACTAR, REFRACCIÓN, QUEBRARSE, DESCOMPONER → *crystal (prisma), romper*. 64 (r. superior: desdoblamiento) 71-74 79².

DIFRACTAR, DIFRACCIÓN 73s 81 239.

ESPEJO 53 53² (lente) 66².

RAYO (de luz) r. puro 64s.

BRILLAR, LUCIR, LUMINOSO → *metal, apariencia (brillar)*. 75 (fúlgido: «erleuchtet») 81 94 120.

FOSFORESCENCIA 81 94.

BRILLO 76.

CLARIDAD, ILUMINAR → *abierto (revelar)*. 71 93.

DÍA → *abierto (revelar), despierto*, ↔ *noche*. 44 (manifiesto) 71 170 (a la vista) 170² (revelar) 228.

SOMBRA → *tenebroso*. 73s (penumbra: «Halbschatten») 74 113.

LICHT-, STRAHLENBRECHEN,
-BRECHUNG, REFRACTION,
REFRANGIEREN
BEUGEN, BEUGUNG
SPIEGEL
STRAHL
(L)LEUCHTEN(D)

LEUCHTEN, PHOSPHORESZIEREN
GLANZ
(ER)HELLE(N)
TAG

SCHATTEN

LLENAR, LLENO

→ *satisfacción, crear (ocupación), cumplir, lugar* ↔ *concreto*. 140s 150 157 164³ 167 172 180 182 198 219 (realizar) 222 226 233 246 (pleno).

OCUPAR, OCUPACIÓN, IMPLECIÓN (de tiempo y espacio) 20 15 22 30 38 140 153.

satisfacción 140² 168/5, consumación 192³; concreta 195 («erfüllt»); cumplir 195s 200 222 (c. el deber) 245; cobrar contenido 219; contenido 233/36.

ERFÜLLEN,
ERFÜLLUNG

vacío 224 («unerfüllt»); insatisfecho 140² 245 («nicht erfüllt»).

COMPLETO 198.

VÖLLIG

MADRE

→ *noche* (cfr. 71), *recibir* (cfr. 117), *pasiva*, *tomar* (*absorción*), *parir* (*materno*), *gravedad* (*grávido*).

28 71 121 (cuerpo materno: «Mutterleib»).

SENO s. general, pasivo, receptivo y materno 117; s. materno 130.

MUTTER

HUEVO (cfr. 130) 130.

SCHOß

Ei

MÁGICO

→ *misticismo*.

109s.

MAGISCH, MAGIER

MAGNETISMO, MAGNÉTICO

→ *Tierra*. Notas a 44/28, 45/26, 46/6 y /11.

30 45 (m.: la materia hecha sujeto y 1.^a dimensión de éste)-51 53 60 81 94. m.: el tono real 48; eje magnético 45s 94; aguja m.ca (y su declinación) 29 46 47; meridiano m.co 47.

IMÁN 45-50 95 166³.

MAGNETIZADOR 150⁴.

POLOS → *Tierra* (*polos*). 46s 50s 119.

MAGNETISMUS,

MAGNETISCH

MAGNET

MAGNETISEUR

POLE

(el) MAL

→ *romper* (*ib. delito*), *castigo* (*mala infinitud*). Nota a 230/5.

206 209¹ 230 170 182 195 (culpable: «bösllich») 203-209¹ 212 (maligno) ss 221 (la mayor malignidad -de los estamentos superiores-) 233.

MALO 166 (formal, vacío, m.) 170² 190 211 215.

202 209⁰ (tomar a mal: «übelnehmen»).

EXECRABLE, EXECRACIÓN 212s.

VIL(EZA) 170² 191 211s.

IGNOMINIOSO, INFAMAR 211 221s.

MALICIOSO 219.

(das B)BOSE

SCHLECHT

ÜBEL

ABSCHUELICH, (VER)ABSCHUE(EN)

NIEDERTRÄCHTIG (KEIT)

SCHÄNDLICH, SCHÄNDEN

TÜCKISCH

MANIFIESTA 229³ y nota⁵.

OFFENBAR

MANO

→ *real* (*b' obrero*, *oficio*), *acción* (*obrar*), *estamento* (*burgués*, *comercial*), *presente*.

177.

OBRAR 170² 191/5 212 222 225.

HAND

HANDELN

ACCIÓN 109 195 (acto religioso, civil) 231.
 TRATAR 206⁰ 223 (+ tratarse de: «es ist»)
 APLICAR 196.
 DEDO 138¹.

HANDLUNG
 BEHADELN
 HANDHABEN
 FINGER

MANTENER, MANTENIMIENTO

→ *permanecer, agarrar (apremiar), ganancia, duro (persistir), recibir, mío (b. tenerse por).*

78 («in sich h.») 100 199; cuidar 200 («auf sich h.») atenerse 205¹ («auf sich h.») 184² («an sich h.»); sustentar 31; cumplir 189 193.

36 ... 198 ... 211.

SUSTENTAR → *sustentar* 100 199 213.

COBRAR → *convertirse (cobrar)*. 78⁴ 99 155¹⁴ 175 198 240.

RECIBIR 95 171² 184s 196.

CONSERVAR, (AUTO)CONSERVACIÓN 40ss 66 78 92 144 170 186 193 207 213 224 231.

CONSERVAR 71 111 (*retener*) 121 158.

RECIPIENTE 97.

ENCERRAR → *silogismo (encerrar)*. 41 71 94 112 117.

CONTENER → *captar (contener), lleno (contenido), sí (implícito), ↔ vacío*. 71 ... 155 (contenido y yo)-158 164¹-169.

CONTENIDO 226ss 78 («Gehalt») 132 165 (libertad sin c.) (c. de la ley) 223² (pensamiento con c.).

RETENER, ATENERSE, AFIRMACIÓN → *afirmar*. 24 63 92 103 158-161.

RETENER 223¹.

DETENER 99.

AGUANTAR 141.

MANTENER 112.

APREMIAR, APREMIO 187² 188¹.

SACUDIRSE → *valer(a')* 123.

HALTEN

ERHALTEN, ERHALTUNG

ERHALTEN, BEKOMMEN

(SELBST)ERHALTEN,

(SELBST)ERHALTUNG, BEHALTEN

BEHALTEN

BEHÄLTER

ENTHALTEN

INHALT

FESTHALTEN

ZURÜCKHALTEN

AUFHALTEN

AUSHALTEN, ERTRAGEN

UNTERHALTEN

ANHALTEN

VON SICH ABHALTEN

MASA

→ *cantidad, riqueza (cfr. 198), tono, romper*. Nota a 36/32.

a) m.: unidad de reposo y movimiento 20; m.: movimiento de suyo y para sí 34; m. singular sentada 36; m. absoluta: unidad de movimiento y masa 37; mutua referencia entre las m.s sin sentar 39; ya no hay m.s particulares 51; depurarse la m. 64; m. disuelta; luz 64s; m. química 87³; macizos montañosos 97; masas (geología) 98; m.s orgánicas 98s; 177⁵ 198.

MASSE

b) 198 (multitud) 201 204 (muchedumbre) 210 216 (m. del pueblo) 218 (m. bruta).

MATERIA

→ cantidad, forma, cohesión, ceder, presión, fluido (gas, líquido, vapor), firme (sólido), vacío, elevar (sublimar), duro (solidificación), desaparecer (volatilización), punto, éter, Espíritu puro, idea.

«Entre otros méritos, Kant —con su intento de una construcción, como la llama, de la materia en los *Primeros principios metafísicos de la ciencia natural*— ha tenido, además, el mérito de haber puesto la primera piedra para un concepto de la materia y el de haber vuelto a despertar con este intento el concepto de una filosofía de la naturaleza» (*Enciclopedia*, § 262). Pero de hecho el procedimiento de Kant es «en el fondo analítico, no constructivo. Kant presupone una noción de la materia, para luego preguntar qué fuerzas le corresponden y recibir las determinaciones que ha presupuesto». De todos modos «el interés fundamental de Kant reside en desterrar el modo vulgarmente mecánico de representación» (*HGW* 21. 167, 169: *Ciencia de la Lógica* 157, 158). Schelling (1800): «El único objetivo de las ciencias naturales es construir la materia» (*SchW* 2. 637). Hegel recoge este programa, que constituye el trasfondo de su crítica a Kant. Entre 1800 y 1804 Schelling vuelve una y otra vez sobre ello: «Deducción de la materia» (*Sistema del idealismo trascendental* 243-252), «§ VI. Construcción de la materia» (*SchW* Erg; 1; 475-483), «§ VIII. Consideraciones sobre la formación particular y las relaciones internas de nuestro sistema planetario» (Erg. 1. 503-560). «II. A. Filosofía general de la Naturaleza o construcción de la Naturaleza o de lo general real. B. Filosofía especial de la Naturaleza o construcción de las potencias singulares de la Naturaleza (1) y (2)» (Erg. 2. 143-301). Título de la obra completa (1800): *Allgemeine Deduktion des dynamischen Prozesses oder der Kategorien der Physik*.

21s, 33s; m. absoluta 5 29; m. como pura totalidad inmediata, fuerza pura o facultad procreadora, vida interior en sí 31; m.: exterioriza la ipseidad de la idea: opacidad 31¹; dimensiones de la m.: centro de gravedad, palanca (38 47 55⁵), masa que presiona 42; m. calórica 54-59³; m. disuelta 59 (mera m. calórica) 60

MATERIE

(proceso orgánico) 64-69 73; m. fuera de sí: calor 60⁴; materia en sí: elemento químico 60⁴; m. lumínica 64; m. existente (luz, Sol) 66; m. realizada 70; m. de la diferencia calórica 86; m. de origen orgánico e inorgánico 98; materia orgánica 105; m. cocida de la enfermedad 149.

MATERIALIZAR 51¹ 62 71 78¹ 93/30 (cobra materialidad) 120s 143⁴.

MATERIAL 99 (del trabajo) 199.

MATERIA(L) 118⁶ (m.s) 149/15s (m. morbosa) 159¹ 217⁴.

INMATERIAL 104 130 159 («stofflos»).

MATERIALISIEREN

MATERIAL

STOFF

INMATERIELL

MECÁNICA(O)

→ *trabajo (máquina, mecánico)*. Nota a 59/4 y 62/17.

... 33s; m. del calor 52 64; m. en sentido estricto 59; m. de la luz 62²; fuego: m. de los momentos químicos; m. celeste 68; m. del fuego terreno 75-90, m. superficial 94 97 (meramente m.) 104 (fracaso de la m.); m. mente orgánico 129; movimiento m. 132; trabajo m. 184 198; 239s.

MECHANIK

MEDIDA, MEDIR

→ *igual (comparar) (cfr. 44), cantidad*.

44 47; acorde 156 («gemäß»); 213 («Maßregel») inadecuado 227 («unangemessen»).

Maß, MESSEN

MEDIO

→ *elemento*.

32 (gravidad: m. general)ss 37 (m. vacío) 44 y 138 (m. general) 52 (calor: m. general o inerte) 64 72 (m. el cuerpo físico) 87 (m. inerte) 227.

(RE)MEDIO → *real (b. herramienta) orgánico, medicina*. 143³ 148 (m.s externos) 150 y 212 (remedio) 169 173 (m. del amor) 205¹ 212.

MEDIUM

MITTEL

TÉRMINO MEDIO → *punto (centro), silogismo*.

MITTE

La unidad mediadora de la relación (→ Espíritu) a la vez que su distinción de los términos de esa relación. En la *Filosofía real* Hegel emplea sistemáticamente el → silogismo, generado desde la unidad dialéctica del término medio, como recurso metódico de la explicación. Así como el término medio es una unidad reflexiva, «espiritual», lo son igualmente cada uno de los extremos en él generados y cada uno de los silogismos en que se convierten.

Álvarez-Gómez: mediación-inmediatez 70-73, 225-228.

37s 61ss (simple, vacío t.m.) 67 77 87ss 95 (t.m. que pare brutalmente) 107 109 136s 137⁴ (centro) 144 166 168 171 173 188 209 215 220 241.

INMEDIATA(MENTE), INMEDIATEZ → *puro, uno (b. simple), concreto, valer (a.' indistinción).*

UNMITTELBAR(KEIT),
UNVERMITTELT

Sirve, sobre todo, para explicar el umbral inicial de cada nivel. Cfr. *Enciclopedia*, § 74, donde se ve también la importancia para Hegel del sentido religioso, místico de este término (que además duplica la estructura jerárquica del Imperio: súbditos «inmediatos» del emperador y «mediatos», a través de los electores).

6 9 (i. y negativo) ... 89 ... 134 153 (i. = verdadero) 156 176 (i.-ser) 186s 211 226 232s 242ss.

MEDIACIÓN, MEDIR → *externo (enajenación).* 13ss ... 164 169 174² 185 189¹ 193 196 233.

VERMITTLUNG,
VERMITTELN
AUSMITTELN

AVERIGUAR 205¹ 206⁰.

MEMORIA → PENSAMIENTO

METAL(IDAD)

→ *cuerpo (físico), ácido (oxidación), historia (edad de oro), cohesión (b. amalgamarse; c.), tono, extensión (dilatable), desaparecer (volatilización).*

46 y 95 (m.: masa compacta del simple peso específico) 76 (m.: proceso físico hermético; brillo. opacidad)-81 (momentos metálicos: osmio, iridio, paladio)-89 96s 99 (principio metálico) 117 120 (lo coherente en lo inorgánico) 240.

m. noble 77s 81; hierro 41 46 56 58 77 88⁶ 97 121; oro 41 77s 81 97; plomo 57⁶ 86ss; plata 77s 81; mercurio 77 80 86 88⁶; zinc 77 88⁶; wolframio 81; platino 81; cobre 97.

METALL(ITÄT)

MEZCLA(RSE), MIXTO

→ *cantidad (c. mezclados), ↔ puro (cfr. 85/28).*

73 85 89 98 (m. de cualitativo y cuantitativo) 117³ 194 196 205¹.

VERMISCHUNG,
VERMISCHEN

MIEMBRO(S)

→ *lados, construcción, orden, parte (articular), cuerpo (b.), mano, orgánico (organización), fin (b. extremidades).*

94 107 124ss 131² 134⁶ 136² 13 148 194 («Mitglied») y 196 (m. de la familia) 217 237 240 244.

GLIED(ER)

ARTICULAR → *parte (articular).* 102 126 135.

(SICH) G(G)LIEDER(N)

ARTICULACIÓN, ESTRUCTURA *voz (articulada), lenguaje (palabra)* 94 105 106 110 (cualitativa) 114 125.
NIVELES 181¹.

GEGLIEDERUNG,
ARTIKULATION
STUFEN

MILITAR, SOLDADO

→ castigo (*duelo*), guerra, estamento (*de la generalidad*). 196 216s 221² y 223 (estamento m.).

EJÉRCITO 216; jefes militares 214 («Heerführer»)
DEVASTAR 212.

MILITÄR, SOLDAT

HEER
VERHEEREN

MÍO

a) → yo, propio.

237 132 137 154ss 182¹; m. y suyo 175 179 185.

b) OPINAR, OPINIÓN → *presentimiento, superficie (superficial), lado (parcial), saber (c. certeza), verdad, formación (c.), agarrar (c. sin concepto), tomar (suponer), ver (opinión), vale (c.), propio, igual (tautología).*

Inglés: 'aim at' (Cherniak); francés: 'viser', 'visée' (Hyppolite), 'être d'avis' (Labarrière). Vid. nota a 155/14.

El artículo sobre el *Derecho natural* considera la opinión como «contingente opinión subjetiva», contrapuesta a la «verdad», como «vacía abstracción» (HGW 4. 472. 475: *Derecho natural* 94, 99). En esta acepción «Meinung» cobra importancia en la *Fenomenología*: «El lenguaje es lo más verdadero; nosotros mismos refutamos inmediatamente en él nuestra *opinión*, y como lo general es la verdad de la certeza sensible y el lenguaje sólo expresa este algo verdadero, no es en modo alguno posible decir ningún ser sensible que nosotros *intendamos*.» (HGW 9. 65: *Fenomenología* 65). En las clases sobre *Historia de la Filosofía* Hegel precisa la definición de «Meinung» según la contraposición platónica entre *δόξα* y *γνώμη*: «El conocer versa sobre lo que es; el opinar es lo opuesto a eso, pero de tal modo que su contenido no es la nada —pues esto sería, sencillamente, la ignorancia—, sino que se opina siempre algo. La opinión es lo intermedio entre la ignorancia y la ciencia y su contenido una mezcla del ser y la nada. ... para opinar basta con el talento de nuestra conciencia corriente.» (HW 19. 42: *Historia de la filosofía* 2. 162.) Jenófanes, Parménides, Epicuro son estudiados al respecto en estas lecciones (HW 18. 282, 291; 19. 304s: *Historia de la filosofía* 1. 226, 235s; 2. 381s). También Aristóteles había estudiado sistemáticamente la *δόξα* en la «Dialéctica», por contraposición

MEIN

MEINEN, MEINUNG

a la *ἐπιστήμη* en la «Analítica»; de aquí, a través del aristotelismo, ha influido en el lenguaje filosófico de la 'Aufklärung' (cfr. Walsch, art. «Meinung»).

«Opinión pública» ('Oeffentliche Meinung') es una traducción del francés en el siglo XVIII, documentable en Wieland, Schiller, Goethe (Grimm). Cfr. Jost Trier: *Archiv für Begriffsgeschichte* 9 (1964). 189-201.

72 (o. interna: mera certeza) 155 41 79 179 186ss 206 213s 215 y 223 (o. pública) 221² 234.

INTENDER

Hyppolite, Labarrière: 'viser'; Cherniak: 'intend'. Significa referirse a algo sin precisión conceptual. Según Adelung el sentido originario de «meinen» es el de «recordar»; Grimm aduce como primer significado «im sinne haben» (tener en mientes). Vid. *HGW* 9. 65s: *Fenomenología* 65s.

10 30 (interior, es decir i.) 227; creer 145 179; presumir (en derecho) 199⁴-204 207³ 210 («präsumieren»); presunción 204; apropiación 185: referirse 157 179; entender 41.

TENERSE POR 190.

CONFUSIÓN c. de la naturaleza 81; c. subjetiva 204.

c) el COMÚN → *civilidad, estado* (cfr. 210), *sociedad*. 214 229s (comunidad).

COMUNITARIO, COMUNIDAD 32 (c. con todo: la luz) 87 106 108 172ss 187 (voluntad c.) 193 195.

COMUNIDAD 108 (c. esencial) 192⁵ 203 210 ('res pública')-213 216 231.

CONSORTES 182.

SICH HALTEN FÜR

VERWIRRUNG

GEMEINE

GEMEINSCHAFT(LICH),

GEMEINSAM

GEMEINWESEN

EHEGENOSSEN

MIRAR, MIRADA, PERCIBIR

→ *ver, verdad (percepción), concreto (simultánea)*.

154 177 198.

(ER)BLICK(EN)

MISMO

→ *sujeto, yo (yo mismo), sí (sí mismo), sentido (c. sentido de sí), fuego (inflamación autógena), identidad, igualdad, vida (animación autógena), saber (d. consciencia)*.

El término, importante en el pietismo, entra en el siglo XVIII en el lenguaje filosófico alemán con el sentido de 'ego'. Adelung apenas lo conoce como uso independiente; Krug presenta su sentido fundamental como sinónimo de «yo». En Hegel evidentemente es «yo», no con el mero sentido de sustancia, sino como la actividad reflexiva (13/4: ipseidad) o su compendio (10/31: sujeto), expresado precisamente por el término

(S)SELBST

«Selbst». Este uso tiene su correspondencia también en la literatura de la época: Wieland, Goethe, etc. (Grimm). Dentro de la *Filosofía real* en la filosofía de la naturaleza este «mismo» carece de un núcleo consciente de sí, por lo que su complementación en castellano sería «uno mismo». En la 2.^a parte, en cambio, lo traduzco por «sí mismo».

El término «Selbst» sólo es típico de la *Filosofía real* y la *Fenomenología*. «El fin realizado o lo real existente es el movimiento y el devenir desplegado; pero precisamente esta inquietud es el sí mismo.» (HGW 9. 20: *Fenomenología* 18/1-6) «El sí mismo es lo negativo» (HGW 9. 417: *Fenomenología* 452s). El descubrimiento de la estructura de la conciencia como guía especulativa parece haberle incitado a Hegel a utilizar con tanta frecuencia el término en la *Filosofía real*. Posteriormente ya no lo ha empleado para la filosofía de la naturaleza (cfr. *Enciclopedia*, § 347; cuando aparece en los apéndices, es porque Michelet los ha compuesto en parte a base de textos de la *Filosofía real*: HW 9. 432, 456, 521).
 a) [adj.] 6 ... 231; uno m. 11¹ ... 92 (uno m. inorgánico-orgánico) 123 (animal: verdadero uno m. excluyente) ...; uno m. y ser 144s; él m. 5 ... 238; yo m. 209 223; sí m. ... 207s 212s 216³ 223 (absoluto sí m. real) 232s; por sí m. 8 ... 213; de por sí 29.
 IPSEIDAD 13 113 (pura i.) ... 105 (lo orgánico es la simple i.) 111 (la aparición de la i. interna y externa constituye el proceso); 113 (muerta i.) ... 209 214.
 EGO 217.

IDENTIDAD 34 ... 70 84 91 ... 113 124 179 201 220.
 143³ 209.

MISMIDAD 117, 172, 177⁵.

sin identidad 67 147 220; carente de identidad 180; anónimo 228; carencia de sí 232; externalidad 34 45 70.

SU(B)JET(IV)O 10 52 165/12 226/30.

SIN SUBJETIVIDAD 229.

b) AUTONOMÍA (AUTÓNOMO) → *vinculado (desprendido)* (cfr. 67/26s), *silogismo (excluir, encerrar)*.

'Selbststand' había tenido en el siglo XVI el sentido jurídico de 'persona' (Diefenbach), lo que a veces puede dar un matiz a su empleo por Hegel (Petry), por lo demás en el sentido habitual del término. Es corriente la traducción castellana por «independiente» (v.g. Roces). 5 ... 48 (la contraposición no es aún a.) 68 (separadas) 113 (a. muerta, inerte) ... 171.

DIESELBIGKEIT

SELBSTIGKEIT

SELBSTLOSIGKEIT

SELBST(ISCH)

UNSELBSTISCH

SELBSTÄNDIG(KEIT)

INDEPENDIENTE, INDEPENDIZADO → *libre (independiente)* 67, 155 227.

DEPENDIENTE 67.

(VER)SELBSTSTÄNDIG(T)

UNSELBSTSTÄNDIG

MISTIC(ISM)O

→ *religión*.

105¹ (m.mo, el concepto es mundo realmente supra-sensible) 109s (acción místico-mágica, mago) 172.

MYSTIZISMUS,

MYSTISCH

MODERNO → HISTORIA

MODO

53¹ 59 62² 64² 93 241.

MODALIDAD(ES) 44 56 (tipo) 102 y 122¹ (variedades).

WEISE

ART(EN)

MOMENTO

→ *dimensión*.

Newton, *Principia Mathematica*, l. II, secc. II: «Momenta, quam primum finitae sunt magnitudinis, desinunt esse momenta. Finiri enim repugnat aliquatenus perpetuo eorum incremento vel decremento. Intelligenda sunt principia jamjam nascentia finitarum magnitudinum.»

«Moment» tenía en tiempos de Hegel y tiene un doble sentido: factor fundamental sin existencia propia —especialmente en el empleo kantiano del término (*KrV* B 101—, así como en la filosofía de la Naturaleza de Schelling (v.g. *Sistema del idealismo trascendental* 252). También en Hegel hay que partir del supuesto de este doble significado, si bien predomina el primer sentido (*HGW* 21. 95: *Ciencia de la Lógica* 98): «Algo está superado sólo en tanto en cuanto ha entrado en unidad con su opuesto; en esta determinación más precisa como algo reflexionado puede recibir adecuadamente el nombre de *momento*. El *peso* y la *distancia* respecto a un punto dado se llaman en la palanca sus *momentos* mecánicos a causa de la *identidad* de su efecto, no obstante todas las demás diferencias entre algo real, como es un peso, y algo ideal, como la mera determinación espacial, la línea» (Cfr. *Enciclopedia*, 3.^a ed., § 261 nota). Inmediatamente antes de la *Filosofía real* la «Lógica» de 1804/05 dice: «Un sistema de momentos es una unidad de opuestos que no son nada fuera de esta oposición; no es que dispongan cada uno de ellos de un excedente, por así decirlo, que los constituyera para sí, sino que es como si se acoplaran para

MOMENT

superarse en cuanto realmente resultan expuestos formando un sistema o unidad en su oposición.» (HGW 7. 20.)

5s ... 160⁴; m. real 21 68s; m. químico 66s; m. general 119; m. abstracto (= factor) 145s 155 160⁴ 164³ 166-169 ... 228 232.

FACTOR 54 (f.s calor y extensión) 56/22s (f. = momento) 145/9s (f. = momento abstracto). FAKTOR

MORAL(IDAD)

→ *coercion (obligar), vincular, valer (c. virtud)*. Cfr. 217. 188 216⁴s 222 224 225¹ 228 232.

DEBER 187s 200.

DEBER(ES) 175 216⁴s 222-225⁶ 228 232.

OBLIGACIÓN, OBLIGARSE 224.

MORALITÄT,
MORALISCH

(S)SOLLEN
PFLICHT(EN)
VERPFLICHTUNG,
SICH VERPFLICHTEN
(SICH) ZEIGEN

MOSTRAR(SE)

→ *presentarse, saber (d. mostrarse), lenguaje, significado*. 33 170² 175 (indicación) 231.

SIGNO 155-160⁴ 175ss 181¹.

DESIGNAR, SELLAR, SEÑALAR, MARCA(R) 156 175 177.

ZEICHEN
BEZEICHNEN,
BEZEICHNUNG
BEWEGUNG, (SICH)
BEWEGEN

MOVIMIENTO, MOVER(SE), MOTOR

→ *otro (b. cambiar), desaparecer (a. huir; b.), inercia, proceso, circulación, gravedad (equilibrio), caída, impulso, temblar, resistencia, roce, lugar, estamento (comercial), choque, arrojar, negatividad, diferencia, sacudida ↔ reposo, parálisis*. Notas a 20/18 y 20/34.

el m. es el concepto de duración, de la verdadera alma del mundo, es sujeto, no predicado 16s; m. [en sentido genérico, dialéctica del proceso] ... 62 65 ... 91 ... 127⁴ 153ss 158² 160⁴ (m., distinción) 181¹ 182 184 237s; dinamismo, dinámica 183 ... 200 ...; animación 219.

M. ABSOLUTO 5 22s (la esfera celeste) 43 60 65 (el Sol) 93 (celeste) 131s (la sangre); m. puro 28 (la esfera cometary) 62 (el fuego) 65 (el Sol) 93 (la atmósfera) 220 (el cambio comercial). 5ss ... m. de transición 14 dialéctica del m. 14s; el m. es la perduración de la evanescencia 17; m. lineal, m. rectilíneo, m. tangencial 18; m. uniforme 18 238; m. circular 19 23 27; m. de rotación 23-28 40s 129 (de la sangre); bala, proyectil 21¹ 35 37; el m. aún es abstracto 24; existencia del m. 26; representación del m. como real 27; m. periférico 28; m. axial sosegado, existente 28; m. peristáltico 30 132¹; m. general 30; m. en el plano inclinado 33; m.: única de-

terminación hasta ahora de la negatividad 34; m. pendular, oscilación 36s 47s 54 69³; m. vivo 129, m. que sabe 185, m. ciego elemental de la naturaleza 197.

M. LIBRE

No es el movimiento inercial, sin obstáculos -Hegel niega el principio de inercia- sino el procedente del concepto de cuerpo (materia y movimiento). En la → caída aparece esta inmanencia del movimiento, si bien con la contingencia de una distancia al centro de gravedad y la anulación final del movimiento, a diferencia del movimiento planetario (*Enciclopedia* §§ 267s).

95 (de la Tierra) 154¹ (m. arbitrario, la libertad) 155¹ (m. libre completamente distinto del del tiempo y el espacio) 244; 123 m. animal (mecánico y digestivo, arbitrario) 132 (m. interno-externo, mecánico de la sangre) 135³ 137¹; m. arbitrario 238; m. vinculado 34.

INMOVILIDAD, INAMOVIBLE → *reposo*. 5 15 19 238.

DESCENSO, ASCENDER 172² 223.

DIGRESIÓN 25 27 26s (escapar) 95 (desenfreno) 129 (excéntrico) 215² (excesos).

TORBELLINO 25-28 31.

FLUCTUACIÓN 93.

DESPLAZAR 73.

ACELERACIÓN, ACELERADO 28 28 y 35 (a. uniforme) 238.

PÉNDULO → *oscilación*. 21² 47.

CAMINO 111 (c. a la luz) s.

UNBEWEG(LICHKEIT), UNBEWEGBAR

ABSTEIGEN, AUFSTEIGEN

AUSSCHWEIFUNG,

AUSSCHWEIFEN

WIRBEL

WOGEN

VERRÜCKEN

BESCHLEUNIGEN,

BESCHLEUNIGT

PENDEL

WEG

MUERTE

→ *peligro (de muerte)* (cfr. 180s), *castigo (pena de muerte)*, *sexo (apareamiento)* (cfr. 143), *lucha (a vida o muerte)*, *abstracción, orgánico (enfermedad)*, *romper (b. homicidio, asesinato)*, *ser (no ser)*.

122 (m. de la planta) 140 (m. violenta)-150 174 (m. de los padres) 180 192 192³ (pura abstracción: m.) 212 224 232 246 (concepto de m.).

MUERTO 34 40 (m. gravedad) 61 (unidad m.: nitrógeno) 65 82 y 92 («getötet») 99 113 117-121 124ss 193 196s 207¹ (letra m.) 220 (cosa m.) 243 (m. subsistencia).

MATAR 61 (m. la singularidad) 70² (matar la realidad -por la reflexión-) 81 (m. la luminosidad) 82 (m. el color) 96 (el artista no m.) 111 (la planta m. la tensión de la luz) 118 (la química m.) 173² (m. a los padres) 205¹ («umbringen») 221 (m. civilmente) 224 (m. en guerra y lid) 240.

TOD

(GE)TÖT(ET)

TÖTEN

- MUERTO, MORIR 27 49 (expira) 94 99 122 («absterben») 141 143 231.
 SUCUMBIR 147.
 SUICIDIO 180.
 CADÁVER 125².
 TUMBA 225⁶.
 DISECAR 99.
- MUNDO
 → *historia (universal), reino.*
 m.: su alma es el movimiento 17; m. de lo orgánico 103; m. supra-sensible 105¹; noche del m. 154; m. y naturaleza 157; m. espiritual, del cielo 172; 212¹ 214⁴ 226 (m. del estado)-233.
 UNIVERSO 233s.
- NACIÓN
 → *estado (asamblea nacional), patria, pueblo.*
 212.
- (la) NADA
 → *negación (cfr. 70⁵), sí, superar (a. anular).*
 6 (= sí mismo) 70⁵ (= nosotros) 154 (la n.: el hombre).
 ANULAR, NULIDAD 170 191 206⁰ y 228 (nada).
 ANIQUILACIÓN, ANIQUILAR 71 169s 178s.
- NATURAL(EZA)
 → *filosofía de la naturaleza, derecho (a. natural).* Notas a 5/1 y 99/26.
 Como notó la ilustración (Hume, Boyle, Voltaire), «naturaleza» es un concepto ambiguo; su contenido le ha venido dado tradicionalmente por aquello que se le oponía: en los sofistas (y desde la época moderna) por oposición a la ley, con intención emancipadora, o bien por oposición a la 'téchne' (Aristóteles), o por oposición a la voluntad (Cicerón), o por oposición a la gracia. En este último par la naturaleza aparece como estadio inicial en una interpretación de la historia (R. Spaemann). Para la *Filosofía real* vid. *supra*, Introducción.
 ... poder n. 11; elemento de la n.: el ser determinado 26, arbitrario de la n. 26; n. inorgánica 28 (n.i.: elemento general) s, n. orgánica-inorgánica 102 106 124 130 134, 183 242s; singularidad empírica en la n.: no viene a cuento 28: n. como existencia sensible: diferencia cuan-
- GESTORBEN, ERSTORBEN,
 STERBEN
 ERLIEGEN
 SELBSTMORD
 LEICHNAM
 GRAB
 AUSTROCKNEN
- WELT
- UNIVERSUM
- NATION
- (N)NICHTS
- NATÜR(LICH)

titativa 43; ingenuidad de la n. 46; cristales: geometría de la n. 48; sosegado principio vital de la n. 48; finalidad de la n. 49; hacer discursivo de la n. 49; n. real: color 71; n. sin proceso 99; la n. produce inmediatamente 99; n. espiritual 156³ 209 209³ 217 226¹; 157s 169-172 (n., previo al proceso de formación); amor, existencia, carácter n. 174; esencia n. 175¹; n. sólo es 176; n. exterior 184; 194-197 (n. ciega, elemental); 215s individualidad n.l: el monarca; 216⁴ n. o estamento de la singularidad; 218s; 224⁴; poesía de la n. 227; n. divina y humana 228; n. restablecida 233; 226-234; n. individual: lo orgánico 241.

POR N., N. DE ALGO 57⁵ 64 74ss 82³ 87 133. (n. de algo: su situación en el sistema) 170. 207 (el estado es la n. de los individuos) 210⁵.

ESTADO DE NATURALEZA (NATURAL) 175s 180 192 196 221² 223.

NECESIDAD, NECESARIO

→ *coerción, destino, libertad*, ↔ *caída (acaso)*.

a) 7 17 19 24ss (n.: el concepto) 43 49 95 98 132 y 223¹ (n. interna) 144 (n. de la muerte) 148³s 158²-163 197s (sustancia, n.; irreductibilidad, n. que es contingencia) 199 (necesitación)s; 203s (n. general); 207-213 (ciega n.); 216³ 218 220 226² 229 231.

MISERIA 191 198 204 212 (apuro) 220 («Elend») 229 (calamidad).

OBLIGAR 170² 195¹ (imponer) 202.

INNECESARIO 104⁵.

MÍSERO, MISERIA 169⁴ 212.

MISERIA, POBREZA 198s 204.

TASAS DE POBRES 199.

b) NECESIDAD(ES) → *uso (necesitar), digestión (a. consumo), ganancia*. Notas a 198/36 y 199/8. 183 (n.s naturales) 191 (n.s animales) 197 (su multiplicación) 220 223.

INDIGENCIA 226² 232/7 (necesita).

NECESITAR 131² 196 (requerir) 218.

→ *bien(estar)*. Gusto («Geschmack»), refinar («verfeinern»), moda («Mode») 197s.

REQUERIR 197.

FOMENTAR 77² (favorecer) 202.

NÖT(WEND)(IG)(KEIT)

NÖTIGEN

UNNÖTIG

(E)ELEND

ARMUT

ARMENTAXEN

BEDÜRFNIS(E)

BEDÜRFTIG(KEIT)

BEDÜRFFEN

FORDERN

BEFÖRDERN

NEGATIV(ID)A(D), NEGACIÓN, NEGAR

→ *nada, punto, ácido, arrojar (rechazar), choque (re-*

NEGATIV(ITÄT),

NEGATION, NEGIEREN

chazar), renuncia, proceso, infinito, génesis, movimiento, abstracción, superar (a. negar, anular), contradicción.

«La sustancia viva es, en cuanto sujeto, la pura y simple negatividad y, cabalmente por ello, la división de lo simple o la duplicación que contrapone, que a su vez es la negación de esta neutra diversidad y de su oposición: sólo esta igualdad que se *restaura* o la reflexión en sí mismo dentro de la alteridad —y no una unidad *originaria* o una unidad *inmediata* en cuanto tales— es lo verdadero. Es la génesis de sí mismo, el círculo que presupone teleológicamente su término y comienza por él y que sólo es real por su realización y a su término.» (HGW 9. 18: *Fenomenología* 16.)

Índice de pasajes en Jena: W. Bonsiepen: Hegel-Studien. Beih. 16. 196-204. Cfr. Álvarez-Gómez 59-70.

a) n.d pura, simple 5; n.d absoluta 6 14; negación de la negación 9 12; lo n. de suyo mismo, infinito de suyo mismo n. 10; carácter n. 13; comienzo de la n.d 35; lo n. real 66; ... 162-167 (lo n., exclusivo); n. = positivo 186; 201 209s.

b) RENEGAR 103.

VERLEUGNEN

NEUTRO → VALER

NOCHE

→ *nada, negativa, sueño, fantasmagoría, tiniebla, sí (sí mismo), madre, día.*

NACHT

El tema de la noche, característico de los *Himnos* de Novalis y presente con especial cercanía a Hegel en Hölderlin, aparece de un modo semejante —gloriosa y reconfortante, originaria pero también amenazadora— en el poema hegeliano «Eleusis» (HEJ 213ss). Los primeros escritos de Jena transcriben en clave lógica este topos prerromántico: para el entendimiento «la diversidad del ser se halla entre dos noches, desamparada, se basa en la nada» (*Diferencia* 26). Desde una perspectiva superior «la finitud es infinita, es decir que se está aniquilando eternamente; de esta nada y pura noche de la infinitud se eleva la verdad como del secreto abismo que es su matriz» (HGW 4. 413: *Fe y Saber* 163, cfr. *Diferencia* 23s). La *Filosofía real* recoge esta temática en un pasaje clave (*supra*, 71, cfr. 154s y HGW 9. 370/24-32: *Fenomenología* 402s); otro pasaje, típico de la fase alrededor de la *Fenomenología*, aplica la misma matriz lógica a la constitución de la subjetivi-

dad con un resultado que en cierto modo anticipa a Freud (*supra*, 136s, cfr. 165s y *HGW* 9. 433/12-38, 386/4 - 387/19: *Fenomenología* 472s, 418s). En carta a Windischmann (27-5-1810) Hegel ha elevado a categoría la gran crisis de su juventud como «punto nocturnal en que se contrae» una vida (cfr. *HGW* 9. 377/31-39: *Fenomenología* 409 y *supra* nota 1, «Sistema del Sol»).

Para el antecedente en Heráclito del tema de la noche vid. G. S. Kirk y J. E. Raven, *Los filósofos presocráticos*. Madrid, 1974. 292ss.

71 154s; n.: lo negativo a lo que todo vuelve cada día 29, n. del ser-para-sí 106 209¹; media n. 117 130; n. del uno mismo 136s; 141³; n. de la desaparición 158; n. interior 206⁰; 238.

CAOS 71.

CHAOS

NORMAL

223⁶.

NORMAL

NOSOTROS

→ yo, mío (*b.*), sí (*para nosotros*), considerar, formación (*b.*), punto (*de vista*).

N. (+ nuestra cabeza, → reflexión, conocimiento, etc.)

13 70¹ 11 ... 25s ... 36² (interno, cosa nuestra) ... 91 173².

llamar 5 y 10 y 20 («nennen», «Name») 22s («heißen»);

se dice («sagen») 13; hablar 21 («sprechen»); atribuir

26 («rechnen»).

WIR

NÚCLEO

→ punto, (cfr. 96), orgánico (*médula*) (cfr. 120⁴).

49 96 120⁴ 126s 241.

ENJUNDIOSA 113.

KERN

KERNHAFT

NUDO

→ punto, vegetal (*brote*). Nota a 215/20.

114 119 126 130 215 (n. firme, inmediato, vacío).

ANUDAMIENTO 113s 119 129 (nudoso) 142¹.

ENLAZAR, ENLACE → vincular 155-159.

KNOTEN

VERKNOTEN, VERKNOTUNG
VERKNÜPFEN, VERKNÜPFUNG,
ANKNÜPFEN

OBJETO, OBJETUALMENTE, OBJETUALIDAD

→ presente

Ni la *Filosofía real* ni la *Fenomenología* utilizan «Objekt», «objektiv». La *Enciclopedia*, § 193 nota, los

GEGENSTÄND(LICH)(KEIT)

distingue así: «Por objeto («Objekt») suele entenderse no sólo un ente abstracto o cosa existente o una realidad cualquiera, sino algo concreto, *completo* en sí, que es por sí mismo. Esta integridad es la *totalidad del concepto*. Más adelante se determinará que el objeto («Objekt») es también objetual («Gegenstand») y exterior a otro, en tanto en cuanto se sienta en la *oposición a lo subjetivo*.»

Pero —a diferencia de Kant— tanto «objetivo» ('objektiv') como «objetual» ('gegenständlich') designan en Hegel momentos de un mismo concepto: «el objeto pasa a ser, *en uno y el mismo respecto, lo contrario de sí mismo: para sí por cuanto es para otro, y para otro por cuanto es para sí. Es para sí, reflexionado en sí, uno; pero este ser para sí, reflexionado en sí, uno, está sentado en uno con su contrario, el ser para un otro, y por tanto sólo como superado; dicho de otro modo, este ser para sí es tan poco esencial como aquello que debiera ser solamente lo inesencial, a saber: la relación con otro.*» (HGW 9. 79: *Fenomenología* 79.)

6; elemento o. 11; ... el proceso no se es aún o. 115⁴; lo inmediato no es o. 115⁵; la diferencia entra en el o. 138; el o. deja de ser cosa 139 ... 153-158² (o. del trabajo) 161 164s 167 (o. del ansia animal)s 173 205¹ 210³ 217; simple o.d 245.

OBJETIVO 63/10 71/29 246/5 (objetual).

INOBJETUAL(IDAD) 70 (desobjetualización) 107 136² y 137 (inobjetivo) 159 233.

OCULTO, OCULTAR(SE)

↔ *apariencia (aparecer)*.

111 163 188 205¹.

TAPADO 111.

ENVOLVER, ENVUELTO 158 162 181 227.

OFRECER(SE)

120 149 170 (llamar).

OFERTA 186³.

ADELANTAR 166.

MANDAR → *poder*. 186³ (puja) 200².

OLVIDAR → EXTERNO

OPINIÓN → MÍO

GEGENSTÄNDLICH
UNGEGENSTÄNDLICH
(KEIT)

VERBORGEN,
(SICH) VERBERGEN

UMHÜLLT
EINHÜLLEN,
EINGEHÜLLT
(SICH) DARBIETEN

ANBIETEN
HINAUSBIETEN
GEBOT

ÓRBITA

→ *cielo, geometría.*

o. excéntrica, elíptica 28s; precesión y nutación 29; o. cometaria, lunar y terrena 133.

ORDEN

→ *miembro (articulación), construcción, sometido (subordinado), elevado (rango).*

26 49 (o. del cristal) 98 (o. de los estratos) 155 (o. pasivo de la representación) 158-161 (o. de los nombres) 199 (ordenadora: «ordnend») 218 221 (disposición: «Anordnung»); o. público 200 222 224⁵.

ORGÁNICO, ORGANISMO

→ *cuerpo (b.), vegetal, animal, digestión, sexo, círculo (circulación), respiración, empírico, química.*

29 70 76² 80 88-150 216s 237s 241-246.

ÓRGANO 138⁴ 141⁴ 143⁴ 245.

ORGANIZACIÓN, ORGANIZAR 129¹ 209 216⁴s 224 228 246.

INORGÁNICO 92 94 99-150.

orgánico (singularidad) - inorgánico (generalidad) ambos: el animal 122s; unidad orgánica 96 131; o. es lo general 105; o. mineral 49 y 98s (fósiles) 124 241; o. interno - o. externo 123 127 129 133³ 145-150 237 244ss; o.s superiores 120 144; o. vegetal 108-123 126 241-244; o. animal 122-150 243-246; o. vegetativo 127s; mecánicamente o., químicamente o. 129; o. teórico, práctico 146; el todo o. 216; o existente 217. médula → *núcleo* (cfr. 120⁴). 113s 117 (m., proceso del aire) 118 (m. activa: polen) 119¹ 120⁴ 121² (polen) 122 126s y 130² (m. ósea) *piei* 127s 105 114 117²s 125-129 133³ 136 138⁵ss 148 243s; linfa, linfático, linfar → *fluido* 114 124-139 149 133³ (l. inerte); (tejido) célula(r) 114 118 121²; entrañas («Eingeweide») → *interior*. 119 122-126 129 133s 139⁴ (vísceras) 143s (los o.s animales inferiores son puras entrañas) 216s 221 237 243; gelatina 124 244; viscosidad 124; transpiración 128 («Ausdünstung») 149 (Schweiß»); aceite 133³; tejido 135¹ («Gewebe»); embrión 143⁴.

ENFERM(ED)A(D) → *estímulo, digestión, salvar*. Notas a 144/35 149/13. 127 (sífilis) 132 142-150 183 212 246; vejez 144; sano, salud 144³ 148s; insano (trabajo) 198; contagio 145 («anstecken»); malestar 145ss («Übelsein»); fiebre → *calor (cocido)*. 146¹ 148 149³ (f. pernicioso

BAHN

ORDNUNG

ORGANISCH,
ORGANISMUSORGAN
ORGANISATION,
ORGANISIEREN
UNORGANISCH

KRANK(HEIT)

—«schleichend»—, males crónicos) 150 (calentura fiebre asténica); curación 148 («Heilung»); medicamentos medicina 148s 202³; crisis 149s («Krise»).

ORIGEN, ORIGINARIO

URSPRUNG⁽²⁾(LICH)

→ *parte (b. juicio), convertirse, génesis (surgir), parir, pasar (a.).*

29 32 103 185 210 241 243.

FUENTE (Cfr. 185.) 32 83 94 97 185 (f. de la propiedad) 191 (f. del delito).

QUELL(E)

OSCILACIÓN

→ *movimiento (péndulo).*

36 y 50 y 69 («Schwingen, -ung»); 99 y 225 («Schwanken»).

OTRO

(A)ANDER...

a) → diferencia (b.) contraposición, ajeno, determinación (b.²), dos, cosa (cfr. 173), relación (cfr. 232/33), destruir (alterar).

Al 'alteritas' latino le corresponde en alemán 'Andersheit' y 'Anderssein', éste último el único usado en la *Filosofía real*. La alteridad cobra precisamente en Hegel su significado decisivo para la filosofía postmoderna hasta el estructuralismo. Hegel vuelve al *Parménides* y el *Sofista* platónicos, para formular con este concepto la dialéctica del Espíritu: «el Espíritu se opone a sí mismo como su otro; y es el retorno a sí mismo desde esta distinción. Lo otro concebido en la Idea pura, es el Hijo de Dios; pero esto otro, en su particularización, es el mundo, la naturaleza y el espíritu finito: el espíritu finito queda sentado también, por lo tanto, como un momento de Dios.» (HW 12. 392/10-15: 10: *Filosofía de la historia* 553. Cfr. HGW 21. 105-110: *Ciencia de la Lógica* 106-110.) La «alteridad» cobra una función fundamental en Hegel por 1802; entonces pasa a significar el formalismo conceptual a lo largo de cuyo desarrollo Hegel reinterpreta la noción schellingiana de → Absoluto como → Espíritu. «La alteridad es la autosuperación de lo finito como referencia de su naturaleza negativa a sí misma.» (D. Henrich: *Hegel-Studien Beih.* 20. 107.) ... 11 (negación de lo o. lo o. de sí) ... 15¹ ... 154/28 (irreductible) 162-168 167 (carece de otro: «anderslos») 171ss 179 205 210¹ 232s 237.

DISTINTO 14/1 49/20 104/13 173/9 214³.

ALTERIDAD ... 15 ¹ ... 163 (alteración) 168 (ser otro) 171 ⁴ 173 192 ^{5bis} 210 ¹ 237 (distinto).	ANDERSSEIN
(SER) PARA OTRO 31 (s.p.o. - ser en sí, para sí) 20s 38ss ... 172 ... 243.	(SEIN) FÜR ANDERES
b) CAMBIAR, CAMBIO → <i>invertir (cambio)</i> , <i>convertirse, movimiento</i> (cfr. 93). 5 17ss ... 58 (c. de la figura) 77 93 111 112 ⁶ (c. cuantitativo) 118 221 (variar).	(VER)ÄNDERN, (VER)ÄNDERUNG
TRANSFORMACIÓN 77/13 104 105/23 (afectado) 105/26s. 9 17.	ANDERS WERDEN VERÄNDERLICHKEIT UNVERÄNDERT MODIFIZIEREN, MODIFICATIONEN
VARIABILIDAD 198 (v. de la moda). constante 16; intacto 77.	PARALYS(I)E(REN), PARALYSIERT
CAMBIAR, MODIFICACIONES 220s.	STILLSTEHEN
PARÁLISIS, PARALIZAR, PARALIZADO	
→ <i>movimiento, reposo.</i>	
7 10 16 19 34 146 ³ .	
PARARSE 131.	
PARIR	GEBÄREN
→ <i>procrear</i> (cfr. 95), <i>madre, origen</i> , «gebärend»; 95 (pare) 117 (materno) 121 (dado a luz) 146 (generadora); 74 ¹⁰ («herausgebiert»: da a luz); nacimiento, nacido 96 106 ² 126 134 156 216 ² [«(heraus)geboren»]; congénito 145 («angeboren»); renacido 117 («wiedergeboren», «Wiedergeburt»).	
PARTE	TEIL
a) → <i>lado, todo (y partes).</i>	
(el todo y las) partes 22 134 141 215: cada p. 38 132 134; p.s reales, libres, con un fin 91; p.s vivas 92; p.s de la vida 100; sólo p. 116; el movimiento es p. 132; p. es medio 143 ³ ; p.s jurídicas 194.	
DIVIDIR, DIVISIÓN 43 160 ⁴ 183 ³ y 197 («abteilen») 217 197s y 222 (d. del trabajo).	TEILEN, TEILUNG
PARTES CONSTITUTIVAS 81 ² 105.	BESTANDTEILE
PARTÍCULAS 56 (p.s heterogéneas), participar 204 («zuteil werden»); asignar 213 («zuteilen»).	TEILCHEN
distribución 26; articular 88.	EINTEILUNG
REPARTIR, DISTRIBUCIÓN 50 77 (precipitado) 85ss 146 150 160 ⁴ 198.	VERTEILEN, VERTEILUNG
COMUNICACIÓN, COMUNICAR 39 ^{3ss} 50 52 (trasmisión) 54 (inerte c.)s 88 ⁶ (c. del metal) 89 168 184 ³ .	MITEILUNG, MITTEILEN
PARTES 195s y 202 (p. jurídicas) 227 (en obra de arte).	PARTEI, KONTRAHENT
DETIMENTO 198.	NACHTEIL
PEDAZOS 49.	STÜCKE

b) JUICIO, JUZGAR → *origen, castigo, silogismo.*

URTEIL(EN)

La cuestión teórica fundamental de Kant es la posibilidad de los juicios sintéticos a priori. Fiel a esta problemática enuncia Schelling: «Lo que se compara en el juicio no son conceptos sino conceptos con intuiciones sensibles. De suyo el predicado no es distinto del sujeto, toda vez que es precisamente la identidad de ambos lo sentado en el juicio. Por consiguiente el que pueda haber una separación entre sujeto y predicado se debe a que aquél representa la intuición sensible, éste el concepto. En el juicio, por consiguiente, el concepto y el objeto primero tienen que ser opuestos, luego referidos de nuevo entre sí y sentados como recíprocamente iguales» (*Sistema del idealismo trascendental* 307s, cfr. *SchW* 1. 691.) Esta unión la realiza según Schelling un esquematismo intuitivo y espontáneo que es la base del lenguaje junto con la mitología de un pueblo. Pero el juicio no es una operación meramente subjetiva, sino estructura ontológica de la realidad (vid. *SchW* 1. 691s). En pregnante formulación Troxler: «la vida es causa; fenómeno y existencia son su juicio» (*Ch. Bernouilli, H. Kern.* 232). Tal posición especulativa había sido enunciada ya por Hölderlin en *Juicio y Ser*.

En el prólogo de 1807 Hegel explica lo que entiende por juicio y por qué considera insuficiente la tradición idealista a este respecto: por la falta de «explanación» especulativa de su contenido (*HGW* 9. 43/30-46/4: *Fenomenología* 41-44), sólo subsanable en el → silogismo especulativo. Con ello abandona Hegel el intento de realizar esa explicación por el «juicio perfecto» (*HGW* 7. 82-93), conjunto de las combinaciones posibles sujeto-predicado, y se aleja definitivamente de la «construcción» schellingiana, basada en el juicio. La sucesión de pares sujeto-predicado, cuyo término medio implícito se va manifestando en la producción de esa sucesión, presenta una intolerable holgura lógica. El silogismo, en cambio, introduce en la serie el rigor explícito. Cfr. *Enciclopedia*, § 166; *HGW* 7. 80ss.

161-166³ 181¹ 184ss 191.

c) JUICIO INFINITO

UNENDLICHES URTEIL

Kant: juicio afirmativo con predicado negativo: «el alma es no mortal (*KrV* B 97s); delimita externamente el sujeto, sin precisarlo inmanentemente.

Schelling: figura lógica fundamental de la construcción, que procede por identificación de extremos recíprocamente ajenos.

Hegel: la función del juicio infinito en Schelling pasa al → silogismo (HGW 4. 328 s: *Fe y Saber* 69. V. Serrano traduce en vez de "silogismo" "razonamiento".) Cfr. H. Kimmerle: *Hegel-Studien*, Beih. 8. 62-66. El juicio infinito tampoco tiene el mismo significado que en Kant; ahora lo negado es todo el ámbito del predicado, la negación se prolonga hasta el infinito. «Un ejemplo más real del juicio infinito es la mala acción. En un *pleito civil* algo queda negado sólo como propiedad de la otra parte, pero concediendo que tendría que ser suyo, si estuviera en su derecho; y sólo a título de derecho se hace la reclamación; en tal juicio negativo la esfera general, es decir el Derecho, queda por ende reconocida y vigente. El crimen, en cambio, es el *juicio infinito*, que niega no sólo el derecho particular sino al mismo tiempo también la esfera general, es decir el *derecho como derecho*. Es cierto que el crimen tiene su razón de ser en el hecho de ser una acción real; pero, como ésta se refiere de modo totalmente negativo a la civilidad, que constituye su esfera universal, es una acción absurda.» (HGW 12. 69s: *Ciencia de la Lógica* 566 s. Cfr. *Enciclopedia*, § 173, así como Aristóteles, *Metafísica* 1054 b 23-27). Como en el texto citado y explícitamente en *Enciclopedia*, § 173 nota, el estatus lógico del juicio infinito corresponde a lo falso, lo desgarrado o lo previo, así según la *frenología* «el espíritu tiene por ser un hueso» (HGW 9. 190s: *Fenomenología* 205s), la consciencia se rebela desgarradamente contra su dependencia del dinero ajeno (HGW 9. 282: *Fenomenología* 306s), la libertad absoluta de la revolución se identifica terroristamente con la ley (HGW 9. 318: *Fenomenología* 345); a esta estructura lógica obedece asimismo el éter (vid, *supra*, nota a 5/19).

Algunos pasajes de los escritos juveniles insinúan que el tema lógico del juicio infinito guarda una relación genética con temas políticos, sociales y existenciales (vid. sobre todo *HEJ* 378ss).

CÓPULA 162¹.

APRECIACIÓN 205¹.

CONDENAR 204.

COPULA

BEURTEILUNG

VERURTEILEN

PARTICULARIDAD, PARTICULARIZACIÓN

a) → *especie, lado (particular), silogismo.*

29 35-41 ... 127 (especial) ... 168 188.

particularidad-individualidad-singularidad 138²; particularidad-determinidad-individualidad 168; particularidad-general 192⁵ 201; justicia, religión, ciencia especiales para cada estamento 222.

apartarse 123 («sich sondern»); particularizarse 242 («sich besondern»).

b) **SEPARAR, SEPARACIÓN** → *diferencia (c. separado, desdoblamiento), familia (separación), dispersión, romper, dos (b. división), mismo (b. autonomía), dejar (segregar).* 33-37 ... 157.

DESDOBLAMIENTO 33-36¹ 85-88 102 114 117 129 164 166⁴.

SEGREGADO, SEGREGACIÓN 21 32 107 127.

aparte 33² y 35 («abgesondert»); homogeneidad 34/22 («nicht abgesondert»); desprenderse 189 («abtrennen»); separabilidad 41 («Trennbarkeit»).

SEPARARSE, SEPARADO 68/21 99 (inseparado: «unabgelöst») 119.

DISCRECIÓN, DISCRETO 82.

PASAR

a) → *convertirse, proceso, poner (pasar a), fundamento.* 33 36 58ss 69 112 114 140³ 148 171 237.

114/26.

TRANSICIÓN 20¹ ... 27 (t. es más que pura transformación) 73 («übertreten») 92 (t. formal) 93 (t. inmediata, sin proceso) 98 (t., lo más importante) 99 (t. a lo orgánico) 104 (t. simple: dentro de un mismo concepto) 191 (castigo como tr.) 224 (tr. y guerra).

SALTO 99.

INTERPENETRACIÓN 98.

PROCEDER DE 8 s (dimanar) 36s 65.

61 y 77 (surgir) 85 98/36 (brotar) 108 240. 39 50.

PROCEDER 11² 212 y 222 («verfahren»).

PROGRESIÓN 133

PROSEGUIR 104 126

RECORRER 67...

DECURSO 100 ... 241

ATRAVESAR 105.

ENTRAR 106.

ACCEDER 95/16 y 156 («treten») 95/22 y 123/15 («kommen») 123/13 («gelangen») 226 («bringen»).

BESONDER...,
BESONDERHEIT,
BESONDERUNG

ABSONDERN, ABSONDERUNG,
(AB)TRENNEN, (AB)TRENNUNG,
BESONDERUNG

ABSONDERUNG, ABSONDERN,
DIREMITION, DIRIMIEREN
ABGESONDERT,
ABSONDERUNG

SICH ABLÖSEN,
ABGELOST
DISKRET(ION)

ÜBERGEHEN

HERAUSGEHEN
ÜBERGEHEN,
ÜBERGANG

SPRUNG
ÜBERGEHEN
AUSGEHEN
HERVORGEHEN
HERKOMMEN AUS
ZUGEHEN

FORTGEHEN
FORTGEHEN, FORTLAUFEN
DURCHLAUFEN
(VER)LAUF
DURCHGANG
EINGEHEN

- b) PASAR 107 237.
 PASADO → *antes, dejar (abandonar), tiempo.* 12s 16-19 27 215 229 233.
 FUGACIDAD → *desaparecer (evanescente).* 13 231 (caducidad).
- c) COMETER (un crimen) 190s.
- PASIV(ID)A(D)
 → *acción (activo) (cfr. 41), inercia. madre.*
 92 20 22 34 38-41 50 53 55 64 81 (p. de la luz solar) 102 117 120⁴ 127 155 159³ (p. y arbitrario) 168, (inversión de actividad y p.) 171².
- PATRIA
 → *Tierra (países), familia.*
 212.
 PATRIOTISMO 212.
- PAZ → SATISFACCIÓN
- PELIGRO
 → *seguridad (peligroso).*
 129 180 204 217 (p. de muerte) 224 225⁶.
- PENETRADO, PENETRACIÓN, PENETRANTE, PENETRAR
 → *agarrar (penetrar), cohesión (b.), referencia, disolución, uno (a. unificación, unir) (cfr. 69).*
 40s 44 ...
 TRANSIDA 65 75 91 111.
 IMPREGNADO 70 130.
 INTRODUCIR(SE) 53/27 178s («hineinbringen») 231 («einführen») 199 («sich einnisten») 201 («hereinkommen») 220 («sich hindurchschlingen»)
 ↔ *dispersión. compenetrarse* 39 («sich gegenseitig ineinander aufnechten») 69 («ineinanderfallen»); *interpenetrarse* 56 («ineinandergehen»).
- INMERSO 119.
 FILO 59³ (f. penetrante).
 PUNTA → *perfección, agarrar (c. atacar).* 116 170¹ 224 (perfección).
- PENSAMIENTO, PENSAR
 a) → *agarrar (b.), inteligencia.*
 109 (p. vacío) 132 160s 175 (mi p.) 192 (mental) 195 201-205 217 223 227-233 232 (p. de sí).
- VERGEHEN
 VERGANGEN(HEIT)
 VERGÄNGLICHKEIT
 BEGEHEN
 PASSIV(ITÄT)
 VATERLAND
 GEFAHR
 DURCHDRINGEN,
 DURCHDRINGUNG
 EINDRINGEN
 INEINANDER...
 EINGETAUCHT
 SCHÄRFE
 SPITZE
 (D)DENKEN, GEDANKE(N)

SIN PENSAMIENTO → <i>superficie (superficial)</i> . 98 159.	GEDANKENLOS
b) MEMORIA → <i>interior (recuerdo)</i> , <i>exterior (de memoria)</i> , <i>(tener) presente</i> . 156 ² 159s 163 ¹ .	GEDÄCHTNIS
c) DEVOCIÓN 230s.	ANDACHT
d) SOSPECHOSA 145 ¹ .	VERDÄCHTIG
PERDIDO	VERLOREN
→ <i>derramado</i> ... 71 ... 167 ...	
PERDONAR	VERZEIHEN
→ <i>derecho (b. gracia)</i> , ↔ <i>castigo</i> . 206 ^o 207 225 ⁶ .	
PERFECTO, PERFECCIÓN	VOLLKOMMEN(HEIT)
→ <i>todo (completo)</i> , <i>cumplir</i> , <i>penetrado (punta)</i> . 21 31 40 75 122 143 ⁴ 198 203 225 ⁶ 229 243 246.	
IMPERFECTO 139 ⁴ 167 228 231.	UNVOLLKOMMEN
PERFECTO, CUMPLIDO, PERFECCIÓN, CULMINACIÓN	VOLLENDET.
→ <i>fin (b.)</i> . 12 107 120 224-227.	VOLLENDUNG
PERFECTO 122 ... 246.	VOLLSTÄNDIG
INCOMPLETO, IMPERFECCIÓN 160 ⁴ 197.	UNVOLLSTÄNDIG(KEIT)
ACABADO 122.	FERTIG
REALIZACIÓN, REALIZAR 35 ¹ 180.	VOLLBRACHT, VOLLBRINGEN
REALIZARSE → <i>convertirse</i> . 37.	SICH VOLLFÜHREN
PERMANECER, PERMANENCIA, PERMANENTE	BLEIBEN(D)
→ <i>dejar (abandonar)</i> , <i>otro (b. constante)</i> , <i>mantener</i> , <i>firme</i> . 5 16 ... 56/20 («permanent») ... perduración 17; perdurar 43; sigue siendo 44 49; constancia 55; ocupar un lugar 103; no sale 114; duradero 158; estable 16 180; estabilidad 200; quedar atrás 29 («zurückbleiben»).	
PERTENECER, PERTINENTE	(AN)GEHÖREN(D)
→ <i>propio</i> , <i>sí (inmanente -pertenecer-)</i> . 8/4 ... 140 ² 178ss 188 197 217 222 ² (corresponder) 226 241 244.	
ATRIBUTO 219.	ZUKOMMEN
PLANETAS, PLANETARIO	PLANETEN, PLANETARISCH
→ <i>cielo</i> . 26-29.	

PLANO

→ *superficie, geometría.*

8-12 18ss 23 (p.: le pertenece el movimiento) ss (p.: la línea en reposo) 27 39¹ (p., lugar de la singularidad abstracta) 42 66 (p. reflector) 96s (p. de ruptura).

APLANAR(SE) 126s.

PLURALIDAD

→ *cantidad (c. conjunto), desplegar (pluralidad), diferencia, mundo, reino.*

8 32 (p.: diferencia abstracta, conjunto) ... 154 158 160¹ 184 («vielerlei») 198 (p. de trabajos) 216.

MUCHOS → *singular.* 39 ... 183.

MÚLTIPLE(S) 7 118 ... 183s 201.

MULTPLICAR, MULTIPLICACIÓN → *desplegar (multiplicación).* 54 115 (m.: división superadora) 126.

PODER

→ *violencia, fuerza, dominación, coerción, necesidad (cfr. 216³), destino (cfr. xvii), estado, derecho, sentar (b. ley) (cfr. 192), castigo, elevado, bien (condescendencia), sometido, arrojar (envilecimiento), ofrecer (mandar), ardid, posesión (tomar), presión (aplastar).*

El campo semántico de «Macht» está abarcado por el de «Gewalt», que tiendo a traducir por «violencia», pero que a menudo requiere la traducción por «poder(es)». Dentro de esta coincidencia, «Macht» tiende a designar la fuerza, «Gewalt» su actualidad coercitiva (*supra*, 203, 207). Una solución posible de algunas sinonimias sería la francesa (Taminiaux) de 'puissance' para «Macht» y 'pouvoir' para «Gewalt»; pero a veces Hegel mismo emplea ambos términos inequívocamente como sinónimos (v.g. 211). Taminiaux ve en el tema del poder la clave de la filosofía política de Hegel, relacionada sobre todo con Hobbes, tesis que merece una discusión más amplia de lo posible aquí.

p. de la naturaleza 1¹; el tiempo es el supremo p. 13; p. de la esfera planetaria 29; p. cualitativo 56; p. de lo negativo 57; p. de la especie sobre lo singular 101; p. sobre lo inorgánico 101; p. es la especie, violencia la individualidad 103¹; 110 145-150 154; p. ciego, potencias 170, 191; ley: (absoluto, perfecto) p. 192 200-204; absoluto p.: la muerte 192²; 193; p. del estado 204 212; p. de vida y muerte 205; p. (de lo) general 210 224; 199-225 238 242; p. mecánico 244.

FLÄCHE

VERFLACHUNG

VIELHEIT

VIELE

VIEL(FACH)E

VERMEHRUNG

MACHT

PODEROSO 149s 169⁴.

PREPOTENCIA 102 (p. de la individualidad) 122 149³
(predominar).

APODERARSE 67 103¹ 110 128 138 147 175s 212³.

BIENES 196.

FACULTAD 31 (materia: fuerza pura o f. procreadora) 146s.

MÄCHTIG

ÜBERMACHT

SICH BEMÄCHTIGEN,

BEMÄCHTIGUNG

VERMÖGEN

POLARIDAD → MAGNETISMO

PONER

→ *posición, sentar (poner).*

La práctica corriente en castellano, que en general no he seguido, es traducir con «poner» tanto «legen» como «setzen» (este último término en la presente traducción corresponde a «sentar»).

110 ... 218 244.

DEPONER 144 212.

EXPLANAR 48.

ASUNTOS 215.

IMPONER, IMPUESTOS → *estados (gravámenes, impuestos).* 218

DEPOSITAR 109 241.

PASAR A 106.

LEGEN

ABLEGEN

DARLEGEN

ANGELEGENHEITEN

AUFLEGEN,

AUFLAGEN

LAGERN

VERLEGEN

POSESIÓN, POSEEDOR, POSEER

→ *propio (propiedad), poder (apoderarse), tener, tomar (apropiación), familia (patrimonio), estado (patrimonio).*

154 158 173 (p. común: inmediatamente espiritual) 184s
193 196 214 219.

TOMA(R) DE (EN) POSESIÓN 176/25 (apoderarse)
176/29 177/5 177/7 (ocupación) 179.

156 (la primera toma de p. de la naturaleza) 176/26
185.

BESITZ(ER),

BESITZEN

BESITZNAME, BESITZNEHMUNG,

IN BESITZ NEHMEN

BESITZERGREIFUNG,

BESITZERGREIFEN

POSIBILIDAD, POSIBLE

→ *capacidad, abierto (cfr. 109), sueño, sí (de suyo) y esencia (cfr. 65/25), real (b.) (cfr. 177).*

109 6 (absoluta p. de diferenciación) ... 31s (pura p. transparente: la luz) 71 (noche: p.) 75-78 ... 168 173 183
187 195 218¹ 222 238.

PUDIERA 33...

HUELLA 6.

MÖGLICH(KEIT)

KÖNNEN

SPUR

POSICIÓN

→ *momento, dimensión, poner, restablecimiento.*

a) 7-13 20¹ 121² 186 («Position»).

POSITIVA(MENTE), POSITIVIDAD p. o real 9; el ahora es lo p. 11; p. el ser de las diferencias 14; p., sustancial 71; 12 44 58 70 73 79 107¹; lo negativo es la vez p. 112; 167 178s 230¹; p.-negación 10 138 185ss 201 204¹-207 211ss 216 224; ley p. 194-206.

PONER 13.

PLANTEAR → *producir*. 118 189 (establecer) 215¹ (enunciar).

CUESTIÓN → *lenguaje (respuesta)*. 175¹ 176 (pregunta sin respuesta) 177 195.

b) EXPLANACIÓN, EXPLANAR, EXPONER

→ *sentar (exponer), representación, apariencia (b. aparecer), externo (explanar), poner (explanar)*.

5ss ... 120 (presentarse) ... 215 (unidad genial entre saber de sí y e.).

REPRESENTAR 28 37 226/28 (representación) 230 (exposición) 230¹.

EXPOSICIÓN, EXPONER 16 48 166 («ausstellen»).

c) REPRESENTACIÓN, REPRESENTAR, REPRESENTADO

→ *agarrar (b., c.) conocer, formación (imagen), idea (asociación de ideas), mío (b.)*.

«Vorstellung» tiene en alemán, además del significado gnoseológico, un sentido práctico-interpersonal, pues se trata v. g. de comunicar (persuasivamente y en otras acepciones) algo a otro. La ilustración introduce la equivalencia entre «representación» e «idea» (Eucken 133, 208), correspondencia aún poco marcada en Walch (1429s), pero fundamental en el kantianismo (Mellin 6. 59). Adeling define ese sentido como «derivado» y lo hace consistir «estricta» y «propia» en «la imagen que uno se hace mentalmente de alguna cosa; en sentido más amplio, en cambio, cualquier concepto de una cosa, la idea». Estos dos sentidos corresponden al uso kantiano genérico de «representación» como representación mental en general, y específico para la representación no general, a la que Kant aplica el nombre de «concepto», siguiendo en esto una tendencia dieciochesca (Eucken 208, 136). El Idealismo distingue sobre esta base tres niveles: «representación», «concepto» e «Idea», constituyendo «representación» el nivel inferior. Cfr. Álvarez-Gómez 142-146. En la *Filosofía real* carece del preciso sentido técnico

STELLUNG

POSITIV(ITÄT)

STELLEN

AUFSTELLEN

DARSTELLUNG,

DARSTELLEN

DARSTELLEN

EXPOSITION, EXPONIEREN

VORSTELLUNG,

VORSTELLEN,

VORGESTELLT

que le dará la *Enciclopedia* (§§ 451-464), sólo insinuado en 153/24s.

8 ... 41 (concebir) 107 (= conocer) 116 y 143 (r. física) 132 137 156 (r. sensible) 194 (concepción) 220 (r. dinero) 226/31 229².

d) representante 217 («Repräsentant»): reemplazar 193¹ («an die Stelle treten»); cubrir («vertreten»).

e) PRODUCIR 40 52 (establecer) 107 234 (p.se).

HERSTELLEN

CONVERTIRSE 74 190 193.

RESTABLECER 83 200 (restablecimiento: «Herstellung») 233.

PRÁCTICO

PRAKTISCH

→ *teórico*. 140 146.

PRECIPITARSE

(SICH) STÜRZEN

→ *desplomarse* (*abismarse*).

25 50 212s (derrocar).

PREDICADO

PRÄDIKAT

↔ *sujeto*.

17 (p.-sujeto)s 21 (degradarse a p., a momento superado) 21 y 99 (p. absoluto) 33 y 34 (mero p.) 39 43 45 52 56 ... 137 176 237.

PRESENTARSE

AUFTRETEN

→ *apariciencia* (*presentarse*), *valer* (*d. presentarse*), *abier-to*, *presente*, *génesis*, *romper* (*a. brotar*), *convertirse*, *externo* (*manifestación*, *enajenación*), *silogismo* (*manifestación*), *pasar* (*proceder de*), ↔ *oculto* (cfr. 188).

71 98 182 188ss 197s (hacer aparición) 211 230.

58 (manifestarse) 71 82 182 188 (manifiesta: «auf-tretend»)ss 197s (hacer aparición) 211 230.

173s 186s (intervenir) 193³ (tomar partido) 195 198 213 (producirse).

EINTRETEN

50 (surgimiento) 85 (saltar chispa) 98 108 133 (surgir) 190 (manifestarse) 226 (brotar).

HERVORTRETEN

EMERGER, EMERGENCIA 33 (abandonar) 73 (exteriorización) 219 228.

HERAUSTRETEN

ENFRENTARSE 229.

GEGENÜBERTRETEN

AÑADIR(SE) 52 90.

HINZUTRETEN

aparecer 126; entrar 215; afectar, cobrar 240.

(EL) PRESENTE

GEGENWART

→ *luz* (*día*), *tiempo*, *ahora*, (*proceder/de*), *apariciencia*, *objeto*.

11s 15 25 71 172² 225⁶ 229.

PRESENCIA 66 91 117 188 (actual) 202 (de espíritu), 230³ (p. del Espíritu).

PRESENTE 31 139 154 173 201 («present») 231⁴.

SIN PRESENCIA 233.

PRESENTARSE → *mano*. 7 49 53 (encontrarse) 55 (presente) 200 y 215 (darse).

GEGENWÄRTIG

UNGEGENWÄRTIG

VORHANDEN

PRESENTIMIENTO, PRESENTIR

→ *mío* (b.).

41 (oscuro p.: «dunkles Vorschweben») 172.

SEMEJANZA 159.

AHNDUNG, AHNDEN

ÄHNLICHKEIT

PRESIÓN

→ *gravedad* (cfr. 35²).

22 35¹ 2 37 44 131.

EMPUJAR 37 95 199 (gravar).

APLASTAR → *poder*. 110 («zerdrücken») 210 («niederdrücken»).

EXPRESAR, EXPRES(I)Ó(N) → *lenguaje* (*expresar*). 10 28 30 33 35 155 210 212 (designar) 227 243.

IMPRIMIR 219.

REPRIMIDA, OPRIMIDA 67 94.

ABRIRSE PASO 40.

SELLO 219.

DRUCK

DRÜCKEN

AUSDRÜCK(EN),

AUSDRÜCKLICH

AUFDRÜCKEN

UNTERDRÜCKT

HERAUSDRÄNGEN

STEMPEL

PRINCIPIO

→ *cosa* (b. *principal*), *comienzo*, *fundamento*, *elemento* (cfr. 103).

p. del reposo y el movimiento 22 33-36; p. vital de la naturaleza 48; p. de la figura (: el color) 51s 241; p. cohesión 52; p.s básico, ácido 60¹; p.s inmateriales 79; p. del fuego, p. terroso 83; p. metálico 99; 103 119; p. luz 121; 210s; p. de la absoluta singularidad (los alemanes) 212¹; p. superior moderno 215s; p. formal de la razón 220 224¹; p. de la acción 231.

PRINZIP

PROCESO

→ *cohesión* (c. *fusión*), *convertirse*, *corriente*, *descomponer*, *dos* (*dividir*), *individuo* (*proceso del*), *luz* (*elemento del proceso vegetal*), *movimiento*, *pasar* (a.), *poner* (*pasar a*), *agua* (*proceso*), *aire* (*proceso*), *figura* (*proceso*), *recíproca*, *reposo* (*inquietud*), *resultado*.

p. superficial 50 (electricidad) 69; sin p. 51¹ (p. sin p.) 56 80 82⁸ 93 99; materia del p. (figura) 59; p. químico

PROZES

60-65 88 112; p. sosegado 62²; p. absoluto 65 93¹ 244; p. total 65 82²; génesis de lo físico en el p. 65-75; modos del p. (fuego) 75; p. físico 75-91; p. materializado, p. puro 80; p. real 80 83² 5; p. formal 81 85 (deja de ser formal); p. de la chispa 84; p. eléctrico 88; p. galvánico 88; p. orgánico 90 100s 241; p. vivo 94; p. de oxidación-desoxidación 96; p. de asimilación 105; p. de la especie 107 242ss (p. de la singularidad, del individuo, de la especie); p. esencial 110; p. general 112²; p. libre 115; p. de la piel 128; p. interior 129. ...

AVANZAR 223¹.

PROGRESIVA 98 105 (poco a poco).

SUCESIÓN (cfr. 148) 142 148.

SERIE 96 150 158.

ESTADIO 147² 3s.

ESCALA 137.

PROCREAR, PROCREACIÓN, PRODUCIR, PRODUCCIÓN

→ *crear (producir), real (b.'), posición (e. producir), sexo (generación), mismo (autógena), trabajo (producir), cosa (b.'), convertirse.*

31 (-facultad- procreadora) ... 99 107 115 118s 174 176 194 226.

GENERACIÓN, GENERAR, GENERADO → *vegetal (generación)*. 95 (concepción) ... 116 (el proceso de g. meramente representa la relación sexual) 118s 165 174 176.

PRODUCIR, PRODUCCIÓN, PRODUCTO 56 ... 86s 112⁶ 115² 123¹ 219 ("Produciren und Formiren").

REPRODUCCIÓN, REPRODUCIR, REPRODUCTIVO

→ *cantidad (c. reproducción)*. Notas a 124/28, 126/3 y 144/14.

r.: unidad de sensibilidad e irritabilidad 125s y 141, 159 244.

98 100s 106⁵ 110¹ 121s («hervortreiben»)

122/15s 193¹ 3.

44

130.

PROFUNDA(MENTE), PROFUNDIDAD

→ *fundamento.*

74 212 214 221 228.

PROPIO

→ *mío, tener.*

FORTSCHREITEN

ALLMÄHLICH(KEIT)

SUKZESSION, AUF EINANDERFOLGE

SERIE, REIHE

STADIUM

SKALE

ERZEUGEN,

(ER)ZEUGUNG

PRODUZIEREN,

PRODUKT(ION)

REPRODUKTION,

REPRODUZIEREN,

REPRODUKTIV

HERVORBRINGEN

(ZUSTANDE)-KOMMEN (ZU)

AUSÜBEN

SICH BEREITEN

TIEF(E)

EIGEN

103 114¹ 120 150 159 167 180 (el más p.) 222/32 (verdadero) 226¹.

PROPIAMENTE 7 10s ... 154¹ 157 173 205⁰ 210 223¹.

APROPIAR(SE) 135¹ 211² (asimilar) 212³ 223¹.

EGOÍSMO 225¹.

PROPIEDAD → *determinar (b.º), pertenecer, sí (de él, inherente)*. 41 52² 59^{1bis} 79 91 120 125 160⁴.

→ *poder (bienes), pertenecer, contrato, invertir (intercambio)* (cfr. 184), *posesión*. 188^{1s} 176 (= posesión) 185 (p. es por mediación)s 193-197 200 203s 221^{2s}.

PROPIETARIO 219.

CARACTERÍSTICO *característica* 22 42 (peculiar) 75 94 128 133.

EIGENTLICH
SICH ZU EIGEN MACHEN,
SICH ZUEIGNEN

EIGENNUTZ
EIGENSCHAFT

EIGENTUM

EIGENTÜMER
EIGENTÜMLICH

PROTEGER, PROTECCIÓN

→ *verdad (protección)*.

197 200 202 204^{1s} 207s 215.

ACOGIMIENTO 109.

DEFENDER, DEFENSOR 170² 213.

(BE)SCHÜTZ(EN)

BERGEN
VERTEIDIGEN,
VERTEIDIGER
VOLK

PUEBLO

→ *civilidad, nación, Espíritu (del pueblo), uno (a. asociación)*.

En la segunda mitad del siglo XVIII «pueblo» cobra carácter positivo paralelamente a una devaluación de la «formación» de las clases superiores. Especialmente a partir de la Revolución francesa se ennoblece su contenido por fusión política con «nación». Adelung no registra aún estos cambios.

La ambivalencia ilustrada frente al «pueblo» es perceptible en Hegel como una tendencia de fondo; pero «pueblo» designa en Hegel, ante todo, una importante motivación positiva de su teoría del estado. Vid. *HGW* 4. 58, así como *Ripalda* 263, 190-194, 65-69.

168² 203 (p. vivo) 210-217 223s 233.

PUNTO, PUNTUALIDAD

→ *espacio, granulosa, medio (término medio), núcleo, nudo, negatividad, concreto (momentáneo)*.

El punto es para Hegel la forma espacial de la negatividad. 8ss 35-40 (37); verdad del p. 14s; p. y movimiento 18ss; p., espacio total 23s; p. como negativo 25; p. de vista 26 («Standpunkt»); p.s innumerables de la

PUNKT(LICH)(KEIT)

mala infinitud 32, p.: elemento, dimensión del cuerpo 42-46; p. de ebullición 58; p.s vivos 94; p. del sujeto 94; p.s de la totalidad 96; p. clave 132 («springender Punkt»); p. del juego 168²; p. de la individualidad 215; p. de partida 218 241; como el p. hombre así es el mundo 233.

CENTRO → *medio (centro)*. 19s 25-29 (26: el concepto es el c. de lo existente) 31 34 46 (c. de la Tierra) 50 96 (c.s orgánicos) ss 126-130 148 168².

CENTRO DE GRAVEDAD → *gravedad*. 37-40 (38: c. lineal de g.) 44-47.

ÁTOMOS, ATOMÍSTICA 80 225.

MITTELPUNKT

ATOM(ISTIK)

PUR(EZ)A

→ (*en*) *general, medio (inmediato), interior, uno (b. simple), explicación (claro), ↔ mixto*.

Cfr. Álvarez-Gómez 228.

5s ... 192⁵ (p. abstracción, la muerte) 237 (p. actividad, p. idealidad).

LIMPIEZA 63³ 66².

PURIFICADO, PURIFICACIÓN 69 (limpieza) s 113 117² 215.

DEPURARSE 64 70 (acendrado) 137².

REIN(HEIT)

REIN(LICH)(KEIT)

GEREINIGT,

REINIGUNG

SICH LÄUTERN

QUÍMICA(MENTE)

→ *ácido, base, disolución, elemento(s) químicos, Espíritu(ado), materia(s), golpe (sedimentarse), parte (a. precipitado), vinculado (combinación)*.

46 60-70 63 y 100 (abstracción q.) 75-92 96 111 (existencia q.)-114 118 (q.-orgánico) 129 y 131 (q.mente orgánico) 145 239.

LA QUÍMICA 60³ (su triunfo: retener las puras abstracciones) 62³ 79¹; fracaso de la q.: 104 111s 118-121 133 143².

LOS QUÍMICOS 60 64 79.

QUIMISMO 51 80 (q. físico) 83 87 240.

vacío, espejo ustorio 77¹; barómetro 77² 88⁶ 93; agua regia 77; amoníaco 78 84; azufre, azufrarse 80 78-86 97ss 109 113; potasa(s) 79 82 88; sal(es) 80-83 87 89³ 97 104 121; alquitrán, naftas 81; afinidad electiva, afinidad predispositiva 85-89, nota a 85/12; saturado, saturarse 85ss; azúcar 86³ 121, magma 87, magnesia 93²; betún 93² 97 99; carbono («Kohlenstoff») 97 111ss 130 (carbonización); albúmina («Eiweißstoff») 104.

CHEMISCH

CHEMIE

CHEMIKER

CHEMISMUS

RAZÓN

→ *infinito, pensamiento, inteligencia, entendimiento, reflexión, fundamento (razón).*

En Lutero se contrapone a «fe», mientras que «entendimiento» —como aún hoy en alemán y en castellano— se contrapone a «voluntad». Pese a la negativa cartesiana a distinguir estos dos términos, la lengua los conserva y desde Leibniz se perfila dentro del lenguaje filosófico una superioridad de la «razón», sobre la que va a montar Kant su distinción entre los dos niveles intelectuales: el entendimiento como facultad de las reglas, la razón como facultad de los principios. Schelling (*SchW* 3. 10s) define la razón como estructura ontológica universal, tratando de superar así en Kant tanto su formalismo teórico y práctico como la limitación a él de la apercepción trascendental, en Fichte su «subjetivismo». A diferencia de Schelling la razón tiene que estructurar según Hegel la misma intuición del Absoluto. Al final de la fase jenense Hegel subraya la identidad entre razón y consciencia de sí.

164s 156 178 (r. en el derecho) 180 181¹ 216³ (r. general: la del pueblo).

RACIONAL(MENTE) 95 (r. Europa) 168² (r. y herramienta) 169 (r.s leyes naturales) s 173 198 214⁴ (razonable).

IRRACIONAL 95⁵ («vernunftlos») 215 («unvernünftig»).

VERNUNFT

VERNÜNFTIG

REAL(IDAD)

La noción de realidad («Realität») aparece en Hegel, como en Kant (*KrV* B 106), en el contexto ontológico de la «cualidad»: «Realidad es la cualidad, como determinación *que es*, frente a la *negación* contenida en ella pero diferente de ella.» (*Enciclopedia*, § 91.)

La palabra originaria germánica «Wirklichkeit» (realidad) designa en Hegel «la unidad inmediatamente generada de la esencia y la existencia o de lo interior y lo exterior». (*Enciclopedia*, § 142.) Con respecto a «Realität» tiene, pues, un sentido dinámico y existente, mientras que el latinismo presenta un carácter más formal y abstracto, hace referencia a la posibilidad de algo (Mellin 4. 858). Real («reell») se opone a imaginario; real («wirklich») se opone a posible («möglich»), siguiendo también aquí la doctrina kantiana, coherentemente con la cual el lugar categorial de «Wirklichkeit» es la modalidad y por consiguiente —contra

la tendencia wolffiana— por separado de «Realität». Esta acepción estricta de «Realität» es v.g. la del título I.B. al comienzo de la *Filosofía real* (14/7); pero «real» puede presentar a veces también un tercer sentido, enfático, que complica algo la simple contraposición 'Realität' - 'Wirklichkeit' (65/12; cfr. 65/28ss), destacando la continuidad semántica entre ambos términos; en ella se apoya mi traducción de ambos términos por «realidad». Además en los esbozos de Jena la diferenciación 'Realität' - 'Wirklichkeit' carece del rigor posterior. Pero el término «Wirklichkeit» ha dejado de designar lo externo, sustrato de la intelección —lo que aún hacía v.g. *HEJ* 347—, para poder expresar el intento hegeliano de superar especulativamente el dualismo kantiano realidad-libertad, que el Schelling de Jena reproduce como realidad-idealidad. 'Realphilosophie' habría que interpretarlo en Schelling más bien como «filosofía de la Naturaleza» (*SchW* 1. 716, 719), mientras que en Hegel abarca también la filosofía del Espíritu.

a) REALIDAD → *ser*, (*a. real*), *determinación (b')*, *cosa (a.)*. 5; r.d del espacio y el tiempo: el movimiento 14; r.d como contrapuesta al concepto 16 20s; r. = determinado 17¹ 73/38s («reale Wirklichkeit» = «daseiende Wirklichkeit»), ... 35/10 40/30 43/13 48/17 58/30 60/24,36 61/29,33 63/8,29,42 65/12,29 68/9,12,24, 30,40 70/16,18 73/4 75/23 80/16,18,20 85/3 92/24 99/14 100/7,14 129/26 138/14 143/35s 157/11 163/25 164/37 167/14 169/36 175/25 191/3 (de hecho) 210/31 219/34 220/9,37 223/17 224/14 225/14,20 240/16.

REAL(ITÄT), REELL

REALIZAR → *llenar (realizar)*. 76/19s 84/27 175/24 192/15 222/14.

REALISIEREN

REALIZACIÓN → *perfecto (realización)*. 21 239.

REALISIERUNG, REALISATION
WIRKLICH(KEIT)

b) REALIDAD → *Cosa (b.)*.

'Wirklich' = 'real': 9/22, pues es «determinado». 'Wirklich' = 'real': 68/11 («Wirklichkeit») y 68/9, 12 («Realität»). *Ἐνέργεια* (Aristóteles), «réalité agissante», «actualité» (Fleischmann), «actuality» (Petry), «effectivité» (Labarriere y Léonard), traducción ésta que me parece mejor para «Wirksamkeit», al menos en su correspondencia castellana; Hyppolite propone además «réalité effective», que me parece una buena traducción; tiene el defecto de no indicar el carácter global de esa efectividad, que va más allá de los límites de una sustancia. «Realidad» con mayúscula lo indicaría, pero a costa de cierta artificiosidad gráfica; por eso la he empleado

sólo en los contados casos de las treinta primeras páginas, que están muy dentro del ámbito lógico de la «cualidad». Especialmente en 66 se ve que la 'Wirklichkeit' surge vinculada con 'Wirksamkeit' (efectividad), 'wirken' (actuar) y 'Wirkung' (efecto). Se trata, pues, de la compleja realidad activa —y no meramente resultada, ocultadora de su proceso— en que culminará el proceso de la esencia, y con él la «Lógica objetiva», según la *Ciencia de la Lógica*. Lo que precisamente no indica la traducción «realidad», ni siquiera dotada de mayúscula, es el carácter dinámico de la concepción hegeliana de la realidad complexiva; lo doy por conocido, evitando complicar la traducción con términos técnicos.

REALIDAD 21 22 24 29.

REAL(IDAD) 9/22 21/18 24/1 31s ... 68 (r. corpórea, r. física, r.s. autónomas) 70 (r. absoluta) 72² (pura, simple r.); r. existente 73 119/1; 139 (la r.) ... 174¹ 177 180 209¹ 211 215 223 228s, 240/14,22,26-29.

IRREALIDAD 24 ... 231.

REALIZAR, REALIZADO, REALIZACIÓN 70 ... 119 201s 218 243.

REALIZAR, REALIZABLE, REALIZACIÓN 191 205¹ y 225 (ejecutar) 212¹ 214s 221 («ausführlich»: detallada).

EFFECTIV(ID)A(D) → acción, cosa (b'), procrear, trabajo, valer, (c. eficaz), violencia (efectivo). 66 72 87 93/6 (activo) 146 160 192 («Gewalthabend») 210.

b') ACTUAR (sobre) → acción (b. activar), mano. 57 66 92 148² 165/9 (realizar).

INFLUIR, INFLUJO 39s 65 145 («Einflüsse»).

EFFECTO 41 ... 169 35 (obrar).

OPERACIÓN 118 144³ 150 (operar: «operieren»).

REACCIÓN → acción (b. reaccionar). 205¹.

INTERACCIÓN 134² 214.

INDIGNA 207.

OBRA → arte (obra de). 168 172 182 218s 226.

HERRAMIENTA → medio, trabajo (máquina), volver (b. aplicar) (cfr. 169). Nota a 168/17. 168² 173 (h.: trabajo permanente) ss 181¹.

INSTRUMENTO 99 139 189¹ 202² (i. quirúrgico). minero 198 («Bergwerk»); → mano obrero 216 («Handwerker»); oficio 219 («Handwerk»).

RECIBIR, RECEPTIVO, RECEPTIVIDAD

a) → madre (cfr. 116), mantener (recibir, recipiente, cobrar), penetrado, sexo, invertir (c. recibir), tomar (reci-

WIRKLICHKEIT

WIRKLICH(KEIT)

UNWIRKLICH(KEIT)

VERWIRKLICHEN,

VERWIRKLICHT, VERWIRKLICHUNG

AUSFÜHREN,

AUSFÜHRBAR, AUSFÜHRUNG

WIRKSAM(KEIT)

(EIN)WIRKEN

WIRKEN, WIRKUNG

RÜCKWIRKUNG

WECHSELWIRKUNG

VERWIRKT

WERK

WERKZEUG

EMPFANGEN,

EMPFÄNGLICH,

EMPFÄNGLICHKEIT

bir, receptivo, recepción), pasivo. 99 (cobra) 117 125
(«Rezeptivität») 129 140 143 144³ (sensible) 145 155 196.

CONCEPCIÓN 141 143.

DESTINATARIO 196.

DISPOSICIÓN 145.

b) SENSACIÓN → *animal (sensación), tomar (percibir),*
afectar, sentido. 51 174 (sentimiento) 226s.

perceptible 58 («empfindbar»); sensible 150 («empfindend»).

INAPRENSIBLE 54.

SENTIMENTALISMO 169⁴.

EMPFÄNGNIS, EMPFANGEN

EMPFÄNGER

DISPOSITION

EMPFINDUNG

UNEMPFINDBAR

EMPFINDSAMKEIT

RECIPROC(ID)A(D)(MENTE)

→ *proceso, valer (a. ' neutro), relación.*

7 («gegenseitig») 68 («gegeneinander») 99 (confluyen:
«ineinander») 178 («füreinander»).

RECONCILIACIÓN, RECONCILIAR

→ *sustentar (reconciliarse), externo (olvidar), religión.*

204 211 221 228-233.

VERSÖHNUNG,

VERSÖHNEN

RECUERDO → INTERIOR

REDOND(E)A(RSE)

→ *círculo, silogismo (cerrar).*

43 48s 57 (r.: falta de característica) 95 114 (redondez:
«Rundung») 126 166.

BOLA 51 94 (b.: oprime el magnetismo) 98.

(SICH) RUND(EN)

KUGEL

REFERENCIA(S)

→ *infinitud, relación, corresponder, real (b. influjo),*
penetrado, cohesión (b.), mío (b. referirse).

«7. Referirse a algo, aducir algo. Adujo testigos. Me refiero a ti. Me refiero a mi anterior carta. ... De aquí **procede** referencia (**Beziehung**) en todos los significados anteriores, especialmente en el último (, el 7.º). Objetos que hacen referencia a nuestra felicidad, se refieren a ella, están vinculados con ella.» (Adelung).

En Hegel el sentido de «referencia» está menos marcado que el de «relación»: tiende a ser genérico con respecto a éste, de ahí las sinonimias ocasionales entre ambos términos.

8 ... 124 ... 154s 158 162 (r. negatiya)ss 185¹.

en este sentido 33; contacto 68/13; vinculación 68/22 90; respecto 92.

BEZIEHUNG(EN)

REFLEXION(ADO)

→ *entendimiento, razón, sí (para sí -reflexividad-), sujeto, ser(a. estado de reflexión).*

Designa en los escritos críticos de Jena (1801/02) el entendimiento limitado y pobre de la cultura ilustrada (HGW 4. 322s: *Fe y Saber* 61s). En la *Lógica, Metafísica y Filosofía de la Naturaleza* de 1804/05, tras la asunción de esa reflexión como elemento clave que articula el sistema, significa la unidad metódica en que se van superando las categorías (HGW 7. 76s), núcleo de la concepción hegeliana de la subjetividad. Éste es el sentido que el 1.º capítulo de «La doctrina de la esencia» desarrollará en la *Ciencia de la Lógica* como «reflexión tética», «extrínseca» y «determinante», y el 2.º como «las determinaciones de la reflexión»: «→ identidad», «→ diferencia», «→ contradicción».

r. del concepto 7; r. aún distinta de la cosa 48; r. del calor 53; nuestra r. mata la realidad 70²; r. de lo real 72; r. en la planta no es individual 108 115ss; ... 218, 228 233.

REINO

→ *esfera, pluralidad* (cfr. 158).

71 157s (r. de imágenes, de nombres) 177 (porción) 229 231 (r. de los cielos).

ALCANZAR 233.

RELACIÓN

→ *infinitud, referencia, contradicción (correlato), otro* (cfr. 232/33).

«La índole de una cosa por referencia a otra ... pues esta palabra expresa todo lo que los latinos entienden por 'respectus', 'relatio' y 'proportio'; pero a menudo no es más que un comodín de la filosofía académica.» (Adelung.)

Aunque el término se puede traducir de diversos modos según el contexto (especialmente por «situación», «proporción»), procuro ceñirme a «relación» para indicar al lector la presencia del término alemán, que Hegel tiende a emplear en sentido técnico: «La relación ('Verhältnis') es una referencia ('Beziehung') de dos lados entre sí, que tienen en parte una subsistencia neutra; pero en parte cada una es sólo por la otra y en esta unidad de su ámbito de determinación.» (HW 4. 54.)

En el *De Orbitis* (HGW 5. 249) la gravedad es concebida como relación entre los factores, «es el vínculo entre dos cantidades que se limitan recíprocamente, de

REFLEXION,
REFLEKTIERT

REICH

ERREICHEN

VERHÄLTNIS

modo que la variación indefinida se halla regulada y mantenida por una identidad». El artículo sobre el *Derecho natural* distingue una relación de entendimiento, correlativa de la identidad formal entre determinaciones finitas opuestas, a la que Hegel llamará desde 1804 «referencia», y una relación absoluta o racional (HGW 4. 433, 449: *Derecho natural* 30s, 59). a) 7 ... ; r. inestable 81²; r. abstracta de la singularidad 102-105; r. sexual es totalidad 143³; 209/21 («verhalten») 213 («umgehen mit») ... 232. correlación 22/27; estado 53/15; vinculada 59/23; situación 133/30 197; tiene que ver 128 («sich verhalten»).

RELATIVO 16 79.

b) COMPORTAMIENTO, COMPORTARSE → *sentido* (a. *convicción*). 43s 47 59 110 (c. del individuo vegetal) 111⁴ 118⁶ 124s ... 176 (conducta).

TALANTE 41 92 101 125 (actitud).

lado desventajoso 197 («Mißverhältnis»); desproporcionado 199 («unverhältnismäßig»).

COMPORTAMIENTO 170² 212.

RELATIV

(V)VERHALTEN

BETRAGEN

RELIGIÓN, RELIGIOSO

→ *abierto* (*revelar*), *apariciencia* (b. *apariciones*), *cielo*, *reino* (de los cielos), *tres* (*Trinidad*), *interior* (*misterio*), *divino*, *fe*, *hombre* (*Encarnación*), *mío* (c. *comunidad*), *sagrada*, *pensamiento* (*devoción*), *reconciliación*, *sacrificio*, *romper* (b. *pecado*), *salvar*.

A diferencia del «arte» la «religión» no pierde su función especulativa con el cambio de sistema hacia 1804. Pero, comparado con los escritos juveniles y de los primeros años de Jena, la religión se desvía en la *Filosofía real* de su enfoque práctico, cúlctico, político, para asumir el «contenido» especulativo del Absoluto, en que se basarán las clases berlinesas sobre la Religión y ya la *Fenomenología*. Cfr. *Ripalda* 254-264.

195 212¹ (norte y sur de la r. cristiana) 216⁴s 222 (r. especial para cada estamento) 223³ 226-232.

bautismo 109, esposo («Bräutigam») celestial 196; capellán castrense 221²; mística 228; culto 230; santos, leyenda piadosa 230³; iglesia, fanatismo 231s; régimen clerical 232 («Pfaffenregiment»).

RENUNCIA(R)

→ *dar* (*renunciar*), *sacrificio* (*renuncia*), *amor*.

160¹ 171 204¹ 214 230.

RELIGION, RELIGIÖS

VERZICHT(EN)

REPETICIÓN, REPETIRSE, REPETIDA(MENTE)→ *restablecimiento, cantidad(d), superación.*43 73 93 110 y 119 (r. formal) 160¹.

IRREPARABLE 221.

WIEDERHOLUNG,
WIEDERHOLEN,
WIEDERHOLT
UNWIEDERBRINGLICH**(EN) REPOSO**→ *alma (beatitud), borrar, capaz, dejar (incesante), determinar (c. indeterminado), disolución, elasticidad, eterna, identidad, igualdad (consigo), inerte, movimiento (inmóvil), noche, sentido (b. oído), ser, sustancia, uno (b. simple), ver (transparente).*19¹; masa: unidad de movimiento y r. 20-30; inercia no es reposo 21; ... 125 (inerte) ... 238.

SOSIEGO, SOSEGADO 5 ... 48s («still») ... 237s.

QUIETO, QUIETUD 27s ... 148⁴ 233.TRANQUILA(MENTE) 51 ... 200 (sin sobresalto) 203¹ 222s 226 (estática) 233.DESCANSAR 56/15 («ruhen») 139⁴ 191 (residir) 193 (basarse).TRANQUILIZADO 19 (sosegado) 103 (consolidado) 162¹ 167 205¹ (cumplida -ley-).INQUIETUD, INQUIETO → *proceso.* 10 25-28 31 40 60 79 95 100 107 136 158² 170² 237 243.

INCESANTE 61 65 (bullente -unidad-).

RUHE(N)(D), RUHIG

BERUHEN

BERUHIGT

UNRUHE, UNRUHIG

RASTLOS

REPRESENTACIÓN → POSICIÓN**RESISTENCIA, RESISTIR**→ *movimiento, inercia, presión (reprimida), roce sentido (obstinación).*

20-23 (r. e inercia) 33s (r. del medio: roce; la r. ajena es el propic concepto)s 40 (falta de resistencia) 42 48 56-59 81 87.

FRENAR 128.

INHIBICIÓN, INHIBIDO 114³s.WIDERSTAND,
WIDERSTEHEN

HEMMEN

HEMMUNG

RESPECTO, RESPETAR→ *dejar (respetar), conocer (b. reconocer).*

191 204.

187 196s 203¹ 231.

ACHTUNG, ACHTEN

RESPEKTIEREN

RESPIRACIÓN, RESPIRAR→ *aire, ácido (oxidación), círculo (circulación).*

30 130 (soplo: «Atemzug») 139.

ASPIRAR y EXPIRAR 111 (a. y e. de la planta) 129 135 (e. de la sangre: «Aushauchen»).

ATEM, ATMEN

EIN-, AUSATMEN

PULMÓN 112 (proceso del p.) 114 129-133 147.	LUNGE
RESTABLECIMIENTO, ESTABLECER → <i>posición (e. restablecer), parir (renacido), construcción (reconstruir), repetición.</i> 7 9 19s 34 38 59 ^{1bis} 79 ³ 83 127 167 179s 190s 220 ² 223 233.	WIEDERHERSTELLUNG, WIEDERHERSTELLEN
RESULTADO → <i>convertirse (resultado).</i> 10 12s (r. o verdad)s ... 106 (resulta: «herauskommt») ... 195.	RESULTAT
REVOLUCIÓN → <i>precipitarse (resultado).</i> 211 (r. francesa) 213 (Robespierre).	REVOLUTION
RIQUEZA → <i>reino, bien (artículos), estado (bienes), familia (heredar, patrimonio).</i> 154 183 (rico: «inhaltsreich») 198 (opulencia) 204 (r. general)-220 (r. pública). ACUMULACIÓN, ACUMULAR → <i>concentrarse (concentrar).</i> 198 («Anhäufung») 204 («sammeln»).	REICHTUM
ROCE, ROZAMIENTO, ROZAR → <i>resistencia.</i> r. en el movimiento 33s 21 ¹ 38 ² ; r.: choque que sienta uno en el otro, tiempo que borra el espacio 49s; r. con chispa 84 90; frotamiento 150 ⁴ . GASTARSE 170.	REIBUNG, REIBEN SICH ABREIBEN
ROMPER, QUEBRARSE, ROTO, RUPTURA <i>a)</i> → <i>descomponer (ruptura), destruir (romperse, roto), luz (refractar).</i> 42 64 71 (q. el concepto) 74 ¹ (q. el rojo) 187 (r. el contrato). INTERRUMPIR, INTERRUPCIÓN → <i>cesar (interrumpir).</i> 103 («abbrechen») 124/13-130 141 158 ¹ . ATRAVESAR 126. IRRUMPIR 69. BROTAR → <i>presentarse (brotar), pasar (brotar).</i> 96 (erupción) 98 103 («aufschießen») 126 («aussprießen») ABRIR 122 126. ININTERRUMPIDO → <i>continuo.</i> 8 ... 199.	(B)BRECHEN, GEBROCHEN UNTERBRECHEN, UNTERBRECHUNG DURCHBRECHEN HERVORBRECHEN A(A)USBRECHEN AUFBRECHEN UNUNTERBROCHEN

- b) DELITO → *castigo, lucha, mal, pasar (cometer), violación, violencia, voluntad, agarrar (atacar)* (cfr. 191s). 189 (crimen) 187-192 203s 222 224 225⁶.
- DELINCUENTE 191s 206⁰ (criminal) 222.
 DOLOR 190²ss 203¹ 205¹ 206³.
 INSULTO, INJURIA(R) 190ss.
 LADRÓN, HURTO, HURTAR 190ss 205¹.
 BANDIDO, ROBO, ROBAR 190ss 204 (despojo violento) 205¹.
 HOMICIDIO, ASESINATO → *golpe (homicidio), ardid (alevosía)*. 191 204 206⁰ 211 («Meuchelmord»).
- CULPA 205¹ 206³.
 IMPUTAR 206¹.
 IMPOSTURA 211.
 CRUELDAD 211.
 PECADO 225⁶.
 DESAFIAR 191.
- SABER, SAPIENTE
- a) → *conocer (a. saberse), ver (evidencia), verdad*. 135³ 140 143⁵ 153 ... 160⁴ 170s(s.-conocer)s 179ss 185s 191 (consciencia) 192² (puro s.: muerte; puro s. de sí: el mal) 228 (puro s.=s. vacío) 204-216 (s. general, s. de los singulares; ver, consciente («gewußt»): 212; s., puro elemento del Espíritu, el s. comienza a ser: 215s; 229² (s. y verdad) 232 (s. sapiente) ss.
- SABERSE 107 140 174s 190ss 231; saber de sí 203 215ss 232s.
 CONOCER 182 (c.se) 201/25,27.
 CREER 204.
 IGNARO 170 204 (ignorante).
 SABIO, SABIDURÍA 212 221 223¹ 224¹.
 MOSTRARSE → *mostrar*. 123 (demostrar) 136 244.
 DEMOSTRACIÓN 119 143⁴ 149.
- b) CIENCIA(S) → *empírico, mecánica (superficial), física, química*. 232 (c. absoluta) 222 (c. especial para cada estamento)s 225¹s.
- c) CERTEZA, CIERTO → *mío (b. opinión), verdad*.
- La ciencia dieciochesca desarrolla una noción de «certeza» que, despojada de pretensiones ontológicas, está representada por D'Alembert en el Discurso preliminar de la *Encyclopédie*: mientras que la evidencia «es resultado exclusivo de las operaciones del espíritu y se refiere a las operaciones metafísicas y matemáticas», la certeza «es más propia de los objetos físicos,
- VERBRECHEN
 VERBRECHER
 DOLUS
 SCHIMPFWORT, (VERBAL) INJURIE(REN)
 DIEB(STAHL), STEHLEN
 RÄUB(ER), RAUBEN
 (OFFENER) MORD
 SCHULD
 IMPUTATION
 BETRUG
 GRAUSAMKEIT
 SÜNDE
 ZUM TROTZ
 WISSEN(D)
 SICH WISSEN
 NICHTWISSEND
 WEIS(H)E(IT)
 SICH ERWEISEN
 BEWEIS
 GEWISß(HEIT)

cuyo conocimiento es el fruto de la referencia constante e invariable de nuestros sentidos».

La recepción de la ciencia por Hegel en el contexto de la filosofía especulativa de la naturaleza sitúa la «certeza» en el proceso superior del conocimiento absoluto (*Fenomenología*), de la Idea (*Ciencia de la Lógica*). La «ciencia de la experiencia de la conciencia» (HGW 9. 444) tiene por medio la «certeza» de sí en el otro que ella misma genera, certeza que es de suyo «verdad» o tiene validez «real». El proceso de la *Fenomenología* será el de la adecuación progresiva entre «certeza» y «verdad». Como después Frege, Hegel parte contra la tradición cartesiana del supuesto de que la certeza subjetiva debe ser radicalmente distinguida de la verdad lógica; pero puede llegar a ella. Posteriormente a la *Fenomenología* a Hegel no le ha satisfecho tampoco este acceso a la filosofía por excesivamente «subjetivo».

El sentido de «certeza moral», relacionado con el empirismo británico y muy presente en Alemania (cfr. Krug, art. «gewiß»; Mellin, art. «Gewißheit»), es sometido por Hegel a dura crítica.

5 72 (c.-verdad; mera c.: opinión interna) 135s 139 140²; certeza de sí 209¹ 211 224-228 245.

INCERTIDUMBRE 172 224.

CERCIORARSE 141³.

d) CONCIENCIA → *ser, mismo, sujeto*.

La noción hegeliana de «conciencia» es fundamentalmente la moderna, postkantiana, que hace de la acepción gnoseológica la clave de una antropología, separándola de la «conciencia» religiosa. En la «Exposición del sistema de Fichte» de *Fe y Saber* o en el artículo sobre el *Derecho natural* (32s: HGW 4. 434) Hegel parte de la tradición —conciencia como relación gnoseológica entre sujeto y objeto—, para presentar a continuación el Absoluto fichteano como su mera correspondencia negativa. Las precisiones fundamentales son: conciencia «pura» y «empírica» o «vulgar» o «natural», siendo la conciencia «pura» la → reflexión sin otro objeto. A medida que la «conciencia» se va convirtiendo en la época de Jena a la estructura especulativa fundamental (si se considera incluida en ella a la conciencia de sí), el escalonamiento de sus objetos va marcando también su ascenso hacia el Absoluto. La *Enciclopedia* retiene la estructura fundamental de la

UNGEWISSEIT
VERGEWISSERUNG
BEWUßTSEIN

Fenomenología –conciencia, consciencia de sí, razón–; pero le asigna un lugar limitado dentro de la filosofía del Espíritu y en él del Espíritu subjetivo, entre la antropología (el alma) y la psicología (el espíritu); el sujeto enunciador ha quedado incorporado en el sujeto enunciado. Esta incorporación procede de la progresiva interpretación de la conciencia por su estructura relacional, y no a la inversa, durante la época de Jena. Cfr. Artola 160ss, Álvarez-Gómez 74-90.

24 95 (Europa, la c.) 99 142 y 146 (génesis de la c.: muerte del animal) 154s (c. de mí, de él) 166-172 (c. mística) (169: c. externa) 180 183 186 193 (c. general, muerta, sorda; c. formada, la pura abstracción) 207s (c. personal, c. pura) 219 223¹ 229 (c. pura-c. real)s 232 (c. real) 233 (c. sensible).

INCONSCIENTE, INCONSCIENCIA 105 (entender i.) 122 154 175 191 197 218s.

BEWUßTLOS(IGKEIT)

CONSCIENCIA, CONSCIENTE (DE SÍ) → *reflexión*, *Espíritu*, *mismo*. 5 (c. pura) s 167⁵ 174 179 200 203 223¹ 225-229 (c. pura, c. real).

SELBSTBEWUßT(SEIN)

d') CONCIENCIA (ética) → *sentido* (a. *convicción*).

GEWISSEN

Lutero conserva fuertes rasgos de su originario sentido cognitivo tanto en alemán como en latín ('conscientia'). Kant sitúa la conciencia al alto nivel de la razón práctica (KGS 6. 400). Fichte ve en ella, bajo referencia a Kant, una instancia éticamente absoluta (FGA I/5. 161).

Hegel es en este punto quien, a la vez que relativiza la conciencia gnoseológica en el contexto universal del desarrollo del Espíritu, de la Idea, sitúa la conciencia ética en dependencia de una ética comunitaria y, más precisamente, del estado; la posible oposición de la conciencia con esta instancia universal convierte a la conciencia en fuente del mal y la hipocresía (*Filosofía del Derecho*, §§ 137-141). A este respecto su lugar en la Filosofía real se halla ocupado por las nociones de «→ conciencia» (cognitiva), «→ voluntad» y «→ saber puro» (cfr. *supra*, 206⁰), hasta el punto de que no he encontrado en ella el término «Gewissen». Incluso en la *Fenomenología* su presencia está reducida prácticamente a los cuarenta últimos párrafos del cap. VI. La preeminencia que tiene en el «sistema de la ciencia» del final de Jena la categoría gnoseológico-ontológica de «conciencia» ('Bewußtsein'), rechaza las posibles connotaciones psicologistas por un lado y abstractas por otro, que insinúa «Gewissen».

SACRIFICIO, SACRIFICAR→ *superar, religión, trabajo (misericordia).*

67 (s. de la sustancia) 193 197 199 (s. de la presente generación) 204 (renuncia) 207s 224 230-233.

(AUF)OPFER(U)(N)(G)

SACUDIDA, CONVULSIONAR→ *movimiento.*148¹ 150¹ 224 229.

ERSCHÜTTER(U)(N)(G)

SALVARa) → *orgánico (enfermedad), trabajo (misericordia), verdad (salvaguardar).*

124 (s. se) 199.

b) SALVÍFICA → *religión.* 225¹.CICATRIZAR → *orgánico (curación).* 97.

RETTEN

HEILSAM

HEILEN

SATISFACCIÓN, SATISFACER→ *alegría, estado (descontento), feliz, llenar (satisfacer).*141 167 (=saciedad); general y singular en la s.-173 183 187 205¹ 229 246.

CONTENTO 140 (satisfacción) 180 186 y 200 (le basta) 218 (satisfecho) 221 (c. con el gobierno).

PAZ 224 (paz perpetua).

saturado 140 («satt»); saciar 141 («sättigen»); saciedad 167 («Satttheit»).

PLACER 219.

BEFRIEDIGUNG,

BEFRIEDIGEN

ZUFRIEDEN(HEIT)

FRIEDE

VERGNÜGEN

SE (le llama, dice, etc.)→ *sujeto.* 1.^a Nota a 5/3.

5 10 13 ... 232

MAN

SEGURIDAD→ *peligro.*190 193 205¹ (s. pública) 224 (s. internacional) s 231 (s. de la persona).

PELIGROSO 198.

INSEGUR(ID)A(D) 224 231.

ASERCIÓN 232.

GARANTÍA 231.

SICHERHEIT

UNSIKER

UNSIKER(HEIT)

VERSICHERUNG

GARANTIE

SENTARa) → *procrear-producir (cfr. HGW 6. 152/3), poner, cohesión (b. composición), contraposición, descomponer (deshacer), firme (consolidar).*

Término muy usado, y con gran riqueza de significados, en la época de Hegel. Adelung: «4. Por último

(S)SETZEN

este verbo se emplea en otras muchas expresiones particulares, para designar la producción de un cierto cambio, de un cierto estado.» En el segundo significado del régimen transitivo —«poner un cuerpo en la situación en que se halla»—, sentido figurado, «c»), Adelung cita las siguientes acepciones: «a) Ordenar, determinar, significado en el que antes fue aún más frecuente. β) Suponer como verdadero o correcto.»

El sentido extremo de postular, característico de Fichte y Schelling, le es ajeno a Hegel, que se atiene más al ámbito lingüístico de «setzen»; al igual que el inglés «posit» considero éste más bien intermedio entre postular y poner (sentido este último adecuado para «legen»). Cfr. *Petry* 1. 167. Como traducción «sentar» indica mejor que «poner» el carácter activo, productivo; en cambio «poner» entra en el campo semántico de lo «puesto», «positivo», «positividad», que constituye el enemigo, heredado en cierto modo de la Ilustración, al que se opone la dialéctica (cfr. *HEJ* 73-162, 419-432). 6 ... 33/25 (poner) ... 153s 166 189.

147³ (consolidar) 196.

TESIS 137 167 186 (sentencia).

SEDE 99 138¹.

AÑADIR 155.

DEPOSITAR 219.

EXPONER(SE) 111 180 199 205¹ 221 (sometido).

PRESUPONER 52 59¹ 106 210⁶s 230¹.

SUPLIR 223.

SUSTITUIR, SUCEDÁNEO 184 189.

DEGRADAR → *caída* (*degradarse*). 21 56 126 129s 135 142 (+degenera) 222.

b) LEY

→ *derecho*, *castigo* (cfr. 205¹), *poder*.

l.: ser determinado de la fuerza, pura l.: palabra sin articulación propia 32; l. de cristalización 49; leyes de la asociación de ideas 155; leyes del destino 158³; leyes naturales 169; l. poder absoluto 192; objeto de la l. 193³; l. positiva 194; l. vacía, l. concreta 195; l. abstracta 201; leyes eternas de los dioses 213²; l. coercitiva 224; imperio de la l. 192 226.

LEGISLACIÓN 131 (legislador: «Gesetzgeber») 196 201 213.

JURISTAS 202.

(I) LICITO (cfr. 193³) 182² 193³ 224 («gewährt»).

MANDAR, PROHIBIR 131 192 193³ 201.

FESTSETZEN

SATZ

SITZ

HINZUSETZEN

ABSETZEN

AUSSETZEN

VORAUSSETZEN

ERSETZEN

SUBSTITUIEREN, SURROGAT

HERABSETZEN

GESETZ

GESETZGEBUNG

JURISTEN

(UN)ERLAUBT

(VER)BIETEN

IMPONER 201.	ZWINGEN
RECOPIACIONES 201.	SAMMLUNGEN
SENTIDO	SINN
a) → <i>entendimiento (sentido común), significado.</i>	
9 110 186 ² 221 (s. más profundo).	
en este s., en el s. de: → <i>referencia (sentido).</i> 9 21 (en s. superior) 177 ⁶ («so».)	
PRUDENTE 212.	BESONNEN
SAGACIDAD 201.	SCHARFSINN
OBSTINACIÓN, OBSTINARSE Nota a 165/23.	EIGENSINN
206 ⁹ 212 ¹ 214 232.	
CONVICCIÓN, TALANTE Cesa: «modo de sentirse»;	GESINNUNG
Roces: «disposición».	
174 188 (mentalidad) 216-222 225 ⁴ .	
CONVICCIÓN(ES), CONVENCIMIENTO, CONVENCER	ÜBERZEUGUNG,
188 214s 223 ¹ .	ÜBERZEUGEN
b) SENTIDO(S) → <i>recibir (b. sensación), voz.</i> Nota a	SINN(E)
137/10. 71 106 ² 5 115 122-125 130 137-141 157 237s	
244s.	
TACTO → <i>mano (dedo).</i> 71 75 81 121 ¹ 137-140 138 ¹	GEFÜHL
(«Getast») 157 245.	
VISTA 71 81 117 125 137-140 155 245.	GESICHT
OJO 65 108 ³ (a simple vista) 131 ² 133 138 ⁵ 139 ⁴ 140	AUGE
(ardientes ojos excitados) 154.	
OLFATO 71 78 ¹⁻⁴ -81 93 104 119 ¹ 121 138ss 157 243 245.	GERUCH
GUSTO, SABOR 71 78-81 83 y 93 ² (amargor) 111 (dulce)	GESCHMACK
121 (salado) 120 ⁵ 125 138ss 243 245.	
BANAL 213 ⁶ .	ABGESCHMACKT
OÍDO → <i>tomar (percibir).</i> 71 80 84 (estampido) 85	GEHÖR
[silenciosa: «still» → <i>reposo (sosiego)</i>] 139ss 155 165 ³	
226 245.	
OBEDIENTE, OBEDIENCIA, OBEDECER → <i>poder.</i> 158	(G)GEHORSAM,
211-214 (+acatar).	GEHORCHEN
SENSIBLE 5s ... ; la realidad s. no es lo real 22; natu-	SINNLICH
raleza s.: diferencia cuantitativa 43; conciencia s.	
159; s.-jurídico 176s.	
inaprensible 37; insensorial 159.	UNSINNLICH
c) SENTIR Nota a 126/3. 106 (s. se) 150 199 246.	FÜHLEN
SENSIBLE 65 ⁵ .	FÜHLBAR
SENTIMIENTO, SENTIDO → <i>sueño (melancolía, hipo-</i>	GEFÜHL
<i>condría).</i>	

El s. no es sino la primera forma en que se presenta el → *fin*. Es, pues presencia implícita y defectiva del concepto. Por eso corresponde sin metáfo-

ra incluso a la naturaleza inorgánica o a la abstracción del movimiento puro.

66 136s 142 (s. pasivo: clítoris) 146-150 212 222 230⁴ 245 (sensación) s.

SENTIDO DE SÍ 115² (sentirse) 122 140 146 (cuenta de sí mismo) 167 179 237. SELBSTGEFÜHL

SIMPATÍA hasta de lo consciente con lo materia absoluta 29. SYMPATHIE

ORGULLOSO 168².

STOLZ

ODIO 198 224.

HAß

ENVIDIA(R) 204 214.

(BE)NEID(EN)

AVERSIÓN 216³.

SCHEU

TIMIDEZ 172.

SCHÜCHTERNHEIT

RESENTIMIENTO 198.

INNERE EMPÖRUNG

ASOMBRO 31¹.

STAUNEN

ESPERANZA 199.

HOFFNUNG

RIDÍCULO 25.

LÄCHERLICH

SEÑOR → DOMINACIÓN

SEPARAR → PARTICULAR

SER

SEIN

→ *esencia (ser), externo (externalidad), futuro (será), medio (inmediato), otro (a. alteridad), reposo, sí (-ser-en sí, etc.), sustancia.* Nota a 5/21.

a) Ser indeterminado, inmediato, abstracto, y no la existencia real.

Mientras que en Frankfurt el Ser era la Vida, trascendiendo la filosofía (*HEJ* 244), en Jena, perdida la confianza en una reconciliación inmediata del desgarramiento, el ser pasa a determinación reflexiva, lo objetivo, él mismo propedéutica de la verdadera reconciliación. Consecuentemente, en la «Lógica» de 1804/1805, el «ser» se presenta como categoría introductoria a la verdadera especulación, que tiene lugar en la «Metafísica»; pero la indeterminada inmediatez que ya desde ahora parece significar el término «ser», es «en realidad» la determinidad, ésta la infinitud, la relación, la sustancia, el concepto. También al comienzo de la «Filosofía del Espíritu» en la *Filosofía real* el ser va transformándose por las diversas facultades cognitivas.

Típico de Jena es el «ser absoluto» como abstracto ser-para-sí o ser separado de su devenir (6. 268, 98/26 - 99/2; 7. 343). Este «ser absoluto» es el que, en el pri-

mer capítulo de la *Fenomenología*, conoce la conciencia como «esto». Precisamente al hacersele transparente a ésta el ser (cfr. *HGW* 9. 426: *Fenomenología* 465), es cuando puede comenzar la Lógica, como filosofía especulativa, por el «puro ser»: el Saber absoluto es el elemento en que se mueve, desde el principio y desde el comienzo es absoluto el ser, pero no en el sentido de abstracto ser-para-sí, sino de que también este abstracto ser-para-sí se halla incluido en el vínculo especulativo. Para el contexto categorial de «ser» vid. Álvarez-Gómez 227-234.

5-12 ... 128 138⁵ 147 153-168 171¹ 173 178-193 200 213² 216ss 226s 231 ss 237.

s. o sustancia 7; s. forma de las dimensiones, s. sin determinar o absoluto comienzo 8; s. igual a sí 11; s. presente 12; s. verdadero 12 104²; (la luz sólo) *es* (con la noche) 71 80; s. de la negación 89⁴: elemento s. 94; la figura es su s. 115; s. inmediato 125 176; concepto-s. 144; uno mismo-s. 144s; s. inmediato-s. para otro 172; s. abstracto 174⁴; s. general - s. excluyente 175; s.=de suyo 192; s.: cuantitativo, determinable por otro, ignorante 204; ser-suyo 245 («seiend»-sein»).

ENTE → *real*. 5 10 106 115 135³ 138⁵ 144 154 159 (dada, cosa-ente) 162¹ss 170 177/17 (real) 189 233; siendo 11 238; que es 12 170 188; con ser 173/7; ente de razón 18 33 («Gedankending»).

SEIEND

ESTADO DE ... → *reconocimiento (estado de)*. e. de ... reflexión, e. de alteridad 244.

SEIN

NO SER → *muerte* (cfr. 143⁵).

NICHTSEIN,

11s 16-19 33 143⁵.

NICHT SEIN

b) SER DETERMINADO, EXISTENCIA → *presentarse, límite*. Notas a 6/2, 10/34 y 17/40.

DASEIN, EXISTENZ

b') «Dasein» es un neologismo atestiguado a finales del siglo XVII con el significado de «presencia»; en Gottsched (1725) equivale a «existencia» (Doz 199). Ambos sentidos guardan vigencia para Hegel: el «ser-ahí» (traducción literal) indica una situación espacial (ser determinado, incluyendo delimitación, negación); pero en el «Absoluto» todas las localizaciones coinciden y sólo queda el ser «determinado» sin más (así comienza explicando el 'Dasein' el 2.º cap. de la *Ciencia de la Lógica*). Algunas traducciones: *Petry*: «determinate being»; *Labarrière*: «être-la»; *Cesa*: «esserci», «c'è» = «esistencia» «esistere» («Existenz», «existieren»). 'Dasein': estructura abstracta de la existencia; 'Existenz': existencia limitada e inmediata.

DASEIN, DASEIN(D)

Entre sus contemporáneos filósofos Hegel precisa con especial cuidado el significado de «Dasein» presente en la *Filosofía real*. Hegel le reprocha a Kant que, habiendo separado la existencia del concepto, la hace incomprendible (HW 20. 360: *Historia de la filosofía* 3. 440). Hegel fiel a su noción de progresiva complejidad, establece primero la noción de «Dasein» como «el simple ser uno del ser y la nada» (HGW 21. 97: *Ciencia de la Lógica* 99) —así aparece como resultado del 1.º cap. «Ser»— o «ser determinado» (ibídem), «ser con una determinidad» (*Enciclopedia*, § 90), su propia definición. Así constituye la «esfera de la diferencia» (HGW 21. 144: *Ciencia de la Lógica* 139). Al nivel de la esencia, en el «fondo», se produce «la unidad de la identidad y la diferencia». Aquí es donde aparece «la existencia», definida como «la restauración de la inmediatez o del ser, pero del ser en cuanto está mediado por la superación de la mediación» (*Enciclopedia*, § 122). «La existencia es la reflexión del fundamento en sí» (HGW 11. 326: *Ciencia de la Lógica* 425).

Hasta 38 «Dasein» se traduce por «ser determinado». s.d. recogido en su concepto 5 (→ *éter*, *materia absoluta*, *idea*, *Espíritu puro*); s. d. sin más: punto, s. d. del punto: la línea 8; inmediato s. d. 10 14 (del espacio); indistinto s. d. 14; s. d. = realidad 17; s.d.: el elemento de la naturaleza 26.

Desde 39 «Dasein» se traduce por «existencia», «existente» («daseiend»). 5 ... 21s 63¹ (e. formal) 108¹ (la verdadera e. es patente) 120 (e. física) 124 144 156 182¹ (e. completa) 184²-194 (e. inmediata) 200 (unidad e. de la palabra: el estado) 203 206⁰ 209² 212¹ (e. del pensamiento: el Sur del cristianismo)s 230s 234¹ 245.

Cuando «*dasein*» («Dasein» «daseiend») lleva subrayado «da» se traduce por «ex-sistencia» («ex-sistir», «ex-sistente»).

5-8 10 23 26 89⁺ 110¹s 115 124 156 164 200s 204¹.

bⁿ) Al menos desde 45 evidencia de sinonimia entre «Existenz» y «Dasein». Desde 39 la traducción supone esa sinonimia. En apoyo: que con la palanca se entra en los cuerpos físicos terrestres (existencia); cfr. HGW 7. 241/5s y Vittone 250.

... 33 73/10 (= 'Dasein') 233/2.

EXISTENZ,
EXISTIEREN(D)

SEXO, SEXUALIDAD)

→ *digestión* (cfr. 119 243), *estímulo*, *individuo*, *orgánico* (*enfermedad*) (cfr. 147), *procrear* (*reproducir*), *reci-*

GESCHLECHT(LICH)(KEIT)

bir (concepción), *romper* (a. brotar), *vegetal* (fecundación), *especie* (apareamiento).

119 141ss 101s 107 116-124 137 245.

macho y hembra 116s 119² 141ss 170: órganos sexuales 117 141; hincharse 120 («aufschwellen»); besar 140; partes sexuales (su uso) 194 243; relación sexual 242.

SÍ

→ *mismo*, *yo*, *sujeto*, *reflexión*.

SÍ MISMO 5s 11 20 92 207s ... 226 (s.m.: constitución del Espíritu); de suyo mismo 11 ... 223 237s; por sí mismo 21 («durch sich selbst») ... 24/10 («für sich selbst»).

EN SÍ → *interior*, *concentrarse*, *mal*, *sustancia*.

A veces con acusativo de movimiento y el significado añadido de «a sí»: 237/27 («a sí»: «in sich»), cfr. /28 («cosa en sí»: «Ding in sich»). «En sí», por oposición a «en → otro», responde a la definición aristotélica de sustancia (*Metafísica* VII); pero a la vez es la instancia en que el movimiento dialéctico encuentra su primera recapitulación y punto de partida.

31-34 5s ... 49 (ser e.s. que existe) 159¹ 230 (e.s.: el mal) 226⁴ (inmanente).

DE SUYO → *posibilidad* (cfr. 65/25), *abstracción*, *mantener* (*contenido*, *subsistencia*) (cfr. 32/3). Rocés: «en sí». Labarriere: «en soi». Christian Wolff introdujo este giro en el alemán como traducción de *καθ'αυτό*. Su sentido objetual, independiente de la conciencia, está asumido en la «cosa en sí» kantiana ('Ding an sich'); el rechazo de este «objetualismo» por el Idealismo posterior, que lo atribuye a inconsecuencia, hace que en Hegel no se pueda mantener la misma traducción. La aparente objetualidad, inercia del 'an sich' salta bajo su propia negatividad implícita.

La traducción del "an sich" por "implícito" —propuesta por Petry, aunque no se atiene luego a ella— se basa en la tríada «de suyo» («implícito») - «para sí»-«de suyo y para sí», que jalona el esquema lógico de Hegel. Con frecuencia «de suyo», que refleja más directamente el esquema, encaja mejor también estilísticamente.

22 72 5s ... 21 (d.s.: según su concepto, opuesto a su realidad) 32 (d.s.: subsistencia abstracta) 65 (d.s.: posibilidad del otro) 160 180 192 (d.s.-ser) ss 227 230 240. IMPLÍCITO 5s 13 (pura implicitud) 28 (i.-abstracto) ... 116s (i.: proceso de generación) ... 158 163ss 178 191 207 (i. y en su saber) 211 213¹ 231² 234 241.

SICH

SICH SELBST

IN SICH

AN SICH

- CONLLEVAR → *pertenecer, propio*. Indica pertenencia a un nivel menos abstracto y más externalizado que «de suyo». Pero la traducción por «conllevar» es aproximada y recibe diversos matices ya por el mero hecho de que «an ihm» va regido por distintos verbos, especialmente «haber» y «ser»; de ahí la frecuencia de otras traducciones en este mismo texto.
5-8 ...
AN IHM
- INMANENTE 10 ... 164².
pertenecer a 6/29 («an ihm sein»)...; tener en 244/13 («an ihm haben»); de él 75/37; inherente 15/22s; propia 32/18; sin salirse de ella 119.
AN IHM (SELBST)
- PARA SÍ → *otro (a. para otro)* (cfr. 31, 174), *sueño* (cfr. 130/27-31), *calor (cólera)* (cfr. 129/18s), 10 ... 26³ (génesis del p.s.) 32 123 (animal, esfera del ser p.s. en lo orgánico) 129 (hígado, ser p.s. en el animal) 157 160/3 (reflexividad) 179s 230.
FÜR SICH
- (DE) POR SÍ (SOLO) Cfr. *HGW* 6. 324/14. 21 24 29...
PARA MÍ 156 186 (ser para sí (yo abstracto)-ser para mí (persona)).
FÜR MICH
- PARA NOSOTROS 9 14 55 72 (p.n. = de suyo) 154 160⁴
166 (= en el concepto).
FÜR UNS
- DE SUYO Y PARA SÍ 18 21 27¹ (d.s. y p.s.: el verdadero retorno) 33 91 ... 154 237.
AN UND FÜR SICH
- espacio (de suyo), duración (para sí), luz (en sí) 32 237;
figura (de suyo), proceso (para sí) 116.
- SIGNIFICADO** BEDEUTUNG
→ *sentido, mostrar*.
No cobra importancia en Hegel hasta las lecciones berlinesas sobre la *Estética* (cfr. el índice de la edición Bassege, «Bedeutung und Gestalt».)
156s 7 ... 177 189¹ 200s 205¹ y 220 (s. interno) 227 232 237.
SÍMBOLO 227. SYMBOL
- SIGNO → MOSTRAR**
- SIOLOGISMO** SCHLUS
→ *tres (trinidad), fin (b. extremos), medio (término medio), parte (b. juicio), concepto, infinito*. Notas a 181/10, 215/20.
A diferencia de la concepción clásica del silogismo, Hegel lo considera generado a partir del → término medio, de modo análogo a como concibe el → juicio

generado especulativamente desde la unidad originaria.

A la cuestión fundamental kantiana de cómo son posibles los juicios sintéticos a priori Hegel le opone que en ellos se expresa únicamente la diferencia, mientras que el lugar implícito de la identidad está ocupado por la vacía cópula. Sólo el silogismo asume la diferencia en la explanación mediadora de la identidad (*HGW* 4. 328/7-37: *Fe y Saber* 69), de ahí que la función especulativa del juicio, aún clara en el «juicio perfecto» de la «Lógica» de 1804/05 (*HGW* 7. 82-93), no se mantenga en la *Filosofía real*: el único juicio que podría realizar la misma asunción, el que define la Idea —en la *Ciencia de la Lógica* el «juicio apodíctico»—, es una abreviatura del silogismo (*Enciclopedia*, § 214 nota i.f.): «Éste desarrolla plenamente la lógica inmanente a la noción de infinito, pues cada uno de los extremos se media por sí mismo con el otro, mediación que es el término medio, única consistencia a su vez de los extremos, que son cada uno término medio» (vid. *supra*, Introducción *xviii*s). La 2.^a tesis de la habilitación de Hegel dice: «Syllogismus est principium Idealismi». La «Lógica» de 1804/1805 (I.I.B.C. «Der Schluss»: *HGW* 7. 94-97) desarrolla por primera vez su estructura lógica: los extremos proceden de su identidad originaria, que no es sino la subjetividad entendida como sustancia y proceso, en términos lógicos el concepto puro: «El sujeto del silogismo es la sustancia de vuelta en sí». En la *Filosofía real* la exposición más clara del silogismo especulativo es tal vez el silogismo del movimiento (36/26-37/29) y la más intuitiva la de la lucha por el reconocimiento (178-181). Cfr. la bella interpretación silogística de Homero en *HGW* 9. 389s (*Fenomenología* 422), el extenso desarrollo silogístico de la lucha por el reconocimiento en la misma obra (cap. IV.A.) y la exposición de la Trinidad en la *Historia de la filosofía*, al tratar de la filosofía platónica de la naturaleza (*HW* 19. 90ss).

Para una primera versión del tema del silogismo, más próxima a Kant, en el Idealismo cfr. el *Bruno* de Schelling (*SchW* 3. 195s).

falso s. del todo y las partes 22, s. de la gravedad 37; s. del fuego 61ss; s. del agua 63s; s. de la Tierra 67s; s. de la física 71⁶; el cuerpo físico es un s. 79ss; s. del proceso químico 87-91; triple s. de lo orgánico 100-110; 136 138⁴ 140⁴ 161-173 179 s 210⁷.

CONCLUSIÓN 206^o 212.

CERRAR, CERRADO 19 73 90 123 158 175 192^s (encierra) 213 (hacer contratos) 216 219 (contraer matrimonio) 224 (firmar tratados) 227.

DECISIÓN 216² (d. implícitamente absoluta) 225 231 (designio -divino-: «Ratschluß»).

concluido 31; resuelto 144, resolución 214; decidido 166; cerrado 194.

ENCERRAR, ENCERRADO → *mismo (autónomo) y vincular (desprendido)* (cfr. 67/27s). 142 160⁺ 167⁺ 177^s 237.

envoltura, envolver 114 125; circundante 126; límite 177.

CERRADO, HERMETISMO → *redondo*. 31s 51 157.

HERMÉTICO → *abierto*. 76² 82 108 113.

ABRIR(SE) → *abierto, posibilidad* (cfr. 109), *aparientia*. 32 82⁶ (a. al ácido) 97 (a. al amargor, → *manifestarse*) 99 (a. de lo orgánico en lo inorgánico) 109 (fuerza orgánica abierta o posibilidad) 114 135².

EXCLUIR, EXCLUSIVO, EXCLUYENTE, EXCLUSIÓN, EXCLUSIVIDAD → *negatividad, contraposición, continuo (discontinuo), choque (excluir), uno (b. singular), diferencia (c.)*. 11 ... 56 (incompatibilidad) 123 (animal: verdadero uno mismo excluyente) 135² 163 167 (lo negativo, exclusivo) 175s 244 (segrega).

UNIÓN, UNIR 41 ... 209.

SCHLIEßEN,
GESCHLOSSEN

ENTSCHLUß

BESCHLOSSEN

EINSCHLIEßEN,
EINGESCHLOSSEN

UMSCHLIEßUNG

VERSCHLOSSEN(HEIT)

UNAUFGESCHLOSSEN
(SICH) AUFSCHLIEßEN

AUSSCHLIEßEN

ZUSAMMENSCHLUß,
ZUSAMMENSCHLIEßEN

SIMPLE, SINGULAR → UNO

SÍNTESIS → VINCULAR

SISTEMA

→ *especulativo*.

133 141⁺ 147 (s.s singulares) 148 (s.s generales) 221; s. del cielo 29; s. óseo 126; s. muscular 126s; s. solar 129; s. de la vena porta 129-132 244; s. digestivo 130 133³; s. de la sangre arterial y de la sangre venosa 133; s. glandular 133³; s. nervioso 136² 148 150 245; s. de los vasos linfáticos 141; s. vascular 150; s. de la ipseidad (enfermedad) 183; s. del lucro 198; s. fisiocrático 199; s. fiscal 199; s. feudal 219 («Lehensystem»); s.s del derecho, seguridad personal y propiedad 224; s. estamental 225.

SYSTEM

SOCIEDAD

→ *unir (sociedad de naciones), estamento, mío (c.)*.

197.

GESELLSCHAFT

SOL→ *cielo, luz, vida*. Nota a 28/8.S.: esencia, pero también concepto sin realidad, madre de la Tierra 28; S, vivo cristal 65; efectividad del S., S.: materia existente, fuerza pura, existencia irreal de la fuerza 66; 26 32 53s 68 92 (S. fecundador) 93 (S. activo)s 103 113 230³.**SOMETIDO, SUMISIÓN, SOMETER**a) → *sentar (a. sometido), poder, superar (b.)*.

18 128 198 201 214 229 (someterse: «sich unterwerfen») 232.

29 120 224.

147.

DOMENADO 169⁴.

SÚBDITO 212.

SUBORDINADO 120 204¹ («unter sich gebracht»).b) SUBSUMIR → *abstracción*. 140.**SUBSISTENCIA, SUBSISTIR, SUBSISTENTE**→ *sustancia, consistencia, permaner*.La «subsistencia» hegeliana no coincide con la sustancia en sentido tradicional, pues puede ser provisional: la de los momentos en tanto en cuanto no están superados. «La reflexión, como todo, subsiste sólo en el Absoluto; pero se le opone como reflexión; por consiguiente para subsistir tiene que darse la ley de la autodestrucción.» *HGW* 4. 18, cfr. 6. 39.) Esta aceptación de «subsistencia» había sido preparada por Kant, para quien la sustancia era la primera categoría de la relación, ordenadora de la multiplicidad empírica.

11 (neutro s.) 13 (s. no es sustancia) -17 ... 32 (s. abstracta=ser de suyo) 147 153 224 (estabilidad) 237s.

CONSTAR DE, CONSISTIR EN 63 94 184.

CONSTANTE 78² 93 98 198.**SUEÑO, DORMIDO, DURMIENTE**→ *noche, posibilidad, interno (c. secreto), ↔ despierto*.84 95 106 117 130 (s.: sordo ser-para-sí interior, melancolía-hipocondría) 136 (s.: ansia saciada)s 141³.

DORMITAR 110.

SUEÑOS, SONAR 95 157 223 (fantasía: «Träumerci») 228 («Traumbild»).

LATENTE 113.

SONNE**UNTER...**

UNTERWORFEN,

UNTERWERFUNG,

UNTERWERFEN

UNTERJOCHT

UNTER IHM (stehen)

BEZWUNGEN

UNTERTAN

UNTERGEORDNET

SUBSUMIEREN

BESTEHEN(D)

BESTEHEN

BESTÄNDIG

SCHLAF(END)

SCHLUMMERN

TRÄUME(N)

DÄMMERND

SUJETO, SUBJETIVIDAD

→ mismo (a. sujeto), se, sí, yo, nosotros, individuo, capaz (sujeto). 1.^a Nota a 5/3.

Subjetividad aparece en el Hegel de Jena en un doble contexto: como «Metafísica de la subjetividad», cerrando la «Lógica y Metafísica» de 1804/05, y como «filosofía del Espíritu» (*supra*, 151; *Diferencia* 119-140; 6. 265). Determinante es el primer sentido, pues lo que le interesa a Hegel de la subjetividad es el conocimiento, más precisamente la conciencia cognitiva, y de ésta su estructura relacional, es decir: la relación reflexiva en que la relación y sus términos son idénticos (→ Espíritu). Con ello Hegel trata de identificar bajo la ley del concepto el contenido gnoseológico y cultural evocado por el término «subjetividad». La «filosofía del Espíritu» de la *Filosofía real* realiza por primera vez con cierto rigor esta reducción sistemática; la 2.^a parte de la *Ciencia de la Lógica* se llamará «Lógica subjetiva o Doctrina del concepto».

El antecedente más importante de esta concepción de la subjetividad se halla en Kant, quien había distinguido radicalmente por una parte el concepto *a priori* de la subjetividad pura, la apercepción, y por otra la subjetividad caracterizada por el fluir de la actividad cognitiva. Fichte interpreta la subjetividad pura kantiana como cercana al Absoluto; este puro Yo, estrictamente relacional de estructura, se concibe a sí mismo intuitivamente, tema de la 1.^a parte de la filosofía, anterior a la Lógica: la «Doctrina de la Ciencia». A ésta pertenece, asimismo, el programa de una historia de la conciencia, deducido sistemáticamente a partir del puro Yo. Schelling es quien la realiza, incorporando a ella no sólo la facultad del «yo», sino la misma constitución del «objeto», para culminar con el Absoluto, unión definitiva de sujeto y objeto, si bien inasequible para la filosofía. Hegel se diferencia de Schelling y Fichte fundamentalmente en que esa historia de la conciencia es concebida como lógica, y el Absoluto es su inmanente culminación conceptual (en la «Lógica y Metafísica» de 1804/1805 la «Lógica» es introducción a la Metafísica del Espíritu absoluto: pero anticipa inmanentemente su estructura); en la *Filosofía real* Hegel ha renunciado ya a la duplicidad de «Lógica» y «Metafísica». Vid. K. Homann: *Archiv für Begriffsgeschichte* 11 (1967). 184-205. Para el campo categorial cfr. Artola 159-220, Valls Plana 82-87.

SUBJEKT(IVITÄT)

s.-predicado 17 (el uno mismo en el movimiento) 176s (derecho de propiedad); ... s. = individualidad 28; primera dimensión del s., su existencia formal: el magnetismo 45; s. Tierra virgen 80; s.-sustancia 90 147¹; s.s reales 91; s. absoluto, subjetividad («Subjektivität») 99; la Tierra llega a s. en el organismo vegetal 108; s. abstracto 113; la sangre es s. 131s; 138⁵ 237s.

SUPERAR

SUPERAR(SE), SUPERACIÓN, SUPERADO

a) → *negatividad, infinito, todo, borrar, comienzo («anheben»), dejar (d. atrás), desaparecer (a. suprimir), digestión (cfr. 105), extinguirse, mantener, repetición.*

Cesa, Paolinelli, Plebe: «togliere»; Labarriere: «sursumer»; Artola: «supresión» (14¹), con la ventaja sobre «sursumer» de que, pese a la definición de Hegel (*infra*, aquí mismo), el sentido positivo de «aufheben» a menudo es sólo implícito.

«Superar y lo superado (lo *ideal*) es uno de los conceptos más importantes de la filosofía ... Superar tiene en el lenguaje doble sentido: equivale a guardar, *mantener* y al mismo tiempo a hacer cosas, *poner fin*. El mismo guardar ya incluye en sí algo negativo: que se saca algo de su inmediatez y por tanto de una existencia abierta a los influjos exteriores, para mantenerlo. De este modo se guarda a la vez lo superado, perdiendo sólo su inmediatez, pero sin que por ello quede anulado.

Las dos definiciones dadas de «superar» pueden ser aducidas lexicológicamente como dos *significados* de esta palabra. Pero aquí tendría que llamar la atención cómo un idioma ha llegado a utilizar una y la misma palabra para dos definiciones opuestas. Para el pensamiento especulativo es un motivo de satisfacción encontrar en el lenguaje palabras que tienen en ellas mismas un significado especulativo; la lengua alemana tiene varias así. El doble sentido del *tollere* latino (famoso por el juego de palabras de Cicerón: 'tollendum esse Octavium') no llega tan lejos como 'Aufheben', la definición afirmativa llega sólo hasta elevar.» *HGW* 21. 94s: *Ciencia de la Lógica* 97s).

El empleo de «aufheben» en este sentido procede plausiblemente de Schiller (Paolinelli 2. 19s). Cfr. Grimm 1. 1667, ad 13.

El doble sentido de «superar» significa en este sistema hegeliano que la razón aniquila la determinación

(SICH) AUFHEBEN,
AUFHEBUNG,
AUFGEHOBEN (SEIN)

finita mostrando en ella la doble antinomia de que a la vez es su contrario y que éste, a su vez, es la determinación en su originariedad abstracta, con lo que la primera noción resulta reflexionada en sí misma. La nueva noción, que recoge esta red de contradicciones, engloba, pues, el punto de partida junto con la explicación de la dialéctica en él implícita. Cfr. L. Lugarini: *Hegel-Studien, Beiheft 20*. 149ss.

6 (s. absoluta) ... 12 (s. inmediata) ... 237s.

ANULAR Pese a la definición que Hegel da de «aufheben», a veces hay que traducirlo por «anular» (*supra*, 53/21) u otros términos. El campo semántico cubierto era demasiado amplio (cfr. *Adelung*) como para que a Hegel le resultara fácil atenerse siempre a su propia definición. El sentido de «anular» es el corriente en *KrV* (passim).

33 (acabar con) 53 86 (suprimir) 133 (contrarrestar) 179 190s (+negar) 193³.

b)

SUPERAR → *coerción, gravedad (preponderancia) sometido*. 126/39 127/12 130/20 131/7 157/20 243/10.

sobreponerse 36 160; vencer 88; dobligar 44 145; domeñar 206^o.

insuperable 149³; insuperado 150; irresistible 210.

ÜBERWINDEN

UNÜBERWUNDEN,
UNÜBERWINDLICH
OBERFLÄCHE

SUPERFICIE

→ *plano*.

9 23ss 38 43 48 57 59 72 96 (s. de la Tierra) 125s.

SUPERFICIAL(IDAD) → *agarrar (b. comprensible), lenguaje (parlotear), mío (b.), pensar (sin pensamiento), plano*. 28 62³ y 89 (s.d de la luz eléctrica) 74 76 (s.d inicial del proceso físico) 78 (posibilidad s.) 94 (vida s.) 96 110s 116 (puntos s.s) 144 150 155²s.

OBERFLÄCHLICH(KEIT)

SUSTANCIA

→ *esencia, fundamento, cosa, subsistencia, consistencia, fuerza, infinito, silogismo, ser, sí (en sí), sustentar, uno, reposo, necesidad*.

La noción de sustancia en el Hegel (y Schelling) de Jena se refiere explícitamente a Spinoza, pero en el contexto de un conocimiento de la Identidad absoluta. En este nuevo sentido sirve de base a las primeras estructuraciones sistemáticas de la época de Jena. En Hegel como en Spinoza la sustancia es infinita, 'causa sui', afirmación pura. A diferencia de Spinoza, la sustan-

SUBSTANZ

cia es además negatividad, proceso activo de autoproducción que puede ser comprendido como tal y no sólo en sus atributos, esta vez mera manifestación, limitados en número y perfectamente cognoscibles y explanados como sujeto (pensamiento) y objeto (extensión).

Estas diferencias insinúan un trasfondo kantiano; en él la sustancia, como la primera categoría de la relación, ordena la pluralidad empírica. La noción hegeliana de sustancia procede, pues, de Spinoza y Kant. Como mejor puede ser comprendida la noción de sustancia en los años medios de Jena es a partir de la «verdadera → infinitud».

Esta concepción de la sustancia —que en el artículo sobre el *Derecho natural* (84: *HGW* 4. 464/10-31) hace del espíritu atributo, aunque superior a la Naturaleza— le permite a Hegel también identificar la sustancia con el espíritu (*HGW* 6. 315/2ss); pero le impide pensar tanto la individualidad como la historia del mismo Absoluto, si no es absorbidas en una eterna presencia. En este sentido ironizará Hegel años después la tesis de Spinoza (en alemán 'Schwindsucht', literalmente: concunción) en conexión con su noción de sustancia (*HGW* 20. 189: *Historia de la Filosofía* 3, no recoge este pasaje). La «Lógica y Metafísica» de 1804/05 da aún un doble tratamiento de la sustancia: en la «Lógica» (*HGW* 7. 39-43) como mera categoría, en la «Metafísica» como sustancia espinozista y como mónada (*HGW* 7. 150-154, 168-171); pero ya queda postulado un tratamiento de la mónada como categoría. Tal sería la teoría de la subjetividad absoluta, desarrollada especialmente en la *Filosofía real* y la *Fenomenología*, la cual, de todos modos, seguirá definiéndose por la circularidad de la sustancia (*HGW* 9. 18/3ss: *Fenomenología* 15, 2.º). Cfr. K. Düsing: Hegel-Studien, Beih. 20. 39-44.

5; s. o ser 7; espacio: s. de sus momentos 11; subsistencia no es s. 13; simple s.: duración, unidad de espacio y tiempo 14; la duración es s. de espacio y tiempo 22, ... s. como calor 51, sacrificio de la s. 67, la s. pasa a lo orgánico 92; s. ideal: atmósfera 93, s. general: la Tierra 100 123; 145; s. como sujeto 147¹; 162¹ 174² 192; s., necesidad 197; 203 206 234.

ACCIDENTE, ACCIDENTAL → *esencia (inesencial), caída (acaso, casual)*. 160⁺ 196.

AKZIDENS,
AKZIDENTELL

SUSTENTAR→ *sustancia, mantener.*29 44s 50 56 69 81 103 158s (portador: «Träger») 162¹
215s 234.SOPORTAR 142 (aguantar) 212¹ 215² 221 (reconciliar-
se: «sich wieder vertragen»).

INCOMPATIBILIDAD 195.

TRAGEN

ERTRAGEN

UNVERTRÄGLICHKEIT

TEMLAR, TEMBLOR40 71¹ (estremecimiento) 84 129 132s (vibrante, vibra-
ción) 148. cfr. 129, 132.

PULSAR 129 132s.

VIBRACIÓN 40.

ESCALOFRÍO 71 148 150.

(ER)ZITTERN

PULSIEREN

SCHWINGEN

SCHAU(D)ER

TENS(I)ÓN(N)50 62^s 67^{ss} 74 84s 89 93s 111 (la planta mata la tensión
del elemento luz) ... 127 («Anstemmen») 167⁴-175.

SPANNUNG,

GESPANNT

TEÓRICO→ *práctico.*

107 140s 146 156 170.

THEORETISCH

TEMOR, MIEDO→ *angustia.*123¹ 204 209 (t.-confianza-poder) 213¹.

TERRIBLE 154 (noche t.) 205 211 227 (horror) s.

TERROR 212.

DISUASIVO, DISUASIÓN 191s.

FURCHT

FURCHTBAR

SCHRECKEN

ABSCHRECKEN

TENEBROSO, TINIEBLA→ *noche, luz (sombra).*70 (unidad de gravedad y calor)-75 32 (lo t., uno, fuer-
te)s 111 (oscuridad), alternancia con la luz 113 (simple
t.) 117 (t.: puro yo) 206^o 239s.

OSCURO o. calor radiante 53.

bóveda, sótano, paredes, hendidura 111.

FINSTER(NIS)

DUNKEL

TESORO→ *bien (patrimonio).*154 173 (t. común) 223¹ (depósito).

SCHATZ

TIEMPO→ *espacio, presente, pasar (pasado, desaparecer), con-
creto (ahora momentáneo, futuro, historia, efena.*

Notas a 10/26,34 y 14/7.

ZEIT

Álvarez-Gómez 46-50; para la relación espacio-tiempo cfr. Doz 122ss.

135³ 136² 137⁴ 237s 6 10-34; t., el supremo poder de todo lo que es 13; el t. es el alma posible 17; t. muerto: la esfera lunar 27; t. y espacio: puras idealidades 32; t. revestido de masa 40; ... fuego: t. activo 53; armas del fuego: futuro y pasado 61¹; 68 70 84 104 123 132 153 154¹ 155¹ superación del t. en el lenguaje 233s; 184 187 202 215 226 228; t. y eternidad 233s.

sucesión 95⁵ («Nacheinander»); estaciones 218 («Jahreszeiten»).

ÉPOCA, EDAD moderna («moderne Z.»), antigua («alte Z.») 215.

PERÍODO, PERIÓDICA(MENTE) 29s.

PERIODE, PERIODISCH

TIERRA, TERRENA(L)(IDAD)

→ *atmósfera, agua, figura (figuración), forma (formación), formación (figuraciones), magnetismo, metales, orgánico, elemento.*

Sol su madre, Luna su regente 28; 68; T. y cuerpos celestes 22ss; precesión 29, nutación 29 e inclinación del eje 47, rotación, rotario 47 93 95, órbita 47, ecuador 47 93, polos 29 46, latitudes 48; puntos cardinales 94s, Norte 28; nórdica 212¹ (obstinación) 216 (el Espíritu es la esencia n.), Sur 212¹ (de la religión cristiana); períodos 93 estaciones 218. ...

T.: cristal primigenio, diamante 65; T.: individuo general 70 94; T. fecundada 68ss 92s; T. virgen 80 95¹; T., vida general 92ss; historia de la T. 95; superficie de la T. 96 103; en la planta llega la T. a sujeto 108; T., sujeto absoluto 129s; 229; nueva T. 230³; 231s 238-241; Espíritu de la T. 240¹.

TIERRA (elemento), TERROSIDAD, TERRENA(L)(IDAD) 64-67 80 93 96⁴ (t. degradada: aluvial) 99 103 108 (t. vegetal) 109 (fuerza de la t.) 218 240-243.

TIERRAS 82s; sílice 82 96 (t. absoluta: sílice); arcilla 82 241; cal(iza), calcáreo 64³ 83 96-99 134⁵s 241; en la caliza y el esquisto(97ss) se abre lo inorgánico a lo orgánico 99.

MAR 83; sujeto del amargor, vitalidad superior a la del aire, elemento agua en su verdad 92-95; mareas 93s; corrientes 95; océano 169⁴ («Weltmeer») 241.

TIERRA FIRME 94s (viejo y nuevo -paraíso- mundo) 241; volcanes, vulcánico 69 94 97 129s; estrat(ificación), estratificado 95-98 (África: metal compacto,

ERDE, IRDISCH,
ERDIG(KEIT)

LAND

Espíritu embotado; Asia: desenfreno; Europa: conciencia); países 198; paisaje 66² («Landschaft»).

SUELO 96 (s., elemento general de lo orgánico) 219 (tierra). 175 («Erde») 177 (+tierra: «Erdscholle»).

GEOLOGÍA 98 minerales 81 96s; vetas y nidos 97s; yacimientos, arenisca 94 97; moles (absolutas), rocas 96ss; depositar 98 («lagern»); piedra 109 113s, piedra(s) 134^s 146 177; carbón 88⁶; turba 113.

TELÚRICO 170 218.

BODEN

UNTERIRDISCH

TODO, TOTALIDAD, TOTAL(MENTE)

→ *cantidad (c. todo), llenar (completo), superar, ↔ parte.*

Hasta el desarrollo de las ciencias naturales en la época moderna el organismo había sido considerado la totalidad por excelencia. En la época de Hegel Krug habla así de «todos mecánicos, químicos y orgánicos». Para entonces la concepción mecanicista había remodelado ya el lenguaje corriente, mientras la filosofía tomaba el tema de la totalidad sobre todo en su vertiente lógica y matemática. La plena imposición de la concepción moderna de «totalidad» no se da sin embargo hasta Kant. Éste, ciertamente, reivindica para el organismo la representación por excelencia de la totalidad, pero sólo como *una* forma excelente. Toda la época clásica alemana trata de realizar un nuevo espacio especulativo total sobre la base de los problemas planteados especialmente por la 3.^a Crítica kantiana.

Para Hegel la definición de «totalidad» es fundamentalmente la kantiana: «la pluralidad considerada como unidad» (Mellin); pero sirve para designar el resultado de un proceso determinado por otras categorías. En la época de Jena Hegel emplea, sobre todo, y con frecuencia, el término «Totalität»; pero en la *Fenomenología* prefiere «das Ganze». La *Filosofía real* presenta ambos términos con igual frecuencia. En la *Ciencia de la Lógica* («El juicio universal»: *HGW* 12. 74: *Ciencia de la Lógica* 570s) aparece el término «Allheit» en un sentido también presente en Kant, el de inclusión en una singularidad. En la concepción hegeliana de Jena hasta 1805 cada nivel del sistema configura el todo, de modo que ya el «sistema celeste» es de por sí la pura presencia de la Idea en toda su energía. En la *Filosofía real*, en cambio, una estructura única —la del uno mismo— explana su verdad con tal precisión y dureza que únicamente el sistema entero

GANZ(ES),

GANZHEIT, TOTALITÄT

puede acceder al Absoluto y no cada uno de sus niveles. El acceso de una esfera a su totalidad significa también su superación: «La explicación del concepto en la esfera del ser no sólo se convierte en la totalidad del ser, sino que a la vez queda superada la inmediatez del ser o la forma del ser como tal.» (*Enciclopedia*, § 84.) Para el campo semántico cfr. Artola 133-158.

9/21 («Ganzes», «Totalität») ... 31 ... 181¹ 183² 185 189 (mi t.d) 206⁰.

el todo y las partes 22 91s 97-100 114-150 210⁵.

todo indiferenciado (esfera de rotación) 24; simple totalidad (tesis de la masa singular) 36; totalidad física-ideal 75; todo individual (familia) 175 178³.

ENTERO 14s ... 146 182¹ 191.

COMPLETO 20 ... 174 182¹.

COMPLETAR 154 197 (compensa).

ERGÄNZEN

TOMAR

→ *agarrar (a. tomar), contracción (concentrarse), digestión (a. ingerido), (tomar) posesión, recibir, mio (b.)*.

... 111 (absorber) 112 ... 178 (apropiación) 219 (sacar) 225⁴ (recibir) 227 (quitar).

SUPONER 46 49 59 y 230¹ (asumir, asunción).

NEHMEN

ASUMIR, ASUNCIÓN 106 168 (receptivo) 180 183 193¹ (recepción).

ABSORCIÓN, ABSORBER → *digestión, madre, familia (niño)* 141 194 206⁰.

112 128 130 243.

PERCIBIR → *oír* (cfr. 165³). 84 156 (captar) 165³.

SELECCIONAR 153¹ 158 (entresaca) 160.

PERDER, QUITAR 30 98 (mengua).

EXENTA 43s 80.

ANNAHME, ANNEHMEN,

ANNEHMUNG

AUFNEHMEN,

AUFNAHME

ABSORTION,

ABSORBIEREN

EINSAUGEN

VERNEHMEN

HERAUSNEHMEN

ABNEHMEN

ENTNOMMEN

TONO

→ *voz*.

tono de la masa 40-51.

SONIDO 156s.

SONAR 80³ (s. de los metales) 84 226.

220 (s. de la moneda).

RESONAR 40.

TON

(T)TÖNEN

KLINGEN

ERKLINGEN

TRABAJO, TRABAJAR

→ *acción* (cfr. 185), *ardid, contrato (de trabajo), crear (ocupación), digestión (consumo)* (cfr. 182), *embotar*

ARBEIT(EN)

(cfr. 204), *encontrar (inventar) esfuerzo, industria, materia(l), mecánica, parte (división del trabajo), procrear (producir), real (b.), sacrificio, utilidad, valer (c. talento), vegetal (ramos industriales)*. Notas a 168/17 y 184/11.

Desde la época moderna la distinción entre trabajo intelectual y manual tiende a difuminarse con el desarrollo de una tecnología industrial. Los diversos esbozos de una teoría del trabajo cristalizan a partir de Locke en las sistematizaciones ilustradas del tema, sobre todo fuera de la filosofía en sentido estricto. Hegel incorpora el «trabajo» a la especulación como categoría general del desarrollo del Espíritu y de la «formación» humana, v.g. en las clases sobre *Historia de la filosofía* (HW 18. 22s). Lo decisivo es que este empleo general del término se basa en una teoría precisa del trabajo, formulada en las clases de Jena y recogida en la *Filosofía real*. Ciertamente hay que tener en cuenta que el «trabajo» ocupa en este sentido un lugar secundario dentro del sistema: 1.º dentro de la constitución abstracta del Espíritu; 2.º como primer nivel de su realidad específica. La *Fenomenología*, que fundamentalmente se atiene a esta concepción, trata también el «trabajo» en contexto más generales: un importante pasaje (HGW 9. 173: *Fenomenología* 186s) desarrolla conjuntamente «trabajo» y «lenguaje», haciendo una contundente crítica (aunque desde presupuestos hoy menos evidentes) de una posible sobrevaloración de ambos aspectos. Por otra parte el trabajo es «ansia refrenada» (HGW 9. 115: *Fenomenología* 120); precisamente el «freno» es la característica de la auténtica especulación (negatividad que ni se pierde en el contenido ni se abstrae en especulaciones, sino reconduce el mundo a su verdad). Las clases berlinesas sobre *Filosofía de la religión* (HW 16. 228s) recogen ideas sobre el trabajo precisamente del capítulo «Religión» de la *Fenomenología* en el marco de una amplia concepción, que incluye también el esbozo de una historia del trabajo. Cfr. *supra*, Introducción xxiii ss.

99 158²s (el primer t.) s 168 (t. superado del yo) ss 173 175 179 182 (trabajador)-186 (origen de la propiedad); división del tr. 183³ 222; tr. abstracto 184 194 204 208³ 213 216-222 (t. del estamento público, t. abstracto) 223⁶.

ELABORAR, ELABORACIÓN 99 134 173 177 (+labrar)
183s (resultados) 197 (+producir) 219 (conquistar:

BEARBEITEN,
BEARBEITUNG,

«erarbeiten») 231 ⁵ (trabajar); labrar 169 («bebauen») 218 («ackern»); sembrar 218; cubrir, cuidar, economizar, callos 169; preparación (de la cosa) 197.	VERARBEITEN
HABILIDAD) 183 ⁴ 198s 201 (del juez) 219s.	GESCHICK(LICHKEIT)
AFICIÓN 185 ⁴ .	NEIGUNG
MÁQUINA, MECÁNICO 143 ⁴ 184 198 216 222.	MASCHINE, MECHANISCH
SALARIO 222.	ARBEITSLOHN
(PARO) 198.	
TRANSFORMACIÓN, TRANSFORMAR	VERWANDLUNG,
→ <i>convertirse, otro (b. transformación, transformarse), formación (a. transformación), pasar (a. transición).</i>	(VER)WANDEL(N)
26s (transición es más que pura transformación) 58-61	
104s 111 (hacer de) s ... 169 182 185.	
INTRANSFORMABLE 112.	UNWANDELBAR
TRANSICIÓN → PASAR	
TRASCENDENCIA, TRASCENDENTE	JENSEITS, JENSEITIG
→ <i>elegar (transcender).</i>	
11 25 229s 233.	
MÁS ALLÁ 231 233.	
TRASCENDER 147 (trascendencia) 159s 228 («weiter bringen»).	HINAUSGEHEN
TRES, TERCERO, TRIPLE	DREI, DRITT, DREIFACH
→ <i>silogismo, cantidad (d.).</i>	
9s (t. dimensiones, puro número, neutro); 15-20 29 95	
100 106 ² 107 112 129 162 ¹ 164 173 176 207 («dreierlei») 217 242.	
triangular 73 («dreieckig»); tonalidad 226 («Dreiklang»).	
TRINIDAD 96 (t. terrena) (229ss).	DREIEINIGKEIT
UNO, UNI(CI)DAD	EIN(S), EINHEIT
a) → <i>cantidad, cohesión (b., c.), determinar (b.), mismo, penetrado (cfr. 69), pluralidad, silogismo (univ), sustancia, vincular (univ). Nota a 8/17.</i>	
6 9 11-14 ... u.des 20; u.d inmediata 20 (-u.d real) 62s	
107 (-, inorgánica); u., u.d negativo(a) 25 90 ¹ 116 (-no lo hay en la planta); u. excluyente 38s; lo tenebroso, u., fuerte (gravedad) 32; restablecimiento de la u.d de la masa: caída 34; u.d muerta 69; u.d cualitativa 61ss 99	
(↔ u.d pasiva 63 ⁷), pura u.d 65; u.d bullente («rastlos»)	

65; u.d absoluta 70 (de lo mecánico y lo químico: lo físico) 103s (de la sustancia); u., cualitativo 81 u.d de sí mismo y lo negativo: lo orgánico 92; u., u.d orgánico(a) 96 100 102 (u.d inmediata individualidad-especie) 124; u.d de sujeto y predicado absolutos 99; u.d de singularidad y generalidad 101; u. exclusivo 101; 127; u. vivo 129; u.d, forma, general 132; 144ss 157⁴ 163s u.d del amor 174; u. en el valor 185; u.d existente de la palabra: el estado 200; 210; u.d individual-general 213; u.d genial 215; 228 233s 237s.

UNIFICACIÓN 20 67.

CONFLUIR 99 («in eins gesetzt») 138 («in eins gegangen»).

SOLITARIO, SOLEDAD 111 158 171¹ 196 232¹.

ASOCIACIÓN → *mío (c), presentarse (añadirse)*. 210 (a. estatal) 224 (sociedad de naciones: «Völkerverein»).

UNIR, UNIÓN → *silogismo* 101 167 210⁶ (asociarse).

b) SIMPLE, SIMPLICIDAD, SIMPLIFICAR → *general, medio (inmediatez), puro, reposo*. s. negatividad 5; ... el s. uno del punto 9; 158 161; s.-múltiple 164; 168; 198 (simplificar: «Vereinfachung»); 238s.

SIMPLEMENTE → (*en*) *general*. 5 ... 153 ...

inalterable 5 («unrübbar»); intacto 80 177 («unberührt»); inocencia 80 («Unschuld»).

INGENU(ID)A(D) 46 64² 73⁵.

c) SINGULARIDAD → *cantidad (b., c.), granulosa* (cfr. 65), *silogismo (excluyente)*. Notas a 151, 215/20.

s.-individuo 66 157 176/20 182s; s.=individuo 213/17-20 110 242ss; (comparar 157/22 y /35s: el apunte deja de llamar individuo a la s.d.).

... s.d total como resultado del silogismo 37; s.d pura 40; carbono: absoluta s.d 65: s.d general: fuego 68; planta: no individual. sólo s. 110; s.d como proceso: hoja 110¹; animal como s.d 123; 157⁴ 158² 159¹ 160⁴ 162-165; el individuo llega a la s.d 182ss; 192² 195 199s 210; principio de la absoluta s.d (los alemanes) 212¹, el de la época moderna 215; 227s 233.

SINGULARIZAR 128 207 (aislar) 225.

CAPRICHOS → *sentido (a. obstinación)*. 215¹.

USO

→ *digestión (a.), necesidad (b.), utilidad, valer (c.)*.

194 197 219s.

UTILIZAR 232.

NECESITAR 197 218.

EINS WERDEN

EINSAM(KEIT)

VEREIN

VEREINIGEN, VEREINIGUNG

EINFACH(HEIT),

VEREINFACHEN

NUR

NAIV(ITÄT)

EINZELN, EINZELHEIT

VEREINZELN, VEREINZELUNG

LIEDERLICHKEIT

GEBRAUCH

GEBRAUCHEN

BRAUCHEN

UTILIDAD

→ *necesidad (b.), roce (gastarse), uso.*
 120 (explotación) 225¹ (aprovecharse).
 198 (aprovecharse) 204 (servirse de)
 GASTARSE 169.
 INÚTIL 215.

VACÍO

→ *llenar (vacío), mantener (contenido).*
 v. el futuro 19; v. o infinito 25; 77; v. ser-para-sí 136;
 exterioridad v. del espacio 136¹; v. negación 137¹; v.
 nada 154; v. sí mismo 159¹ 168; v., formal, malo 166; v.
 saciedad 167; v. sentimiento de sí 179; v. mío 182¹; v.
 exigencia de igualdad 223¹; v. muerte 224; v. saber de sí
 en el derecho y el deber 228; 233 238.

HUECO 126.
 TALLA 177⁵⁷

VALER

a) VALER, VALIDEZ → *mío (b.), vincular (validez).* 6 (v.
 como verdad) 18/6 (presentarse) 22 24 176 179 (v. ante
 el otro) s 186-197 200 203¹ 209-212 216s 220² 229 231².
 INVÁLIDO 196.
 DESQUITE 191.

a') INDISTINCIÓN, INDISTINTO → *diferencia (a', indistin-
 ción; b. indistinto), medio (inmediata).*

Su sentido es idéntico con el de → «indistinción» (dife-
 rencia, a') e «indistinto» (diferencia, b.) Según Goethe es
 el resultado, siempre inestable y renovado, en que culmi-
 na el movimiento de los opuestos (De Gandt 34s).

7 (i. absoluta) ... 23² (i. inmediata) 108 (discreto) ...

INDIFERENCIA. INDIFERENTE

Así traduce De Gandt «Gleichgültigkeit» basado en
 un pasaje del *De Orbitis* (HGW 5. 248); pero, tratán-
 dose de lo opuesto a «diferencia», lo correcto me pare-
 ce «indistinción». Es en la «Fenomenología» de la
Enciclopedia donde «Gleichgültigkeit» cobra el senti-
 do psicológico de «indiferencia» por oposición a inte-
 rés («Interessiertheit»). En la *Filosofía real* la traduc-
 ción de De Gandt vale para pocos casos:
 44/15 187² 212/13 226 (que prescinde).

NEUTRA(L)IDAD

De varios entre sí o el compuesto (neutro) de va-
 rios. Para el sentido de «neutralidad»: 242/33s (cfr.
 HGW 7. 165/14s); «neutro» puede referirse a ser o no

NUTZEN

BENUTZEN
 SICH ABNUTZEN
 UNNÜTZ

LEER(E), LEERHEIT

HOHL
 AUSHÖHLEN

GELTEN, GÜLTIG

NICHT GÜLTIG
 WIEDERGELTUNG
 GLEICHGÜLTIG(KEIT)

GLEICHGÜLTIG(KEIT),
 NEUTRAL(ITÄT)

ser de un momento (7/28); en 79/27- 80/4, 84/1-5 y 242/33s se encuentran juntas las diversas formas de ambos términos alemanes, empleadas sinónimamente.

... n.d ofensiva eléctrica, proceso 69; n.d física, n.d abstracta 94; 112¹ (neutralización); 154³ 158 161 173 187 (irrelevancia) 223 245.

a") DINERO 184 217 (d.: representante general)s 220.
MONEDA 220.

b) VALOR Nota a 184/17 184ss 14 156 161 197 219s (y 184s: valía, valor).

DIGNO DE RESPETO 204.

c) EFICAZ 134⁶.

VIRTUD 173 (v. hercúlea).

TALENTO 185⁴.

GELD

MÜNZE

WERT

ACHTUNGSWERT

TAUGLICH

TUGEND

TALENT

VEGETAL(MENTE)

→ *orgánico (vegetal), luz (proceso de la), núcleo, nudo, sexo* (cfr. 120). Notas a 108/1 y 109/18.

93 108-127³ 130 133³ 135 142¹ 160.

VEGETAR, VELEGATIVO 135³ 144.

VEGETACIÓN 95 134⁵.

PLANTA(S) 108 (p.: individualidad orgánica inmediata, especie individual) 243.

GENERACIÓN 119.

JARDINERÍA 117³.

SEMILLA → *germen*. 109s (s.: unidad inmediata del uno mismo y la especie) 108³ 113 115 118-122 126 243 (s.: uno orgánico).

CAPULLO, BROTE, BROSTAR, YEMA → *romper (brotar)*. 110¹ 112⁶ 114-122 126 127³ 243s.

CORTEZA, CÁSCARA 96 113s 117 120⁴ 124 126 243.

RAIZ(ES), ARRAIGO, ARRAIGAR 96 108³ 110¹ 112⁶-114 117 121²s 129 225 243.

TALLO, FIBRA, TRONCO 108³ 110¹ 112⁶ss 121²s 126 242s.

MADERA, MADERIDAD 104 112⁶-115 118 119³ 120⁴ 121²s 124 126 243.

MADERIZACIÓN 112 117.

RAMAS, RAMIFICACIONES 108³ 114 122 198s (ramos industriales) 217 ramos) 225 (r.s de los poderes).

FOLLAJE, HOJAS (PROCESO DEL AGUA) 92 108³ 110¹ 112⁶ (y 243: sus conductos de aire) 114-124 129 243.

ÁRBOL 92 110 114 117⁷ 190.

GELATINA 103.

VEGETABILISCH

VEGETIEREN, VEGETATIV

VEGETATION

PFLANZE(N)

FORTPFLANZUNG

GÄRTNEREI

SAMEN

KNOSPE(N)(D)

WURZEL

HOLZ(IG)(KEIT)

ZWEIFE

GALLERTE

PLANTAR 108 ^{3s} 114 117 ⁷ .	
FLOR(ECER) 108 ³ 115-119 121 ^{2s} 131 (pueblo de las f.s) 143 146 243.	
FRUTO 115 119-122 146 243.	FRUCHT
FECUNDA(CIÓN) FECUNDAR 118s 122 143 219 (fertilizante) 241.	BEFRUCHTUNG, BEFRUCHTEN
MADURA(CIÓN), MADURAR 113 119 ³ 121 (+inmadura, sin madurar: «unreif»).	REIF(EN)
ACEITE 119 ^{4ss} 130 ² 133 ³ 135.	
MONOCOTILEDÓNEAS 122.	
LIQUEN, SETAS 103.	
VER, VISIÓN	(S)SEHEN
→ <i>sentido (b. vista, ojo), abierta, intuición, luz, mirar, saber (ver).</i>	
50 74 ¹ 117s (química: sólo ve lo muerto) 155 177.	
VISIBLE 56.	SICHTBAR
CONTEMPLAR, CONTEMPLACIÓN 170 219 («sehen auf»), perspectiva 230; opinión 112; visión 98; posición 61 ⁴ .	ZUSEHEN, ANSICHT
TRANSPARENTE, TRANSPARENCIA → <i>explicación (clara), reposo.</i> 5 fluida e inalterable t.) 32s (pura posibilidad t.) 65 (puro t.) 72 ^{3s} 76 (t. es carencia de luz) 80 104 (t., ideal) 136 ² 164 ³ 237.	DURCHSICHTIG(KEIT)
darse cuenta 162 213 230; comprender, comprensión 214 218 231; buen sentido 223 ¹ ; calar, evidencia, intelección 232.	(E)EINSEHEN, EINSICHT
VISIÓN del conjunto 199.	ÜBERSICHT
CONSIDERACIÓN 195.	RÜCKSICHT
DE AMPLIAS MIRAS 183.	UMSICHTIG
INTENCIÓN 206 ¹ .	ABSICHT
VIGILANCIA 197 222 (inspección).	AUFSICHT
CIEGO → <i>necesidad (ciega).</i> 169s 197 (c. movimiento de la naturaleza) 209 y 213 (c. necesidad) 218s.	BLIND
CUBRIR 227.	BEDECKEN
VELO 227.	SCHLEIER
VERDAD(ERO)	WAHR(HEIT)
→ <i>cosa (b.), propia(mente), saber (c.).</i>	

Si para Kant el tradicional 'adaequatio intellectus et rei' se asemeja a una mera definición nominal, para el Schelling del *Sistema del idealismo transcendental* tiene un valor ontológico. Sólo si la actividad del yo que genera las categorías se halla en continuidad ontológica con el contenido a que éstas se refieren, tiene senti-

do hablar de verdad. Cfr. en este sentido *HGW* 12. 26s: *Ciencia de la Lógica* 525. Así ha interpretado Hegel pasajes platónicos como el *Parménides* 134 d.

Hegel reconoce a Kant la limitación subjetiva de nuestros conceptos; pero la explica por la incapacidad del mero entendimiento para autotrascenderse al Absoluto; y tampoco está de acuerdo con el modo de trascender postulado por Jacobi, que considera fideísta (cfr. en *Fe y Saber* el capítulo sobre «la filosofía de Jacobi»). La misma lógica discursiva sólo alcanza rasgos de verdad cuando queda incorporada inmanentemente en la eternidad, es decir, cuando se revela como producción del Absoluto por sí mismo (→ negatividad). Tal es la única verdad de todo lo finito y «real» (*HGW* 9. 35/32s: *Fenomenología* 33). Esta definición dinámica la ve Hegel prefigurada precisamente en las antinomias de la *Crítica de la razón pura* (*Diferencia* 41ss).

La verdad sólo puede existir, pues, como sistema del todo (*HGW* 9. 11/24-33: *Fenomenología* 9, 3.º). En este contexto la dialéctica de verdad y certeza es un tema central de la *Fenomenología*. Para el tema verdad-falsedad vid. Artola 127.

5s ... v.- certeza 72; la v.a existencia es patente 108³; v.=inmediatez 153; 157 158 (de v.) 170² (en su v.); v. = concepto 183; 225¹ 227; Dios vivo representa la unidad de saber y v. 229²; 232.

VERACIDAD 232.

FALSO 73 173 (abstracto: carece de v.).

PERCEPCIÓN → *mirar* (*percibir*). 154.

GUARDAR, CUSTODIA 154.

PROTECCIÓN 202/8.

SALVAGUARDAR 213 218.

WAHRSEIN

UNWAHR

WAHRNEHMUNG

AUFBEWAHRUNG

BEWAHRUNG

VERWAHREN

VIDA, VITAL, VIVO

→ *alma* (cfr. 65), *corriente* (*b. decurso vital*), *movimiento*, *Sol*.

Cfr. *HGW* 7. 180/30 - 181/2, *HEJ* 400ss.

La «vida» designa la unidad suprema, la pulsión especulativa en su primera forma hegeliana; esa unidad especulativa se presenta así como algo «natural», no estrictamente eidético, sino entrañable, que se «siente» (*HEJ* 400). Herder, Goethe, Jacobi, Hölderlin, Schelling pertenecen al entorno de esta acepción de la vida. Hegel evoluciona enseguida hacia un sistema concep-

LEBEN(DIG)

tual organizado, visor y, consecuentemente, la noción de vida pierde su alta función especulativa y global, para ocupar un lugar subordinado, más bien pertinente en la filosofía de la naturaleza; en ella predomina su definición kantiana por la teleología –explanada según el → silogismo especulativo–, pero participando del hábito romántico de Schelling, Novalis, Fr. Schlegel, asimismo presente en muchos científicos de la época como el amigo jenense Schelver, quien desarrolla una compleja especulación sobre la fuerza vital. En la *Fenomenología* (108-111: *HGW* 9. 104-108) el lugar sistemático de la vida es el comienzo de la «consciencia de sí» (ámbito lógico del «concepto»). La última sección de la *Ciencia de la Lógica* sitúa definitivamente la vida como primera de las Ideas.

la v. es el éter real 100, v. de la Tierra en lo orgánico 29 92; v. ideal de la esfera celeste, v. intensiva en sí: la materia 31; Sol: fuente de la v., pero no la v. misma 32 65s; ... v. interior (Tierra fecundada) 69^{ts}; v. como noche 71; v. orgánica 93; v. superficial 94; v. existente-como v. 124; v. y sangre 131; mi v. 189; la v. es infinita 191¹; 193-196; lo espiritual: v. llena, consciente 198; v. del singular 202-209 214; v. pública 215 222; 233.

VIVIR ... 192

TODA LA VIDA 186¹.

ANIMAR 129 133³ 220 224 (animación autógena: «Selbstbelebung»).

VIVIFICAR, VIVIFICACIÓN 134 191.

VITALIDAD 195 227 (v. absoluta).

INERTE 195¹ 204.

VIDA EN COMÚN 194.

LEBEN

LEBENS LANG

BELEBEN, BELEBUNG

LEBENDIGKEIT

UNLEBENDIG, LEBLOS

ZUSAMMENLEBEN

VIL(EZA)

→ romper (b.), ↔ elevado.

170² 191 211s.

NIEDERTRÄCHTIG(KEIT)

VINCULADO, VINCULAR, VINCULACIÓN

→ cohesión, nudo (enlazar), referencia (vinculación), relación (vinculada), uno, ↔ libre (independiente).

34 73 93 97s (atenerse: «sich binden») 100 159¹ 189 (vinculante) s 194 216 223.

UNIR, UNIÓN 48 122 218 231 (u. sintética).

COMBINACION(ES), COMBINAR 81s 85s 97.

VÍNCULO espiritual 118⁶ 104³ 111 200 215 (v.e.: la opinión pública).

GEBUNDEN,

VERBUNDEN,

VERBINDEN,

VERBINDUNG

VERBINDUNG(EN), VERBINDEN

BAND

GARANTÍA 211 223 (validez) 216³ («Garantie»)
 DESPRENDER, DESPRENDIDO → *mismo* (b. *autonomía*),
dar (*desprender*), *golpe* (*desprender*). 67 121.
 desvinculado 150; inconexo 154.
 IRREFRENADO 148.
 SÍNTESIS, SINTÉTICO → *cohesión* (b. *síntesis*). 18s 74
 (s.= naturalidad) 155s 231.

VERBUNDLICHKEIT
 ENTBINDEN,
 ENTBUNDEN
 UNGEBUNDEN
 UNGEBÄNDIGT
 SYNTHESE,
 SYNTHETISCH

VIOLENCIA

→ *agarrar* (*atacar*), *coerción* (cfr. 189), *lucha*, *poder*,
romper (b.).

La violencia, en su acepción principal, no es arbi-
 traria ni criminal, sino que está vinculada con el → po-
 der: 212/26s. v. externa 43 211 227 (ajena); v. pura 212;
 poder es la especie, v. la individualidad 103¹; 189s
 («Gewalttätigkeit») 192 204¹ 223¹.

IMPERIO 192 203 212.

PODERÍO 211.

PODER(ES) 206-217; libre abandono de los p.s 216³; p.
 del estado 198s 223¹; p. judicial 199 203¹; p. punitivo
 200³; 209; p. público, p. aplastante de lo general 210; p.
 legislativo 216³; 218 224 (puro p.).

VIOLENTO 140 («gewaltsam») 148¹ («heftig») 204 y
 213 («mit Gewalt»).

(poder) efectivo 192⁵; (ley) coercitiva 224.

ADMINISTRACIÓN 215s.

GEWALT

GEWALTHABEND
 VERWALTUNG

VOLUNTAD

→ *arbitrio*, *libre* (*voluntario*), *mal*, *romper* (b.), *silogis-*
mo (*designio*), *vulnerar*, *satisfacción* (*querer*).

(Bernard Quelquejeu, *La volonté dans la Philosophie*
de Hegel. París, 1972, trata de textos de la *Enciclopedia*
 y la *Filosofía del Derecho*.)

132 139² + 166-172 177⁵-231: v. sapiente 180s 191¹; con-
 sentimiento 184³; v. declarada 195s 200 205¹; v. pura
 204¹s 209 211 225; v. absoluta 211; v. positiva 212; v.
 singular real 212 214; v. inmediata 216²... 231s.

QUERER 169 177 179 185s 190 194s 199 (exigir) 200
 205¹s 210⁶ 211 214³ (qu. abstracto) 216² 223¹ 225.

VOLUNTAD GENERAL 182 (=estado de reconocimiento)
 189-192 200 201¹ 203s 207 (v.g.-v. particular)-214 (v.g.
 =v. singular)s.

VOLUNTAD COMÚN - VOLUNTAD SINGULAR 187-196
 200s 203¹ 204¹s 209 214.

→ *voz* (*acuerdo*, *consentimiento*). permiso 184;

WILLE

WOLLEN

ALLGEMEINER
 WILLE

GEMEINSAMER W. -
 EINZELNER W.
 EINWILLIGUNG

acordar, acuerdo 189 («abmachen») 193s; consentimiento 194s; aprobación 210.

DISPOSICIÓN (de bienes) 196.

TESTAMENTO 196.

DISPOSITION

TESTAMENT

VOLVER

→ *concentrarse (volverse), condensarse, caída (recaer), golpe (recaer, volver), invertir (vuelta), reflexión, reposo, sí.*

a) VUELTO, ENFRENTARSE enfrentarse 29 106; vuelto contra 25 78⁸; vuelto contra 25 78⁸; vuelto hacia 79 140; giro 135⁴ («Kehren»).

SICH KEHREN,

GEKEHRT (gegen, nach)

b) VUELTA, RETORNO 9 ... 141 237s.

RÜCKKEHR

El grupo «retorno», «vuelta», «recoger»... marca, en la *Filosofía real*, cada reapropiación que realiza la Idea enajenada en su recorrido hacia el Espíritu. La clásica noción de recogimiento se matiza aquí como «recogimiento con» y no sólo «de»; es un recogimiento lleno de lo mismo que constituyó la dispersión precedente. Schelling (*SchW* 1. 722s) había dicho: «La época moderna entera se caracteriza por su idealismo; el espíritu dominante consiste en recogerse en el interior». Los términos hegelianos recogen, pues, un contenido histórico.

VUELTA, VOLVER, RECOGI(EN)DO, RECOGER(SE) r. en sí 5 17 20 28 ...; ... 140s 233s.

ZURÜCKGEKEHRT,

ZURÜCKKEHREN(D)

5 (r. en su concepto, r. en el ser) 27 (r. en la totalidad) ... 154 214 223 (revertir) 226 (círculo) 238 (regresado).

ZURÜCKGEGANGEN,

ZURÜCKGEHEN(D)

VOLVER 222.

WIEDERKEHREN

REGRESIÓN, RETROCESO 10¹ 144.

RÜCKGANG

c) RETIRADA, RETIRARSE 153 (distanciarse) 157 170 189 (retrocedido). 37s 188; contraer, contracción 115 127; reapropiar 226; retrotraer 241; reabsorber 244.

ZURÜCK(GE)TRETEN,

ZURÜCKGENOMMEN,

ZURÜCKNEHMEN,

71 149 174 238/4 (volverse).

ZURÜCKGEZOGEN, ZURÜCKZIEHEN

DEVOLVER 122.

ZURÜCKSETZEN

220 243.

ZURÜCKRRINGEN

RECAER 113 134 (retrotraer).

ZURÜCKSINKEN

VOLVER 29.

ZURÜCKKOMMEN

REINTEGRO 222.

REINTEGRIERT

d) VOLVERSE → *interior (por dentro)*. 166 237 (y apartarse).

SICH WENDEN (von)

LIBRAR DE 204.

ABWENDEN

APLICAR, APROVECHAR, EMPLEAR → *mano (aplicar)*.

VERWENDEN

54 66 89 169 201s 225¹.

VOZ

→ *lenguaje, tono, sentido (b.)*. Nota a 151.

140 (+v. articulada) 156.

VOTAR, VOTOS 210 213.

ACUERDO → *voluntad (consentimiento, acuerdo)*.

185 (consentimiento 189² 193.

SILENCIO 170².

TÁCITA 210.

VULNERAR, VIOLACIÓN

→ *dolor (ofensa), parte (a. detrimento), romper (delito), voluntad*.

177s 187 191 205¹ 224².

afectar 189; lesion(ar) 189-192 205¹ (+perjudicar:

«Laesion», «lädieren»); herir, herida 127 221s; ofender, ofensa, ofensivo 191s 196.

INVIOLABILIDAD 189².

PERJUICIO 222 202 (daños y perjuicios: «Schadenersatz») 224 (deterioro: «Beschädigung»).

YO

→ *mismo, interior (b.), (para) sí, sujeto*.

El «yo» hegeliano no es un sujeto a quien se atribuyen una serie de actos psíquicos, etc., sino que procede de su definición kantiana como actividad unificadora del entendimiento y como principio nouménico de la libertad. La elaboración especulativa del principio kantiano había producido en Fichte la siguiente definición: «*Aquello cuyo ser (esencia) consiste únicamente en sentarse a sí mismo como siendo*, es el Yo como sujeto absoluto. Tal y como se *sienta*, es; y tal como *es*, se *sienta*; y según esto el Yo es para el Yo simple y necesariamente. Lo que no es para sí mismo, no es Yo.» (FGA I/2. 259s.) La fuerte crítica a que Hegel, junto con Schelling, somete esta concepción del yo, no impide que, a diferencia de su amigo, se atenga fundamentalmente a ella, pues es la expresión inmediata de la razón en el Idealismo (HGW 9. 133: *Fenomenología* 144).

6 17; puro yo 117 (-tiniebla) 200³ (su lugar es la ley) 206; 132; 137 (yo abstracto); 153-179; 183 (yo: abstracto ser-para-sí)-201; yo mismo, mí («meiner») mismo 209 220; 222s 233.

STIMME

STIMMEN (GEBEN)

EINSTIMMUNG

STUMMHEIT

STILLSCHWEIGEND

VERLETZEN,

VERLETZUNG

UNVERLETZBARKEIT

SCHADEN

ICH

ÍNDICE DE NOMBRES

El índice de nombres recoge sistemáticamente con breves comentarios las fuentes explícitas e implícitas del texto, en cuanto son conocidas actualmente; esta información ha sido ampliada a otros nombres contemporáneos de Hegel o anteriores, citados por el traductor y que han sido aducidos sólo con sus iniciales.

Las referencias bibliográficas han sido abreviadas; además de las siglas habituales, en cursiva, las obras de consulta se citan sólo por el apellido del autor, precedido por su inicial si se trata de bibliografía secundaria. Eduardo Terrén ha llevado el peso de la confección final de esta parte, en la que también ha colaborado Cristina Peretti; a ambos mi cordial agradecimiento.

ACKERMANN, Jacob, F. (1765-1815): Tras haber sucedido a Sömmerring en la cátedra de anatomía de Maguncia (1796), enseñó anatomía y cirugía en Jena (1804/ 1805) y pasó a Heidelberg en el curso siguiente. Sus temas principales: la anatomía del cerebro y el hermafroditismo. Pese a la referencia del editor en *HW* 9. 518, Hegel no ha citado una obra fundamental de Ackermann: la *Darstellung der Lebenskräfte*. 2 ts. Frankfurt 1797-1800. *HGW* 8. 342 ha encontrado en cambio en *Infantis androgyni historia et ichonographia accedunt de sexu et generatione disquisitiones physiologicae* (Jena 1805) una base filológica para la atribución hegeliana al sexo femenino de la pasividad-indeferenciación y al masculino de la actividad-oposición. Del mismo año y lugar es el *Versuch einer physischen Darstellung der Lebenskräfte organisirter Körper*, coincidente con Hegel en el talante vitalista y en el rechazo de la aplicación de la nueva química a la biología. Del año siguiente y ya en Heidelberg es *Die Gall'sche Hirn-, Schedel-und Organenlehre -vom Gesichtspunkt der Erfahrung aus*

beurtheilt und widerlegt; pero su prólogo data de 1805, lo que hace plausible que sus ideas fuesen conocidas ya antes por Hegel, habida cuenta de que éste asistió a sus clases. *I*, 142, 304, 312.

ARISTÓTELES: Feuerbach (*Principios de una filosofía del futuro*, § 29) consideró agudamente que Hegel había interpretado a Aristóteles a través de una lente neoplatónica, helenística. El tema de la superación de la diferencia pertenecería a una época desgarrada como fue la helenística y, según los grandes artículos del *Kritisches Journal*, la nuestra. Herbert Marcuse (*Razón y Revolución*.³ Madrid 1976. 46) ha subrayado que Hegel, superando una tradición de interpretación formalista, recuperó el sentido para la extraordinaria dinamicidad de la filosofía aristotélica. Sobre el tema Hegel-Aristóteles cfr. Pierre Aubenque, *Hegel et Aristotele*. En: Jacques D'Hondt (ed.), *Hegel et la pensée grecque*. París 1974. 97-120. José María Artola, *La lectura hegeliana de la filosofía de Aristóteles*. En: *Anales del Seminario de Metafísica de la Universidad Complutense*, 13 (1978). 29-46; cfr.

asimismo el largo pasaje sobre Aristóteles en la *Historia de la filosofía*. xxvi, xxix, liv, 210^s, 255, 258, 261s, 267, 292, 298, 301, 311, 336, 400s, 407, 411, 424, 436, 442, 451, 464.

AST, G. A. F.: xlix.

AUCUSTI, J. Ch. W.: lv.

AUTENRIETH, Johann F. (1772-1835):

Catedrático de anatomía y cirugía en Tübingen (1797), donde fundó la clínica de la Universidad (1805) y publicó dos revistas (1808/1809, 1816/1817) con sus experimentos clínicos. El *Handbuch der empirischen menschlichen Physiologie* (3 ts. Tübingen 1801/1802) es citado por Hegel a propósito de la carencia de circulación sanguínea en los insectos, pero criticando implícitamente su concepción «mecanicista» de la circulación de la sangre. Abundantemente citado en *Enciclopedia* §§ 354-374 (apéndices); vid. también *HGW* 6. 378.

133ⁱ, 295, 302, 310s.

AVOGADRO, A. di: 292.

BAADER, B. F. M. von: 270, 287.

BACON, F.: xx.

BERGMANN, Torbern (1735-1784): Fundador de la geografía física, meteorólogo, mineralogo, astrónomo, entomólogo y químico. En la *Disquisitione de attractionibus electricis* (1775) estableció amplias series de afinidades; también elaboró un sistema de nomenclatura química y una teoría cristalográfica. Hegel, que no le cita en ninguna otra ocasión, parece conocerlo a través de Berthollet, quien le consideraba su predecesor. Desde 1780/1785 se disponía en francés de una traducción de sus *Opuscula Physica et Chemica*. etc. 6 ts. Upsala 1779-1784 (trad. alemana: 1782-1790). (Cfr. *HGW* 6.373 ad 151/13- 152/1). 294, 353.

BERNOUILLI, J.: 273s, 411.

BERTHOLLET, Claude L. de (1748-1822): Científico del Imperio, el químico francés más importante hacia 1800 después de Lavoisier. Fue flo-

gista militante hasta 1783, en que asestó el golpe definitivo a la teoría flogista abandonándola, pues la joven generación, incluido Fourcroy, le siguió. En 1787 descubrió que el azoto era el principal componente del amoníaco, el ácido prúsico y las materias animales, lo que motivó un nuevo auge del animismo. Junto con → Lavoisier, → Fourcroy y → Guyton de Morveau participó en la elaboración de una nueva nomenclatura química racional, base de la utilizada actualmente. Además de realizar importantes trabajos de química industrial y militar, fundó con Monge la École Polytechnique. La Societé d'Arcueil reunió luego a su alrededor un grupo de excepcional importancia científica en los primeros decenios del siglo XIX; entre ellos se encontraba → Biot, su fiel amigo, que le acompañó en el lecho de muerte. El *Essai de statique chimique* (Paris 1803), citado en la *Filosofía real*, alcanzó una gran difusión, siendo inmediatamente traducido al inglés y al italiano (en alemán no apareció hasta 1810). No es un tratado, sino una revisión crítica de las teorías más recientes. Las «reglas de Berthollet» tratan el tema de las afinidades químicas y del equilibrio químico, que sólo sería desarrollado cincuenta años después. Si se opone ahí a la teoría de las proporciones definidas (Proust) y a las nuevas teorías atómica (→ Dalton) y electromagnética (Davy), es por una posición filosófica reacia a valorar sustantivamente las hipótesis científicas. Por eso, al preparar la 2.^a edición de la *Ciencia de la Lógica*, Hegel ha tomado partido con él contra Berzelius (*HW* 5. 423-435: *Ciencia de la Lógica* 312-320: cfr. Doz).

xl, 55ss, 281ss, 287ss, 291, 294, 353.

BICHAT, Xavier H. F. (1771-1802): Médico. Importante vitalista. Fundador de la fisiología experimental y la histología patológica. Precursor

- de la medicina moderna con base en la experimentación. *Physiologische Untersuchungen über Leben und Tod* (Tübingen 1802) impresionó positivamente a Hegel, que lo cita en los apéndices de *Enciclopedia* §§ 354s., 362, 398, 401.
141¹, 312.
- BIOT, Jean B.** (1774-1862): Mantuvo la vieja teoría de la emisión de la luz (Newton); pero realizó importantes estudios ópticos sobre polarización, doble refracción y difracción de la luz en los gases. Fundador de la Sacarimetría. En la *Bildung von Wasser durch blossen Druck; und Bemerkungen über die Natur des electrischen Funkes* (Halle 1805) encuentra Hegel la relación intensidad-electricidad-fuego. El *Traité de physique experimentale et mathématique* (4 ts. París 1816) es citado frecuentemente en *Enciclopedia* §§ 282-330, unas veces con asentimiento, otras críticamente, sobre todo por ejemplo la teoría de los colores (v.g. final de la larga nota del § 320).
56, 277, 282, 290.
- BLUMENBACH, J. F.** (1752-1840): Su popular *Handbuch der Naturgeschichte* (Göttingen 1791) figura en el catálogo de la biblioteca de Hegel.
xxxixs, 298, 310.
- BÖHME, J.:** I, 292, 357.
- BONNET, Ch.:** 296.
- BORDENAVE, T.:** 286.
- BOYLE, R.:** xxxviii, 286, 292, 400, 442.
- BRENTANO, Cl.,** xlvii.
- BREYER, K. W. F.:** xlv.
- BROWN, John** (1735-1788): En tiempos de Hegel la medicina era prebacteriológica. A finales del siglo XVIII Thomas Sydenham, amigo de Locke, había urgido eficazmente la observación clínica, es decir la medicina hipocrática; pero todo el siglo XVIII prosiguió la búsqueda de una medicina basada en principios simples. El mayor éxito de Brown no fue en su Escocia, sino en Italia y Alemania. Prácticamente aislado entre sus cole-
- gas, arruinado económica y físicamente, murió a los 53 años víctima del uso alternante del opio y el alcohol, con que pretendía cuidar su salud. A Hegel le atrae precisamente el talante especulativo de la medicina de Brown; pero, a diferencia de Schelling, percibe su carácter espúreo desde un punto de vista científico.
145^{3bis}, 150¹, 310, 314ss.
- BUCH, L. von:** 299.
- COPÉRNICO:** 271.
- CREUZER, G. F.:** xv, xix¹¹.
- CUVIER, G. L. Ch.:** xix¹¹.
- CHLADNI, E. F. F.:** 289.
- DALTON, John** (1766-1844): Pese a la oposición de Hegel al atomismo sistemático de Dalton en nombre de una concepción dinámica de la materia, se reveló de una enorme fecundidad precisamente en la biología (v. g. Liebig), que Hegel consideraba inasequible a todo mecanicismo. En Dalton se basa la noción posterior de valencia y la determinación de las masas atómicas por Berzelius —a quien Hegel estudió posteriormente— entre otros, y que haría posible la clasificación de los elementos de Mendeleiev en la segunda mitad del siglo (en 1811 Avogadro distingue entre átomo y molécula —compuesta—). La teoría de Dalton no se publicó hasta 1807 en el *System of Chemistry* de Thompson. Reelaborada un año después en *A New System of Chemical Philosophy*, fue muy discutida, en parte por sus dificultades e inexactitudes: → Berthollet y la mayoría la consideraban «hipotética». Hegel cita la *Weitere Erörterung einer neuen Theorie über die Beschaffenheit gemischter Gasarten*. En: *Annalen der Physik*. Ed. W. Gilbert. 13 (Halle 1803). 439-443.
56, 282, 298.
- DARWIN, E.:** 309.
- DEMÓCRITO:** 278.
- DESCARTES:** lx, 255, 266, 278, 406, 411.
- DIÓGENES LAERCIO:** 336.
- EPICURO:** xxxvi, 436.

- ESCHENMAYER, C. A.: 315.
- EUCLIDES: 259.
- EULER, Leonhard (1707-1783): Sólo posteriormente, en la *Ciencia de la Lógica* (HW 6. 293-296: *Ciencia de la Lógica* 544ss.), ha tratado Hegel detenidamente del «gran Euler», «infinitamente fecundo y agudo», para criticar su pretensión de dibujar relaciones conceptuales (cfr. HW 5. 303-307: *Ciencia de la Lógica* 227-230). Euler se ocupó también de la teología y la filosofía, así como de temas militares y de construcción. 255, 262, 265, 267, 277, 406.
- FAUCHARD, P.: 309.
- FICHTE, Johann G. (1762-1814): Antes de conocer a Fichte, los escritos juveniles de Schelling motivaron a Hegel a buscar la síntesis entre el Yo absoluto de Schelling, sustancia absoluta, y los postulados de la razón práctica kantiana en el contexto de una ética metafísica. Esta reinterpretación spinozista de Kant inspira la crítica a Fichte por Schelling, Hölderlin y Hegel en Frankfurt, como filosofía subjetivista. La *Diferencia* reconoce el contenido especulativo del yo fichteano. *Fe y saber* es más crítico en este punto bajo el influjo de Jacobi; pero la *Lógica* de 1804/1805 asume importantes elementos del sistema fichteano (cfr. *supra*, xix). Para el escrito hegeliano de la *Diferencia* la obra correspondiente de Fichte es la *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* (1794/1795); cfr. la correspondencia Fichte-Schelling de 1800-1801. Para *Fe y Saber* la *Bestimmung des Menschen* (1800). Cfr. Álvarez Gómez 51-55, 59-66. xv, xviii^b, xx, xxiii, xxv, xxviii, xxx, xlvi, lxx, lxxv, lxxvii, 252, 257s, 317, 335, 337, 343, 347, 349, 358, 372, 386, 396s, 406, 409, 421, 428s, 463, 472s, 475, 485, 503.
- FOURCROY, Antoine F. de (1755-1805): Uno de los creadores de la nueva nomenclatura química junto con Lavoisier, cuya química apoyó como ministro francés de educación (1802-1808). Más que teórico fue un experimentador polifacético. Cfr. *Enciclopedia* § 365, apéndice. 30, 269, 285, 287, 310.
- FRIES, Jacob F. (1773-1843): Desde 1822 acentuó la independencia de la física y la matemática, anticipando la distinción entre teoría y metateoría. Versión psicologista de Kant. xix¹¹, xlv, xlv, l, lxxvi.
- FROMMANN, K. F. E.: lii, lvii.
- GABLER, C. A.: xix¹¹, xlviii, xlix, l, lvi, 321.
- GALENO: 310.
- GALILEI, Galileo (1564-1642): En la *Ciencia de la Lógica* (HW 5. 407: *Ciencia de la Lógica* 300) Galileo es criticado, pese a sus «inmortales méritos», por tener en cuenta exclusivamente lo cuantitativo. Cfr. la crítica al «dogma fundamental de la mecánica» en *Enciclopedia* § 267, apéndice. El rechazo hegeliano de la capacidad de las ciencias para dotarse de discursos teóricos independientes de la filosofía y basados en las matemáticas, se incluye en la siguiente valoración de Galileo: «En vano intentan demostrar las Matemáticas la ley de este movimiento, hallada por Galileo y una de las pocas que pertenecen a la Edad Moderna» (HW 7. 210). xxxviii, lx, 264, 272.
- GALVANI, L.: xl, 295.
- GASSENDI, P.: xxxviii.
- GAY-LUSSAC, L. J.: 279, 283.
- GEHLER, J. S. T.: 285, 298.
- GHERT, P. G. van: l, lvi.
- GILBERT, L. W.: xxxviii, 56, 274, 282, 291, 298.
- GIRTANNER, Christoph (1760-1800): Naturalista suizo retirado en Göttingen. Escribió sobre la filosofía natural de Kant y la medicina de Brown. 310.
- GÖDE: l.
- GOETHE, Johann W. von (1749-1832): La *Filosofía real* cita implícitamente dos veces los versos 1936-1939 del Fausto I:

Conocer y describir algo que es vivo significa expulsar de él el espíritu.

Luego quedan las partes en la mano.

¡Qué pena! Sólo falta del espíritu el vínculo.

Esta profesión de fe vitalista y anti-mecanicista guarda relación con el rechazo de la teoría newtoniana de los colores por Schelling y Hegel en apoyo de la de Goethe. Hegel se interesó también vivamente por la Metamorfosis de las plantas (*Enciclopedia* §§ 140, 246 245, apéndices); y, en general, mostró una gran admiración no sólo por el escritor, sino también por el filósofo de la naturaleza. Esta admiración, ciertamente, va dirigida más a su intuición que a su metodología: «con gran intuición Goethe aplicaba ingenuamente sus sentidos a los objetos, prescindiendo a la vez de todo su contexto conceptual» (*Asthetik*, ed. Bassenge 1. 134). *xix*¹¹, *xli*, *xluss*, *xlix*, *lxxvi*, 280, 290s, 298, 303, 306s, 338, 353, 397, 404, 408s, 411, 437s, 496, 499.

GÖTTLING, K. W.: *xlivo*.

GREN, Friedrich A. C. (1760-1798): Flogista. Como ya lo insinúa el modo de citarle, Hegel consideraba a Gren un científico representativo, con todas las limitaciones inherentes a lo que para Hegel era la ciencia corriente, especialmente el mecanicismo (cfr. *HGW* 6. 46/18-48; *Enciclopedia* §§ 286, 296, apéndices). Fundador del *Journal für Physik*, antecesor de los célebres *Annalen der Physik*. Su obra principal: *Systematisches Handbuch der gesamten Chemie*. 3 ts. 1787-90.

57s, 283ss, 287ss, 291, 297.

GUYTON DE MORVEAU, Louis B. (1737-1816). Primero flogista. Importante propulsor de la nueva nomenclatura química en el círculo de Lavoisier. Realizó la licuefacción del amoníaco y trabajó también en cristalografía. Su *Allgemeine theoretische und praktische Grundsätze*

der chemischen Affinität oder Wahlanziehung, etc. (Berlín 1794) es citado por Hegel a propósito del tema de la afinidad. Cfr. *Nowvelles recherches sur les affinités que les terres exercent les unes sur les autres*.

En: *Annales de Chimie*, 31 (1799). 246s., 255; *Enciclopedia* § 328 trata esta obra como exponente de una máquina del pasado.

58³, 284, 287, 353.

HALLER, A. von: *xxxixs*, 308ss.

HARVEY, W.: *xxxviii*, 311.

HAUSMANN, J. F. L.: 300.

HAÜY, René J. (Abbé) (1743-1822):

Fundador de la cristalografía científica, considerado por Hegel buen descriptor, pero insuficiente teóricamente, probablemente porque veía en él un núcleo teórico atomista. Con posterioridad siguió aprovechando conclusiones generales de su cristalografía (*Enciclopedia* § 324, apéndice). Su obra, que ha resistido el paso del tiempo, supo sacar sentido teórico de un hecho de observación corriente: los planos de ruptura de los cristales minerales. Su gran *Traité de cristallographie* es ya de 1822.

49, 279.

HEIM, Johann L. (1741-1819): Vulcanista, estudió especialmente la formación basáltica. Hegel lo presenta (*Enciclopedia* § 279, nota) como un «inteligente geólogo», en la *Filosofía real* como un auténtico «filósofo», pues muestra magistralmente las transiciones. Donó una colección de minerales de Turingia a la Universidad de Jena. Cfr. su *Geologische Beschreibung des Thüringer Waldgebürgs* (6 ts. Meiningen 1796-1812) citada en la *Filosofía real* junto con *Ueber die Aehnlichkeit der ehemaligen Erdoberfläche mit der gegenwärtigen des Mondes*. En: *Monatliche Correspondenz zur Beförderung der Erd- und Himmels-Kunde*. Gotha 1802.

286, 296, 301.

HEMSTERHUIS, F.: 255.

- HERÁCLITO:** Representativo para el talante teórico de Hegel es que aduzca a Heráclito —con quien tenía una notable grado de identificación (*HW* 18.320: *Historia de la filosofía* 1. 258)— para establecer una teoría general de la enfermedad. Ello resulta tanto más notable por cuanto sólo dice de → Hipócrates que era un «filósofo heraclíteo» (*op. cit.* 323: 261). 146³, 406, 445.
- HERDER, J. G.:** xxii, xxvi, xli, xlv, 270, 336, 347, 397, 404, 409, 429, 499.
- HERÓSTRATO:** Incendió el templo de Diana en Efeso, una de las siete maravillas, para alcanzar celebridad, casualmente la misma noche en que moría Alejandro Magno (356 a. C). Fue condenado a muerte y, bajo la misma pena, se prohibió pronunciar su nombre. 191, 327.
- HIPÓCRATES:** Asimilado por Hegel a → Heráclito y, con ello, al talante «filosófico». Sin embargo Seydenham, el gran hipocrático de la medicina del 1700, con su atención al decurso clínico de las enfermedades, participaba del talante teórico de su amigo Locke, poco grato a Hegel como padre filosófico del mecanicismo imperante. 315s.
- HOBBS, Th.:** xxvi, 323, 455.
- HÖLDERLIN, F.:** xvi, xx¹³, xxv, xli, xlvi, lxii s, 249, 397, 424, 444, 450, 499.
- HOMERO:** La interpretación de Homero recoge el tópico principal a este respecto de la Aufklärung (cfr. *Ripalda* 80s, 134, 141ss). lii⁵², 227, 321, 348, 482.
- HOOKE, R.:** 306.
- HOVEN, Friedrich W. von (1760-1838):** Hegel no le vuelve a citar en otras obras. Es posible que la cita proceda de una lectura de revista. 150¹, 316.
- HUFELAND, Ch. W.:** xlv, xlvi.
- HUFELAND, G.:** xlv, xlvi.
- HUMBOLDT, A. von:** 277, 297, 299, 301, 305, 397.
- HUYGENS, Ch.:** xxxviii, 255.
- JACOBI, F. H.:** 252, 337, 400, 499.
- JOHN, J. F.:** 313.
- JUSSIEU, A. L. de:** 307.
- INGEN-HOUSS, Johann (1730-1799):** Renombrado médico holandés. Trabajó también en electricidad, magnetismo y conducción del calor por los metales. Hegel parece conocerlo a través de Ackermann. Nunca le citó directamente. Obra principal: *Versuche mit Pflanzen* etc., trad. del francés. Wien 1786. 304.
- KANT, Immanuel (1724-1804):** No es preciso insistir en que todo el Idealismo alemán, Hegel incluido, consiste en tomar la filosofía crítica de Kant como el programa de una nueva filosofía. Los primeros escritos que Hegel publicó en Jena, encierran en lugar prominente un ajuste de cuentas con Kant. En la *Filosofía real* el tratamiento del espacio y el tiempo al comienzo de la *Filosofía de la Naturaleza* es una «superación» implícita de su reducción a categorías subjetivas en la primera *Crítica*. Una reinterpretación ontológica semejante es la que da el pasaje *supra*, 24/9-/30 del tema del movimiento tal y como es tratado en los *Principios metafísicos de la ciencia*. La parte «práctica» de la filosofía kantiana recibe un tratamiento análogo. Las consecuencias prácticas del moralismo kantiano a nivel de la teoría social (*Principios metafísicos del Derecho*) son criticados con horror *supra*, 194/14-19. Kant, por último, es uno de los aludidos al rechazar Hegel (210/20-211/16) el «contrato social», presentado como «idea» regulativa en *Über den Gemeinspruch: Das mag in der Theorie richtig sein, taugt aber nicht für die Praxis* (Sobre la frase hecha: esto será así en teoría, pero no vale para la práctica). Cfr. Álvarez-Gómez 47-51. xvi, xx, xxi⁵⁵, xxviii, xxx, xxxvss, lviii, 252, 254s, 257, 261ss, 265ss,

- 274, 278, 282, 322, 327, 335, 337, 340, 343, 349s, 357ss, 365, 367s, 372, 386, 389, 391, 396s, 406, 408s, 411, 417, 423s, 427s, 433, 446, 450s, 457, 463, 473, 479, 482, 484s, 488, 491s, 498s.
- KARSTEN, D. L. G.: 279.
- KÄSTNER, Abraham G. (1719-1800): Profesor de física y matemáticas, así como director del observatorio de la universidad de Göttingen. Literato ilustrado. Fue leído ampliamente por el primer Hegel (cfr. *Ripalda* 301, 303).
38², 274.
- KÄSTNER, C. W. G.: *xlvi*.
- KEPLER, J.: *xxxviii*, *lx*, 262, 264s, 269, 271, 274, 411.
- KILIAN, C. J.: 311, 315.
- KIRWAN, R.: 287.
- KOLREUTER, J. G.: 306.
- KRAUSE, K. Ch. F.: *xix*, *xlvi*, *l*.
- LAMARCK, J. B. de: 298, 301.
- LAPLACE, P. S. de: 299.
- LAVOISIER, Antoine L. (1743-1794): En la *Filosofía real* no hay referencias precisas a Lavoisier, sino sólo genéricas (79/3). Las clases de 1803/1804 (*HGW* 6.55) se refieren implícita, pero inequívocamente, a sus experimentos fundamentales sobre la oxidación de los metales y más concretamente del mercurio: *System der antiphlogistischen Chemie*. Trad. S. F. Hermbstädt. 2 (Berlín, Stettin 1803). 194-206. Hegel acepta los experimentos; pero no los considera base suficiente para la teoría de Lavoisier, como sigue mostrando la referencia repetida a ellos en *Enciclopedia* § 328, apéndice y, sobre todo, un texto teórico importante acerca de filosofía de la naturaleza y ciencia, que cita expresamente a Lavoisier: *HW* 18. 334ss: *Historia de la filosofía* 1. 269ss. Para Hegel, de acuerdo en esto con la filosofía romántica de la naturaleza, el frente entre química atomística y dinámica es más importante que la contraposición flogistas-antiflogistas (cfr. → Ritter).
286, 288, 292ss, 305, 411.
- LEBLANC, N.: 279.
- LEEUWENHOEK, A. van: 298.
- LEIBNIZ, G. W.: *xxxvi*, 251, 255, 257, 260, 358, 411, 419, 463.
- LESSING, G. E.: *xxi*¹⁴, 347, 409.
- LICHTENBERG, G. Ch.: *xl*, 289, 411.
- LINNÉ, Karl von (1707-1778): Hegel cita su *Philosophia Botanica* a propósito de la sexualidad vegetal.
119, 306s, 310, 314.
- LINK, H. F.: 306.
- LOCKE, J.: 339, 493.
- LODER, J. Ch.: *xlvi*, *lii*.
- LOLME, J. L. de: 329.
- LUDEN, H.: *l*.
- MALUS, E. L.: 290.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1469-1527): Hegel mantiene constante su valoración positiva de Maquiavelo desde la *Constitución de Alemania* (1801) hasta la *Filosofía de la historia* al tratar el Renacimiento italiano (cfr. *Ripalda* 164²). Antecesor del juicio de Hegel sobre el estado alemán es el *Ritratto delle cose della Magna*, 1508.
xxvii, 211, 336.
- MESMER, F. A.: 316.
- MITSCHERLICH, E.: 279.
- NEWTON, Isaac (1643-1727): La crítica a Newton en el ambiente de Hegel la había iniciado Kant, pero en inéditos y en el *Opus postumum* (cfr. la edición española de Félix Duque: Madrid 1983), donde Newton es el autor más citado, seguido de Spinoza y Huygens. Schelling toma partido por Goethe en la teoría de la luz (*SchW* 2. 693), atacando sin reparos al británico: «El absurdo de la doctrina newtoniana sobre la luz y los colores no es sólo un simple absurdo, sino que se duplica y multiplica a sí mismo hasta el infinito» (*SchW* Erg. 1. 603). Este es también el talante de la polémica con Newton de la tesis doctoral de Hegel *De orbitis planetarum* (cfr. los comentarios de De Gandt en su edición, así como Doz 126-141). Hegel conocía bien los *Principia* y la *Optica*, las referencias a las doctrinas newtonianas son

variadas. Del cálculo diferencial trata, sobre todo, la *Ciencia de la Lógica* con reservas filosóficas y matemáticas, pero en un tono positivo (*HW* 5.298, 307-311: *Ciencia de la Lógica* 223s, 230ss; cfr. *HGW* 7. 20 ss); para la teoría de la luz y los colores vid. *HGW* 6. 83 y *Enciclopedia* § 320, nota y apéndice; la preferencia por el alemán Kepler frente a Newton está desarrollada, además de en la tesis doctoral, en *Enciclopedia* § 270, nota y apéndice, y *HW* 5. 406s: *Ciencia de Lógica* 300. Como resumen de la opinión de Hegel sobre Newton puede valer el pasaje correspondiente de la *Historia de la filosofía* (3. 337 ss: *HW* 20. 231s): «Newton fue indudablemente quien más contribuyó a la difusión de la filosofía de Locke o de la manera inglesa de filosofar, en general, y en particular a su aplicación a todas las ciencias físicas. Su lema era: «¡Física, guárdate de la metafísica!». Lo que viene a decir, sobre poco más o menos: ¡Ciencia, guárdate del pensamiento! Y tanto él como todas esas ciencias físicas, hasta hoy en día, se mantuvieron y siguen manteniéndose fieles a esa divisa, sin dejarse llevar a la investigación de sus conceptos, al pensamiento de los pensamientos.

»Pero ¿qué puede hacer la física sin el pensamiento? Sus categorías, sus leyes las debe solamente al pensamiento y sin él no sería nada. Fue Newton quien más contribuyó a introducir en ella las determinaciones reflexivas acerca de las fuerzas; elevó la ciencia al punto de vista de la reflexión y proclamó las leyes de las fuerzas en vez de proclamar las leyes de los fenómenos...

»Ahora bien, Newton es un pensador tan bárbaro por lo que a los conceptos se refiere, que le ocurría lo mismo que a aquel otro inglés que se asombraba y se alegraba extraordinariamente al saber que se había pasado toda la vida hablando en

prosa, sin darse cuenta de esas dotes. Newton, en cambio, como los físicos, no llegó a saberlo nunca, no llegó a darse cuenta de que, cuando creía manejar simplemente cosas físicas, pensaba y manejaba conceptos. ...

»¿Por qué no hacen estas ciencias progresos mayores? La causa de ello está sencillamente en que no saben operar con conceptos, sino que toman estas determinaciones y laboran a base de ellas sin sentido ni entendimiento. Por eso en la *Óptica* de Newton, por ejemplo, vemos que las conclusiones a que llega a base de experiencias son algo tan alejado de la verdad, tan carente de conceptos que, presentándosenos como el ejemplo más grandioso de cómo se debe llegar a conocer la naturaleza por medio de experimentos y de conclusiones sacadas de ellos, debiera considerarse más bien un ejemplo de cómo no debiera experimentarse ni razonarse, de cómo no se debiera tratar de conocer las cosas. La naturaleza misma se encarga de refutar esa deplorable manera de experimentar, pues la naturaleza es algo mucho más excelente que lo que esos míseros experimentos nos dicen de ella: ella misma y un experimentar perseverante dan el mejor mentís a esos métodos.»

Cito este largo pasaje, porque la discusión con Newton muestra como ninguna otra no sólo el centro de la problemática que caracteriza la filosofía hegeliana de la naturaleza, sino incluso su talante político y especulativo.

Por eso también me parece un error prescindir de la filosofía de la naturaleza al tratar de la filosofía política de Hegel (v. g. editando por separado la parte política de los manuscritos de Jena, como es habitual fuera de las ediciones canónicas).

xxxviiiis, *lx*, *lxxii*, 255, 262, 265ss, 271, 273, 278, 291, 297, 353, 358, 369, 391, 400, 406, 411s, 439.

NIETHAMMER, A. J.: *xix*¹¹, *xlis*, *xlvi*, 270, 303, 312.

- NOVALIS (Fr. von Hardenberg):** xviii⁷, xli, xlv, 270, 303, 312, 397, 444, 500.
- OETINGER, C.:** 254.
- OKEN, L.:** xix¹¹, xxiii, xli, l, 309s.
- PAPIN, Denis (1647-1713):** Hugonote desterrado en Alemania, inventor de la caldera a vapor, de la olla a presión y de un prototipo para la navegación a vapor; dedicó su vida a experimentos de vacío y vapor. 58¹.
- PARACELSO (Theophrastus Bombastus von Hohenheim) (1493-1541):** Suizo de origen suabo. Rica personalidad de genuina tradición alemana. «... filósofo de semejante calibre al de Böhme, pero propiamente más confuso y sin su profundidad de ánimo» (*HW* 20.94: *Historia de la filosofía* 3.231). 292.
- PARKINSON, J.:** 301.
- PITÁGORAS:** xv³.
- PLATÓN:** En *Timeo* 31e-32a encontró Hegel el principal antecedente de su silogismo especulativo (*HGW* 4.65¹). Pero el «bello vínculo» platónico ya no está a la altura del tiempo actual, cuyo «vínculo espiritual» —la «opinión pública»— ha superado la inmediata universalidad de las bellas singularidades de la polis (*supra*, 215). Por eso la filosofía platónica requiere su prosecución en el Idealismo alemán, el «bello vínculo» en el «silogismo especulativo». Con ello Hegel toma distancia frente al prerromanticismo y al romanticismo, una de cuyas inspiraciones —así como del mismo Hegel— fue Platón. En la *Filosofía real* hace ya tiempo que Platón ha dejado de ser una referencia central. Cfr. la extensa exposición de Platón y Aristóteles en *HW* 19.11-249: *Historia de la filosofía* 2.135-330. Cfr. J. L. Vieillard-Baron. xxvi, xxvii, xxxvi, 50, 215, 255, 280.
- PRIESTLEY, J.:** 305.
- PROCLO:** 259.
- RAUMER, K. G. von:** 300.
- RÉAMUR, R-A. F. de:** 297.
- REINHOLD, K. L.:** xlv.
- RICHERAND, Anthelm B. (1779-1861):** Fue famosísimo y muy estimado en medicina. Hegel cita los *Nouveaux Eléments* (1801. Cfr. *Enciclopedia* § 354, apéndice), escrito a los 21 años con éxito clamoroso: una edición anual durante once años y diecisiete traducciones, entre ellas al chino. 135¹, 309, 311.
- RICHTER, Jeremías B. (1762-1807):** Vinculado en su actividad práctica a la minería prusiana, en el campo teórico su adscripción flogista haría que cayese en el olvido su aportación a la combinatoria química, para la que introdujo el término «Stöchyometrie»: *Anfangsgründe der Stöchyometrie oder Meßkunst chimischer Elemente*. 3 ts. Breslau. Hirschberg 1792-1794 (citado en *Enciclopedia* § 333, nota y apéndice, que presentan una explicación «dialéctica» de la «estoquiometría»). Se le dio el nombre de «Kepler de la química», que matematizó (contra Kant, quien la consideraba un «arte»). Pero su pretensión de explicar dinámicamente la materia, aún kantiana, es liquidada en el primer decenio del siglo XIX por el atomismo de Dalton y la química cuantitativa de Lavoisier. Precisamente de esta liquidación hace Hegel un argumento contra las ciencias. La *Filosofía real* cita diversos datos experimentales de *Über die neuern Gegenstände der Chymie*. 3.^a Parte. Breslau, Hirschberg 1793, destinado a combatir la química antiflogística. 77¹, 292, 353.
- RINGELMANN, C. F.:** 309.
- RITTER, Johann W. (1776-1810):** Profesor en Jena 1803/1804, a donde siguió vinculado tras su traslado a Munchen. Descubridor de los rayos ultravioleta (1801). Fue también uno de los fundadores de la electroquímica, hecho de importancia comparable al surgimiento de la química cuantitativa. Hegel rechazó la ingenua identificación entre química y electricidad,

que en este contexto pululaba entre los partidarios románticos de una teoría dinámica de la materia, siguiendo a Schelling, y sólo criticará a Ritter (*HW* 5.432: *Ciencia de la Lógica* 318) por la concepción atomista entreverada confusa y especulativamente en su teoría. Sus experimentos los cita siempre con asentimiento: *HGW* 7. 124, 165 y los apéndice en *Enciclopedia* §§ 286, 300, 326, 330 (éste último menciona tres experimentos). Todos estos experimentos fueron publicados en revistas, plausiblemente también el citado en la *Filosofía real*. En cuanto a las ambigüedades teóricas que Hegel encuentra en la electroquímica de Ritter, éstas serán superadas rápidamente precisamente por los años de la *Filosofía real* gracias a Th. von Grothuß (1805), H. Davy (1806), Gay-Lussac (1809), Thenard y el sueco J. J. Berzelius (1808-1818), abundantemente citado en la *Enciclopedia* y con quien polemiza ampliamente Hegel al preparar la 2.ª edición de la *Ciencia de la Lógica* (312-320: *HW* 5. 423-435). El atomismo daltoniano, que Hegel reprocha también a Berzelius (v. g. en *Enciclopedia* § 333, apéndice), sale reforzado de la sacudida que experimenta en estos años no sólo la electroquímica, sino toda la química en general, cuando los álcalis y las tierras se demuestran compuestos, el clorhídrico carente de oxígeno, el cloro elemento propio, etcétera. Bibliografía sobre Ritter en Engelhardt 74²³⁷. xxxiv, xlss, xlv, lxx, 77², 270, 287, 291, 295s, 303, 366, 397, 404, 410, 428.

ROBESPIERRE: 213, 413, 470.

RÖSCHLAUB, J. A.: 314.

ROUSSEAU, Jean J. (1670-1714): La noción política fundamental de Rousseau es para Hegel la «voluntad general» y no el «contrato social». Pese al progresivo distanciamiento de Rousseau que se produce en la juventud de Hegel, y a la crítica tanto del atomismo del «contrato social»

como del ideal pedagógico defensivo, atomista del *Emilio* (*Filosofía del derecho* § 153, apéndice), reconoce en él, como en Hume, el punto de partida del Idealismo Alemán (*HW* 20. 311: *Historia de la filosofía* 3. 403; *Filosofía del derecho* § 258).

Sobre el tema Rousseau-Hegel, cfr. José María Ripalda, *Hegel y Rousseau*. En *Revista de Estudios Políticos* n.º 8 (Madrid 1979). 145-104. 335s.

SACHSEN-WEIMAR, Karl A. von: *xlili* ss. SAUSSURE, N. T. de: 305s.

SCHELLING, Friedrich W. J. (1775-1854):

La mayoría de las citas de Schelling son críticas, si bien todas ellas implícitas; se refieren a la filosofía de la naturaleza. Schelling, en efecto, al interpretar a Kant como programa de una nueva metafísica, había corregido el «subjetivismo» de Fichte en esa misma interpretación. Pero, a medida que Hegel desarrolla en Jena una filosofía del «Espíritu», se aparta de Schelling. Sus tres últimos cursos de Jena presentan críticas implícitas a Schelling; una de ellas, en el prólogo de 1807, le enajenará definitivamente su amistad. En la filosofía de la naturaleza el doble frente de Hegel será no sólo el mecanicismo sino también la filosofía romántica de la naturaleza. Dado que la plasmación schellingiana de la Idea no se atiene con rigor a un desarrollo conceptual, para Hegel es arbitraria en filosofía de la naturaleza y carece de relevancia en la filosofía del espíritu (cfr. *HW* 20. 420-454: *Historia de la filosofía* 3.486-512).

xv-xxvi, xxixs, xxxvii-xlii, xlvs, liiis, lviii, 249, 251, 254-258, 260s, 265s, 268-272, 275ss, 280ss, 285ss, 291, 295s, 298s, 304, 307, 313ss, 338, 342, 349s, 369, 374s, 389, 396s, 400, 404, 406, 409, 411, 418ss, 424, 429, 433, 439, 450s, 463s, 475, 482, 485, 487, 498ss, 502s.

SCHELVER, F. J.: *xlii*, *xlvii*, *liv*, 302s, 306, 311s, 500.

- SCHERER, J. A.: 304.
- SCHILLER, J. Ch. F. von: xv, xviii, xl, xlv, 349, 397, 408, 417, 437, 486.
- SCHLEGEL, A. y F. von: xxvi, xlii, xlvi, 500.
- SCHLEIDEN, M. J.: xl, 306.
- SCHLEIERMACHER, F. E. D.: xlvi, 360, 397.
- SCHLOCHTHEIM: 301.
- SCHRADER, J. Ch. C.: 305.
- SCHUBERT, Gotthilf von (1780-1860) Discípulo de Schelling en Jena. Casi toda su obra es posterior a este período. Hegel no le vuelve a citar después de la *Filosofía real*. xlii, 142¹, 313.
- SCHUSTER, J.: lix, 284s, 291.
- SEEBECK, Th. J.: 290.
- SENELIER, J.: 302, 305.
- SERRE, J. J. J.: 309.
- SIEYÈS, E. J. de: 335.
- SMITH, A.: 324, 326s, 329.
- SÖMMERRING, Samuel Th. von (1755-1830): Muy inquieto intelectualmente; mantuvo correspondencia con numerosos filósofos y escritores (Goethe, Herder, Kant, Schelling, etcétera); en el frontispicio de las «Cartas sobre Spinoza» de Jacobi figura grabado, como prototipo de científico; Hördlerlin le dedicó dos dísticos. Hegel le cita aquí por única vez en toda su obra, en concreto el *Vom Baue des menschlichen Körpers* (Frankfurt 1792), un libro excepcional por la calidad de sus ilustraciones anatómicas. 133, 311.
- SPALLANZANI, Lázaro (abbate) (1729-1799): Uno de los fundadores de la biología moderna. Experimentó sobre la generación espontánea y la inseminación artificial en perros; pero Hegel sólo se refiere al experimento de los tubos (cfr. *supra*, 105). 302, 309.
- SPINOZA, B.: xviii, xxi, xxvi, xxix, xxxvi, 349, 384, 397, 400, 427, 487s.
- SPRENGEL, K.: 315.
- STAHL, K. D. M.: xl.
- STEFFENS, Henrik (1773-1845): Polígrafo noruego, discípulo de Schelling en Jena. Personalidad entusiasta y rica, enlazó con sus convicciones científicas una filosofía política y religiosa; así influyó en Schleiermacher quien consiguió su nombramiento como catedrático en Berlín (1831) y encontró en él el *pendant* científico y congenial de su filosofía. Interesante reseña biográfica en el *Espasa*. Sus obras más importantes son posteriores al período de Jena; pero la matriz de su pensamiento se hallaba ya constituida en los escritos de filosofía de la naturaleza de entonces. xxiii, xlii, xlvi, 268, 275s, 287s, 369, 412.
- STEUART, J. D.: 327, 329.
- SUTHMEYER, H.: lss, liv, lvi.
- SWEDENBORG, E.: 254.
- THIBAUT, A. F. J.: xlix.
- TIECK, L.: xlvi.
- TREBRA, Friedrich W. H. (1740-1819): Vinculado a la minería. Aunque fue muy fecundo, Hegel sólo le cita una vez (cfr. *supra* p. 82). 98, 300s.
- TREVIRANUS, G. R.: 298, 306s.
- TROMMSDORFF, Johann B. (1770-1837): Farmacéutico, profesor en Erfurt desde 1795; fundó una fábrica de productos farmacéuticos en 1811. Escribió sobre química y farmacia. La *Enciclopedia* (§§ 328 y 330, apéndices) cita varios experimentos suyos o referidos por él en el *Systematisches Handbuch der gesamten Chemie zur Erleichterung des Selbststudiums dieser Wissenschaft*. 8 ts. Erfurt, 1800-1807. De este libro procede también la única cita expresa del período de Jena (*HGW* 7. 55); los editores sospechan otras referencias implícitas en el curso 1804/1805. Al menos la *Enciclopedia* sí presenta estas citas implícitas además de las explícitas (cfr. *Engelhardt* 133). 285, 288.
- TROXLER, I. P. V.: xxiii, 450.
- VAUQUELIN, N. L.: 313.

VEIT, D. J.: 284.

VOIGT, F. S.: 301, 303.

VOLTA, Alessandro (1745-1827): Introdujo nuevos conceptos como carga y capacidad eléctricas, conductores de 1.^a y 2.^a clase, electricidad de contacto, etc. Descubrió la pila en 1800. Hegel nombra a Volta varias veces en la *Enciclopedia*; pero en las clases de 1804-1805 sólo le cita una vez (HGW 6. 147, aparato: 148/1). *Meteorologische Beobachtungen besonders über die atmosphärische Elektrizität*. Leipzig, 1799; posiblemente a esta obra se refiere en primer lugar *supra*, 86. 291, 295.

VOSS, J. H.: *xlvi*.

WACKENRODER, W. H.: *xlvi*.

WAGNER, J. J.: *xlvi*.

WARREN, J.: 304.

WERNER, A. G.: 300s.

WETTE, W. H. L. de: *l*.

WINTERL, J. J. (1732-1809): Astrónomo, profesor de medicina, química y

botánica, con poco valor científico. Las *Prolusiones ad chemiam saeculi XIX* (1800), citadas implícitamente en *Enciclopedia* § 331, habían sido traducidas al alemán en 1803. La *Enciclopedia* cita también, en §§ 327 y 332 apéndices, J. Schuster, *System der dualistischen Chemie des Prof. J. J. Winterl*, que fue utilizado por Hegel, pero posteriormente, pues se publicó en 1807. *Darstellung der vier Bestandtheile der anorganischen Natur*. (Trad. del latín por J. Schuster, Jena, 1804) es la obra citada en la *Filosofía real*.

lix, 60ⁱ, 89^a, 284ss, 291, 295.

WOLFF, CH. FR. VON: *xl*, 349, 354, 480.

WOLF, FR. A.: *lii*.

WOODHOUSE, J.: 287.

ZELLMANN, CH. GR.: *ls*, *lvi*.

ZENÓN DE ELEA: Cfr. HW 18.295-319: *Historia de la filosofía*. 1. 241-257. 15, 261s.

ÍNDICE GENERAL

El manuscrito de Hegel carece de índice. Una reproducción de todos los subtítulos y articulaciones del original lo convertiría en una selva. Por eso sólo reproduzco el nivel de articulación que Hegel ha mantenido a lo largo de todo el texto. Los sangrados y la diversificación de la tipografía en este Índice General obedecen, desde luego, a una interpretación de la estructura del texto. Cuando la articulación de Hegel es incoherente, la he corregido, poniendo entre paréntesis a continuación la original del manuscrito. Los signos empleados en tales correcciones han sido todos utilizados por Hegel a ese mismo nivel de articulación.

Sumario.....	ix
Nota a la segunda edición.....	xi
Introducción.....	xiii
1. Leer a Hegel, xiii; 2. La <i>Filosofía real</i> , xxxv; 3. El contexto, xliii;	
4. Informe editorial, lvi	
Bibliografía.....	lxxvi
Otras siglas.....	lxxvii
Clave.....	lxxvii

[FILOSOFÍA REAL]

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA

I. MECÁNICA.....	5
A (I). Concepto del espacio y del tiempo.....	6
a. Espacio.....	6
(b) Dimensiones del espacio (<i>a.m.</i>).....	7
b. Tiempo.....	10
Dimensiones del tiempo.....	11
B (II). Realidad del espacio y del tiempo: el movimiento.....	14
a. <i>Lugar</i>	14
b. <i>Movimiento</i>	16
c. <i>El movimiento real</i>	17
C (III). La masa.....	21
a. <i>La esfera en rotación</i>	23
b. <i>La cuádruple esfera celeste</i>	24

II. FIGURACIÓN Y QUIMISMO	31
A. Figuración	31
a (I). El cuerpo singular, o conversión de la gravedad en elasticidad	34
b. Conversión de la elasticidad en fluidez	39
B. Quimismo	51
a (A). Mecánica del calor (<i>a.m.</i>)	52
b (B). Proceso	60
El proceso que se pierde por sí mismo	62
C (III). Proceso total	65
a (I). Mecánica del fuego terreno o figuración del cuerpo físico (<i>a.m.</i>)	75
b (II). Quimismo del cuerpo físico singular o del fuego terreno	83
III. LO ORGÁNICO	91
a (I). Relación abstracta de la singularidad (<i>a.m.</i>)	102
b (II). Proceso de individuación	105
c (III). Proceso de la especie	107
A (I). Organismo vegetal	108
a. <i>El proceso existente</i>	111
b. <i>Proceso de la especie</i>	115
B. Proceso animal	122
a (I). <i>Proceso del organismo singular</i>	124
b. <i>Proceso del organismo individual</i>	125
c. <i>Proceso del organismo general</i>	135

FILOSOFÍA DEL ESPÍRITU

I. CONCEPTO DEL ESPÍRITU	153
A. Inteligencia	153
a (α). Poner nombre, lo general	153
b (α). Actividad, <i>ser-para-sí</i>	157
c. <i>Ser de suyo y para sí</i>	161
<i>Entendimiento, juicio, silogismo (a.m.)</i>	161
B (b). Voluntad	166
a. <i>El silogismo en sí mismo</i>	166
b. <i>Silogismo en el elemento de la generalidad</i>	167
c. <i>Silogismo en la diferencia</i>	168
II. ESPÍRITU REAL	182
A. Estado de reconocimiento	182
a. Estado inmediato de reconocimiento	182
b. Contrato	186
c. Crimen y castigo	189

B (b). El imperio de la ley	192
a. La ley, subsistencia de su existencia inmediata	194
b. La ley del Estado	197
c. El poder efectivo de la ley	203
III. CONSTITUCIÓN	207
a (α). <i>La voluntad general como voluntad particular de los individuos</i>	207
b. <i>Lo general exento como individualidad natural y como saber de cada uno</i>	215
(A.) Los estamentos, o la naturaleza del <i>Espíritu en acto de articularse en sí</i>	217
A (I). Los estamentos y talantes inferiores.	218
a. <i>El estamento labrador</i>	218
b. <i>La burguesía</i>	219
c. <i>Los comerciantes</i>	219
B (II). El estamento de la generalidad.	220
a. <i>El estamento público y el hombre de negocios</i>	220
b. <i>El sabio</i>	222
c. <i>El estamento militar</i>	223
d. El gobierno: el <i>Espíritu</i> de la <i>naturaleza</i> cierto de sí mismo (<i>a.m.</i>)	224
C. Arte, religión y ciencia	226

FRAGMENTOS

UNA HOJA SOBRE LA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA	237
FRAGMENTO SINÓPTICO SOBRE FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA	239
C (III). Física	239
a (I). Mecánica del fuego o figuración del cuerpo físico.	240
b (II). Quimismo del cuerpo físico	240
III. ORGANISMO.	241
A. Organismo mineralógico.	241
B. Organismo vegetal	241
a. Concepto del proceso orgánico.	241
b. El primer proceso orgánico; el organismo vegetal.	242
C. Organismo animal	243
a (α). El organismo singular	243
b. El organismo individual	244
c. El organismo inmanentemente general	245
Notas del traductor	247
Glosario	345
Índice de nombres	505